

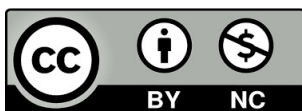
Silvia Vergara Recreo

Demóstenes vs. Esquines: el léxico irreligioso como estrategia retórico-política

Director/es

Ramón Palerm, Vicente Manuel

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

DEMÓSTENES VS. ESQUINES: EL LÉXICO IRRELIGIOSO COMO ESTRATEGIA RETÓRICO-POLÍTICA

Autor

Silvia Vergara Recreo

Director/es

Ramón Palerm, Vicente Manuel

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Ciencias de la Antigüedad

2022



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

Demóstenes vs. Esquines: el léxico irreligioso
como estrategia retórico-política

Autor

Silvia Vergara Recreo

Director

Dr. Vicente M. Ramón Palerm

Facultad de Filosofía y Letras

2022

CONTENIDO

Resumen	4
Abstract.....	6
Introducción.....	7
El caso de la embajada fraudulenta (D. 19 – Aeschin. 2).....	15
Discurso de la acusación (Demóstenes, <i>Sobre la embajada fraudulenta</i>).....	22
Narración (D. 19.9-178).....	22
Argumentación (D. 19.179-301).....	69
Epílogo (D. 19.302-343).....	118
Discurso de la defensa (Esquines, <i>Sobre la embajada</i>).....	125
Proemio (Aeschin. 2.1-6).....	125
Refutación de la primera sección narrativa (Aeschin. 2.56-96).....	129
Segunda sección narrativa (Aeschin. 2.97-118).....	134
Refutación final (Aeschin. 2.144-170).....	138
Epílogo (Aeschin. 2.171-184).....	151
Conclusiones.....	156
El caso sobre la corona (Aeschin 3. – D. 18).....	164
Discurso de la acusación (Esquines, <i>Contra Ctesifonte</i>).....	170
Narración (Aeschin. 9-167).....	170
Argumentación (Aeschin. 3.168-254).....	213
Discurso en defensa del acusado (Demóstenes, <i>Sobre la corona</i>).....	231
Narración (D. 17-251).....	231
Argumentación (D. 18.252-296).....	270
Epílogo (D. 18.297-324).....	283
Conclusiones.....	289
Conclusiones generales.....	296

Overall conclusions	304
Bibliografía.....	311
<i>Index locorum</i>	329
<i>Index nominum</i>	343
<i>Index verborum</i>	351

RESUMEN

La presente Tesis Doctoral persigue estudiar el fenómeno irreligioso en los enfrentamientos judiciales entre Demóstenes y Esquines, prestando especial atención a su operatividad como estrategia retórica y arma de desacreditación política. El estudio se articula atendiendo a tres dimensiones que operan conjuntamente y se imbrican en los discursos de cada autor: en primer lugar, una dimensión léxico-semántica donde se busca delimitar semánticamente distintos niveles de irreligiosidad, así como constatar la evolución de los términos desde una perspectiva sincrónico-diacrónica. Además, el establecimiento de una tipología tripartita facilita la interpretación de los vocablos analizados –léxico semánticamente irreligioso, léxico irreligioso contextual y expresiones irreligiosas–. En segundo lugar, la dimensión retórico-estilística ocupa un lugar preeminente en la exégesis de los textos, demostrándose la interrelación del léxico irreligioso con las convenciones retóricas de la época y aquellas herramientas persuasivas de sello personal que ambos autores imprimían en sus textos. En tercer lugar, hay que considerar una dimensión política, la cual ayuda a entender la funcionalidad de la irreligiosidad en el marco histórico-político en que se produjeron estos discursos: lejos de plasmar la existencia de una crisis de valores religiosos en la Atenas del siglo IV a.C., el fuerte nexo que une política y religión en el imaginario ateniense confirma el manejo de la irreligiosidad como una forma de desacreditación política con que mostrar a los rivales al margen de la vida en sociedad, quebrantando aquellos rasgos identitarios y definatorios del buen ciudadano ateniense.

Una breve introducción, cuyo objetivo es fijar el estado de la cuestión, la metodología y los objetivos del trabajo, da paso a los dos capítulos que forman la parte medular de nuestro estudio: por un lado, se halla la traducción, el análisis y el comentario de pasajes pertenecientes al caso sobre la segunda embajada ateniense del 346 a.C. (*Sobre la embajada fraudulenta* de Demóstenes y *Sobre la embajada* de Esquines). Por otro, aquellos que tratan la propuesta anticonstitucional que Ctesifonte presentó para que Demóstenes fuera coronado (*Contra Ctesifonte* de Esquines y *Sobre la corona* de Demóstenes). Finalmente, el trabajo culmina con unas conclusiones generales, seguidas

por una nota bibliográfica y tres índices de consulta (*indices locorum, nominum et verborum*).

ABSTRACT

This Doctoral Thesis aims to study the irreligious phenomenon in the quarrels between Demosthenes and Aeschines, considering its functionality as a rhetorical device for political humiliation. Three different dimensions organised this study. It is also interesting to note how each dimension complements the others and how they are interrelated in the speeches of both orators. Firstly, there is a lexical-semantic dimension. Here, the delimitation of the semantic scope of irreligious terms is analysed. Likewise, the synchronic and diachronic evolution of such terms is treated. Furthermore, a triple typology helps to interpret this vocabulary: on the one hand, there is semantically irreligious lexicon; on the other, contextually irreligious lexicon; and finally, irreligious *formulae* or expressions.

Secondly, the rhetorical-stylistic dimension holds a high place in all the treated orations. Thus, we will verify how irreligiosity, rhetorical conventions, and other persuasive strategies are deeply interrelated.

Thirdly, must be mentioned the political dimension that helps to understand irreligiosity within the historical and political frame in which the authors composed these speeches. Far from showing a religious crisis in Athens from the 4th century BC, the strong nexus connecting politics and religion in Athenian imaginary proves the employment of irreligious lexicon as a form of political humiliation. Thus, the orators portrayed their rivals as outsiders who violated those identity values that defined good citizens.

The Thesis starts with a brief introduction that aims to define the methodology and the objectives of this work. Then, there are two chapters that form the principal part of the study. On the one hand, there are the translation, analysis and commentary of passages from the lawsuit of the second Athenian embassy (Demosthenes' *On the false embassy*, and Aeschines' *On the embassy*); on the other, those that deal with the illegal proposal Ctesiphon promoted for Demosthenes being crowned (Aeschines' *Against Ctesiphon*, and Demosthenes' *On the crown*). Finally, the Thesis ends with overall conclusions, followed by the bibliography and the *indices locorum, nominum* and *verborum*.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años los estudiosos de la Grecia Antigua han visto en el ámbito de la irreligiosidad un terreno fértil para la elaboración de distintas investigaciones científicas. Este fenómeno, tratado mayoritariamente como un epígrafe secundario dependiente de esa gran rúbrica llamada ‘religión ateniense’, ha despertado un interés renovado que ha fructificado en la publicación de distintas monografías y artículos donde se analizan aquellas infracciones y violaciones que atentaban directamente contra lo sagrado y lo religioso, unas vulneraciones que se etiquetan comúnmente como ‘irreligiosidad’. Este interés se registra perfectamente en obras generales como el diccionario de Sorel (*Dictionnaire du paganisme grec*) donde el autor proporciona definiciones sintéticas sobre ciertos conceptos o eventos clave que violentaban las bases de la religión tradicional ateniense¹. Igualmente reseñable resulta la contribución de Whitmarsh (*Battling the Gods. Atheism in the Ancient World*), donde el autor repasa cómo se gestó la tensión entre religión e irreligiosidad a lo largo de distintas épocas de la Grecia Antigua². En un ámbito de estudio más acotado, Winiarczyk, quien quizá sea el autor que más ha contribuido a la hora de realizar un estado de la cuestión y una revisión bibliográfica sobre el ateísmo en el mundo griego³, ha publicado recientemente una monografía que se fundamenta esencialmente en el estudio de la controvertida figura de Diágoras de Melos y la ansiedad social que caracterizó la política y la vida ateniense del siglo V a.C⁴.

Precisamente, la senda metodológica e interpretativa iniciada por Winiarczyk ha sido readaptada desde una perspectiva puramente filológica en el ámbito nacional⁵: el trabajo coeditado por Ramón Palerm, Sopena Genzor y Vicente Sánchez (*Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*), además de proporcionar una revisión bibliográfica sobre el tema⁶, desentraña los distintos niveles de irreligiosidad que se pueden identificar a partir un análisis léxico-semántico. Para ello parten de la exégesis de un catálogo de textos

¹ Sorel 2015.

² Whitmarsh 2015.

³ Cf. Winiarczyk 1990; 1992; 1994.

⁴ Winiarczyk 2016.

⁵ Cf. Ramón Palerm 2014.

⁶ Ramón Palerm 2018a.

reseñables por la incidencia terminológica, extraídos de las fuentes literarias más importantes en la Atenas del siglo V a.C.: la tragedia, el drama satírico, la comedia, la oratoria y la historiografía. La investigación desarrollada por los integrantes de este proyecto fructificó en unas Jornadas Internacionales sobre la materia que contó con la presencia de especialistas nacionales e internacionales sobre el tema. Posteriormente los resultados de las Jornadas han aparecido recopilados en la recentísima publicación de una monografía técnica (*Asébeia. Estudios sobre la irreligiosidad en Grecia / Studies in Greek Irreligiosity*)⁷.

Por cuanto atañe a la oratoria, los estudios sobre irreligiosidad son extremadamente escasos. El problema, de nuevo, reside en una cuestión de enfoque o perspectiva metodológica, que habitualmente suele abordar el papel de la religiosidad y trata de forma secundaria cómo se articulaba el discurso irreligioso en los oradores. Esto se aprecia en el estudio de Martin (*Divine Talk. Religious Argumentation in Demosthenes*) que, aunque está especialmente centrado en Demóstenes, también se permite comentar otras obras paradigmáticas por la incidencia de terminología (ir)religiosa como los tres discursos de Esquines, el *Contra Leócrates* de Licurgo o el *Contra Andócides*, un texto tradicionalmente atribuido a Lisias⁸. Como continuador del método empleado por Martin se reconoce Serafim en su reciente estudio sobre el discurso religioso en los oradores áticos (*Religious Discourse in Attic Oratory and Politics*)⁹. Sin embargo, ambos trabajos adolecen de una falta de perspectiva filológica, lo cual repercute en que los contenidos, ocasionalmente, queden desdibujados por la ausencia de un comentario léxico-semántico exhaustivo.

La misma tendencia de renovación metodológica que venía aplicándose al análisis del fenómeno irreligioso se aplica a la oratoria, originando una reconfiguración interesante sobre el papel de esta terminología en el género. Aunque las investigaciones especializadas son patentemente exiguas, los científicos están de acuerdo en la magnífica interacción existente entre la irreligiosidad, la retórica y la política: para desacreditar

⁷ Ramón Palerm & Vicente Sánchez 2020.

⁸ Martin 2009.

⁹ Serafim 2021a. Más recientemente Papaioannou, Serafim & Demetriou 2021 han coeditado un volumen que continúa el trabajo iniciado Serafim unos años antes. Igualmente, las contribuciones donde se aborda la (ir)religiosidad como un instrumento retórico típico de los oradores áticos son limitados.

públicamente a un litigante, el orador podía intensificar la demanda judicial a través de la implementación retórica del léxico irreligioso. La configuración del cargo con tales vocablos transmitía una idea de atentado contra los principios religiosos de la comunidad. Como resultado, el orador persuadía a su audiencia creando una sensación de amenaza o peligrosidad que podía derivar en una fuerte hostilidad por parte del tribunal. Esta relación triangular se ha subrayado desde varios prismas interpretativos en la última década. Por ejemplo, Leite ha examinado la operatividad retórica de ἀσέβεια en distintos discursos del corpus demosténico¹⁰. Ramón Palerm, por su parte, desentraña la función del léxico irreligioso en Antifonte –quien, de hecho, es precursor en la utilización de muchos vocablos y fórmulas irreligiosas– y la apología de Andócides *Sobre los misterios*, discurso que permite observar la fuerte relación entre política y religión. El nexos entre irreligiosidad, retórica y política también es considerada por Vergara Recreo, bien en contribuciones donde se concreta la semántica de un término determinado y sus variaciones a lo largo del género; o bien aquellos en que se verifica la operatividad del léxico en un discurso concreto¹¹.

La contextualización anterior ayuda a justificar la temática de la presente Tesis Doctoral: la irreligiosidad como invectiva retórica en los enfrentamientos entre Demóstenes y Esquines. En primer lugar, la elección del tema responde a la necesidad de acotar de forma coherente el corpus de este trabajo. La gran manifestación de vocablos irreligiosos en los oradores –alrededor de quinientos pasajes distribuidos entre Antifonte, Andócides, Demades, Demóstenes, Dinarco, Esquines, Hiperides, Iseo, Isócrates, Licurgo y Lisias– hacía titánica la tarea de analizar de forma detallada todos los textos donde comparece la terminología irreligiosa. Así, al delimitar el estudio a la enemistad político-judicial entre Demóstenes y Esquines se garantiza la congruencia en el corpus

¹⁰ Leite 2014 para una perspectiva global acerca del uso de ἀσέβεια en el corpus demosténico. Leite 2017 ofrece un interesante comentario sobre la tensión entre piedad e impiedad en el *Contra Midias*. Esta acusación demuestra palmariamente la profunda relación entre retórica, política e irreligiosidad: Demóstenes reformula la noción de impiedad (ἀσέβεια) hasta el punto de lograr que una afrenta personal – la bofetada que Midias le propinó durante la celebración de las Dionisias– trascienda la esfera privada, transformándola en una ofensa contra el sistema religioso ateniense. Por su parte Leite 2020 se centra en el discurso *Contra Androción* y comprueba la configuración retórica de la impiedad, siendo un instrumento útil para componer acusaciones secundarias que enriquecían la invectiva contra el contrincante.

¹¹ Vergara Recreo 2021a, donde se analizan las cinco comparencias de ἱερόσυλος en el corpus oratorio, distribuidas entre Isócrates, Lisias y Demóstenes. La misma autora (2021b) comenta el léxico irreligioso en el *Contra Andócides* de Lisias, creando una antología de pasajes escogidos según la profusión del vocabulario en cuestión.

textual escogido, pues los discursos plasman un debate candente que condicionó la política de la segunda mitad del siglo IV a.C., marcada por la irrupción de Filipo II de Macedonia en el escenario heleno y, más concretamente, por las visiones enfrentadas en cuestiones de política exterior. En segundo lugar, resulta relevante que estos discursos sean las únicas causas judiciales que se conservan de forma íntegra¹². En el año 346 a.C. Demóstenes demandó a Esquines por su actuación indebida durante la segunda embajada ateniense a Pela (D. 19; Aeschin. 2); en el año 330 a.C. Esquines condenó la ilegalidad de un decreto propuesto por Ctesifonte para condecorar públicamente a Demóstenes, lo que le daba la oportunidad de cargar contra su antiguo rival, que actuó en el proceso judicial como *synegoros* del acusado (Aeschin. 3; D. 18). Aunque varios investigadores han abordado conjuntamente estas causas judiciales desde perspectivas muy variadas, todavía faltan estudios donde se incida en la adecuación formal del léxico irreligioso a esas dinámicas retórico-oratorias que sustanciaban los discursos de acusación y de defensa¹³. Además debe considerarse que, frente a la copiosa producción bibliográfica de Demóstenes, las publicaciones sobre Esquines son muy reducidas y el análisis de sus composiciones a veces está condicionado por una óptica fuertemente demosténica¹⁴. Por este motivo, la exégesis de los pasajes esquíneos constituye una de las partes más novedosas de esta propuesta.

Por tanto, la Tesis Doctoral busca analizar la importancia del léxico irreligioso en la oratoria de Demóstenes y Esquines, cómo ambos oradores configuraban potentes mensajes políticos e ideológicos con que denostar a su oponente e intentar marginarlo de la vida pública ateniense. Para ello, se ha adoptado aquella línea metodológica que Ramón Palerm, Sopena Genzor y Vicente Sánchez han desarrollado en la monografía *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica* (2018). De este modo, primero se

¹² Aunque algunos investigadores consideran que el *Contra Andócides* es una de las acusaciones a las que responde Andócides en su discurso *Sobre los misterios*, es posible que se compusiera poco después del proceso judicial, a modo de panfleto con que desacreditar políticamente a Andócides. Cf. Bearzot 2007: 158; Medda 2016: 194-195; Vergara Recreo 2021b: 21-28.

¹³ Sirvan como ejemplos Worman 2004; 2008: 213-274 o Muñoz Llamosas 2008 para la invectiva y los insultos empleados por ambos oradores. Hernández Muñoz 2006 trata los rasgos y técnicas teatrales que se infiltran en estos discursos. Serafim 2019a se centra en analizar varias técnicas que configuran la pronunciación del discurso y la actuación en las cortes judiciales (ὕποκρισις). Westwood 2020 estudia cómo los dos autores emplean la retórica del pasado según sus intereses personales. Fornieles Sánchez 2020a; 2020b; 2021 también ha impulsado una aproximación pragmática a los discursos de Demóstenes y Esquines atendiendo principalmente a las técnicas de (des)cortesía verbal.

¹⁴ Quizá la última monografía publicada sobre el orador y su producción discursiva sea la de Harris 1995.

procederá a realizar la traducción de los textos¹⁵, donde se intentará captar del mejor modo posible la semántica de los distintos vocablos irreligiosos. Después se procederá a hacer el análisis hermenéutico de los mismos, ateniendo a los tres aspectos que constituyen los pilares fundamentales de esta investigación: el estudio léxico-semántico de la irreligiosidad, la interacción entre retórica e irreligiosidad y su operatividad en la política del siglo IV a.C.

Por cuanto atañe al estudio del léxico, la observación de su interacción con el contexto literario permite constatar una tipología tripartita con que sintetizar la terminología registrada en las fuentes estudiadas. En primer lugar se distingue el léxico directamente irreligioso, cuyo espectro semántico engloba por sí mismo las nociones de vulneración de lo sagrado o cualquier tipo de atentado contra la religión cívica ateniense. En segundo lugar se halla la terminología irreligiosa contextual. Este subgrupo cuenta con una rica variedad de manifestaciones que se corresponden con los distintos métodos que los oradores usaban para aludir a la irreligiosidad indirectamente. Aquí se encuadrarían palabras con una semántica negativa pero que, originariamente, carecían de matices irreligiosos. Los transformadores de su acepción habitual son los contextos literarios de índole religioso-ritual, el empleo de la lítote o negaciones que contradicen distintos grados de irreligiosidad; y el uso del vocabulario religioso de forma irónica. Finalmente se registran fórmulas o expresiones compuestas. Este tercer apartado es el más complicado de precisar ya que las formas estereotipadas pueden estar ampliamente extendidas en el género o, al contrario, restringirse a un único autor o discurso judicial.

Desde una perspectiva léxica también se consideran los factores sincrónico-diacrónicos que intervienen en la consolidación del vocabulario. Sincrónicamente interesa verificar el valor y la relevancia que tanto Demóstenes como Esquines confieren a este tipo de vocablos en su discurso según sus necesidades personales, dando lugar a innovaciones léxicas o interpretaciones particulares del fenómeno irreligioso. Diacrónicamente se atiende a la posible especialización o pérdida de carga semántica que la terminología irreligiosa experimenta en época clásica. En este campo destaca el aumento, pérdida o readaptación semántica del léxico en la oratoria ática, lo cual se

¹⁵ Para ambos autores se han recurrido a las ediciones confeccionadas por Dilts (1997; 2002-2009).

percibirá especialmente en el imaginario de la contaminación plasmado por Antífonte y la reinterpretación realizada por Demóstenes y Esquines (ἀλιτήριος, μιάρός, προστρόπιος, etc.). Aunque el estudio se centra en la evolución del léxico en la producción oratoria, hay que subrayar los continuos trasvases evidenciados entre el género y el drama ático. Los oradores de la segunda mitad del siglo IV a.C. se erigen en herederos de esa invectiva cómica con que resplandece el corpus aristofánico. Desde un punto de vista general, Worman señala atinadamente que, cuando la comedia perdió la prestancia característica del siglo V a.C., los oradores se apropiaron de las técnicas yámbicas hasta tal punto que el vituperio y el abuso interpersonal se convirtió en un rasgo habitual de los procesos judiciales, llegando a ser demandado por la propia audiencia¹⁶. Sirva como ejemplo la apropiación de expresiones formularias como θεοῖς ἐχθρός ο ἢ μιάρὰ κεφαλή, que se emplean con fines desacreditadores y en contextos marcadamente politizados; ο μιάρός, un adjetivo que en la oratoria forense suele aparecer desposeído de su acepción originaria marcando un tipo de desaprobación moral, un fenómeno que ya se rastrea de forma temprana en Aristófanes.

Desde el punto de vista retórico-estilístico, la presente Tesis Doctoral pretende abordar la forma en que interactúan el léxico irreligioso, las convenciones retóricas de la época y otros recursos persuasivos de sello más personal, una combinación que resulta ser verdaderamente eficaz en los foros deliberativos y las cortes judiciales. Como señala Eidinow, el respeto a la religión ateniense era uno de los valores comunitarios que sustentaba la concordia ciudadana. Vulnerar un ritual o repudiar a los dioses *poliados* podía devenir en angustia o enfrentamiento, desestabilizando así el bienestar cívico. Los oradores supieron aprovechar el mensaje amenazador que transmitía el léxico irreligioso, amoldarlo a sus composiciones y conceptualizar su significado de tal forma que una rencilla privada o una demanda pública se metamorfoseaban en un atentado contra lo divino o lo religioso. La persuasión se obtenía activando la hostilidad, la ansiedad o una percepción de vulnerabilidad por parte de la audiencia, emociones negativas que guardan un estrecho vínculo con la esfera de la retórica¹⁷. Así Aristóteles distingue la activación

¹⁶ D. 9.54; Worman 2008: 24. Las similitudes existentes entre la mordacidad cómica y forense han dado lugar a varias publicaciones que se compendian en una monografía coordinada por Papaioannou & Serafim 2021.

¹⁷ Cf. Eidinow 2015: 77.

de emociones (πάθος) como uno de los formantes básicos que debe poseer un discurso persuasivo¹⁸. A lo largo de este trabajo se comprobará que el léxico irreligioso desencadenaba implícitamente varias emociones negativas, e incluso que, en ocasiones, aparecía acompañado de menciones explícitas al enfado (ὀργή), el odio (μῖσος) o el miedo (φόβος)¹⁹. Como postula Serafim, el empleo de emociones hostiles ayudaba a crear dos planos cívico-ideológico concurrentes: primero, la imagen de marginalidad que se imprime sobre el contrincante es la que provocaría la preocupación y el enfado de la audiencia; después, la desaprobación simbólica del orador y de su público refuerza un sentimiento de ciudadanía asentado sobre valores ideológicos compartidos²⁰.

A su vez, los discursos de Demóstenes y de Esquines permiten observar la transversalidad de los recursos de la oratoria forense, deliberativa y epidíctica, así como el encaje de la argumentación irreligiosa en cada subgénero. Anaxímenes de Lámpsaco ya señalaba estos procesos en *La Retórica de Alejandro*, dejando claro que las definiciones estáticas proporcionadas por la preceptiva retórica suelen desdibujarse en la práctica oratoria²¹. Los cuatro discursos que componen el eje medular del estudio ofrecen un ejemplo palmario de ello: aunque se trata de obras forenses, el contenido político y el interés público de las causas explica la presencia de llamamientos a la deliberación por el mejor futuro de Atenas; asimismo, ambos oradores acuden a la *epideixis* de censura para reflejar la criminalidad del oponente político y zaherirse mutuamente. La inserción de la irreligiosidad se acomoda a las características generales de cada estilo retórico: los pasajes puramente forenses subrayan los crímenes pasados del rival; los epidícticos intercalan símiles, comparativos, superlativos e intensificadores para amplificar sus cualidades negativas; y en los deliberativos sobresale el tópico arcaico de la omnisciencia divina, con el cual se buscaba atemorizar al tribunal y apremiarlo a tomar la decisión más conveniente.

Finalmente, desde un punto de vista político se evidencia que la irreligiosidad presente en los discursos no atestigua una crisis religiosa entre la ciudadanía ateniense, sino que

¹⁸ Junto con el uso deliberado de emociones, Aristóteles (Arist. *Rh.* 1356a1-20) también señala como elementos persuasivos la composición interna del discurso (λόγος) y la descripción del carácter del orador o del contrincante (ἦθος).

¹⁹ Rubinstein 2004: 187-204; Sanders 2012.

²⁰ Serafim 2020.

²¹ Anaximenes. 1427b30-1428a11. Sánchez Sanz 1989: 23.

demuestra el nexo existente entre religión y política. De esta conexión deriva un solapamiento bilateral: algunos procedimientos públicos se sancionaban ritual y religiosamente, mientras la religión cívica servía para legitimar la pertenencia a la comunidad de ciudadanos. Por tanto, el léxico irreligioso se convierte en un instrumento con que plasmar la contravención de los valores ideológicos de la época. Esto explica la mecánica de los programas discursivos de ambos oradores. Demóstenes centró sus esfuerzos en retratar a su rival como un traidor vendido al enemigo y desapegado de su patria originaria. Esquines evidencia la existencia de una propaganda antidemosténica fecunda y argumentaciones recurrentemente ejecutadas por los oponentes políticos del estadista: la implicación de Demóstenes en el sangriento asesinato de Nicodemo de Afidna; o su responsabilidad en la ruina de Grecia tras el desastre de Queronea (338 a.C.).

En síntesis, el objetivo de la presente Tesis Doctoral consiste en comprobar la operatividad del léxico irreligioso en el enfrentamiento entre Demóstenes y Esquines, atendiendo a la fuerte interrelación entre el fenómeno irreligioso, el componente retórico de los discursos y su contenido político: a lo largo del estudio se patentizará cómo los oradores humillaban a los oponentes mediante la combinación del léxico irreligioso con distintas técnicas persuasivas, lo cual enfatizaba una idea de transgresión de los ideales cívico-políticos atenienses. En primer lugar, tratará la tipología terminológica empleada y a los procesos de innovación, regresión o especialización semántica. También resultará interesante verificar el uso retórico de la irreligiosidad, además de considerar la distribución del vocabulario en la causa judicial (acusación o defensa) y en las distintas secciones discursivas (proemio, narración, argumentación / refutación y epílogo)²². Por último, se analizará cómo el léxico irreligioso operaba en los tribunales de justicia, principalmente para retratar al oponente como la antítesis del buen ciudadano y, por tanto, como una amenaza para la seguridad política de Atenas.

²² La división interna de los discursos de Demóstenes se apoya en los comentarios de Yunis 2001 y MacDowell 2006. Por lo que respecta al esquema discursivo de Esquines, fundamentalmente combinamos la información proporcionada por los escolios y la fragmentación que Lucas de Dios 2001 propone en sus traducciones del orador.

EL CASO DE LA EMBAJADA FRAUDULENTA (D. 19 – AESCHIN. 2)

En el año 343 a.C. Demóstenes presentó una acusación contra Esquines cuyo cargo principal consistía en subrayar el incumplimiento de sus deberes como embajador (παραπρέσβεια) durante el segundo encuentro con Filipo concerniente a las negociaciones de paz (346 a.C.). Dada la naturaleza política de la causa judicial y la inestable situación de Grecia en la segunda mitad del s. IV a.C., merece la pena delimitar este período para comprender mejor los discursos de ambos litigantes²³.

Con el ascenso de Filipo II al trono de Macedonia, una nueva variable había aparecido en el panorama geopolítico griego. Sus increíbles capacidades diplomáticas y su experiencia militar posibilitaron que, tras sofocar las intrigas de la corte macedónica, fortalecer y proteger su territorio, expandiera sus dominios hacia el sur, concretamente hacia las regiones griegas de Tracia y Tesalia²⁴. De hecho, en el año 357 a.C. Filipo tomó Anfípolis. Dicha maniobra consiguió alertar a la polis ateniense, que venía reclamando desde hacía tiempo la pertenencia y el dominio sobre la zona²⁵. No obstante, las resoluciones políticas de los atenienses dejaron mucho que desear: su obsesión por recuperar la plaza tracia, unida a ciertos movimientos desafortunados, descontentaron a varios miembros confederados que comenzaron a desvincularse de la causa ateniense²⁶. Esta cadena de defecciones, un proceso humillante conocido como la Guerra Social (357-355 a.C.), dejó una Atenas desmoralizada y empobrecida que, durante los siguientes años, concentró su administración pública en la restauración económico-financiera de la ciudad, así como abogó por una política exterior no intervencionista²⁷.

²³ Cf. Ellis 1986: 90-147; Sealey 1993: 102-159; Harris 1995: 41-106; MacDowell 2009: 314-342; Worthington 2013: 62-182; Worthington 2014: 22-66.

²⁴ Worthington 2014: 29-41.

²⁵ D. 1.8, 13; 2.6, 27-28.

²⁶ La sensación generalizada era que los fracasos militares superaban cualquier beneficio que Atenas pudiera ofrecer a sus aliados. Además de Anfípolis, Filipo también arrebató a los atenienses Potidea, Pidna y Metone (356-353 a.C.). También habían dejado desprotegidos a sus aliados del Egeo, quienes sufrían ataques continuos por parte de Alejandro de Feras. Igualmente incómodas eran las relaciones de camaradería que Cares, el comandante de la flota naval, estaba manteniendo con la oligarquía de Cócira. Para más información sobre este evento histórico, cf. Hornblower 2011: 270-272.

²⁷ Harris 1995: 41-51. El estadista propulsor de esta política fue Eubulo, quien gozó de gran popularidad desde mediados del 355 a.C. hasta el ascenso de Demóstenes. Cf. Gallo 2019: 353-355.

Con el paso del tiempo Filipo expresó su voluntad por firmar una tregua con Atenas, aunque sus primeros acercamientos no fructificaron. Realmente las negociaciones más tempranas que documentan las fuentes datan del 348 a.C.: el tesón de Filipo por establecer una alianza, reportado en la asamblea por embajadores atenienses, hizo que Filócrates presentara públicamente el primer borrador de la paz. La tramitación se paralizó cuando un tal Licinio persiguió judicialmente al político, alegando la ilegalidad de su decreto por quebrantar la alianza con los olintios (γραφὴ παρανόμων). Filócrates consiguió la absolución gracias al apoyo de Demóstenes pero el decreto no maduró debido al asedio de Olinto, ciudad líder de la Liga calcidea²⁸.

El panorama exterior no hacía más que agudizar la posición de Atenas: Cersebleptes –aliado tracio en quien la polis confiaba la protección de sus posesiones en el Quersoneso– era hostigado por Filipo en compañía del rey Amádoco, Perinto y Bizancio, sus vecinos geográficos²⁹. Macedonia asedió Olinto en el 348 a.C. y la ciudad fue brutalmente saqueada³⁰. Además la Tercera Guerra Sagrada, que llevaba convulsionando el territorio heleno durante casi diez años, sufrió un giro drástico de los acontecimientos. Tebas, incapaz de rescatar el santuario délfico, solicitó el apoyo de Filipo; al mismo tiempo Faleco, el nuevo comandante de las fuerzas focenses, disolvió la alianza existente con Atenas, movimiento que provocó un miedo atroz a que Filipo tuviera libre acceso a la Grecia central a través del desfiladero de las Termópilas³¹. En oposición a quienes buscaban la paz, la alarma desencadenada por los eventos hizo que algunos políticos renunciaran al programa de pasividad militar que habían adoptado hasta la fecha. Por ejemplo Eubulo, con la colaboración de Esquines, diseñó una moción por la que se despacharon embajadas a varios Estados griegos a fin de debatir una posible coalición de ciudades que bloqueara el avance de Filipo. La empresa, sin embargo, no tuvo éxito porque la mayoría de las regiones no veían en el macedonio una amenaza inminente³².

²⁸ Cf. Aeschin. 2.12-19, 109; 3.62.

²⁹ Ellis 1986: 87-89; Harris 1995: 45-50; Worthington 2014: 57.

³⁰ Los tres discursos *Olintíacos* de Demóstenes (D. 1-3) se corresponden a los contextos deliberativos en que el orador enardeció a los atenienses para participar en la defensa de Olinto contra la ofensiva de Filipo. Aunque logró persuadir a sus convecinos, la ayuda ateniense llegó a destiempo. Worthington 2014: 59-61.

³¹ Para un análisis exhaustivo sobre la Tercera Guerra Sagrada, cf. Buckler 1989.

³² D. 19.10-11, 303. Worthington, 2013: 149-152.

No fue hasta el 346 a.C. cuando Atenas, vapuleada por los recientes acontecimientos políticos, reconsideró debatir la propuesta de Filipo. De nuevo bajo la iniciativa de Filócrates, ahora exitosa, se nombró una comitiva de diez individuos cuyo objetivo era realizar un encuentro diplomático con el monarca macedónico³³. Los embajadores, entre los cuales se encontraban Demóstenes y Esquines, partieron a Pela y allí transmitieron sus peticiones, las cuales se focalizaron especialmente en la recuperación de Anfípolis, la liberación de los prisioneros tomados en Olinto y la delicada situación del Quersoneso³⁴. Después de escuchar a los representantes atenienses, Filipo consideró sus propuestas: a pesar de rechazar la devolución de Anfípolis, prometió liberar a los cautivos de guerra y no interferir en las misiones atenienses dentro del Quersoneso. A cambio planteó una alianza bilateral donde los únicos favorecidos serían Macedonia, Atenas y sus respectivos aliados. Los embajadores partieron con el mensaje de Filipo, que iba confirmado por una carta que reflejaba su buena disposición y los beneficios que los pactos iban a deparar al pueblo ateniense³⁵.

Tras regresar a Atenas se informó de lo discutido en Pela, que fue bienvenido por la polis³⁶. La avenencia de esta primera embajada se deduce de los elogios pronunciados por Demóstenes, quien votó galardonar a los diplomáticos con la tradicional imposición una corona y la cena pública en el Pritaneo³⁷. Conjuntamente solicitó la entrada al Ática de los embajadores macedonios, quienes acudían a la celebración de dos reuniones extraordinarias en que se debatirían y votarían las condiciones del tratado. Según Demóstenes y Esquines, las primeras disensiones se produjeron en relación con la planificación de dichas asambleas. Los aliados confederados, apoyados por Eubulo y Esquines, pidieron esperar a conocer la opinión de los demás pueblos griegos. Demóstenes presentó una moción para celebrar el debate lo antes posible y discutir la

³³ Al mismo tiempo, Eubulo y Esquines mandaron una segunda embajada a los Estados griegos, cuyo objetivo variaba ligeramente de la empresa anterior. En vez de pedir enfrentarse a Filipo bajo el liderazgo de Atenas, ahora urgían reunirse para debatir los términos de la paz con Macedonia. Cf. Aeschin. 2.56.

³⁴ La conservación de este territorio era vital para el suministro de trigo y los atenienses temían que la importación de recursos desde el fértil Helesponto quedara bloqueada si caía en manos de Filipo.

³⁵ Aeschin. 2.33-38, 82; Harris 1995: 57-62; Worthington 2013: 162-167.

³⁶ Cf. D. 19.40-41.

³⁷ Aeschin. 2.45-46.

alianza con el monarca³⁸. La propuesta de Demóstenes logró persuadir al Consejo y los días designados para las reuniones fueron el 18 y el 19 de Elafebolión. En la asamblea del primer día se discutieron los términos del acuerdo: los aliados propugnaban únicamente la paz, si era posible una común que se extendiera a distintas naciones griegas. Filócrates por su parte respaldaba la alianza bilateral propuesta por Macedonia. El 18 de Elafebolión la postura de los aliados recibió un gran apoyo pero esto no se reflejó en la votación del día siguiente, donde se secundó la paz de Filócrates³⁹. Aunque Demóstenes y Esquines distorsionan la realidad del contexto deliberativo⁴⁰, cabe la posibilidad de que los embajadores macedonios recalcaran la inviabilidad de la proposición de los aliados porque Filippo se negaría a aceptar tales términos. De esta forma los abogados del *synedrion* ateniense adoptaron un estado de resignación, cediendo y aceptando la alianza defendida por Filócrates⁴¹.

Después de prestar los juramentos ante los embajadores macedonios, los atenienses prepararon una segunda embajada encargada de que Macedonia y sus aliados ratificaran los pactos. La delegación demoró su partida y fue escoltada hasta Pela en un viaje que duró casi un mes⁴². A su llegada Filippo estaba enfrascado en la campaña militar contra Cersebleptes y, en vez de ir en su búsqueda, los embajadores concluyeron esperarlo en la corte macedónica. Entretanto se fueron congregando en la corte embajadas procedentes de distintas ciudades griegas, las cuales deseaban ver zanjada la Tercera Guerra Sagrada. En este contexto se produjo el primer choque entre los embajadores atenienses. Aunque no tenían instrucciones directas para hablar sobre la Guerra Sagrada, algunos consideraron necesario transmitir a Filippo sus preocupaciones. Otros creyeron que la empresa política debía limitarse exclusivamente a la gestión de los juramentos. De hecho, cuando Filippo volvió, Esquines parece haberle rogado que concluyera la guerra

³⁸ Aeschin. 2.65. La urgencia de Demóstenes radicaba en la preocupación causada por la campaña militar que Filippo estaba realizando contra Cersebleptes. Si caía su aliado tracio antes de firmar la paz con Macedonia sus posesiones del Quersoneso podían verse amenazadas. Cf. Harris 1995: 64-70.

³⁹ D. 19.57. MacDowell 2009: 320-321.

⁴⁰ Posteriormente ambos oradores adoptaron dinámicas políticas con las que intentaban desvincularse de Filócrates. Demóstenes, por un lado, solamente comprendía el cambio de opinión de Esquines si se había producido un acto de soborno (D. 19.12-13). Esquines recalca la colaboración de Demóstenes con Filócrates, culpándolo de precipitar la aprobación de la alianza (Aeschin. 3.69-72).

⁴¹ Harris 1995: 71-74.

⁴² D. 19.150-162.

justamente, desintegrara la hegemonía tebana y que atendiera los intereses atenienses⁴³. Sin embargo, mientras aprobaba la paz con Atenas el monarca ya estaba reclutando un ejército que avanzaría desde las Termópilas hacia Fócide, complaciendo así las solicitudes tebanas y tesalias. Para no levantar sospechas entre los atenienses y retrasar al máximo las noticias sobre sus planes militares, invitó a los embajadores a acompañarlo en su travesía hacia el norte, donde finalmente recibieron los juramentos de los aliados. La comitiva avanzó hasta Feras, cumplió su cometido y volvió a Atenas mientras Filipo apresuraba su marcha hacia las Termópilas⁴⁴.

El encontronazo de la segunda embajada se trasladó a la asamblea donde los embajadores transmitieron los resultados de la misión diplomática. Mientras algunos comunicaban la buena voluntad de Filipo, Demóstenes reprochó a sus colegas que se hubieran dejado engañar por falsas promesas. La popularidad que disfrutaban Filócrates y Esquines facilitó que la comunidad aprobara una enmienda de la paz donde, además de extender la alianza a los descendientes de Filipo, se concretaba la posición de Atenas en relación con la Tercera Guerra Sagrada⁴⁵. En las siguientes asambleas se leyeron dos cartas remitidas por Filipo, quien requería ayuda militar ateniense para gestionar el asunto de la Fócide⁴⁶. Presionados por los acontecimientos, se designó una tercera embajada que partió inmediatamente con el propósito de comunicar a Filipo su resolución. Sin embargo la misión nunca llegó a su destino: entretanto los focenses se rindieron y Filipo se erigió en campeón de la causa anfictiónica⁴⁷.

En un primer momento las noticias causaron temor y ansiedad en la polis; después se comprendió la necesidad de reenviar la embajada ante Filipo. La empresa, en la que participó Esquines, alcanzó al monarca en un sínodo anfictiónico de carácter extraordinario, donde se debatía cuál era el castigo que merecían los focenses. La condena fue severa, si bien se lograron atenuar las rogativas efectuadas por tesalios y tebanos⁴⁸. Más significativo para los ánimos atenienses fue cómo Filipo se hizo un hueco en el

⁴³ Aeschin. 2.101-107. Harris 1995: 79-83.

⁴⁴ Cf. D. 19.158.

⁴⁵ D. 19.47-50. En la reunión también se encontraban presentes embajadores focenses, quienes acudieron rogando auxilio ante la amenaza de Filipo (D. 19.59). MacDowell 2009: 323-325.

⁴⁶ D. 19.51-52.

⁴⁷ D. 19.58-62.

⁴⁸ Aeschin. 2.138-142. Worthington 2013: 175-180.

escenario interestatal heleno: obtuvo dos puestos en el Consejo anfictiónico, se le otorgó el derecho a consultar el oráculo (προμαντεία) –privilegio que antes disfrutaba Atenas– y se le concedió el honor de presidir los Juegos Píticos, los cuales habían sido suspendidos a causa de la Guerra Sagrada. La cuarta embajada también fue invitada a participar en un festejo de acción de gracias por el fin del enfrentamiento, espacio en que se vio implicado Esquines y que Demóstenes utilizaría para dibujar la traición de su contrincante⁴⁹.

La inquina que Demóstenes había ido desarrollando en el transcurso de los eventos se materializó en una acusación, presentada en colaboración con Timarco (346-345 a.C.), donde solicitaba la rendición de cuentas de Esquines (εὐθύναι) y demandaba el incumplimiento de sus deberes como embajador. En una perfecta maniobra preventiva, Esquines atacó al socio de Demóstenes⁵⁰. Los cargos presentados –los obstáculos de Timarco para ser orador por haberse prostituido en su juventud (δοκιμασία ῥητόρων)– consiguieron la victoria judicial de Esquines y Demóstenes abandonó su demanda judicial⁵¹.

Con el paso del tiempo los efectos de la paz resultaron perjudiciales para Atenas. Filipo fue aumentando su influencia en distintas regiones griegas, algunas de las cuales habían establecido incluso gobiernos promacedónicos. Dichas transformaciones, unidas a los términos poco equitativos que moldeaban el acuerdo, causaron resentimientos en la polis⁵². La comunidad empezó a cargar contra los arquitectos del tratado y a responsabilizarlos de la desventajosa situación de Atenas. Fue entonces cuando empezaron a proliferar causas judiciales donde la implicación en el diseño de la paz se fusionaba con un crimen tan serio como la traición del Estado. Quizá el caso más paradigmático sea la acusación de Filócrates, perseguido por Hiperides en el 343 a.C. y condenado a muerte *in absentia*⁵³. La desazón que llevó a los oradores más insignes de la época a desvincularse de la figura de Filócrates también propició que Demóstenes reactivara aquella acusación contra Esquines que había resultado fallida unos años antes.

⁴⁹ Cf. D. 5.22; 9.32; 19.128-130.

⁵⁰ Cf. Aeschin. 1.

⁵¹ MacDowell 2006: 20-21; Worthington 2013: 175-180.

⁵² D. 9.27; 10.8-10; 19.260. Worthington 2013: 191-198.

⁵³ Cf. Hyp. *Eux.* 29.

De dicha causa judicial se ha conservado la pareja de discursos correspondientes a la acusación emitida por Demóstenes y a la posterior apología de Esquines⁵⁴. Las composiciones muestran cómo ambos oradores intentaban desmarcarse de cualquier vínculo con Filócrates y con las negociaciones desarrolladas en las embajadas del 346 a.C. Por un lado, Demóstenes asocia constantemente a Filócrates con Esquines, a los cuales retrata como aliados cercanos. En consonancia con su programa antimacedónico – que en este período estaba adoptando su formato más depurado– Esquines se describe embelesado por Filipo, cediendo a sus intereses a través de sobornos. Los supuestos engaños a la comunidad, el abandono a Cersebleptes o la destrucción de Fócide son las consecuencias más remarcables que Demóstenes atribuye a esta relación dispar⁵⁵. Además, el orador subraya que la corrupción de Esquines era tal que había abandonado su propia comunidad, adoptando incluso las costumbres barbáricas de sus enemigos. Estas especulaciones se evidencian magistralmente en el episodio sobre la mujer olintia o sobre la participación en los ritos de acción de gracias por el fin de la Tercera Guerra Sagrada⁵⁶. Por otro lado, Esquines apunta la relación entre Filócrates y Demóstenes pero no sugiere un rechazo de los pactos tan marcado. Con una actitud comedida cavila cómo Atenas siempre gozó de una mayor estabilidad en tiempos de paz⁵⁷.

De este modo el juicio sobre la embajada responde al choque de dos visiones discordantes sobre la cuestión macedónica. A pesar de la confusión de las fuentes, teñidas por la invectiva política y el autoelogio, estos discursos patentizan la variación de las agendas y alianzas políticas de los autores, lo cual no deja de ser un trasunto más de la situación mudadiza que caracterizó la segunda mitad del siglo IV a.C. Finalmente Esquines –tal vez gracias al apoyo de figuras poderosas como Eubulo, Nausicles o Foción– obtuvo la absolución con un estrecho margen de votos. Sin embargo, el éxito de su defensa, en vez de reflejar el apoyo contundente de sus conciudadanos, corroboraría un giro político que prefiguraba la futura preeminencia de Demóstenes, mientras el favor hacia Esquines descendía y pasaba a ocupar un plano secundario⁵⁸.

⁵⁴ También debieron participar como *synegoroi* del acusado Eubulo, Foción y Nausicles (Aeschin. 2.184).

⁵⁵ Cf. D. 19.30, 61, 66, 101, 110, 174, 191, 334.

⁵⁶ D. 19.128; 197-198.

⁵⁷ Aeschin. 1.169, 174; 2.172-178.

⁵⁸ Worthington 2013: 200-209.

DISCURSO DE LA ACUSACIÓN (DEMÓSTENES, *SOBRE LA EMBAJADA FRAUDULENTO*)

Narración (D. 19.9-178)

Ante todo se debe señalar que, en la acusación demosténica *Sobre la embajada fraudulenta*, la terminología irreligiosa comienza a presentarse en la narración que sirve para contextualizar la supuesta traición de Esquines. Así, al contrario que en otros de los discursos analizados, la introducción se halla falta de este tipo de léxico, el cual se concentra a lo largo de las siguientes secciones del discurso.

Tras inaugurar su denuncia contra Esquines con un breve proemio donde se busca presentar el caso, incitar la reflexión de los oyentes sobre el comportamiento ruin del contrincante y despertar emociones hostiles contra él⁵⁹, Demóstenes prosigue con la narración de los hechos, una parte del discurso que, según la preceptiva retórica, facilitaba al orador la tarea de censurar al oponente mediante la relación de aquellos actos reprochables que había perpetrado en el pasado⁶⁰. No obstante, si bien nuestro estudio se jalona siguiendo las secciones discursivas tradicionalmente establecidas por los manuales de retórica antiguos, no se debe soslayar el hecho de que la narración y la argumentación aparecen a menudo solapadas, haciendo difícil trazar una distinción nítida entre ambas partes del discurso⁶¹.

Antes de pasar a relatar los sucesos acontecidos durante la segunda embajada –la problemática ligada a la ratificación de los pactos, que conforma el meollo de la

⁵⁹ Concretamente se estimula la indignación hacia Esquines, emoción que va a aparecer de forma recurrente a lo largo del discurso, siempre conectada con el tema de que ciertos individuos fueron sobornados por Filipo para sabotear los intereses atenienses. Cf. D. 19.7: «Pero, en efecto, en relación con la existencia o no de un soborno, sé que todos afirmaríais que aceptarlo de aquellos por los que la ciudad está siendo dañada es algo horrible y merecedor de una gran irritación (εἶναι δεινὸν καὶ πολλῆς ὀργῆς ἄξιον)».

⁶⁰ Cf. Anaxímenes. *Rh.* 1441b16-23: «No debemos burlarnos de quien podríamos hablar mal, sino describir minuciosamente su vida (διεξιέναι τὸν βίον αὐτοῦ). En efecto las narraciones (οἱ λόγοι), más que las burlas, persuaden a la audiencia y perjudican a los vilipendiados (τοῦς ἀκούοντας πείθουσι καὶ τοῦς κακολογουμένους λυποῦσιν); pues las burlas inciden en la apariencia más que en la forma de ser, mientras las narraciones son como retratos del carácter y el comportamiento (οἱ δὲ λόγοι τῶν ἠθῶν καὶ τῶν τρόπων εἰσὶν οἷον εἰκόνες)». A pesar de que Anaxímenes está describiendo el discurso de censura, los términos usados en el tratado plasman las similitudes y convergencias existentes entre recursos del subgénero forense y epidíctico, tal y como apunta Ferrini 2015: 570 citando a Spengel.

⁶¹ Spatharas 2019: 87.

acusación— Demóstenes hace una somera contextualización de los antecedentes políticos (προκατάστασις), a fin de que la audiencia comprenda mejor el alcance de su causa judicial⁶². Es en la exposición sobre los primeros movimientos diplomáticos entre Atenas y Macedonia cuando Demóstenes desliza sus críticas hacia el viraje de la postura política adoptada por Esquines. Como expone el orador, Esquines se mantuvo reacio a ceder a las peticiones de Filipo durante la primera embajada ateniense en Pela (346 a.C.); sin embargo, en las asambleas extraordinarias donde se debatió y se decidió sobre la paz con Filipo votó, de forma sospechosa, a favor de la propuesta diseñada por Filócrates⁶³. Demóstenes muestra su indignación hacia la voluble actitud de Esquines en el siguiente pasaje, aderezado con juegos irónicos e incontables recursos retóricos (D. 19.12-13):

[12] ἐπειδὴ τοίνυν ταῦτα πολιτευομένου τούτου τότε καὶ τοῦτο τὸ δεῖγμα ἐξενηνοχότος περὶ αὐτοῦ, τοὺς περὶ τῆς εἰρήνης πρέσβεις πέμπειν ὡς Φίλιππον ἐπίσθητε ὑπ’ Ἀριστοδήμου καὶ Νεοπτολέμου καὶ Κτησιφῶντος καὶ τῶν ἄλλων τῶν ἐκεῖθεν ἀπαγγελλόντων οὐδ’ ὅτιοῦν ὑγιές, γίγνεται τῶν πρέσβεων τούτων εἷς καὶ οὗτος, οὐχ ὡς τῶν ἀποδωσομένων τὰ ὑμέτερα, οὐδ’ ὡς τῶν πεπιστευκότων τῷ Φίλιππῳ, ἀλλ’ ὡς τῶν φυλαξόντων τοὺς ἄλλους· διὰ γὰρ τοὺς προειρημένους λόγους καὶ τὴν πρὸς τὸν Φίλιππον ἀπέχθειαν ταύτην εἰκότως περὶ αὐτοῦ πάντες εἶχετε τὴν δόξαν. [13] προσελθὼν τοίνυν ἐμοὶ μετὰ ταῦτα συνετάττετο κοινῇ πρεσβεύειν, καὶ ὅπως τὸν **μιαρὸν καὶ ἀναιδῆ** φυλάξομεν ἀμφοτέρω, τὸν Φίλοκράτην, πολλὰ παρεκελεύσατο. καὶ μέχρι τοῦ δεῦρ’ ἐπανελθεῖν ἀπὸ τῆς πρώτης πρεσβείας ἐμὲ γοῦν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, διεφθαρμένος καὶ πεπρακῶς ἑαυτὸν ἐλάνθανεν.

[12] Pues bien, justo cuando este tipo adoptaba dicha actitud política, sacando a relucir esa parte de su persona, os dejasteis persuadir por Aristodemo, Neoptólemo, Ctesifonte y otros que no traían ningún tipo de noticia saludable desde Macedonia para que enviarais a los embajadores a tratar la paz ante Filipo. Pues él era uno de estos embajadores que, por supuesto, no iban a traicionar vuestras necesidades y tampoco confiaban en Filipo, sino que iban para vigilar al resto. Efectivamente, partiendo de sus discursos anteriores y de su hostilidad hacia Filipo, todos teníais esta opinión sobre él. [13] Después, tras acudir a mí, coincidió conmigo en organizar una embajada de interés público y me rogó con insistencia que ambos vigilásemos al **maldito desvergonzado** de Filócrates. Y, en verdad, atenienses, hasta que regresamos aquí de la primera embajada, me pasaba inadvertido que él ya estaba corrompido y que ya se había vendido.

El objetivo principal de Demóstenes en esta sección narrativa es recalcar el cambio en la iniciativa política de Esquines. Los genitivos absolutos que abren el texto, cuyo mensaje aparece enfatizado por el recurso fonético de la aliteración (ταῦτα πολιτευομένου τούτου τότε καὶ τοῦτο τὸ δεῖγμα ἐξενηνοχότος περὶ αὐτοῦ), resumen la información

⁶² Efstathiou 2013: 185.

⁶³ D. 19.9-11. Cf. Worthington 2014: 72.

proporcionada previamente: Esquines, secundado por la fuerza de Eubulo, había centrado su mensaje político en crear un frente griego común para frenar el avance de las fuerzas de Filipo II, quien ya había demostrado sus capacidades militares y diplomáticas durante sus campañas en el noreste de Grecia⁶⁴.

Mientras Atenas despachaba comisiones por toda la Hélade⁶⁵, algunos atenienses que habían estado en la corte macedónica en calidad de delegados reportaron a la polis el deseo de Filipo por fijar una tregua y una alianza. Específicamente Demóstenes se refiere a Aristodemo, quien acudió ante el monarca para discutir la liberación de los prisioneros atenienses tomados en el sitio de Olinto (348 a.C.)⁶⁶; a Neoptólemo, un actor favorecido por Filipo que había ido a Macedonia buscando recaudar fondos para sufragar ciertas liturgias⁶⁷; y a Ctesifonte, cuya misión diplomática era reclamar y cobrar el dinero que unos piratas macedonios habían robado a un tal Frinón durante las treguas asociadas a los Juegos Olímpicos del año 348 a.C.⁶⁸. Los informes presentados por estos individuos gozaron de una buena acogida por el *demos* y se decidió enviar una embajada a Pela para debatir los términos de la paz (τοὺς περὶ τῆς εἰρήνης πρέσβεις πέμπειν ὡς Φίλιππον ἐπέισθητε), desencadenándose así una serie de movimientos diplomáticos entre ambas regiones que se dilató hasta el 338 a.C.⁶⁹. En este punto es interesante percibir el contraste entre las palabras de Demóstenes –quien, por medio de la lítote, refleja que las noticias procedentes de Macedonia fueron más difusas y desfavorables de lo que aparentaban

⁶⁴ D. 19.9-10: «Antes de proseguir con mi discurso, quiero recordar aquello que muchos de vosotros sé que tenéis en mente: qué postura política adoptó el propio Esquines al comienzo y qué discursos creía que era necesario pronunciar en público contra Filipo, para que sepáis que él será condenado enteramente por sus acciones y sus discursos anteriores por haber aceptado sobornos. Así, este es el primer ateniense que –según afirmaba entonces en la asamblea– se percató de que Filipo maquinaba contra los griegos y que estaba corrompiendo a algunos líderes arcadios. Entonces, acompañado por Iscandro, hijo de Neoptólemo, actor de segundo orden, se dirigió al Consejo, se dirigió a la Asamblea por estos asuntos y os convenció para que enviarais a todas partes embajadores encargados de convocar aquí a quienes quisieran debatir sobre la guerra contra Filipo». Cf. D. 19.304; Harris 1995: 50-51.

⁶⁵ El movimiento no fraguó por la división existente en Grecia, pues cada ciudad poseía objetivos individuales. Además, los Estados del sur no percibían a Filipo como una amenaza real. Cf. Harris 1995: 51; Worthington 2013: 149-150.

⁶⁶ Aeschin. 2.15-16.

⁶⁷ D. 5.6-8. Cf. MacDowell 2006: 210-211.

⁶⁸ Aeschin. 2.12-13. Cf. Harris 1995: 48-49; Buckler 2000: 117; Worthington 2013: 148-149.

⁶⁹ Sobre el desenlace del enfrentamiento con Filipo II, cf. Worthington 2013: 237-243.

(ἀπαγγελλόντων οὐδ' ὅτιοῦν ὑγιές)– y sus anteriores acciones, concretamente el apoyo que había proporcionado a figuras como la de Aristodemo y Ctesifonte⁷⁰.

Por consiguiente, entre los años 348 y 346 a.C. Atenas se dividía entre quienes deseaban poner fin a las hostilidades con Filipo y aquellos que propugnaban combatir la amenaza macedónica, una disposición que, según Demóstenes, era respaldada por Esquines en este momento de su carrera pública. Tras esbozar el panorama político de la época, Demóstenes comienza a censurar sutilmente a Esquines en una descripción donde se solapan distintos recursos retóricos, cuya finalidad básica consiste en despertar el enfado de la audiencia. De un modo general cabe destacar que, en estas líneas, Demóstenes no se refiere al oponente por su nombre, sino que lo sustituye por el demostrativo οὗτος, aquí con un cariz claramente peyorativo. Junto con ello, la censura velada contra Esquines se articula a través del empleo magistral de la ironía (εἰρωνεία), instrumento cuya utilidad para mostrar desprecio ya puntualiza Aristóteles y que aquí sirve para evocar el cambio en el comportamiento de su rival⁷¹. La repetición anafórica del adverbio de negación οὐ combinada con estructuras sintácticamente paralelas y la resolución del período oracional a partir de una *correctio* dibuja la concepción ilusoria de un Esquines que jamás traicionaría los intereses de Atenas (οὐχ ὡς τῶν ἀποδοσομένων τὰ ὑμέτερα, οὐδ' ὡς τῶν πεπιστευκότων τῷ Φιλίππῳ, ἀλλ' ὡς τῶν φυλαζόντων τοὺς ἄλλους), tal y como se pensaba a raíz de los discursos que antiguamente había pronunciado (διὰ γὰρ τοὺς προειρημένους λόγους καὶ τὴν πρὸς τὸν Φίλιππον ἀπέχθειαν ταύτην εἰκότως περὶ αὐτοῦ πάντες εἶχετε τὴν δόξαν).

El acto desleal que Demóstenes procura revelar en el pasaje ahora viene subrayado por un juicio, puesto en boca de Esquines, con el cual se insinúa la repulsión, el odio y la desaprobación de todo aquel que se hubiera alineado con el bando macedonio. El uso del hipérbaton subraya cómo Esquines, al inicio de la primera embajada, había suplicado a Demóstenes vigilar a Filócrates, quien se describe como alguien terriblemente

⁷⁰ Por cuanto atañe a Aristodemo, el orador alabó su actuación política nada más regresar de Pela y propuso a la asamblea premiarlo con un reconocimiento cívico por sus servicios (Aeschin. 2.17-18: «Tras presentarse de una vez por todas, Aristodemo informó sobre la abrumadora buena voluntad de Filipo hacia la ciudad y expuso que deseaba convertirse en aliado de esta. Pero no solo dijo esto en el Consejo, sino también en la asamblea. Entonces Demóstenes no replicó nada, sino que propuso conceder una corona a Aristodemo»). En el caso de Ctesifonte MacDowell 2006: 211 apuesta por reconocer en este individuo a la misma persona defendida por Demóstenes en el discurso *Sobre la Corona* (330 a.C.).

⁷¹ Arist. *Rh.* 1379b30-31. Cf. Anaximen. *Rh.* 1434a17-32 para una pormenorizada ilustración de la ironía.

despreciable (καὶ ὅπως τὸν μιάρων καὶ ἀναιδῆ φυλάζομεν ἀμφοτέροι, τὸν Φιλοκράτην, πολλὰ παρεκελεύσατο). La coordinación τὸν μιάρων καὶ ἀναιδῆ –de uso exclusivamente demosténico⁷²– reproduce las palabras mordaces que habría usado Esquines contra Filócrates, el arquitecto del tratado de paz con Filipo.

En relación con el término irreligioso empleado contra Filócrates, μιάρός es un adjetivo vinculado a la esfera de la contaminación ritual. Originariamente designaba a aquellas personas que, debido a ciertos actos sacrílegos o transgresores, portaban una mácula infecciosa que ponía en serio peligro el bienestar de la comunidad⁷³. Precisamente este es el significado que trasluce en dos de las *Tetralogías* de Antífote, quien destaca por explotar sofisticadamente la teoría de la contaminación en sus juicios por homicidio. Así, en la primera *Tetralogía* el vocablo se inserta en el epílogo del primer discurso de la acusación, complementado con una plétora de términos irreligiosos que inciden en el peligro de que un homicida –calumniado con la coordinación τόνδε μιάρων καὶ ἄναγνον– penetre en los recintos sagrados y participe en celebraciones de comensalía cívica; y es que dejar a un criminal libre de pena repercute en todos los ámbitos de la vida política, llegando a malograr las cosechas y las operaciones militares⁷⁴. Al contrario, en la segunda *Tetralogía* μιάρός se manifiesta al final del último discurso de la defensa, que explota el argumento ligado a la obligación del tribunal de absolver al inocente y castigar al culpable –razonamiento articulado con la antítesis (ir)religiosa τὸν μὲν καθαρὸν...τὸν δὲ μιάρων–, lo que se resume en el desempeño de sus deberes cívicos de un modo justo y grato a los dioses⁷⁵.

A pesar de la acepción manifiestamente irreligiosa que emplea Antífote, en el siglo IV a.C. μιάρός suele aparecer en contextos agonales desprovistos de un trasfondo

⁷² Aparece una vez más en *Contra Midias* cuando se alude la espinosa cuestión del asesinato de Nicodemo (21.117); y en *Contra Aristogitón* se recrimina con este sintagma la conducta del imputado (D. 25.14).

⁷³ Macías Otero 2020: 161-172. Para un estudio general sobre la contaminación y la purificación en el imaginario religioso de la Grecia Antigua, cf. Parker 1996.

⁷⁴ Cf. Antípho 2.1.10: «Os es perjudicial que este tipo, estando contaminado y siendo como es un impuro (τόνδε μιάρων καὶ ἄναγνον ὄντα), mancille la pureza de los espacios sagrados entrando en ellos (εἷς <τε> τὰ τεμένη τῶν θεῶν εἰσιόντα μιαίνειν τὴν ἀγνείαν αὐτῶν) y que infecte (συγκαταπιμπλάναι) igualmente a los inocentes al sentarse con ellos en las mismas mesas. Por culpa de estos, sin duda, surge la devastación de las cosechas y fracasan las acciones militares». Cf. Ramón Palerm 2018c: 212.

⁷⁵ Cf. Antípho 4.4.11: «Si os aterra esto, considerad vuestro deber absolver de culpa al libre de impureza (τὸν μὲν καθαρὸν) y, si dejáis que el tiempo descubra al impuro (τὸν δὲ μιάρων), permitid tomar venganza a los familiares más cercanos. De este modo habríais ejecutado lo más piadoso y grato a los dioses (δικαιότατα καὶ ὀσιώτατα)».

religioso, sobre todo calificando a personas censurables desde un punto de vista moral y con un significado lo suficientemente laxo como para dificultar la precisión de su espectro semántico. En verdad, se puede rastrear una continuidad en el uso de *μιαρός* como insulto desaprobatorio desde la comedia aristofánica, especialmente en aquellas obras donde prima la crítica sociopolítica⁷⁶. Por ejemplo, en un contexto bélico Anfíteo, portador de las treguas, es víctima de los ataques de los vecinos de Acarnas, quienes lo califican como ‘requeteinfame’ por atreverse a pactar unas treguas con los espartanos (Ar. *Ach.* 182-183: ὦ μιαρώτατε, / σπονδὰς φέρεις, τῶν ἀμπέλων τετμημένων;). En *Los Caballeros*, Demóstenes censura al Paflagonio-Cleón por su despliegue de desvergüenza –por cierto, una cualidad definida como «la única protectora de los oradores» (Ar. *Eq.* 324-325: ἐδήλους ἀναί- / δειαν, ἥπερ μόνη προστατεῖ ρητόρων;)- y, acto seguido, se burla de que haya sido desbancado por el Morcillero, quien es mucho más infame (Ar. *Eq.* 328-329: ἀλλ’ ἐφάνη γὰρ ἀνὴρ ἕτερος πολὺ / σοῦ μιαρώτερος). En *Las Nubes* 445-451 *μιαρός* se encuadra en la súplica que Estrepsíades dirige al Coro para ser instruido en el arte de la sofística, la cual se estructura mediante una enumeración de distintos insultos y términos de abuso⁷⁷.

Precisamente en el texto aquí analizado *μιαρός* está coordinado con *ἀναιδής*, adjetivo que connota la falta de respeto hacia las convenciones religiosas y cívicas⁷⁸. La hendiadís formada por la conjunción de ambos términos acentúa el carácter despreciable de quienes, como Filócrates, habían traicionado a su patria, despertando así la indignación de la audiencia⁷⁹. Esta valoración negativa con denuos escogidos para suscitar un sentimiento de aversión es un tópico recurrente en este discurso demosténico⁸⁰. La funcionalidad de estas críticas estriba en dos polos que oscilan entre lo más general y lo más concreto: por un lado, la difamación de Filócrates exhibe una muestra de los ataques generalizados contra quienes fomentaron la firma del armisticio una vez comenzaron a

⁷⁶ Worman 2008: 245-246.

⁷⁷ Cf. Dover 1989: 157.

⁷⁸ Fisher 2017: 108. Cabe mencionar el estudio de Cairns 2002 sobre *αἰδώς* (‘respeto’, ‘temor reverencial’), donde también se aborda la operatividad de su contrario *ἀναίδεια* (202-206). Igualmente Calderón Dorda 2020: 63 anota que el sustantivo puede tener connotaciones religiosas, aunque normalmente se aplica a contextos sociales.

⁷⁹ Cf. Parker 1996: 4.

⁸⁰ El empleo de *μιαρός* referido a Filócrates aparece en dos ocasiones más con la misma finalidad que en el texto analizado (D. 19.113, 316). También se utilizan otras palabras con una enorme carga peyorativa, como demuestra *κατάπτωος* (‘abominable’, ‘que merece ser escupido’). Cf. D. 19.15.

aflorar las desigualdades e injusticias de la paz⁸¹. Por otro lado, Demóstenes se sirve de una estrategia retórica consistente en proyectar implícitamente los insultos descalificadores de Filócrates sobre Esquines⁸², pues ambos fueron perseguidos judicialmente por apoyar la aprobación de los pactos⁸³. Para ello no se deben obviar las palabras pronunciadas en este punto del discurso: después de concretar los movimientos políticos que desembocaron en la primera embajada a Pela, Demóstenes afirma que no fue hasta su regreso a Atenas cuando advirtió que Esquines ya había cedido a los sobornos de Filipo, lo cual se patentiza en el rasgo aspectual de los participios de perfecto (ἐπανεληθεῖν ἀπὸ τῆς πρώτης πρεσβείας ἐμὲ γοῦν...διεφθαρμένος καὶ πεπρακῶς ἑαυτὸν ἐλάνθανεν).

Tras contextualizar el inicio de los movimientos diplomáticos entre Atenas y Filipo, Demóstenes se traslada directamente al contexto de la segunda embajada. La votación del acuerdo diseñado por Filócrates culminó en unos juramentos interestatales por los cuales la paz quedaría ratificada⁸⁴. Los mismos embajadores que participaron en la primera audiencia ante Filipo se presentaron en Pela y allí coincidieron con comisionados de distintas regiones helenas, quienes habían acudido para negociar el fin de la Tercera Guerra Sagrada, el enfrentamiento entre Tebas y Fócide que convulsionaba todos los rincones de la Hélade⁸⁵. Una vez Filipo hubo despachado todas las embajadas y prestado los juramentos, los embajadores volvieron a Atenas y, poco después de su regreso, informaron a la asamblea sobre lo acontecido en la corte macedónica. Pero Demóstenes

⁸¹ Además Demóstenes busca plasmar su desapego hacia las medidas políticas propulsadas por Filócrates, a quien anteriormente había defendido de los ataques de Licinio, quien le inculpó de proponer un decreto de naturaleza ilegal. Cf. Harris 1995: 47.

⁸² Worman 2008: 255 n. 136.

⁸³ Hiperides inició un proceso de *eisangelia* contra Filócrates, que se resolvió con la condena de este último *in absentia*. En el caso de Esquines, Demóstenes promovió dos juicios contra él: el primero (345 a.C.) resultó fallido debido al inteligente movimiento de Esquines contra Timarco; el segundo (343 a.C.) retoma sus antiguas acusaciones vinculadas al mal comportamiento de su compañero de embajada y a su actitud desleal hacia Atenas. Cf. Worthington 2014: 75

⁸⁴ Cf. D. 19.17: «Entonces, atenienses, escuchad ahora mismo cómo malgastó el tiempo y perjudicó todos los intereses de la ciudad, después de que vosotros lo hubierais elegido para el asunto de los juramentos (ἐπὶ τοὺς ὄρκους); y cuántas enemistades desarrollé con él por esto mismo, por querer impedirselo». Cf. Sommerstein & Bayliss 2013: 175-176, 181 para la formalización de pactos interestatales.

⁸⁵ Aeschin. 2.104. Esta tensión se vio agravada por los intereses particulares de cada región: los tesalios querían recuperar su posición privilegiada en la Anficiónía; Tebas necesitaba la ayuda de Filipo para desalojar a los focenses y recuperar sus territorios perdidos en Beocia; Esparta pedía reprimendas contra Tebas a fin de acabar con su hegemonía. Por otro lado, la turbulenta situación permitía a Filipo desarrollar una propaganda que le diera acceso a la política griega, presentándose como vengador de la impiedad focense y no como un invasor. Para un estudio general sobre el conflicto, cf. Buckler 1989.

asegura que Esquines, lejos de hacer una exposición verídica de los hechos, pronunció un discurso controvertido⁸⁶, cuya argumentación se basó principalmente en la exaltación de sentimientos contra la potencia tebana (D. 19.20-21):

[20] ἔφη γὰρ ἦκειν πεπεικῶς Φίλιππον ἅπανθ' ὅσα συμφέρει τῇ πόλει, καὶ περὶ τῶν ἐν Ἀμφικτύοσιν καὶ περὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων, καὶ διεξῆλθε λόγον μακρὸν ὑμῖν, ὃν κατὰ Θηβαίων εἰπεῖν πρὸς Φίλιππον ἔφη, καὶ τὰ κεφάλαια ἀπήγγελλεν πρὸς ὑμᾶς, καὶ ἀπελογίζετο ἐκ τῶν αὐτῶ πεπρεσβευμένων δυοῖν ἢ τριῶν ἡμερῶν ὑμᾶς, μένοντας οἴκοι καὶ οὐ στρατευομένους οὐδ' ἐνοχλουμένους, Θήβας μὲν πολιορκουμένας αὐτὰς καθ' αὐτὰς χωρὶς τῆς ἄλλης Βοιωτίας ἀκούσεσθαι, [21] Θεσπιάς δὲ καὶ Πλαταιᾶς οἰκίζομένας, τῷ θεῷ δὲ τὰ χρήματα εἰσπραττόμενα οὐ παρὰ Φωκέων, ἀλλὰ παρὰ Θηβαίων τῶν βουλευσάντων **τὴν κατάληψιν τοῦ ἱεροῦ**· διδάσκειν γὰρ αὐτὸς ἔφη τὸν Φίλιππον ὅτι οὐδὲν ἦττον **ἠσεβήκασιν** οἱ βεβουλευκότες τῶν ταῖς χερσὶ πραζάντων, καὶ διὰ τοῦτο χρήμαθ' ἑαυτῷ τοὺς Θηβαίους ἐπικεκηρυχέναί.

[20] En efecto, afirmaba que regresó cuando ya había persuadido a Filipo sobre todo cuanto beneficiaba a la ciudad –tanto sobre los asuntos anfictioníacos como sobre todos los demás–; os hizo un extenso relato, en el cual mantenía haber puesto a Filipo en contra de los tebanos; os informaba sobre las cuestiones fundamentales y calculaba que, gracias a sus movimientos diplomáticos, en dos o tres días vosotros, permaneciendo en casa, sin servir en el ejército y sin preocupación alguna, escucharíais que únicamente Tebas estaba siendo asediada –no como el resto de Beocia–; [22] que Tespías y Platea eran edificadas y que el dinero de la divinidad se exigía que fuera pagado no por los focenses, sino por los tebanos, pues ellos planearon **la ocupación del templo**. Ciertamente, él mismo aseguraba enseñar a Filipo que los urdidores del plan **no habían cometido una impiedad** menor que las manos autoras y, por ello, los tebanos habían fijado una recompensa por él.

Esquines habría pronunciado un discurso ante sus convecinos donde subrayaba cómo había logrado persuadir a Filipo para que adoptara una actitud beneficiosa y afín a los intereses atenienses (πεπεικῶς Φίλιππον ἅπανθ' ὅσα συμφέρει τῇ πόλει). Entre los asuntos que debió debatir con el monarca, el texto centra toda la atención en aquellas cuestiones vinculadas con la Anfictionía de Delfos⁸⁷, lo cual se alcanza a través de la estrategia retórica aquí implementada por Demóstenes, consistente en focalizar la atención del público en estos eventos mediante la imprecisión del segundo sintagma que compone la enumeración (καὶ περὶ τῶν ἐν Ἀμφικτύοσιν καὶ περὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων).

⁸⁶ Cf. D. 19.19: «Y cuando la asamblea se celebró y era necesario informaros, de todos nosotros Esquines, aquí presente, se adelantó el primero –¡por Zeus y por los dioses! intentad recordar si digo la verdad, porque todas estas cuestiones son las que, sin lugar a dudas, han perjudicado y dañado vuestros intereses–, evitó informar cualquier cosa relativa a la embajada o reportar detalladamente lo dicho en el Consejo –en cualquier otra situación discutiría que yo no digo la verdad–; y pronunció unos discursos de tal naturaleza, adornados con las más grandes e impresionantes ventajas, que se marchó habiéndoos conquistado a todos vosotros».

⁸⁷ Sobre la Anfictionía délfica, sus deberes religiosos y su posible implicación en la política de mediados del siglo IV a.C. Cf. Bowden 2003: 72; Hornblower 2007.

Estos asuntos estarían relacionados con el devenir de la Guerra Sagrada y la delicada posición en que se encontraba Atenas por ser aliada de los focenses.

Mientras Demóstenes temía las más severas represalias contra los focenses y, por tanto, la inminente entrada de Filipo en Grecia central, la imagen que promueve de Esquines es totalmente opuesta al predicar la pasividad y la despreocupación de los atenienses⁸⁸. Para ello buscó disipar las inquietudes de la ciudadanía por medio de una estratagema extremadamente efectiva, como era poner en juego una argumentación ‘antitebana’, exaltando así la antipatía que se sentía hacia la potencia rival (κατὰ Θηβαίων). Esquines aseguraba haber seducido a Filipo para secundar la causa ateniense, que se materializaría en lanzar una ofensiva militar contra los tebanos⁸⁹. Orgulloso de sus capacidades diplomáticas (ἐκ τῶν αὐτῶ πεπρεσβευμένων), afirmaba que pronto llegarían a la polis noticias sobre tales movimientos sin que los atenienses hubieran tenido que intervenir en ningún aspecto. La noción de inactividad bélica y tranquilidad se enfatiza en los participios οὐ στρατευομένους οὐδ’ ἐνοχλουμένους, los cuales se organizan siguiendo un patrón rítmico y sonoro gracias a las técnicas retóricas del *homeoteleuton*, el isosilabismo, el paralelismo sintáctico y la anáfora⁹⁰.

La protección que Filipo iba a proporcionar a los focenses y la atención a las distintas peticiones de Atenas se envuelven en la sonoridad de un segundo *homeoteleuton* creado a partir de la coordinación de tres participios: por un lado, Tebas sería sitiada y destruida, frenando así su influencia como potencia hegemónica (πολιορκουμένας). Por otro lado, las plazas de Tespias y Platea, situadas en el área beocia limítrofe con el Ática, serían reconstruidas una vez liberadas del yugo tebano (οἰκιζομένας)⁹¹. Finalmente serían los tebanos –y no los focenses– quienes repararían el dinero robado del santuario de

⁸⁸ Datos similares se extraen también de D. 5.10; 6.30; 18.35; 19.74.

⁸⁹ En su apología Esquines no niega haber hablado en tales términos sobre la represión de Tebas, aunque sí insiste en que él solamente se dedicó a informar sobre su conversación con Filipo. Aeschin. 2.119: «Él dijo que yo mentía al afirmar que, en pocos días, Tebas iba a ser humillada y que asustaba a los eubeos al daros vanas esperanzas. Estad al tanto de lo que hace, atenienses. Pues yo, mientras estaba reunido con Filipo estimé que –cuando regresé os informé de ello– consideraba que Tebas era Beocia, con toda justicia, pero que Beocia no era Tebas. Él asegura no que informara eso, sino que yo lo prometía». Cf. Harris 1995: 81.

⁹⁰ Lehmann 2019: 654.

⁹¹ Estas ciudades fueron atacadas por Tebas al comenzar su etapa hegemónica (375 a.C.) y, como respuesta, varios de sus habitantes se refugiaron en Atenas. Las relaciones de amistad que la polis mantenía con ambas ciudades justificaría el deseo de su liberación y reconstrucción. Cf. X. *HG* 6.3.1; Isoc. 14; Hornblower 2011: 247.

Delfos (τῷ θεῷ δὲ τὰ χρήματα εἰσπραττόμενα), pues ellos habían sido los verdaderos instigadores de la ocupación del templo (τὴν κατάληψιν τοῦ ἱεροῦ).

La intervención de Esquines en la asamblea que Demóstenes recompone en el pasaje se resuelve con una preciosa sentencia donde una antítesis confluye con la aparición de terminología irreligiosa. Y es que Esquines garantiza estar enseñando a Filipo que no solo eran impíos quienes habían perpetrado el acto de la ocupación, sino también quienes urdieron el plan originariamente (οὐδὲν ἦττον ἠσεβήκασιν οἱ βεβουλευκότες τῶν ταῖς χερσὶ πραξάντων)⁹². Si εὐσέβεια definía aquellos valores cívico-religiosos que garantizaban la concordia y cohesión dentro de la comunidad⁹³, ἀσέβεια, de forma general, se refería a una actitud disruptiva hacia esos preceptos que regían la vida pública y privada de la ciudadanía: el respeto a los dioses y sus recintos sagrados, a la patria y a la familia⁹⁴. En el ámbito de la oratoria, la elasticidad semántica de esta noción permitía a los oradores adaptarla a sus necesidades retóricas, potenciando el sentido de la transgresión dependiendo del contexto de la causa judicial⁹⁵; incluso podían manipular el imaginario de la ἀσέβεια para crear nuevos escenarios en donde operase esa sensación de vulneración de los patrones que aseguraban una vida comunitaria en armonía⁹⁶.

La alusión final del pasaje se refiere, efectivamente, a los eventos que habían acontecido desde el estallido del enfrentamiento: la marcada hostilidad entre la coalición

⁹² Tal y como señala MacDowell 2006: 216 la inclusión puntual de un infinitivo de presente en la narración (διδάσκειν) marcaría la prolongación de la acción, es decir, la continuidad de la asociación entre Filipo y Esquines que Demóstenes condena a lo largo del discurso.

⁹³ Cf. Burkert 2007: 362-365; Bruit-Zaidman & Schmitt-Pantel 2008: 13; Johansen 2009: 19; Leite 2014: 38-40.

⁹⁴ Arist. VV 1251a30-33: «Hay tres tipos de injusticia: la impiedad (ἀσέβεια), la codicia y la violencia humillante. La impiedad es una falta cometida contra los dioses, los *daimones*, los muertos, los padres y la patria (ἡ περὶ θεοῦς πλημμέλεια καὶ περὶ δαίμονας, ἢ καὶ περὶ τοὺς κατοικομένους καὶ περὶ γονεῖς καὶ πατρίδα)». La definición de piedad (εὐσέβεια) aparece articulada con proposiciones similares en Pl. *Lg.* 717a4-c6.

⁹⁵ Eidinow 2015: 77; Leite 2020: 79-80; Vergara Recreo 2021b: 43-44.

⁹⁶ Un buen ejemplo del uso retórico de ἀσέβεια es el que expresa Demóstenes en *Contra Midias*. La afrenta original de su rival –consistente en haberlo abofeteado públicamente durante la celebración de las Dionisias Urbanas (D. 21.1: ἀδικεῖν τουτονὶ περὶ τὴν ἑορτήν)– se va revistiendo paulatinamente de connotaciones (ir)religiosas. Demóstenes equipara la liturgia de la *choregia* con un sacerdocio y, como consecuencia, la ofensa de Midias afectaría también a la divinidad. El punto álgido de su argumentación se alcanza cuando sugiere al tribunal que los actos consumados por Midias no solo deberían considerarse un ultraje, sino una impiedad (D. 21.51: ὄβριον ἂν τις μόνον κατέγων...κἂν ἀσέβειαν εἰ καταγιγνώσκοι τὰ προσήκοντα ποιεῖν), pues habían violado la solemnidad del acto festivo y dañado la imagen de la divinidad (D. 21.55: τὸν οὖν εἰς τινα τούτων τῶν χορευτῶν ἢ τῶν χορηγῶν ὕβριζοντα ἐπ’ ἔχθρα, καὶ ταῦτα ἐν αὐτῷ τῷ ἀγῶνι καὶ ἐν τῷ τοῦ θεοῦ ἱερῷ, τοῦτον ἄλλο τι πλὴν ἀσεβεῖν φήσομεν;). Cf. Martin 2009: 15-27; Vergara Recreo 2021b: 72-73.

tebana y los focenses llevó a la potencia beocia a abusar de su posición en el Consejo anfictiónico para lanzar una acusación contra sus enemigos e imponerles una multa incapaz de condonar, lo cual justificaba promover una guerra contra ellos⁹⁷. Fue entonces cuando los focenses se asentaron y tomaron el santuario de Delfos, utilizando sus tesoros para sufragar el reclutamiento de mercenarios⁹⁸. Por tanto, en este pasaje ἀσέβεια se inserta plenamente en el contexto de la Guerra Sagrada y se utiliza para reproducir la tesis esquínea de que la criminalidad ligada a la ocupación del templo no solo correspondía a los focenses, actores del hecho, sino también a los tebanos, quienes provocaron dicha respuesta debido a su continuo hostigamiento⁹⁹.

La descripción de los eventos hecha por Demóstenes, sin embargo, se antoja adulterada. Durante las primeras negociaciones Filipo ya dejó claro que no iba a permitir que se incluyera a los focenses en la alianza; y, además, la posición de Atenas quedaba comprometida por haberse posicionado de su parte, por lo que no querían arriesgarse a despertar el enfado de los anfictiones y poder sufrir represalias por haber apoyado a los sacrílegos que tomaron el santuario¹⁰⁰. El avance de Filipo y sus hombres a través del paso de las Termópilas y el requerimiento de tropas aliadas para poner fin a la Guerra Sagrada fue lo que precipitó el desenlace inesperado del conflicto: una rendición focense sin liza, después de que sus comisionados informaran sobre la decisión final de los atenienses, evitando cualquier intervención militar si devolvían el templo a los anfictiones¹⁰¹. En consecuencia, Demóstenes insiste en presentar una relación causa-efecto entre la aprobación de la Paz de Filócrates –y más concretamente la corrupción de Esquines– y el desastroso destino de los focenses. De este modo, durante las siguientes secciones elabora un discurso donde Esquines y sus aliados son presentados como responsables de engañar

⁹⁷ Esa idea se colige, al menos, del discurso epidíctico *Filipo*, compuesto por Isócrates. Isoc. 5.54: «Finalmente, ellos arrastraron a los focenses a una guerra, como si pudieran imponerse a sus ciudades en poco tiempo, invadir todo el territorio alledaño y superar el tesoro de Delfos en gastos particulares».

⁹⁸ Cf. D.S. 16.24.

⁹⁹ Cf. Martin 2009: 84 y n. 125.

¹⁰⁰ Cf. Buckler 1989: 133-134.

¹⁰¹ D. 19.59: «En consecuencia, a partir de entonces considero que vuestras resoluciones llegaron a la Fócide al cuarto día, pues había embajadores focenses presentes aquí, y a ellos les preocupaba qué iban a informar aquellos y qué ibais a votar vosotros». Cf. Cawkwell 1962: 455-457.

al *demos* tergiversando con palabras elocuentes las intenciones de Filipo, además de ser los verdaderos culpables de causar la destrucción de la Fócide¹⁰².

Para establecer tal vinculación entre la paz y el dramático destino de sus aliados, el orador trata de reconstruir cronológicamente los sucesos acontecidos entre la segunda embajada y la capitulación focense. Asegura que fue a partir de la confirmación de los términos de paz cuando empezó a peligrar la situación de la Fócide, lo cual le lleva a postular que su exclusión del tratado era un pretexto para poder atacarlos¹⁰³. Cuando por fin se llegó a un acuerdo en la asamblea, una tercera embajada partió para comunicar sus resoluciones a Filipo. No obstante, en su camino hacia las Termópilas llegó la terrible noticia de que los focenses habían rendido Delfos ante el ejército macedonio. Todos estos movimientos forman el núcleo argumental del que se sirve Demóstenes para revelar el carácter traicionero de sus enemigos (D. 19.60-61):

[60] οὐκοῦν τοῖς χρόνοις, οἷς ἀπήγγελλον, οἷς ἔγραφον, πᾶσιν ἐξελέγχονται συνηγωνισμένοι Φιλίππῳ καὶ συναίτιοι γεγονότες τοῦ τῶν Φωκέων ὀλέθρου. [61] ἔτι τοίνυν τὸ μηδεμίαν τῶν πόλεων τῶν ἐν Φωκεῦσιν ἀλῶναι πολιορκία μηδ' ἐκ προσβολῆς κατὰ κράτος, ἀλλ' ἐκ τοῦ σπεύσασθαι πάντας ἄρδην ἀπολέσθαι, μέγιστόν ἐστι σημεῖον τοῦ διὰ τούτους πεισθέντας αὐτοὺς ὡς ὑπὸ τοῦ Φιλίππου σωθήσονται ταῦτα παθεῖν· οὐ γὰρ ἐκεῖνόν γε ἠγνόουν. φέρε δὴ μοι καὶ τὴν συμμαχίαν τὴν τῶν Φωκέων καὶ τὰ δόγματα ὑφ' ὧν καθεῖλον αὐτῶν τὰ τείχη, ἵν' εἰδῆθ' οἷων ὑπαρχόντων αὐτοῖς παρ' ὑμῶν οἷων ἔτυχον **διὰ τούτους τοὺς θεοὺς ἐχθροῦς**.

[60] Bueno, a causa de las fechas en que emitieron informes, en que redactaron mociones, por todas ellas, son investigados por estar cooperando con Filipo y por ser cómplices de la ruina focense. [61] Aún más: que ninguna de las ciudades de la Fócide habían sido vencidas ni por medio de un asedio ni por la fuerza o por medio de un ataque, sino que todas habían sido completamente destruidas a partir de la tregua, es la prueba más evidente de que estos sufrieron aquello cuando fueron persuadidos por tales individuos de que serían salvados por Filipo. Sin duda, no ignoraban a aquel. Tráeme ya mismo la alianza con los focenses y los decretos por los que destruyeron sus murallas, para que comprendáis qué clase de posibilidades tenían ellos junto a vosotros y qué clase de desgracias sufrieron **por culpa de estos enemigos de los dioses**.

¹⁰² Cf. D. 19.30: «Además Filipo, según opino, ha destruido a los focenses, pero estos individuos colaboraron en ello. Por tanto es necesario investigar esto y mirar si todo cuanto dependía de la embajada sobre la salvación de los focenses ellos lo arruinaron y lo corrompieron deliberadamente, no si este destruyó a los focenses por su propia cuenta y riesgo».

¹⁰³ D. 19.58: «Llegamos entonces de la embajada relativa a los juramentos el decimotercer día del mes Esciroforión, pero Filipo ya estaba en las Termópilas y hacía promesas a los focenses, en las cuales aquellos no confiaban para nada. He aquí la prueba: si no, no habrían acudido a vosotros. Después de estos sucesos se celebró la asamblea en la que estos individuos, con mentiras y embustes, echaron a perder todos los asuntos, el decimosexto día de Esciroforión».

Las pruebas que Demóstenes ha presentado en este extracto de su argumentación permiten evidenciar la cadena de eventos que precipitaron a los focenses hacia su ruina. Precisamente son las promesas promocionadas por Esquines y sus asociados –enmarcadas en una construcción paralela y asindética donde los recursos fonéticos de la anáfora y el *homeoteleuton* dan mayor empaque a esas acciones (οἷς ἀπήγγελλον, οἷς ἔγραφον)–, lo que justifica que sean investigados por su colaboración con Filipo en la disolución de la Guerra Sagrada. No se debe soslayar, por tanto, el empleo deliberado de formas adjetivales construidas con el prefijo συν-, aportando un matiz que señala la cooperación de tales individuos en los planes de Filipo (ἐξελέγχονται συνηγωνισμένοι Φιλίππῳ καὶ συναίτιοι γεγνότες τοῦ τῶν Φωκέων ὀλέθρου).

La naturaleza extremadamente perjudicial del engaño urdido por estas personas desvela su traición a la patria, alcanzando así el clímax de la exposición demosténica. La desgracia de los aliados no residía en que hubieran sido atacados o hubieran sufrido la violencia por parte del enemigo (τὸ μηδεμίαν τῶν πόλεων τῶν ἐν Φωκεῦσιν ἀλῶναι πολιορκία μηδ' ἐκ προσβολῆς κατὰ κράτος), sino que la alianza entre atenienses y macedonios fue el desencadenante (ἀλλ' ἐκ τοῦ σπείσασθαι πάντας ἄρδην ἀπολέσθαι). Para respaldar su argumento, Demóstenes alega servirse de una única prueba, la más importante de todas (μέγιστόν ἐστι σημεῖον): los focenses, desesperados, se aferraron a las promesas de Filipo divulgadas por ciertos políticos atenienses pero esta confianza, al final, solamente había deparado dolor y pesar (διὰ τούτους πεισθέντας αὐτοὺς ὡς ὑπὸ τοῦ Φιλίππου σωθήσονται ταῦτα παθεῖν).

Como apostilla a sus palabras, Demóstenes reclama la lectura de dos documentos distintos (φέρε δὴ μοι)¹⁰⁴: la carta donde se detallaban los términos de alianza con la Fócide y los decretos aprobados por el *demos* que llevaron a la demolición de sus ciudades (καὶ τὴν συμμαχίαν τὴν τῶν Φωκέων καὶ τὰ δόγματα ὑφ' ὧν καθεῖλον αὐτῶν τὰ τείχη)¹⁰⁵. Los objetivos perseguidos por Demóstenes con la lectura de estos documentos se

¹⁰⁴ Este tipo de fórmulas son habituales en el contexto de la oratoria forense. Con ellas se introducía la lectura, por parte del secretario del tribunal, de aquellos documentos legales o testimonios que el orador proporcionaba para secundar su causa judicial. El uso de φέρω en imperativo como núcleo verbal de tales fórmulas fue una innovación tardía, verificada especialmente en el corpus demosténico. Cf. Cortés Gabaudán 1986: 40.

¹⁰⁵ La mención a la destrucción de los territorios detalla una de las penas impuestas por el Consejo anfictiónico, concretamente la segmentación de la Fócide y la reubicación de su población en distintos territorios. Cf. D 19.325; D.S. 16.60.1-2; Buckler 1989: 141-142.

estructuran mediante un juego de oposiciones donde operan las ideas de seguridad y riesgo. Gracias a la repetición anafórica del pronombre interrogativo οἷων el orador pretende que su público considere las ventajas de las que hubieran gozado los focenses si no se hubiera disuelto dicha alianza (ἴν' εἰδῆθ' οἷων ὑπαρχόντων αὐτοῖς παρ' ὑμῶν); mientras, la verbosidad de aquellos sobornados por Filipo solo había derivado en sufrimiento (οἷων ἔτυχον διὰ τούτους τοὺς θεοῖς ἐχθρούς).

El culmen de la desaprobación de Demóstenes hacia las acciones de Esquines y sus colegas se manifiesta en las palabras finales del fragmento mediante la expresión τοὺς θεοῖς ἐχθρούς, la cual no está exenta de un acentuado valor irreligioso. El sintagma podía expresar tanto el aborrecimiento de los dioses hacia el género humano como las agresiones que estos experimentaban debido a la irreverencia de ciertos individuos. Dos son los aspectos que no deben pasarse por alto en este punto del comentario: en primer lugar, el uso de tal expresión en el género oratorio posee un sello exclusivamente demosténico. No obstante, la aparición en su corpus no se documenta como una creación propia del autor, sino que el orador se erige en heredero y deudor de una tendencia evidente en las obras dramáticas compuestas durante el siglo V a.C. En el ámbito de la tragedia θεοῖς ἐχθρός siempre se incorpora en contextos donde se ha producido algún tipo de injuria contra el ámbito divinal¹⁰⁶. Por cuanto atañe a la comedia, el giro comparece en contextos (ir)religiosos, aunque también existen varios casos donde la trascendencia de dicha frase está más difuminada¹⁰⁷. Teniendo estos antecedentes en cuenta, Demóstenes se aproximaría más al uso desarrollado en la comedia aristofánica, donde es el contexto lo que marca la mayor o menor potencia de la expresión irreligiosa.

En segundo lugar, la incidencia de θεοῖς ἐχθρός en Demóstenes presenta una morfología tópica que debe sopesarse para valorar aquellas manifestaciones excepcionales. De forma predominante la expresión se enuncia en combinación con otros términos descalificadores y mordaces, avivando de este modo las críticas desplegadas contra los rivales¹⁰⁸. Solamente en cuatro ocasiones se utiliza de un modo aislado sin

¹⁰⁶ Para un comentario detallado sobre el empleo de θεοῖς ἐχθρός por los tragediógrafos, cf. Vicente Sánchez 2018: esp. 106-108.

¹⁰⁷ Aquellos ejemplos de la comedia aristofánica que se insertan en un contexto irreligioso explícito son *Ar. Eq.* 34; *Lys.* 371; *Nu.* 581. Otras manifestaciones con una fuerza irreligiosa menor: *Ar. Ach.* 934; *Lys.* 283, 397, 635; *Pax* 1172. Cf. Ramón Palerm 2018b.

¹⁰⁸ Cf. *D.* 18.46, 61, 119; 19.95, 197, 223, 250, 268; 21.150, 197; 23.119, 201; 24.6; 25.66.

combinar con ningún otro tipo de insulto o difamación. Uno de esos ejemplos singulares es, precisamente, con el que se sentencia el presente pasaje¹⁰⁹. En lo que respecta al contexto literario, es evidente que el tono del fragmento es eminentemente político. Sin embargo, la gravedad de la expresión con que Demóstenes se dirige a la audiencia debe responder a un motivo evidente. Por ello, en vez de acotar la interpretación del término atendiendo solamente al contexto particular del pasaje, habría que considerar la macroestructura argumentativa de la obra, es decir, la finalidad persuasiva que compone el estribillo acusador de Demóstenes a lo largo del discurso.

En su intento por plasmar a Esquines y a sus corruptos aliados como unos traidores, el orador plasma varias escenas donde estos individuos aparecen operando junto al bando enemigo, distanciándose de los principios cívicos de Atenas y renegando de su propia patria¹¹⁰. La gravedad de tales acciones se apunta más claramente en un pasaje posterior, donde Demóstenes trae a colación un texto de Solón que no solo alude a la protección que los dioses proporcionan a Atenas, sino que también habla de cómo los ciudadanos injustos la corrompen desde dentro (D. 19.255 = Sol. F 4 West 1-16):

ΕΛΕΓΕΙΑ

ἡμετέρη δὲ πόλις κατὰ μὲν Διὸς οὐποτ' ὀλεῖται
αἴσαν καὶ μακάρων θεῶν φρένας ἀθανάτων·
τοίη γὰρ μεγάλθυμος ἐπίσκοπος ὄβριμοπάτρη
Παλλὰς Ἀθηναίη χειρὰς ὑπερθεν ἔχει.
αὐτοὶ δὲ φθείρειν μεγάλην πόλιν ἀφραδίησιν
ἄστοι βούλονται, χρήμασι πειθόμενοι,
δήμου θ' ἡγεμόνων ἄδικος νόος, οἷσιν ἐτοῖμον
ὑβριος ἐκ μεγάλης ἄλγεα πολλὰ παθεῖν.
οὐ γὰρ ἐπίστανται κατέχειν κόρον, οὐδὲ παρούσας
εὐφροσύνας κοσμεῖν δαιτὸς ἐν ἡσυχίῃ.

· · · ·

πλουτοῦσιν δ' ἀδίκους ἔργμασι πειθόμενοι.

· · · ·

οὔθ' ἱερῶν κτεάνων οὔτε τι δημοσίων
φειδόμενοι κλέπτουσιν ἀφαρπαγῇ ἄλλοθεν ἄλλος,
οὐδὲ φυλάσσονται σεμνὰ Δίκης θέμεθλα,
ἢ σιγῶσα σύνοιδε τὰ γινόμενα πρό τ' ἐόντα,
τῷ δὲ χρόνῳ πάντως ἦλθ' ἀποτεισομένη.

¹⁰⁹ Otros ejemplos de θεοῖς ἐχθρός en contextos aislados, cf. D. 18.295; 19.315; 45.79.

¹¹⁰ Probablemente uno de los argumentos más emocionales y críticos usado por Demóstenes para este fin muestra a Esquines coparticipando con Filipo en un contexto ritual, entonando el pean y derramando libaciones para celebrar el desenlace de la Guerra Sagrada. Vid. infra 59-62 (D. 19.130).

ELEGÍA

Nuestra ciudad jamás será destruida gracias al designio
de Zeus y a la voluntad de los dichosos dioses inmortales.
En efecto, Palas Atenea, una guardiana tan magnánima,
hija del todopoderoso, extiende sus manos sobre ella.
Sin embargo, estos ciudadanos querían corromper una ciudad poderosa
con sus insensateces, seducidos por el dinero,
así como la mente injusta de los líderes del pueblo,
por quienes estaba dispuesto a sufrir muchos pesares por una soberbia excesiva.
En efecto no han aprendido a someter la insolencia, y tampoco a disfrutar
con moderación los placeres presentes en la tranquilidad del banquete.

...

Se enriquecen seducidos por los actos injustos.

...

Y sin privarse de ninguna posesión, sagrada o pública,
roban por medio del saqueo, cada uno en un sitio distinto,
y no protegen las venerables bases fundacionales de la Justicia,
que, en silencio, sabe las cosas que sucederán y las que ya sucedieron,
y llega en el momento preciso para vengarse¹¹¹.

La *paideia* poética que emana de la referencia es clara: los designios que los dioses reservan a los atenienses no contemplan la destrucción de su ciudad, sino su total protección¹¹². No obstante, los hombres injustos y avariciosos –una referencia que evoca a Esquines sobornado por Filipo¹¹³– malogran la buena relación entre los miembros de la comunidad y sus dioses, así como también atentan contra los principios fundamentales de la justicia, aquí personificada en una divinidad activa y vengadora de tales ofensas¹¹⁴. Al concluir su cita poética, Demóstenes redonda en la idea de la protección divina y alega que su acusación contra Esquines no deja de ser una prueba más de los designios divinos¹¹⁵. Estimando la inserción de la elegía soloniana se podría pensar que en el pasaje analizado la expresión τὸς θεοῖς ἐχθροῦς concreta el abandono a los focenses por parte de Esquines y sus camaradas. Al quebrantar los vínculos de *philia* entre las dos regiones y mantener relaciones hospitalarias con el enemigo¹¹⁶, no solo se habían distanciado de los valores cívicos que imperaban en la polis sino que también habían contravenido los

¹¹¹ Aunque en algunos manuscritos se ha transmitido un total de treinta y nueve versos de la elegía, la cita incluye únicamente hasta el decimosexto porque, tal y como sostienen algunos estudiosos, sería el fragmento que probablemente Demóstenes mandaría leer al secretario. Cf. Jaeger 1966: 78-80; MacDowell 2006: 312; Noussia-Fantuzzi 2010: 217.

¹¹² D. 19.255 (= Sol. F 4 West 1-4).

¹¹³ Cf. Westwood 2020: 236.

¹¹⁴ D. 19.255 (= Sol. F 4 West 5-16). Para un comentario detallado sobre la estructura del poema, articulada a través de la antítesis εὐνομία / δυσνομία, cf. Leão 2001: 411-416; Noussia-Fantuzzi 2010: 217-230.

¹¹⁵ D. 19.256. Cf. Carey 2015: 120.

¹¹⁶ El propio Demóstenes postula que la relación entre Fócide y Atenas se sustentaba sobre tres principios básicos (D. 19.62): la amistad (φιλία), la alianza (συνμαχία) y la dispensación de ayuda (βοήθεια).

designios marcados por la divinidad, lo cual podía hacer peligrar la seguridad del Estado¹¹⁷.

Los daños que tales personas habían ocasionado a su propia patria permanecen latentes en el último pasaje pero Demóstenes los especifica convenientemente en el transcurso de la narración. Gracias a la oportunidad que le brindaron las sucesivas embajadas a su corte, Filipo consiguió contactar con ciertos atenienses que apoyaban su causa¹¹⁸, ganándose sus favores por medio de sobornos y asegurando así la promoción de una política promacedónica que facilitara sus futuros planes militares. La postura afín a las necesidades de Filipo, que para Demóstenes había consistido en propalar mentiras e infundir falsas esperanzas entre la ciudadanía ateniense, es condenada en las siguientes líneas con una referencia a las imprecaciones públicas que los magistrados oficiales del Estado pronunciaban en distintas instituciones cívicas de la polis (D. 19.70-71):

[70] ἵνα τοίνυν εἰδῆθ' ὅτι καὶ **κατάρατός** ἐστὶν ὑφ' ὑμῶν, καὶ **οὐδ' ὄσιον** ὑμῖν **οὐδ' ἐυσεβές** ἐστὶν τοιαῦτ' ἐψευσμένον αὐτὸν ἀφεῖναι, λέγε τὴν **ἄρὰν** καὶ ἀνάγνωθι λαβῶν τὴν ἐκ τοῦ νόμου ταυτηνί.

APA

ταῦθ' ὑπὲρ ὑμῶν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καθ' ἐκάστην τὴν ἐκκλησίαν ὁ κήρυξ εὔχεται νόμῳ προστεταγμένα, καὶ ὅταν ἡ βουλή καθῆται, παρ' ἐκείνη πάλιν. καὶ ταῦτ' οὐκ ἔνεστιν εἰπεῖν τούτῳ ὡς οὐκ εὔηδεῖ ὑπογραμματεύων γὰρ ὑμῖν καὶ ὑπηρετῶν τῇ βουλῇ αὐτὸς ἐξηγεῖτο τὸν νόμον τοῦτον τῷ κήρυκι. [71] πῶς οὖν οὐκ ἄτοπον καὶ ὑπερφυῆς ἂν πεποικότες ὑμεῖς εἴητε, εἰ ἄρ' ἂ προστάττετε, μᾶλλον δ' ἀξιοῦτε ποιεῖν ὑπὲρ ὑμῶν τοὺς θεούς, ταῦτ' αὐτοὶ κύριοι γεγενημένοι τήμερον μὴ ποιήσατε, ἀλλ' ὄν ἐκείνοις εὔχεσθ' **ἐξώλη ποιεῖν αὐτὸν καὶ γένος καὶ οἰκίαν**, τοῦτον ἀφείητε αὐτοῖ; μηδαμῶς· ὅς γὰρ ἂν ὑμᾶς λάθῃ, ἀφίετε τοῖς θεοῖς κολάζειν· ὄν δ' ἂν αὐτοὶ λάβῃτε, μηκέτ' ἐκείνοις περὶ τούτου προστάττετε.

[70] En consecuencia, para que sepáis que es **un maldito** por obra vuestra y que **no es respetuoso con las normas religiosas ni es piadoso** que vosotros lo absolváis – pues ha estado diciendo mentiras–, lee **la maldición**, tráela y recita esa parte de ahí, respaldada por la ley.

¹¹⁷ La expresión aparece complementada por el pronombre demostrativo οὗτος, aquí un elemento deíctico de naturaleza reprobatoria que incide aún más en la identidad de los despreciables desafiantes de los principios de amistad.

¹¹⁸ D. 19.68: «Cuando se vio necesitado de hombres malvados para concluir sus planes políticos, halló a más malvados de los que deseaba (πονηροτέρους εὐρεῖν ἢ ἐβούλετο). En efecto, ¿cómo no podrían estos personajes ser criticados con justicia, quienes ciertamente, tras dejarse comprar, os engañaban a vosotros mismos con mentiras que Filipo no se atrevía a proferir en su propio beneficio, aunque pudiera conseguir ganancias extremadamente grandes [...]?».

MALDICIÓN

Ciudadanos atenienses, el heraldo profiere por vosotros en cada asamblea estas imprecaciones, ordenadas por ley. Cuando el Consejo se reúne, la pronuncia de nuevo ante aquel órgano. Así, es imposible que él diga que no conocía bien esto, pues él mismo, mientras era vuestro vicesecretario y servía en el Consejo, introducía esta ley para el heraldo. [71] Por tanto, ¿cómo no habríais estado cometiendo algo insólito y desmesurado si aquello que encomendáis –mejor dicho, pedís– que los dioses hagan por vosotros, eso vosotros no lo realizarais hoy, aun teniendo autoridad, sino que vosotros absolvierais a este tipo, por quien suplicáis a aquellos que **causen su perdición, la de su descendencia y la de su familia**? Que no se os pase por la cabeza. Sin duda, permitid a los dioses que **castiguen** a quien os pase desapercibido. Pero, en relación con este caso, ni se os ocurra pedirles que castiguen a quien vosotros ya habéis apresado.

Para proporcionar consistencia argumental a la exposición de los hechos Demóstenes pide la lectura de un documento que permita ilustrar a su público, desde una base legal sólida, la culpabilidad que rodeaba a Esquines. Como prueba de ello se solicita que el secretario del tribunal recite la legislación reguladora de las imprecaciones públicas que se pronunciaban en instituciones cívicas como el Consejo o la Asamblea (λέγε τὴν ἄρὰν καὶ ἀνάγνωθι λαβὼν ἐκ τοῦ νόμου ταυτηνί)¹¹⁹. Antes de pasar a detallar exhaustivamente en qué consistía este tipo de maldiciones oficiales merece la pena prestar atención a la forma en que el orador prelude la lectura del documento. El hipérbaton en las primeras líneas del texto revela un *hysteron-proteron*, el cual consiste en invertir el orden de causalidad y efecto que el orador especifica en esta parte del discurso. Demóstenes presenta la intención que subyace tras la recitación del documento –esto es, hacer que el público recuerde su deber durante el proceso deliberativo (εἰδῆτε)–, donde operan juegos retóricos de una magnitud sobresaliente. Esquines es presentado como una persona maldita mediante un procedimiento público (κατάρατός ἐστιν ὑφ’ ὑμῶν). En la oratoria ática el uso de κατάρατος, adjetivo derivado del verbo καταράομαι, se restringe a la segunda mitad del siglo IV a.C., atestiguándose catorce comparencias en el corpus demosténico y tres más en los discursos de Dinarco¹²⁰. Igual que sucede con otros términos irreligiosos, es habitual encontrar el adjetivo coordinado con distintos vocablos peyorativos, lo cual desvela cómo los oradores se valían del término para desacreditar y

¹¹⁹ Las fórmulas construidas a partir de un núcleo verbal cuya semántica hacía referencia al acto de la lectura se volvió algo habitual en la presentación de las pruebas extratécnicas (ἄτεχνοι πίστεις) que complementaban las causas forenses. Cf. Cortés Gabaudán 1986: 25-27.

¹²⁰ Cf. D. 13.32; 18.209, 212, 244, 290, 322; 19.75, 287; 21.164; 23.201, 212; 24.107, 198; Din. 1.47; 2.4, 15.

criticar a su oponente; pero, cuando aparece de forma aislada, su significado puede quedar diluido si no se manifiesta en un contexto religioso evidente¹²¹. El presente caso, a pesar de evidenciar el uso de la palabra sin complementación, posee una singularidad clara puesto que se inserta en una circunstancia potenciada por la descripción del ritual político-religioso de las maldiciones públicas.

El valor irreligioso del término que retrata a Esquines se fortalece, además, con dos vocablos religiosos cuyo sentido de transgresión suaviza el giro retórico de la lítote y la repetición anafórica de la preposición οὐδέ¹²², juzgando negativamente el acto de absolver al litigante (οὐδ' ὅσιον ὑμῖν οὐδ' εὐσεβές ἐστὶν τοιαῦτ' ἐψευσμένον αὐτὸν ἀφεῖναι). Desde el punto de vista semántico, autores como Dover defienden la existencia de sinonimia entre ὄσιος y εὐσεβής¹²³. No obstante, si se consideran las propuestas científicas más recientes, debemos aceptar que cada uno de los términos hace referencia a un nivel de religiosidad distinto¹²⁴. El vocablo ὄσιος alude a aquellas acciones interhumanas que mostraban respeto hacia las normas morales y religiosas de una sociedad¹²⁵. Mientras tanto εὐσεβής fija la disposición interna inherente a una persona respetuosa con los dioses, la ciudad y la familia¹²⁶. La apreciación emitida por Demóstenes, por tanto, sugiere que la exención de cargos a Esquines convertiría a los jueces en unos individuos impíos.

Dibujar a Esquines como un ente maldito e insinuar que los jueces podían molestar a los dioses si decidían absolverlo son dos técnicas persuasivas poderosas que aquí Demóstenes apuntala con la incorporación del documento legal referente a las maldiciones públicas¹²⁷. La mecánica de tal práctica se puede reconstruir a través de la

¹²¹ Cf. Martin 2009: 74-79.

¹²² Efectivamente las construcciones οὐχ ὄσιος y οὐκ εὐσεβής tienen un significado despreciativo encubierto o menos potente que ἀνόσιος y ἀσεβής. Sobre el uso de la lítote en la retórica ática del s. IV a.C. como forma de descortesía verbal, cf. Fornieles Sánchez 2020a: 14-15.

¹²³ Bolkestein 1936: 168; Dover 1974: 248. Aunque Connor 1988: 163 refiere la dificultad de establecer una distinción semántica clara entre ὄσιος y otros adjetivos como ἱερός, ἄγνός o εὐσεβής en algunas circunstancias, también expresa la frecuencia en que el vocablo especifica acciones y rituales acordes a la disposición divina.

¹²⁴ Mikalson 2010: 140-141. Cf. Peels 2016: 68-71 para una reconstrucción pormenorizada del debate en torno al significado de estos términos.

¹²⁵ Cf. Maffi 1982; Connor 1988; Blok 2014: 17-25; Blok 2017: 63-70; Vicente Sánchez 2021: 2-6.

¹²⁶ Cf. Peels 2016: 70-71.

¹²⁷ La combinación de pruebas con la narración muestra el estrecho solapamiento de las dos subdivisiones discursivas, siendo complejo marcar una línea distintiva entre ambas secciones. En esta y otras partes de la

información transmitida en las fuentes literarias. Rhodes y otros autores han visto en el pasaje aristofánico de *Las Tesmoforiantes* una parodia cómica a lo que debía ser la morfología habitual de estas maldiciones a finales del siglo V a.C.¹²⁸. Por otro lado, la oratoria ática está salpicada de datos que permiten comprender la enunciación de este tipo de imprecaciones, si bien no se ha conservado ninguna referencia íntegra¹²⁹. Por cuanto atañe al presente discurso, se recuerda al heraldo pronunciando unas execraciones dirigidas a traidores y criminales al comienzo de las sesiones de la Asamblea y del Consejo (καθ' ἐκάστην τὴν ἐκκλησίαν ὁ κήρυξ εὐχεται νόμῳ προστεταγμένα, καὶ ὅταν ἡ βουλὴ καθῆται, καὶ ἐκείνη πάλιν)¹³⁰, con el objetivo principal de proteger a la comunidad (ὕπερ ὑμῶν)¹³¹. En este ejemplo concreto el contenido del anatema está especializado y se refiere únicamente al atrevimiento que mostró Esquines al engañar a sus compatriotas, a pesar de ser plenamente consciente de la normativa sobre tal tipo de prácticas por haber desempeñado la vicesecretaría en el Consejo (ὕπογραμματεύων)¹³². Estas acusaciones se evidencian mejor en *Sobre la corona*, donde Demóstenes sí insiste en las acciones delictivas de Esquines (D. 18.282):

[282] καίτοι τίς ὁ τὴν πόλιν ἐξαπατῶν; οὐχ ὁ μὴ λέγων ἂ φρονεῖ; τῷ δ' ὁ κήρυξ **καταρῶται** δικαίως; οὐ τῷ τοιούτῳ; τί δὲ μείζον ἔχει τις ἂν εἰπεῖν ἀδίκημα κατ' ἀνδρὸς ῥήτορος ἢ εἰ μὴ ταῦτα φρονεῖ καὶ λέγει;

[282] Entonces, ¿quién es el que está engañando a la ciudad? ¿No es el que no dice lo que piensa? Y, ¿a quién **maldice** el heraldo con toda justicia? ¿No es a este tipo? ¿qué crimen más grande podría achacar alguien contra un orador que no pensar y decir lo mismo?

obra Demóstenes se sirve de documentos legales para apoyar su narración cuando, según los manuales de retórica antiguos, habríamos esperado tal tipo de pruebas en el apartado de la argumentación.

¹²⁸ Ar. *Th.* 331-351: «Suplicad a los dioses y diosas olímpicos, / píticos, délicos / y al resto de divinidades: si alguien decide algo malo / para la población femenina o propone algo / a Eurípides y a los medos en detrimento de las mujeres, / piensa en establecer un régimen tiránico / o en reponer a un tirano [...] imprecad que sean destruidos de un modo terrible este mismo y su hogar, / así como suplicad que los dioses / os proporcionen incontables bienes a todas las demás (κακῶς ἀπολέσθαι τοῦτον αὐτὸν κοικίαν / ἀρᾶσθε, ταῖς δ' ἄλλαισιν ἡμῖν τοὺς θεοὺς / εὐχεσθε πάσαις πολλὰ δοῦναι κάγαθά)». Cf. Austin-Oslo 2004: 160.

¹²⁹ D.18.130; 20.107; 23.97; Din. 1.47; 2.16; Isoc. 4.157; Lycurg. 1.31. Cf. Rhodes 1972: 36-37; Sommerstein & Bayliss 2013: 48-49.

¹³⁰ De forma similar Dinarco en su discurso *Contra Aristogitón* alude a la naturaleza solemne del acto. Cf. Din. 2.14: «La ley manda que el heraldo lance una súplica en medio de un profundo silencio religioso (ὁ μὲν νόμος εὐξάμενον κελεύει τὸν κήρυκα μετ' εὐφημίας πολλῆς), de tal forma que se os permita deliberar sobre las materias públicas».

¹³¹ Eidinow 2007: 140.

¹³² En *Sobre la embajada fraudulenta* de Demóstenes, al igual que en el discurso *Sobre la corona*, las críticas y chanzas cómicas sobre los antiguos oficios de Esquines tienen un peso importante. La mención a su cargo de vicesecretario para considerarlo un fracasado se repite en otros puntos del discurso. Cf. D. 19.200, 249. Harris 1995: 29-31.

El encadenamiento de distintas preguntas retóricas que alternan la anáfora en políptoton del pronombre interrogativo τίς y la del adverbio de negación οὐ descubren paulatinamente la trascendencia del crimen de Esquines¹³³: tal y como se adelantaba en el discurso *Sobre la embajada fraudulenta*, el político había embaucado a los atenienses a través de discursos engañosos (τίς ὁ τὴν πόλιν ἐξαπατῶν;), diciendo lo contrario de aquello que realmente creía (οὐχ ὁ μὴ λέγων ἄ φρονεῖ;), un acto por el cual un individuo tan despreciable merecería que recayeran sobre su persona las maldiciones del heraldo (τῷ δ' ὁ κῆρυξ καταρᾶται δικαίως; οὐ τῷ τοιούτῳ;). De hecho, al final de la enumeración, Demóstenes reflexiona detalladamente sobre el acto de mentir —en este pasaje se transmite mediante una frase formular compuesta por la antítesis entre los verbos λέγω y φρονέω¹³⁴—, lo cual se califica como la tropelía más grave que un político podía cometer (τί δὲ μείζον ἔχοι τις ἂν εἰπεῖν ἀδίκημα κατ' ἀνδρὸς ῥήτορος ἢ εἰ μὴ ταῦτα φρονεῖ καὶ λέγει;).

Demóstenes no se conforma con retratar a su enemigo quedando incurso en las maldiciones públicas sino que, en la parte final del texto, apela directamente a sus conciudadanos con el objetivo de generar preocupación en el auditorio y tratar de forzar a los jueces a votar según sus intereses políticos. La llamada de atención que se manifestaba al comienzo del pasaje (εἰδῆτε) justifica que ahora el orador resuelva su advertencia lanzando una pregunta al auditorio. La naturaleza potencial del optativo (εἴητε) y el recurso retórico del hipérbaton permiten a Demóstenes evocar la horrible desfachatez que patentizarían los jueces si, aun siendo su deber cívico impartir justicia y teniendo autoridad para ello (ταῦτ' αὐτοὶ κύριοι γεγενημένοι τήμερον μὴ ποιήσατε... τοῦτον ἀφείητε αὐτοί;), confiaran esta labor exclusivamente a los dioses (πῶς οὖν ἄτοπον καὶ ὑπερφυῆς ἂν πεποηκότες ὑμεῖς εἴητε, εἰ ἄρ' ἄ προστάττετε, μᾶλλον δ' ἀξιοῦτε ποιεῖν ὑπὲρ ὑμῶν τοὺς θεοῦς)¹³⁵. Justamente la concepción de la ira divina, concretada en la destrucción del malhechor y en la posible desaparición tanto de su

¹³³ En su comentario a *Sobre la corona* Yunis 2001: 266-267 apunta la significación de este patrón anafórico (ABABA), cuya estructura facilita a Demóstenes la tarea de señalar mordazmente a su rival.

¹³⁴ La construcción estereotipada se repite de nuevo en escenarios donde se recuerda la pronunciación de las maldiciones. Cf. Din. 1.47, donde se condena a Demóstenes por haber aceptado sobornos de forma ilegal: «[...] Quedando maldito en cada asamblea (κατάρατος), pues ha sido acusado de haber aceptado regalos en contra de la ciudad, y por haber engañado a la Asamblea y al Consejo vulnerando la maldición (παρὰ τὴν ἀράν), diciendo una cosa y pensando la contraria (ἕτερα μὲν λέγων ἕτερα δὲ φρονῶν)». Cf. Mikalson 1983: 33.

¹³⁵ Serafim 2019a: 59.

descendencia como de su familia, se exhibe a través de la frase formular ἐξώλη ποιεῖν αὐτὸν καὶ γένος καὶ οἰκίαν. El elemento nuclear de estas expresiones, que aporta el significado de ‘ruina’ o ‘destrucción’, es el adjetivo ἐξώλης o, en su caso, el sustantivo ἐξώλεια, ambas formas derivadas del verbo ὄλλυμι¹³⁶. Presente en la oratoria desde finales del siglo V a.C., dicha expresión podía manifestarse de dos modos distintos: existía una variante más compleja, caracterizada por la complementación del término con distintos elementos referentes al maldito y a su familia¹³⁷; y otra simplificada, limitada a la mención aislada del adjetivo o sustantivo en cuestión¹³⁸. Aunque usual en el ámbito de los juramentos –y más concretamente en las maldiciones contra los perjuros–, de un modo más reducido la fórmula también se liga a los rituales execratorios del Estado, siendo los únicos ejemplos este pasaje demosténico y otro de Dinarco en su discurso *Contra Aristogitón*, cuando impreca contra todo aquel que aceptara sobornos de forma ilícita (Din. 2.16)¹³⁹:

[16] χρῆ δ' ὃ Ἀθηναῖοι, ὥσπερ οἱ πρῶτοι νομοθέται περὶ τῶν ἐν τῷ δήμῳ λεγόντων τοῖς προγόνοις ἡμῶν ἐνομοθέτησαν, οὕτω καὶ ὑμᾶς ζητεῖν ἀκούειν, ἵνα βελτίους τοὺς προσιόντας ὑμῖν ποιήσητε. πῶς οὖν ἐκεῖνοι περὶ τούτων ἐγίγνωσκον; πρῶτον μὲν καθ' ἐκάστην <ἐκκλησίαν> δημοσίᾳ κατὰ τῶν πονηρῶν **ἀρὰς** ποιούμενοι, εἴ τις δῶρα λαμβάνων [μὴ] ταῦτὰ λέγει καὶ γινώσκει περὶ τῶν πραγμάτων, **ἐξώλη τοῦτον εἶναι**.

[16] Por tanto, atenienses, es necesario que, como los primeros legisladores habían fijado leyes para nuestros ancestros sobre quienes hablaban en la asamblea, así también vosotros intentéis escucharlas, para que hagáis mejores a quienes están junto a vosotros. Así, ¿cómo gestionaban aquellos esto? Lanzando al comienzo de cada asamblea pública **maldiciones** contra los malvados, diciendo: «Si alguno no dice y opina lo mismo sobre los asuntos públicos por aceptar sobornos, que este **sea destruido**».

Todos los rasgos comentados aportan al discurso un sabor arcaizante que revive concepciones poderosas en el imaginario ateniense como la cólera divina que recaía sobre los malhechores o la culpa heredada susceptible de afectar a los descendientes de un criminal a pesar de su inocencia. Estas ideas tenían cabida en el plano judicial por su

¹³⁶ Cf. Konstantinidou 2014: 11.

¹³⁷ Cf. Aeschin. 2.87; 3.111; And. 1.126; Antipho 5.11; D. 23.67; 24.151; 54.40; 59.10.

¹³⁸ Cf. Aeschin 1.114; 3.99; D. 21.119, 121; 49.66; 57.22; Din 2.16. También existe la variante formular ἐξώλης καὶ προώλης, que se recoge dos veces en el corpus demosténico: D. 19.172, una autoimprecación pronunciada por el propio Demóstenes; D. 18.324, donde la impartición del castigo se solicita a los dioses (vid. infra 286-282).

¹³⁹ Juramentos: Aeschin. 1.114; 2.87; 3.99, 111; And. 1.126; Antipho 5.11; D. 21.119, 121; 23.67; 24.151; 49.66; 54.40; 57.22; 59.10.

carácter disuasorio, contagiando a los ciudadanos el miedo hacia las posibles repercusiones de actuar erróneamente. De hecho, Demóstenes sentencia este fragmento despertando la incertidumbre de los jueces con la intención de que se acuerden de la vigilancia divina y que así dejen de ser cómplices de las infracciones cometidas por Esquines.

Las oraciones de relativo insertas en las últimas líneas se construyen en un cuidado estilo retórico donde los elementos pospositivos γάρ y δέ contribuyen a crear una distribución paralela que plasma ideas antitéticas. En el primer período se sugiere que solo los jueces pueden ceder a los dioses la labor de castigar a un criminal cuando sus delitos les pasen inadvertidos, lo cual se remarca además mediante la construcción en quiasmo de los verbos de la subordinada y la principal (ὅς γὰρ ἂν ὑμᾶς λάθῃ, ἀφίετε τοῖς θεοῖς κολάζειν)¹⁴⁰. En cualquier otro caso, deberán ser ellos quienes impartan la justicia en su nombre y en el de la comunidad (ὄν δ' ἂν αὐτοὶ λάβῃτε, μηκέτ' ἐκείνοις περὶ τούτου προστάττετε). A su vez los *homeoteleuta* de los verbos en segunda persona del plural ayudan a enfatizar sonoramente las obligaciones esperadas por los jueces a la hora de desempeñar su cargo correctamente (ἀφίετε...λάβῃτε...προστάττετε)¹⁴¹. El mensaje que aquí se desprende, repetido por otros oradores coetáneos¹⁴², cierra el discurso fortaleciendo la apelación a la responsabilidad de su audiencia, cuyo correcto desempeño de las tareas cívicas garantiza, en último término, salvaguardar la estabilidad de la polis.

Tras exponer la actuación delictiva del rival que propició su incurrimento en las maldiciones públicas, el orador se adelanta a aquellas afirmaciones susceptibles de ser alegadas por la defensa que, según las convenciones oratorias de la época, hablaba

¹⁴⁰ Cuando los delincuentes conseguían escapar de la justicia los dioses podían intervenir arrojando su ira directamente sobre los malvados o guiándolos hacia el castigo que los ciudadanos se encargaban de impartir a través de los tribunales judiciales. Estas nociones se amplían en obras como Lys. 6.19 o Lysurg. 1.91. Cf. D. 19.256.

¹⁴¹ Cf. Serafim 2021a: 43.

¹⁴² Una analogía clara aparece de nuevo en Dinarco, ahora en su acusación *Contra Filocles*. El núcleo del caso sigue siendo una censura por los casos de traición que empañaron la política durante los estertores de la democracia ateniense. Debido a la conmoción y a la sensación de peligro que causaron estos escándalos, el orador se dirige a sus convecinos desarrollando la idea de que tales actitudes iban en contra de los designios divinos al exclamar: «Es una vergüenza evitar castigar a quienes han traicionado a la ciudad y dejar libres a ciertos individuos injustos y malvados cuando los dioses, dejándolos en evidencia, os los han entregado para que los castigéis (Din. 3.14: αἰσχρὸν γὰρ ἀπειπεῖν τιμωρουμένους ἐστὶ τοὺς προδότας τῆς πόλεως γεγενημένους, καὶ ὑπολείπεσθαι τινὰς τῶν ἀδίκων καὶ πονηρῶν ἀνθρώπων, ὅθ' οἱ θεοὶ φανεροὺς ὑμῖν ποιήσαντες παρέδοσαν τιμωρήσασθαι)».

después de la parte acusadora¹⁴³. Demóstenes incide en la naturaleza canalla de Esquines al afirmar que este intentaría refutar los cargos sobre su supuesta implicación en el desastroso final focense¹⁴⁴. Todo esto, combinado con técnicas retóricas utilizadas con anterioridad en este mismo discurso, sirve a Demóstenes para reproducir las posibles excusas presentadas por Esquines, a la par que le permite explayarse en la exposición de su hipocresía (D. 19.73):

[73] ὅσα γὰρ νῦν ἐρεῖ περὶ τῶν Φωκέων ἢ τῶν Λακεδαιμονίων ἢ τοῦ Ἡγησίππου, ὡς Πρόξενον οὐχ ὑπεδέξαντο, ὡς **ἀσεβεῖς** εἰσὶν, ὡς—ὅ τι ἂν δήποτ' αὐτῶν κατηγορή, πάντα δήπου ταῦτα πρὸ τοῦ τοῦς πρέσβεις τούτους δεῦρ' ἦκειν ἐπέπρακτο, καὶ οὐκ ἦν ἐμποδῶν τῷ τοῦς Φωκέας σῶζεσθαι, ὡς τίς φησιν; Αἰσχίνης αὐτὸς οὕτωςί.

[73] Pues cuanto ahora dirá sobre los focenses, sobre los lacedemonios o sobre Hegesipo, que no recibieron a Próxeno, que son **unos impíos**, que...lo que se les imputaría en algún momento a ellos, todo esto indudablemente tuvo lugar antes de que los embajadores hubieran regresado aquí y no suponía un impedimento para él salvar a los focenses. ¿Quién afirma esto? Esquines, aquí presente.

Tal y como se puede apreciar, Demóstenes forja la *prokatalepsis* por la cual enumera algunos de los posibles puntos que constituirían la defensa esquínea. Con un hipérbaton se introduce la oración de relativo que contiene el material nuclear del pasaje, no siendo hasta mucho después cuando se manifiesta el antecedente de la subordinada dependiendo del verbo principal de la oración (ὅσα...πάντα δήπου ταῦτα πρὸ τοῦ τοῦς πρέσβεις τούτους δεῦρ' ἦκειν ἐπέπρακτο). La construcción de relativo, por tanto, aporta argumentos de peso que permiten a Demóstenes adelantarse a su rival, concretamente a lo que este afirmaría sobre el transcurso de la Guerra Sagrada, nombrando en construcción paralela tres elementos distintos y recalcándolos por medio del polisíndeton: los focenses, los lacedemonios y el político ateniense Hegesipo (ὅσα γὰρ νῦν ἐρεῖ περὶ τῶν Φωκέων ἢ τῶν Λακεδαιμονίων ἢ τοῦ Ἡγησίππου).

La inserción de estos tres constituyentes en la enumeración se explica mediante la estrecha relación que guardan con ciertos eventos contemporáneos. Por cuanto atañe a Hegesipo, fue un participante activo en la vida pública y adoptó una política antimacedónica inflexible. Aunque en la defensa de Esquines no se menciona al personaje, interesa la descripción que de él hace en el *Contra Ctesifonte*. Allí, al igual que

¹⁴³ Esta estrategia retórica se trata de forma extensa en Anaxímenes. *Rh.* 1432b11-14.

¹⁴⁴ Cf. D. 19.72.

en el *Contra Timarco*, alude a Hegesipo con el vejatorio sobrenombre de ‘Repeinado’¹⁴⁵ y se incorpora una referencia donde lo presenta como claro promotor de la alianza con los focenses (356 a.C.)¹⁴⁶, lo cual explicaría su adición en este contexto. En relación con los espartanos, muy probablemente la referencia recuerda un incidente sucedido a comienzos del 346 a.C. que convulsionó la política exterior griega. Preocupados por la noticia de que los tebanos habían solicitado la intervención de Filipo en la Guerra Sagrada, el gobierno focense despachó embajadas a Atenas y Esparta solicitando ayuda, prometiendo entregar a cambio posiciones estratégicas en los alrededores de las Termópilas¹⁴⁷. Ambos aceptaron la oferta: los lacedemonios enviaron un contingente hoplita liderado por Arquídamo; y los atenienses resolvieron que Próxeno movilizara sus fuerzas hacia el norte. Durante el intervalo de tiempo que medió entre el envío de estas tropas y su llegada a la Fócide, Faleco recuperó el poder autocrático y rechazó la ayuda de sus antiguos aliados¹⁴⁸. Con esta alusión posiblemente Demóstenes describe una de las excusas presentadas por Esquines, consistente en culpar a los espartanos del infortunio focense por no permanecer en la región y defenderla de la amenaza macedonia. No obstante, del discurso de Esquines no se desprende ningún juicio abiertamente crítico contra los lacedemonios, sino que el orador solo reconstruye el momento en que Faleco decidió expulsar a Arquídamo y a Próxeno de sus territorios¹⁴⁹.

Es llamativo observar cómo Demóstenes solo recoge las supuestas palabras que Esquines referiría sobre los focenses. El empleo de completivas de carácter apositivo, dispuestas de un modo sintácticamente paralelo, logra materializar no solo formalmente las reflexiones que Demóstenes cavila sobre la posible apología de su rival, sino también semánticamente. En efecto, la elección de utilizar la conjunción *ὥς* en repetición

¹⁴⁵ Aeschin. 1.64, 71. Cf. la explicación en Schol. in Aeschin. 147 in or. 1.64 para una aclaración del apodo adjudicado a Hegesipo.

¹⁴⁶ Aeschin. 3.118: «Entonces había rememorado la alianza de los focenses, que el Repeinado aquel promovió, y trataba en detalle muchos otros asuntos molestos contra la ciudad, los cuales yo entonces no soportaba cuando los escuchaba, y ahora tampoco tengo un recuerdo agradable de ellos».

¹⁴⁷ Aeschin. 2.132: «En efecto, la campaña militar de los tesalios y de Filipo se conocía de antemano; pero mientras, no mucho antes de que se formalizara una paz con vosotros, unos embajadores focenses acudieron rogándoos que les ayudarais diciendo que os iban a dar Alpono, Tronio y Nicea, los lugares que custodiaban los pasos hacia las Termópilas».

¹⁴⁸ Buckler 1989: 125.

¹⁴⁹ MacDowell 2006: 239. Cf. Aeschin. 2.133: «Y, de nuevo, a pesar de que el laconio Arquídamo estaba dispuesto a aceptar los territorios y protegerlos, no fueron persuadidos, sino que dijeron como respuesta que temiera por los peligros de Esparta y no por los suyos».

anafórica, cuyo matiz cercano a la subjetividad es perceptible, casa estupendamente con el tono de la *prokatalepsis*. Dos son las pruebas aquí aducidas en relación con el comportamiento focense: la primera, el rechazo liderado por Faleco a la presencia tropas atenienses en los territorios limítrofes a la Fócide y a las Termópilas (ὡς Πρόξενον οὐχ ὑπεδέξαντο); la segunda, la preocupación de Atenas por el acceso de Filipo a Grecia central, debió de encontrar una motivación para reanudar las negociaciones con Macedonia.

Además, Esquines da a conocer que la relación de Atenas con Fócide se complicó cuando los focenses se negaron a aceptar la tregua de los Misterios Menores, que se celebraban en Agra durante el mes de Antesterión¹⁵⁰. Así se explica la segunda de sus argumentaciones, estrechamente vinculada al suceso de las treguas mistericas, y con la que Demóstenes vuelve a traer a colación la impiedad focense (ὡς ἀσεβεῖς εἰσίν). Aunque en un pasaje previo se ha utilizado el verbo ἀσεβέω para formular el comportamiento impío del colectivo que había ocupado el templo de Delfos, los escolios al texto demosténico proponen en este contexto una interpretación distinta sobre la transgresión focense: el atentado político que supuso expulsar a Próxeno y a sus hombres del territorio los convertía en hombres malvados, mientras que la oposición a aceptar las treguas de los Misterios sería calificada de impiedad¹⁵¹.

El recorrido por los distintos estadios de la Guerra Sagrada permite a Demóstenes engarzar con la dilucidación de las quejas pretextadas por Esquines. La tensión narrativa acumulada a lo largo del texto –desde el hipérbaton inicial hasta las repeticiones y paralelismos intermedios– alcanza su punto álgido con la utilización de la *hipófora* (ὡς τίς φησιν;), en cuya resolución desenmascara, de un modo concluyente, la identidad de

¹⁵⁰ Buckler 1989: 124-125; Harris 1995: 53-54. Cf. Aeschin. 2.133: «Tras haber votado a favor de que los focenses entregaran esos territorios al general Próxeno, que se equiparan cincuenta trirremes y que fueran los hombres de menos de cuarenta años, en vez de entregar los territorios a Próxeno, los tiranos encarcelaron a los embajadores que acababan de informaros que iban a daros los fuertes y los focenses fueron los únicos griegos que no concluyeron la paz con los mensajeros que estaban informando sobre las treguas relativas a los Misterios».

¹⁵¹ Schol. in D. 173 in or. 19.73: [...] «En consecuencia llamó a los focenses malvados e impíos (ἐντεῦθεν πονηροὺς Φωκέας ἐκάλεσεν, ἀσεβεῖς δέ) porque, además de no aceptar a Próxeno, cuando los atenienses iban a celebrar los Misterios según lo acostumbrado, los focenses no aceptaron de ningún modo estas treguas relativas a los Misterios. Por eso los llamó también impíos (ὄθεν αὐτοὺς καὶ ἀσεβεῖς ὠνόμασεν)».

Esquines (Αἰσχίνης αὐτὸς οὐτοσί)¹⁵². Entre las acusaciones descritas y otras sin determinar (ὅ τι ἂν δήποτ' αὐτῶν κατηγορή), Demóstenes dice que su adversario declararí­a que la ruina de la Fócide tuvo lugar antes del regreso de cierta embajada a Atenas (πάντα δήπου ταῦτα πρὸ τοῦ τοὺς πρέσβεις τούτους δεῦρ' ἦκειν ἐπέπρακτο). Aun teniendo que enfrentarse a la falta de concreción aportada por Demóstenes, se puede pensar en dos posibles interpretaciones si se atiende a la información que trasluce en los discursos de Demóstenes y Esquines: la primera posibilidad sería la alusión a la primera embajada, pues fue poco antes de esta reunión diplomática cuando los focenses humillaron a los atenienses y se desvincularon de la alianza¹⁵³. Otra interpretación, quizá más plausible debido al irónico juicio acerca de la disposición esquínea para defender a los focenses (οὐκ ἦν ἐμποδὼν τῷ τοὺς Φωκέας σώζεσθαι), sería una referencia a la tercera embajada, fallida debido a su precipitado regreso a Atenas tras la noticia de la rendición focense.

Si bien la estrategia de Demóstenes en su discurso del 343 a.C. consiste en plasmar la desesperación de sus aliados y retratar a Esquines como responsable de su desgracia, los datos se deben considerar con cautela y contrastar con otras fuentes, pues la convulsa situación del año 346 a.C. enturbia mucho el conocimiento de la misma. La postura de Esquines, como la de Demóstenes, se fue transformando a medida que el panorama político lo hacía¹⁵⁴. Aparte de la desconfianza que Faleco había generado por sus obstinadas acciones a comienzos del 346 a.C., que Atenas intercediera para obtener su salvación era algo casi inviable. Ya al comienzo de las negociaciones con Macedonia los representantes de Filipo consiguieron exitosamente evitar la inclusión de los focenses en la alianza, frustrando así la paz común tan ansiada entre los confederados y secundada en ese momento por Eubulo y Esquines. Igualmente se debe notar que, si bien Demóstenes se eleva como protector de los oprimidos focenses y retrata a su oponente como el individuo que los traicionó, Esquines, quien participó en la negociación de su castigo,

¹⁵² Siguiendo el estudio de Serafim 2019a: 120, el pronombre deíctico οὐτοσί es un recurso excelente para atacar al oponente, lo cual se reforzaría con gestos, dirigiendo la atención de la audiencia hacia el individuo en cuestión.

¹⁵³ Aeschin. 2.135: «Estáis escuchando, atenienses, las fechas que se han leído públicamente de los documentos oficiales; y a los testigos que declaran en vuestro beneficio, pues antes de que yo hubiera sido elegido embajador, Faleco, el tirano de los focenses, no confiaba en vosotros y en los lacedemonios, pero sí tenía confianza en Filipo».

¹⁵⁴ Aeschin. 2.138-139.

trató de atemperar los ánimos vengativos de los líderes anfictionicos para que únicamente fueran condenados los responsables de la ocupación del templo y no la totalidad del pueblo focense¹⁵⁵.

Todos los temas tratados en la anticipación culminan pocos párrafos después en un pasaje de una viveza retórica excepcional, donde descuellan varios mecanismos efectivos a la hora de llamar la atención de la audiencia (D. 19.75):

[75] μή τοίνυν ἄ πρό τοῦ τοῦτον ἀπαγγεῖλαι ταῦτ' ἐπέπρακτο ἢ Λακεδαιμονίοις ἢ Φωκεῦσιν ἀκούετε μηδ' ἀνέχεσθε, μηδὲ κατηγορεῖν ἔατε Φωκέων ὡς πονηροί. οὐδὲ γάρ Λακεδαιμονίους διὰ τὴν ἀρετὴν αὐτῶν ποτ' ἐσώσατε, οὐδὲ **τοὺς καταράτους Εὐβοέας τουτουσί**, οὐδ' ἄλλους πολλούς, ἀλλ' ὅτι συμφέρον ἦν σῶς εἶναι τῇ πόλει, ὡσπερ Φωκέας νυνί. καὶ τί τῶν Φωκέων ἢ τῶν Λακεδαιμονίων ἢ ὑμῶν ἢ ἄλλου τινὸς ἀνθρώπων μετὰ τοὺς παρὰ τούτου λόγους ἐξαμαρτόντος οὐκ ἀπέβη τὰ πρὸς ὑμᾶς ὑπὸ τούτου τότε ῥηθέντα; τοῦτ' ἐρωτᾶτε· οὐ γὰρ ἕξει δεῖξαι.

[75] Por tanto, no prestéis atención a lo que lacedemonios o focenses habían realizado antes de que este os hubiera traído noticias sobre ello, ni lo soportéis, y tampoco permitáis que acuse a los focenses de ser malvados. Pues no ayudasteis en aquel momento a los lacedemonios, ni **a esos malditos eubeos de allí**, ni a muchos otros por su virtud, sino porque era conveniente para la ciudad que permanecieran a salvo, como ahora sucede con los focenses. Y, ¿qué error de los focenses, los lacedemonios, de vosotros o de algún otro hombre, después de sus discursos, frustró aquello que entonces os contó a vosotros? Preguntádselo pero no podrá explicarlo.

A modo de recapitulación, el orador intenta desmontar de nuevo el discurso apologético de Esquines. Sin embargo, esta vez Demóstenes conjuga su censura con apelaciones explícitas a las emociones del auditorio. Concretamente esto lo consigue a través de la abundancia de imperativos –algunos de ellos formulares– en segunda persona del plural¹⁵⁶. Dichas formas, combinadas con la repetición anafórica de conjunciones y adverbios negativos, refuerzan la petición demosténica: primero desaconseja prestar atención a los argumentos de Esquines (μή...ἀκούετε)¹⁵⁷. Justo después el grado de seriedad del discurso asciende cuando reclama que no se toleren sus palabras (μηδ'

¹⁵⁵ Aeschin. 2.142: «[...] Han llegado embajadores de las ciudades que hay en la Fócide, a los cuales yo salvé cuando actuaba como delegado en la tercera embajada ante los anfictiones, cuando los eteos intentaban proponer que era necesario arrojar a los jóvenes del precipicio, y los conduje ante los anfictiones para que pudieran defenderse. Por un lado, Faleco quedó libre bajo tregua; por otro, los inocentes iban a ser condenados a muerte pero fueron salvados gracias a mi defensa». Para una descripción más exhaustiva sobre todos los sucesos relacionados con el fin de la Tercera Guerra Sagrada, cf. Harris 1995: 94-96; Worthington 2013: 175-180.

¹⁵⁶ Serafim 2019a: 68.

¹⁵⁷ Cortés Gabaudán 1986: 138.

ἀνέχεσθε)¹⁵⁸, hasta el punto de solicitar que no se le permita hablar de los focenses en tales términos (μηδὲ κατηγορεῖν ἔατε Φωκέων ὡς πονηροί).

En este llamamiento a la participación del auditorio los imperativos se complementan con una evocación al pasado reciente de Atenas. La repetición anafórica y las construcciones cuasi paralelas de esta sección permiten destacar al orador dos Estados concretos a los que la polis proporcionó su ayuda antaño. Primero se habla de los lacedemonios, a quienes los atenienses socorrieron en su enfrentamiento con Tebas, concretamente en el contexto de las batallas de Leuctra (371 a.C.) y de Mantinea (362 a.C.)¹⁵⁹. Justo después se nombra a los eubeos, caracterizados con términos altamente negativos. Las fuentes clásicas disponen que en el 348 a.C. Atenas mandó a Eubea –zona estratégica para las transacciones comerciales de ultramar¹⁶⁰– un contingente militar comandado por Foción en ayuda de Plutarco, gobernador de la ciudad de Eretria, debido a los intentos para derrocarlo de su cargo. La deslealtad de Plutarco, unida a los movimientos de los eubeos revolucionarios y a la mala gestión ateniense, desembocó en la declaración de la independencia de Eubea, su abandono de la Confederación ateniense y, en consecuencia, en una bochornosa humillación de Atenas¹⁶¹. Relacionada con la herida que esta escaramuza dejó en el orgullo de la polis se debe entender la inclusión del adjetivo κατάρατος, utilizado con fines mordaces y sin más pretextos que invocar un resentimiento aún duradero en la comunidad ateniense¹⁶². Por cierto, se debe subrayar la curiosa combinación de κατάρατος con la forma pronominal τουτουσί: el elemento deíctico, comúnmente utilizado para señalar a individuos presentes en el juicio, ahora se proyecta al ámbito psicológico, recordando a sus oyentes unos eventos anclados en la memoria colectiva¹⁶³.

Acto seguido Demóstenes sentencia cuál era el fin verdadero por el que Atenas proporcionó ayuda a todas estas regiones. El zeugma que ensambla las distintas partes de la catalogación se remata con una *correctio* y una variación sintáctica en la formulación

¹⁵⁸ El uso de la fórmula cuyo núcleo verbal es ἀνέχω reaparece con un significado afín en D.18.10; 19.182. Cf. Cortés Gabaudán 1986: 156.

¹⁵⁹ Cf. X. *HG* 6.4.16-5.11, 6.5.33-7.1.1.

¹⁶⁰ Burke 1984: 118-119.

¹⁶¹ Aeschin. 3.86-88. Cf. Carter 1971: 418-419; Worthington 2013: 144-145.

¹⁶² Para un comentario del término y su aplicación irreligiosa, vid. supra 38-45 (D. 19.70-71).

¹⁶³ MacDowell 2006: 240.

del complemento circunstancial donde se plasma que los atenienses no defendieron estas ciudades por su virtud (διὰ τὴν ἀρετὴν αὐτῶν ποτ' ἐσώσατε), sino que su causa última e interesada fue perseguir aquello más beneficioso para su ciudad (ἀλλ' ὅτι συμφέρον ἦν σῶς εἶναι τῇ πόλει). Esta afirmación concierne al comportamiento ateniense en el pasado permite engarzar con el reciente desenlace de la Guerra Sagrada y el talante demosténico que luchaba por la protección inmediata de los focenses (ὥσπερ Φωκέας νυνί). Las valoraciones que aporta el orador en este punto culminan, además, con la enunciación de una interrogación retórica donde se cuestiona la postura de Esquines. Siguiendo el esquema retórico-enumerativo que viene presentándose en los párrafos previos (τί τῶν Φωκέων ἢ τῶν Λακεδαιμονίων ἢ ὑμῶν ἢ ἄλλου τινὸς ἀνθρώπων μετὰ τοὺς παρὰ τούτου λόγους ἐξαμαρτόντος), Demóstenes indica a su público que medite sobre cuáles fueron los impedimentos políticos de las garantías que había expuesto Esquines en sus discursos. La aliteración que cierra la frase incide sobremanera en quién fue el autor de dichas promesas y su difusión en un momento todavía reciente (τὰ πρὸς ὑμᾶς ὑπὸ τούτου τότε ῥηθέντα;). Dicha interrogación retórica se resuelve de forma definitiva con un imperativo por el cual pide que la audiencia cuestione a Esquines, a pesar de sostener que será incapaz de aportar explicaciones satisfactorias (τοῦτ' ἐρωτᾷτε· οὐ γὰρ ἔξει δεῖξαι). La solicitud para interrumpir y replicar al adversario –igual que la ya mencionada utilización de imperativos emocionalmente cargados– comporta, como postula Bers, una búsqueda de la involucración del auditorio en el juicio al solicitar obstaculizar la defensa del rival a través de ciertos comportamientos disruptivos que eran usuales en los procesos deliberativos atenienses¹⁶⁴.

Continuando con la diatriba demosténica dirigida a la implicación de Esquines en el asunto focense, ahora se vienen a argumentar las fatales repercusiones que las acciones injustas y egoístas del político tuvieron para la ciudad. Para ello el orador se traslada de nuevo a la asamblea celebrada el 27 de Esciroforión, cuando regresó a Atenas la tercera embajada, enviada para trasladar las decisiones de la asamblea a Filipo, e informó sobre la precipitada rendición de Faleco y sus hombres. Esta noticia facilitó que germinara un estado de nerviosismo ante los posibles movimientos del monarca ateniense, que en el plano político derivó en la proposición y aprobación de decretos de urgencia. Una de estas

¹⁶⁴ Bers 1985: 5-9. Cf. Anaximen. *Rh.* 1432b32-1433a31.

decisiones fue precisamente aquella firmada por Calístenes, cuyos puntos básicos se resumen a continuación (D. 19.86):

[86] λέγε δὴ τὸ ψήφισμα λαβὼν τὸ τοῦ Διοφάντου καὶ τὸ τοῦ Καλλισθένους, ἵν' εἰδῆτε ὅτι, ὅτε μὲν τὰ δέοντ' ἐποιεῖτε, θυσῶν καὶ ἐπαίνων ἠξιοῦσθε παρ' ὑμῶν αὐτοῖς καὶ παρὰ τοῖς ἄλλοις, ἐπειδὴ δ' ὑπὸ τούτων παρεκρούσθητε, παῖδας καὶ γυναῖκας ἐκ τῶν ἀγρῶν κατεκομίζεσθε καὶ τὰ Ἡράκλεια ἐντὸς τείχους θύειν ἐψηφίζεσθε, εἰρήνης οὐσης, ὃ καὶ θαυμάζω, εἰ τὸν μηδὲ τοὺς θεοῦς, καθ' ὃ πάτριον ἦν, τιμᾶσθαι ποιήσαντα, τοῦτον ἀτιμώρητον ἀφήσετε.

[86] Tras cogerlo lee ahora el decreto de Diofanto y de Calístenes para que comprendáis que, mientras hacíais lo correcto, fuisteis merecedores de sacrificios y alabanzas entre vuestros propios conciudadanos y entre los demás. Pero, cuando fuisteis engañados por estos, conducíais desde los campos a niños y mujeres y decidíais celebrar las fiestas Heracleas intramuros, aunque eran tiempos de paz. Por esto me pregunto si vais a dejar libre de castigo a este individuo, **que ha hecho que los dioses no sean honrados según la costumbre patria.**

Demóstenes prosigue con su dinámica habitual de concatenar la narración con distintas pruebas extratécnicas que dan un mayor rigor a su exposición. Aquí solicita la lectura de dos decretos redactados en momentos diferentes, de lo cual se vale para establecer una oposición entre los tiempos de bonanza política y angustia que experimentó la población ateniense. La antítesis entre pasado lejano y reciente se organiza conjugando dos aspectos: el estilístico-retórico, donde distinguimos su configuración a través de las oraciones temporales que remarca la distribución μέν...δέ; y un contenido religioso diferenciado en cada una de las proposiciones. La primera parte del texto se refiere a un decreto que presentó Diofanto para celebrar una acción política ateniense concreta: alrededor del 352 a.C., cuando la alianza con Fócide acababa de formalizarse y todavía se mantenía vigente, la polis movió tropas hacia las Termópilas para frenar el posible avance del ejército de Filipo¹⁶⁵. La exitosa gestión, a los ojos de Demóstenes, es resultado directo de cumplir con los deberes básicos ciudadanos (ὅτε μὲν τὰ δέοντ' ἐποιεῖτε) y todo ello se traduce en un reconocimiento generalizado de la polis, tal y como subraya un paralelismo sintáctico. Dos son los actos en que se concreta tal merecimiento de respeto, donde confluye claramente lo religioso y lo cívico: la celebración de sacrificios en acción de gracias dedicados a las divinidades patrias –aprobados mayoritariamente por la Asamblea cuando se producía un triunfo militar¹⁶⁶–; y la

¹⁶⁵ Sealey 1993: 118.

¹⁶⁶ Mikalson 2016: 194-197.

elevación de elogios a los hombres por la buena conducción del asunto (θυσιῶν καὶ ἐπαίνων ἡξιούσθε παρ' ὑμῖν αὐτοῖς καὶ παρὰ τοῖς ἄλλοις)¹⁶⁷.

Trasladándose de nuevo al momento inmediatamente posterior a la caída de Fócide, Demóstenes refleja las precipitadas decisiones que tomó Atenas debido a la preocupación por una posible ocupación macedonia. Aunque en el 343 a.C. los oyentes serían completamente conscientes de que Filipo no comandó ningún tipo de ataque militar contra ellos, la siguiente descripción es eficaz a la hora de tachar a Esquines y a otros individuos como responsables de la convulsión que azotó la ciudad (ἐπειδὴ δ' ὑπὸ τούτων παρεκρούσθητε). Este ambiente de crisis desemboca en la propuesta de emergencia de Calístenes, cuyos puntos esenciales se documentan en el pasaje¹⁶⁸. Se ordenó que la población rural del Ática se refugiara dentro de la zona fortificada de la ciudad; un éxodo temporal que Demóstenes moldea emotivamente con la alusión a las mujeres y niños indefensos abandonando sus hogares (παῖδας καὶ γυναῖκας ἐκ τῶν ἀγρῶν κατεκομίζεσθε)¹⁶⁹. Como consecuencia directa también se mandó reubicar la festividad ática de las Heracleas y cumplir con los actos sacrificiales intramuros (τὰ Ἡράκλεια ἐντὸς τείχους θύειν ἐψηφίζεσθε)¹⁷⁰. Aquí despunta la maestría retórica de Demóstenes: siendo consciente de que estaba contemplada la posibilidad de celebrar en la ciudad ciertas festividades durante momentos de crisis¹⁷¹, el orador forja una consistencia argumental irrefutable al afirmar que la resolución se llevó a cabo cuando la Paz de Filócrates seguía siendo válida (εἰρήνης οὔσης).

Las consecuencias de este último decreto están estrechamente trabadas con la censura que Demóstenes hace al final del párrafo. La crítica se abre con la perplejidad del orador, cuestionando la futura sentencia judicial del auditorio (ὃ καὶ θαυμάζω, εἰ...τοῦτον ἀτιμώρητον ἀφήσετε). El carácter persuasivo de esta interrogación indirecta

¹⁶⁷ Cf. D. 18.216.

¹⁶⁸ D. 19.125 ofrece información complementaria acerca de decreto de Calístenes. Cf. Worthington 2013: 178.

¹⁶⁹ Una estrategia similar es empleada en el *Contra Ctesifonte* de Esquines, en este caso aplicada a los tebanos que tuvieron que tomar asilo en Atenas después de que Alejandro arrasara su ciudad a modo de castigo ejemplar. Vid. infra 207-210 (Aeschin. 3.156-157).

¹⁷⁰ Schol. in. D. 199 in or. 19.86. La crítica no ha llegado a un consenso claro sobre la procedencia de las Heracleas que se citan en este pasaje. En relación con las distintas hipótesis planteadas, cf. Parker 2005: 472-473; MacDowell 2006: 244-245; Schmidt-Hofner 2019: 199-200.

¹⁷¹ Martín 2009: 55.

estriba en la pretensión de cohesionar a la audiencia en torno a una serie de emociones compartidas. Las palabras del orador, que suscitan una necesidad grupal de ejercer los deberes políticos justamente, se rematan con una denuncia irreligiosa que potenciaría las reacciones negativas de los oyentes¹⁷². Dicha estrategia consiste en atacar a Esquines como perturbador de la cotidianidad de la vida en comunidad, cuya insolencia máxima cristaliza en interrumpir los cultos religiosos. Para trazar la falta de respeto de Esquines se recurre al verbo τιμάω ('honrar') que obtiene un sentido irreligioso palmario a través del resto de elementos de la oración: el adverbio μηδέ otorga el valor negativo al infinitivo; y el complemento directo especifica que los destinatarios afectados por la privación de honores son los dioses (τοὺς θεούς)¹⁷³. La obstaculización de tales ceremonias no solo vulneraba la relación entre la comunidad y sus dioses, sino que también dañaba las bases de la identidad ciudadana. Este ataque a los valores atenienses se precisa gracias a la oración de relativo καθ' ὃ πάτριον ἦν, una *variatio* de la fórmula habitual κατὰ τὰ πάτρια con la cual se engloban todas aquellas tradiciones y normas consuetudinarias que los atenienses habían heredado de sus antepasados¹⁷⁴.

Tras la invectiva que pormenoriza en el desenlace de la Guerra Sagrada, Demóstenes reanuda su censura contra Esquines. La relevancia del siguiente párrafo se debe a que las quejas del orador emergen de la trabazón de tres insultos que intensifican la sensación de fracaso derivada de la administración política de su rival (D. 19.95):

[95] εἴτ' ἐπειδὴ δεῖ λόγον καὶ δίκην ὑπέχειν τῶν πεπραγμένων, ὧν, οἶμαι, πανοὔργος οὗτος καὶ **θεοῖς ἐχθρὸς** καὶ γραμματεὺς, ὡς ὑπὲρ τῆς εἰρήνης κρινόμενος ἀπολογήσεται, οὐχ ἵνα πλειόνων ἢ κατηγορεῖ τις αὐτοῦ δῶ λόγον· μανία γὰρ τοῦτό γε· ἀλλ' ὄρᾳ τοῦθ' ὅτι ἐν μὲν τοῖς ὑφ' αὐτοῦ πεπραγμένοις ἀγαθὸν μὲν οὐδέν ἐστιν, ἅπαντα δὲ τὰ δίκήματα, ἢ δ' ὑπὲρ τῆς εἰρήνης ἀπολογία, καὶ εἰ μηδὲν ἄλλο, τοῦνομα γοῦν ἔχει φιλόανθρωπον.

[95] Ahora, puesto que debe rendir cuentas y someterse a la justicia, este tipo, careciendo como creo que carece de escrúpulos, siendo **un enemigo de los dioses** y un secretario, se va a defender como si se le juzgara a causa de la paz, no para rendir cuentas sobre más cosas de las que se le acusa –esto ciertamente sería una locura–, pues tiene claro lo siguiente: que no hay nada bueno entre las acciones por él realizadas, sino que todo son injusticias. La defensa relacionada con la paz por lo menos tiene, si es que no tiene otra cosa, una apariencia patriótica.

¹⁷² Serafim 2020: 150.

¹⁷³ La combinación οὐ τιμάω τοὺς θεούς reaparece en Aeschin. 1.129, aplicado a la falta de respeto hacia la personificación divina de Φήμη por parte de quienes viven de forma disoluta.

¹⁷⁴ Bruit-Zaidman & Schmitt-Pantel 2008: 13; Evans 2010: 37-38.

Demóstenes, aludiendo directamente al proceso de rendición de cuentas que se estaba llevando a cabo, adelanta las bases que fundamentarían la defensa de Esquines, quien iba a preferir incidir en su apoyo a la paz firmada con Filipo (ὡς ὑπὲρ τῆς εἰρήνης κρινόμενος ἀπολογήσεται). En estas primeras líneas introductorias el orador comparte su opinión sobre Esquines (οἶμαι) valiéndose de tres insultos descalificadores acomodados en una suerte de *gradatio* ascendente: junto al pronombre peyorativo οὗτος aparece πανοῦργος, un vocablo que ya desde la comedia aristofánica retrata a una persona ruin, dispuesta a todo con tal de lograr sus propios objetivos¹⁷⁵. Intensificando la carga vilipendiadora del pasaje se incluye la expresión θεοῖς ἐχθρός, la cual engloba algunas faltas que Demóstenes había anunciado en pasajes anteriores, como quebrantar alianzas o entorpecer la correcta consecución de la agenda cívico-política de la comunidad. La invectiva del orador, sin embargo, no se formula contra el carácter irreligioso de Esquines. Aunque lo esperado habría sido que un adjetivo de intensidad despectiva mayor que θεοῖς ἐχθρός cerrase la catalogación, Martin anota acertadamente que el clímax irreligioso se ve truncado por la introducción del vocablo γραμματεὺς¹⁷⁶. El giro inesperado fija la secretaría de Esquines como el insulto más ofensivo del pasaje, con el cual Demóstenes trata de establecer una barrera entre su posición y la del rival, quien tuvo que desempeñar distintos oficios para ganarse la vida a causa de su pertenencia a un estrato social bajo¹⁷⁷.

De un modo igualmente revelador, la coordinación de estas tres palabras prueba la pervivencia del patrimonio yámbico en la oratoria ática. Worman anota que, con el traslado de los foros de opinión pública desde el teatro al terreno político-judicial, la oratoria se convirtió en depositaria de técnicas anejas a géneros poéticos de comicidad evidente¹⁷⁸: la ridiculización y la vejación del enemigo literario –uno de los pilares fundamentales de la *iambike idea*¹⁷⁹– se adaptó y empezó a proyectarse contra oponentes reales. Además, la aceptación y el gusto existente entre la audiencia ateniense por presenciar tales intercambios de insultos sancionaba su empleo por parte de los

¹⁷⁵ Storey 2008: 134.

¹⁷⁶ Martin 2009: 70.

¹⁷⁷ Harris 1995: 29-30; Fornieles Sánchez 2021: 68-69.

¹⁷⁸ Worman 2008: 10.

¹⁷⁹ Sobre las características formales que comparten el yambo y la comedia antigua, cf. Ramón Palerm 2011: 99-101.

oradores¹⁸⁰. La adopción de estas estrategias por la prosa oratoria se plasma perfectamente en este fragmento de *Sobre la embajada fraudulenta*. Demóstenes no solo incluye insultos con un largo recorrido en la comedia aristofánica sino que también juega con el contexto sociocultural de su época para convertir un sustantivo fútil como γραμματεύς en un motivo de escarnio¹⁸¹.

La terminología aquí empleada conecta directamente con las ideas que Demóstenes desglosa al final del pasaje. La orientación apologética de Esquines no era irreflexiva, lo cual puntualiza, en tono burlón, la oración parentética que cierra la primera proposición (μανία γὰρ τοῦτό γε). Mientras tanto, una *correctio* desvela la conciencia de Esquines sobre la frágil situación en que se encontraba (ἀλλ' ὄρᾳ τοῦθ'). La elección de esta argumentación respondía, según Demóstenes, a la fallida política de su rival. Esta idea se estructura en un delicioso estilo antitético: la correlación (μέν...δέ) y el zeugma del sintagma τοῖς ὑφ' αὐτοῦ πεπραγμένοις en la segunda parte de la construcción marcan la distinción entre el beneficio político añorado por Esquines (ἀγαθὸν μὲν οὐδέν) y todos los crímenes perpetrados en su lugar (ἅπαντα δὲ τὰδικήματα). La explicación se zanja con una sutil insinuación a la hipocresía de Esquines, quien iba a elaborar una defensa de apariencias bienhechora con que esconder su verdadera crueldad (τῶνομα γοῦν ἔχει φιλόανθρωπον)¹⁸².

La naturaleza trapacera de Esquines es atacada recurrentemente por Demóstenes, quien condena el modo en que embaucaba al *demos* ateniense mientras favorecía los intereses de Filipo. Uno de los temas con los que engarza la venalidad esquiénea es el de la votación sobre la concurrencia de Filipo en el Consejo anfictiónico. Una vez finalizó la Guerra Sagrada y los anficiones castigaron la ocupación focense del santuario de Delfos, Filipo alcanzó una posición privilegiada en la política helena: obtuvo un asiento en el Consejo, se le transfirieron los dos votos pertenecientes a los focenses, ganó el

¹⁸⁰ Cf. D. 9.54: «Esto, ¡por Zeus y los demás dioses!, vosotros no podréis hacerlo, sino que habéis alcanzado tal punto de insensatez o de locura, no tengo con qué expresarlo —en verdad, varias veces me planteé temer esto también, que algo sobrenatural está conduciendo los asuntos políticos—, que por el insulto, la crítica, las burlas (λοιδορίας, φθόνου, σκώμματος) o por cualquier otro motivo que encontréis, pedís que hablen individuos vendidos, de los cuales algunos no podrían negar que son de tal calaña, y os reís si comienzan a criticar a alguien (γελᾶτε, ἂν τισι λοιδορηθῶσιν)».

¹⁸¹ Donelan 2021: 35-38; cf. Harding 1994: 201-209.

¹⁸² En relación con el empleo de *philanthropia* como una virtud democrática por parte de Demóstenes, cf. Christ 2013.

derecho a la *promanteia* que antes tenía Atenas y se le licenció para presidir los Juegos Píticos en honor del dios Apolo¹⁸³. Todo ello desencadenó un movimiento de rechazo entre los atenienses, quienes se negaron a reconocer su pertenencia a la Anfitionía, así como se opusieron a enviar comisiones a la festividad panhelénica. Filipo mandó representantes a la polis con la intención de presionar a los atenienses y recordarles las bases de la alianza que mutuamente habían sellado¹⁸⁴. El primer apartado narrativo trata con frecuencia la retórica engañosa de Esquines, la cual elabora una imagen radicalmente opuesta a la realidad¹⁸⁵. Más tarde Demóstenes anota que su exposición acerca del comportamiento del acusado todavía no había ejemplificado las cotas más altas de su deslealtad (D. 19.113):

[113] καὶ οὐχὶ τοῦτό πω τηλικούτων, ἀλλὰ καὶ συνεῖπεν μόνος τῶν ἐν τῇ πόλει πάντων ἀνθρώπων. καίτοι τοῦτό γε οὐδὲ Φιλοκράτης ἐτόλμησε ποιῆσαι **ὁ μιαρὸς**, ἀλλ’ Αἰσχίνης οὐτοσί. καὶ θορυβοῦντων ὑμῶν καὶ οὐκ ἐθελόντων ἀκούειν αὐτοῦ, καταβαίνων ἀπὸ τοῦ βήματος, ἐνδεικνύμενος τοῖς πρέσβεσιν τοῖς παρὰ τοῦ Φιλίππου παροῦσιν, πολλοὺς ἔφη τοὺς θορυβοῦντας εἶναι, ὀλίγους δὲ τοὺς στρατευσομένους ὅταν δέη, (μέμνησθε γὰρ δήπου), αὐτὸς ὢν, οἶμαι, θαυμάσιος στρατιώτης, ὦ Ζεῦ.

[113] De algún modo esto no es tan importante; sino que, con todo, únicamente él, de entre todos los hombres que viven en la ciudad, lo apoyó. En verdad, ni siquiera **el infame Filócrates** se atrevió a hacerlo, pero sí Esquines, aquí presente. Y cuando vosotros estabais armando jaleo y no queríais escucharlo, mientras bajaba del estrado, congraciándose con los embajadores de Filipo que habían acudido, afirmaba que muchos eran los que alborotaban, pero pocos quienes iban a prestar servicio militar cuando era necesario –sin duda os acordáis de esto–, siendo el mismo, en mi opinión, un asombroso soldado, ¡Zeus!

La felonía de Esquines se acentúa a través de su ininterrumpida cooperación con Filipo. Para ello resulta interesante observar cómo Demóstenes integra estrategias anejas al subgénero epidíctico de censura con el objetivo de acentuar su descripción negativa sobre Esquines. La utilización de un sintagma como *μόνος τῶν ἐν τῇ πόλει πάντων ἀνθρώπων* es un caso de *amplificatio* retórica que subraya la traición del rival por encima de la de cualquier otro ciudadano¹⁸⁶. La implementación de estas técnicas en un discurso forense constata el intercambio de préstamos formales existentes entre los tres subgéneros

¹⁸³ D. 5.22; 9.32; 19.327. Cf. Buckler 1989: 141-143; Worthington 2013: 179-180; Worthington 2014: 65-66.

¹⁸⁴ D. 19.111.

¹⁸⁵ D.19.112.

¹⁸⁶ En relación con la codificación de la *auxesis* en la preceptiva retórica de la época, cf. Anaximen. *Rh.* 1426a19-b21; Arist. *Rh.* 1368a10-37.

oratorios¹⁸⁷. Si bien es cierto que Aristóteles afirmaba que el empleo de la amplificación era identificador de lo epidíctico, Anaxímenes de Lámpsaco postulaba la coexistencia de trasvases genéricos¹⁸⁸. Así, las fórmulas inherentes a la retórica epidíctica enriquecían ampliamente la argumentación forense del orador y facilitaban retratar desfavorablemente al oponente judicial. Gracias a ello Demóstenes pronuncia un juicio hiperbólico con el que espera conseguir la respuesta visceral de los espectadores. De todos modos, a pesar de la fuerte indignación que sofocó Atenas por causa de Filipo y los sobornados que lo servían, el propio Demóstenes recomendó ceder a las imposiciones macedónicas en su discurso *Sobre la paz*, advirtiendo el peligro que suponía enfadar a la Anficiónía y afirmando que era mejor aguardar el momento propicio para reanudar las hostilidades con Macedonia¹⁸⁹.

La crítica de Demóstenes sigue enfocada en la exposición del carácter venal del oponente gracias a la articulación de un símil con el prototipo promacedónico más destacado de la época. La arrogancia de Esquines, desde luego, sobrepasaba aquella de Filócrates, el urdidor del tratado de paz con Filipo, quien ni siquiera apoyó ingreso del macedonio en la Anficiónía (τοῦτό γε οὐδὲ Φιλοκράτης ἐτόλμησε ποιῆσαι ὁ μισρός). La *correctio*, el zeugma y la deixis de la primera oración señalan a Esquines como máximo defensor de los intereses macedonios en Atenas (ἀλλ' Αἰσχίνης οὔτοσί)¹⁹⁰. Igual que sucedía en los primeros párrafos de la narración, Filócrates vuelve a ser descrito con términos moralmente desaprobatorios mediante el empleo del adjetivo sustantivado ὁ μισρός que aparece desligado por medio de una fuerte disyunción¹⁹¹. El nervio retórico de la frase, donde el *prozeugma* fuerza a sobreentender las palabras elididas en la segunda proposición, hace que el insulto aplicado a Filócrates sea fácilmente extrapolable al propio Esquines.

La irritación pública causada por la entrada de Filipo en la política griega se intuye claramente a partir del siguiente relato anecdótico: dos genitivos absolutos dibujan una audiencia que muestra su contrario hacia la argumentación esquínea abucheándolo y

¹⁸⁷ Cf. Vergara Recreo 2021b: 52.

¹⁸⁸ Anaximen. *Rh.* 1427b30-1428a11. Cf. Sánchez Sanz 1989: 23.

¹⁸⁹ D. 5.14-19. Cf. Ryder 2000: 71; MacDowell 2006: 251; Worthington 2013: 181-184.

¹⁹⁰ Serafim 2019a: 120-121.

¹⁹¹ Vid. supra 23-28 (D. 19.12-13).

negándose a escucharlo (θορυβούντων ὑμῶν καὶ οὐκ ἐθέλοντων ἀκούειν αὐτοῦ). Como consecuencia directa, el orador tuvo que abandonar forzosamente el estrado, no sin antes increpar el comportamiento del auditorio¹⁹². Demóstenes reproduce las palabras de su rival armando una construcción sintácticamente paralela donde, además, una antítesis recoge la actitud diferenciada de la multitud y una minoría ciudadana (πολλούς / ὀλίγους). El reproche se fundamenta en el cuidado de ciertas obligaciones cívicas: las cualidades políticas de aquellos que impedían a Esquines pronunciar su discurso se ven contrarrestadas por la evasión de los deberes militares en momentos de crisis (πολλοὺς ἔφη τοὺς θορυβοῦντας εἶναι, ὀλίγους δὲ τοὺς στρατευσομένους ὅταν δέη). La parodia de Demóstenes se realiza aquí mediante dos técnicas distintas: por un lado, la forma verbal ἔφη marca la presencia del estilo indirecto; por otro, la oración parentética final se dirige a los oyentes y busca activar el recuerdo de ese suceso reciente (μέμνησθε γὰρ δήπου). Finalmente, Demóstenes cierra el pasaje incluyendo una nota sarcástica que se vincula directamente con el juicio militar emitido por Esquines. Tras aludir a la inacción bélica, ahora Esquines es descrito irónicamente como un excelente soldado, poniendo en duda sus propias capacidades militares (αὐτὸς ὢν, οἴμαι, θαυμάσιος στρατιώτης)¹⁹³. Todo ello culmina con la interjección ὦ Ζεῦ, que debería de interpretarse como una variación de los juramentos informales que abundaban en el ámbito conversacional cotidiano y que se empleaban recurrentemente en el género oratorio para aportar un mayor énfasis al discurso¹⁹⁴.

La rabia que originó no solo el maltrato a los focenses sino también la pérdida de influencia ateniense después de la Tercera Guerra Sagrada reverbera en el pasaje anterior, donde se dibuja una escena de deliberación pública condicionada por las emociones de una multitud que rechazaba la contención abogada por Esquines. Aunque finalmente Demóstenes apeló a la cordura de sus compatriotas advirtiendo que podía estallar una guerra contra Atenas si se provocaba a los anfictiones, no renuncia a beneficiarse de la ira ciudadana para acentuar la consideración de Esquines como un individuo marginado de la comunidad. Esta estrategia, donde predomina una persuasión basada en conceptos

¹⁹² Cf. Thomas 2011: 175-177.

¹⁹³ Esquines se defiende de esta chanza ofreciendo una extensa catalogación de su actuación como soldado y de sus méritos militares (Aeschin. 2.167-170).

¹⁹⁴ Sommerstein 2014a: 80-81; Sommerstein 2014b: 318.

identitarios, se desarrolla exhaustivamente unos párrafos después. El contrapunto de la actuación ateniense –la decisión de no enviar la comisión tradicional a los solemnes certámenes píticos como protesta hacia las acciones de Filipo– emerge de la censura contra Esquines, quien había celebrado el fin de la guerra con el bando macedonio¹⁹⁵. Un léxico ritual variado sirve para deslizar la traición del acusado. Demóstenes readapta este vocabulario y lo acomoda a su línea argumental con la intención de desautorizar al acusado. Pocas líneas después el pasaje alcanza su punto álgido (D. 19.130):

[130] τίνας οὖν εὐχὰς ὑπολαμβάνετ' εὐχεσθαι τοῖς θεοῖς τὸν Φίλιππον, ὅτ' ἔσπενδεν, ἢ τοὺς Θεβαίους; ἄρ' οὐ κράτος πολέμου καὶ νίκην αὐτοῖς καὶ τοῖς συμμάχοις διδόναι, καὶ τάναντία τοῖς τῶν Φωκέων; οὐκοῦν ταῦτα συνήχχετο οὗτος καὶ **κατηρᾶτο** τῆ πατρίδι, ἃ νῦν εἰς κεφαλὴν ὑμᾶς αὐτῷ δεῖ τρέψαι.

[130] Por tanto, ¿qué súplicas creéis que hacían a los dioses Filipo o los tebanos cuando realizaban las libaciones? ¿Acaso no creéis que agradecían que les concedieran supremacía bélica y la victoria a ellos y a sus aliados, pero que a los aliados de los focenses les otorgaran lo contrario? Sin duda este individuo suplicaba con ellos y **lanzaba imprecaciones** contra la patria, las cuales ahora vosotros debéis dirigir contra su cabeza.

La crítica de Demóstenes se vertebra en torno a la traición de Esquines que, además, se plantea en términos religiosos. La primera parte del texto se sirve de interrogaciones retóricas para imaginar la actuación de Filipo y de sus aliados festejando el éxito militar. Para ello se insertan dos términos rituales fundamentales en el pensamiento griego. Primero el verbo εὐχομαι, cuyo sentido se extiende gracias al uso de un acusativo interno (τίνας...εὐχὰς) y evoca aquellas expresiones solemnes en las que se rogaba a una divinidad. En el plano de los *epinikia* el contenido de las plegarias anexas al sacrificio no sería una petición prospectiva, sino más bien un rasgo que reforzaba el agradecimiento a los dioses por la victoria reciente¹⁹⁶. Otro elemento auxiliar al que también se alude es la libación (ὅτ' ἔσπενδεν), derramamiento de un líquido con el que culminaba el acto sacrificial.

¹⁹⁵ D. 19.128: «Siendo tal la situación, es todavía mucho más terrible lo que realizó cuando fue allí. Efectivamente, mientras todos vosotros, los aquí presentes y el resto de los atenienses, pensabais que los desdichados focenses habían sufrido tales desgracias y horrores que no enviasteis representantes del Consejo ni revisores de las leyes a las Píticas, sino que os mantuvisteis al margen de las comisiones tradicionales (τῆς πατρῴου θεωρίας), él mismo, tras acudir a la celebración por la victoria en la guerra en la que los tebanos y Filipo estaban haciendo sacrificios (ἔθνον), participaba en el banquete, tomaba parte en las libaciones y las plegarias (σπονδῶν μετεῖχε καὶ εὐχῶν), en las que aquel agradecía la destrucción de las murallas, el territorio y las armas de vuestros aliados; portaba una corona y entonaba el peán junto a Filipo (συνεστεφανοῦτο καὶ συνεπαιώνιζεν), así como bebía a su salud».

¹⁹⁶ Burkert 2007: 102.

La segunda pregunta retórica avisa sobre la materia de la plegaria supuestamente pronunciada¹⁹⁷. La conexión entre esta oración y la interrogación anterior se observa gracias a la elección de un lenguaje *braquilógico*, identificable por la utilización de recursos retóricos como la elipsis (ἄρ' οὐ κράτος πολέμου καὶ νίκην αὐτοῖς καὶ τοῖς συμμάχοις δίδοναι, donde habría que reconstruir el sintagma omitido ὑπολαμβάνετ' εὔχεσθαι y sus complementos); o el zeugma (καὶ τάναντία τοῖς τῶν Φωκέων). El estilo sintáctico se afina por medio de un pensamiento antitético: mientras Filipo y los tebanos saboreaban el triunfo proporcionado por los dioses, también agradecían la derrota de los focenses y sus aliados, donde la forma τάναντία permite presuponer este juego de antónimos.

Las preguntas lanzadas al auditorio las resuelven automáticamente el orador explotando la técnica de la *anthyphora*, un recurso retórico recurrente a lo largo del discurso demosténico¹⁹⁸. Su contestación codifica la deslealtad de Esquines hacia su patria valiéndose de dos verbos con una semántica ritual enfrentada: συνεύχομαι, de nuevo con el preverbo enfático συν-, involucra a Esquines directamente en el contexto de acción de gracias presidido por Filipo. Mientras tanto el sintagma κατηρᾶτο τῇ πατρίδι perfila las insolentes imprecaciones que el individuo habría proferido contra su propia patria en esa misma celebración ritual¹⁹⁹. No obstante, la invectiva religiosa elaborada por Demóstenes no se centra en plasmar los posibles desmanes que Esquines había cometido contra los dioses y el orden religioso atenienses. El escenario ritual que bosqueja para sus espectadores posibilita cifrar la traición en términos religiosos: la participación en el acto sacrificial y toda la parafernalia asociada a este sella la nueva filiación de Esquines²⁰⁰, su alianza personal con los enemigos de Atenas y, como consecuencia, el abandono de su comunidad. Tales dinámicas retóricas se cimentan en el aprovechamiento de los valores religiosos que permeaban la identidad cívica ateniense. Tal y como plantea Eidinow, gracias a la fuerte imbricación entre política y religión los oradores podían manipular

¹⁹⁷ Bruit-Zaidman & Schmitt-Pantel 2008: 39-45; López Molina 2020: 148-149.

¹⁹⁸ Las inflexiones que se creaban a partir de la combinación de preguntas y respuestas daban variedad al discurso, condensaban enérgicamente distintos argumentos y estimulaban la atención, la preocupación o la indignación en la audiencia. Cf. D.H. *Dem.* 54.5-6; Serafim 2019a: 121-122.

¹⁹⁹ Cf. Burkert 2007: 103.

²⁰⁰ Martin 2009: 60-62. Vid. infra 147-150 (Aeschin. 2.163), donde rebate esta acusación demosténica mediante una argumentación (ir)religiosa.

nociones religiosas fácilmente, adaptándolas a su propio discurso para estimular emociones concretas en el auditorio²⁰¹.

La disociación de ciertos valores identitarios –sobre todo aquellos que englobaban el ritual religioso y que consolidaban la cohesión cívica– posibilita a Demóstenes definir la naturaleza subversiva del acusado enfocando los odios de la sociedad contra él. Esta invocación a los sentimientos hostiles de la audiencia se resume en la última frase del texto, donde se expresa la necesidad de volver contra el propio Esquines aquellas maldiciones que se atrevió a pronunciar contra su patria. Las connotaciones agresivas las confieren, por un lado, el pronombre relativo ἃ, cuyo antecedente, el pronombre demostrativo ταῦτα que depende del verbo καταράομαι, permite restaurar la maldición en la oración subordinada. Por otro lado, el sintagma preposicional εἰς κεφαλὴν –cuyo sustantivo esconde, debido a una sinécdoque, a la persona de Esquines– transfiere al verbo τρέπω un tono de condena contundente²⁰².

Una breve interrupción en la narración va pulsando ligeramente la injusticia perpetrada por Esquines, ahora centrándose en su incapacidad para participar en la cuarta embajada ateniense por haber prestado un juramento de exención²⁰³. La condena enérgica del acusado conecta de nuevo con la problemática desarrollada en párrafos anteriores, sobre todo con el rápido ascenso de Filipo y con la contribución personal de Esquines en el proceso (D. 19.132):

[132] πῶς γὰρ οὐκ αἰσχρόν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δημοσίᾳ μὲν ἅπαντας ὑμᾶς καὶ ὅλον τὸν δῆμον πᾶσι τοῖς πεπραγμένοις ἐκ τῆς εἰρήνης ἐπιτιμᾶν, καὶ μήτε τῶν ἐν Ἀμφικτύοσι κοινωνεῖν ἐθέλειν, δυσκόλως τ' ἔχειν καὶ ὑπόπτως πρὸς τὸν Φίλιππον, ὡς ἄσεβῶν καὶ δεινῶν ὄντων τῶν πεπραγμένων καὶ οὔτε δικαίων οὔθ' ὑμῖν συμφερόντων, εἰς δὲ τὸ δικαστήριον εἰσελθόντας τὰς ὑπὲρ τούτων εὐθύνας

²⁰¹ Eidinow 2015: 70-79. Cf. Sourvinou-Inwood 2000; Eidinow 2011.

²⁰² Estos juramentos formularios tienen una incidencia significativa en la comedia del siglo V a.C. (Ar. *Ach.* 833; *Nu.* 40; *Pax* 1063; *Pl.* 526) y aparecen de nuevo algunos ejemplos en el corpus oratorio (D. 18.290; Din. 1.108).

²⁰³ Es cierto que Esquines se excusó de su cometido aportando como prueba principal encontrarse enfermo. Tras el fracaso de la tercera embajada, declaró estar lo suficientemente recuperado como para reincorporarse al cargo y se encaminó con el resto de los compañeros a la reunión que la Anfictiónía. No obstante, es improbable seguir aquí la argumentación de Demóstenes (D. 19.124), quien afirma que el movimiento de Esquines era ilegítimo, pues todos los comisionados legales portaban una acreditación oficial que los reconocía y les daba acceso a las reuniones interestatales a las cuales eran enviados. Además, Esquines asegura que no se prestó ningún tipo de juramento por exención, pues era imposible revocar en el Consejo una decisión tomada por la Asamblea (Aeschin. 2.94-95) Cf. Harris 1995: 168; Rhodes 2007: 13.

δικάσοντας, ὄρκον ὑπὲρ τῆς πόλεως ὁμωμοκότας, τὸν ἀπάντων τῶν κακῶν αἴτιον καὶ ὃν εἰλήφατ' ἐπ' αὐτοφώρῳ τοιαῦτα πεποιηκότα, τοῦτον ἀφεῖναι;

[132] Entonces, atenienses, ¿cómo no va a ser vergonzoso que todos vosotros y el pueblo entero censurarais públicamente todas las acciones surgidas a raíz de la paz, no quisierais participar en la sesiones de los anfictiones, os mostrarais contrarios y ariscos hacia Filipo, pues sus acciones eran **impías, peligrosas** y para nada justas y ventajosas para vosotros; pero que, en cambio, tras acudir al tribunal para juzgar las rendiciones de cuentas por estos sucesos, cuando ya habíais prestado juramento en beneficio de la ciudad, dejéis libre a este, al responsable de todas las desgracias, a quien además apresasteis en el acto por haber realizado tales actos?

Nuevamente Demóstenes llama la atención de sus oyentes con una interrogación retórica, cuya información se vertebra mediante el uso de una correlación μέν...δέ. La primera parte de la distribución se dedica al rechazo de los términos de paz con Filipo que paulatinamente se fue gestando en Atenas (δημοσίᾳ...πᾶσι τοῖς πεπραγμένοις ἐκ τῆς εἰρήνης ἐπιτιμᾶν). El carácter general de la desaprobación se expresa con una *gradatio* ascendente (ἅπαντας ὑμᾶς καὶ ὅλον τὸν δῆμον). El polisíndeton encadena varios infinitivos que detallan algunas de las protestas atenienses: el distanciamiento de la Anficionía (καὶ μήτε τῶν ἐν Ἀμφικτύοσι κοινωνεῖν ἐθέλειν), que esconde tanto la negativa a enviar comisiones a los Juegos Píticos como a aprobar la entrega de dos asientos anfictiónicos al rey macedonio²⁰⁴; y el enfado que Filipo había provocado por su gestión político-militar durante los estadios finales de la Guerra Sagrada (δυσκόλως τ' ἔχειν καὶ ὑπόπτως πρὸς τὸν Φίλιππον).

Esta última respuesta se justifica con un catálogo de adjetivos por los cuales se definen las acciones de Filipo con términos desdeñosos (ὡς...ὄντων τῶν πεπραγμένων). Primero se inserta la coordinación ἀσεβῶν καὶ δεινῶν, dos vocablos que habitualmente aparecen emparejados en algunas obras de Demóstenes²⁰⁵. Después se unen las lítotes οὔτε δικαίων οὔθ' ὑμῖν συμφερόντων. Se debe subrayar la referencia a los movimientos de Filipo con el adjetivo ἀσεβής. Aunque el corpus demosténico nos ha legado una gran cantidad de discursos deliberativos dirigidos contra Filipo y sus defensores, llama especialmente la atención que el orador casi nunca emplea nociones irreligiosas para

²⁰⁴ De un modo más específico MacDowell 2006: 259 expone que se estaría aludiendo a la negativa ateniense a la hora de acudir al Consejo anfictiónico celebrado en las Termópilas a finales del 346 a.C.

²⁰⁵ Esta combinación se restringe a ciertos discursos forenses de carácter político, pronunciados por el propio Demóstenes o por alguno de sus clientes. Cf. D. 20.126: ἀσεβέστατον ἔργον καὶ δεινότατον; 21.104: ἀσεβεῖς καὶ δεινοὺς λόγους, 120: πῶς οὐ δεινόν...μᾶλλον δὲ ἀσεβές; 22.72: ἀσεβῆ καὶ δεινά; 24.180: ἀσεβῆ καὶ δεινόν.

moldear su visión del bárbaro invasor macedonio²⁰⁶. Entre los pocos casos registrados, abundan alusiones tópicas a Filipo como perjuro²⁰⁷, hallándose el paradigma más sugestivo en la *Tercera Filípica*, donde Demóstenes lo culpa de violar la piedad y la justicia al infringir los términos de la paz. Únicamente hay un ejemplo claro que condensa distintos términos (ir)religiosos con los que suscitarían los odios en las asambleas²⁰⁸. Así, en la *Cuarta Filípica* el orador asegura que Filipo merecería una maldición divina por los daños causados a Atenas (D. 10.11):

[11] δεῖ δ' ὁμῶς εἰπεῖν ὅ τι χρῆ ποιεῖν. πρῶτον μὲν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦτο παρ' ὑμῖν αὐτοῖς βεβαίως γινῶναι, ὅτι τῇ πόλει Φίλιππος πολεμεῖ καὶ τὴν εἰρήνην λέλκεν, καὶ κακόνους μὲν ἔστι καὶ ἐχθρὸς ὅλη τῇ πόλει καὶ τῷ τῆς πόλεως ἐδάφει, προσθήσω δὲ καὶ τοῖς ἐν τῇ πόλει θεοῖς, οἵπερ αὐτὸν ἐξολέσειαν.

[11] No obstante, es necesario decir qué hay que hacer. Primero, atenienses, conoced esto por vuestra propia mano, con total certeza: Filipo está en guerra con la ciudad, ha disuelto la paz, es malvado y **enemigo** de toda la ciudad, del territorio de la ciudad, e incluso sostendré que **de los dioses políados, quienes ojalá lo destruyan**.

Demóstenes acompaña una de sus habituales amonestaciones al pueblo ateniense descubriendo la verdadera posición de peligro que entrañaba Filipo. Primero, una antítesis pondera la reciente ruptura de los pactos y, en consecuencia, la reanudación del conflicto (τῇ πόλει Φίλιππος πολεμεῖ καὶ τὴν εἰρήνην λέλκεν). Después el orador introduce una *gradatio* ascendente donde la repetición en políptoton del sustantivo πόλις estampa las distintas injurias cometidas por los macedonios. Nada más citar la naturaleza hostil de Filipo con la ciudad y todo su territorio (ἐχθρὸς ὅλη τῇ πόλει καὶ τῷ τῆς πόλεως ἐδάφει), los perjuicios contra la esfera divina sellan el punto álgido del pasaje. El inciso que el propio Demóstenes hace en primera persona (προσθήσω δὲ καὶ τοῖς ἐν τῇ πόλει θεοῖς) incluye en la catalogación a los dioses patrios, planteando que arrojarían su cólera contra el macedonio por atentar contra Atenas (ἐξολέσειαν).

²⁰⁶ D. 19.132, 305; 18.93; cf. D.19.292.

²⁰⁷ D. 2.5, 10; 9.34; 10.18. Cf. Martin 2009: 225-227.

²⁰⁸ D. 9.15-16: «En efecto Filipo, desde el principio, nada más fijar la paz, cuando Diopites todavía no era estratega ni tampoco habían sido enviados los que ahora están en el Quersoneso, consiguió Serrio y Dorisco, expulsó a los soldados de las fortalezas de Serrio y del Monte Sagrado, en las que se estableció vuestro estratega. ¿Qué hacía actuando de este modo? En efecto, ya había prestado los juramentos relativos a la paz. Y que nadie diga: “¿qué significa esto?” o “¿qué le importa todo esto a la ciudad?”. Si estos asuntos no tuvieran trascendencia y nada de esto os importara, este discurso sería distinto. No obstante, lo piadoso y lo justo (τὸ δ' εὐσεβὲς καὶ τὸ δίκαιον) tienen la misma importancia, aunque alguien lo quebrante en mayor o menor medida».

La excepcionalidad de dichas comparecencias, así como la escasez de irreligiosidad en estos discursos quizá podría esclarecerse abordando el fuerte significado que la pareja εὐσέβεια / ἀσέβεια tenía en el imaginario ateniense²⁰⁹. Indudablemente, la piedad religiosa (εὐσέβεια) era uno de los ejes medulares de la identidad cívica. El cumplimiento de los cultos públicos, así como un compromiso individual hacia los rituales familiares, se consideraban características inmanentes al buen ciudadano²¹⁰. Por este motivo es concebible que las críticas irreligiosas se aplicaran mejor contra miembros de la comunidad y que se restringiera su aplicación a personas extranjeras. Ello explicaría el bajo índice de irreligiosidad en la oratoria deliberativa de Demóstenes, además de su preferencia por otros argumentos retóricos a la hora de lanzar vituperios contra Filipo.

El comentario acerca de las actividades impías no se limita únicamente a la figura de Filipo, sino que también se extrapola al propio Esquines, lo cual demostraría que el término posee una trascendencia más profunda en el pasaje. La segunda parte de la pregunta retórica, encabezada por la conjunción δέ, advierte directamente al tribunal lo vergonzoso que sería absolver a Esquines, socio de Filipo y copartícipe de todas sus injusticias (πῶς γὰρ οὐκ αἰσχρὸν...τὸν ἀπάντων τῶν κακῶν αἴτιον καὶ ὄν εἰλήφατ' ἐπ' αὐτοφώρῳ τοιαῦτα πεποιηκότα, τοῦτον ἀφεῖναι;) ²¹¹. De este modo, la impiedad se transfiere directamente al oponente, acentuándose aún más su alejamiento de la comunidad ateniense. Si las líneas anteriores aparecían retóricamente cargadas gracias a la abundancia de conjunciones, ahora Demóstenes acentúa el dramatismo del pasaje con la yuxtaposición sintácticamente paralela de tres participios (εἰς δὲ τὸ δικαστήριον εἰσελθόντας τὰς ὑπὲρ τούτων εὐθύνας δικάσοντας, ὄρκον ὑπὲρ τῆς πόλεως ὁμωμοκότας). Son los términos del último sintagma los que aúnan los requerimientos de los jueces y su promesa para ejercer el cargo justamente: el participio de ὄμνυμι, uno de los vocablos más habituales para referirse a prestación del juramento, cuyo aspecto de perfecto incide

²⁰⁹ Algunos autores han abordado la cuestión desde un punto de vista formal, postulando que la oratoria deliberativa no contemplaba desacreditaciones personales durante las sesiones de la Asamblea, sino que el orador debía centrarse en aconsejar a sus convecinos y fomentar la toma de decisiones (D. *Prooem.* 6, 11, 20, 31.2, 53.1-2; Worthington 2003: 367; Herrman 2019: 217-218). Sin embargo Martin 2009: 220 aconseja que debido a la enorme carencia de discursos asamblearios –más allá de aquellos adscritos a Demóstenes– hay que adoptar una actitud precavida a la hora de emitir juicios generalizadores al respecto.

²¹⁰ Bruit Zaidman & Schmitt-Pantel 2008: 11-15; Evans 2010: 61-62.

²¹¹ Cf. Martin 2009: 79.

en el hecho de que se prestaba antes de entrar en el cargo²¹²; y el sustantivo ὄρκος que resume perfectamente un voto sancionado cívica y religiosamente (ὄρκον ὑπὲρ τῆς πόλεως ὁμωμοκότας). El efectismo persuasivo de estas alusiones posee dos finalidades distintas a la par que complementarias. Por un lado, servía para que el tribunal considerara su función vital como garante y protector de las leyes, recordando la necesidad de dar una escucha equitativa a ambos litigantes y votar justamente. Por otro, el orador configuraba el juramento como una táctica de presión por la que inspiraba la ansiedad de cometer perjurio en caso de resolver el juicio contrariamente²¹³.

Tras repasar los eventos acontecidos desde el comienzo de las negociaciones con Macedonia hasta la disolución de la Guerra Sagrada, Demóstenes reitera las infracciones que se cometieron durante el transcurso de la segunda embajada²¹⁴, destacando que Filócrates y Esquines habían cedido a los sobornos de Filipo²¹⁵. Según condena el orador en varios puntos del discurso, sus compañeros habían demorado el cumplimiento de los deberes diplomáticos. La tardanza de la embajada ateniense –y, en consecuencia, la dilatación en la toma de los juramentos que sancionaban la paz– permitió que Filipo desarrollara exitosamente su campaña contra Cersebleptes, monarca tracio que regentaba la zona próxima al Quersoneso²¹⁶. Demóstenes responsabiliza a sus colegas del avance de Filipo hacia Tracia, lo cual ponía en serio peligro la ruta comercial por la que Atenas se abastecía de trigo desde la Propóntide²¹⁷. Esta anuencia es una prueba más de corrupción y de traición a la patria (D. 19.156):

[156] ἐν δὲ τούτῳ Δορίσκον, Θράκιην, τὰπὶ Τειχῶν, Ἱερὸν ὄρος, πάντα τὰ πράγματα, ἐν εἰρήνῃ καὶ σπονδαῖς ἦρει καὶ διωκεῖθ' ὁ Φίλιππος, πολλὰ λέγοντος ἐμοῦ καὶ θρυλοῦντος αἰεὶ, τὸ μὲν πρῶτον ὡς ἂν εἰς κοινὸν γνώμην ἀποφαινομένου, μετὰ ταῦτα δ' ὡς ἀγνοοῦντας διδάσκοντος, τελευτῶντος δὲ ὡς ἂν πρὸς πεπρακότας αὐτοῦς καὶ **ἀνοσιωτάτους** ἀνθρώπους οὐδὲν ὑποστελλομένου.

[156] Y, en esta época, durante la paz y las treguas, Filipo iba dominando y administrado Dorisco, Tracia, los lugares fortificados, el Monte Sagrado, todos los

²¹² Sommerstein & Bayliss 2013: 69 y n. 35. Cf. Isoc. 15.21-22.

²¹³ Aeschin. 1.154; 2.1; D. 18.1-2, 217; 20.118-119; 23.96, 194; 24.34, 149-151; 39.40; 45.50; 57.17. Cf. Mirhady 2007.

²¹⁴ D. 19.150-165.

²¹⁵ D. 19.174-177; cf. Aeschin. 2.89.

²¹⁶ Las hostilidades entre Filipo y Cersebleptes habían estallado en el 352 a.C. El rey macedonio, coligado con Bizancio, Perinto y Amádoco II –rey de la Tracia odrisia– encadenó una serie de victorias militares que, sin embargo, tuvo que interrumpir en el 351 a.C. debido a una enfermedad. Cf. Worthington 2014: 56-57.

²¹⁷ Cf. Hornblower 2011: 280.

asuntos, mientras yo estaba advirtiéndolo muchas veces y repitiéndolo una y otra vez, primero como si diera a conocer mi opinión a todos, después como si tuviera que explicárselo a unos ignorantes y, finalmente, como si no me callara nada hacia estos individuos traidores y **extremadamente sacrílegos**.

El hipérbaton inicial ayuda a Demóstenes a realzar los movimientos militares que Filipo comandó mientras el tratado de paz con Atenas se estaba consolidando (ἐν δὲ τούτῳ...ὁ Φίλιππος). Con una catalogación asindética se mencionan los distintos lugares y fortificaciones capturados por Filipo durante su expedición tracia, que comenzó justo después de que la primera embajada abandonara Pela rumbo a Atenas (346 a.C.)²¹⁸. La enumeración está dispuesta en una suerte de gradación: Filipo avanzaría desde la capital macedonia hacia el este por el reino de Cersebleptes, derrotándolo definitivamente en el Monte Sagrado e imponiendo una relación de vasallaje como las que ya había establecido en otras regiones del norte continental (Δόρισκον, Θράκην, τὰπὶ Τειχῶν, Ἴερὸς ὄρος, πάντα τὰ πράγματα)²¹⁹.

La marcha progresiva de Filipo por el noreste contrasta con la angustia personal de Demóstenes quien, una vez conocidos los planes del monarca, quiso dirigirse hacia Tracia para fijar la paz con Macedonia lo antes posible. Las frustradas exhortaciones del orador a sus colegas se plasman mediante tres oraciones de participio en una construcción cuasi paralela donde se describen tres posturas distintas de Demóstenes en esta misión diplomática (τὸ μὲν πρῶτον...μετὰ ταῦτα...τελευτῶντος): advirtió al resto de embajadores sobre las intenciones de Filipo (ὡς ἂν εἰς κοινὸν γνώμην ἀποφαινομένου), volvió a arengarlos debido a su pasividad (ὡς ἀγνοοῦντας διδάσκοντος) y, finalmente, se irritó con ellos y empezó a recelar de su actitud política (ὡς ἂν πρὸς πεπρακότας αὐτοῦς καὶ ἀνοσιωτάτους ἀνθρώπους οὐδὲν ὑποστελλομένου).

El párrafo se remata atacando a aquellos embajadores venales con términos irreligiosos. Si ἀνόσιος ya posee una carga irreligiosa conspicua, aquí se fortalece todavía más por el empleo del grado superlativo. Desde un punto de vista diacrónico se comprueba que la incidencia del adjetivo superlativo es ínfima, restringiéndose a un total

²¹⁸ Cf. Aeschin. 2.82; D. 7.36-37; 8.63-64.

²¹⁹ Ellis 1986: 110-111; Worthington 2013: 171. Cf. Hornblower 2011: 78.

de once pasajes distribuidos uniformemente en el corpus oratorio²²⁰. El uso esporádico de estas formas, que aumentaban la mordacidad en las caracterizaciones de ciertos personajes, se corresponde con las técnicas de amplificación propias de la *epideixis* reprobatoria²²¹. Demóstenes retrata colectivamente a los embajadores como los individuos más infames que jamás haya visto Atenas debido a su inclinación hacia la causa de Filipo. Por cuanto atañe al significado preciso de ἀνόσιος, estudiosos como Dover o MacDowell lo han analizado como un vocablo ético y moral, omitiendo su acepción consustancialmente irreligiosa²²². Según los trabajos más recientes, el cognado negativo de ὄσιος definiría acciones interhumanas que transgredían ciertas normas cívico-religiosas²²³. Al igual que ha ocurrido anteriormente con θεοῖς ἐχθρός, el superlativo ἀνοσιωτάτους puede parecer descontextualizado, inserto en un pasaje puramente político. No obstante, si se contempla el papel de la irreligiosidad a nivel macroestructural, su sentido es totalmente evidente: boicotear los planes de la patria en beneficio de una nación extranjera era una señal de impertinencia hacia los valores ciudadanos que deberían imperar en la comunidad ateniense. Por tanto, Demóstenes también se vale del léxico irreligioso con el objetivo de subrayar la traición y la corrupción (πρὸς πεπρακότας), los dos principios que sostienen la acusación contra Esquines.

²²⁰ And. 1.19, 116; Antipho 6.48, 51; D. 19.156; 28.16; 33.10; 53.3; Is. 4.19; Isoc. 11.38; 12.123. Todavía más reducido es el grado comparativo, cuya utilización se atisba únicamente en algunos autores de finales del siglo V a.C. (And. 1.23; Antipho 1.5) y en los oradores de la segunda mitad del siglo IV a.C. (Aeschin. 3.191; Din. 2.10; Lycurg. 1.77).

²²¹ Cf. Arist. *Rh.* 1368a10-37.

²²² Dover 1974: 253; MacDowell 2006: 269.

²²³ Peels-Matthey 2020: 114-115.

Argumentación (D. 19.179-301)

El grueso del discurso demosténico –argumentos basados en demostrar la deslealtad de Esquines– conecta con una segunda sección donde la diégesis vuelve a entrelazarse con múltiples evidencias de índole probatoria. La dilatada extensión de *Sobre la embajada fraudulenta*, que responde al cálamo compositor de Demóstenes, ha ocasionado que la crítica filológica haga todo tipo de cábalas sobre cuál fue el texto originalmente pronunciado por el orador. Reconstruir con certeza estas cuestiones es patentemente peliagudo pero la información que se desprende de la causa judicial puede ayudar a aclarar el asunto. Autores como MacDowell han sugerido que, tras pronunciar los puntos clave de la imputación, Demóstenes daría paso a una miscelánea de temas sin objetivos nítidos, donde prevalecería prolongar las críticas contra su rival. Las transiciones bruscas, la débil trabazón entre tópicos o la variedad de materias consideradas, todo ello compone la hipótesis del estudioso acerca de la naturaleza secundaria de la sección²²⁴. No obstante, como dice Westwood, el texto actual no debería obnubilar la percepción global de la causa judicial, sino incrementar nuestra comprensión de las estrategias retórico-persuasivas implementadas por la acusación²²⁵.

Si se reconsidera la división habitual de la obra, una recapitulación sirve como nexo entre las dos partes narrativo-argumentales del discurso²²⁶. Se introduce una sección cuyo valor retórico radica en ofrecer brillantes narraciones o múltiples anécdotas sobre la vida de Esquines que, sin ser cruciales para el entramado judicial, promueven la humillación del oponente. Así, tras reiterar su censura sobre el proceder de Esquines en la segunda embajada y todas su repercusiones políticas²²⁷, se incluye una digresión que adelanta las posibles palabras del rival. Efectivamente Esquines iba a confirmar cómo Demóstenes traicionó a sus colegas al demandarlos, un argumento con una magnitud religiosa considerable: los banquetes celebrados en el curso de las embajadas trascendían la esfera pública y se plantean como un acto de ritualidad innegable²²⁸. A fin de demostrar que la

²²⁴ MacDowell 2006: 27-29; Usher 2007: 236; MacDowell 2009: 335.

²²⁵ Westwood 2020: 225-230.

²²⁶ D. 19.177-178.

²²⁷ D. 19.179-186.

²²⁸ Ciertamente la apología esquínea aprovecha tales argumentos en varias ocasiones (Aeschin. 2.22, 163, 183). Al comienzo del excurso demosténico también se captura, en tono de burla, la imagen de Esquines

participación en contextos de camaradería pública no otorgaba ningún tipo de inmunidad judicial, Demóstenes detalla la ritualidad religiosa aneja a importantes instituciones políticas, lo cual se ultima con una serie de paradigmas históricos que secuencian con mayor claridad su argumentación (D. 19.191):

[191] Λέων Τιμαγόρου κατηγορεῖ συμπεπρεσβευκῶς τέτταρα ἔτη, Εὐβουλος Θάρρηκος καὶ Σμικύθου συσσεσιτηκῶς, Κόνων ὁ παλαιὸς ἐκεῖνος Ἀδειμάντου συστρατηγήσας, πότεροι οὖν **τοὺς ἄλλας παρέβαινον καὶ τὰς σπονδὰς**, Αἰσχίνη, οἱ προδιδόντες καὶ οἱ παραπρεσβεύοντες καὶ οἱ δωροδοκοῦντες, ἢ οἱ κατηγοροῦντες; οἱ **ἀδικοῦντες** δηλονότι **τὰς ὅλης γε τῆς πατρίδος σπονδὰς**, ὥσπερ σύ, οὐ μόνον τὰς ἰδίας.

[191] León acusaba a Timágoras cuando había sido su compañero de embajada durante cuatro años; Eubulo a Tárrece y a Esmícito, cuando había banqueteadado con ellos; el famoso Conón el viejo a Adimanto, cuando había sido su compañero de armas. Entonces, Esquines, **¿violaban las sales y las libaciones** los traidores, los que prevaricaban en las embajadas y quienes aceptaban sobornos? ¿O quienes hacían estas acusaciones? Sin duda, **los malhechores violaban completamente las libaciones de toda la ciudad**, igual que tú, no solo aquellas de carácter privado.

Demóstenes consolida su defensa ante las posibles denuncias de Esquines proporcionando una serie de ejemplos históricos, con los cuales fortalece la veracidad de su argumentación. El asíndeton y la elipsis, que se prolongan de forma cadenciosa a lo largo del párrafo, construyen una expresión retórica acusada que consigue parangonar las injusticias de Esquines con los de personajes ilustres del pasado. Primero se alude al famoso caso de Timágoras, quien fue acusado por su colega de embajada, León, por confraternizar con los persas y con los tebanos²²⁹. Después se menciona una denuncia promovida por Eubulo, donde el famoso estadista ateniense persiguió judicialmente a dos individuos con quienes había compartido actos de comensalía cívica. Por último, la digresión demosténica se retrotrae hasta la época de Conón quien, según el orador, no dudó en acusar a Adimanto, a pesar de haber sido compañeros en el ejército. La opinión

desaprobando su decisión. Cf. D. 19.189: «No obstante, Filócrates ha sido tu socio de embajada, y tú el suyo, como Frinón. En efecto, vosotros actuabais del mismo modo y las mismas cosas os agradaban a todos vosotros. “¿Dónde queda la sal? ¿Dónde, la mesa? ¿Dónde, las libaciones? (ποῦ δ’ ἄλες; ποῦ τράπεζα; ποῦ σπονδαί;)”. Esto va recitando trágicamente mientras anda dando vueltas por ahí, como si los traidores no fueran quienes cometen injusticias, sino quienes obran justamente».

²²⁹ D. 19.31; Plu. *Art.* 22.9-12; *Pel.* 30.9-12; X. *HG* 7.1.37-38. El sintagma τέτταρα ἔτη se ha definido como una *crux philologica* sin un consenso satisfactorio entre la crítica. MacDowell 2006: 284-285 señala que, aunque las embajadas a Persia podían dilatarse en el tiempo, el cómputo total parece exagerado. También señala el intento de enmendar el texto por τέτταρα μῆνας, una lectura que no se puede aceptar con seguridad. Quizá se podría considerar, como propone Westwood 2020: 247 n. 92, la posibilidad de que no se haga referencia a años consecutivos, sino a que León y Timágoras sirvieron juntos en actividades diplomáticas espaciadas temporalmente.

de Demóstenes se delinea en estas frases gracias a formas verbales construidas con el preverbio συν-, subrayando el estado confraternal derivado de ciertas tareas diplomáticas (συμπεπρεσβευκώς), cívicas (συσσεσιτηκώς) y militares (συστρατηγήσας). El plan retórico de Demóstenes está perfectamente trabado y ello se patentiza claramente al final del texto: los paradigmas históricos anticipan una detallada crítica contra Esquines; los verbos que indican cooperación enlazan con los fallos diplomáticos del rival; y reaparecen algunas nociones religiosas que Demóstenes ya había introducido previamente en el discurso²³⁰.

El tono de la diatriba se traza mediante una serie de recursos inherentes a la *hypokrisis*, aquellas técnicas adecuadas para modular oralmente los discursos que iban a ser pronunciados en público²³¹. De la interrogativa doble brota un carácter hostil, concentrado en el vocativo Αἰσχίνη, apóstrofe hacia el cual se proyectan las críticas del orador²³². Demóstenes cuestiona al rival preguntándole quiénes eran los verdaderos malhechores en los ejemplos antedichos. Esa idea de transgresión, codificada en términos rituales, suministra el tono irreligioso al texto. En efecto, la sal –un giro metonímico para referirse al banquete– y las libaciones eran dos eslabones básicos en todo proyecto político-festivo. El elemento religioso converge en el plano cívico y sanciona actividades importantes para la comunidad. Demóstenes desenmascara a los verdaderos responsables de quebrantar las ceremonias y traza el desapego hacia su patria. Esta noción se expresa a través del verbo παραβαίνω que, inserto en un contexto prominentemente ritualizado (τοὺς ἄλλας παρέβαινον καὶ τὰς σπονδάς), adquiere el significado de contravenir ciertos ámbitos de la religiosidad ateniense.

Demóstenes ofrece un catálogo de delitos que atentarían directamente contra este nivel religioso, todos ellos perfilando el comportamiento de Esquines y de sus consocios en el transcurso de la embajada. La relevancia de estos cargos queda subrayada por el *isocolon* y el polisíndeton. La primera infracción considerada es la traición (οἱ

²³⁰ Westwood 2020: 241-247.

²³¹ Aristóteles es el primero en tratar, muy sucintamente, aquellas técnicas escenográficas que ayudaban a la persuasión (Ar. *Rh.* 1403b20-36). Teofrasto, discípulo y coetáneo del Estagirita, compone un tratado dedicado al tema, aunque no se ha conservado íntegramente (D.L. 5.48; Fortenbaugh 1985). En la preceptiva retórica de época romana la *hypokrisis* ya se halla consolidada como un tópico de suma importancia. Cf. Longin. *RhG* 1.310-312 Spengel; *Quint. Inst.* 11.3; *Rhet. Her.* 3.19-26.

²³² Usher 2010; Serafim 2019a: 121-122.

προδιδόντες), un término genérico que integraría los siguientes crímenes: una actuación diplomática desleal (οἱ παραπρεσβεύοντες) y la aceptación de sobornos (οἱ δωροδοκοῦντες). A esta propuesta se oponía la perspectiva de Esquines, quien iba a promulgar el talante sicofanta de Demóstenes por haber imputado a sus compañeros de embajada (οἱ κατηγοροῦντες). Gracias a la implementación de la *hipófora* –el recurso retórico por que el orador responde a sus propias preguntas– se confirma el planteamiento de Demóstenes, prolongando el esquema en *homeoteleuton* de la interrogación: quienes cometen todas esas injusticias (οἱ ἀδικοῦντες) son los perturbadores de los distintos rituales de camaradería. Las braquilogías abundan en este apartado: la forma verbal *παρέβαινον* ha de sobreentenderse reproduciendo las faltas religiosas (τὰς ὅλης γε τῆς πατρίδος σπονδάς); además una *correctio* sintagmática (οὐ μόνον τὰς ἰδίας) y la antítesis entre lo público y lo privado (ὅλης...πατρίδος / τὰς ἰδίας) atestigua que dichos criminales no solo rompían la amistad establecida en el simposio, sino que se atrevían a violar los lazos de lealtad que se organizaban en distintos ámbitos de la vida ciudadana. Finalmente, Demóstenes abandona los plurales de modestia para descubrir el verdadero blanco de sus venablos mordaces (ὥσπερ σύ).

La disposición hostil que Demóstenes va gestando en estos párrafos culmina con una narración donde se detalla brillantemente el carácter altanero de Esquines. Sirven como preparación a su historia los elogios dirigidos a Sátiro por la actitud que mantuvo durante su estancia en la corte macedonia²³³. El actor cómico, en vez de aceptar múltiples agasajos, pidió a Filipo que liberara a dos muchachas cautivas, hijas de un individuo con quien mantenía lazos de hospitalidad y de amistad. La deferencia de Sátiro, que Demóstenes magnifica hasta el punto de describir al rey macedonio conmovido por sus palabras²³⁴, se opone a la soberbia de Esquines en un escenario simposíaco. Cuando los embajadores aguardaban en Pela fueron invitados a un banquete por Jenofrón, ateniense afincado en Macedonia. Demóstenes rehusó la invitación pero Esquines y otros embajadores la aceptaron. Debido a su ausencia en el simposio, el orador tiene que reconstruir lo ocurrido a partir de los datos proporcionados por terceros, con los cuales ensambla la narración. La imagen de Esquines desvinculado de su patria, completamente

²³³ Plutarco transmite que el actor Sátiro había ayudado a Demóstenes con sus problemas de dicción (Plu. *Dem.* 7.1-5).

²³⁴ D. 19.192-195.

entregado a las costumbres macedónicas²³⁵, culmina con los malos tratos dispensados a una prisionera olintia (D. 19.197-198)²³⁶:

[197] ταύτην τὸ μὲν πρῶτον οὕτωςί πίνειν ἡσυχῇ καὶ τρώγειν ἠνάγκαζον οὗτοί μοι δοκεῖ, ὡς διηγείτο Ἰατροκλῆς ἐμοὶ τῇ ὕστεραία· ὡς δὲ προήει τὸ πρᾶγμα καὶ διεθερμαίνοντο, κατακλίνεσθαι καὶ τι καὶ ἄδειν ἐκέλευον. ἀδημονούσης δὲ τῆς ἀνθρώπου καὶ οὔτε ἐθελούσης οὔτε ἐπισταμένης, ὕβριν τὸ πρᾶγμα ἔφασαν οὕτωςί καὶ ὁ Φρύνων καὶ οὐκ ἀνεκτὸν εἶναι, **τῶν θεοῖς ἐχθρῶν, τῶν ἀλιτηρίων Ὀλυνθίων** αἰχμάλωτον οὔσαν τρυφᾶν· καὶ “κάλει παῖδα”, καὶ “ἰμᾶντά τις φερέτω”. ἦκεν οἰκέτης ἔχων ῥυτίηρα, καὶ πεπωκότων, οἶμαι, καὶ μικρῶν ὄντων τῶν παροξυνόντων, εἰπούσης τι καὶ δακρυσάσης ἐκείνης περιρρήξας τὸν χιτωνίσκον ὁ οἰκέτης ξαίνει κατὰ τοῦ νότου πολλὰς. [198] ἔξω δ’ αὐτῆς οὐσ’ ὑπὸ τοῦ κακοῦ καὶ τοῦ πράγματος ἢ γυνή, ἀναπηδήσασα προσπίπτει πρὸς τὰ γόνατα τῷ Ἰατροκλεῖ, καὶ τὴν τράπεζαν ἀνατρέπει. καὶ εἰ μὴ ἐκεῖνος ἀφείλετο, ἀπώλετ’ ἂν παροινουμένη· καὶ γὰρ ἡ παροινία **τοῦ καθάρματος τουτουὶ** δεινὴ.

[197] Tengo entendido que estos, primero, sobre todo la forzaron a beber y a comer calmadamente, según me refería Yatrocles al día siguiente. Pero, conforme la cosa avanzaba y se iban excitando por la bebida, le ordenaron que se recostara y que cantara algo. Como ella se agobió porque ni quería ni sabía hacerlo, este y Frinón afirmaron que la postura era una insolencia y que era inadmisibles que ella, siendo como era una esclava procedente de los olintios, **enemigos y ofensores de los dioses**, se comportara con esa arrogancia. Entonces decían: «¡llama al esclavo!», «¡que alguien traiga una brida!». Llegó el criado con un látigo. Según creo, puesto que estaban borrachos y siendo ruines quienes lo animaban, el criado le rasgó la túnica, mientras aquella murmuraba algo y sollozaba, y le golpeó varias veces en la espalda. [198] Fuera de sí por el daño y por la situación, la mujer se lanzó a las rodillas de Yatrocles de un salto y volcó la mesa. Si aquel no lo hubiera impedido, podría haber muerto a causa de la violencia etílica; pues la brutal embriaguez de **este desecho de aquí** también era terrible.

La sección discursiva sobresale por su viveza descriptiva (ἐνάργεια)²³⁷, cuyo núcleo persuasivo se basa en la crudeza emocional. El propio Demóstenes había justificado no haber acudido al banquete de Jenofrón –una técnica más para presentar su moderación y distanciarse de Esquines–. Su ausencia se evidencia a partir de distintas fórmulas discursivas que operarían como subterfugios ante las posibles incongruencias e incoherencias en el relato (μοὶ δοκεῖ, ὡς διηγείτο Ἰατροκλῆς ἐμοὶ τῇ ὕστεραία...οἶμαι).

²³⁵ La polarización entre moderación y excesos es una marca de alteridad que desarrolla la literatura hostil a Macedonia en la Grecia del s. IV a.C. En uno de sus *Olintíacos* Demóstenes se burla de los hábitos bebedores del rey y de su corte (D. 2.18-19). También Teopompo exagera negativamente su estilo de vida (Theopomp.Hist. *FGrH* 115 F 224, 225a-b). Ante la carencia de fuentes literarias macedonias, Carney 2007: 133 propone que los prejuicios griegos responderían a la opulencia de esta región, más fértil y abundante en recursos que muchos Estados del sur.

²³⁶ D. 19.196: «Sin duda después del simposio de Sátiro vamos a examinar otro, celebrado por estos en Macedonia. Contemplad si se acerca o se asemeja a este: efectivamente estos fueron, previa invitación, a casa de Jenofrón, el hijo de Fédimo, uno de los Treinta. Yo no asistí. Cuando comenzaron a beber hizo entrar a una mujer olintia, hermosa pero libre y prudente, tal y como las pruebas manifiestan».

²³⁷ Arist. *Rh.* 1410b34. Para este comentario se sigue el análisis efectuado por Spatharas 2019: 109-116.

Por cuanto atañe a la narración, el hipérbaton inicial visibiliza la presión a la que la olintia se vio sometida cuando Esquines y sus colegas la obligaron a tomar parte de las actividades del banquete (ἠνάγκαζον). Si durante esos primeros estadios los embajadores atenienses habrían mostrado algo de contención (ἤσυχῆ), la bebida intensificó su insolencia²³⁸. En efecto la petición que hicieron a la muchacha es doblemente indecente. El verbo κατακλίνεσθαι insinuaría la acción de acostarse en el diván con uno de los comensales, no exenta de connotaciones sexuales; y las canciones que debía entonar la olintia también podrían distinguirse por su tono obsceno (τι καὶ ᾄδειν ἐκέλευον). He aquí la primera falta de Esquines: la olintia, ahora prisionera de guerra, fue confundida por los embajadores con una prostituta²³⁹, para quien tal equívoco suponía un ultraje tremendo. La ansiedad de la olintia se expresa en un genitivo absoluto donde Demóstenes corrobora su antigua condición libre con una referencia a su negativa y a su inexperiencia en prácticas propias de heteras (ἀδημονούσης δὲ τῆς ἀνθρώπου καὶ οὔτε ἐθελούσης οὔτε ἐπισταμένης).

Tal rechazo despertó la despiadada indignación de Esquines y Frinón. En primer lugar, el orador parafrasea los insultos que ambos individuos dirigieron al pueblo olintio, dos términos abusivos de colorido irreligioso: la expresión τῶν θεοῖς ἐχθρῶν, insinuando la aversión que sentían los dioses hacia ellos y el origen último de sus desgracias; y el sustantivo ἀλιτήριος, el cual merece un comentario detallado. Desde el estudio que Hatch dedicó a dicha voz a comienzos del siglo pasado²⁴⁰, han surgido diversos trabajos que intentan perfilar la semántica de ἀλιτήριος desde una perspectiva sincrónico-diacrónica²⁴¹. El vocablo ἀλιτήριος suele calificar a aquellas personas que, por sus ofensas contra lo divino, desarrollan una condición peligrosa e impía, fuente de innumerables desgracias. No obstante, merece la pena citar el extraordinario recorrido del étimo en la oratoria ática. Ἀλιτήριος comparece primero en la tercera *Tetralogía* de

²³⁸ La excitación provocada por el estado de embriaguez se expresa con el verbo διαθερμαίνω. El verbo está poco atestiguado en la literatura griega y esta acepción únicamente se encuentra en esta ocasión y en Pl. *Mor.* 662C.

²³⁹ MacDowell 2006: 287-288.

²⁴⁰ Hatch 1908: 157-162.

²⁴¹ Desde una perspectiva sincrónica Ballesta Alcega 2021 comprueba el modo en que Flavio Josefo adapta el vocablo al contenido judeocristiano de su obra. Diacrónicamente Ramón Palerm 2019 aborda la evolución semántica de ἀλιτήριος desde las fuentes literarias del siglo V a.C. hasta su inclusión en el corpus plutarqueo.

Antifonte, donde el orador impulsa un significado particular, de cuño propio. En esta causa por homicidio la idea de la desgracia se intensifica hasta tal punto que ἀλιτήριος simboliza los espíritus vengadores del difunto acosando al asesino²⁴². Es en autores posteriores como Andócides o Lisias donde se evidencia profusamente el sentido de un ofensor impío que extendía sus infortunios a la propia comunidad²⁴³. Precisamente el término reaparece en la segunda mitad del s. IV a.C. porque sus connotaciones irreligiosas funcionaban bien a la hora de censurar la actividad política de ciertos personajes²⁴⁴. De este modo, el enunciado irreligioso que aquí se aplica a los olintios, pronunciado por Esquines y su cómplice Frinón, mostraría las propensiones de estos últimos a imitar los juicios desdeñosos del macedonio²⁴⁵.

La insolencia de Esquines se descubre totalmente en las siguientes líneas cuando, ofendido por la respuesta de la olintia, solicita a un esclavo que la mujer sea castigada. Ello da paso a una estremecedora imagen donde el látigo del criado doméstico lacera la espalda de la muchacha sin atender a sus súplicas e ignorando sus lágrimas. Distintas palabras otorgan al texto su magnitud dramática: ἰμάς describe el instrumento que servía para contener a ciertos animales, aportando un cariz aún más vejatorio a la tortura; con el sustantivo χιτωνίσκος, prenda ligada a los esclavos, se insiste en las nuevas imposiciones sociales que la olintia había adquirido en Macedonia; y el verbo ξαίνω evoca desagradablemente el momento en que el látigo se hunde en la carne de la muchacha²⁴⁶.

El objetivo del relato demosténico es promover una respuesta emocional dispar, aunque coherente, entre los miembros del tribunal. Por un lado, el sufrimiento de la olintia, anticipado por los ruegos del genitivo absoluto (εἰπούσης τι καὶ δακρυσάσης ἐκείνης) y evidenciado totalmente cuando es despojada de sus ropajes para ser flagelada (περιρρήξας τὸν χιτωνίσκον ὁ οἰκέτης ξαίνει κατὰ τοῦ νότου πολλάς), suscita la compasión de los jueces. Igualmente, la magnitud del crimen causa la ira contra Esquines, emoción opuesta a la compasión según la tratadística retórica²⁴⁷. Este sentimiento hostil contra el personaje se ha anticipado retóricamente al sustituir su nombre por los

²⁴² Antipho 4.1.3-4; 4.2.8; 4.3.7; 4.4.10. Cf. Decleva Caizzi 1969: 248; Ramón Palerm 2018c: 220.

²⁴³ And. 1.51, 130, 131; Lys. 6.52-53; 13.79. Cf. Furley 1996: 109-110; Vergara Recreo 2021b: 101-112.

²⁴⁴ Aeschin. 3.131, 157; D. 18.159; 19.226; Din. 1.77; Lycurg. 1.117.

²⁴⁵ Spatharas 2019: 115.

²⁴⁶ Cf. Harris 2017: 234-235.

²⁴⁷ Arist. *Rh.* 1377b23-25.

pronombres demostrativos οὗτος y οὗτοςί que, como ya se ha comprobado con anterioridad, podían suministrar un valor peyorativo a las palabras del orador. La distribución emotiva se remata con la desesperación de la esclava al voltear la mesa justo antes de pedir protección a Yatrocles abrazándose a sus rodillas²⁴⁸. Demóstenes también añade una evaluación actitudinal que diferencia entre el objeto sufridor y el agente de la *paroinia*: la disposición de Yatrocles para defender a la muchacha representa la exculpación de un atrevimiento causado por el vino (*παροινουμένη*); sin embargo, Esquines, en un mismo estado de ebriedad (*ἡ παροινία*), es condenado con un severo denuesto: *κάθαρμα*, perteneciente al imaginario popular ligado a la contaminación²⁴⁹, es un vocablo de naturaleza ambigua. El sustantivo indica un estado de impureza que necesitaba ser erradicado para mantener la seguridad de la polis; y, como consecuencia explícita y directa, el agente contaminante era expulsado a modo de catarsis preventiva²⁵⁰. El carácter abusivo de este sustantivo se rastrea desde la comedia aristofánica²⁵¹, aunque encuentra su expresión más brillante en la oratoria del s. IV a.C., donde se concentra una mayor cantidad de apariciones²⁵². Además el pronombre demostrativo –intensificado por el elemento deíctico que reproduce posibles dinámicas gestuales habituales en las causas judiciales (*τουτουί*)– realza la idea de desprecio que subyace tras el sustantivo *κάθαρμα*²⁵³.

La animadversión consustancial a *κάθαρμα* se amplía en las siguientes líneas donde Demóstenes arremete contra la condición social de Esquines. Sus orígenes humildes y las profesiones ejercidas durante su vida se manejan en un tono insultante que resulta eficaz para desacreditar al rival y para condicionar el voto del tribunal. Precisamente recuerda tres etapas vitales que Demóstenes fija como tema recurrente de su invectiva: la niñez de Esquines y la colaboración en los ritos místéricos oficiados por su madre; sus primeros pasos políticos en calidad de vicesecretario; y su carrera como actor trágico. Así,

²⁴⁸ En relación con la gestualidad de las súplicas, cf. Naiden 2006: 44-46.

²⁴⁹ Cf. MacDowell 2002: 399-400.

²⁵⁰ Hp. *Morb.Sacr.* 1.42-45. Parker 1996: 24, 258. Su funcionalidad es casi sinonímica a la de *φαρμακός* que, en menor medida, también se atestigua en el género oratorio haciendo referencia a la necesidad de acabar con los elementos impíos que infectan una ciudad (D. 25.80; Lys. 6.53). Cf. Vergara Recreo 2021b: 106-112.

²⁵¹ Cf. Ar. *Pl.* 454.

²⁵² Aeschin. 3.211; D.18.128; 21.185, 198; Din. 1.16.

²⁵³ Spatharas 2019: 114.

Demóstenes sugestionada al tribunal adelantándose a las alegaciones de su rival (D. 19.199-200):

[199] καὶ τοιαῦτα συνειδὼς αὐτῷ πεπραγμένα ὁ ἀκάθαρτος οὗτος τολμήσει βλέπειν εἰς ὑμᾶς, καὶ τὸν βεβιωμένον αὐτῷ βίον αὐτίκα δὴ μάλ' ἔρει λαμπρᾶ τῆ φωνῆ· ἐφ' οἷς ἔγωγε ἀποπνίγομαι. οὐκ ἴσασιν οὗτοι τὸ μὲν ἐξ ἀρχῆς τὰς βίβλους ἀναγιγνώσκοντά σε τῆ μητρὶ τελούσῃ, καὶ παῖδα ὄντα ἐν θιάσοις καὶ μεθύουσιν ἀνθρώποις καλινδούμενον; [200] μετὰ ταῦτα δὲ ταῖς ἀρχαῖς ὑπογραμματεύοντα καὶ δυοῖν ἢ τριῶν δραχμῶν πονηρὸν ὄντα; τὰ τελευταῖα δ' ἔναγχος ἐν χορηγίαις ἀλλοτρίαις ἐπὶ τῷ τριταγωνιστεῖν ἀγαπητῶς παρατρεφόμενον; ποῖον οὖν ἔρεις βίον ὃν οὐ βεβίωκας, ἐπεὶ ὁ γε βεβιωμένος σοι τοιοῦτος φαίνεται; ἀλλὰ δὴ τὰ τῆς ἐξουσίας· οὗτος ἄλλον ἔκρινε παρ' ὑμῖν ἐπὶ πορνείᾳ.

[199] Aunque era consciente de la gravedad de los actos que había cometido, **este hombre impuro** se atreverá a miraros a la cara y entonces, en ese preciso instante, os hablará con su nítida voz de la vida que ha estado llevando. Por estas actividades yo, ciertamente, siento náuseas. ¿Ellos no saben que, al principio, tú recitabas en voz alta los libros de tu madre, cuando realizaba ritos iniciáticos y que, siendo un niño, rondabas por las procesiones entre individuos borrachos? ¿Que después servías como vicesecretario a los magistrados y que te comportabas perversamente por dos o tres dracmas? ¿Y que, finalmente, hace nada, te mantenías a duras penas actuando como tercer actor para coregos independientes? Entonces, ¿qué tipo de vida dirás que no has vivido, cuando, ciertamente lo vivido por ti ha resultado ser de tal naturaleza? Una vida disoluta, sin lugar a duda; pero este tipo acusaba ante vosotros a otro por prostitución.

La abundancia de formas verbales en perfecto, con sus peculiaridades aspectuales, indica el estado que había alcanzado Esquines después de todas sus andanzas políticas (τοιαῦτα...αὐτῷ πεπραγμένα). No obstante, la irrupción de tiempos de futuro marca la finalidad demosténica en este texto. El orador se anticipa a las posibles réplicas del rival acerca de su trayectoria vital, lo cual redondea el juego del acusativo interno y la aliteración (οὗτος τολμήσει βλέπειν εἰς ὑμᾶς, καὶ τὸν βεβιωμένον αὐτῷ βίον αὐτίκα δὴ μάλ' ἔρει). Demóstenes incluye también el adjetivo sustantivado ὁ ἀκάθαρτος que, acompañado por el demostrativo peyorativo οὗτος, subraya la condición de Esquines. Esta voz irreligiosa, procedente de la tradición médico-filosófica²⁵⁴, rápidamente se hizo extensible a la esfera ritual para denominar objetos o personas impuros²⁵⁵. Por cuanto concierne a la oratoria ática ἀκάθαρτος, como su cognado ἀκαθαρσία, solo aparece en contextos muy restringidos del corpus demosténico²⁵⁶. Si se considera la textura narrativa

²⁵⁴ Hp. Aër. 6; Aff. 18, 19, 22; Epid. 6.5.15; Fract. 27; Morb. 2.16, 41, 63; 3.16. Cf. Parker 1996: 214.

²⁵⁵ Así se infiere del único caso atestiguado en el género trágico, cuando Edipo manda buscar al responsable de la muerte de Layo con el objetivo de imponerle un castigo que sirva como purificación para la ciudad de Tebas (S. OT 255-257). Ya en las fuentes del siglo IV a.C., cf. Pl. Leg. 866a5, 868a7.

²⁵⁶ ἀκάθαρτος: D. 25.63; 37.48. ἀκαθαρσία: 21.119.

donde se enmarca el término –la violencia infligida sobre la olintia y distintos datos biográficos de Esquines– las connotaciones de tal impureza son eminentemente morales. De hecho, este tipo de acepción se atestigua en otras fuentes literarias del s. IV a.C., como demuestra la magnífica descripción que incluye Platón en *Las Leyes* (Pl. *Lg.* 716e2-717a4):

ἀκάθαρτος γὰρ τὴν ψυχὴν ὃ γε κακός, καθαρὸς δὲ ὁ ἐναντίος, παρὰ δὲ μισροῦ δῶρα οὔτε ἄνδρ' ἀγαθὸν οὔτε θεὸν ἔστιν ποτὲ τό γε ὀρθὸν δέχεσθαι· [717a] μάτην οὖν περὶ θεοῦς ὁ πολὺς ἐστὶ πόνος τοῖς ἀνοσίοις, τοῖσιν δὲ ὀσίοις ἐγκαίρως ἅπασιν. σκοπὸς μὲν οὖν ἡμῖν οὗτος οὗ δεῖ στοχάζεσθαι·

Sin duda el malvado tiene **un alma impura**, mientras su opuesto la tiene pura; y ni un hombre bueno ni una divinidad podrían alguna vez aceptar regalos de **un impuro**. [717a] Así, **los sacrílegos** harían un gran esfuerzo, en vano, por los dioses, mientras todos los religiosamente correctos harían un esfuerzo muy oportuno. Por tanto, este es el propósito al que nosotros deberíamos apuntar.

El juego de antítesis propuesto por el filósofo, donde se opone la sordidez de los malhechores con la incorruptibilidad moral de los honrados, conecta con la imagen de indecencia que Demóstenes intenta proyectar sobre el acusado. Los crímenes contaminantes de Esquines necesitaban ser penados si se quería salvaguardar el bienestar estatal. El adjetivo ἀκάθαρτος también insinuaba una repulsión que, acto seguido, queda totalmente manifiesta. Los capítulos que Aristóteles dedica a explicar el papel de las emociones en el ámbito judicial no hacen mención alguna al asco. Es posible que quedara fuera del catálogo aristotélico por ser una emoción fuertemente hostil que muchas veces invade las fronteras de lo permitido. No obstante, eso no significa que los oradores esquivaran mensajes más o menos explícitos vinculados a la aversión. El presente pasaje incluye tal vez uno de los ejemplos más señeros acerca de la codificación de dicha emoción. En él Demóstenes se posiciona enfáticamente (ἔγωγε) y asegura ante su audiencia que la actividad de Esquines le provoca una sensación nauseabunda (ἀποπνίγομαι)²⁵⁷. La aparición de ἀποπνίγομαι como respuesta física provocada por algo sensorial o moralmente repugnante ya se recoge en el repertorio cómico de Aristófanes. Por ejemplo, en *Los Caballeros* Demo se queja del fétido olor que desprende el cuero del Paflagonio, a lo cual el Morcillero le responde: «Te cubrió con ello a propósito, sin duda alguna, para que se te atragante» (Ar. *Eq.* 893: καὶ τοῦτό <γ> ἐπίτηδές σε περιήμπεσχ', ἵνα σ' ἀποπνίξῃ). Asimismo en los versos iniciales de *La Paz*, mientras alimenta al

²⁵⁷ Worman 2008: 249; Spatharas 2019: 114.

escarabajo pelotero, uno de los criados cita la insoportable pestilencia de su comida: «Recolectores de estiércol, ayudadme, por los dioses, si no queréis verme vomitando» (Ar. *Pax* 9-10: ἄνδρες κοπρολόγοι προσλάβεσθε πρὸς θεῶν, / εἰ μή με βούλεσθ' ἀποπνιγέντα περιδεῖν).

A continuación se prolonga una interrogación en la que, aun apelando al propio Esquines, el público se cuela como sabedor de todas las anécdotas (οὐκ ἴσασιν οὗτοι). La correlación se fracciona mediante tres marcadores discursivos que conectan hitos en la vida de Esquines comprendidos entre su niñez y su madurez más reciente (τὸ μὲν ἐξ ἀρχῆς...μετὰ ταῦτα...τὰ τελευταῖα δ'). En primer lugar, se presenta el oficio de su madre Glaucótea, quien oficiaban ritos místéricos (τῆ μητρὶ τελούση) para ganar dinero y mantener a su familia. En este marco iniciático actúa un jovencísimo Esquines leyendo los textos sagrados con su potente voz (τὰς βίβλους ἀναγιγνώσκοντά σε)²⁵⁸. La vergonzosa involucración de Esquines en los ritos extáticos cuando era un niño se destaca con la aposición παῖδα ὄντα. La imagen del niño rodeado por una congregación completamente borracha (ἐν θιάσοις καὶ μεθύουσιν ἄνθρωποις καλινδούμενον) esboza un ambiente inapropiado para su correcta educación. Aunque no se precisa la divinidad a la que se rendía devoción, Demóstenes amalgama elementos rituales vinculados a Dioniso y a otros ceremoniales místéricos para crear un escenario religioso cómico con el que vituperar a Esquines²⁵⁹. Demóstenes, sin embargo, no pretendía plasmar el talante

²⁵⁸ En relación con la preparación iniciática (παράδοσις) donde el sacerdote podía transmitir las enseñanzas sagradas a los iniciados, cf. Burkert 1987: 69-72. Las aptitudes vocales que Demóstenes anticipa con el sintagma λαμπρᾷ τῆ φωνῇ destacan en las tres anécdotas relatadas: al papel de Esquines leyendo los libros sagrados se unen su vicesecretaría, cuya tarea fundamental era la lectura de distintos documentos públicos, y su carrera como actor trágico.

²⁵⁹ La descripción más exhaustiva se encuentra en *Sobre la corona*, en una sección narrativa donde Demóstenes vuelve a ensañarse con los orígenes humildes de Esquines. D. 18.259-260: «En cuanto fui un hombre leías los libros para tu madre mientras realizaba iniciaciones y la ayudabas en lo demás: durante la noche ponías pieles de cervatillo a los iniciados, les dabas de beber sin medida, los purificabas, los embadurnabas con barro y salvado y, tras mandarles levantarse al acabar la purificación, les mandabas decir: “he escapado del mal, he encontrado el bien”, enorgulleciéndote porque nadie dio jamás alaridos tan fuertes [...]; y, durante el día, conducías las hermosas comitivas por las vías públicas, a los coronados con hinojo y álamo blanco, agarrabas las serpientes de mejilla, las agitabas sobre tu cabeza, gritabas “*evohe saboi*” y bailabas al son del “*Hies Attis Attis Hies*”. Eras llamado por las viejecitas director del coro, conductor, portador de la cesta, portador de la criba sagrada y cosas similares. Recibías como pago por ello pasteles empaquetados en vino, trenzados y recién hechos, por los cuales ¿quién no se consideraría a sí mismo y a su suerte verdaderamente dichosos?». En contra de la visión general del texto como una ceremonia en honor al dios Sabacio, Martín 2009: 104-115 hace un análisis preciso sobre la ambigüedad religiosa subyacente y su finalidad para despertar el desprecio y la risa de la audiencia.

irreligioso de su rival en este episodio sino, más bien, mostrar a Esquines y a su familia como parásitos viviendo en los márgenes de la sociedad²⁶⁰.

En segundo lugar, se precisan los inicios de Esquines en la vida pública. Sus tendencias venales retroceden hasta su incipiente cargo como vicesecretario (ταῖς ἀρχαῖς ὑπογραμματεύοντα). El genitivo de precio muestra que, al menos en dos ocasiones, el orador aceptó una ínfima recompensa monetaria a cambio de favorecer los intereses de ciertas figuras públicas (δουῖν ἢ τριῶν δραχμῶν), tal y como corrobora la explicación que proporciona el escolio demosténico a este pasaje²⁶¹. Finalmente, Demóstenes opta por presentar otro dato biográfico que también formaba parte de las chanzas tópicas dirigidas contra su oponente: antes de asociarse con el reputado estadista Eubulo, Esquines fue un actor trágico profesional. Las mofas del autor se focalizan en el infinitivo τριταγωνιστεῖν asumiendo que Esquines interpretaba el papel del tercer actor. La acuñación de este vocablo se debe completamente a Demóstenes, quien lo integra en su invectiva contra Esquines para designar su fracaso como actor al desempeñar los papeles menos importantes²⁶². A diferencia de Demóstenes, quien disfrutaba de una hacienda suficiente para financiar coros teatrales, Esquines era un actor asalariado que sobrevivía apuradamente (ἔναγχος) gracias a las ayudas proporcionadas por sus coregos (ἐν χορηγίοις ἀλλοτρίοις)²⁶³. Los datos anteriores buscaban invalidar cualquier excusa del enemigo: la repetición de βίος y βιώω agranda la humillación de Esquines cuando se coteja la visión del contrincante con la supuesta veracidad del informe demosténico (ποῖον οὖν ἐρεῖς βίος ὄν οὐ βεβίωκας, ἐπεὶ ὁ γε βεβιωμένος σοι τοιοῦτος φαίνεται). La *hipófora* final expone la hipocresía de Esquines sin circunloquios: a pesar de llevar una vida licenciosa (τὰ τῆς ἐξουσίας) osó acusar a un individuo por prostituirse (ἐπὶ πορνείᾳ). La noticia trata un suceso acontecido en el 345 a.C. cuando Esquines demandó a Timarco con la intención de prevenir la acusación que preparaba junto a Demóstenes por su

²⁶⁰ Martin 2009. 63-65. Cf. D. 19.249.

²⁶¹ Schol. in D. 420 in or. 19.199: «En efecto los secretarios algunas veces aceptaban calderilla de otros y leían las leyes y los decretos para su beneficio personal».

²⁶² D. 18.129, 209, 262-267; 19.247, 337. Cf. Pickard-Cambridge 1973: 132-135.

²⁶³ Cf. D. 18.257; 21.13 y ss.

actuación en la embajada. La condena de sus prácticas depravadas lo incapacitó para participar en la política ateniense y paralizó el procedimiento judicial contra Esquines²⁶⁴.

Las denuncias que Demóstenes ha ido entrelazando alcanzan su máxima expresión en una sección donde el orador no cesa en su empeño por influir en la opinión del público gracias a la distorsión de la descripción de Esquines y a la transmisión de una maldad sin parangón (D. 19.201):

[201] τοσοῦτων τοίνυν καὶ τοιούτων ὄντων, ὧ ἄνδρες δικασταί, ὧν ἀδικῶν ὑμᾶς ἐξελέλεγκται, ἐν οἷς τί κακὸν οὐκ ἔνι; δωροδόκος, κόλαξ, **ταῖς ἀραῖς ἔνοχος**, ψεύστης, τῶν φίλων προδότης, πάντ' ἔνεστιν τὰ δεινότατα· πρὸς ἐν οὐδ' ὀτιοῦν τούτων ἀπολογήσεται, οὐδ' ἔξει δικαίαν οὐδ' ἀπλήν εἰπεῖν ἀπολογίαν οὐδεμίαν.

[201] Entonces, jueces, como eran tan numerosos y graves los cargos que se le habían imputado por cometer injusticias contra vosotros, entre estos, ¿qué crimen le faltaba a este? Corrupto, adulador, **preso de las maldiciones**, mentiroso, traidor de sus amigos, posee todos y los más horribles crímenes; no se defenderá contra ninguno de estos ni pronunciará una defensa justa y honrada.

Los oficios a los que se había entregado Esquines durante toda su vida recalcan su incapacidad para gestionar la vida pública ateniense. Ello concedía a Demóstenes la posibilidad de idear una hosca imputación que combinara varios insultos de un calibre insoslayable. El genitivo absoluto que abre el texto, cuyos atributos son dos pronombres intensificadores (τοσοῦτων...καὶ τοιούτων), apunta la naturaleza de las acciones del oponente. La alta resonancia fonética lograda mediante la aliteración y el *homeoteleuton* redondea la importancia del mensaje (τοσοῦτων τοίνυν καὶ τοιούτων ὄντων). La apelación al tribunal (ὧ ἄνδρες δικασταί) preparaba a la audiencia antes de emprender su ataque más enérgico contra Esquines. La predisposición del público se acentúa gracias al plural ὑμᾶς dependiendo del participio ἀδικῶν, que indica unas injusticias que se hacían extensibles al grueso de la comunidad ateniense y por las cuales Esquines era justamente procesado (ἐξελέλεγκται).

Demóstenes sigue sugestionando a los jueces al insertar una interrogación retórica que refleja el alcance de la criminalidad esquinéa (ἐν οἷς τί κακὸν οὐκ ἔνι;). La pregunta la contesta el propio orador al poner en juego el recurso retórico de la *hipófora*,

²⁶⁴ Entre las pruebas e imputaciones que van reluciendo a lo largo del discurso *Contra Timarco* destaca una declaradamente mordaz, donde Esquines sugiere la reputación que Timarco se había labrado en Atenas. Cf. Aeschin. 1.130: «Así pues, ciudadanos, recordad qué informe tenéis sobre Timarco. Apenas se pronunciaba su nombre y preguntabais lo siguiente: “¿Qué Timarco?” “¿El que se prostituye?”».

elaborando una respuesta que se resume en la catalogación asindética de varios epítetos negativos. Cada término refleja diferentes denuncias que Demóstenes ya ha ido exponiendo a lo largo de su discurso: δωροδόκος apunta la venalidad de Esquines pues él y otros embajadores, supuestamente, habían aceptado regalos de Filipo a cambio de secundar la causa macedonia. En la lengua griega no existía un campo semántico específico para la noción del soborno por lo que el sentido de δωροδόκος y fórmulas similares se extrae del contexto. Tal y como señala Demades en uno de sus discursos, actuar en detrimento del Estado era un componente esencial para adjudicar a estas expresiones su significado negativo²⁶⁵: «Un pago económico no molesta, sino el hecho de aceptarlo si iba en contra del interés común (Demad. 1.21: οὐχ ἡ δόσις τῶν χρημάτων λυπεῖ, ἀλλ' ἡ πρᾶξις τοῦ λαμβάνοντος, ἐὰν ᾗ κατὰ τοῦ συμφέροντος)»²⁶⁶. Otro de los defectos proyectados sobre Esquines es su naturaleza halagüeña. Como demuestran las fuentes de época clásica, el vocablo κόλαξ designa una aptitud propia de demagogos –su facilidad para embelesar al pueblo con falsedades y discursos deshonestos–, capaz de desestabilizar el correcto funcionamiento de la polis²⁶⁷.

La inclinación macedonia de Esquines conecta con la expresión crítica ταῖς ἀραῖς ἔνοχος, sugiriendo una falta cívico-religiosa que Demóstenes había aludido anteriormente. Al quebrantar los juramentos institucionales por los que se prohibía a cualquier magistrado público actuar en contra de la comunidad, Esquines quedaba sujeto a las imprecaciones del Estado. A través de la información extraída del discurso es posible considerar que el sintagma ταῖς ἀραῖς ἔνοχος²⁶⁸, patente en la prosa demosténica y en la de sus coetáneos con matices claramente religiosos, funcionaba como una suerte de hipérbole retórica, aumentando la trascendencia del perjurio cometido por Esquines. Su

²⁶⁵ Herman 2002: 75-76.

²⁶⁶ Los altercados de corrupción que sacudieron la política ateniense de finales del siglo IV a.C. proporcionan, a través de la oratoria, múltiples pruebas sobre este tipo de enunciados. A raíz del asunto de Hárpalo, Dinarco decía de Demóstenes que llevaba largo tiempo venido a proyectos ajenos (Din. 1.28: μισθωτὸς οὗτος...μισθωτός {οὗτος} ἐστι παλαιός) y que el acto de cohecho lo convertía automáticamente en un traidor a su patria (Din. 1.29, 47). Asimismo, Hiperides equipara la corrupción de Demóstenes y Demades con un atentado político (Hyper. Dem. 25: οἷς δὲ μήτε ταῦτα ἰκανά ἐστιν μήτ' ἐκεῖνα, ἀλλ' ἤδη ἐπ' αὐτῷ σώματι τῆς πόλεως δῶρα εἰλήφασι, πῶς οὐκ ἄξιον τούτους κολ[άζ]ειν ἐστι;). Para otros ejemplos, cf. Din. 2.1, 25.

²⁶⁷ Fisher 2008: 194-197.

²⁶⁸ El corpus oratorio atestigua la locución en cuatro ocasiones más: Aeschin. 3.121-122, quien cita la maldición anfictiónica durante su narración sobre la Cuarta Guerra Sagrada; D. 23.97, como colofón a una detallada descripción sobre los juramentos practicados en el plano cívico-político; y Din. 1.46, en un pasaje que censura de un modo asombrosamente exagerado la política demosténica.

mendacidad se apuntala en el siguiente adjetivo de la enumeración, ψεύστης, a través del cual Demóstenes evidencia las falsas promesas que había transmitido a la asamblea²⁶⁹. Como último eslabón de esta acumulación injuriosa, Demóstenes nombra la traición del oponente pero, en este caso, restringe la semántica del término a los actos lesivos cometidos contra sus compañeros. La frase φίλων προδότης, pese a que Demóstenes no se explaya ni da una definición precisa, tal vez inmortalice un punto concreto de la confrontación entre ambos autores. Esquines iba a atacar a Demóstenes alegando que había demandado a sus colegas de embajada, con quienes había participado en un marco de ritualidad compartida. Demóstenes rebate el argumento, garantizando que el verdadero traidor era Esquines²⁷⁰. Por último, la oración apositiva πάντ' ἔνεστιν τὰ δεινότατα y el empleo del superlativo señalan la delincuencia de Esquines de un modo indefinido, pues la frase englobaría los crímenes ya citados y otros de sobresaliente envergadura.

Al final del texto Demóstenes implementa un juego retórico con el que pretende hacer ver a los jueces que su rival es totalmente consciente de sus faltas y, en consecuencia, la inexistencia de una defensa válida²⁷¹. La profusión de adverbios, pronombres negativos y de la repetición de la voz ἀπολογία o sus derivados verifican este mensaje, que se divide en dos posibilidades distintas. Esquines, consciente de su culpabilidad, optaría por no defenderse, una resignación defensiva que exhibe el futuro ἀπολογήσεται y sus complementos (πρὸς ἔν οὐδ' ὅτιοῦν τούτων ἀπολογήσεται). No obstante, Demóstenes también opina que, en vez de asumir su responsabilidad, Esquines podría intentar excusarse con un discurso capcioso (οὐδ' ἔξει δικαίαν οὐδ' ἀπλὴν εἰπεῖν ἀπολογίαν οὐδεμίαν).

Continuando con su reflexión sobre la culpabilidad de Esquines asegura que su contrincante, aun siendo consciente de sus errores, hizo varias tentativas a fin de sortear

²⁶⁹ D. 19.20-21.

²⁷⁰ Cf. Aeschin. 2.22-23, 163, 183; D. 19.189, 191. En Din. 1.41, pasaje de objetivos y características similares al de Demóstenes, vuelve a aparecer φίλων προδότης, aquí aludiendo a la ilusoria relación entre Demóstenes y Aristarco: «¿Vosotros no os dais cuenta de que este tipo es un corrupto, un ladrón, un traidor de sus amigos e indigno para la ciudad, tanto él como la suerte que lo rodea? (οὐκ ἴστε τοῦτον αὐτοὶ δωροδόκον ὄντα καὶ κλέπτην καὶ προδότην τῶν φίλων, καὶ τῆς πόλεως ἀνάξιον καὶ αὐτὸν καὶ τὴν περὶ τοῦτον τύχην γεγενημένην;)».

²⁷¹ MacDowell 2006: 290.

las rendiciones de cuentas. Pocos párrafos después el orador ejemplifica uno de sus intentos de evasión judicial (D. 19.212):

[212] ἐκ δὲ τοῦ δις ἐμὲ εἰσελθεῖν ἀνάγκη περίστατο καὶ τούτῳ πάλιν εἰσιέναι· διὰ ταῦτ' οὐκ εἶα καλεῖν. καίτοι τοῦτο τὸ ἔργον, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἀμφοτέρ' ὑμῖν ἐπιδείκνυσιν σαφῶς, καὶ κατεγνωκόθ' ἑαυτοῦ τοῦτον ὥστε μηδενὶ νῦν ὑμῶν εὐσεβῶς ἔχειν ἀποψηφίσασθαι αὐτοῦ, καὶ μηδὲν ἀληθὲς ἐροῦντα περὶ ἐμοῦ· εἰ γὰρ εἶχεν, τότε ἂν καὶ λέγων καὶ κατηγορῶν ἐξητάζετο, οὐ μὰ Δί' οὐκ ἀπηγόρευε καλεῖν.

[212] Y, como yo fui a prestar declaración por segunda vez, a él también le oprimía la necesidad de comparecer de nuevo; por estas razones no permitía que me citaran. Por tanto, atenienses, esta acción os demuestra claramente dos cosas: que él se ha condenado a sí mismo, de forma que **para ninguno de vosotros resulta piadoso absolverlo**; y que no va a decir nada cierto sobre mí. En efecto, si pudiera, entonces se encontraría pronunciando una acusación, pero no, ¡por Zeus!, no prohibiría que me citaran a juicio.

El texto demosténico exhibe una alta profusión de términos técnicos que envuelven su relato sobre las estratagemas políticas de Esquines. Los magistrados públicos estaban obligados a someterse a una evaluación después del desempeño de su cargo. Por esto mismo Demóstenes nombra su intención de prestar declaración una vez regresó de la segunda embajada, igual que hizo al término de la primera; pero Esquines había impedido al tribunal que llamara a Demóstenes a testificar mediante una burda maniobra²⁷². Se enfatiza la secuenciación judicial, de modo resumido, gracias a los adverbios temporales y a la diferencia aspectual-temporal de los infinitivos: Demóstenes quiso informar de los avatares diplomáticos de la segunda embajada (ἐκ δὲ τοῦ δις ἐμὲ εἰσελθεῖν) lo cual constreñía la situación de Esquines (ἀνάγκη περίστατο καὶ τούτῳ πάλιν εἰσιέναι). De esta manera, el oponente entorpeció el procedimiento judicial, lo cual sirve como contenido para ilustrar a la audiencia (ἀμφοτέρ' ὑμῖν ἐπιδείκνυσιν σαφῶς). La primera conclusión a la que llega el orador implica directamente al tribunal: al obstaculizar la declaración de Demóstenes, Esquines trataría de silenciar información relacionada con la embajada, quedando así en evidencia (κατεγνωκόθ' ἑαυτοῦ τοῦτον). Como resultado, si los jueces no deseaban cometer perjurio, la necesidad de condenar a Esquines era más que evidente. Esta idea de peligrosidad se extrae de la oración ὥστε μηδενὶ νῦν ὑμῶν εὐσεβῶς ἀποψηφίσασθαι αὐτοῦ: el indefinido negativo μηδενὶ –aquí haciéndose

²⁷² Cf. D. 19.211: «Esto era lo más grave de todo, no una palabra, sino una acción: en efecto, cuando yo quería lo justo –declarar ante vosotros una segunda vez por haber desempeñado una segunda embajada–, este Esquines de aquí, presentándose con muchos testigos, prohibía que se me llamara ante el tribunal, como si ya hubiera hecho las rendiciones de cuentas (εὐθύνας) y no estuviera sujeto a ellas».

extensivo a cada uno de los miembros del tribunal– condiciona el sentido de la oración y, sobre todo, acota el significado de εὐσεβῶς señalando que absolver a un criminal constituiría una violación del juramento *heliástico*. La sutileza con que Demóstenes suscita el temor de sus oyentes muestra la existencia de una diferencia distributiva en los usos del léxico irreligioso. Cuando el orador se dirige a su audiencia la irreligiosidad se evoca con sutileza, esbozando la noción de transgresión a partir del contexto argumental; y la terminología explícitamente irreligiosa se reserva al contrincante, contra quien arremete violentamente a lo largo del discurso.

La segunda advertencia también indica los planes engañosos de Esquines. Al no tener ningún argumento válido con que defenderse iba a recurrir a la desacreditación política de Demóstenes, profiriendo distintos embustes que en el texto afloran de la lítote μηδὲν ἄληθές. Este último tema enlaza con una reflexión donde el orador disecciona el comportamiento de Esquines para sus oyentes. La inserción de un período hipotético-deductivo irreal realza todavía más la falsedad del rival, quien de haber tenido argumentos veraces no habría dudado en acusarlo (εἰ γὰρ εἶχεν, τότε ἄν...ἐξητάζετο), idea que se concentra en la hendíadis καὶ λέγων καὶ κατηγορῶν. Por último, el peso retórico de estas líneas recae esencialmente en la indignación de Demóstenes (οὐ μὰ Δί'), pues tampoco habría dificultado la evaluación pública de los embajadores.

Las fronteras marcadas por Demóstenes para distanciarse de Esquines y de sus socios recorre distintos puntos del discurso de un modo más o menos enfático. No solo sugiere que su comportamiento antes, durante y después de las diferentes embajadas fue loable y que se ajustó a aquello esperado por un buen ciudadano ateniense, sino que también señala cómo las infracciones de otros fueron comprometiendo gradualmente su propia reputación y la de Atenas. A modo de preámbulo, Demóstenes enuncia las motivaciones de su acusación y elabora un escenario hipotético sobre los efectos que tendría cooperar en las fechorías de Esquines y ceder a los sobornos de Filipo²⁷³. Con ello pretende demostrar su postura incorruptible, así como los daños que le habían ocasionado sus enemigos políticos (D. 19.223):

[223] οὐκ ἔστι ταῦτα, ἀλλ' ἀπήγγειλα μὲν τἀληθῆ καὶ ἀπεσχόμεν τοῦ λαβεῖν τοῦ δικαίου καὶ τῆς ἀληθείας εἵνεκα καὶ τοῦ λοιποῦ βίου, νομίζων, ὥσπερ ἄλλοι τινὲς παρ' ὑμῖν, καὶ αὐτὸς ὦν ἐπιεικῆς τιμηθῆσθαι, καὶ οὐκ ἀνταλλακτέον εἶναι μοι τὴν πρὸς ὑμᾶς φιλοτιμίαν οὐδενὸς κέρδους· μισῶ δὲ τούτους, ὅτι **μοχθηροὺς καὶ θεοῖς**

²⁷³ D. 19.221-223.

ἐχθροὺς εἶδον ἐν τῇ πρεσβείᾳ, καὶ ἀπεστέρημαι καὶ τῶν ἰδίων φιλοτιμιῶν διὰ τὴν τούτων δωροδοκίαν πρὸς ὅλην δυσχερῶς ὑμῶν τὴν πρεσβείαν ἐσχηκότων· κατηγορῶ δὲ νυνὶ καὶ ἐπὶ τὰς εὐθύνas ἤκω τὸ μέλλον προορώμενος, καὶ βουλόμενος ἀγῶνι καὶ δικαστηρίῳ μοι διωρίσθαι παρ' ὑμῖν ὅτι τὰναντία ἐμοὶ καὶ τούτοις πέπρακται.

[223] Esto no es así, pues he referido la verdad y me negué a aceptar dinero por el bien de la justicia, de la verdad y de mi vida restante creyendo que yo mismo, como algunos de vosotros, iba a gozar de reconocimiento en caso de ser honrado y que yo jamás debería entregar mi patriotismo hacia vosotros a cambio de algún beneficio. Odio a estos porque durante la embajada comprendí que eran **unos miserables enemigos de los dioses** y porque me he visto privado de honores personales por culpa de su venalidad, pues vosotros estabais decepcionados con la embajada al completo. Ahora mismo los estoy acusando y he acudido a la rendición de cuentas adelantándome al futuro y con el deseo de que se me declare ante vosotros, en un proceso judicial y en un tribunal público, que estos y yo hemos obrado de forma contraria.

La *correctio* inicial desmiente las conjeturas anteriores con el objetivo de patentizar la actitud responsable de Demóstenes (οὐκ ἔστι ταῦτα, ἀλλ'...). Un *hysteron-proteron* destaca el mensaje del orador: en la embajada se negó a aceptar los sobornos macedonios alentado por su respeto a la justicia, la integridad y al futuro de su carrera política (ἀπεσχόμεν τοῦ λαβεῖν τοῦ δικαίου καὶ τῆς ἀληθείας εἴνεκα καὶ τοῦ λοιποῦ βίου), precisamente aquello que reportó cuando regresó a Atenas (ἀπήγγειλα μὲν τὰληθῆ). A pesar del desinterés que otorga a varios de sus movimientos políticos, lo que subyace tras su proceder diplomático es el reconocimiento. Según la opinión de Demóstenes, actuar con rectitud garantizaba la adquisición de una buena reputación pública. Dos son los términos de los que se deduce este significado: por un lado, τιμηθήσεσθαι, infinitivo adnominal derivado de τιμή, implica la honra que merecían los ciudadanos que obraban en beneficio de su patria²⁷⁴. Aquí Demóstenes vuelve a recalcar su honestidad a partir del pronombre enfático αὐτός y de la comparación establecida con sus oyentes en un intento de que se congracien de él (ὥσπερ ἄλλοι τινὲς παρ' ὑμῖν). Por otro lado, el sustantivo φιλοτιμία, antes con un valor negativo, abandona sus connotaciones previas y pasa a definir un patriotismo cívico por que los ciudadanos acaudalados engrandecían a su comunidad haciendo donaciones y servicios públicos. Demóstenes se vale del término para marcar aún más su posicionamiento frente a Esquines: el adjetivo verbal en construcción personal (οὐκ ἀνταλλακτέον εἶναι μοι) proyecta una *philotimia* basada en la lealtad del orador, una actitud que le sitúa en las antípodas de los demás embajadores,

²⁷⁴ Cf. Arist. EN 1095b23.

quienes prefirieron traicionar los intereses atenienses a cambio de beneficios personales (οὐδενὸς κέρδους)²⁷⁵.

Todos estos datos dan paso a uno de los juicios más severos emitidos por Demóstenes. El empleo de la primera persona del singular del verbo μισῶ encabeza una lacerante crítica de carácter personalizado. En efecto, el capítulo de *La Retórica* que Aristóteles dedica a la definición del odio (τὸ μῖσος) deja clara la fuerza dramática de la emoción: se trata de una manifestación de hostilidad profunda hacia un individuo o un género de cosas persistente en el tiempo, con la que se busca dañar al rival sin miramientos²⁷⁶. Demóstenes no solo declara públicamente su enemistad con Esquines y con todos aquellos que, a su parecer, arruinaron la consecución de la embajada, sino que también es su pretensión contagiar a la audiencia de tal enemistad. Para imbuir a los oyentes de ese *pathos* agresivo hay dos elementos esenciales: el demostrativo τούτους que, como ya se ha observado en otras ocasiones, suele poseer un cariz negativo; y la coordinación μοχθηροὺς καὶ θεοῖς ἐχθρούς, la cual apunta el envilecimiento de algunos integrantes de la delegación. La finalidad ofensiva de Demóstenes la evidencian el adjetivo μοχθηρός, cuyo sentido precisa una perversión que desemboca en injusticia y maldad²⁷⁷; y la locución θεοῖς ἐχθρούς, que en este discurso detalla una traición política que también socava el plano religioso ateniense.

Aunque pronunciarse de este modo pueda parecer injustificado, Demóstenes razona sus motivos minuciosamente. Los escándalos de corrupción que entintaron la embajada a su regreso (διὰ τὴν τούτων δωροδοκίαν) hicieron que acabaran por suprimirse los reconocimientos mediante decreto y la cena costeada por el Pritaneo. Demóstenes, por tanto, se vio privado de los honores merecidos por sufragar la liberación de algunos prisioneros atenienses (ἀπεστέρημαι καὶ τῶν ἰδίων φιλοτιμιῶν...πρὸς ὅλην δυσχερῶς ὑμῶν τὴν πρεσβείαν ἐσχηκότων). La participación del orador en las rendiciones de cuentas pretendía dejar constancia pública de la mala actuación de sus colegas en el cargo, así como insistir en el distanciamiento entre él y el resto de los embajadores. Todo ello se enfatiza retóricamente con las formas verbales y pronombres personales en primera

²⁷⁵ Cf. Christ 2013.

²⁷⁶ Arist. *Rh.* 1382a1-14. Konstan 2006: 185-194.

²⁷⁷ Arist. *EN* 1110b27-30.

persona del singular, los cuales precisan la postura personal del orador. El pronombre ὑμῖν y los tecnicismos propios de la esfera judicial (ἀγωνίᾳ καὶ δικαστηρίῳ) determinan su deseo de que los actos delictivos de sus compañeros se censuren públicamente. Las actividades de los otros embajadores (τούτοις) se contraponen a las de Demóstenes gracias a una cuidada antítesis estructurada por medio de la forma τάναντία (ὅτι τάναντία ἐμοὶ καὶ τούτοις πέπρακται).

Las reivindicaciones personales de Demóstenes, en sintonía con su programa belicista, manan constantemente del discurso. Se centra especialmente en sentenciar la felonía de Esquines y de otros compañeros de embajada pero también se atreve a alentar a la audiencia discutiendo la apatía e improductividad políticas que los atenienses venían demostrando durante los últimos años. En esta línea persuasiva, el orador construye una oposición entre los secuaces atenienses de Filipo y los buenos ciudadanos (D. 19.226):

[226] οὐκ οὐκ δεινόν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ σχέτλιον τοῖς μὲν τὰ Φιλίππου πράγμαθ' ἡρημένοις θεραπεύειν οὕτως ἀκριβῆ τὴν παρ' ἐκείνου πρὸς ἑκάτερα αἴσθησιν ὑπάρχειν, ὥστε ἕκαστον, ὥσπερ ἂν παρεστηκότος αὐτοῦ, μηδ' ὄν ἂν ἐνθάδε πράξῃ μηδὲν ἡγεῖσθαι λήσειν, ἀλλὰ φίλους τε νομίζειν οὓς ἂν ἐκεῖν' δοκῆ καὶ μὴ φίλους ὡσαύτως, τοῖς δὲ πρὸς ὑμᾶς ζῶσιν καὶ τῆς παρ' ὑμῶν τιμῆς γλιχομένοις καὶ μὴ προδεδωκόσι ταύτην τοσαύτην κωφότητα καὶ τοσοῦτο σκότος παρ' ὑμῶν ἅπαντᾶν, ὥστε **τοῖς ἀλιτηρίοις τούτοις** ἐξ ἴσου νῦν ἐμὲ ἀγωνίζεσθαι, καὶ ταῦτα παρ' ὑμῖν τοῖς ἅπαντ' εἰδόσιν;

[226] ¿No es pues, atenienses, terriblemente horrible que, gracias a quienes han elegido servir a la política de Filipo, su conocimiento de uno y otro bando sea tan preciso que cada uno, como si él estuviera presente, cree que no pasará desapercibido nada de lo que aquí haga y, de hecho, reconoce igualmente como amigos y enemigos a quienes Filipo considera como tales? ¿No lo es también que, en detrimento de quienes se han desvivido por vosotros, de quienes han luchado por vuestra reputación y no la han traicionado, haya surgido tan gran sordera y tal ceguera por vuestra parte que ahora yo tengo que litigar en igualdad de condiciones que **estos ofensores**, incluso ante vosotros, que sois conscientes de todo esto?

La interrogación que Demóstenes lanza a sus oyentes se estructura con la antítesis entre la condición de corruptos y honrados atenienses, elaborada a partir de la distribución μέν...δέ, y la abundancia de términos intensificadores muestra el peso que Demóstenes confiere a sus palabras. La primera parte del texto, dedicada a los enemigos de Atenas (τοῖς μὲν τὰ Φιλίππου πράγμαθ' ἡρημένοις θεραπεύειν), se centra en la debilitada posición que la polis había adquirido por las continuas intromisiones de Filipo. El conocimiento que el macedonio alcanzó gracias a su asociación con distintas figuras griegas (οὕτως ἀκριβῆ τὴν παρ' ἐκείνου πρὸς ἑκάτερα αἴσθησιν ὑπάρχειν) hace que

Demóstenes le conceda una naturaleza cuasi omnisciente con la intención de intensificar el dramatismo de su mensaje. En las siguientes líneas la repetición de la partícula ἄν y un genitivo absoluto con valor explicativo (ὥσπερ ἄν παρεστηκότος αὐτοῦ) ayudan a plasmar la suposición personal del orador representando a los cómplices de Filipo abrumados por una suerte de temor reverencial. De hecho, un hipérbaton incide excelentemente en la inquietud detrás de cada uno de los movimientos políticos de estos atenienses (μηδ' ὧν ἄν ἐνθάδε πράξει μηδὲν ἠγεῖσθαι λήσειν). Tal era la presión a la que se veían sometidos que forjaban sus alianzas y rivalidades –un par antitético construido mediante la lítote del segundo término (φίλους τε νομίζειν...καὶ μὴ φίλους ὡσαύτως)– según las posibles exigencias de su líder (οὓς ἄν ἐκείνῳ δοκῆ).

Después de enseñar en qué estado se encontraba la ciudad a causa de Filipo, cambia el foco de sus críticas hacia sus conciudadanos, a quienes reprendía y responsabilizaba de la penosa situación ateniense. A los corruptos presentados al inicio del pasaje se contraponen aquellos ciudadanos que lucharon por preservar el honor de su ciudad, cuyas acciones loables se catalogan mediante una coordinación de participios (τοῖς δὲ πρὸς ὑμᾶς ζῶσιν καὶ τῆς παρ' ὑμῶν τιμῆς γλιχομένοις καὶ μὴ προδεδωκόσι). Aquí la superabundancia del pronombre de segunda persona del plural tiene un tono de reproche, tal como descubre la metáfora médica empleada para aludir a la pasividad política de los atenienses. La imagen evocada, subrayada mediante intensificadores (ταύτην τοσαύτην κωφότητα καὶ τοσοῦτο σκότος), se resuelve en una subordinada consecutiva donde se lamentan las repercusiones de tal indiferencia²⁷⁸.

El orador se considera un buen ciudadano y se identifica dentro de ese plural de modestia que había forjado con las oraciones de participio anteriores. La causa de su desazón es el estar enzarzado en querellas judiciales y tener las mismas oportunidades de éxito que los individuos más peligrosos del Estado. Por cuanto atañe a la materia irreligiosa del texto, la significación del enunciado τοῖς ἀλιτηρίοις τούτοις, ocultando a los enemigos de Demóstenes, ha sido una cuestión discutida entre los especialistas. Martin refiere que, a pesar de la fuerza irreligiosa inherente a este vocablo, en este pasaje el sentido de ἀλιτήριος estaría debilitado, desleído de sus matices originarios. El

²⁷⁸ MacDowell 2006: 297.

tratamiento excepcional de la palabra se distancia incluso de las pocas apreciaciones que Hatch hizo en su día, donde su aplicación irreligiosa servía para retratar ofensas cometidas contra la polis²⁷⁹. No obstante Martin y su propuesta sobre la operatividad de ἀλιτήριος como mero término de abuso se contradicen ligeramente pues, acto seguido, asegura que las connotaciones irreligiosas reverberarían en el tribunal, dando un valor sumamente impactante a la argumentación²⁸⁰. Los valores irreligiosos y abusivos del adjetivo no deberían contemplarse de un modo excluyente sino complementario. En *Sobre la embajada fraudulenta* abundan los contextos fuertemente politizados donde el empleo de terminología irreligiosa a veces no es tan brillante como en otros discursos conservados. En la oratoria del siglo IV a.C. ἀλιτήριος suele tener un significado claro, en consonancia con una trama argumental más o menos religiosa. Aquí la voz carece de sus destellos irreligiosos más obvios y alude a los individuos que, al asociarse con Filipo, habían infectado la política ateniense y causado estragos en su propia comunidad.

Finalmente, el grave comportamiento de sus conterráneos se revela en una crítica que no deja a nadie indiferente. Demóstenes continúa dirigiéndose a los jueces (καὶ...παρ' ὑμῖν) y conecta la metáfora sobre la incapacidad de sus vecinos con una frase marcada por el fenómeno de la disyunción. La oración de participio ταῦτα...ἅπαντ' εἰδόσιν concentra su fuerza en el verbo οἶδα, con el cual se descubre que todos los habitantes de Atenas conocían lo sucedido.

La tendencia crítica que se sigue a lo largo del discurso normalmente se basa en arremeter directamente contra Esquines, aunque también es posible encontrar pasajes donde se nombran distintos personajes o donde los plurales indefinidos agrupan veladamente a todos los miembros de la embajada considerados traidores por Demóstenes. Unos párrafos después de este último comentario se aprecia la combinación de ambas estrategias: el orador comienza suplicando al tribunal que condene las infracciones de Esquines²⁸¹, cuyo castigo ejemplar lograría desvanecer cualquier intento por imitar su actitud²⁸². Sin embargo, Demóstenes cita muy temprano a otros personajes

²⁷⁹ Hatch 1908: 158.

²⁸⁰ Martín 2009: 70-71.

²⁸¹ Cf. D. 19.229-233.

²⁸² D. 19.232: «ὦ Y quién, atenienses, viendo este modelo de conducta (τοῦτ' ἰδὼν τὸ παράδειγμα), querrá ser justo? ἴ Quién querrá desempeñar una embajada gratuitamente, si no le será posible ni aceptar regalos

que coparticiparon en la corrupción de Esquines. Filócrates fue uno de ellos –varias veces azotado por la labia mordaz del orador–; el otro fue Frinón, quien había protagonizado los primeros movimientos diplomáticos con Macedonia y el ataque agravante a la prisionera olintia²⁸³. Demóstenes reserva reproches personalizados a los tres individuos en una sección donde su característica maldad se intercala a la nobleza del propio orador (D. 19.229-230):

[229] ὧν μηδέν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, πάθητε τήμερον, μηδ' ἀφήτε τοῦτον ὃς ὑμᾶς τηλικαῦτα ἠδίκηκεν. καὶ γὰρ ὡς ἀληθῶς τίς ἔσται λόγος περὶ ὑμῶν, εἰ τοῦτον ἀφήσετε; Ἀθήνηθεν ἐπρεσβευσάν τινες ὡς Φίλιππον τουτονί, Φιλοκράτης, Αἰσχίνης, Φρύνων, Δημοσθένης. τί οὖν; ὁ μὲν πρὸς τῷ μηδέν ἐκ τῆς πρεσβείας λαβεῖν τοὺς αἰχμαλώτους ἐκ τῶν ἰδίων ἐλύσατο· ὁ δέ, ὧν τὰ τῆς πόλεως πράγματα χρημάτων ἀπέδοτο, τούτων πόρναις ἠγόραζεν καὶ ἰχθῦς περιῶν. [230] καὶ ὁ μὲν τὸν υἱὸν ἔπεμψεν Φιλίππῳ, πρὶν εἰς ἄνδρας ἐγγράψαι, **ὁ μισρὸς Φρύνων**· ὁ δ' οὐδὲν ἀνάξιον οὔτε τῆς πόλεως οὔθ' αὐτοῦ διεπράξατο. καὶ ὁ μὲν χορηγῶν καὶ τριηραρχῶν ἔτι καὶ ταῦτ' ὤετο δεῖν ἐθελοντῆς ἀναλίσκειν, {λύεσθαι,} μηδένα ἐν συμφορᾷ τῶν πολιτῶν δι' ἔνδειαν περιορᾶν· ὁ δὲ τοσοῦτου δεῖ τῶν ὑπαρχόντων τινὰ αἰχμαλώτων σῶσαι, ὥσθ' ὅλον τόπον καὶ πλεῖν ἢ μυρίους μὲν ὀπλίτας, ὁμοῦ δὲ χιλίους ἰππέας τῶν ὑπαρχόντων συμμάχων ὅπως αἰχμάλωτοι γένωνται Φιλίππῳ, συμπαρεσκευάσεν.

[229] Atenienses, no os dejéis impresionar por esto ahora ni absolváis a este, quien os ha causado tamañas injusticias. Pues, en verdad, ¿qué motivo vais a dar si lo absolvéis?: «Algunos fueron desde Atenas en embajada ante este Filipo –Filócrates, Esquines, Frinón, Demóstenes–». Entonces, ¿qué? El uno, además de no obtener ningún beneficio de la embajada, liberó a los rehenes con su propio dinero; el otro, paseándose por el ágora, compraba prostitutas y pescados con este dinero con que vendió los asuntos del Estado. [230] El uno, **el maldito Frinón**, envió a su hijo a Filipo antes de que fuera inscrito en la lista de ciudadanos; en cambio, el otro no realizó nada indigno ni para la ciudad ni para sí mismo. El uno, cuando todavía ostentaba el cargo de corego y de *trierarca* pensó que era necesario lo siguiente: asumir los gastos voluntariamente y no permitir que ningún ciudadano estuviera sumido en la desgracia por falta de recursos. El otro deseaba tan poco salvar a alguno de los presos de guerra existentes que colaboró para que todo un lugar, más de diez mil hoplitas y, junto con estos, mil caballeros de los aliados, se convirtieran en cautivos de guerra de Filipo.

En las primeras líneas del texto la carga retórica se desprende esencialmente de los dos imperativos con los que Demóstenes apela a los jueces. Los componentes negativos de cada oración otorgan un matiz de obligatoriedad a los verbos, los cuales se disponen siguiendo un orden consecutivo. Si se considera la explicación que el orador ofrece sobre

ni parecer más digno de confianza ante vosotros que quienes sí lo han hecho? No solo los estáis juzgando hoy, sino que también estáis fijando una norma para la posteridad: si conviene ser embajador por dinero, vergonzosamente, en beneficio de los enemigos; o si conviene serlo gratuitamente, por vosotros, de la mejor forma posible, de un modo insobornable». Para más información sobre el argumento de la corte judicial como espacio de *paideia*, cf. Rubinstein 2005: 137-138.

²⁸³ Cf. D. 19.197-198.

la actitud influenciabile del tribunal en el párrafo anterior²⁸⁴, con la forma *πάθητε* intenta que su audiencia no se deje arrastrar por sus emociones y evitar una agitación que, en última instancia, podía interferir en la correcta resolución judicial. Al sortear estas distracciones emocionales el tribunal estaría totalmente capacitado para dirimir la causa votando a favor de la condena de Esquines, precisamente lo que solicita con el imperativo *μηδ' ἀφήτε τοῦτον*. Mediante una interrogación retórica Demóstenes se detiene en la posible absolución del rival y las excusas que presentarían los magistrados al respecto (*τίς ἔσται λόγος περὶ ὑμῶν, εἰ τοῦτον ἀφήσετε;*). La *hipófora* que conforma la respuesta a esta pregunta reproduce las palabras de la audiencia, donde la adopción del estilo directo puede haber tenido una gran importancia a efectos de interpretación declamatoria²⁸⁵. En la reproducción de Demóstenes se nombran cuatro miembros de las embajadas: tres enemigos –Esquines, Filócrates y Frinón–, a quienes se opone el propio orador cuando se cita a sí mismo en la enumeración²⁸⁶.

El texto se divide elegantemente entre críticas dedicadas a los rivales y la autopercepción de Demóstenes, en una cadena distributiva que se repite tres veces (ὁ μὲν...ὁ δέ...) y cuyo contenido se concatena siguiendo un patrón ABBAAB, en una ‘formación espejo’ donde el último elemento de una antítesis es precisamente el que inicia la siguiente. Primero elogia su conducta personal de forma despersonalizada, muy probablemente utilizando la tercera persona para dar un tono más objetivo a su mensaje. Todas las descripciones que Demóstenes elabora sobre sí mismo sintetizan la *philotimia*, el valor ciudadano basado en la lealtad, la munificencia y en la búsqueda de reconocimiento público. Aquí, por ejemplo, aduce como pruebas su incorruptibilidad (*πρὸς τῷ μηδὲν ἐκ τῆς πρεσβείας λαβεῖν*) y su compromiso con Atenas al liberar prisioneros de guerra con su propio peculio (*τοὺς αἰχμαλώτους ἐκ τῶν ἰδίων ἐλύσατο*). A

²⁸⁴ D. 19.228: «No obstante, cada uno tiene otros estímulos más ventajosos por los que os dejáis engañar en varias ocasiones: la compasión, la envidia, la ira, hacer un favor a quien está necesitado y otros miles (*ἔλεος, φθόνος, ὀργή, χάρισασθαι τῷ δεηθέντι, ἄλλα μυρία*)».

²⁸⁵ Arist. *Rh.* 1403b26-35. Serafim 2019a: 128.

²⁸⁶ La aplicación retórica de la estrategia se desprende de Schol. in D. 448 in or. 19.230.

él se enfrenta la postura de Filócrates, quien traicionó a su patria a cambio un dinero que dilapidó en el mercado público (ἡγόραζεν) para fines desmedidamente lascivos²⁸⁷.

Justo después Demóstenes lanza sus venablos mordaces contra Frinón. A primera vista, la ilegalidad condenada es haber mandado a su hijo a desempeñar tareas diplomáticas cuando aún no había alcanzado la mayoría de edad y todavía no estaba capacitado para ejercer cargos públicos²⁸⁸. Pero realmente se está sugiriendo que la relación del muchacho con Filipo sería extraoficial y mucho más indecorosa, un escándalo que Demóstenes acentúa con la referencia a la minoría de edad (πρὶν εἰς ἄνδρας ἐγγράψαι)²⁸⁹. A estas críticas a la actitud de Frinón hay que añadir la expresión demoleadora ὁ μιὰρὸς Φρύνων, donde el adjetivo irreligioso μιὰρὸς debe interpretarse de un modo similar a cuando lo hemos visto aplicado a Filócrates, con el sentido de que alguien es moralmente condenable²⁹⁰. Diametralmente opuesto es el comportamiento de Demóstenes (ὁ δέ). Ahora la distribución negativa señala un profundo respeto que se extiende desde el plano público hasta el privado, pues sus acciones honrosas beneficiaban el prestigio ateniense y su influencia personal (οὐδὲν ἀνάξιον οὔτε τῆς πόλεως οὔθ' αὐτοῦ διεπράξατο).

La distinción anterior enlaza con una confrontación entre Demóstenes y Esquines. El primero, quien había demostrado su compromiso con la ciudad al financiar liturgias como la *choregia* y la *trierarchia* –actividades que se enfatizan por medio del *homeoteleuton* y del isocolon (χορηγῶν καὶ τριηραρχῶν)–, decidió asumir personalmente la liberación de aquellos prisioneros atenienses que estaban retenidos en Macedonia tras el saqueo de Olinto. Sus intenciones patrióticas se recalcan a través de dos infinitivos en disposición asindética (ἐθελοντῆς ἀναλίσκειν, {λύεσθαι,} μηδένα ἐν συμφορᾷ τῶν πολιτῶν δι' ἔνδειαν περιορᾶν)²⁹¹. Esquines constituye la antítesis a esta actitud

²⁸⁷ La lujuria cómica de Filócrates se subraya gracias a las dos transacciones monetales que realiza con el dinero de Filipo: la compra de pescado –un alimento altamente apreciado y cotizado en Atenas– y la contratación de prostitutas (πόρνας...καὶ ἰχθῦς). Cf. Davidson 1998: 4-8, 114. Plutarco recupera la descripción humillante que Demóstenes hace de Filócrates en algunos de sus ensayos morales (*Mor.* 97C, 510B, 668A).

²⁸⁸ Cf. Plescia 1970: 15-17.

²⁸⁹ El propio Demóstenes reflexiona más abiertamente sobre la prostitución del hijo de Frinón unos párrafos después (D. 19.233). Cf. MacDowell 2006: 298-299.

²⁹⁰ Cf. D. 19.13, 113.

²⁹¹ Worthington 2013: 172-174.

humanitaria en una narración que recuerda el funesto destino de la Fócide. Su colaboración con Macedonia hizo que los focenses se vieran azotados por los afanes imperialistas de Filipo, lo cual demuestra su despreocupación hacia cualquier prisionero de guerra (ὁ δὲ τοσοῦτου δεῖ τῶν ὑπαρχόντων τινὰ αἰχμαλώτων σῶσαι). Los términos empleados por Demóstenes para recrear el evento son especialmente dramáticos e hiperbólicos. La prolepsis enumerativa (ὄλον τόπον καὶ πλεῖν ἢ μυρίους μὲν ὀπλίτας, ὁμοῦ δὲ χιλίους ἱππέας τῶν ὑπαρχόντων συμμάχων) muestra la magnitud de los daños ocasionados por tal cooperación (ὅπως αἰχμάλωτοι γέγονται Φιλίπῳ, συμπαρεσκεύασεν). No obstante, han de corregirse algunas imprecisiones. Por un lado, la alusión a la completa destrucción de la Fócide (ὄλον τόπον) no es exacta, pues la ciudad de Abas fue respetada por los macedonios²⁹². Por otro lado, las cifras sobre los soldados capturados (πλεῖν ἢ μυρίους μὲν ὀπλίτας, ὁμοῦ δὲ χιλίους ἱππέας), como anota MacDowell, son bastante improbables, por lo que podría tratarse perfectamente de una exageración retórica²⁹³.

Aunque lo más habitual es hallar el léxico irreligioso aplicado contra el contrincante, Demóstenes también lo utiliza para referirse al tribunal juzgador de la causa. En estos casos la irreligiosidad se formula de un modo diferente, con significados más tenues que suelen deslizarse del propio contexto. La fuerza retórica de este tipo de argumentos buscaba manipular las reflexiones de los jueces, inclinándolos hacia la decisión más conveniente para el litigante. Todo esto se manifiesta en el siguiente pasaje, donde Demóstenes pide al tribunal que no se deje conmovir por las súplicas de los familiares de Esquines (D. 19.239):

[239] ὑμεῖς δὲ μὴ ἡττᾶσθε, ἐκεῖνο ἐνθυμούμενοι, ὅτι τούτοις μὲν τούτου προσήκει φροντίζειν, ὑμῖν δὲ τῶν νόμων καὶ ὅλης τῆς πόλεως καὶ παρὰ πάντα τῶν ὄρκων, οὓς αὐτοὶ κάθησθε ὁμωμοκότες. καὶ γὰρ εἰ τινῶν δεδέηται τουτονὶ σφῆζειν, πότερ' ἂν μηδὲν ἀδικῶν φαίνεται τὴν πόλιν ἢ κἂν ἀδικῶν, σκοπεῖτε. εἰ μὲν γὰρ ἂν μὴ, καὶ γὰρ φημι δεῖν, εἰ δ' ὅλως κἂν ὀτιοῦν, **ἐπιорκεῖν** δεδέηται. **οὐ** γὰρ εἰ κρύβδην ἐστὶν ἢ ψῆφος, **λήσει τοὺς θεοὺς**, ἀλλὰ τοῦτο καὶ πάντων ἄριστα ὁ τιθεὶς τὸν νόμον εἶδεν {τὸ κρύβδην ψηφίζεσθαι}, ὅτι τούτων μὲν οὐδεὶς εἴσεται τὸν ἑαυτῷ κεχαρισμένον ὑμῶν, **οἱ θεοὶ δὲ εἴσονται καὶ τὸ δαιμόνιον τὸν μὴ τὰ δίκαια ψηφισάμενον**.

[239] Vosotros no os dejéis dominar considerando aquello: que a estos les conviene velar por él, mientras a vosotros os conviene velar por las leyes, por el conjunto de la ciudad y, principalmente, por los juramentos que vosotros mismos prometisteis

²⁹² Buckler 1989: 141-142; Worthington 2013: 179-182; Worthington 2014: 65-66.

²⁹³ MacDowell 2006: 298.

cuando los prestasteis. Pues, en efecto, si suplican a algunos que salvéis a este individuo de aquí, reflexionad si acaso ese no ha hecho abiertamente ninguna injusticia a la ciudad o si al contrario la ha cometido. Entonces, si lo pidieran porque no las ha cometido, yo mismo afirmo que sería necesario salvarlo, pero si, en general, piden esto en cualquier situación, os han suplicado que **perjuréis**. Por tanto, aunque la votación se hace en secreto, **no pasará desapercibida a los dioses**, sino que esto, {que la votación es en secreto}, el que estableció la ley lo supo mejor que todo lo demás: que ninguno de estos sabrá quién de entre vosotros lo ha favorecido, pero **la autoridad divina sí sabrá quién votó injustamente**.

Con el imperativo inicial se solicita a los jueces que permanezcan impasibles ante las declaraciones de los hermanos de Esquines (ὕμεῖς δὲ μὴ ἠττᾶσθε). La petición de Demóstenes evitaría que los jueces adoptaran una actitud equívoca, basada en la compasión (ἔλεος), así como despertaría el enfado requerido para condenar las injusticias de su rival²⁹⁴. El orador intenta desvanecer cualquier signo de benevolencia hacia Esquines fijando una oposición entre el comportamiento esperado por la defensa y por el tribunal. El primer enunciado, intensificado gracias a una aliteración, sugiere que no deberían emocionarse con las declaraciones de estos testigos porque, al ser sus familiares, aducirán pruebas a favor de su inocencia (ὅτι τούτοις μὲν τούτου προσήκει φροντίζειν). El segundo apela directamente a la importante condición de los jueces como garantes de la justicia. En este caso el zeugma –por el que deben restaurarse los verbos προσήκει φροντίζειν– y la *gradatio* ascendente focalizan el interés de Demóstenes por el cuidado de la legislación ateniense y por la preservación de los juramentos (τῶν νόμων καὶ ὅλης τῆς πόλεως καὶ παρὰ πάντα τῶν ὄρκων).

Toda la argumentación subsiguiente se va a centrar en el cumplimiento de los deberes judiciales que venían estipulados por medio de estos juramentos. Antes de constituirse definitivamente un tribunal, cada uno de sus integrantes se comprometía públicamente a desempeñar su cargo de forma objetiva, incorruptible y justa (οὓς αὐτοὶ κάθησθε ὁμωμοκότες). Esta actitud canónica conforma el núcleo de la conversación que Demóstenes entabla con los jueces, una reflexión compartida por el orador y su audiencia donde predomina el razonamiento lógico. La primera proposición se centra en la situación de Esquines, a quien Demóstenes señala directamente cuando recomienda que, aunque sus hermanos pidan la absolución (εἰ τινῶν δεδῆνται τουτονὶ σφάζειν), los jueces son los únicos encargados de deliberar sobre su inocencia o culpabilidad. Los dos resultados

²⁹⁴ Según Aristóteles la ira operaba como la emoción contraria a la compasión (Arist. *Rh.* 1386a35-b7).

posibles en este contexto judicial, anticipado por una interrogativa indirecta doble (πότερ' ἂν μηδὲν ἀδικῶν φαίνεται τὴν πόλιν ἢ καὶ ἀδικῶν, σκοπεῖτε), se amplían a partir de sendas reflexiones marcadas por enunciados sumamente *braquilógicos*. El primer período hipotético irreal considera la inocencia de Esquines (εἰ μὲν γὰρ ἂν μή), un supuesto en el que hasta el propio Demóstenes se situaría a favor del acusado (καὶ γὰρ φημι δεῖν). En la segunda condicional, de naturaleza real, Demóstenes señala que, si las súplicas eran malintencionadas, carentes de fundamento sólido (εἰ δ' ὅλως καὶ ὀτιοῦν), condenar a Esquines era la única decisión aceptable y ceder ante tales peticiones sería un acto de perjurio (ἐπιорκεῖν δεδῆνται)²⁹⁵.

El juramento era un acto solemne y promisorio en el cual se invocaba a los dioses como testigos omniscientes. Debido a su naturaleza cívico-religiosa, cometer perjurio no solo afectaba a las relaciones intracomunitarias, sino que también dañaba la concordia entre la polis y sus dioses. Por esto la conminación ligada a la violación del juramento era un arma efectiva que los oradores manipulaban a su antojo con la intención de persuadir a los jueces. La fuerza retórica de este argumento ya se advierte en *La Retórica a Alejandro* (Anaxímenes. *Rh.* 1432a33-38):

[1432a] ὄρκος δ' ἐστὶ μετὰ θείας παραλήψεως φάσις ἀναπόδεικτος. δεῖ δ' αὐτὸν ὅταν μὲν αὖξειν θέλωμεν, λέγειν οὕτως: «οὐδεὶς ἂν ἐπιорκεῖν βούλοιο φοβούμενος τὴν τε παρὰ τῶν θεῶν τιμωρίαν καὶ τὴν παρὰ τοῖς ἀνθρώποις αἰσχύνην», καὶ διεξιέναι ὅτι τοὺς μὲν ἀνθρώπους λαθεῖν ἔστι, τοὺς δὲ θεοὺς οὐκ ἔστιν.

[1432a] Un juramento es una afirmación carente de pruebas junto con una súplica dirigida a los dioses. Cuando queramos aumentar su poder diremos lo siguiente: «Nadie desearía **perjurar** si temiera el castigo de los dioses y la desaprobación de los hombres»; y expondremos minuciosamente la posibilidad de que a los hombres **les pase inadvertido, pero no a los dioses**.

La alusión al perjurio, según la doctrina de Anaxímenes de Lámpsaco, siempre entrañaba emociones negativas que oscilaban entre el plano cívico y el religioso. La disposición sintácticamente paralela subraya esta distinción: la ausencia de temor reverencial hacia los dioses, que se traduce en despreocupación (φοβούμενος τὴν τε παρὰ τῶν θεῶν τιμωρίαν); y la indolencia ante el rechazo de sus conterráneos (τὴν παρὰ τοῖς ἀνθρώποις αἰσχύνην)²⁹⁶. Relacionado también con este tema, el rétor recomienda utilizar tópicos que despierten la ansiedad de los jueces como el carácter omnisciente de los

²⁹⁵ Martín 2009: 80.

²⁹⁶ Para apreciaciones parecidas, cf. Arist. *Rh.* 1377a8-b12.

dioses y su evaluación de las actividades humanas (τοὺς μὲν ἀνθρώπους λαθεῖν ἔστι, τοὺς δὲ θεοὺς οὐκ ἔστιν). Esta noción de sabor arcaizante es incluida por Demóstenes en la parte final de su reclamación. Aun tratándose de una votación secreta, los dioses serían conscientes de la resolución judicial (οὐ γὰρ εἰ κρύβδην ἔστιν ἢ ψηφος). La idea de la supremacía divina, expresada mediante la hendíadis οἱ θεοὶ...καὶ τὸ δαιμόνιον, y su capacidad para discernir quién había votado injustamente (εἴσονται...τὸν μὴ τὰ δίκαια ψηφισάμενον), conforma un pensamiento recurrente en otras acusaciones del siglo IV a.C.: el libelo *Contra Andócides por impiedad*, atribuido a Lisias, sugiere que no valía la pena enojar a los dioses a cambio de ayudar en secreto a un tipo como Andócides²⁹⁷. Apolodoro, en el epílogo de su acusación *Contra Neera*, apela al sentimiento religioso de los jueces de un modo similar al codificado en el discurso demosténico, intentando que condenen las impiedades cometidas por esta mujer extranjera²⁹⁸. En el *Contra Leócrates* Licurgo también recupera el tópico de la vigilancia divina y lo utiliza en dos ocasiones para disuadir a los jueces de cometer perjurio y amenazarlos con sus posibles repercusiones²⁹⁹.

La implicación de los dioses, la alusión al perjurio (ἐπιорκεῖν) y al quebrantamiento de la justicia (μὴ τὰ δίκαια) son los elementos de los que se desprende la lectura irreligiosa del pasaje: la corrupción de los jueces, materializada a través de la ruptura de su juramento, no solo constituía un acto de deslealtad hacia la polis, sino también una impiedad³⁰⁰. Además, la insinuación de tal crimen activa la retórica del miedo que, implícitamente, extiende una sensación de preocupación entre los oyentes³⁰¹. Si se considera la definición aristotélica sobre el miedo (φόβος), la emoción se desencadenaba ante un peligro futuro de carácter inminente, forzando a la gente a deliberar para tomar

²⁹⁷ Lys. 6.53: «¿Qué clase de amigo, qué clase de pariente, qué clase de ciudadano tiene que suscitar abiertamente la ira de los dioses (φανερῶς τοῖς θεοῖς ἀπεχθέσθαι) por hacerle a este en secreto un favor (χαρισάμενον κρύβδην)? Cf. Vergara Recreo 2021b: 101-112.

²⁹⁸ D. 59.126: «Es necesario que vosotros, sabiendo que no pasará desapercibido a los dioses (μὴ λήσεν τοὺς θεοὺς) –contra quienes ellos han cometido ilegalidades (παρανενομήκασιν)– lo que cada uno de vosotros vaya a votar, votéis conforme a la justicia y venguéis sobre todo a los dioses, además de vengaros vosotros mismos». Kapparis 1999: 436-437.

²⁹⁹ Lycurg. 1.79: «Pero quien ha cometido perjurio, no puede pasar inadvertido a los dioses ni escapar de su castigo (τοὺς δὲ θεοὺς οὐτ’ ἂν ἐπιорκήσας τις λάθοι, οὐτ’ ἂν ἐκφύγοι τὴν ἀπ’ αὐτῶν τιμωρίαν); al contrario: si no es él mismo, ciertamente los hijos y toda la descendencia del perjurio se verán aquejados por grandes infortunios». Cf. Lycurg. 1.146: «[...] Sabéis bien, ciudadanos, que, aunque ahora cada uno de vosotros vote en secreto (κρύβδην ψηφίζόμενος), su intención será manifiesta para los dioses».

³⁰⁰ D. 23.96, 194; 24.35. Cf. Dover 1974: 250-251.

³⁰¹ Serafim 2021a: 11, 97-98.

una decisión adecuada³⁰². El valor deliberativo del miedo lo hace especialmente afín a la oratoria asamblearia, donde se hallan numerosas referencias que muestran su potencial retórico³⁰³. No obstante, los trasvases entre subgéneros oratorios eran frecuentes y no resulta extraño que las líneas divisorias entre los discursos epidícticos, deliberativos y forenses se encuentren a veces difuminadas. En este caso, la esencia política del discurso admite la fusión de elementos forenses y deliberativos con los cuales Demóstenes logra exponer no solo las injusticias cometidas por Esquines en el pasado, sino también el impacto que sus actos podían tener para el futuro de Atenas y de sus ciudadanos.

Tras lanzar esta advertencia a los jueces, Demóstenes vuelve a atacar al oponente por las acusaciones que vertió contra Timarco y contra él. Esquines se había atrevido a retratar a Demóstenes como un individuo malicioso, capaz de engañar a través de un uso habilidoso de la palabra. Precisamente esta calumnia constituye el elemento medular que sustancia la estrategia desaprobatoria del orador³⁰⁴. Insertando varias citas poéticas incluidas en *Contra Timarco*, Demóstenes pretende demostrar cómo su rival utilizaba discursos grandilocuentes para engañar al *demos*. Esquines, aunque familiarizado con el papel de Creonte, evitó incorporar pasajes de la *Antígona* en cualquiera de sus discursos³⁰⁵. No obstante, sí declamó unos versos de *Fénix*³⁰⁶, los cuales Demóstenes dice que memorizó expresamente mientras preparaba el juicio, ya que nunca participó en la representación de la obra euripídea. Esta reflexión permite al orador incluir la única referencia a Sófocles atestiguada en la oratoria ática, para después desarrollar con mayor detalle el carácter traicionero de su rival (D. 19.250):

[250] τούτων οὐδὲν ἐσκέψατο, οὐδ' ὅπως ὀρθῆ πλεύσεται προεΐδετο, ἀλλ' ἀνέτρεψεν καὶ κατέδυσεν καὶ τὸ καθ' αὐτὸν ὅπως ἐπὶ τοῖς ἐχθροῖς ἔσται παρεσκεύασεν. εἶτ' οὐ σὺ σοφιστής; καὶ πονηρός γε. οὐ σὺ λογογράφος; καὶ **θεοὺς ἐχθρός** γε· ὅς ἄ μὲν πολλάκις ἠγωνίσω καὶ ἀκριβῶς ἐξηπίστασο, ὑπερέβης, ἃ δ' οὐδεπώποτ' ἐν τῷ βίῳ ὑπεκρίνω, ταῦτα ζητήσας ἐπὶ τῷ τῶν πολιτῶν βλάπαι τινα εἰς μέσον ἤνεγκας.

³⁰² Arist. *Rh.* 1382a22-25. Cf. Vergara Recreo 2021b: 77-78.

³⁰³ Sanders 2016 ofrece un catálogo de textos extraídos de la oratoria deliberativa demosténica donde se alude a la emoción, principalmente vinculada a la expansión militar de Macedonia.

³⁰⁴ D. 19.246: «Además, llamando a otros logógrafos y sofistas (λογογράφους τοίνυν καὶ σοφιστὰς ἀποκαλῶν) e intentando injuriosos, él mismo será convicto por ser culpable de tales cargos». Cf. MacDowell 2006: 304-305.

³⁰⁵ Para más información sobre el uso de la poesía en ciertos oradores de la segunda mitad del siglo IV a.C., cf. Perlman 1964.

³⁰⁶ Aeschin. 1.152.

[250] No ha considerado nada de esto, ni tampoco ha previsto nada para que la ciudad navegara con prosperidad, sino que la hizo volcar, la hundió y, cuando esto estaba bajo su control, la preparó para que estuviera en poder de los enemigos. ¿Acaso no eres tú un sofista? Ciertamente, y un malvado ¿No eres un logógrafo? Sin duda, y un **enemigo de los dioses**. Tú, que conocías con extraordinaria precisión aquello por lo que, en varias ocasiones, competiste sobre los escenarios, eso lo omitiste; en cambio, lo que jamás durante tu vida interpretaste, eso, tras estudiarlo, lo hiciste público para perjudicar a algún ciudadano.

El texto posee una carga retórica excepcional y aún varios de los temas que se han anticipado previamente en el discurso. La metáfora de la nave del Estado que se planteaba en la cita a *Antígona* inaugura el presente pasaje. Al aplicar este motivo literario a la pésima gestión de Esquines, la imagen se vuelve patentemente negativa. Los versos finales de la cita sofoclea se reelaboran ligeramente (ὅπως ὀρθῆ πλεύσεται)³⁰⁷. Estos culminan de un modo evocador gracias a un sonoro *homeoteleuton* con isosilabismo que sugiere la situación de zozobra política que inundaba Atenas. Ello se plasma a través de la subversión de los patrones de *philia* –lo cual enlaza también con la redefinición que Creonte hace de tal institución griega en su parlamento–, evidenciando, una vez más, la traición de Esquines a su patria (τὸ καθ’ αὐτὸν ὅπως ἐπὶ τοῖς ἐχθροῖς ἔσται παρεσκεύασεν)³⁰⁸.

A continuación, Demóstenes varía bruscamente la temática y el tono de su invectiva, prefigurando una de las críticas más incisivas de *Sobre la embajada fraudulenta*. La interposición de interrogativas e *hipóforas* en una estructura sintácticamente paralela otorga un gran dinamismo a la cascada de insultos que el orador arroja contra Esquines (εἴτ’ οὐ σὺ σοφιστής; καὶ πονηρός γε. οὐ σὺ λογογράφος; καὶ θεοῖς ἐχθρός γε). Por un lado, se rescatan los términos σοφιστής y λογογράφος, cuyo significado define una maestría retórica que permitía a Esquines utilizar engañosamente las citas poéticas para embellecer su discurso y persuadir a los jueces. El epíteto σοφιστής tenía implicaciones negativas en el siglo IV a.C., las cuales se aprovechaban para provocar el resentimiento de los oyentes³⁰⁹. El vocablo λογογράφος, aunque normalmente denominaba a quien componía discursos por encargo, también podía alcanzar matices negativos³¹⁰. Por otro lado, se retrata al acusado como una persona perversa (πονηρός) y

³⁰⁷ D. 19.247 (= S. Ant. 189-190): καὶ ταύτης ἐπι / πλέοντες ὀρθῆς τοὺς φίλους ποιούμεθα.

³⁰⁸ Cf. Griffith 2017: 155-156.

³⁰⁹ Aeschin. 1.125, 173-175; 3.16, 202; D. 18.276. Cf. Sanders 2012: 373-374.

³¹⁰ Aeschin. 1.94; 2.180; Pl. *Phdr.* 257c6. Cf. Muñoz Llamosas 2008: 38; Worman 2008: 240, 253-254.

un enemigo de los dioses (θεοῖς ἐχθρός). Estas desacreditaciones inciden en el alcance de la deslealtad de Esquines, la cual había desestabilizado el bienestar interno de la comunidad y la relación armoniosa con sus divinidades *políadas*.

En síntesis, Demóstenes revela cómo la maldad pervierte todas las actividades públicas de Esquines mediante un exquisito juego de contrasentidos. Ello se compone a modo de sentencia gnómica donde la *paideia* poética vuelve a cobrar un protagonismo especial. Gracias a la figura del hipérbaton se recalca que Esquines, quien había representado el papel del tirano Creonte –afín a la descripción antidemocrática que Demóstenes trata de transmitir sobre su rival– evitó citar los versos que tan bien conocía por haberlos recitado numerosas veces sobre los escenarios, pues él mismo consideraba que perjudicaban su posición política (ὄς ἄ μὲν πολλάκις ἠγωνίσω καὶ ἀκριβῶς ἐξηπίστασο, ὑπερέβης). Por el contrario, adoptó una posición de autoridad fingida aprendiendo de memoria un pasaje del *Fénix* euripídeo (ἄ δ' οὐδεπόποτ' ἐν τῷ βίῳ ὑπεκρίνω), con el único objetivo de manipular a la audiencia y guiarla para condenar a Timarco (ταῦτα ζητήσας ἐπὶ τῷ τῶν πολιτῶν βλάψαι τινα εἰς μέσον ἤνεγκας)³¹¹.

La facultad poética de Demóstenes, que tan útil resulta para instruir al tribunal sobre la verdadera naturaleza de Esquines, se prolonga durante toda la argumentación vinculada al proceso contra Timarco. De hecho, el punto álgido de esta intervención reside en la cita de la composición soloniana sobre la *eunomia*. Además de probar la desvergüenza del rival a partir de su manejo del pasado ateniense, Demóstenes inserta esta nota con una intención didáctica³¹²: los dioses tenían la clara convicción de proteger a la comunidad ateniense, pero existían individuos corruptos que sabotaban estas pretensiones. Al glosar la significación de la elegía soloniana y la importancia para su discurso, equipara abiertamente la maldad de los políticos anónimos del poema con la de Esquines (D. 19.256-257):

[256] ἀκούετε, ᾧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, περὶ τῶν τοιούτων ἀνθρώπων οἷα Σόλων λέγει καὶ περὶ τῶν θεῶν, οὓς φησι τὴν πόλιν σφύζειν. ἐγὼ δ' αἰεὶ μὲν ἀληθῆ τὸν λόγον τοῦτον ἠγοῦμαι καὶ βούλομαι, ὡς ἄρ' οἱ θεοὶ σφύζουσιν ἡμῶν τὴν πόλιν· τρόπον δέ τινα ἠγοῦμαι καὶ τὰ νῦν συμβεβηκότα πάντ' ἐπὶ ταῖς εὐθύναις ταυταισὶ δαιμονίας τινὸς εὐνοίας ἔνδειγμα τῇ πόλει γεγενῆσθαι. [257] σκοπεῖτε γάρ. ἄνθρωπος πολλὰ

³¹¹ Wojciech 2019: 53-54.

³¹² D. 19.255. Cf. Aeschin. 1.25.

καὶ δεινὰ πρεσβεύσας, καὶ **χώρας ἐκδεδωκῶς ἐν αἷς τοὺς θεοὺς ὑφ' ὑμῶν καὶ τῶν συμμάχων τιμᾶσθαι προσήκεν**, ἠτίμωσεν ὑπακούσαντά τι τὸν αὐτοῦ κατήγορον.

[256] Estáis escuchando, atenienses, cuántas cosas dice Solón sobre tales hombres y sobre los dioses, quienes afirma que salvan la ciudad. Yo siempre he pensado y he deseado que tal frase, «Que los dioses salvan la ciudad», sea cierta. Y creo que también, de algún modo, ahora todo lo acontecido en estas rendiciones de cuentas ha sido una señal de una buena disposición divina hacia la ciudad. [257] Entonces reflexionad: este individuo, tras realizar en la embajada tantas maldades, **aun cuando había entregado los lugares en los que convenía que los dioses fueran honrados por vosotros y por los aliados**, privó de los derechos de ciudadanía a un acusador suyo por prestar declaración en los tribunales.

Tras llamar la atención de los oyentes (ἀκούετε, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι), el orador comienza a desgranar el contenido del poema de Solón utilizando la disyunción y la *gradatio* que estructuran los sintagmas preposicionales (περὶ τῶν τοιούτων ἀνθρώπων οἷα Σόλων λέγει, καὶ περὶ τῶν θεῶν). Demóstenes extrae de los versos iniciales de la elegía el motivo de la protección divina, pues la idea de que los dioses velaban por el bien de Atenas resultaba extremadamente potente. Las formas en primera persona del singular prueban la opinión del orador, quien transmite esperanzas al tribunal aduciendo que confía en la veracidad de la máxima soloniana (ἐγὼ δ' αἰεὶ μὲν ἀληθῆ τὸν λόγον τοῦτον ἠγοῦμαι καὶ βούλομαι, ὡς ἄρ' οἱ θεοὶ σφάζουσιν ἡμῶν τὴν πόλιν). La criminalidad de Esquines comienza a intuirse cuando dice que el proceso judicial es obra de las divinidades (τὰ νῦν συμβεβηκότα πάντ' ἐπὶ ταῖς εὐθύναις ταυταισὶ), aferrándose a la esperanza de que continuaban favoreciendo a la polis (δαιμονίας τινὸς εὐνοίας ἔνδειγμα). La intervención pasiva de los dioses en los asuntos humanos es un motivo que aparece varias veces mencionado en los procesos judiciales, pues la imagen del criminal maldito, cuya mente nublabla la divinidad mientras le guiaba a su castigo definitivo, resultaba efectiva para dar una mayor solemnidad al discurso. Por ejemplo, Andócides se defiende de las calumnias de sus acusadores diciendo que siempre disfrutó de la protección de los dioses (And. 1.113): «En efecto, si podéis recordarlo, dijeron que las dos diosas me engañaron para que depositara una rama de suplicante sin considerar la ley, con la intención de que recibiera justicia. Pero yo, ciudadanos, si los acusadores dicen realmente la verdad, afirmo que fui salvado por estas mismas diosas»³¹³. Asimismo, la obrita epidíctico-judicial *Contra Andócides por impiedad* también recrea este tópico en varios

³¹³ And. 1.113: ἔλεξαν γάρ, εἰ μέμνησθε, ὅτι αὐτὰ με τῶ θεῶ περιαγάγοιεν ὥστε θεῖναι τὴν ἰκετηρίαν μὴ εἰδότα τὸν νόμον, ἵνα δῶ δίκην. ἐγὼ δέ, ὧ ἄνδρες, εἰ ὡς μάλιστα ἀληθῆ λέγουσιν οἱ κατήγοροι, ὑπ' αὐτοῖν μὲν φημὶ τοῖν θεοῖν σεσῶσθαι:

parágrafos. Durante su exilio Andócides era rechazado por todas las comunidades, por lo cual se vio forzado a regresar a Atenas en un acto que el acusador describe como obra de los designios divinos (Lys. 6.19): «Y la divinidad lo iba conduciendo lentamente para que cuando llegara al lugar donde cometió sus crímenes pudiera pagar su condena por medio de esta denuncia»³¹⁴. También Licurgo, coetáneo de Demóstenes, se explaya en la perdición que los dioses reservaban a los malvados, una justa pena por sus injusticias (Lycurg. 1.92-93): «Pues, en primer lugar, los dioses no hacen nada o extravían el juicio de los hombres malvados. [...] Ciertamente, la divinidad, con rectitud, entregó al responsable a los injuriados para que fuera castigado; pues sería terrible que mostrara las mismas señales a los piadosos y a los malhechores»³¹⁵.

Los datos presentados por Demóstenes se resuelven con un llamamiento a la reflexión (σκοπεῖτε γάρ). Es entonces cuando emerge un cuidado contexto irreligioso que evoca la actuación de Esquines durante la segunda embajada, su cooperación con Filipo y la violación de la alianza con Fócide. La crítica velada del orador comienza a desprenderse del sustantivo ἄνθρωπος, cuya naturaleza indefinida intensifica un matiz altamente degradante. El *homeoteleuton* tras el que subyace la desvinculación de Esquines con Atenas (πολλὰ καὶ δεινὰ πρεσβεύσας) da paso a una fuerte estocada por parte de Demóstenes: la culpabilidad de Esquines reside en haber entregado la Fócide³¹⁶, territorio nombrado de forma indirecta y con un plural retórico (χώρας). La sugerencia de que focenses y atenienses deberían haber tributado los honores debidos a los dioses (τοὺς θεοῦς ὑφ' ὑμῶν καὶ τῶν συμμάχων τιμᾶσθαι προσήκεν) oculta no solo la ruptura de las relaciones de *symmachia*, sino la paralización de la armonía cívico-religiosa resultante del ataque militar de Filipo. Si se reconsidera la cita de Solón, todo esto se traduce en el quebrantamiento de los planes divinos con Atenas, lo cual además corrobora la enorme profusión de giros formularios como θεοῖς ἐχθρός y su significación en *Sobre la embajada*

³¹⁴ Lys. 6.19: ὁ δὲ θεὸς ὑπῆγεν αὐτόν, ἵνα ἀφικόμενος εἰς τὰ ἀμαρτήματα ἐπὶ τῇ ἐμῇ προφάσει δοίη δίκην. Vergara Recreo, 2021b: 59-68. Cf. Lys. 6.20, 32.

³¹⁵ Lycurg. 1.92-93: οἱ γὰρ θεοὶ οὐδὲν πρότερον ποιοῦσιν ἢ τῶν πονηρῶν ἀνθρώπων τὴν διάνοιαν παράγουσι. [...] ὁ δὲ γε θεὸς ὀρθῶς ἀπέδωκε τοῖς ἡδίκημένοις κολάσαι τὸν αἴτιον· δεινὸν γὰρ ἂν εἶη, εἰ ταῦτα σημεῖα τοῖς εὐσεβέσι καὶ τοῖς κακούργοις φαίνοιτο.

³¹⁶ Los políticos antimacedonios expresaron prolíficamente temas como la traición a la patria y la cesión a favor de los intereses enemigos. Lo que no era tan habitual es que tales demandas se revistieran de tonos religiosos con los cuales se insinuaba la impiedad del imputado. El *Contra Leócrates* de Licurgo constituye un caso paradigmático pues anota constantemente que la actitud del imputado tuvo repercusiones en el plano cívico-religioso de la ciudad (Lycurg. 1.8, 26, 147).

fraudulenta. En último término se condena que las acciones de Esquines quedaran impunes, lo cual dio a este personaje la libertad de cargar contra su acusador Timarco (ὕπακούσαντά τι τὸν αὐτοῦ κατήγορον) y despojarlo de los derechos de ciudadanía (ἠτίμωσεν).

Demóstenes sigue modelando el tópico de la desestabilización política y ciudadana provocada por la corrupción en las siguientes secciones de su discurso, ahora con un enfoque más amplio. Tras poner fin a la Tercera Guerra Sagrada, que durante años venía sofocando a las regiones de Grecia central, Filipo obtuvo una gran influencia en toda la Hélade. Varios individuos trataron de ganarse su amistad apoyando la causa macedonia, una tendencia general que Demóstenes describe como una plaga contagiando todo el continente³¹⁷. A continuación, el orador habla sobre rencillas internas acontecidas en varias regiones griegas, lo cual demostraría el posible impacto que podía ejercer Filipo en Atenas (D. 19.260):

[260] καίτοι τοῦτο τὸ πρᾶγμα καὶ τὰ τοιαῦτα ζηλώματα Θετταλῶν μὲν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μέχρι μὲν χθὲς ἢ πρόην τὴν ἡγεμονίαν καὶ τὸ κοινὸν ἀξίωμ' ἀπωλώλεκει, νῦν δ' ἤδη καὶ τὴν ἐλευθερίαν παραιεῖται· τὰς γὰρ ἀκροπόλεις αὐτῶν ἐνίων Μακεδόνες φρουροῦσιν· εἰς Πελοπόννησον δ' εἰσελθὼν τὰς ἐν Ἥλιδι σφαγὰς πεποίηκεν, καὶ τοσαύτης παρανοίας καὶ μανίας ἐνέπλησε τοὺς ταλαιπώρους ἐκείνους ὥσθ', ἵν' ἀλλήλων ἄρχωσι καὶ Φιλίπῳ χαρίζωνται, συγγενεῖς αὐτῶν καὶ πολίτας **μυιφονεῖν**.

[260] En consecuencia, esta cuestión y tales rivalidades, hasta ayer o anteayer, atenienses, estaban destruyendo la hegemonía y la consideración pública de los tesalios. En este preciso instante están acabando con la libertad –efectivamente, los macedonios montan guardia en algunas de sus acrópolis–. Mientras tanto, tras entrar en el Peloponeso, cometieron masacres en Élide y saturaron a aquellos desgraciados con una demencia y una locura tan grandes que, para mandar los unos sobre los otros y contentar a Filipo, sus paisanos y ciudadanos **cometían asesinatos impuros**.

El contexto histórico al que alude la narración demosténica está ligado con ciertos sucesos acontecidos poco antes del juicio de Esquines. Durante los años posteriores a la Tercera Guerra Sagrada (345-343 a.C.), Filipo había aumentado su poder en el continente griego. Algunas ciudades consideraron su ayuda una solución eficaz a ciertos problemas locales; mientras tanto, en otras regiones varios políticos aprovecharon el apoyo del monarca para influir en sus comunidades e incluso subvertir el régimen vigente por otro leal a Macedonia³¹⁸. Demóstenes considera este panorama político algo catastrófico, no

³¹⁷ D. 19.258. Cf. D. 9.39.

³¹⁸ D. 10.7-10.

solo una prueba de la indolencia que algunos líderes influyentes demostraban, nublados por la necesidad de lucrarse personalmente; sino también de una confusión generalizada que impedía a los ciudadanos juzgar convenientemente a estos individuos, dejándose llevar por la inercia de los acontecimientos³¹⁹. Dos ejemplos prueban la conmoción que tal situación de corrupción causó en distintas zonas. Primero, Demóstenes afirma que la Confederación de ciudades tesalias fue sometida por los macedonios. Del texto se desprende que esto había acontecido recientemente: las expresiones cronológicas que fijan la sucesión de los eventos evidencian un solapamiento casi total con el proceso judicial contra Esquines (μέχρι μὲν χθὲς ἢ πρώην...νῦν δ' ἤδη). Además, Demóstenes intenta conmover a la audiencia utilizando sintagmas potentes desde un punto de vista identitario (τὴν ἡγεμονίαν καὶ τὸ κοινὸν ἀξίωμ' ἀπωλωλέκει...τὴν ἐλευθερίαν παραιεῖται)³²⁰. Con ello no hace otra cosa más que escenificar el desmoronamiento de los valores griegos y la peligrosidad que suponía acoger a Filipo, un bárbaro irrespetuoso y extremadamente destructivo³²¹.

En segundo lugar, la narración se traslada a la península del Peloponeso, donde el influjo de Filipo había irrumpido con fuerza y los representantes de varias ciudades habían intentado ganarse su favor (εἰς Πελοπόννησον δ' εἰσελθόν). Por ejemplo, Argos y Mesenia buscaron liberarse del yugo espartano con el apoyo de Macedonia, lo cual perturbó el panorama político hasta tal punto que Atenas promovió acciones diplomáticas para disuadir a sus convecinos de aliarse con Filipo. Demóstenes se centra únicamente en los graves conflictos acontecidos en el seno de la Élide (ἐν Ἥλιδι)³²². Su explicación alcanza altas cotas de dramatismo gracias a la implementación de la *enargeia*, esa viveza inherente a la écfrasis retórica con la cual el orador busca que su audiencia imagine el episodio evocado³²³. En esta ocasión Demóstenes dibuja un escenario sangriento (τὰς ἐν Ἥλιδι σφαγὰς πεποίηκεν), una *stasis* ciudadana que recuerda a los capítulos que

³¹⁹ Cf. Herrman 2020:137-142.

³²⁰ Worthington 2013: 192. Totalmente distinta es la versión de *Filipo*, discurso epidíctico compuesto por Isócrates donde se sugiere que, gracias a la actividad política y diplomática de Macedonia se había alcanzado la pacificación de algunos pueblos griegos (Isoc. 5.20).

³²¹ Para más ejemplos sobre Demóstenes hablando sobre la libertad de los griegos amenazada por Filipo y sus hombres, cf. D. 6.24-25; 8.42-43; 9.36, 70-71; 10.4, 14-15; 18.65, 68.

³²² Ellis 1986: 150-151.

³²³ Webb 2009: 87-91.

Tucídides dedica a la guerra civil en Córceira³²⁴. Se responsabiliza directamente de tal agitación a los secuaces que usurparon el gobierno vigente para instaurar un régimen favorable a Filipo. Tales acciones se apuntalan con la coordinación *τοσαύτης παρανοίας καὶ μανίας*, cuya elasticidad semántica precisa la enajenación mental y la incompetencia política de unos individuos embaucados por las promesas de Filipo³²⁵. Los resultados de estos intentos por agradar al monarca macedonio (*ἴν' ἀλλήλων ἄρχωσι καὶ Φιλίππῳ χαρίζονται*) se plasman de un modo aterrador: sin respeto por la concordia cívica, se perpetró una carnicería en la comunidad. Dicho homicidio injusto se referencia con el infinitivo *μιαφονεῖν*. El término compuesto alude a un tipo de asesinato que entrañaba una contaminación física y ritual, noción aportada por el prefijo *μια-*. A pesar de que el adjetivo *μιαίφονος* se atestigua notablemente en varios géneros literarios de época clásica³²⁶, el empleo de la forma verbal es más reducido y se limita a cuatro comparencias³²⁷. De este modo, la confrontación entre conciudadanos, originada por los secuaces de Filipo, implicaba un crimen severo y altamente contaminante³²⁸. Esta idea se verifica en la legislación utópica promulgada por Platón³²⁹, quien define que el homicidio voluntario era una injusticia que desencadenaba la exclusión de la vida comunitaria a través de la pena de muerte, además de prohibirse el sepelio del culpable en la misma tierra que el asesinado³³⁰.

Demóstenes prosigue acusando a los traidores griegos que vendieron su patria en un pasaje narrativo que recuerda sobresalientemente el sitio de Olinto. El orador afirma

³²⁴ Th. 3.81.3-5.

³²⁵ D. 9.54, 67. Cf. Kazantzidis 2021: 119-121.

³²⁶ Cf. A. *Eu.* 607; *Pr.* 868; Arist. *EN* 1177b10; *Rh.* 1386b28-29; E. *Andr.* 335; *El.* 322; *Hec.* 24, 1173; *Hipp.* 1379; *Med.* 266, 1346; *Or.* 524, 1563; *Ph.* 1760; *Tr.* 881; Hdt. 5.92A1, 5.92F1; S. *El.* 492; X. *Cyr.* 8.7.18; *HG* 4.4.6; *Hier.* 4.4.

³²⁷ *μιαφονεῖω* se incluye también en *Ifigenia en Áulide*, donde precisa la naturaleza del sacrificio de Ifigenia (E. *IA* 1364). En *La República* de Platón constituye un rasgo característico del tirano (Pl. *R.* 571d2, 656e6); y en el *Panegírico* de Isócrates precisa las limitaciones del asesinato en el mundo griego (Isoc. 12.181). Menos habitual todavía es el sustantivo *μιαφονία*, el cual aparece una única vez en el *Contra Aristogitón* de Demóstenes (D. 25.84).

³²⁸ Cf. Parker 1996: 132-135.

³²⁹ Pl. *Lg.* 865a1-874c9.

³³⁰ Pl. *Lg.* 871a2-d5: «Quien asesine con sus propias manos a algún conciudadano premeditada e injustamente, primero que se le expulse según las normas tradicionales, para que no contamine ni los templos, ni el ágora, ni los puertos ni ningún otro espacio de reunión pública (*μήτε ἱερὰ μήτε ἀγορὰν μήτε λιμένας μήτε ἄλλον κοινὸν σύλλογον μηδένα μιαίνων*). [...] Quien resulte culpable que sea condenado a muerte y que no sea enterrado en el país del agraviado, pues sería causa de desvergüenza, además de ser una impiedad (*πρὸς τῷ ἄσεβεῖν*)». Cf. D. 21.43.

que la responsabilidad del desmantelamiento de la Calcídica recaía sobre quienes habían cedido ante los sobornos de Filipo³³¹. Como síntesis, todos estos ejemplos de traición se rematan con la valoración moral y altamente emotiva de Demóstenes (D. 19.267):

[267] καὶ οὔτε τὸν ἥλιον ἡσχύνοντο οἱ ταῦτα ποιοῦντες οὔτε τὴν γῆν πατρίδα οὔσαν, ἐφ' ἧς ἕστασαν, οὔτε ἱερὰ οὔτε τάφους οὔτε τὴν μετὰ ταῦτα γενησομένην αἰσχύνῃ ἐπὶ τοιούτοις ἔργοις· οὕτως ἔκφρονας, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ παραπλήγας τὸ δωροδοκεῖν ποιεῖ. ὑμᾶς οὖν, ὑμᾶς εὖ φρονεῖν δεῖ τοὺς πολλούς, καὶ μὴ ἐπιτρέπειν τὰ τοιαῦτα, ἀλλὰ κολάζειν δημοσίᾳ.

[267]. Y quienes cometieron tales actos **no sentían vergüenza** ante el sol, ni ante la tierra que es su patria, con la cual se sustentan, **ni ante los templos, ni ante las tumbas**, ni ante el deshonor que derivará de tales acciones. De este modo, atenienses, la venalidad vuelve a los hombres insensatos y dementes. En consecuencia, es conveniente que vosotros, sí, vosotros, el pueblo, seáis sensatos, no permitáis tales actos, sino censuradlos públicamente.

Demóstenes dibuja la estrecha trabazón entre patriotismo y piedad que fluye a lo largo de todo el discurso. Aquí se plantea como un catálogo que comprende distintos elementos identitarios para la comunidad, siendo efectivo para crear un bloque común entre la audiencia y el orador, así como para marginar al oponente en cuestión³³². El elemento vertebral del texto, a partir del cual se formula el complejo pensamiento de Demóstenes, es el verbo αἰσχύνω. Tal y como aparece en los tratados filosófico-retóricos del siglo IV a.C., αἰσχύνω y sus derivados especifican una emoción compleja, que entraña cierto grado de somatización y desencadena un temor hacia la desaprobación pública debido a ciertas acciones o actitudes³³³. Tal tipo de respeto encuentra su aplicabilidad en el pasado, el presente y el futuro, una versatilidad que resultaba especialmente útil en la composición de discursos forenses, epidícticos y deliberativos. En este contexto, sin embargo, el uso de la conjunción negativa proporciona un significado radicalmente opuesto (οὔτε...ἡσχύνοντο), una ausencia de preocupación hacia tal desaprobación y la temeridad derivada de ello. La emoción se plantea de forma retrospectiva pero sus efectos son todavía duraderos en el presente de la causa judicial: las injusticias perpetradas por los socios de Filipo (οἱ ταῦτα ποιοῦντες) son una muestra de desprecio hacia la comunidad y todos aquellos aspectos honrados por los buenos ciudadanos³³⁴.

³³¹ Cf. D. 19.261-266.

³³² Cf. Serafim 2017: 32-33; Serafim 2021a: 127.

³³³ Arist. *NE* 1128b10-35; *Rh.* 1383b12.

³³⁴ Konstan 2006: 92-98.

Demóstenes precisa cada uno de los elementos dañados en una enumeración ordenada mediante la distribución οὔτε...οὔτε. En ella, además, se compone una *gradatio* ascendente, donde los elementos geográficos y naturales dan paso a los de índole religiosa. La mención al sol (τὸν ἥλιον), puramente metafórica, encubre la carencia de vergüenza de los traidores, quienes no se amedrentaban por sus actos³³⁵. Posteriormente se incluye la tierra patria (τὴν γῆν πατρίδα), un símbolo importante en el imaginario ateniense. Y es que Demóstenes, en su deseo de que la audiencia se identifique con la parte injuriada, insinúa el potente motivo de la autoctonía, ese mito por el cual se afirmaba que el Ática siempre había nutrido a los atenienses (ἐφ' ἧς ἔστασαν)³³⁶. Por cuanto atañe al plano religioso, el orador se refiere a dos registros distintos: los templos o recintos consagrados a los dioses (οὔτε ἱερά); y las tumbas de los antepasados (οὔτε τάφους), cuya atención y cuidado constituía uno de los puntos cardinales de la piedad ateniense³³⁷. A pesar de la carencia de léxico irreligioso directo, la finalidad de Demóstenes consiste en patentizar la traición de los aliados de Filipo. El orador postula que su comportamiento era cercano a la impiedad porque afectaba igualmente al plano religioso de la ciudad. Como colofón a este listado se vuelve a aludir a la vergüenza, en este caso con un carácter prospectivo. La emoción aplicada al futuro engloba la despreocupación que sentían hacia las posibles respuestas de sus compatriotas (οὔτε τὴν μετὰ ταῦτα γενησομένην αἰσχύνην ἐπὶ τοιοῦτοις ἔργοις)³³⁸.

En las siguientes líneas Demóstenes acaba con una recapitulación de carácter instructiva. Como ya se había preludiado anteriormente, la corrupción que llevó a varios atenienses a traicionar a su país (τὸ δωροδοκεῖν) solo podía ser causa de demencia (οὕτως ἔκφρονας...καὶ παραπλήγας). Por ello, era necesario que la audiencia actuara correctamente y que erradicara tal tipo de criminales. Una geminación enfática (ὅμῃς οὖν, ὅμῃς δεῖ τοὺς πολλοὺς) incide en la autoridad de los oyentes y en su papel decisivo en los procesos judiciales. El orador solicita abandonar la indolencia (ἔκφρονας) en beneficio

³³⁵ MacDowell 2006: 318.

³³⁶ Cf. D. 19.261.

³³⁷ Cf. Lycurg. 1.8, 45, 142.

³³⁸ El motivo no es exclusivo de este discurso, sino que se pueden observar empleos similares en otras manifestaciones oratorias de la época. Por ejemplo, aparece en *Sobre las symmorias*, un discurso temprano de Demóstenes (D. 14.32); en *Sobre la embajada fraudulenta de Esquines*, con una intención claramente patriótica (Aeschin. 2.22-23); o en *Contra Leócrates*, donde Licurgo explota el tópico en toda su acusación (v. g. Lycurg. 1.43).

de una actuación reflexiva (εὐ φρονεῖν), lo cual se traduce en condenar y castigar la traición de Esquines (μὴ ἐπιτρέπειν τὰ τοιαῦτα, ἀλλὰ κολάζειν δημοσίᾳ). En las líneas inmediatamente sucesivas Demóstenes insiste en la tarea del tribunal y su importancia para el bienestar de la comunidad ateniense (D. 19.268):

[268] ταῦθ' ὑμεῖς, ὧ ἄνδρες δικασταί, ὀρθῶς καὶ καλῶς πᾶσιν Ἑλλησι καὶ βαρβάροις δοκεῖτε ἐψηφίσθαι κατ' ἀνδρῶν προδοτῶν καὶ θεοῖς ἐχθρῶν. ἐπειδὴ τοίνυν τὸ δωροδοκεῖν πρότερον τοῦ τὰ τοιαῦτα ποιεῖν ἐστὶν καὶ δι' ἐκεῖνο καὶ τάδε πράττουσί τινες, ὃν ἄν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δωροδοκοῦντα ἴδητε, τοῦτον καὶ προδότην εἶναι νομίζετε.

[268] Vosotros, jueces, según todos los griegos y los bárbaros, habéis votado estas resoluciones correcta y convincentemente contra unos hombres traidores y **enemigos de los dioses**. Ahora bien, puesto que la corrupción se produce antes de realizar tal tipo de acciones y puesto que algunos las perpetran por aquello, a quien conozcáis que acepta sobornos, atenienses, a ese consideradlo un traidor.

Demóstenes divide su intervención en dos partes diferenciadas mediante los vocativos empleados³³⁹. La variación ὧ ἄνδρες δικασταί supone una apelación restringida a la plantilla encargada de juzgar la causa contra Esquines. A ellos pide que voten convenientemente en una coordinación de adverbios modales cuya importancia intensifican el *homeoteleuton* y el isosilabismo (ὀρθῶς καὶ καλῶς). La justicia intrínseca al procedimiento no solo contaría con el apoyo de todos sus conterráneos, sino también con el de los pueblos extranjeros, una antítesis que opera con matices generalizadores (πᾶσιν Ἑλλησι καὶ βαρβάροις)³⁴⁰. Si en el texto anterior el léxico irreligioso era claramente contextual, aquí la perspectiva demosténica es clara: el sintagma κατ' ἀνδρῶν προδοτῶν καὶ θεοῖς ἐχθρῶν explicita el motivo acusador que Demóstenes perfila a lo largo de su discurso, donde aceptar sobornos no solo tenía implicaciones políticas sino que también se percibía como una acción contraria a la voluntad divina³⁴¹. La segunda apelación engloba al grueso de atenienses presentes en el juicio (ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι) y, como tal, el enunciado obtiene un carácter más amplio y didáctico. El empleo de imperativos recalca la necesidad de condenar a todo individuo venal (ὃν ἄν...δωροδοκοῦντα ἴδητε), pues se pensaba en la corrupción como el antecedente natural de la traición (τοῦτον καὶ προδότην εἶναι νομίζετε).

³³⁹ Serafim 2017: 26-27.

³⁴⁰ Cf. MacDowell 2006: 303.

³⁴¹ Serafim 2020: 149.

Tras esta censura despersonalizada se retoman los ataques directos contra Esquines. Además de los ejemplos históricos y las citas legislativas sobre la corrupción, la referencia a estadistas reputados contrasta con los políticos promacedónicos, quienes – asegura Demóstenes– deberían ser justamente castigados³⁴². Igual que en párrafos anteriores, el orador se vale de la parentela de Esquines con el objetivo de recalcar su baja moral y su origen social precario. Resulta especialmente interesante comentar el apunte que se desliza sobre Glaucótea y su oficio como sacerdotisa itinerante (D. 19.281):

[281] τὸν δὲ Ἀτρομήτου τοῦ γραμματιστοῦ καὶ Γλαυκοθέας τῆς τοὺς θιάσους συναγούσης, ἐφ' οἷς ἑτέρα τέθνηκεν ἰέρεια, τοῦτον ὑμεῖς λαβόντες, τὸν τῶν τοιούτων, τὸν οὐδὲ καθ' ἓν χρήσιμον τῇ πόλει, οὐκ αὐτὸν, οὐ πατέρα, οὐκ ἄλλον οὐδένα τῶν τούτου, ἀφήσετε;

[281] ¿Vosotros, tras juzgar a este, descendiente de tales tipos –el maestro Atrómeto y Glaucótea, quien conducía los cortejos báquicos **por los que otra sacerdotisa había sido condenada a muerte**–, lo vais a absolver aun cuando no ha hecho nada beneficioso para la ciudad ni él, ni su padre, ni ningún otro de los suyos?

La interrogación con que Demóstenes se dirige al auditorio se proyecta hacia la votación que cerraba el procedimiento legal (ὑμεῖς...ἀφήσετε;). Con ella reprende a sus conciudadanos y perfila los antecedentes familiares del rival. Aunque nombra de pasada al padre de Esquines, un modesto maestro de escuela (τὸν δὲ Ἀτρομήτου τοῦ γραμματιστοῦ)³⁴³, la atención se centra totalmente en Glaucótea y su oficio ritual. Si bien el orador ya había destacado el papel de Glaucótea, ahora la sentencia se agrava a través de la sugerencia de que otra sacerdotisa había recibido la pena capital por dirigir actividades iniciáticas similares a las de la madre de Esquines. Dicha vinculación es la que fija uno de los escoliastas del discurso, interpretando que el antecedente natural de ἐφ' οἷς era τοὺς θιάσους, siendo, desde luego, lo más factible³⁴⁴. No obstante, un segundo escolio a esta sección proporciona una perspectiva diferente: una tal Nino había sido demandada por Menecles por fabricar filtros amorosos³⁴⁵. Esta segunda prueba ha hecho que, de forma extensiva, se identifique a la sacerdotisa anónima de *Sobre la embajada fraudulenta* con Nino, aunque realmente los datos no son tan concluyentes como parece

³⁴² D. 19.270-280.

³⁴³ Cf. D. 18.258.

³⁴⁴ Schol. in D. 495b in or. 19.281.

³⁴⁵ Schol. in D. 495a in or. 19.281: «Otra sacerdotisa había sido condenada a muerte también a causa de unas pócimas (ἐφ' οἷς φαρμάκοις). Se dice que se llamaba Nino. Menecles la acusó por fabricar filtros amorosos (φίλτρα) para los jóvenes».

a simple vista. Los textos de época clásica donde se alude a Nino solo anotan que fue acusada por Menecles, sin precisar en ningún lugar cuál fue el crimen por el que se le procesaba³⁴⁶. Fueron los autores de época helenístico-imperial quienes emparentaron a Nino con el mundo ritual. En *Sobre Dinarco*, por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso dice que Nino era una sacerdotisa³⁴⁷; mientras que Flavio Josefo, en su diatriba *Contra Apión*, asegura que fue acusada por la introducción de dioses extranjeros³⁴⁸.

La información que se puede extraer de las fuentes literarias es difusa y no aclara totalmente la comparación establecida por Demóstenes³⁴⁹. Las referencias incluidas en otros discursos contemporáneos son demasiado imprecisas como para extraer una conclusión firme. Las citas de Dionisio y de Josefo no son fidedignas porque no transmiten datos coincidentes y es fácil que sus relatos incluyeran ese gusto por lo anecdótico y por las invenciones biográficas, propio de la literatura del momento. La explicación que más concuerda con el texto es la proporcionada por el segundo escolio, justamente aquel que no revela la identidad de la acusada. Además, la glosa permite dilucidar algunos aspectos esenciales para entender los motivos por que Demóstenes establece el símil: las iniciaciones que antes se consideraban una parodia de los Misterios ahora cuentan con la aprobación divina, lo cual proporcionaba impunidad legal a Glaucótea y a los cultos oficiados³⁵⁰. En consecuencia, la referencia a la sacerdotisa – verídica o una invención narrativa que potenciaba la gravedad de su discurso– sirve para crear un vínculo entre Glaucótea y la figura de la sacerdotisa-practicante que, durante el siglo IV a.C., despertaba desconfianza por poner en peligro el equilibrio familiar³⁵¹. La comparación facilita imaginar a Glaucótea actuando a los márgenes de la sociedad y casa estupendamente con esa bajeza social que Demóstenes plasma cuando alude a la familia de Esquines. Esta idea de marginalización se hila con la necesidad de condenar al acusado por actuar de forma contraria a los intereses del Estado. Mediante una aliteración incisiva

³⁴⁶ Cf. D. 39.2; 40.9.

³⁴⁷ D.H. *Din.* 11.4.

³⁴⁸ J. *Ap.* 2.267-268.

³⁴⁹ Eidinow 2016: 17-23 apunta que la parquedad en las referencias a Nino se justifica por el conocimiento generalizado del caso por parte de la audiencia. No obstante la misma autora se extraña de que Demóstenes no aporte más información en su intento por desmontar la religiosidad de Glaucótea (2016: 45).

³⁵⁰ Schol. in D. 495b in or. 19.281: ἐξ ἀρχῆς γέλωτα εἶναι καὶ ὕβριν κατὰ τῶν ὄντως μυστηρίων [ὅτι] τὰ τελούμενα ταῦτα <νομίζοντες> τὴν ἱερείαν ἀπέκτειναν· μετὰ τοῦτο τοῦ θεοῦ χρήσαντο ἑᾶσαι γενέσθαι τὴν Αἰσχίνου μητέρα μνεῖν ἐπέτρεψαν. Cf. MacDowell 2006: 327.

³⁵¹ Cf. Eidinow 2019: 74-77; Marco Simón 2020.

y términos peyorativos (τὸν τῶν τοιοῦτων) el orador comunica que la ruindad de Esquines era una herencia familiar; y los perjuicios cometidos contra la patria se extienden a toda su parentela en una *gradatio* ascendente combinada con el asíndeton (τὸν οὐδὲ καθ' ἕν χρήσιμον τῇ πόλει, οὐκ αὐτόν, οὐ πατέρα, οὐκ ἄλλον οὐδένα τῶν τούτου).

Las referencias a la familia de Esquines forman, por tanto, un núcleo potente en la diatriba demosténica. Aunque la mayor parte de las críticas se lanzan contra Glaucótea, otros parientes también quedan malparados. A continuación, Demóstenes habla en términos humillantes y cómicos sobre los dos cuñados de su rival (D. 19.287):

[287] ὁ δὲ καὶ τὰ τῶν ὑμετέρων συμμάχων ὅπλα ἐκείνῳ παραδοὺς οὕτοσί κατηγόρει, καὶ περὶ πορνείας ἔλεγεν, ὧ γῆ καὶ θεοί, δυοῖν μὲν κηδεσταῖν παρεστηκότιν, οὓς ἰδόντες ἂν ὑμεῖς ἀνακράγοιτε, Νικίου τε τοῦ βδελυροῦ, ὃς ἑαυτὸν ἐμίσθωσεν εἰς Αἴγυπτον Χαβρία, καὶ τοῦ καταράτου Κυρηβίωνος, ὃς ἐν ταῖς πομπαῖς ἄνευ τοῦ προσώπου κωμάζει. καὶ τί ταῦτα; ἀλλὰ τὸν ἀδελφὸν ὄρων Ἀφόβητον. ἀλλὰ διήτ' ἄνω ποταμῶν ἐκείνη τῇ ἡμέρᾳ πάντες οἱ περὶ πορνείας ἐρρύησαν λόγοι.

[287] En cambio, quien proporcionó a aquel las armas de vuestros aliados, este aquí presente, lanzaba acusaciones y hablaba sobre la prostitución, ¡tierra y dioses!, mientras estaban presentes sus dos cuñados, los cuales, si los conocierais, os echaríais a gritar: el repugnante Nicias, quien de camino a Egipto se prostituyó para Cabrias; y **el maldito Cirebión, quien desfilaba en las procesiones sin máscara**. Y esto, ¿por qué lo hacía? Desde luego, para mirar a su hermano Afóbeto. Pues, en verdad, aquel día todos los discursos sobre prostitución manaron río arriba.

La potencia de la argumentación reside en que un individuo que había cometido un crimen tan grave como la traición (ὁ δὲ καὶ τὰ τῶν ὑμετέρων συμμάχων ὅπλα ἐκείνῳ παραδοὺς), merecedor de los castigos más rigurosos³⁵², maquinara un juicio contra Timarco. El señalamiento de Esquines con el demostrativo οὕτοσί reviste de gravedad los cargos que presentó por prostitución (περὶ πορνείας ἔλεγεν) y esto también se nota por la interjección desaprobatoria de Demóstenes (ὧ γῆ καὶ θεοί)³⁵³. Para ejemplificar la mezquindad de Esquines se trae a colación la actitud de dos de sus cuñados, que perpetuaron la inmoralidad de su estirpe. El informe sobre estos personajes es especialmente llamativo porque Demóstenes decide omitir su nombre verdadero y utilizar apodos risibles para captar la atención del auditorio. El primero de ellos se describe como

³⁵² La traición, las lesiones causadas a elementos consagrados a los dioses (ιεροσυλία) y ciertos tipos de homicidios tenían penas muy severas según la legislación ática: todos ellos merecían la pena de muerte y el cadáver del infractor, bien insepulto o enterrado, debía permanecer fuera de los límites del territorio ático. Cf. Antipho 5.10; X. *HG* 1.7.22.

³⁵³ MacDowell 2006: 329.

Nicias, recordando al reconocido general ateniense del siglo V a.C. No obstante, el modelo referenciado sufre un trastrueque paradójico: en vez de alzarse como adalid de la decencia, este Nicias era un tipo repulsivo debido las acciones ilícitas que realizó durante una travesía militar hacia Egipto (Νικίου τε τοῦ βδελυροῦ)³⁵⁴. Su depravación se oculta tras el sintagma ἐαυτὸν ἐμίσθωσεν, eufemismo que realmente glosa la prostitución de su cuerpo para el comandante Cabrias³⁵⁵.

Demóstenes abandona el escenario militar y se traslada al mundo religioso y ritual de Atenas para cargar contra el segundo cuñado de Esquines. Esta descripción resulta más jugosa por cuanto se refiere al empleo de la irreligiosidad. La terminología religiosa se combina con apuntes de carácter contextual. De este modo es humillado con el mote de Cirebión –asociado a los parásitos en la comedia de la época–³⁵⁶, al cual se le añade el epíteto κατάρατος, asegurando que merecía todo tipo de imprecaciones. Posiblemente su condición de maldito deriva de una actuación indebida en el marco ritual, pues Demóstenes afirma que participó en unas procesiones religiosas sin portar la máscara convenida (ἐν ταῖς πομπαῖς ἄνευ τοῦ προσώπου κωμάζει). La crítica filológica ha aportado varias contribuciones sobre la dualidad semántica del verbo κωμάζω. Con esta propuesta se consideraría que Demóstenes estaría creando una ambigüedad premeditada donde no se distingue nítidamente entre procesión solemne y un *kommos* desenfadado, inherente al ambiente simposíaco³⁵⁷. Para dilucidar esta cuestión, resulta de gran ayuda acudir a la apología de Esquines. El acusado, indignado por los tratos dispensados hacia sus familiares, los exculpa acaloradamente y sobre Epícrales-Cirebión pronuncia las siguientes palabras (Aeschin. 2.151):

[151] καὶ τὴν Ἐπικράτους εὐαγωγίαν, τοῦ Φίλωνος ἀδελφοῦ, ἐπανάγεις εἰς ὄνειδῆ. καὶ τίς αὐτὸν εἶδε πώποτε ἀσχημονήσαντα ἢ μεθ' ἡμέραν, ὡς σὺ φῆς, ἐν τῇ πομπῇ τῶν Διονυσίων ἢ νύκτωρ; οὐ γὰρ ἂν τοῦτό γ' εἶποις, ὡς ἔλαθεν· οὐ γὰρ ἠγνοεῖτο.

[151] Y la buena educación de Epícrales, el hermano de Filón, la llevaste hasta la vergüenza. ¿Quién lo vio alguna vez haciendo una indecencia, bien por el día, como tú afirmas, durante la procesión de las Dionisias, o por la noche? Pues, sin duda, no podrías decir lo siguiente, que pasó desapercibido, pues no es un desconocido.

³⁵⁴ Aeschin. 2.150-151 desvela la identidad de su cuñado: Filón, hijo de Filódemo. De este elogia sus virtudes militares, las cuales contrastan con el mercenario prostituido de la acusación demosténica.

³⁵⁵ Cf. D. 20.75-86.

³⁵⁶ Harris 1986.

³⁵⁷ Para un estudio pormenorizado sobre la cuestión, cf. Frontisi-Ducroux 1992.

La defensa que Esquines pronuncia sobre su cuñado, además de ser retóricamente depurada, resuelve algunas incógnitas que mantenía el discurso demosténico. Epícrates, un personaje público y conocido por la ciudadanía (οὐ γὰρ ἠγνοεῖτο), jamás había sido visto comportándose de forma indecente. Es aquí cuando Esquines desarrolla una antítesis temporal que secuencia el comportamiento virtuoso de su pariente: no hizo ningún acto lesivo durante la noche o durante el día, donde el orador ubica las acusaciones de Demóstenes sobre la participación en las Dionisias sin máscara (τίς αὐτὸν εἶδε πώποτε ἀσχημονήσαντα ἢ μεθ' ἡμέραν, ὡς σὺ φῆς, ἐν τῇ πομπῇ τῶν Διονυσίων, ἢ νύκτωρ). A pesar de las incógnitas inherentes al papel de la máscara en este tipo de festividades, parece que la intención de la sección demosténica es ampliamente descalificadora: el plural retórico ἐν ταῖς πομπαῖς esconde la procesión diurna de las Dionisias, mientras el verbo κωμάζω debería interpretarse en su vertiente más generalizada.

La máscara de Cirebión, además de revelar un atentado contra el ritual, permite a Demóstenes jugar con la perversión de este individuo. Una pregunta retórica (καὶ τί ταῦτα;) hace reflexionar a la audiencia sobre los motivos de tal osadía, los cuales esclarece el propio Demóstenes con el recurso de la *hipófora*: la ausencia de máscara era una excusa para mirar lascivamente al hermano de Esquines, marcando otra vez una relación de carácter ilícito (ἀλλὰ τὸν ἀδελφὸν ὁρῶν Ἀφόβητον)³⁵⁸. Finalmente, la hipocresía de Esquines, quien aleccionaba sobre la gravedad de la prostitución y de las relaciones indecentes cuando en su seno familiar había testimonios de tales prácticas, se apuntala con un dicho popular compuesto a partir de un *adynaton*, indicando la invalidez que adquirirían a partir de ese momento todas las afirmaciones de Esquines³⁵⁹.

En la parte final de su argumentación, Demóstenes reincide en el letargo político de sus conciudadanos cuando la verdadera preocupación de cualquier ateniense debería haber sido hacer frente a Filipo y castigar a todos sus colaboradores. Sin embargo, en vez de cargar contra Esquines o Filócrates –objetivos reincidentes en las acusaciones del orador– Demóstenes introduce en la ecuación judicial a Eubulo, quizá uno de los políticos más influyentes del período. Demóstenes había colaborado con el estadista al inicio de su

³⁵⁸ Cf. Martín 2009: 68-69.

³⁵⁹ MacDowell 2006: 330.

carrera pública pero, descontento con su postura no intervencionista, se desvinculó de su círculo político e inició una propaganda más agresiva contra Macedonia³⁶⁰.

En el caso de la embajada, Eubulo iba a actuar como *synegoros* de la parte acusada³⁶¹, una suerte de testigo de la defensa que contaba con la posibilidad de pronunciar un discurso durante la jornada judicial a fin de lograr la absolución del litigante principal o de rebajar las condiciones de su condena³⁶². Consciente de la posición de Eubulo, Demóstenes inicia un movimiento para desacreditarlo e impedir que sus palabras condicionaran el voto del tribunal (D. 19.292):

[292] οὔτοι δὲ τοῖς μετὰ ταῦτ' ἀδικήμασι πάντ' ἀπολωλέκασι, τηνικαῦτα διήλλαξαι; καὶ ἐν μὲν τῷ δήμῳ **κατηρῶ Φίλιππῳ** καὶ κατὰ τῶν παίδων ὤμνυες ἢ μὴν ἀπολωλέναι Φίλιππον ἂν βούλεσθαι· νῦν δὲ βοηθήσεις τούτῳ; πῶς οὖν ἀπολεῖται, ὅταν τοὺς παρ' ἐκείνου δωροδοκοῦντας σὺ σφύζῃς;

[292] Estos han arruinado todo con sus crímenes posteriores. ¿Ahora te has reconciliado con ellos? Antes **maldecías a Filipo** en la asamblea y jurabas por tus hijos que, con total seguridad, desearías que Filipo hubiera sido destruido; y, ¿ahora vas a ayudarlo? Pues digo yo: ¿cómo va a ser derrotado cuando tú proteges a los que aceptan sus sobornos?

Las increpaciones de Demóstenes contra Eubulo se centran básicamente en su asociación con Filócrates y Esquines (οὔτοι). Los desmanes políticos que siguieron al concierto de la alianza con Filipo, que demostraron ser nocivos para Atenas (τοῖς μετὰ ταῦτ' ἀδικήμασι πάντ' ἀπολωλέκασι), prefiguran la primera reprimenda del orador, donde se cuestiona su asociación continuada con ambos individuos (τηνικαῦτα διήλλαξαι;). Seguidamente, una distribución μέν...δέ y los tiempos verbales de cada oración diferencian la actitud que Eubulo adoptó en un pasado más o menos próximo y aquella que Demóstenes esperaba que tomara durante su *synegoria*. Parece ser que el estadista ateniense se opuso oficialmente a Filipo lanzando imprecaciones contra su persona (κατηρῶ Φίλιππῳ...ὤμνυες ἢ μὴν ἀπολωλέναι Φίλιππον ἂν βούλεσθαι). Además de la energía implícita en καταράομαι, ligado al ámbito de la maldición, el verbo ὀμνυμι también posee un valor distinguido. Aunque el término habitualmente se refiere al acto del juramento, aquí su complemento circunstancial κατὰ τῶν παίδων agrega un matiz que

³⁶⁰ Cf. Worthington 2013: 89-91; Gallo 2019: 353-354.

³⁶¹ Su participación se confirma en Aeschin. 2.184.

³⁶² Anaximen. *Rh.* 1442b12-16. En su exhaustiva monografía sobre la *synegoria*, Rubinstein 2000: 70-73 explica cómo desde los comienzos del s. IV a.C. se acentuó la diferencia entre los *synegoroi* y los testigos, cuyo testimonio era un documento escrito que leía el secretario.

no debe desecharse: dado el carácter hostil de la preposición κατά, la expresión podría estar ocultando una forma de autoimprecación, por la cual el orador sancionaba la veracidad de sus palabras. Con ello incrementa la temeridad de Eubulo cuando le pregunta por su cambio de opinión respecto a Filipo (νῦν δὲ βοηθήσεις τούτῳ;)³⁶³. La interrogación retórica final traza la opinión de Demóstenes, enfatizada mediante el conector οὖν. La repetición del verbo ἀπόλλυμι –ahora optando por el futuro en vez del perfecto– incide todavía más en el inconveniente político que suponía proteger a los partidarios de Filipo y no erradicar los casos de corrupción (ὅταν τοὺς παρ’ ἐκείνου δωροδοκῶντας σὺ σῶζῃς;).

La incisiva ofensiva contra Eubulo se consuma con la pronunciación de un oráculo, una prueba extratécnica realmente eficaz si se quería revestir el discurso de una fuerza persuasiva mayor, así como salpicar el ánimo judicial con cierta superstición³⁶⁴. Aunque el texto original no se ha conservado en los manuscritos de Demóstenes, la paráfrasis ofrece pistas básicas que ayudan a desentrañar su significado: los dioses advirtieron a la ciudadanía que vigilaran a los líderes corruptos, que abandonaran el individualismo cívico y que fortalecieran la cohesión en la comunidad³⁶⁵. Después de este resumen interpretativo, el orador va guiando a su auditorio hacia la mejor resolución posible a través de juegos duales y antitéticos (D. 19.299):

[299] πότερον οὖν οἴεσθ’ ἄν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὸν τοσαῦτα κακὰ εἰργασμένον σωθέντα, ἢ δίκην δόντα, ἡδονὴν Φιλίπῳ ποιῆσαι; ἐγὼ μὲν οἶομαι σωθέντα. φησὶ δὲ γε ἡ μαντεία δεῖν ὅπως ἂν μὴ χαίρωσιν οἱ ἐχθροὶ ποιεῖν. **ἅπανσι τοίνυν μὴ γνώμη παρακελεύεται κολάζειν τοὺς ὑπηρετηκότας τι τοῖς ἐχθροῖς ὁ Ζεὺς, ἢ Διὼν, πάντες οἱ θεοί.** ἔξωθεν οἱ ἐπιβουλεύοντες, ἔνδοθεν οἱ συμπράττοντες. οὐκοῦν τῶν ἐπιβουλεύόντων μὲν ἔργον διδόναι, τῶν συμπραττόντων δὲ λαμβάνειν καὶ τοὺς εἰληφότας ἐκσῶζειν.

[299] Así pues, ciudadanos atenienses, ¿acaso pensáis que a Filipo le agradaría que fuera salvado el responsable de tales desgracias? ¿O tal vez que recibiera justicia? Que fuera salvado, según mi opinión. Y, ciertamente, el oráculo afirma que es necesario actuar de modo que los enemigos no puedan alegrarse. En consecuencia, Zeus, Dione y todos los dioses **ruegan que castigéis a los que han prestado algún servicio a los enemigos**: de los extranjeros a quienes tienden asechanzas; de los ciudadanos, a sus colaboradores. Ciertamente, la tarea de quienes tienden asechanzas

³⁶³ Se debe recordar que antes de firmar la Paz de Filócrates, Eubulo, con la colaboración de Esquines, fue el promotor de enviar varias embajadas a distintos Estados griegos con el objetivo de crear un frente militar común contra Macedonia. Cf. Harris 1995: 50-51.

³⁶⁴ En el corpus demosténico únicamente se evidencian dos ejemplos más: el primero en *Contra Midias* (D. 21.51-55), donde los pronunciamientos oraculares de Delfos y Dodona sirven para sancionar los constituyentes de las Dionisias; y el segundo en la causa privada *Contra Macárato* (D. 43.66), a través de la cual se subraya la importancia de las honras fúnebre y los ritos familiares.

³⁶⁵ Cf. D. 19.297-298.

es dar dinero, mientras que la de sus colaboradores es aceptarlo y ayudar a quienes ya lo han aceptado.

Demóstenes anima a su auditorio a ponerse en la piel de Filipo (οἶεσθ' ἄν) y a considerar qué pensaba el monarca sobre el panorama sociopolítico ateniense. Esta reflexión está perfectamente estructurada por una interrogativa doble (πότερον...ἤ) y en ella se enuncian dos posibilidades antitéticas: un Filipo deseoso de ver a sus esbirros absueltos (τὸν τοσαῦτα κακὰ εἰργασμένον σωθέντα); o sentenciados, lo cual se expresa en un estilo elíptico y acompañado por un zeugma cruzado (ἢ δίκην δόντα, ἡδονὴν Φιλίπῳ ποιῆσαι;). Frente al οἶεσθε con el que se compromete a la audiencia, Demóstenes reutiliza el mismo verbo en primera persona para pronunciarse sobre las posibles preferencias de Filipo (ἐγὼ μὲν οἴομαι σωθέντα).

Es entonces cuando Demóstenes reintroduce la autoridad oracular como una suerte de máxima moral por la cual se profiere el comportamiento que se esperaba de la ciudadanía (φησὶ δέ γε ἡ μαντεῖα). El poder divino dialoga directamente con los humanos, a quienes aconseja evitar el triunfo de los enemigos (δεῖν ὅπως ἂν μὴ χαίρωσιν οἱ ἐχθροὶ ποεῖν). La idea de frustración presente en la oración se opone antitéticamente al anterior sintagma ἡδονὴν ποιῆσαι, referenciando el éxito actual de Filipo. La parte final del texto deslumbra por la concentración de recursos retóricos. Por medio de la *prosopopoiia* se busca que los oyentes imaginen a los dioses suplicando una cohesión comunitaria total que abogue por la penalización de los traidores atenienses (ἅπασιν τοίνυν μιᾷ γνώμῃ παρακελεύεται κολάζειν τοὺς ὑπηρετηκότας τι τοῖς ἐχθροῖς)³⁶⁶. Este ambiente retórico-literario se intensifica mediante el hipérbaton del sujeto donde además la disposición en asíndeton robustece la solemnidad del pasaje. Primero se nombra a Zeus y su consorte Dione³⁶⁷, pareja de divinidades vinculadas a Dodona; y se acaba la enumeración con el uso genérico πάντες οἱ θεοί, el cual engloba a todas las divinidades³⁶⁸. Tras esta petición, el castigo solicitado se describe de un modo bellísimo, en frases sintácticamente paralelas y asindéticas, marcadas con la antítesis adverbial ἔξωθεν / ἔνδοθεν. Mientras la amenaza

³⁶⁶ En el *Contra Demóstenes* (323 a.C.), Dinarco recupera esta fuente oracular y su lectura básica de que la ciudadanía tenía que vigilar los movimientos de sus líderes. En esta fuente sí se alude directamente al origen dodoneo del oráculo, así como la antigüedad del mismo (Din. 1.78), un dato puede desarmar la datación de Parke (1967: 139-141), quien sugiere que sería posterior al 346 a.C. y que la consulta en Dodona estaría motivada por la pérdida de *promanteia* de Atenas tras el fin de la Tercera Guerra Sagrada.

³⁶⁷ Cf. Parke 1967: 69-70.

³⁶⁸ Serafim 2021a: 131-132.

exterior está representada por los macedonios (οἱ ἐπιβουλεύοντες), en el interior de la polis el mayor peligro es el sometimiento de los individuos ante los sobornos y las promesas de Filipo (οἱ συμπράττοντες). Una nueva antítesis asevera que la práctica de ofrecer y aceptar sobornos estaba destruyendo Atenas (διδόναί...λαμβάνειν); y todo ello se había complicado todavía más porque los cómplices de Filipo se protegían mutuamente (τοὺς εἰληφότας ἐκσώζειν). El apunte final permite observar que los traidores anónimos del texto no son los únicos que amenazaban el equilibrio cívico-religioso de la polis, sino también sus cómplices –en este caso el propio Eubulo, quien iba a defender judicialmente a Esquines—³⁶⁹.

³⁶⁹ Cf. Martin 2009: 74.

Epílogo (D. 19.302-343)

En la parte final del discurso Demóstenes resume los puntos esenciales su acusación. Según las convenciones retóricas relativas al epílogo forense, la recapitulación era esencial para refrescar la memoria del tribunal antes de finalizar una intervención. Igual de importante era apoyarse en una retórica intensa que persuadiera definitivamente a la plantilla de jueces sobre la perversidad del acusado³⁷⁰. De tal forma la inserción de terminología irreligiosa en el epílogo puede antojarse tentadora: estos insultos perfilaban una maldad que sobrepasaba unas injusticias meramente políticas y los jueces podrían haberse visto condicionados por la magnitud emotiva de tal tipo de mensajes. Demóstenes no duda en servirse del léxico irreligioso y lo fusiona con la idea de traición, tal y como ha venido haciendo en parágrafos anteriores. Además opta por el empleo de nociones irreligiosas semánticamente explícitas, sin recurrir a contextos más sutiles que, en ocasiones, enmascaran ligeramente las pretensiones ofensivas del autor.

Uno de los primeros temas abordados dentro del epílogo es la conversión de Esquines en seguidor de Filipo³⁷¹. Demóstenes ya ha sugerido que las incongruencias de las arengas públicas que pronunció Esquines durante la deliberación de la paz solo podían justificarse a través de un soborno. Para ilustrar esta transformación repite los discursos con los que Esquines anteriormente atacaba a Filipo (D. 19.305):

[305] βάρβαρόν τε γὰρ πολλάκις καὶ ἀλάστορα τὸν Φίλιππον ἀποκαλῶν ἐδημηγόρει, καὶ τοὺς Ἀρκάδας ὑμῖν ἀπήγγελλεν ὡς ἔχαιρον, εἰ προσέχει τοῖς πράγμασιν ἤδη καὶ ἐγείρεται ἢ τῶν Ἀθηναίων πόλις.

[305] Efectivamente, hablaba en la asamblea tachando varias veces a Filipo como bárbaro y **un maldito destructor**, y os informaba que los arcadios se alegraban si la ciudad de Atenas por fin atendía sus asuntos políticos y despertaba.

Partiendo de la base de que Esquines, al comienzo de su carrera política, habría mantenido una posición agresiva hacia el avance macedonio, Demóstenes rememora tal postura con la disyunción βάρβαρόν τε...καὶ ἀλάστορα τὸν Φίλιππον, cuya naturaleza incisiva concentra toda la fuerza del pasaje. βάρβαρος era un adjetivo despectivo que ciertos autores utilizaron habitualmente contra Filipo en un afán por acentuar las diferencias culturales existentes entre griegos del norte y del sur³⁷². De hecho, los recelos

³⁷⁰ Cf. Anaximen. 1443b14-21; Arist. *Rh.* 1419b10-1420a8.

³⁷¹ Vid. supra 23-28 (D. 19.12-13).

³⁷² Cf. MacDowell 2006: 339; Worthington 2013: 46-52.

de los atenienses también podrían haberse incrementado debido a las diferencias administrativas entre las *poleis* democráticas y una monarquía hereditaria³⁷³. Por otra parte, el término irreligioso ἀλάστωρ posee un significado difícil de precisar. Esta forma aparece con regularidad en el género trágico, normalmente vinculada a acciones impías o injusticias que conllevan algún tipo de contaminación. El sustantivo suele calificar una fuerza sobrenatural que impele a actuar vengativamente a los protagonistas, así como a las divinidades malignas que los acompañan o interactúan con ellos³⁷⁴. Demóstenes es el único orador que maneja el vocablo, que comparece dos veces en su corpus discursivo³⁷⁵. En esta ocasión la acepción de ἀλάστωρ está suavizada, desleída de su conexión con la contaminación ritual. Demóstenes emplea la palabra metafóricamente para describir a Filipo como una suerte de genio vengador de la Hélade que acarrea numerosas desgracias al pueblo griego³⁷⁶.

La segunda alegación de Esquines incluida en este apartado detalla esas comisiones diplomáticas que se trasladaron al Peloponeso para tomar medidas ante el avance de Filipo³⁷⁷. La respuesta del pueblo arcadio se enfatiza mediante una prolepsis (τοὺς Ἀρκάδας ὑμῖν ἀπήγγελεν ὡς ἔχαιρον) y Demóstenes recupera el tópico de la pasividad ateniense con el cual recuerda la política no intervencionista que se había adoptado durante la escalada de las tensiones con Macedonia (εἰ προσέχει τοῖς πράγμασιν ἤδη καὶ ἐγείρεται ἢ τῶν Ἀθηναίων πόλις). La postura de Esquines como un ferviente enemigo de Filipo se desmiente poco después, cuando Demóstenes glosa los cumplidos que su rival dirigió al monarca, los cuales se oponen totalmente al ataque anterior (D. 19.308):

[308] εἶναί τε τὸν Φίλιππον αὐτόν, Ἡράκλεις, Ἑλληνικότατον ἀνθρώπων, δεινότατον λέγειν, φιλαθηναϊότατον· οὕτω δὲ ἀτόπους τινὰς ἐν τῇ πόλει καὶ δυσχερεῖς ἀνθρώπους εἶναι ὥστε οὐκ αἰσχύνεσθαι λοιδορουμένους αὐτῷ καὶ βάρβαρον αὐτὸν ἀποκαλοῦντας. ἔστιν οὖν ὅπως ταῦτ' ἄν, ἐκεῖνα προειρηκώς, ὁ αὐτὸς ἀνὴρ μὴ διαφθαρεῖς ἐτόλμησεν εἰπεῖν;

[308] ¡Por Heracles! Decía que el mismísimo Filipo era el más heleno de los hombres, el más habilidoso en la palabra y el mejor amigo de Atenas; y que en la ciudad había ciertos individuos tan extraños y obstinados que no se avergonzaban de

³⁷³ Cf. D. 6.21, 24; 8.43; 10.4, 15.

³⁷⁴ A. Ag. 1501, 1508; Eu. 236; Pers. 354; Supp. 415; E. El. 979; Hec. 686, 949; HF 1234; Hipp. 820; IA 878, 946; Med. 1059, 1333; Or. 339, 1547, 1669; Ph. 1556, 1593; Tr. 768, 941; S. Aj. 374; OC 788; Tr. 1092, 1235.

³⁷⁵ Vid. infra 278-282 (D. 18.295-296).

³⁷⁶ Cf. Moulinier 1952: 259-270; Parker 1996: 108.

³⁷⁷ Cf. D. 19.9-10.

insultarlo ni de humillarlo como bárbaro. ¿Puede ser que el mismo hombre que había dicho aquello se atreva ahora a decir esto, a no ser que hubiera sido sobornado?

Los elogios declamados por Esquines se engloban en la enumeración asindética de tres adjetivos superlativos. Gracias a esta suerte de *amplificatio* epidíctica y a las características sonoras del hipérbaton, Esquines habría magnificado tres rasgos del macedonio: su afinidad con las costumbres helenas (Ἑλληνικώτατον ἀνθρώπων); su carisma retórico (δεινότατον λέγειν)³⁷⁸; y su disposición para mantener relaciones amistosas con los atenienses (φιλαθηναϊότατον)³⁷⁹. Como contraposición a estas alabanzas, el indefinido τινας y sus complementos (οὕτω δὲ ἀτόπους τινάς...καὶ δυσχερεῖς ἀνθρώπους) ocultan a Demóstenes y a otros hombres a quienes Esquines habría culpado de difamar a Filipo (ὥστε οὐκ αἰσχύνεσθαι λοιδορουμένους αὐτῷ καὶ βάρβαρον αὐτὸν ἀποκαλοῦντας)³⁸⁰, aun cuando él mismo se había atrevido a llamarlo bárbaro. Al considerar todos estos datos, Demóstenes llega a la conclusión de que el descaro de su rival solo se comprende si ha existido algún tipo de soborno (ἔστιν οὖν ὅπως ταῦτ' ἄν, ἐκεῖνα προειρηκώς, ὁ αὐτὸς ἀνὴρ μὴ διαφθαρεῖς ἐτόλμησεν εἰπεῖν;).

Demóstenes, obsesionado por demostrar una venalidad carente de pruebas sólidas, resume los acontecimientos que desencadenaron la corrupción de Esquines (D. 19.315-316):

[315] βούλομαι τοίνυν ὑμῖν ἐπελθεῖν ἐπὶ κεφαλαίων ὄν τρόπον ὑμᾶς κατεπολιτεύσατο Φίλιππος προσλαβὼν **τούτους τοὺς θεοὺς ἐχθρούς**. πάννυ δ' ἄξιον ἐξετάσαι καὶ θεάσασθαι τὴν ἀπάτην ὅλην. τὸ μὲν γὰρ ἀπ' ἀρχῆς τῆς εἰρήνης ἐπιθυμῶν, διαφορουμένης αὐτοῦ τῆς χώρας ὑπὸ τῶν ληστῶν καὶ κεκλειμένων τῶν ἐμπορίων, ὥστ' ἀνόνητον ἐκείνον ἀπάντων εἶναι τῶν ἀγαθῶν, τοὺς τὰ φιλόφρονες λέγοντας ἐκείνους ἀπέστειλεν ὑπὲρ αὐτοῦ, τὸν Νεοπτόλεμον, τὸν Ἀριστόδημον, τὸν Κτησιφῶντα: [316] ἐπειδὴ δὲ ἦλθομεν ὡς αὐτὸν ἡμεῖς οἱ πρέσβεις, ἐμισθώσατο μὲν τοῦτον εὐθέως, ὅπως συνερεῖ καὶ συναγωνιέται **τῷ μιαιφῶ Φιλοκράτει** καὶ τῶν τὰ δίκαια βουλομένων ἡμῶν πράττειν περιέσται.

[315] Así pues, quiero recapitularos desde el principio de qué modo Filipo os venció políticamente con la ayuda de **estos enemigos de los dioses**. Merece mucho la pena examinar y considerar el plan en su conjunto. Como al principio deseaba la paz porque los piratas saqueaban su territorio y bloqueaban sus puertos comerciales, de tal forma que aquel no sacaba ventaja de todos sus beneficios, despachó en representación suya a aquellos que pronunciaban discursos cordiales, a Neoptólemo, a Aristodemo y a Ctesifonte. [316] Cuando nosotros acudimos a su corte en calidad

³⁷⁸ Cf. Aeschin. 2.41-43.

³⁷⁹ MacDowell 2006: 340.

³⁸⁰ Cf. Fornieles Sánchez 2020b para un estudio pormenorizado sobre los valores pragmáticos del indefinido τις en la oratoria forense de Demóstenes y Esquines.

de embajadores, compró a este rápidamente para que apoyara y cooperara con **el maldito de Filócrates** y para que nos aventajara a nosotros, quienes queríamos obrar conforme a la justicia.

Demóstenes resume el modo en que Filipo dismanteló políticamente Atenas (βούλομαι τοίνυν ὑμῖν ἐπελθεῖν ἐπὶ κεφαλαίων...κατεπολιτεύσατο Φίλιππος). La oposición entre buenos y malos ciudadanos resulta fundamental para comprender el mensaje demosténico. Mientras ὑμᾶς nombra el núcleo ciudadano perjudicado por Filipo, sus socios –descritos con la expresión θεοῖς ἐχθρούς, fortalecida con el demostrativo despreciativo τούτους– son los causantes de tal disrupción cívico-religiosa. Tras esta introducción, la coordinación de dos infinitivos de aoristo marca el comienzo inmediato del relato (ἐξετάσαι καὶ θεάσασθαι τὴν ἀπάτην ὅλην). El texto sugiere que cuando Filipo comenzó a interesarse por la paz estaba siendo hostigado por los piratas que dominaban el mar Egeo, los cuales le impedían fletar sus navíos y exportar mercancías por vía marítima (διαφορουμένης αὐτοῦ τῆς χώρας ὑπὸ τῶν ληστῶν καὶ κεκλειμένων τῶν ἐμπορίων). A partir de esta alusión a la piratería ha habido un intenso debate entre la crítica histórico-filológica. Por un lado, Hammond postula una cooperación entre los piratas del Egeo y los atenienses para bloquear la partida de barcos mercantes macedonios. Por otro, estudiosos como Buckler o MacDowell rechazan la existencia de tal escaramuza debido al cariz altamente denigrante del sustantivo ληστῶν, con el cual Demóstenes jamás nombraría a los propios atenienses³⁸¹. A pesar de esta problemática, es posible pensar que Demóstenes refiere los problemas marítimos de Filipo como un simple apoyo cronológico. De esta manera, los datos situarían todos estos movimientos políticos durante el año 348 a.C., cuando Filipo aún no había logrado erradicar la piratería en sus territorios. Las fechas cuadrarían, además, con los informes de Neoptólemo, Aristodemo y Ctesifonte, quienes transmitieron entonces las buenas intenciones de Filipo hacia Atenas (τοὺς τὰ φιλόφρονα λέγοντας ἐκείνους ἀπέστειλεν ὑπὲρ αὐτοῦ)³⁸².

Estos prolegómenos históricos dan paso a la primera entrevista con Filipo y las secuelas derivadas de ella (ἐπειδὴ δὲ ἦλθομεν ὡς αὐτὸν ἡμεῖς οἱ πρέσβεις). Demóstenes

³⁸¹ Hammond 1994: 369; Buckler 1996: 384-385; MacDowell 2006: 344. Igualmente, Ellis 1986: 101 comenta la escasa fiabilidad de que los problemas marítimos forzaran a Filipo a buscar la paz. Más bien su mayor preocupación era que dos potencias continentales como Tebas y Atenas fijaran una alianza militar contra él.

³⁸² Vid. supra 23-28 (D. 19.12-13).

afirma que el soborno tuvo lugar durante la estancia de los embajadores en Pela, una acusación que Esquines iba a refutar personalmente en su apología³⁸³. El empleo del verbo μισθόω, perteneciente al ámbito de la compraventa, implica la prostitución política del oponente por haber traicionado los intereses de su ciudad³⁸⁴. Demóstenes dice que, a cambio de los favores de Filipo, Esquines se mostró dispuesto a cooperar con Filócrates y a aprobar la propuesta de paz (συνερεῖ καὶ συναγωνιεῖται τῷ μιαρῷ Φιλοκράτει). Una vez más, Filócrates es insultado con el adjetivo irreligioso μιαρός cuyo significado, más que entrañar una suerte de condición impura, concreta el desprecio que Demóstenes sentía hacia la inmoralidad del individuo. Aunque ya ha usado términos suficientemente convincentes para descalificar a sus enemigos, Demóstenes traza una línea divisoria entre el comportamiento del acusado, el de la audiencia y el suyo propio. Las aspiraciones justas de la comunidad se especifican mediante el pronombre de primera persona del plural (τῶν τὰ δίκαια βουλομένων ἡμῶν πράττειν). Con ello no solo se logra apelar los sentimientos patrióticos de la audiencia e incluir entre los virtuosos al orador, sino que también se excluye a Esquines del núcleo ciudadano por haber defraudado los intereses de su ciudad³⁸⁵.

El impacto que los traidores causaron en el bienestar comunitario se va prolongando hasta llegar al final de la demanda demosténica³⁸⁶. No se aporta ningún argumento innovador en estas líneas pero el orador cumple con los estándares retóricos que se esperaban de la sección discursiva. Demóstenes elabora su petición final al tribunal para que resuelvan la causa en beneficio de los intereses atenienses, planteando la importancia de las instituciones estatales en el proceso de toma de decisiones públicas y en la perpetuación de la ideología democrática ateniense (D. 19.343):

[343] τίνα δ' οὐ πάντων τῶν ἄλλων χεῖρω πολίτην ὑπάρξειν, ὀρῶντα τοῖς μὲν ἅπαντα πεπρακόσι χρήματα, δόξαν, ἀφορμὴν τὴν Φιλίππου ξενίαν περιοῦσαν, τοῖς δὲ δικαίους τε παρέχουσιν ἑαυτοῦς καὶ προσαναηλωκόσιν χρήματα πράγματα, ἀπεχθείας, φθόνον περιόντα παρ' ἐνίων; μηδαμῶς· οὔτε γὰρ πρὸς δόξαν **οὔτε πρὸς εὐσέβειαν** οὔτε πρὸς ἀσφάλειαν οὔτε πρὸς ἄλλο οὐδὲν ὑμῖν συμφέρει τοῦτον ἀφεῖναι, ἀλλὰ τιμωρησαμένους παράδειγμα ποιῆσαι πᾶσι, καὶ τοῖς πολίταις καὶ τοῖς ἄλλοις Ἑλλησιν.

³⁸³ Cf. Aeschin. 2.23, 152.

³⁸⁴ Nichols 2019: 173.

³⁸⁵ Serafim 2017: 30-31.

³⁸⁶ D. 19.315-336.

[343] ¿Qué ciudadano no querrá ser más malvado que el resto cuando ve que quienes han perpetraron todo esto disfrutaban de dinero, reconocimiento y de la ventajosa amistad de Filipo, mientras que los justos, los que se preocupan por sí mismos y donan dinero a los asuntos públicos, disfrutaban de las enemistades y la envidia de unos cuantos? De ningún modo lo consintáis, porque no os conviene absolver a este individuo ni por reconocimiento, **ni por piedad**, ni por seguridad, ni por ninguna otra cuestión, sino convertirlo, tras castigarlo, en un ejemplo para todos, tanto para los ciudadanos como para el resto de los griegos.

Demóstenes imagina ante su audiencia la conmoción cívica que podría provocar la absolución de su rival y, por tanto, el hecho de que el tribunal ignorase comportamientos ilícitos que eran susceptibles de repetirse en un futuro. La interrogativa retórica muestra la pulsión de adoptar una postura similar a la del acusado por parte de algunos ciudadanos. Para proteger la reputación de su audiencia Demóstenes se inclina por el uso del indefinido, con el cual se desvanece cualquier indicio de ataque directo (τίνα δ' οὐ πάντων τῶν ἄλλων χεῖρω πολίτην ὑπάρξειν). El dilema al que se enfrentan los malhechores potenciales reside en la observación empírica (ὀρῶντα) del trato que recibían tanto los justos como los injustos. Paradójicamente los traidores atenienses disfrutaban de una enorme cantidad de beneficios gracias a la mediación de Filipo, los cuales se detallan por medio de una enumeración asindética (τοῖς μὲν ἅπαντα πεπρακόσι χρήματα, δόξαν, ἀφορμὴν τὴν Φιλίππου ξενίαν περιούσαν). Mientras tanto, el grupo de ciudadanos justos donde se incluye Demóstenes cautelosamente, propugnando el bienestar cívico a través de acciones honorables y del desempeño de liturgias (τοῖς δὲ δικαίους τε παρέχουσιν ἑαυτοῦς καὶ προσαναηλωκόσιν χρήματα πράγματα) únicamente se había ganado la inquina de sus convecinos (ἀπεχθείας, φθόνον περιόντα παρ' ἐνίων)³⁸⁷.

El pasaje termina con un llamamiento al tribunal, que estaba igualmente sujeto al escrutinio público³⁸⁸. Un hipérbaton orienta cuáles son los detalles esenciales para Demóstenes, los cuales destaca también una enumeración correlativa (οὔτε γὰρ πρὸς δόξαν οὔτε πρὸς εὐσέβειαν οὔτε πρὸς ἀσφάλειαν οὔτε πρὸς ἄλλο οὐδέν). La votación no debía basarse en una cuestión de conveniencia y la absolución de Esquines no podía depender de una sensación de amenaza hacia la reputación o la seguridad personal de los

³⁸⁷ Los dos términos recogen el significado de emociones negativas: ἀπέχθεια guarda relación con el léxico relativo al odio (τὸ μῖσος); φθόνος, por su parte, especifica un resentimiento descompensado surgido a partir de los logros alcanzados por otro individuo (Arist. *Rh.* 1386b16-24). Cf. Konstan 2006: 199, 219-243.

³⁸⁸ Cf. Roisman 2019: 240-241.

jueces (ὅμῃν συμφέρει τοῦτον ἀφεῖναι). Es crucial para este estudio analizar el valor de la *lítote* οὔτε πρὸς εὐσέβειαν, que contextualmente vuelve a invocar el juramento *heliástico*. Absolver a Esquines y mantener tal promesa eran ideas contradictorias: el indulto, aun evidenciándose la gravedad de sus acciones, contravendría el compromiso judicial y comprometería la posición de los jueces como ciudadanos respetuosos hacia un mecanismo cívico-religioso tan solemne como el juramento. El recurso retórico de la *correctio* resume con contundencia la solución de Demóstenes. Condenar a Esquines (τιμωρησάμενους) sería un acto ejemplar (παράδειγμα ποιῆσαι πᾶσι), cuyo alcance global realza el adjetivo de cantidad πᾶσι y su aposición inclusiva (καὶ τοῖς πολίταις καὶ τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν). El cierre del discurso subraya el papel de las instituciones cívicas como defensoras de los valores ideológicos y transmisoras de una *paideia* necesaria para asegurar una comunidad armoniosa³⁸⁹.

³⁸⁹ Ober 1989: 159-161; Rubinstein 2005: 141-143.

DISCURSO DE LA DEFENSA (ESQUINES, SOBRE LA EMBAJADA)

Proemio (Aeschin. 2.1-6)

La característica brevedad, sencillez y precisión de la apología esquínea fulgura en el exordio discursivo. Ante la acotación tradicional de esta sección (Aeschin. 2.1-11) es posible apostar por una división alternativa: los primeros párrafos constituirían el proemio propiamente dicho, mientras los siguientes serían una transición hacia la narración (Aeschin. 2.7-11)³⁹⁰. Igualmente, algunos autores han visto en esta sección una falta de unidad, ya que el orador simplemente acumula tópicos inconexos³⁹¹. No obstante, la trabazón entre los distintos párrafos está concienzudamente delineada: la defensa inicial de Esquines está hilvanada por el motivo de los falsos testimonios a partir de los cuales Demóstenes había compuesto su acusación. En primer lugar, Esquines plantea una *captatio benevolentiae* donde ya se atisban algunos contrataques basados en la presunta maldad del rival (Aeschin. 2.1-3)³⁹². En segundo lugar, se produce una anticipación de dos cargos que, posteriormente, el orador iba a refutar con más detalle: el asunto de la mujer olintia (Aeschin. 2.4-5) y su cooperación con Filócrates (Aeschin. 2.6).

Al contrario de lo que sucede en Demóstenes, el proemio de Esquines sí incorpora, aunque de manera singular, léxico irreligioso. La única comparecencia irreligiosa se incluye en la primera refutación del orador y funciona como un contrataque a los insultos proferidos por Demóstenes (Aeschin. 2.4-5):

[4] ἐμοὶ δέ, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, συμβέβηκε τῆς Δημοσθένους ἀκούοντι κατηγορίας μήτε δεῖσαι πάποθ' οὕτως ὡς ἐν τῆδε τῇ ἡμέρᾳ μήτ' ἀγανακτῆσαι μᾶλλον ἢ νῦν μήτ' εἰς ὑπερβολὴν ὁμοίως ἡσθῆναι. ἐφοβήθη μὲν γὰρ καὶ ἔτι καὶ νῦν τεθορύβημαι μὴ τινες ὑμῶν ἀγνοήσωσί με ψυχαγωγηθέντες τοῖς ἐπιβεβουλευμένοις καὶ κακοήθεσι τούτοις ἀντιθέτοις· ἐξέστην δ' ἐμαυτοῦ καὶ τὴν αἰτίαν βαρέως ἤνεγκα, ὅθ' ὕβριν καὶ παροινίαν εἰς γυναῖκα ἐλευθέραν καὶ τὸ γένος Ὀλυνθίαν κατηγορεῖ μου· ἦσθη δέ, ὅτ' αὐτὸν ἐπὶ τῆς αἰτίας ὄντα ταύτης ἐξεβάλετε, καὶ τῶν σεσωφρονημένων ἐν τῷ βίῳ μοι χάριν ἀπειληφέναι νομίζω. [5] ὑμᾶς μὲν οὖν ἐπαινῶ καὶ διαφερόντως ἀγαπῶ ὅτι τῷ βίῳ μᾶλλον τῷ τῶν κρινομένων πιστεύετε ἢ ταῖς παρὰ τῶν ἐχθρῶν αἰτίαις· αὐτὸς δ' οὐκ ἀποσταίην τῆς πρὸς ταῦτ' ἀπολογίας. εἰ γὰρ τις ἢ τῶν ἐξωθεν περιεστηκότων πέπεσται (σχεδὸν δ' οἱ πλεῖστοι τῶν πολιτῶν πάρειςιν) ἢ τῶν δικαζόντων ὑμῶν, ὡς ἐγὼ τοιοῦτόν τι διαπέπραγμα, μὴ μόνον εἰς ἐλεύθερον σῶμα, ἀλλὰ καὶ εἰς τὸ τυχόν,

³⁹⁰ En ellos Esquines vacila sobre cómo iniciar su discurso hasta que, finalmente, se decide por relatar los acontecimientos de la primera embajada.

³⁹¹ Cf. Greaney 2005: 11.

³⁹² Brauw 2007: 191-193.

ἀβίωτον εἶναι μοι τὸν λοιπὸν βίον νομίζω· κἄν μὴ προϊούσης τῆς ἀπολογίας ἐξελέγξω καὶ τὴν αἰτίαν οὔσαν ψευδῆ καὶ τὸν τολμήσαντ' εἰπεῖν **ἀνόσιον καὶ συκοφάντην**, κἄν τᾶλλα πάντα μηδὲν ἀδικῶν φαίνωμαι, θανάτου τιμῶμαι.

[4] Hombres atenienses, me ha pasado que, antes de escuchar la acusación de Demóstenes, jamás había sentido tanto miedo como en este día, no había estado más irritado que ahora y, del mismo modo, tampoco había disfrutado hasta hartarme. En efecto, primero experimenté miedo y todavía ahora me encuentro inquieto por si alguno de vosotros os hubierais equivocado sobre mí, poseídos por esas antítesis creadas con malicia. Después me enfadé y llevé la acusación con pesadez porque me culpaba de acosar sexualmente y bajo los efectos del vino a una mujer libre, de origen olintio. Finalmente disfruté porque lo ignorasteis mientras hacía tal tipo de acusación y creo que he recibido reconocimiento por haber actuado con moderación en mi vida.

[5] Por tanto, os elogio y, ante todo, me alegra que confiéis más en la vida de los acusados que en las acusaciones lanzadas por enemigos. Pero yo no podría renunciar a defenderme de esto. En efecto, si alguno de los que están fuera, por los alrededores –la mayoría de los ciudadanos están cerca– o alguno de vosotros, miembros del tribunal, está convencidos de que yo he realizado algo así, no solo a una persona libre, sino a una cualquiera, creo que el resto de mi vida sería invivible. Si en el transcurso de mi defensa no logro demostrar que la acusación es falsa y que quien se atrevió a pronunciarla es un **sacrílego y un sicofanta**, aunque demuestre claramente que no he delinquido en ninguna otra cuestión, tal vez entonces merezca la pena de muerte.

La naturaleza excepcional de la sección sobresale por la alusión a los sentimientos personales de Esquines. La declaración de Demóstenes (ἐμοί...τῆς Δημοσθένους ἀκούοντι κατηγορίας) había desencadenado sensaciones variadas en el acusado. Tales emociones quedan secuenciadas ordenadamente gracias al paralelismo sintáctico y la repetición anafórica de μήτε. Distintos complementos intensificadores imprimen una respuesta emocional sin precedentes: el miedo (μήτε δεῖσαι πάποθ' οὔτως ὡς ἐν τῆδε τῇ ἡμέρᾳ), el enfado (μήτ' ἀγανακτῆσαι μᾶλλον ἢ νῦν) y un alivio acompañado de regocijo personal (μήτ' εἰς ὑπερβολὴν ὁμοίως ἤσθηται). Acto seguido Esquines pasa a especificar el sentido de cada una de sus emociones, dispuestas ordenadamente con una distribución μέν...δέ. El miedo y unos nervios todavía duraderos (ἐφοβήθη μὲν γὰρ καὶ ἔτι καὶ νῦν τεθορύβηται) se justifican por las consecuencias que podía acarrearle la retórica de su rival. Concretamente se alude al recurso de la antítesis, tan empleado por Demóstenes para contrastar su patriotismo con la traición de Esquines (τοῖς ἐπιβεβουλευμένοις καὶ κακοήθεσι τούτοις ἀντιθέτοις). La posibilidad de que el tribunal se dejara persuadir por estos argumentos –una persuasión que aquí se describe en términos cuasi mágicos

(ψυχαγωγηθέντες)³⁹³ – abrumaba al orador, pues esto podía significar su condena³⁹⁴. El miedo dio paso a la indignación (ἐξέστην δ' ἑμαυτοῦ) debido a las falsas acusaciones relacionadas con el escándalo de la mujer olintia (ὄθ' ὕβριν καὶ παροιμίαν εἰς γυναῖκα ἐλευθέραν καὶ τὸ γένος Ὀλυνθίαν κατηγορεῖ μου)³⁹⁵. Las graves difamaciones de Demóstenes se concretan en una coordinación de ofensas legales: ὕβρις, cuyo significado puede ser el detonador de la cólera de Esquines, refiere tanto una ofensa que vulnera los derechos de individuos libres como una suerte de acoso sexual³⁹⁶; y παροιμία precisa el descontrol provocado por los efectos del vino. Las emociones negativas de Esquines acaban por resolverse en un estado de alegría motivado por el rechazo de los jueces a tales palabras (ἦσθην δέ, ὅτ' αὐτὸν ἐπὶ τῆς αἰτίας ὄντα ταύτης ἐξεβάλετε). Además de la moderación que se atribuye el autor y que contrasta con el desenfreno en los cargos aducidos por la acusación (τῶν σεσωφρονημένων ἐν τῷ βίῳ μοι χάριν ἀπειληφέναι νομίζω), muy probablemente Demóstenes sobrepasó con su narración los estándares del decoro que se esperaban en las cortes judiciales, lo cual generaría las reprimendas del público mediante abucheos e interrupciones³⁹⁷.

Para asegurar la buena voluntad de la audiencia el orador elabora un elogio que resalta a través de distintos recursos retóricos (ὁμᾶς...ἐπαινῶ). El zeugma cruzado y los plurales despersonalizados esconden la acusación frustrada de Demóstenes y, con ello, la ocasión de Esquines para que su defensa se escuche de forma objetiva (ὅτι τῷ βίῳ μᾶλλον τῷ τῶν κρινομένων πιστεύετε ἢ ταῖς παρὰ τῶν ἐχθρῶν αἰτίαις). Para complementar la *captatio benevolentiae* se recurre a una serie de enunciados típicos en los exordios forenses: en caso de que la totalidad del *demos* crea a la acusación, cuya gravedad subraya una *correctio* (ὡς ἐγὼ τοιοῦτόν τι διαπέπραγμαί, μὴ μόνον εἰς ἐλεύθερον σῶμα, ἀλλὰ καὶ εἰς τὸ τύχον), asumiré su destino judicial. De hecho, se adjuntan dos referencias que aluden a su posible condena: la primera se moldea con la expresión paradójica ἀβίωτον εἶναί μοι τὸν λοιπὸν βίον νομίζω; la segunda habla directamente de la pena de muerte

³⁹³ Greaney 2005: 12 n. 11.

³⁹⁴ Esquines configura una *elattosis* muy personal que marca críticamente sus desventajas frente al estilo demosténico. Este recurso retórico, perteneciente a las formas de modestia que abundan en los proemios discursivos, se documenta desde los primeros pasos de la oratoria forense ática. Cf. Anaximenes. *Rh.* 1436b32-36; Antipho 3.2.1-2; 5.1-2; Isoc. 6.6; Lys. 31.3-4.

³⁹⁵ D. 19.197-198.

³⁹⁶ Cf. Cohen 1995: 143-160.

³⁹⁷ Harris 2017: 236.

(θανάτου τιμῶμαι), la esperada tradicionalmente en casos de deslealtad. No obstante, Esquines ruega la escucha detenida de sus pruebas, a través de las cuales trata de informar sobre la falsedad de Demóstenes (κἂν μὴ προϊούσης τῆς ἀπολογίας ἐξελέγξω καὶ τὴν αἰτίαν οὔσαν ψευδῆ). Esquines prepara un contraataque fundado en la etopeya negativa de Demóstenes. La coordinación ἀνόσιον καὶ συκοφάντην perfila su mendacidad: συκοφάντης era un insulto vigoroso que describía un genio retórico capaz de dañar el equilibrio estatal –en este caso causado por el deseo de desprestigiar públicamente a Esquines–³⁹⁸; el significado de ἀνόσιος, ya complejo de por sí, se difumina al presentarse en un contexto político. Como se comprobará a lo largo del trabajo, el orador hace un uso consciente del adjetivo, con el cual califica ciertas acusaciones de su rival que, por su deshonestidad, resultarían contrarias a las convenciones cívico-religiosas de la comunidad.

³⁹⁸ Cf. Fisher 2008: 197-199.

Refutación de la primera sección narrativa (Aeschin. 2.56-96)

Para contrarrestar los cargos de Demóstenes, Esquines inicia una brillante narración de los hechos dispuesta según un estricto orden cronológico. Solamente interrumpe su relato cuando incorpora pruebas extratécnicas como apoyo a su apología. La estructura discursiva merece atención: en vez escoger una narración extensa, seguida de la habitual objeción a las demandas del litigante, Esquines divide su discurso en dos apartados temáticos –la narración de la primera y de la segunda embajada, respectivamente–, los cuales finalizan con sendas refutaciones. Este patrón permite concluir una exposición de los hechos antes de comenzar la siguiente y, tal vez, ello produciría en la audiencia una sensación de solidez argumentativa.

El primer pasaje donde comparece la terminología irreligiosa se incluye en la refutación de los cargos presentados sobre la primera embajada³⁹⁹. Más concretamente, Esquines niega haber sido el responsable de la exclusión de Cersebleptes en la alianza con Filipo. Durante las asambleas extraordinarias del 18 y el 19 de Elafebolión los atenienses habían acordado pactar una alianza con Filipo. Los aliados, cuyas peticiones habían sido rechazadas⁴⁰⁰, aceptaron la propuesta de Atenas y se prepararon para prestar los juramentos. Sin embargo, Filipo había limitado estrictamente los términos del acuerdo a los aliados formales de Atenas, de tal forma que el reino de Cersebleptes no se benefició del pacto. Antes de que la segunda embajada partiera a Pela para sancionar la paz, Critobulo acudió Atenas como emisario de Cersebleptes. Una vez allí, el 25 de Elafebolión, participó en una asamblea donde pidió la inclusión del tracio en los pactos con la intención de defenderse ante las incesables incursiones macedonias⁴⁰¹. En su acusación por traición y cooperación con Filipo, Demóstenes afirmaba que Esquines había conjurado contra Cersebleptes al impedirle prestar los juramentos⁴⁰². Como era de

³⁹⁹ Los temas rebatidos son los siguientes: su cambio de opinión durante las asambleas del 18 y 19 de Elafebolión (Aeschin. 2.56-80); su responsabilidad en la marginación de Cersebleptes (Aeschin. 2.81-93) y en la destrucción de Fócide (Aeschin. 2.94-96).

⁴⁰⁰ El *synedrion* ateniense quería fijar una tregua con Macedonia, no una alianza formal.

⁴⁰¹ Los esfuerzos de Critobulo fueron en vano pues, durante su estancia en Atenas, Filipo logró la capitulación de Cersebleptes. Cf. Ryder 2000: 66; Worthington 2013: 173.

⁴⁰² D. 19.174: «Pues bien, observad qué hizo él en relación con estas cuestiones y qué hizo Filócrates. En efecto, las cosas serán mucho más claras comparando ambas posturas. Primero, en efecto, excluyó de las treguas a los focenses, a Halo y a Cersebleptes, en contra del tratado y de lo que os había prometido». Cf. D. 19.334.

esperar, Esquines altera íntegramente el relato de su acusador: Demóstenes, quien se encargó de gestionar la asamblea en calidad de *proedros*, se negó tajantemente a aceptar las proposiciones de Critobulo, pretextando el oportunismo de Cersebleptes y diciendo que el momento de inscribirse en la alianza ya había caducado⁴⁰³. Una digresión extraída del derecho procesal –no exenta de notas religiosas y rituales– sirve al orador para ilustrar la malevolencia de Demóstenes (Aeschin. 2.87-88):

[87] οὐκ οὐκ δεινόν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, εἴ τις κατ' ἀνδρὸς πολίτου (οὐχ ἑαυτοῦ, ἀλλ' ὑμετέρου, τοῦτο γὰρ προσδιοροῦμαι) τολμᾷ τηλικαῦτα καταψεύδεσθαι, κινδυνεύοντος ὑπὲρ τοῦ σώματος; ἢ πῶς οὐκ εἰκότως οἱ πατέρες ἡμῶν ἐν ταῖς φονικαῖς δίκαις <ταῖς> ἐπὶ Παλλαδίῳ κατέδειξαν, τέμνοντες τὰ τόμια, τὸν νικῶντα τῇ ψήφῳ ἐξορκίζεσθαι (καὶ τοῦτο ὑμῖν πάτριόν ἐστιν ἔτι καὶ νῦν) τάληθῆ καὶ τὰ δίκαια ἐψηφίσθαι τῶν δικαστῶν ὅσοι τὴν ψήφον ἠνεγκαν αὐτῷ καὶ ψεῦδος μηδὲν εἰρηκέναι, εἰ δὲ μή, ἐξώλη αὐτὸν εἶναι ἐπαρᾶσθαι καὶ τὴν οἰκίαν τὴν αὐτοῦ, τοῖς δὲ δικασταῖς εὖχεσθαι πολλὰ καὶ ἀγαθὰ εἶναι; καὶ μάλα ὀρθῶς καὶ πολιτικῶς, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι. [88] εἰ γὰρ μηδεὶς ἂν ὑμῶν ἑαυτὸν ἀναπλήσαι φόνου δικαίου βούλοιο, ἢ ποῦ ἀδίκου γε φυλάξαι; ἂν, τὴν ψυχὴν ἢ τὴν οὐσίαν ἢ τὴν ἐπιτιμίαν τινὸς ἀφελόμενος, ἐξ ὧν αὐτοῦς ἀνηρήκασί τινες, οἱ δὲ καὶ δημοσίᾳ ἐτελεύτησαν. ἄρ' οὖν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δοίητ' ἂν μοι συγγνώμην, εἰ κίναιδον αὐτὸν προσειπῶν καὶ μὴ καθαρεύοντα τῷ σώματι μηδ' ὅθεν τὴν φωνὴν ἀφίησιν, ἔπειτα τὸ λοιπὸν μέρος τοῦ κατηγορήματος τοῦ περὶ Κερσοβλέπτην ἐπ' αὐτοφῶρῳ δεῖξαιμι ψεῦδος ὄν;

[87] Por tanto, atenienses, ¿no es terrible que alguien se atreva a decir tamañas mentiras contra un ciudadano –no suyo, sino vuestro, lo aclaro de antemano–, haciendo que su vida corra peligro? ¿Cómo no va a ser normal que nuestros ancestros fijaran en los juicios por homicidio celebrados en el Paladio que, mientras troceaban las víctimas sacrificiales, el ganador de la votación jurara lo siguiente –esta tradición existía y existe ahora entre vosotros–: que cuantos jueces votaron a su favor lo han hecho conforme a la verdad y a la justicia, que no ha dicho nada falso; y, si no, **profiere como maldición que él mismo y su familia sean arruinados**, mientras suplica que los jueces reciban numerosos beneficios? Esto, atenienses, es totalmente correcto y bueno para la comunidad. [88] En efecto, si bien ninguno de vosotros **querría quedar contaminado** por un asesinato justo, igualmente querría protegerse de uno injusto, de privar a alguien de su vida, su hacienda o de los derechos de ciudadanía, motivo por el cual algunos se suicidaron, mientras otros murieron por orden del Estado. Por tanto, ciudadanos atenienses, ¿acaso me favoreceríais si, tras decir que él es un maricón y que **no tiene limpio su cuerpo**, ni siquiera por donde emite su voz, entonces demostrara claramente que la siguiente parte de la acusación sobre Cersebleptes es una mentira?

Las interrogativas retóricas iniciales evocan la inconsciencia del rival. El sintagma genérico κατ' ἀνδρὸς πολίτου humilla a Esquines, quien se lamenta de las falsedades

⁴⁰³ Aeschin. 2.81-86. En *Contra Ctesifonte* Esquines proporciona una versión distinta de los hechos, afirmando que Demóstenes se confabuló con Filócrates para evitar la inclusión de Cersebleptes en el tratado (Aeschin. 3.73-74). Cf. Harris 1995: 73-76.

propaladas contra él (εἶ τις...τολμᾷ τηλικαῦτα καταψεύδεσθαι). Estas quejas también se intercalan con puyas insultantes: mientras el orador se describe como ciudadano ateniense, una oración parentética apostilla el posible origen extranjero de Demóstenes⁴⁰⁴. La *correctio* y una suerte de antinomia (οὐχ ἑαυτοῦ, ἀλλ' ὑμετέρου, τοῦτο γὰρ προσδιορθοῦμαι) insinúan que el oponente estaba segregado del núcleo cívico ateniense. La procedencia del rival, que aquí se cuestiona tenuemente, surge con más énfasis en el discurso *Contra Ctesifonte* donde es señalado como un escita. Como comenta Apostolakis, este tipo de invectiva encontró su expresión más fecunda en el escenario cómico y posteriormente fue reciclado por los oradores y adaptado a las dinámicas oratorias del período⁴⁰⁵.

La segunda interrogación se formula a través del argumento sofístico de la probabilidad (ἢ πῶς οὐκ εἰκότως) y se conjuga con una digresión que dilucida las graves acciones de Demóstenes. Valiéndose de la autoridad de los ancestros (οἱ πατέρες ἡμῶν) el autor se transporta al ámbito del homicidio y nombra algunas prescripciones que regulaban estos juicios (ἐν ταῖς φονικαῖς δίκαις). El constituyente decisivo es, una vez más, el juramento: además de las promesas pronunciadas por los jueces y por los litigantes, la parte vencedora debía realizar un juramento complementario revestido de gran sacralidad (τὸν νικῶντα τῆ ψήφῳ ἐξορκίζεσθαι). Mientras se aseveraba la veracidad de la causa tenía lugar un desmembramiento ritual, lo cual aquí se indica mediante la figura de la aliteración y el acusativo interno en un uso metonímico por el que se vislumbran los animales inmolados en el sacrificio (τέμνοντες τὰ τόμια). Aunque la morfología ritual buscaba intimidar a perjuros potenciales, complementariamente se pronunciaba una imprecación (ἐπαρᾶσθαι). Igual que en otros textos analizados, la maldición se formula con el enunciado habitual, extendiéndose sobre el declamador y su familia (ἐξώλη αὐτὸν εἶναι...καὶ τὴν οἰκίαν τὴν αὐτοῦ)⁴⁰⁶. La imprecación se complementaba con ruegos para proteger al tribunal ante un posible quebrantamiento del juramento (τοῖς δὲ δικασταῖς εὖχεσθαι πολλὰ καὶ ἀγαθὰ εἶναι)⁴⁰⁷. Tal costumbre, que

⁴⁰⁴ Cf. Aeschin. 2.22, 78, 171, 180, 183; 3.171-172.

⁴⁰⁵ Apostolakis 2021: 56-61.

⁴⁰⁶ Antipho 6.6 muestra que una acusación falsa no solo suponía un atentado contra la justicia, sino también contra los dioses (φονέα δὲ τὸν μὴ αἴτιον ψηφισθῆναι ἀμαρτία καὶ ἀσέβεια εἰς τε τοὺς θεοὺς καὶ τοὺς νόμους). Cf. Sommerstein & Bayliss 2013: 111-113.

⁴⁰⁷ Faraone 2002: 81-85.

había perdurado hasta la actualidad del juicio (τοῦτο ὑμῖν πάτριόν ἐστιν ἔτι καὶ νῦν), aquí se liga únicamente a la corte del Paladio, donde se procesaban homicidios involuntarios, premeditados y asesinatos de esclavos, metecos o extranjeros⁴⁰⁸. Sin embargo, se puede postular con total certeza que se impulsaban juramentos similares en otras causas por homicidio⁴⁰⁹.

La relación entre el ejemplo del Paladio y la situación de Demóstenes comienza a entreverse en las siguientes líneas, donde Esquines redundante en la gravedad de los falsos testimonios. Para ello establece una oposición entre homicidios justos e injustos que, por sus distintos móviles, envolvían varios grados de polución (φόνου δικαίου...ἀδίκου). El modo optativo aporta el matiz potencial y el verbo ἀναπίμπλημι, cuyo sentido figurativo se especializa en la contaminación por derramamiento de sangre, es el marcador contrastivo entre ambas opciones. Y es que, a pesar de su legitimidad, algunos asesinatos conseguían obstaculizar la vida política y privada de ciertos individuos, un inconveniente que se patentiza totalmente en los asesinatos injustos. Las rígidas medidas impuestas por la comunidad –la pena de muerte, el exilio o la privación de los derechos de ciudadanía (τὴν ψυχὴν ἢ τὴν οὐσίαν ἢ τὴν ἐπιτιμίαν τινὸς ἀφελόμενος– impedían la propagación de la supuesta mácula infecciosa de estos criminales, quienes quedaban totalmente excluidos de la vida en sociedad.

Esquines ha ilustrado dos tópicos intensos –el perjurio y la contaminación derivada de una condena injusta– que le serán de ayuda en su descripción del contrincante. Primero procura ganar el favor de la audiencia, aquí implícito en el sintagma potencial δοίητ’ ἄν μοι συγγνώμην⁴¹⁰; después traslada el ideario de la contaminación a su causa judicial, el cual se implementa en un juego de dobles sentidos. La lectura más explícita está estrechamente vinculada con el significado de κίναϊδος. El adjetivo, de una obscenidad manifiesta, engloba comportamientos homosexuales de naturaleza sumisa o pasiva⁴¹¹. Todo ello se acentúa a partir de la lítote irreligiosa μὴ καθαρεύοντα, donde la semántica de καθαρεύω precisa la pureza física necesaria para garantizar el éxito de ciertos

⁴⁰⁸ Arist. *AP* 57.3.

⁴⁰⁹ D. 23.67-68, donde se describe la práctica de un ritual casi idéntico en la corte del Areópago. Cf. MacDowell 1963: 93.

⁴¹⁰ En su estudio sobre la compasión griega, Konstan 2004: 39 determina que συγγνώμη no posee el significado tradicional de ‘compasión’ o ‘perdón’. Más bien aludiría la disposición favorable del tribunal hacia un litigante.

⁴¹¹ Cf. Worman 2008: 255-256.

rituales⁴¹². Demóstenes se ve adolecido de una contaminación física que invade todo su cuerpo –especialmente su boca, cuya mención disimula una sinécdoque (μηδ’ ὄθεν τὴν φωνὴν ἀφίησιν)–. Igual que sucedía con Timarco, las relaciones ilícitas de Demóstenes podían incapacitarlo para hablar y participar en la vida pública⁴¹³. No obstante, se puede argüir otra interpretación a partir de las palabras de Esquines. Los rituales del juramento y de la autoimprecación que se han tratado en el excurso anterior patentizan el propósito del orador: si las falsas acusaciones acababan condenando a Esquines (τὸ λοιπὸν μέρος τοῦ κατηγορήματος τοῦ περὶ Κερσοβλήπτην ἐπ’ αὐτοφώρῳ δείξαμι ψεῦδος ὄν;), Demóstenes se convertiría automáticamente en un ser infecto y las aseveraciones presentadas contra el acusado (φωνήν) serían el detonante de la impureza⁴¹⁴.

⁴¹² Rudhardt 1992: 50-51.

⁴¹³ Cf. Aeschin. 1.21: «Si algún ateniense se prostituyese, que no le sea posible pertenecer a los nueve arcontes, ni consagrarse a un sacerdocio, ni actuar como defensor público, ni desempeñar alguna magistratura, ni dentro ni fuera de las fronteras, ni por sorteo ni a mano alzada; que tampoco sea enviado como heraldo, que no dé su opinión, que no entre a los santuarios públicos y que no vaya más allá de las fuentes lustrales del ágora». Cf. Aeschin. 1.19.

⁴¹⁴ Cf. Martin 2009: 170-174.

Segunda sección narrativa (Aeschin. 2.97-118)

El segundo bloque narrativo de esta defensa detalla los eventos transcurridos durante la segunda embajada en Pela. La comitiva ateniense había acudido a la corte macedonia para ratificar los pactos que harían oficial la alianza con Filipo pero la Asamblea ateniense también había solicitado a los embajadores que abordaran cualquier asunto beneficioso para la ciudad⁴¹⁵. Una concisa alusión al viaje y a la estancia en Macedonia da paso al núcleo de este apartado narrativo: la intervención de Demóstenes, a quien se critica por agenciarse el derecho a hablar en primer lugar y por pronunciar un discurso vago e impreciso⁴¹⁶; y la de Esquines, cuyos esfuerzos se centraron en la delicada situación de la Tercera Guerra Sagrada⁴¹⁷.

Filipo se encontraba inmerso en los preparativos de una campaña militar que acabaría con la ocupación focense de Delfos. Consciente de ello, Esquines adopta una voz consejera y recomienda al monarca cómo debería actuar si quería respetar la piedad y las costumbres de los griegos⁴¹⁸. Para ello introduce una cita relativa al juramento anfictiónico, el cual se ha relacionado con los orígenes de la Anfictiónía délfica y el conflicto de la Primera Guerra Sagrada. Todos estos acontecimientos poseen una naturaleza dudosa: las referencias literarias del conflicto surgen a partir del siglo IV a.C., especialmente tras el desenlace de la Tercera Guerra Sagrada. La ausencia de referencias previas y la fluctuación entre los datos existentes han llevado a varios estudiosos a cuestionar la veracidad del acontecimiento o, al menos, a negar la autenticidad del juramento⁴¹⁹. Sea o no una invención, es innegable que su inclusión en el discurso de Esquines se adecua a los condicionantes históricos del momento⁴²⁰: la ocupación focense del santuario délfico y el inminente ataque militar que preparaba la Anfictiónía (Aeschin. 2.115):

[115] ἄμα δ' ἐξ ἀρχῆς διεξῆλθον τὴν κτίσιν τοῦ ἱεροῦ καὶ τὴν πρώτην σύνοδος γενομένην τῶν Ἀμφικτυόνων, καὶ τοὺς ὄρκους αὐτῶν ἀνέγνων ἐν οἷς ἔνορκον ἦν τοῖς ἀρχαίοις, μηδεμίαν πόλιν τῶν Ἀμφικτυονίδων ἀνάστατον ποιήσιν μηδ' ὑδάτων ναματιαίων εἶρξιν μήτ' ἐν πολέμῳ μήτ' ἐν εἰρήνῃ, ἐὰν δέ τις ταῦτα παραβῆ, στρατεύσειν ἐπὶ τοῦτον καὶ τὰς πόλεις ἀναστήσειν, καὶ, ἐὰν τις ἢ **συλῆ τὰ τοῦ θεοῦ**

⁴¹⁵ Aeschin. 2.101-104.

⁴¹⁶ Aeschin. 2.108-112. Cf. Ryder 2000: 65-67.

⁴¹⁷ Aeschin. 2.113-117.

⁴¹⁸ Cf. Aeschin. 2.114.

⁴¹⁹ Robertson 1978; Sánchez 1997; 2001.

⁴²⁰ Cf. Sánchez 2001: 72; Franchi 2015: 61-62.

ἢ συνειδῆ τι ἢ βουλευσῆ τι κατὰ τῶν ἐν τῷ ἱερῷ, τιμωρήσειν καὶ χειρὶ καὶ ποδὶ καὶ φωνῇ καὶ πάσῃ δυνάμει· καὶ προσῆν τῷ ὄρκῳ ἄρὰ ἰσχυρά.

[115] Primero describí minuciosamente la fundación del templo y la primera reunión celebrada por los anficionos; y leí de nuevo los juramentos donde los antiguos prometían que no se causaría daño a ninguna ciudad de los anficionos y que tampoco se le privaría de las aguas manantiales, ni en tiempos de guerra ni en tiempos de paz. Si alguien violara esto, se dispondría un ataque militar contra él y se destruirían sus ciudades; y si alguien **robaba las pertenencias del dios, fuera cómplice de ello en algún grado o planeara algo contra las propiedades sagradas**, se le castigaría con la mano, con el pie, con la voz y con todo el vigor existente. Y al juramento se unía una **poderosa maldición**.

Tras una breve contextualización (ἅμα δ' ἐξ ἀρχῆς διεξήλθον), Esquines expone los juramentos definitorios de la Anficionía. El uso de términos como ὄρκος o ἔνορκος subrayan su dignidad, cuyo poder se incrementa aún más al atribuirle un origen ancestral (ἐν οἷς ἔνορκον ἦν τοῖς ἀρχαίοις). Este juramento se segmenta en dos partes: los acuerdos fijados entre las ciudades confederadas y la pena que conllevaba violar estas normas y las tareas del Consejo. Todo el pasaje está plagado de repeticiones de adverbios y conjunciones negativas, las cuales subrayan el afán de precisión para remarcar el carácter prohibitivo del mandato anfictiónico.

La información más jugosa para el estudio de la irreligiosidad emana de los castigos anejos a los daños perpetrados contra el santuario. En la prótasis eventual el polisíndeton (καὶ ἐάν τις ἦ...ἦ...ἦ) y el paralelismo sintáctico secuencian tres tipos de violaciones consideradas por Esquines. La primera contravención consiste en dañar elementos consagrados a la divinidad (συλᾶ τὰ τοῦ θεοῦ). Aunque en griego clásico la expresión compuesta ἱεροσυλέω englobaba tal tipo de crímenes⁴²¹, Esquines se decanta por el verbo συλάω, en sí carente de semántica irreligiosa pero precisado contextualmente por su complemento τὰ τοῦ θεοῦ. Muy probablemente en este texto su significado se reduce al expolio de objetos sagrados. Delfos y su oráculo, centro neurálgico del mundo heleno, albergaban numerosas dedicaciones que los griegos habían depositado como ofrendas. Considerando la realidad política del 346 a.C., los focenses llevaban años ocupando el santuario y empleado sus riquezas para sufragar los costes militares de la Guerra Sagrada, una cuestión espinosa que Esquines recuerda delicadamente con estas palabras. Ser cómplice en tales acciones (συνειδῆ τι) es otro de los actos merecedores de castigo.

⁴²¹ Cf. Vergara Recreo 2021a.

Igualmente, la carga irreligiosa de σύννοια está condicionada por el contexto del pasaje, donde se sobreentiende que el sujeto lesionado es Apolo délfico. Por último, el juramento de Esquines también condena al genio creador del plan (βουλεύση τι) en una oración donde el tono de hostilidad contra los dioses se concentra en el sintagma κατὰ τῶν ἐν τῷ ἱερῷ. Un uso similar de βουλεύω en un modo contextualmente irreligioso aparece unos párrafos después (Aeschin. 2.117):

[117] τὴν μὲν οὖν ἀρχὴν τῆς στρατείας ταύτης ὅσιαν καὶ δικαίαν ἀπεφηνάμην εἶναι· συλλεγέντων δὲ τῶν Ἀμφικτυόνων εἰς τὸ ἱερόν καὶ τυχόντων σωτηρίας καὶ ψήφου, τοὺς αἰτίους τῆς ἐξ ἀρχῆς **καταλήψεως τοῦ ἱεροῦ** δίκης ἤξιον τυχεῖν, μὴ τὰς πατρίδας αὐτῶν, ἀλλ' αὐτοὺς **τοὺς χειρουργήσαντας καὶ βουλεύσαντας**, τὰς δὲ πόλεις παρεχούσας εἰς κρίσιν **τοὺς ἀδικήσαντας** ἀζημίους εἶναι.

[117] Yo dije que el origen de la expedición militar era justo y religioso. Y, cuando los anfictiones se reunían en el santuario y obtenían el derecho de protección y voto, yo consideraba conveniente que recibieran justicia los responsables de **la ocupación inicial del templo**, no sus patrias, sino **aquellos que la ejecutaron y la planearon**; y que las ciudades que llevaron a juicio a **los criminales** quedaran exentas de castigo.

Esquines, quien coincide en que los móviles de la Guerra Sagrada estaban sancionados por hombres y dioses (τῆς στρατείας ταύτης ὅσιαν καὶ δικαίαν), hace una serie de precisiones acerca de quiénes deberían verse damnificados por el ataque a Delfos (τῆς...καταλήψεως τοῦ ἱεροῦ). Todos los participios empleados dejan atrás su valor genérico gracias al escenario irreligioso del texto. La *correctio* engarza con la enumeración de los culpables, en la que el paralelismo y el *homeoteleuton* inciden todavía más en la oposición entre autores materiales e intelectuales del crimen (τοὺς χειρουργήσαντας καὶ βουλεύσαντας). Del mismo modo, ambos se agrupan bajo participio genérico τοὺς ἀδικήσαντας y se recalca, una vez más, que los demás habitantes deberían ser perdonados. En consonancia con el pasaje y con los pronunciamientos explícitos de Demóstenes⁴²², las anteriores palabras serían una insinuación del papel que Tebas había desempeñado en el asunto y de su responsabilidad como instigadora del conflicto.

Todas las infracciones detalladas merecen un castigo que aquí se enfatiza con un inventario de sabor arcaizante donde el polisíndeton también ocupa un lugar destacado (τιμωρήσειν καὶ χειρὶ καὶ ποδὶ καὶ φωνῇ καὶ πάσῃ δυνάμει). Las prescripciones del juramento culminaban con una maldición que Esquines no precisa en este discurso (καὶ

⁴²² Vid. supra 28-33 (D. 19.20-21).

προσῆν τῷ ὄρκῳ ἀρὰ ἰσχυρά). No obstante, en su acusación *Contra Ctesifonte* recupera todos estos motivos para abordar el estallido de la Cuarta Guerra Sagrada y en ella desarrolla la maldición nombrando a los dioses invocados como testigos y las consecuencias que sufrían los perjuros⁴²³.

⁴²³ Vid. infra 188-190 (Aeschin. 3.110-111).

Refutación final (Aeschin. 2.144-170)

La narración del discurso se clausura con una refutación general que recupera varios temas de la acusación. En la primera subdivisión Esquines defiende a sus parientes de las calumnias pronunciadas por Demóstenes, hablando a favor de sus padres, sus hermanos y de sus cuñados⁴²⁴. Además de mencionar las condecoraciones de su padre y recordar los avatares familiares, utiliza la presentación de su madre en la corte judicial como método para lograr el favor de la audiencia. Esquines interrumpe sus objeciones al mencionar el involucramiento de Demóstenes en un escándalo ateniense: el asesinato de Nicodemo de Afidna. Con este turbio episodio, que circularía por la polis desde el año 348 a.C., se reactivarían los rumores sobre el orador y, por tanto, funcionaría como un arma de desacreditación política (Aeschin. 2.148):

[148] σὺ δὲ <ὁ> ἀμφισβητῶν ἀνὴρ εἶναι (οὐ γὰρ ἂν τολμήσαιμι εἰπεῖν ὡς ἀνὴρ εἶ) ἐγράφης λιποταξίου καὶ τὸν γραψάμενον Νικόδημον τὸν Ἀφιδναῖον χρήμασι πείσας ἐσώθης, ὃν ὕστερον μετὰ Ἀριστάρχου συναπέκτεινας καὶ οὐ καθαρὸς ὢν εἰς τὴν ἀγορὰν ἐμβάλλεις.

[148] Tú, que sostienes que eres un hombre virtuoso –no me atrevería a decir que lo seas– fuiste denunciado por deserción, conseguiste salvarte tras persuadir con dinero a quien redactó la denuncia, a Nicodemo de Afidna, a quien después asesinaste con la ayuda de Aristarco, e irrumpes en el ágora **sin estar libre de contaminación**.

El pasaje comienza con un apóstrofe (σύ) al contrincante, a partir del cual Esquines va a centrarse en sus aptitudes militares. Se increpa la petulancia de Demóstenes (<ὁ> ἀμφισβητῶν ἀνὴρ εἶναι) con dos estrategias distintas: en primer lugar, el modo optativo de la oración parentética crea una sensación de cortesía fingida con la que, realmente, se está cuestionado la postura del rival (οὐ γὰρ ἂν τολμήσαιμι εἰπεῖν ὡς ἀνὴρ εἶ)⁴²⁵. En segundo lugar, se alude a una denuncia por deserción dirigida contra Demóstenes (ἐγράφης λιποταξίου), la cual había desembocado en un crimen escandaloso. Al parecer Nicodemo de Afidna fue el promotor, junto con un tal Euctemón, de esta demanda judicial (τὸν γραψάμενον). Demóstenes consiguió evitar que se presentaran cargos contra su persona a cambio de un soborno (χρήμασι πείσας) pero, poco después, Nicodemo fue brutalmente asesinado. En su discurso *Contra Timarco* el propio Esquines da pormenores sobre la sangrienta carnicería (Aeschin. 1.172): «Nicodemo de Afidna fue asesinado

⁴²⁴ Aeschin. 2.147-152.

⁴²⁵ Fornieles Sánchez 2020a: 26.

violentemente por Aristarco, después de haberle sacado los ojos al muy desgraciado y de cortar la lengua, gracias a la cual hablaba libremente, confiando en las leyes y en vosotros»⁴²⁶. Precisamente este Aristarco, un joven bajo el magisterio de Demóstenes, fue considerado culpable y empezó a correr el rumor de que su maestro había maquinado el crimen. Los familiares de la víctima se contentaron con la huida al exilio de Aristarco y dieron por satisfecha la venganza del fallecido.

No obstante, algunos rivales de Demóstenes encontraron en el suceso una oportunidad única para desacreditarlo mordazmente. Así se fue creando una propaganda antidemosténica basada en el imaginario del homicidio, de la contaminación y de los riesgos que esta deparaba a la sociedad⁴²⁷. Aunque no se ha conservado el discurso original de Midias, Demóstenes parafrasea buena parte de sus calumnias (D. 21.104):

[104] ἀλλ' ὃ καὶ δεινόν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ σχέτλιον καὶ κοινὸν ἔμοιγ' **ἀσέβημα, οὐκ ἀδίκημα** μόνον, τούτῳ πεπραχθαι δοκεῖ, τοῦτ' ἐρῶ. τῷ γὰρ ἀθλίῳ καὶ ταιλαιπώρῳ κακῆς καὶ χαλεπῆς συμβάσης αἰτίας Ἀριστάρχῳ τῷ Μόσχου, τὸ μὲν πρῶτον, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, κατὰ τὴν ἀγορὰν περιῶν **ἀσεβεῖς καὶ δεινοὺς λόγους** ἐτόλμα περὶ ἐμοῦ λέγειν, ὡς ἐγὼ τὸ πρᾶγμ' εἰμι τοῦτο δεδρακώς·

[104] No obstante, atenienses, voy a decir lo siguiente: la actuación de este tipo me parece, sin duda, algo atroz, cruel y una **impiedad pública, no simplemente una injusticia**. En efecto, tras lanzar una acusación desfavorable y comprometida contra el desgraciado e infeliz de Aristarco, hijo de Mosco, primero, ciudadanos, mientras deambulaba por el ágora, se atrevía a decir contra mí **sentencias impías y maliciosas**, por ejemplo, que yo había perpetrado ese crimen.

El énfasis que Demóstenes intenta dar a las acusaciones falsas de Midias se obtiene a partir del hipérbaton y de la figura del pleonasma (καὶ δεινόν...καὶ σχέτλιον [...] τῷ γὰρ ἀθλίῳ καὶ ταιλαιπώρῳ κακῆς καὶ χαλεπῆς συμβάσης αἰτίας). Una *correctio* con reminiscencias gorgianas (ἀσέβημα, οὐκ ἀδίκημα μόνον) presenta el núcleo de la defensa demosténica. Este tipo de gradaciones en que una falta acaba por convertirse en un acto impío ya eran manejadas puntualmente por el cálamo sofístico de Antifonte y su operatividad perdura hasta la segunda mitad del siglo IV a.C⁴²⁸. Por consiguiente, los

⁴²⁶ Cf. Idomeneo *FGrH* 338 F 12.

⁴²⁷ Sobre el empleo de la retórica de la contaminación en contextos ajenos a las causas por homicidio, cf. Plastow 2020: 71-74.

⁴²⁸ En lo concerniente al caso documentado en Antifonte, la *gradatio* parte del sustantivo ἀμάρτημα y acto seguido se introduce ἀσέβημα como elemento contrastante. Antipho. 5.91: «[...] En efecto, lo uno únicamente es un desliz pero lo otro, además, es una impiedad (τὸ μὲν γὰρ ἀμάρτημα μόνον ἐστὶ τὸ δὲ ἕτερον καὶ ἀσέβημα)». Para un uso similar, cf. Lycurg. 1.76: « [...] Si Leócrates había jurado esto, ha

cargos injustos del acusado trascendían más allá de esfera pública y se transformaban en un acto impío ya que condenar a un inocente por homicidio podía extender la contaminación por la comunidad⁴²⁹. Y es que Midias, no contento con el exilio de Aristarco, se había dedicado a insultar públicamente a Demóstenes (κατὰ τὴν ἀγορὰν περὶ τῶν). Sus blasfemias se recogen con el sintagma ἀσεβεῖς καὶ δεινοὺς λόγους, donde el adjetivo ἀσεβής vuelve a subrayar el crimen religioso que suponía condenar a un inocente; mientras que δεινός englobaría su artificiosidad y malicia retóricas. En los siguientes párrafos Demóstenes concentra sus esfuerzos en volcar las acusaciones de impureza sobre Midias⁴³⁰. Sin embargo, lejos de dispersar los rumores sobre su implicación en el asesinato de Nicodemo, sus rivales políticos siguieron empleándolos como una estrategia más de su invectiva⁴³¹.

Esquines no duda en retratar negativamente a su acusador citando su presunta participación en este homicidio. En su caso decide emplear el léxico inherente a la contaminación, el cual refleja cuáles eran las consecuencias de un derramamiento de sangre. Para ello redundante en la idea de que los instigadores de un homicidio compartían la mancha del crimen con los ejecutores⁴³², por lo cual debían ser igualmente expulsados de cualquier espacio comunitario⁴³³. La transición del aspecto de aoristo (ἐγράφης...ἔσώθης) al de presente (ἐμβάλλεις) marca una acción que viene repitiéndose hasta la actualidad del juicio: Demóstenes había quedado libre de condena y, por ello, difunde su contaminación en los foros públicos de la ciudad (εἰς τὴν ἀγορὰν). La lítote οὐ καθαρὸς configura el vértice de la polución demosténica y el estadista pierde cualquier atisbo de pureza física debido a su cooperación en el asesinato de Nicodemo.

cometido perjurio abiertamente y no solo os ha perjudicado a vosotros, sino que también ha cometido una impiedad contra la divinidad (καὶ οὐ μόνον ὑμᾶς ἠδίκηκεν, ἀλλὰ καὶ εἰς τὸ θεῖον ἠσέβηκεν).

⁴²⁹ MacDowell 2002: 330.

⁴³⁰ Este movimiento argumentativo se divide en dos partes diferenciadas. Primero, Midias habría evitado que Demóstenes desempeñara cargos y liturgias con competencias religiosas si realmente lo creía culpable de homicidio (D. 21.114-115). Igualmente, Midias no habría compartido con Aristarco actos de camaradería y hospitalidad por miedo a quedar contaminado (D. 21.116-120).

⁴³¹ Aeschin. 1.170-173. Por su parte, Dinarco reelabora este argumento en otra línea irreligiosa, atendiendo sobre todo al genio maligno de Demóstenes (Din. 1.30) y al perjurio (Din. 1.47). Cf. Eidinow 2016: 257-260.

⁴³² Cf. Pl. Lg. 871e8-872a7.

⁴³³ Pl. Lg. 871a2-5: «Quien haya asesinado con su propia mano premeditada e injustamente a algún compatriota, primero que sea marginado según las normas tradicionales, para que no contamine ni los templos, ni el ágora, ni los puertos, ni ningún otro lugar de reunión pública (μήτε ἱερὰ μήτε ἀγορὰν μήτε λιμένας μήτε ἄλλον κοινὸν σύλλογον μηδένα μιαινῶν)». Harris 2015: 26.

Este ejemplo permite comprobar el alcance que la retórica de la impureza tenía en las cortes atenienses. Lejos de la propuesta de Parker, quien señala un desfase progresivo desde comienzos del siglo IV a.C., las evidencias literarias demuestran cómo los oradores se valían de tales nociones por ser altamente persuasivas⁴³⁴. Evocar la contaminación era uno de los muchos planos en que el léxico irreligioso despertaba respuestas emocionales entre la audiencia judicial. Aquí el miedo juega un papel fundamental: la naturaleza prospectiva de la emoción engloba preocupaciones ciudadanas como fracasar en la erradicación de los homicidios o expulsar a los criminales de los espacios cívico-religiosos.

El siguiente argumento refutado por Esquines es el rumor de la mujer olintia. El caso, que ya se había anticipado resumidamente en el exordio, se desarrolla en detalle y se presentan distintas pruebas contrastables. En los párrafos iniciales el orador cuenta que Demóstenes sobornó a un tal Aristófanes de Olinto para que testificara contra él, alegando que la mujer ultrajada era un familiar suyo. No obstante, Aristófanes se negó rotundamente y apoyó la defensa de Esquines declarando en su favor⁴³⁵. Justo después de que el secretario lea las pruebas testificales, se inicia una sección donde Esquines arremete con fuerza contra su rival (Aeschin. 2.156-157):

[156] τῶν μὲν μαρτύρων διομνημένων καὶ μαρτυρούντων ἀκούετε· τὰς δ' ἄνοσίους [τῶν λόγων] ταύτας τέχνας, ἃς οὗτος πρὸς τοὺς νέους ἐπαγγέλλεται καὶ κέχρηται νυνὶ κατ' ἐμοῦ, ἄρα μέμνησθε, ὡς ἐπιδακρύσας καὶ τὴν Ἑλλάδα κατοδυστάμενος καὶ Σάτυρον τὸν κωμικὸν ὑποκριτὴν προσεπαινέσας, ὅτι ξένους τινὰς ἑαυτοῦ αἰχμαλώτους σκάπτοντας ἐν τῷ Φιλίππου ἀμπελουργεῖω καὶ δεδεμένους παρὰ πότον ἐξητήσατο παρὰ Φιλίππου, [157] ταῦθ' ὑποθεὶς ἐπέειπεν ἐντεινόμενος ταύτην τὴν ὀξεῖαν καὶ ἀνόσιον φωνήν, 'ὡς δεινόν, εἰ ὁ μὲν τοὺς Καρίωνας καὶ Ξανθίας ὑποκρινόμενος οὕτως εὐγενὴς καὶ μεγαλόψυχος γένοιτο, ἐγὼ δ' ὁ τῆς μεγίστης πόλεως σύμβουλος, ὁ τοὺς μυρίους Ἀρκάδων νουθετῶν, οὐ κατάσχοιμι τὴν ὕβριν, ἀλλὰ παραθερμανθεὶς, ὅθ' ἡμᾶς εἰστία Ξενόδοκος τῶν ἐταίρων τις τῶν Φιλίππου, ἔλκοιμι τῶν τριχῶν καὶ λαβῶν ῥυτῆρα μαστιγοῖην αἰχμάλωτον γυναῖκα'.

[156] Estáis escuchando los juramentos y los testimonios de los testigos. Y, por cuanto respecta a estas **técnicas sacrílegas**, las cuales este tipo transmitía a los jóvenes y ahora mismo ha estado utilizando contra mí, recordad cómo lloró, se lamentó por Grecia y elogió al actor cómico Sátiro porque, durante un banquete, rogó a Filipo la liberación de unos prisioneros extranjeros que araban en los viñedos de Filipo y que habían sido encadenados. [157] Tras estas sugerencias dijo, tensando esa voz chirriante y **sacrílega**: «Cuán terrible resulta que el actor que ha representado a Cariones y Jantias haya sido tan ilustre y generoso y yo, mientras tanto, el consejero de la ciudad más grande, asesor de los Diez Mil arcadios, no haya controlado la

⁴³⁴ Parker 1996: 126-130; Harris 2015: 14-22.

⁴³⁵ Aeschin. 2.153-154.

arrogancia sino que excitado por el calor del vino, cuando Jenódoco, un compañero de Filipo, nos invitó a un banquete, arrastrara de los cabellos y golpeará con un látigo a una mujer prisionera».

El recordatorio de los testigos en la parte inicial del texto (ἀκούετε) funcionaría como un nexo entre la lectura de las pruebas extratécnicas y la continuación del discurso del orador. Sobre estas primeras líneas hay que insistir en la cita a los juramentos de los testigos (μαρτύρων διομνυμένων). En los procesos ordinarios los declarantes no estaban sujetos a este tipo de convenciones. Cuando los testimonios eran orales –durante el siglo V a.C. y buena parte del IV a.C.– se podía incluir un juramento para agregar una mayor veracidad pero, a medida que se fue convirtiendo en un informe escrito, tales prácticas pasaron a ser un fenómeno residual. Por tanto, no se puede discernir si los juramentos referenciados por Esquines fueron pronunciados por sus testigos o si, por el contrario, fueron añadidos para la publicación del discurso, como una estrategia retórica más con la que legitimar la autenticidad de los testimonios⁴³⁶.

A continuación se recuerda a la audiencia la retórica practicada por Demóstenes en su acusación (ἀνοσίους... ταύτας τέχνας). En este acusativo de relación el demostrativo ταύτας aporta un matiz despectivo al sintagma, el cual queda totalmente confirmado por el adjetivo irreligioso ἀνοσίους. Como en el proemio, ἀνόσιος –normalmente concretando actos opuestos a los valores sociales y religiosos de una comunidad– aparece en un contexto religiosamente neutro, donde Esquines acusa a su rival de ruindad por responsabilizarle de agredir a una prisionera olintia. Además, las técnicas del contrincante no solo dañaban al propio Esquines (καὶ κέχρηται νυνὶ κατ' ἐμοῦ), sino también al resto de la sociedad. Demóstenes se rodeaba de jóvenes acaudalados a quienes instruía en el ámbito de la oratoria y Esquines transmite sospechas sobre sus enseñanzas. Aunque no redundaba mucho en el tema debido a la brevedad del enunciado, parece que con sus lecciones Demóstenes corrompía a la juventud (τὰς δ' ἀνοσίους [τῶν λόγων] ταύτας τέχνας, ἃς οὗτος πρὸς τοὺς νέους ἐπαγγέλλεται). En efecto, ciertas acusaciones presentadas contra Sócrates resuenan en el enunciado y el corpus esquíneo recoge otras evidencias más esclarecedoras sobre tal vínculo⁴³⁷: en el *Contra Timarco*, cuando se produce la relación del asesinato de Nicodemo, Esquines compara explícitamente a

⁴³⁶ Cf. Sommerstein & Bayliss 2013: 87-91.

⁴³⁷ Cf. Pl. *Ap.* 23d1-2, 24b8-26b6; X. *Ap.* 19, 24-25; *Mem.* 1.2.1.

Demóstenes y su instrucción a Aristarco con aquellas que impartió Sócrates al oligarca Critias⁴³⁸.

Así Esquines critica los métodos persuasivos empleados por Demóstenes. Las mofas al tono patético que imprimía a su discurso (ὡς ἐπιδακρύσας καὶ τὴν Ἑλλάδα κατοδυράμενος) conectan con el elogio de Sátiro en su misión por liberar a unos prisioneros olintios (Σάτυρον τὸν κωμικὸν ὑποκριτὴν προσεπαινέσας, ὅτι ξένους τινὰς...ἐξητήσατο παρὰ Φιλίππου). Las palabras de Esquines difieren aquí de las alegaciones demosténicas: si bien el primero dice que acudió para rescatar a los prisioneros que trabajaban en los viñedos de Filipo (αἰχμαλώτους σκάπτοντας ἐν τῷ Φιλίππου ἀμπελουργεῖω καὶ δεδεμένους), Demóstenes afirma que Sátiro pidió rescatar a las hijas de un viejo conocido, respetando así los valores de camaradería y hospitalidad⁴³⁹. No obstante, el foco del descontento de Esquines es el inmerecido trato que le dispensó en su acusación. Esta queja encaja con una nueva alusión a la condición sacrílega de sus palabras (ἐντεινάμενος ταύτης τὴν ὀξεῖαν καὶ ἀνόσιον φωνήν). El uso metafórico de ἐντεινώ muestra cómo aumentaba el tono de su acusación; τὴν φωνήν es una sinécdoque que indica el soporte físico del discurso; y la coordinación ὀξεῖαν καὶ ἀνόσιον lo delimita despectivamente: el primer término posee una semántica sensitivo-sensorial con la cual Esquines evoca cierto amargor y rechazo; el segundo intenta aludir a la ilicitud en la pronunciación de tales juicios. Esquines resume todo esto recuperando la comparación con la actitud de Sátiro, la cual se plantea extensamente en *Sobre la embajada fraudulenta* de Demóstenes (ὡς δεινόν, εἰ ὁ μὲν...ἐγὼ δ')⁴⁴⁰. El actor cómico fue elogiado por su gran virtud (οὕτως ἐγγενῆς καὶ μεγάλου ψυχος γένοιτο) cuando asumía el papel de tipos descarados y arrogantes sobre los escenarios (ὁ μὲν τοὺς Καρίωνας καὶ Ξανθίας ὑποκρινόμενος)⁴⁴¹. Esquines, a pesar de los valiosos consejos que proporcionó al pueblo al inicio del enfrentamiento con Macedonia (ὁ τῆς μεγίστης πόλεως σύμβουλος, ὁ τοὺς μυρῖους Ἀρκάδων νουθετῶν), se sitúa en un bando radicalmente opuesto al de Sátiro (ἐγὼ...οὐ κατάσχοιμι τὴν ὕβριν). El recurso de la *correctio* plasma cuál era la imagen

⁴³⁸ Aeschin. 1.170-173.

⁴³⁹ D. 19.193-195. Cf. Schol. in Aeschin. 336 in or. 2.156.

⁴⁴⁰ Cf. D. 19.193-199.

⁴⁴¹ Ambos son nombres de esclavos aristofánicos. Jantias es el acompañante de Dioniso en *Las Ranas*, participante en la *katabasis* al inframundo para rescatar a Eurípides. Carión es el esclavo de *Pluto*, quien colabora con Crémilo para devolver la vista al inválido Pluto con la esperanza de que, gracias a esta acción, reparta equitativamente las riquezas entre todos los ciudadanos.

transmitida por Demóstenes (ἀλλά). Para ello imita sus alegaciones a través analogías léxicas: con el participio de παραθερμαίνω –Demóstenes emplea el verbo διαθερμαίνω– se refleja la excitación derivada por la ingesta de vino; y el sustantivo ῥυτήρ vuelve a utilizarse como el objeto con que se castiga a la olintia⁴⁴². Sin embargo, la defensa de Esquines se diferencia en algunos aspectos de la narración demosténica. En primer lugar, en vez de un descendiente de los Treinta, el anfitrión del banquete es un tal Jenódoco, miembro de la corte de Filipo (τῶν ἐταίρων τις τῶν Φιλίππου)⁴⁴³. En segundo lugar, la celebración se encuadró en el marco del banquete (ὄθ' ἡμᾶς εἰστία Ξενόδοκος), no del simposio, lo cual consentiría la presencia de mujeres respetables⁴⁴⁴. Y, en tercer lugar, no fue el esclavo quien se encargó de azotar a la olintia sino el propio Esquines, quien además añade el detalle de arrastrar a la muchacha por los cabellos (ἔλκοιμι τῶν τριχῶν...μαστιγοῖην αἰχμάλωτον γυναῖκα).

Sintácticamente, el catálogo de infamias y movimientos de los cuales se valió Demóstenes para derrotar a su rival engarzan con el siguiente párrafo, que el orador articula como una suerte de reflexión general (Aeschin. 2.158):

[158] οὐκοῦν εἰ ὑμεῖς αὐτῷ ἐπιστεύσατε ἢ Ἀριστοφάνης μου συγκατεψεύσατο, ἐπ' αἰσχροῖς αἰτίαις ἀδίκως ἀπωλόμην ἄν. ἐάσετε οὖν τὸν τοιοῦτον αὐτοῦ **προστρόπαιον** (μὴ γὰρ δὴ τῆς πόλεως <γε>) ἐν ὑμῖν ἀναστρέφεσθαι; καὶ τὴν μὲν ἐκκλησίαν καθαίρετε, ἐν δὲ τοῖς ψηφίσμασι διὰ τούτου τὰς εὐχὰς ποιήσεσθε καὶ στρατίαν ἢ πεζὴν ἢ ναυτικὴν ἐκπέμψετε; καὶ μὴν ὃ γε Ἡσίοδος λέγει,

πολλάκι τοι ξύμπασα πόλις κακοῦ ἀνδρὸς ἀπηύρα,
ὅς κεν **ἀλιτραίνῃ** καὶ ἀτάσθαλα μηχανάται.

[158] Seguramente entonces, si vosotros hubierais confiado en él o si Aristófanes se hubiera unido para decir mentiras contra mí, hubiera sido ejecutado injustamente por medio de acusaciones vergonzosas. Por tanto, ¿vais a permitir que viva entre nosotros **tal maldición** que él mismo poseía –de ningún modo pertenecía a la ciudad–? Entonces, purificáis la asamblea pero, ¿en las votaciones, vais a hacer las súplicas por mediación de este? Y, ¿vais a enviar fuera un ejército, ya sea el de infantería o el naval? En verdad, Hesíodo decía atinadamente,

*Toda ciudad ha soportado en varias ocasiones a un hombre malvado,
quien **comete faltas** y urde perversos planes.*

Efectivamente, Esquines retoma el tópico de los catastróficos efectos que podrían tener las acusaciones de Demóstenes. Dos proposiciones disyuntivas determinan que si

⁴⁴² Vid. supra 72-76 (D. 19.197-198).

⁴⁴³ Hobden 2009: 80.

⁴⁴⁴ Harris 2017: 235.

los atenienses dieran crédito a las palabras del rival y si Aristófanes se hubiera dejado sobornar para testificar en su contra (εἰ ὑμεῖς αὐτῷ ἐπιστεύσατε ἢ Ἀριστοφάνης μου συγκατεψεύσατο), posiblemente Esquines sería condenado, injustamente, a la pena de muerte (ἀδίκως ἀπωλόμην ἄν). Tras esta hipótesis se incluye una interrogativa dirigida a la audiencia (ἐάσετε) donde el léxico irreligioso y ritual juega un papel fundamental. El primer vocablo en aparecer es προστρόπαιος, dentro de un sintagma cargado de invectiva. Como indican los escolios al pasaje, προστρόπαιος alude a un individuo que atrae el mal, al contrario que su antónimo ἀποτρόπαιος que en el ámbito ritual englobaba todos aquellos actos profilácticos por los que se alejaban las desgracias⁴⁴⁵. El estudio más temprano del término se atribuye a Hatch, quien elaboró una catalogación de sus distintas acepciones. A pesar de echar en falta un mayor detalle en los comentarios literarios, por lo general sus interpretaciones no andaban desencaminadas⁴⁴⁶. En efecto, la palabra mantiene una estrecha vinculación con el imaginario de la contaminación y su acepción más genérica define a un individuo que, debido al miasma derivado de algún crimen, despertaba la ira de las divinidades. Las comparencias del término en época clásica se concentran mayoritariamente en el drama⁴⁴⁷, mientras que el resto de los casos se aíslan en Antífote y Esquines.

De forma llamativa no hay una correspondencia entre los usos léxico-semánticos de ambos autores. En sus *Tetralogías*, discursos judiciales donde predomina el motivo de la contaminación, προστρόπαιος adquiere una acepción figurada: la condición de individuo arruinado, carente del favor divino, queda personificada por los agentes vengadores del difunto. Las connotaciones del vocablo se desprenden claramente del primer discurso de acusación de la tercera *Tetralogía*. Sirviéndose de la argumentación de las condenas (in)justas, el orador trata de persuadir a los jueces (Antipho 4.1.4): «Si perseguimos a los inocentes por algún otro tipo de enemistad entonces, al no vengar al

⁴⁴⁵ Schol. in Aeschin. 345 in or. 2.158: προστρόπαιός ἐστιν ὁ εἰς ἑαυτὸν ἐπισπόμενος τὰ κακά, ὅπερ ἐστὶν ἐναντίον τοῦ ἀποτροπαίου, τοῦ ἀποτρέποντος τὰ κακά. διὸ καὶ Διὶ ἀποτροπαίῳ θύομεν, οὐκέτι μέντοι καὶ προστροπαίῳ; schol. in Aeschin. 346 in or. 2.158: ὁ ἐφ' ἑαυτὸν ἔλκων τὰ κατὰ προστρόπαιος καλεῖται, ἀποτρόπαιος ὁ ἀποπέμπων.

⁴⁴⁶ Cf. Hatch 1908: 180-186.

⁴⁴⁷ En la tragedia normalmente define a un individuo que busca, en calidad de suplicante, un rito purificador que le libre de la contaminación causada por un homicidio, aunque también puede describir a un maldito cuya condición no tenía por qué desencadenarse necesariamente por un acto contaminante. Algunos ejemplos: A. Ag. 1587; Ch. 287; Eu. 41, 176, 237, 445; E. HF 1161; Ion 1260.

fallecido, nos perseguirán terribles espíritus, los vengadores de los muertos»⁴⁴⁸. En estas líneas ἀλιτήριος y προστρόπαιος operan en un plano sinonímico, ambos aludiendo a las Erinis que perseguían a los homicidas y a aquellos individuos que quedaban infectos debido a una acusación maliciosa o a una resolución injusta⁴⁴⁹. Este significado no encuentra recorrido en la oratoria posterior y es una innovación semántica que se aísla en el corpus antifonteo. Esquines, por su parte, se acerca a la acepción primaria del étimo, la cual se amolda a las líneas generales del discurso a fin de retratar a Demóstenes como un portador de desgracias. Por cuanto atañe a la exégesis del término y su colorido irreligioso, Martin ha propuesto que su inclusión enlaza exclusivamente con la implicación en el asesinato de Nicodemo⁴⁵⁰. Sin embargo, no es descabellado pensar en una interpretación más amplia que responda a la estrategia general de su defensa. Es cierto que προστρόπαιος encaja en la descripción de Demóstenes como un individuo manchado por la sangre de Nicodemo, pero también lo hace con la problemática de condenar a un inocente mediante falsos testimonios. Quizá es el sentido que subyace tras el texto: si Demóstenes ganaba el favor del tribunal y Esquines era condenado a muerte, la contaminación recaería sobre el inculpador quien, desde entonces, se convertiría en un azote de desgracias para la comunidad. La posible difusión de la mancha de Demóstenes por la ciudad configura el argumento con que el orador intenta persuadir a la audiencia. A través de la distribución μέν...δέ se señala que, a pesar de los esfuerzos por purificar los espacios públicos con los ritos convenidos (τὴν μὲν ἐκκλησίαν καθαίρετε)⁴⁵¹, toda acción apotropaica se vería frustrada por la presencia del impuro Demóstenes. Que el estadista participara en actos religiosos como la elevación de plegarias a los dioses (διὰ τούτου τὰς εὐχὰς ποιήσεσθε) suponía un estadio más en la extensión de su impureza, cuya peligrosidad se desliza en la parte final de la interrogativa: comenzar una empresa militar en tales circunstancias –el carácter general de la reflexión se moldea mediante la antítesis ἢ πεζὴν ἢ ναυτικὴν– únicamente provocaría un fracaso terrible, un pensamiento que conecta con la doctrina escolar de Antifonte: todo aquel que difundía la impureza

⁴⁴⁸ Antípho 4.1.4: εἰ δι' ἄλλην τινὰ ἔχθραν τοὺς ἀνατίους διώκοιμεν, τῷ μὲν ἀποθανόντι οὐ τιμωροῦντες δεινοὺς ἀλιτηρίους ἔξομεν τοὺς τῶν ἀποθανόντων προστροπαίους. Cf. Antípho 2.3.10, 3.4.9; 4.2.8; 4.4.10.

⁴⁴⁹ Declava Caizzi 1969: 248.

⁴⁵⁰ Martin 2009: 167-168.

⁴⁵¹ Antes de cada reunión se sacrificaba un lechón con el cual los *peristiarchoi* purificaban la Asamblea y sus límites geográficos. Cf. Aeschin. 1.23; Ar. *Ach.* 44; Schol. in Aeschin. 53a-b in or. 1.23.

irrumpiendo en los espacios públicos despertaba la cólera de los dioses, quienes castigaban al grueso de la población con hambrunas, pestes y desastres bélicos⁴⁵².

El pensamiento esquíneo sobre la contaminación y los sufrimientos que deparaba a la comunidad se sintetizan en una cita de Hesíodo (ὃ γε Ἡσίοδος λέγει). Los versos están extraídos de *Trabajos y Días*⁴⁵³, de un pasaje donde el autor alecciona a su hermano Perses sobre los peligros de actuar de un modo arrogante y sobrepasar los límites de la justicia⁴⁵⁴. La cita plasma ideas esenciales como la angustia de toda una ciudad por culpa de un solo hombre (ξύμπασα πόλις κακοῦ ἀνδρός). Sus ofensas se materializan en ἀλιτραίνω –variante métrica de ἀλιταίνω–, un verbo cognado de ἀλιτήριος que, en la refutación de Esquines, comparte con προστρόπαιος una acepción muy similar. No obstante, su significado pleno se vislumbra cuando se analiza dentro del contexto literario original. Los versos iniciales muestran a Zeus encolerizado con los criminales⁴⁵⁵; los siguientes pormenorizan los efectos que podía sufrir una sociedad por su culpa: hambrunas, enfermedades, embarazos infructuosos, fracasos militares y naufragios⁴⁵⁶. La referencia al poema didáctico concuerda con la vis retórica de Esquines quien, en varias ocasiones, refuerza su argumentación con citas procedentes de los géneros épico, elegíaco o trágico. La gran autoridad de las voces del pasado y el valor educativo a ellas adscrito se ratifica en el *Contra Ctesifonte*. En su acusación del 330 a.C. Esquines vuelve a utilizar el pasaje de Hesíodo –esta vez más extenso, aun con alguna omisión– y lo presenta al público del siguiente modo (Aeschin. 3.135): «Voy a leer los versos, pues creo que durante la niñez nosotros aprendimos las lecciones de los poetas por este motivo, para que, cuando fuéramos adultos, los utilizáramos»⁴⁵⁷.

La parte final de la refutación se dedica al descontento que había generado la Paz de Filócrates, causando un distanciamiento por gran parte de la bancada de oradores. Inserto en este escenario de reproches, Demóstenes se había centrado en describir a

⁴⁵² Cf. Antipho 2.1.10.

⁴⁵³ Hes. *Op.* 240-241.

⁴⁵⁴ Cf. Hes. *Op.* 212 ss.

⁴⁵⁵ Hes. *Op.* 238-239.

⁴⁵⁶ Hes. *Op.* 242-247: «El Crónida les envía un gran infortunio desde el cielo: / hambruna a la par que enfermedad (λιμὸν ὁμοῦ καὶ λοιμὸν). Y una multitud de gente perece. / Las mujeres no dan a luz, las familias disminuyen / según los planes de Zeus Olímpico. Una y otra vez / aniquila su vasto ejército (ἢ τῶν γε στρατὸν εὐρὸν ἀπώλεσεν) o su muralla, / o en el ponto el Crónida elimina sus naves».

⁴⁵⁷ Aeschin. 3.135: λέξω δὲ κἀγὼ τὰ ἔπη· διὰ τοῦτο γὰρ οἶμαι ἡμᾶς παῖδας ὄντας τὰς τῶν ποιητῶν γνώμας ἐκμανθάνειν, ἵν' ἄνδρες ὄντες αὐταῖς χρώμεθα.

Esquines como un traidor de su patria. Uno de los relatos que utilizó para ello es el de las celebraciones posteriores al fin de la Tercera Guerra Sagrada. Demóstenes aseguraba que, una vez la Fócide había sido arrasada, Esquines había acudido a Tebas y participado en un acto de comensalía festiva junto a Filipo. Tal actividad plasmaría la desvinculación definitiva de Esquines con la comunidad cívica y divina ateniense. Como contraataque, Esquines se defiende diciendo que acudió por invitación expresa junto a otros compañeros de embajada y emisarios de las ciudades griegas; y que, desde luego, no participó en los rituales de un modo tan activo como Demóstenes había promulgado (Aeschin. 2.163):⁴⁵⁸

[163] καὶ τῷ γε δηλὸς ἦν, εἰ μὴ γε ὥσπερ ἐν τοῖς χοροῖς προῆδον; οὐκοῦν εἰ μὲν ἐσίγων, ψευδῆ μου κατηγορεῖς· εἰ δέ, ὀρθῆς ἡμῖν τῆς πατρίδος οὐσης καὶ τῶν πολιτῶν κοινῇ μηδὲν ἀτυχοῦντων, συνῆδον μετὰ τῶν ἄλλων πρέσβεων τὸν παιᾶνα, ἠνίκα ὁ θεὸς μὲν ἐτιμᾶτο, Ἀθηναῖοι δὲ μηδὲν ἠδόξουν, εὐσέβουν, **ἀλλ' οὐκ ἠδίκουν**, καὶ δικαίως ἂν σφροίμην. ἔπειτα ἐγὼ μὲν διὰ ταῦτα ἀνηλέητός τις εἰμι ἄνθρωπος, **σὺ δὲ εὐσεβῆς ὁ τῶν ὁμοσπόνδων καὶ συσσίτων κατήγορος;**

[163] ¿A quién he sorprendido, a no ser que, ciertamente, cantara como en los coros? Entonces, si me quedé callado, me estás acusando a base de mentiras; pero si, mientras nuestra patria era próspera y los ciudadanos no sufrían ninguna adversidad en la comunidad, entonaba el peán junto al resto de los embajadores cuando el dios era honrado y los atenienses no gozaban de una mala reputación en ningún sentido, actuaba según la piedad y **no cometía ninguna injusticia**, por lo que, con justicia, me libraría de la pena. Luego, ¿yo soy un individuo que no merece perdón por estos motivos, mientras que **tú eres piadoso, el acusador de tus compañeros de libaciones y de mesa?**

La primera parte del texto demuestra que Demóstenes carecía de testigos para corroborar la participación del orador en los ritos (τῷ γε δηλὸς ἦν). La interrogativa contiene una oración comparativa un tanto enigmática (εἰ μὴ γε ὥσπερ ἐν τοῖς χοροῖς προῆδον), pero se resuelve convenientemente si se revisan los escolios del discurso. Según las glosas Esquines, con experiencia coral debido a su trayectoria como actor, afirmaba que los certámenes teatrales donde actuó fueron la única ocasión durante la que sus cantos pudieron ser escuchados⁴⁵⁹. A partir de entonces aclara al acusador las dos posibilidades relativas a su presencia en las fiestas organizadas por Filipo. La distribución

⁴⁵⁸ Aeschin. 2.162: «En efecto, entonaba el peán con Filipo cuando las ciudades focenses estaban ya destruidas, tal y como asegura el acusador. ¿Con qué prueba podría alguien demostrar esto con claridad? Pues fui invitado a las ceremonias de hospitalidad (ἐπι [τὰ] ξένια) junto a los compañeros de embajada –en ellos los invitados y los comensales que formaban parte de las embajadas helenas no eran menos de doscientos– y yo, según parece, claramente no estaba callado, sino que cantaba, según afirma Demóstenes, cuando él mismo no estuvo presente y no tiene ningún testigo que estuviera allí».

⁴⁵⁹ Schol. in Aeschin. 354 in or. 2.163.

μὲν...δέ confronta ambas proposiciones: la certeza de que Demóstenes sería un sicofanta si Esquines no hubiera tomado parte en el cántico (οὐκοῦν εἰ μὲν ἐσίγων, ψευδῆ μου κατηγορεῖς) hace que el orador se detenga más en la segunda opción. Se puede notar que la justificación por atender a tales actos es bien distinta a la propuesta por la acusación y en ella el léxico religioso juega un papel destacado. La asistencia de los embajadores a las celebraciones no perturbó para nada el bienestar de Atenas, tal y como se enuncia en la coordinación de genitivos absolutos (ὀρθῆς ἡμῖν τῆς πατρίδος οὔσης καὶ τῶν πολιτῶν κοινῇ μηδὲν ἀτυχοῦντων). Además, la entonación del peán enlaza con las honras tributadas a la divinidad y la suma de los atenienses al acto no hacía otra cosa más que enaltecer la reputación de su ciudad (ὁ θεὸς μὲν ἐτιμᾶτο, Ἀθηναῖοι δὲ μηδὲν ἠδόξουν). La última distribución μὲν...δέ, junto con la disparidad en los verbos ligados al respeto (ἐτιμᾶτο...ἠδόξουν), subraya la diferencia de los honores obtenidos por la comunidad divina y la humana (ὁ θεός...Ἀθηναῖοι). Con el hipérbaton de esta oración Esquines se detiene en cuestiones tangenciales y retrasa la aparición del concepto clave de su defensa: la hipotética entonación del peán se ajustaría a la piedad (εὐσέβουν), acatando los patrones de hospitalidad y la secuenciación de los ritos. Es más, declinar la invitación o negarse a colaborar habría supuesto una impiedad. Esta lectura irreligiosa se infiere de la *correctio ἀλλ’ οὐκ ἠδίκουν* donde el verbo ἀδικέω, al cotejarse con εὐσεβέω, adquiere un matiz cercano a la infracción de las convenciones religiosas.

La anterior aclaración culmina con una pregunta dirigida al propio Demóstenes, a quien se apela directamente gracias al recurso del apóstrofe (σύ). De nuevo un juego de oposiciones (μὲν...δέ) sirve para plasmar sarcásticamente el contraste de comportamientos que el acusador había establecido en su discurso. Esquines fue retratado como un traidor y, por tanto, no debería gozar del favor de los jueces (ἐγὼ μὲν διὰ ταῦτα ἀνηλέητός τις εἰμὶ ἄνθρωπος). Demóstenes, al contrario, se mostró como un individuo patriótico y piadoso (σὺ δὲ εὐσεβής). Sin embargo, la visión demosténica es desarmada por Esquines al final del texto. El hecho de haber arrojado peligrosas acusaciones contra sus compañeros de embajada violaba de lleno los valores de la camaradería. Durante el trayecto y la estancia en Pela los comisionados atenienses habían compartido distintas actividades confraternales, las cuales forjaban un vínculo entre los partícipes. Esquines recurre a este poderoso imaginario: los embajadores calumniados por Demóstenes (ὁ κατήγορος) se nombran con los términos compuestos τῶν ὁμοσπόνδων –el prefijo ὁμός

esboza la naturaleza compartida de las libaciones— y συσσίτων, que describe la comensalía ritual que sancionaba la camaradería⁴⁶⁰. Con esta aposición y la ironía implícita en el uso del adjetivo εὐσεβής el orador prueba la impiedad de Demóstenes al inculpar a sus colegas de embajada⁴⁶¹.

⁴⁶⁰ Herman 2002: 58-60.

⁴⁶¹ Las mismas ideas aparecen previamente sin implicaciones (ir)religiosas (Aeschin. 2.22, 55). Dinarco también emplea el potente calado de estos vocablos en el discurso *Contra Demóstenes*, cuando se acusa al político de traicionar a Tebas, destruida por Alejandro (Din. 1.24): «Por culpa de este traidor los niños y las mujeres de los tebanos fueron repartidos entre las tiendas de los bárbaros, una ciudad vecina y aliada ha sido arrebatada del centro de Grecia [...] y este infame (ὁ μαρὸς οὗτος) no ayudó a una ciudad que era destruida de un modo tan lamentable, a la que acudió en embajada tras ser enviado por vosotros, cuyo compañero de libaciones y de mesa fue en varias ocasiones (ὁμόσπονδος καὶ ὁμοτράπεζος), a la que él afirmo que convirtió en vuestra aliada».

Epílogo (Aeschin. 2.171-184)

El epílogo de la apología esquínea pospone la súplica final a los jueces y se dedica a reconstruir la historia ateniense desde la Batalla de Salamina hasta la capitulación de Atenas tras la Guerra del Peloponeso⁴⁶². Esta temática histórica –que guarda una estrecha relación con el discurso deliberativo pronunciado durante la segunda embajada del 346 a.C.– está aderezada por una retórica sobre la memoria colectiva ateniense, cuyo objetivo es respaldar la postura política del orador⁴⁶³. Durante el 343 a.C. los atenienses estaban comprobando las desventajas y descompensaciones de la alianza con Filipo, produciéndose un progresivo rechazo de la paz promovida por Filócrates. Para protegerse de la opinión pública, tanto Demóstenes como Esquines se excusaron o se distanciaron de su colaboración en tales negociaciones. Demóstenes se centra en el viraje político de Esquines, su asociación con Filócrates y su relación con Filipo. Esquines, por su parte, justifica que las treguas eran necesarias si se quería garantizar el futuro próspero de Atenas. El excursus histórico que abre la sección final del discurso establece paralelos con el presente, demostrando la necesidad de la paz⁴⁶⁴. La terminología irreligiosa se inserta en una breve alusión a la tiranía del 404 a.C. (Aeschin. 2.176):

[176] καὶ τοσαῦτ' ἔχοντες ἀγαθὰ, πόλεμον [δι' Ἀργείους] πρὸς Λακεδαιμονίους ἐξηνέγκαμεν πεισθέντες ὑπ' Ἀργείων καὶ τελευτῶντες ἐκ τῆς τῶν ῥητόρων ἀψιμαχίας εἰς φρουρὰν τῆς πόλεως καὶ τοὺς τετρακοσίους καὶ **τοὺς ἀσεβεῖς τριάκοντα** ἐνεπέσομεν, οὐκ εἰρήνην ποιησάμενοι, ἀλλ' ἐκ προσταγμάτων ἠναγκασμένοι.

[176] Con tales beneficios, de nuevo, declaramos la guerra contra los lacedemonios tras haber sido convencidos por los argivos y, de pronto, debido al altercado de los oradores, nos sucedió que acabamos con una guarnición en la ciudad, con los Cuatrocientos y con **los impíos Treinta**, no porque hubiéramos firmado una tregua, sino porque habíamos sido forzados por mandatos.

El texto comienza con la transición desde la Paz de Nicias (421 a.C.) al segundo estadio de la Guerra del Peloponeso. El contraste entre los tiempos de paz y de guerra se intensifican con la disyunción *τοσαῦτ'...ἀγαθὰ*, que engloba los avances sociales,

⁴⁶² Aeschin. 2.171-177.

⁴⁶³ Cf. Aeschin. 2.74-78.

⁴⁶⁴ Como promotores de las treguas se presentan personajes históricos como Milcíades (Aeschin. 2.172) Andócides el viejo (Aeschin. 2.174) y Nicias (Aeschin. 2.175). Esquines querría equiparar sus movimientos diplomáticos a los de las grandes figuras del pasado.

culturales y militares expuestos en los párrafos anteriores⁴⁶⁵. No obstante, los sectores belicistas de la ciudad deseaban retomar las hostilidades con Esparta: el mapa de alianzas griegas había cambiado totalmente durante los últimos años y, tras conspirar con los argivos para persuadir a la ciudadanía, afirmaron que los lacedemonios habían quebrantado la paz y roto sus juramentos (πόλεμον [δι' Ἀργείους] πρὸς Λακεδαιμονίους ἐξηνέγκαμεν πεισθέντες ὑπ' Ἀργείων)⁴⁶⁶. Los demagogos que propugnaron la guerra, según Esquines, fueron los responsables de la derrota final (ἐκ τῆς τῶν ῥητόρων ἀψιμαχίας), dejando una Atenas malparada por las imposiciones espartanas. Unos inconvenientes similares se trasladan sinuosamente a las agresivas políticas antimacedónicas que, sobre todo, personificaba Demóstenes. Los acontecimientos citados por el orador no solo se deben a una mala gestión militar sino a una sociedad malquistada. La cadena de infortunios, sin embargo, no respeta el orden cronológico real: primero se habla de unas guarniciones, posiblemente aquellas que se ubicaron en el Ática para apoyar a los oligarcas (εἰς φρουρὰν τῆς πόλεως)⁴⁶⁷; después se alude al régimen de los Cuatrocientos, el primer golpe por el cual, en el año 411 a.C., se intentó subvertir la democracia (τοὺς τετρακοσίους)⁴⁶⁸; y finalmente surge el terrible régimen de los Treinta que aterrorizó a Atenas durante el 404 a.C. (τοὺς ἀσεβεῖς τριάκοντας)⁴⁶⁹.

Merece la pena detenerse en la referencia a los Treinta, cuya actitud se describe como la de unos individuos impíos (τοὺς ἀσεβεῖς). Es conocido que el gobierno sanguinario de Critias causó el exilio de varios demócratas y otros muchos fueron asesinados por su influencia en la polis. Aunque se realizaron varias reformas legales por las que se procuraba suturar el pasado y mantener la concordia en Atenas, desde comienzos del siglo IV a.C. empezó a forjarse una tradición literaria donde el régimen de Critias se asociaba con la irreligiosidad, con la violación de distintas tradiciones religiosas. Lisias, que compuso sus discursos en la época de la restauración democrática,

⁴⁶⁵ Aeschin. 2.175: «De nuevo, en esta época, depositamos en la Acrópolis siete mil talentos gracias a esta tregua, preparamos no menos de trescientas trirremes listas y equipadas para navegar, el tributo nos proporcionaba anualmente más de mil doscientos talentos, teníamos el Quersoneso, Naxos y Eubea, además de que en ese período fundamos muchas colonias».

⁴⁶⁶ Th. 5.25.

⁴⁶⁷ Cf. X. *HG* 2.3.13-14.

⁴⁶⁸ Th. 8.64-70.

⁴⁶⁹ Arist. *AP* 35-36; X. *HG* 2.3.1-14.

ya utilizaba este motivo⁴⁷⁰, al igual que Jenofonte lo incorporó en dos puntos de su narración historiográfica⁴⁷¹. Esquines no es más que un heredero de las convenciones inherentes a la retórica del pasado y su evocación, extremadamente potente, despertaría emociones profundas entre la audiencia, las cuales abarcarían desde el temor hasta la antipatía⁴⁷².

Al final de la defensa se condensa la mayor carga emotiva en un intento por hacer un último llamamiento al favor de la audiencia. Esquines sintetiza su postura política alegando que su objetivo era garantizar la paz y unas relaciones cordiales con Filipo⁴⁷³. A esto le sigue una alusión a todos aquellos parientes que habían acudido al juicio para apoyarlo, un recurso dramático bastante habitual entre los acusados, donde la presentación de los hijos y la familia resultaba útil para conmover a los jueces⁴⁷⁴. Tras invocar a los dioses y rogar la sensatez del tribunal Esquines hace su última crítica a la maldad de Demóstenes, de nuevo vinculada a sus acusaciones contra quienes compartieron ritos de *xenia* con él (Aeschin. 2.183):

[183] μικρὰ δ' εἰπὼν ἤδη καταβαίνω. ἐγὼ γάρ, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦ μὲν μηδὲν ἀδικεῖν ὑμᾶς κύριος ἦν, τοῦ δὲ μὴ ἔχειν αἰτίαν ἢ τύχη ἢ συνεκλήρωσέ με ἀνθρώπων συκοφάντη <καὶ> βαρβάρῳ ὃς οὔτε ἱερῶν οὔτε σπονδῶν οὔτε τραπέζης φροντίσας, ἀλλὰ τοὺς εἰς τὸν μέλλοντα αὐτῷ χρόνον ἀντεροῦντας ἐκφοβῶν, ἤκει ψευδῆ συντάξας καθ' ἡμῶν κατηγορίαν. ἐὰν οὖν ἐθελήσητε σῶζειν τοὺς τῆς εἰρήνης καὶ τῆς ὑμετέρας ἀδείας συναγωνιστάς, πολλοὺς βοηθοὺς λήψεται τὸ τῆς πόλεως συμφέρον καὶ κινδυνεύειν ὑπὲρ ὑμῶν ἐτοιμοὺς.

[183] Y ahora voy a finalizar relatando un breve asunto. En efecto, ciudadanos atenienses, yo decidía no cometer ningún ataque contra vosotros, mientras que la responsable de no sufrir una acusación era la fortuna, quien me unió por sorteo a un bárbaro y sicofanta, el cual, **sin mostrar respeto por los sacrificios, ni por las**

⁴⁷⁰ Todas ellas se encuentran en el *Contra Eratóstenes*. Se cree que el discurso fue pronunciado por el propio Lisias, a pesar de su condición de meteco, contra el asesino de su hermano, un colaborador de los Treinta. Al final de la obra aparecen dos pasajes significativos por el empleo de la irreligiosidad contextual: el primero refleja la *stasis* en estado puro pues el bando oligarca no respetaba ciertas convenciones religiosas como la protección de los suplicantes, el cuidado de los espacios sagrados o los cultos fúnebres (Lys. 12.96: τοὺς δ' ἐκ τῶν ἱερῶν συναρπάζοντες βιαίως ἀπέκτειναν...καὶ οὐδὲ ταφῆς τῆς νομιζομένης εἶασαν τυχεῖν); en el segundo se describe la impureza heredada de sus crímenes, la cual contamina los templos de la ciudad (Lys. 12.99: ὑπὲρ <τε> τῶν ἱερῶν, ἃ οὔτοι τὰ μὲν ἀπέδοντο τὰ δ' εἰσιόντες ἐμίαινον).

⁴⁷¹ En la sección discursiva relativa a la defensa de Terámenes, el personaje critica a los Treinta con términos superlativos: «No solo son los más injustos de los seres humanos, sino también los más impíos en relación con los dioses» (X. HG 2.3.53: οὐ μόνον εἰσὶ περὶ ἀνθρώπους ἀδικώτατοι, ἀλλὰ καὶ περὶ θεοῦ ἀσεβέστατοι). Más tarde, en la narración de los resentimientos entre Eleusis y Atenas durante la restauración democrática, el heraldo Cleócrito muestra su rechazo hacia el régimen oligárquico llamándolo 'los más sacrílegos' (X. HG 2.4.21: μὴ πείθεσθε τοῖς ἀνοσιωτάτοις τριάκοντα). Cf. Vela Tejada 2020.

⁴⁷² Cf. Westwood 2020: 266-267.

⁴⁷³ Aeschin. 2.178.

⁴⁷⁴ Aeschin. 2.179. Cf. Konstan 2004; Apostolakis 2017.

libaciones, ni por la mesa, intimidando a los que en el futuro podían declarar en su contra, se ha presentado tras organizar una acusación falsa contra nosotros. Por tanto, en el caso de que queráis salvar a los que combaten por la paz y por vuestra seguridad, el interés de la ciudad conseguirá muchos defensores resueltos a hacer frente a los peligros por vosotros.

La anticipación al final de esta intervención se constata con la expresión μικρὰ δ' εἰπὼν ἤδη καταβαίνω, donde el verbo indica literalmente el descenso de la plataforma desde donde los oradores pronunciaban sus discursos⁴⁷⁵. Esquines, cuya intención jamás fue la de dañar a sus compatriotas (τοῦ μὲν μηδὲν ἀδικεῖν ὑμᾶς), se enfrenta a un juicio por los avatares del destino. Las elisiones y el uso del zeugma diferencian entre la voluntad del orador y aquella de la fortuna (τοῦ δὲ μὴ ἔχειν αἰτίαν ἢ τύχην). Tanto en los discursos de Esquines como en los de Demóstenes τύχη actúa como una fuerza divina, invisible y motriz de distintos eventos históricos. En este caso concreto, el orador la responsabiliza de su emparejamiento con Demóstenes (συνεκλήρωσέ με), la génesis de su posterior acusación. La condena a su rival se subraya con la expresión ἀνθρώπου συκοφάντη <καὶ> βαρβάρω, presentando la deshonestidad del personaje y dudando de su origen ateniense.

Si el léxico usado sobre Demóstenes ya es peyorativo por sí mismo, la referencia a su falta de respeto hacia la religión y a las costumbres helenas remata su descripción. El participio del verbo φροντίζω –cuyo sentido es ‘respetar’, ‘cuidar’–, rige una serie de objetos directos ligados al ámbito sagrado y humano que se distribuyen mediante las conjunciones οὔτε...οὔτε, las cuales aportan el valor negativo a la forma verbal, plasmando la desconsideración del contrincante. Los elementos dañados vuelven a englobarse en el ámbito de la *xenia*: las acusaciones contra sus consocios de embajada quebrantaban esos vínculos religiosos que habían quedado fijados en su día a través de los sacrificios (ἱερῶν), del derramamiento de libaciones (σπονδῶν) y de la comensalía, que aquí se plantea a través de una sinécdoque (τραπέζης). La utilización de οὐ φροντίζω con conjunciones o adverbios negativos y su significado de transgresión religiosa es recurrente en la oratoria ateniense de la segunda mitad del siglo IV a.C. En *Contra Midias*, donde abunda el léxico (ir)religioso debido a que la demanda se centra a las ofensas

⁴⁷⁵ Aeschin. 2.59; D. 9.79; 13.12; 18.179; 19.23, 32, 113; Lys. 12.19. La mención al final de su discurso y su brevedad es un enunciado estereotipado, empleado para sostener la atención del público. Cf. D. 20.154: ἐγὼ δ' ἔτι μικρὰ πρὸς ὑμᾶς εἰπὼν καταβήσομαι; 21.184: ταῦτ' εἰπὼν ἔτι καὶ βραχέα περὶ τούτων διαλεχθεὶς καταβήσομαι; 23.215: βούλομαι μικρὰ πρὸς ὑμᾶς εἰπὼν καταβαίνειν.

cometidas por el acusado durante la celebración de las Dionisias, Demóstenes retrata al rival indiferente a todos aquellos elementos que sustentan la sociedad (D. 21.61): «No le importa la festividad, ni las leyes, ni qué diréis, ni la divinidad»⁴⁷⁶. Similarmente, Licurgo emplea el enunciado al definir la traición de Leócrates por huir de la ciudad y arrancar de ella los altares familiares (Lycurg. 1.26): «Leócrates, sin respetar los ritos, ni la patria, ni los objetos sagrados, puso la ayuda divina en vuestra contra»⁴⁷⁷. La negación de este tipo de verbos y su utilización con una acumulación de complementos que invocan distintos estratos religiosos debía de ser un recurso retórico sobrecogedor que resaltaba las faltas de los litigantes⁴⁷⁸. La deslealtad hacia los embajadores se circunscribe en la línea del sicofanta Demóstenes, cuyos cargos ficticios se complementan aquí con el uso de la intimidación y del miedo como armas coercitivas con que impedir futuras demandas judiciales (ἀλλὰ τοὺς εἰς τὸν μέλλοντα αὐτῷ χρόνον ἀντεροῦντας ἐκφοβῶν, ἤκει ψευδῆ συντάξας καθ' ἡμῶν κατηγορίαν).

El texto cierra con una invocación habitual a los jueces pidiendo la absolución del acusado. La salvación se extiende, mediante un plural retórico, a todos aquellos que abogaron por la paz y que, según Esquines, buscaban la seguridad política de los ciudadanos atenienses, personificados por los miembros del tribunal (ἐὰν οὖν ἐθέλησητε σφῆξιν τοῦς τῆς εἰρήνης καὶ τῆς ὑμετέρας ἀδείας συναγωνιστάς).

⁴⁷⁶ D. 21.61: καὶ μήτε τῆς ἑορτῆς μήτε τῶν νόμων μήτε τί ὑμεῖς ἐρεῖτε μήτε τοῦ θεοῦ φροντίζειν.

⁴⁷⁷ Lycurg. 1.26: Λεωκράτης δ' οὔτε νομίμων οὔτε πατρίδος οὔθ' ἱερῶν φροντίσας τὸ καθ' ἑαυτὸν ἐξαγώγιμον ὑμῖν καὶ τὴν παρὰ τῶν θεῶν βοήθειαν ἐποίησε. Cf. Lycurg. 1.27: μὴ φροντίσαντα δὲ μήτε ἱερῶν μήτε πατρίδος μήτε νόμων.

⁴⁷⁸ Sin ir más lejos, los usos indirectamente irreligiosos de οὐ καταφρονέω funcionan de un modo parecido. Cf. Aeschin. 1.67; D. 59.12, 44, 59, 77; Isoc. 11.26; Lys. 6.11.

CONCLUSIONES

El comentario de los distintos pasajes que componen el asunto de la embajada fraudulenta esclarece cómo la terminología irreligiosa se amoldaba a los fines retórico-persuasivos perseguidos por la acusación y por la defensa. De un modo sintético y general, sincrónicamente se observan claras analogías entre los oradores que compusieron sus discursos en la escena política de la segunda mitad del siglo IV a.C. –Demóstenes, Dinarco, Esquines y Licurgo–, donde las tensiones políticas cimentaban los debates públicos. En tales casos una difamación basada en la irreligiosidad servía para fortalecer el *ethos* negativo del oponente, suscitar emociones hostiles contra él y marginarlo de ese núcleo ciudadano formado por la audiencia y el orador. En cuanto al estudio diacrónico de los términos, gran parte de estos vocablos se disponían en forma de insultos que podían oscilar entre lo hilarante y lo mordaz; una desacreditación paralela al aspecto puramente yámbico de la comedia antigua, el cual reconfiguró la oratoria judicial cuando se convirtió en el nuevo foro político y educativo de la ciudad⁴⁷⁹.

En la acusación demosténica la irreligiosidad se maneja principalmente para catalizar los resentimientos contra Esquines. El acusado es recurrentemente descrito como un traidor, un individuo que no solo había abandonado su comunidad ciudadana sino también la de los dioses *políados* que velaban por la seguridad de Atenas. En total se registran cuarenta y siete contextos irreligiosos de naturaleza variada, los cuales se dividen entre los tres bloques tipológicos acotados en la introducción:

Tipología del léxico irreligioso (D. 19) (n=47)	
Léxico irreligioso directo	42,6%
Léxico irreligioso contextual	31,9%
Expresiones y fórmulas irreligiosas	25,5%

Tal y como se resume en la tabla anterior, abunda el léxico irreligioso directo (42,6%), seguido de aquel de naturaleza contextual (31,9%), donde deben recogerse las lítotes, el empleo irónico de la religiosidad o enunciados que adquieren connotaciones irreligiosas gracias a los complementos o al marco literario en que se insertan. Las expresiones estereotipadas muestran una incidencia menor en la obra de Demóstenes

⁴⁷⁹ Worman 2008: 213-219.

(25,5%). Sin embargo, pese a la reducida utilización de fórmulas ha de subrayarse que el sintagma más repetido a lo largo del discurso es θεοῖς ἐχθρός, en siete ocasiones (14,9%), siempre haciendo referencia a políticos promacedónicos –especialmente a Esquines, pero los plurales retóricos también incluyen a sus consocios—. El mismo número de registros se verifica para los vocablos propios de la maldición –ἀρά, ἀραῖς ἔνοχος, καταράομαι, κατάρατος– que identifican las mentiras de Esquines con el perjurio. La tercera familia léxica que más se explota es la de la (im)piedad –ἀσεβέω, ἀσεβής, (οὐκ) εὐσέβεια, (οὐκ) εὐσεβῶς, (οὐκ) εὐσεβής–, con un total de seis apariciones (12,8%). Que el tema σεβ- esté entre los términos más usados resulta especialmente interesante: en su monografía sobre la religión en Demóstenes, Martin sugiere que el orador evita deliberadamente εὐσέβεια y sus cognados, relegándolo únicamente al ámbito del juramento⁴⁸⁰. A la luz de los datos verificamos que, porcentualmente, se emplea con una frecuencia mayor que otro tipo de palabras (ir)religiosas y, aunque ciertamente los términos suelen designar la transgresión impía que suponía juzgar injustamente (D. 19.70, 212, 343), con estas nociones Demóstenes también etiqueta el comportamiento de Filipo (D. 19.132) o imita ciertos discursos pronunciados por Esquines (D. 19.21, 73).

Por otra parte, la mayor parte del léxico irreligioso se proyecta contra enemigos políticos, sobre todo contra Esquines, pero con él también se critica a otros miembros de la embajada o a los familiares del acusado (51,1%)⁴⁸¹. La irreligiosidad como invectiva es variada y reúne formas directas, contextuales y formularias, seleccionadas según la vehemencia que el orador precisaba en cada punto del discurso. Los textos analizados sugieren que la irreligiosidad operaba como un detonante de emociones hostiles, enardeciendo y provocando la ira, el enfado y el desprecio contra Esquines. Igualmente, esta forma de desacreditación política muestra cómo la oratoria demosténica se erigía en heredera de ciertos recursos yámbicos como las técnicas de abuso (λοιδορία) y la difamación (διαβολή) que tanto predominaban en la comedia antigua. Sirva como ejemplo el adjetivo μιάρως, cuya carga semántica se encuentra desvaída y, como en Aristófanes, se dispone a modo de insulto con que desaprobamos moralmente a un individuo

⁴⁸⁰ Cf. Martin 2009: 83-84.

⁴⁸¹ Más concretamente este apartado distingue la irreligiosidad aplicada contra Esquines (41,7%), contra Filócrates (12,5%) y contra otros embajadores (4,2%); plurales retóricos empleados incisivamente contra Esquines y sus socios políticos (33,3%); y la invectiva proyectada contra la familia del rival para desacreditarlo públicamente (8,3%).

(D. 19.13, 113, 230, 316). Igual de fascinante es la inclusión del sintagma θεοῖς ἐχθρός, profuso en el género dramático pero únicamente atestiguado en Demóstenes dentro de la oratoria ática. El orador también adopta el sentido propio de la comedia, susceptible de incluirse en contextos politizados sin implicaciones religiosas (D. 19.61, 95, 197, 223, 250, 268, 315); mientras que en la tragedia el grueso de los casos indica una conducta malsana que afectaba a las divinidades.

Diametralmente opuesta es la explotación de la irreligiosidad cuando se aplica a los jueces (14,9%). El orador aboga por un léxico contextual que atempera la fuerza del mensaje, normalmente consistente en que una mala votación podría hacer al tribunal partícipe de la traición esquínea. Para ello la técnica retórica más empleada es la lítote (D. 19.70, 212, 343): construcciones como οὐκ εὐσεβής, οὐχ ὄσιος y derivados aludían a la impiedad resultante de la absolución de Esquines, aunque con una menor gravedad que ἀσεβής, ἀνόσιος y sus cognados. Tales argumentos, sumados a los tópicos arcaizantes sobre la supervisión divina, buscarían intimidar a los jueces y forzarlos a tomar una decisión que se adecuara a las peticiones del litigante.

Buena parte de las evidencias se moldean en forma de paráfrasis, por las cuales Demóstenes reproduce distintos discursos de Esquines (8,5%). La combinación de este recurso retórico y de la irreligiosidad busca subrayar la conversión de Esquines en un promacedónico (D. 19.13, 73) o incidir en su carácter malicioso y arrogante (D. 19.21, 197-198). El resto de los casos complementa, de forma variada, la argumentación de Demóstenes (19,1%) o connota la actitud de Filipo (6,4%). Como ya se ha dicho en la exégesis de los textos, resulta sorprendente la ausencia de terminología irreligiosa aplicada a Filipo no solo en esta obra, sino en la totalidad del corpus demosténico. La explicación a este fenómeno posiblemente reside en que la religión era un constituyente de la ideología cívica y, por ello, desacreditar a un extranjero mediante un imaginario propiamente ateniense no tendría mucho sentido. En cambio, sí era funcional aplicar la (ir)religiosidad a la descripción de Esquines uniéndose a la comunidad macedonia, lo cual significaba la renuncia a sus orígenes helenos y el rechazo de los valores cívico-religiosos de Atenas.

Aplicación del léxico irreligioso (D. 19) (n=47)	
Oponente(s) político(s)	51,1%
Jueces	14,9%
Paráfrasis	8,5%
Filipo	6,4%
<i>Varia</i>	19,1%

Sobre la incidencia de la irreligiosidad en cada sección discursiva cabe decir que los contextos irreligiosos están concentrados en la argumentación (53,2%). La argumentación, formalmente menos extensa que la narración, presenta un mayor número de ataques contra Esquines basados en el discurso irreligioso. No obstante, dado el fuerte solapamiento entre apartados propiamente narrativos, anticipaciones retóricas y pruebas extratécnicas, las líneas divisorias entre ambas partes están difuminadas, siendo la argumentación, en este caso, una extensión de las cuestiones medulares que se habían abordado durante la narración. El epílogo –siguiendo las convenciones aristotélicas, la fracción discursiva con una mayor acumulación de emotividad– también incluye un número significativo de ejemplos (8,5%), con los cuales se recuerdan los aspectos clave de la acusación y se intensifican los sentimientos hostiles contra el rival antes del cierre definitivo del discurso.

Distribución del léxico irreligioso (D. 19) (n=47)		División interna del discurso (D. 19) (n=343)
Proemio	---	2,3%
Narración	38,3%	49,7%
Argumentación	53,2%	35,9%
Epílogo	8,5%	12,1%

En lo concerniente a la defensa de Esquines, esta es más breve y sintética que el discurso demosténico pero la terminología irreligiosa ocupa un espacio preeminente para responder a las críticas del contrincante y retratarlo como un individuo dañino para la salud pública:

Tipología del léxico irreligioso (Aeschin. 2) (n=23)	
Léxico irreligioso directo	34,8%
Léxico irreligioso contextual	60,9%
Expresiones y fórmulas irreligiosas	4,3%

Según estas dinámicas, prolifera la irreligiosidad de naturaleza contextual (60,9%), seguida de aquella directa (34,9%) y de las fórmulas estereotipadas (4,3%). La palabra irreligiosa más repetida a lo largo del discurso es ἄνοσιος (13%), la cual reseña las calumnias de Demóstenes en relación con el asunto de la olintia, sugiriendo que sus alegaciones contravenían las normas del decoro (Aeschin. 2.5, 156-157). El resto de los ejemplos se distribuyen de forma equitativa, encontrando una gran variedad de vocablos. Quizá merece la pena destacar la manifestación de lýtotes como οὐ καθαρεύω / οὐ καθάρως (8,7%), las cuales sugerían un estado de impureza pretérita, debido a la presunta participación en el asesinato de Nicodemo (Aeschin. 2.148); o eventual, en caso de que Esquines fuera condenado a pesar de su inocencia (Aeschin. 2.87-88).

Sorprendentemente, la función principal del léxico en este discurso es la de complementar distintas estrategias persuasivas (56,6%). Dentro de este apartado, un gran número de étimos componen los términos del juramento anfictionico (Aeschin. 2.115), cuyas prescripciones, legadas por la tradición de los pueblos griegos, sustancian la postura esquínea de que se debe castigar a los responsables de la ocupación del santuario délfico (Aeschin. 2.117). También introducen *exempla* que preludian la vileza del rival (Aeschin. 2.87) o recuerdan a los atenienses las desgracias políticas del pasado (Aeschin. 2.176). Asimismo, la irreligiosidad está presente en la cita de Hesíodo (Aeschin. 2.158) que resume la peligrosidad de admitir a Demóstenes en la sociedad.

En segundo lugar, destacan las censuras del rival, donde la irreligiosidad opera con un mero propósito difamatorio (39,1%). Al contrario que su oponente, quien jugaba con la estrecha ligazón entre política y religión para teñir la traición de Esquines con tintes irreligiosos, la invectiva desarrollada en la defensa es mucho más perceptible. En ella el imaginario de la contaminación adquiere un gran protagonismo (Aeschin. 2.88, 148, 158), siendo una de las principales líneas defensivas del orador: acusar o condenar a un inocente era susceptible de tornarse en una fuente de impureza. Al mismo tiempo, la irreligiosidad se utiliza para plasmar la malevolencia de Demóstenes, acusador de sus colegas de

embajadas, a quienes unía el lazo inquebrantable de la *xenia* (Aeschin. 2.163, 183). Finalmente, un único caso corresponde a la reflexión del autor sobre su propia actuación piadosa, donde emerge el léxico irreligioso gracias a la articulación de una *correctio* (Aeschin. 2.163).

Aplicación del léxico irreligioso (Aeschin. 2) (n=23)	
Oponente	39,1%
Orador	4,3%
<i>Varia</i>	56,6%

Al igual que sucedía en el discurso de acusación, la mayoría de los términos irrumpen en las secciones narrativas (34,8%) y en las distintas refutaciones efectuadas por Esquines (52,2%). Su predominio en la parte central del discurso se explica por los intentos de plantear los cargos, desarrollarlos y desmentirlos. Estos esfuerzos no estaban enfrentados con la calumnia por la que se humillaba al rival mediante imágenes negativas. El epílogo, altamente emotivo, también exhibe muestras de irreligiosidad (8,7%). La más impactante es la recogida en el penúltimo párrafo del discurso (Aeschin. 2.183), con la cual se hace un último llamamiento al favor de la audiencia sin renunciar a la difamación de Demóstenes. Una única comparecencia se circunscribe al proemio (4,3%), en una anticipación al relato de la mujer olintia que Esquines desarrolla en una de sus refutaciones (Aeschin. 2.5).

Distribución del léxico irreligioso (Aeschin. 2) (n=23)		División interna del discurso (Aeschin. 2) (n=184)
Proemio	4,3%	6%
Narraciones	34,8%	36,1%
Refutaciones	52,2%	50,3%
Epílogo	8,7%	7,6%

Finalmente, aunque en términos absolutos la terminología irreligiosa es superior en el discurso de la acusación y más reducida en el de la defensa, la media de léxico irreligioso empleado por párrafo revela que las diferencias entre ambos discursos no son tan significativas. Aun con todo, la aparición de la irreligiosidad cuadra con los

objetivos judiciales de cada litigante. Demóstenes, en calidad de acusador, se abastecía de una nutrida retórica que facilitaba la tarea de probar la criminalidad de Esquines ante la audiencia. La irreligiosidad constituía un elemento persuasivo más, plenamente interrelacionada con los cargos políticos, siendo una táctica que ayudaba a perfilar la traición de Esquines. La mayoría de los casos se respaldan con tópicos retóricos variados, especialmente los pertenecientes a la ordenación del discurso, la teoría del *pathos* o a las técnicas de declamación (ὕπόκρισις). También es habitual ver la terminología irreligiosa encadenada con insultos o denuestos mordaces que se circunscriben al ámbito de la invectiva político-moral, conectando otra vez con dinámicas inherentes al género cómico. Al mismo tiempo, las pruebas de irreligiosidad incluidas en *Sobre la embajada fraudulenta* revelan el transvase de los subgéneros deliberativo y epidíctico en la oratoria forense. Las amplificaciones, los símiles, el uso de intensificadores, los comparativos y los superlativos –en distintas ocasiones aplicados sobre vocablos irreligiosos– servían como reprobaciones eficaces que situaban la felonía del rival en un espacio destacado (D. 19.113, 256). Mientras tanto, el miedo que provocaba la ira divina se acerca a la oratoria deliberativa y ejerce presión sobre el tribunal para que tome una decisión adecuada (D. 19.239). Por otro lado, si bien el objetivo principal de la defensa esquínea era rebatir los cargos de Demóstenes y demostrar su inocencia, el orador también contemplaba enriquecer las refutaciones con fieros contrataques y críticas al comportamiento del rival.

Distribución del léxico en la causa judicial (término irreligioso/parágrafo)	
Acusación (D. 19)	0,14
Defensa (Aeschin. 2)	0,13

Igualmente, hay claras correspondencias entre el empleo de la irreligiosidad y algunos temas tratados por los oradores en sus discursos. Por ejemplo, Demóstenes se anticipa a las acusaciones de Esquines sobre el quebrantamiento de la *xenia* y lo describe participando en los banquetes de Filipo, una suerte de traición a la comunidad cívico-divinal de Atenas (Aeschin. 2.163, 183; D. 19.130). De un modo similar, en ambos discursos una gran cantidad de términos gira en torno al asunto de la mujer olintia: Demóstenes se vale de ellos para dibujar el lado más despreciable del oponente (D. 19.197-198); y con ellos Esquines precisa la falta de decoro en las acusaciones de su rival (Aeschin. 2.5, 156-157).

EL CASO SOBRE LA CORONA (AESCHIN. 3 – D. 18)

Con el paso del tiempo, la Paz de Filócrates (346 a.C.), la alianza firmada por Macedonia, Atenas y sus respectivos aliados, resultó ser un desacierto político. Filipo había incrementado su poder y autoridad en el continente griego. Había abusado de distintas situaciones de camaradería y de su perspicacia diplomática para extender sus dominios y consolidar su autoridad. Las relaciones con sus aliados fueron tornándose evidentemente desiguales y Atenas empezó a exteriorizar cierta insatisfacción con la Paz de Filócrates. El resentimiento fue aumentando paulatinamente y estalló a causa de varios movimientos militares que complicaron todavía más la situación⁴⁸². El macedonio ya había establecido gobiernos favorables a su causa en Tesalia, Eubea y, a finales de la década de los 340 a.C., ocupaba prácticamente la totalidad de Tracia excepto Bizancio, Perinto y Selimbria, tres plazas estratégicas situadas en la zona oriental de la región que iban a convertirse en su siguiente objetivo⁴⁸³. Sin embargo, en los últimos años sus planes habían sufrido varios reveses. En primer lugar, después de que las negociaciones entre Calias de Calcis y Macedonia resultaran infructuosas, el eubeo había solicitado ayuda ateniense para disolver los gobiernos promacedónicos de la isla y crear una liga de ciudades confederadas. La Asamblea fue persuadida por Demóstenes y ambos políticos redactaron los términos de la alianza (342 a.C.). Aunque Esquines criticaba algunos puntos del tratado⁴⁸⁴, la asociación tuvo resultados inmediatos: además de derrocar a los tiranos que gobernaban Eretria y Óreo, se despacharon embajadas a lo largo del Peloponeso con la intención de captar aliados⁴⁸⁵. En segundo lugar, Filipo acudió a Cardia para proteger a su aliada de los ataques comandados por Diopites. Aunque pidió a los atenienses que depusieran al general, la Asamblea decidió mantenerlo en la región para proteger las *cleruquías* del Quersoneso y frenar las pretensiones expansionistas de Filipo⁴⁸⁶. Finalmente, el macedonio se dirigió a Bizancio tras tomar Perinto y Selimbria,

⁴⁸² D. 7.18-20, 23, 30-31. Sealey 1993: 172-174.

⁴⁸³ D. 6.22; 9.26-27; 19.260. Ellis 1986: 161-164; Worthington 2014: 72-79.

⁴⁸⁴ Esquines dice que las concesiones hechas por Demóstenes solo se justificaban si había existido algún tipo de soborno. Los eubeos no eran parte de la Liga ateniense y, en su deseo por fundar una confederación de ciudades independiente, Calias había propuesto exitosamente que las contribuciones de los isleños se remitieran a Calcis, la capital que lideraría al resto de ciudades (Aeschin. 3.91, 94, 100-101).

⁴⁸⁵ Aeschin. 3.88-101.

⁴⁸⁶ D. 8.14-20; 9.20; 12.11.

una maniobra que se vio complicada por la localización estratégica de la ciudad y la asistencia proporcionada por otras regiones⁴⁸⁷. Estos movimientos molestaron a ambos bandos y, mediante un intercambio de misivas y reproches, una paz hace ya tiempo ajada acabó por disolverse.

A pesar de todas las tensiones descritas, el acontecimiento del cual emergería el enfrentamiento final entre los atenienses y Filippo fue el estallido de la Cuarta Guerra Sagrada (339 a.C.). Cuando la Anficiónía se hallaba celebrando el sínodo ordinario de primavera, los anfiseos acusaron a los atenienses de impiedad por haber depositado unos escudos en el santuario de Delfos sin que este hubiera sido consagrado todavía⁴⁸⁸. La demanda, que podría haber tenido fatales repercusiones para Atenas, fue sofocada por Esquines, quien urdió un plan eficaz. El orador intervino en la reunión y criticó a los anfiseos por cultivar y edificar la llanura de Cirra –espacio consagrado a los dioses délficos localizado a poca distancia del santuario–, lo cual contravenía el juramento anfictiónico y se consideraba un sacrilegio. Un grupo de anficiones acudió a Cirra e inspeccionó el lugar. Al comprobar que las palabras de Esquines eran ciertas, optaron por destruir cualquier signo de civilización, plan frustrado por una contraofensiva de Anfisa⁴⁸⁹. Entonces el Consejo decretó que todos los miembros se reunieran en la siguiente asamblea de otoño y enviaran un ejército para combatir la insolencia de los anfiseos⁴⁹⁰.

La declaración de la Guerra Sagrada fue un tema de confrontación en la polis ateniense. Mientras Esquines propugnaba el deber de cumplir los plazos anfictiónicos y enviar tropas a las Termópilas, Demóstenes persuadió a sus conciudadanos para que no se implicaran en el conflicto⁴⁹¹. En cualquier caso los anficiones reclutaron un ejército y, bajo el liderazgo de Cótifo, hicieron una primera incursión contra Anfisa. Tras vencer a los insurrectos, el Consejo impuso múltiples castigos y medidas. Sin embargo, los anfiseos se negaron a cumplir sus órdenes, posicionamiento que ponía en tela de juicio la

⁴⁸⁷ D. 11.5; Worthington 2013: 214-235; Worthington 2014: 76-79.

⁴⁸⁸ Aeschin. 3.117-118.

⁴⁸⁹ Aeschin. 3.119-123.

⁴⁹⁰ Aeschin. 3.124-125.

⁴⁹¹ Aeschin. 3.126-127.

autoridad anfictiónica. Fue entonces cuando el Consejo anfictiónico solicitó ayuda militar a Filipo, que acababa de regresar de una campaña militar contra los escitas⁴⁹².

La competencia de liderar el ataque contra Anfisa daba a Filipo el pretexto perfecto para trasladar un contingente militar hacia el centro de Grecia. De esta manera, inicialmente condujo la marcha hacia Lócride pero, en el último momento, modificó su ruta: se aproximó a la frontera beocia y allí capturó la ciudad de Elatea⁴⁹³. La acción no solo alertó a los tebanos sino también a los atenienses debido a que los enemigos se estaban aproximando al Ática. La ciudad, inmersa en el pánico, organizó una asamblea extraordinaria para tomar una decisión urgente. En ella intervino Demóstenes, quien pidió a sus conciudadanos dejar de lado las diferencias con Tebas, crear una alianza con sus vecinos y combatir a Filipo⁴⁹⁴. El *demos* aprobó la moción y preparó una embajada, liderada por el propio Demóstenes, que partió inmediatamente hacia Beocia. Allí se toparon con una embajada macedonia que igualmente acudía con la intención de ganarse a los tebanos. Los representantes de Filipo pedían a sus antiguos aliados que se unieran a ellos contra Atenas o, al menos, que les permitieran atravesar sus fronteras en su camino hacia el Ática. También los amenazaron con arrebatarles y destruir todos sus territorios en caso de rechazar tales términos⁴⁹⁵. A pesar del ultimátum macedonio los tebanos se posicionaron en el bando ateniense, muy posiblemente gracias a las enormes concesiones de Demóstenes: Atenas iba a reconocer la hegemonía tebana, sufragaría la mayor parte de la financiación bélica y dejaría que Tebas comandara el ejército terrestre. Cuando los embajadores volvieron a la ciudad, las noticias fueron acogidas como un éxito diplomático rotundo y Demóstenes fue galardonado con una corona de oro por sus servicios⁴⁹⁶.

El ejército griego se apostó en la frontera beocia con la finalidad de bloquear el paso a sus enemigos. Filipo decidió trasladar sus tropas hacia las inmediaciones del valle Cefisio, zona donde las incursiones militares se dilataron durante varios meses. Como no conseguían romper la defensa tebano-ateniense, el astuto monarca utilizó una estratagema distractoria que abrió el paso a sus hombres. Tras obtener la rendición de Anfisa y acabar

⁴⁹² Aeschin. 3.129. Worthington 2013: 237-239. Worthington 2014: 81-82.

⁴⁹³ D. 18.143, 152-158, 168.

⁴⁹⁴ D. 18.168-179.

⁴⁹⁵ D. 18.211-214.

⁴⁹⁶ Cf. D. 18.222-223. Ellis 1986: 191-193.

con la Guerra Sagrada, Filipo se dirigió velozmente a Queronea por los pasos de montaña y atravesando Parapótamios. Así, el choque definitivo entre ambos bandos se produjo en la llanura de Queronea (388 a.C.), cuyas condiciones geográficas, en principio, eran desfavorables para la caballería macedonia⁴⁹⁷. A pesar de la aparente ventaja militar los griegos fueron derrotados y la victoria de Filipo estuvo seguida de duras imposiciones contra los perdedores, especialmente contra Tebas: se disolvió su hegemonía, se creó un gobierno oligárquico promacedónico, se establecieron guarniciones cerca de la ciudad, se obligó a pagar un rescate por los caídos en batalla y, además, varios de los prisioneros tomados en Queronea fueron vendidos como esclavos⁴⁹⁸. Las resoluciones adoptadas con Atenas fueron completamente diferentes. Mientras en la polis cundía el pánico ante un posible intento de asedio, el político Demades transmitió a sus convecinos los términos moderados de Filipo: no establecería guarniciones y respetaría su sistema democrático, devolvería las cenizas de los fallecidos en Queronea sin exigir rescate alguno, restauraría el control ateniense sobre Oropo y permitiría mantener el control sobre las islas de Lemnos, Imbros y Esciros. A cambio, Atenas debía liquidar la Segunda Confederación marítima, además de descomponer todas las *cleruquías* y los puestos estratégicos en el Quersoneso. La ciudad aceptó las imposiciones y envió una embajada compuesta por Demades, Esquines y Foción para transmitir la noticia a Filipo⁴⁹⁹.

En este período la sensación de derrota llevó a ciertos oradores a atacar la gestión política de Demóstenes⁵⁰⁰. La crispación general permitía a sus rivales aprovechar cualquier excusa para cebarse en él, desarmar su política y alejarlo de una vez por todas de la arena pública ateniense. Así, cuando en el 336 a.C. Ctesifonte propuso conceder una corona a Demóstenes para premiar su buena labor administrativa durante toda su trayectoria política, Esquines demandó la inconstitucionalidad del decreto (*γραφὴ παρανόμων*)⁵⁰¹. La causa judicial, sin embargo, quedó paralizada por un cambio repentino

⁴⁹⁷ Aeschin. 3.146-147; D. 18.216; D.S. 18.38.2, 18.56.5. Worthington 2013: 246-251.

⁴⁹⁸ D.S. 16.87.3, 17.8.3-7. Worthington 2013: 255.

⁴⁹⁹ D. 18.248, 282; 26.11; Lycurg. 1.16, 37, 41. Sealey 1993: 199; Worthington 2014: 97-99.

⁵⁰⁰ Aeschin. 3.159; Plu. *Dem.* 21. Aun con todo Demóstenes siguió contando con un apoyo considerable, tal y como demuestra su elección para pronunciar el discurso fúnebre en honor a los fallecidos en la Batalla de Queronea (D. 18.285-288; D. 60). Harris 1995: 138.

⁵⁰¹ Aeschin. 3.49, 101, 237. El pretexto de Esquines para demandar el proyecto de Ctesifonte aparece respaldado por otros dos cargos que poseían una base legal más sólida: por un lado, el decreto era ilegal porque había sido propuesto mientras Demóstenes desempeñaba cargos públicos y, en consecuencia, todavía no se había sometido a las rendiciones de cuentas reglamentarias (Aeschin. 3.24). Por otro, Esquines

en el escenario político griego: Filipo fue asesinado y Alejandro, su hijo y heredero, ascendió al trono⁵⁰². Demóstenes vio en este cambio la oportunidad definitiva para liberarse del yugo macedonio. Alejandro, por su parte, probó su poder con métodos disuasorios. En primer lugar, sofocó brutalmente la rebelión tebana del 335 a.C. –la cual había apoyado Demóstenes en un primer momento– dejando la ciudad arrasada⁵⁰³. En segundo lugar, el éxito de la expedición persa consolidó su imperio a la par que los atenienses se concienciaron de que la libertad y la autonomía griega jamás tendrían la misma significación que antaño.

El éxito de Alejandro y el declive político de Demóstenes proporcionaron la excusa perfecta para que Esquines reactivara la demanda judicial que había movido anteriormente contra Ctesifonte (330 a.C.)⁵⁰⁴. La acusación, conservada bajo el título de *Contra Ctesifonte*, es todo un alegato dirigido contra Demóstenes. Tras resumir brevemente la incompatibilidad del decreto con la ley ateniense⁵⁰⁵, Esquines se centra en el enunciado de la moción, considerando presuntuosa y falsaria la afirmación de que Demóstenes había tomado las mejores decisiones para su comunidad. Sin olvidar en ningún momento el núcleo del proceso judicial, Esquines ideó un movimiento cohesionado en que repasaba la carrera política de Demóstenes desde la primera guerra con Filipo hasta los eventos posteriores a la batalla de Queronea⁵⁰⁶. La argumentación intentaba retratar al contrincante como un hipócrita y un cobarde que únicamente había causado la ruina de Grecia. Aunque no se ha conservado la defensa de Ctesifonte, sí lo ha hecho la *synegoria* de Demóstenes en su composición magistral *Sobre la corona*. Para desmontar los cargos del rival, el orador adopta una estrategia retórica similar a la de su discurso *Sobre la embajada fraudulenta* (343 a.C.). La traición se convierte en un argumento medular hasta el punto de amplificarse y plasmarse como una plaga incurable que infectaba el continente heleno⁵⁰⁷. Esta representación consonaba perfectamente con el imaginario ideológico ateniense, lo cual facilitaba a Demóstenes hacer distinciones

señala que la imposibilidad de que el acto de coronación se celebrara en el teatro de Dioniso (Aeschin. 3.34).

⁵⁰² Aeschin. 3.77, 219; Plu. *Dem.* 22.1-5. Buckler 2000: 145-146.

⁵⁰³ Aeschin. 3.156-157. Sealey 1993: 203-204; Worthington 2014: 131-135.

⁵⁰⁴ Worthington 2000.

⁵⁰⁵ Cf. Aeschin. 3.11-48. MacDowell 2009: 383-386.

⁵⁰⁶ Aeschin. 3.58-167.

⁵⁰⁷ Cf. D. 18.324.

entre las cualidades del buen ciudadano, que él mismo aglutinaba; y aquellos individuos traidores, venales y corruptos, entre quienes categorizaba al propio Esquines⁵⁰⁸.

Finalmente los jueces resolvieron la absolución de Ctesifonte con una diferencia de votos abrumadora⁵⁰⁹. La política de Demóstenes quedaba blanqueada por el momento, mientras la posición de Esquines en la polis se volvió tan complicada que jamás vuelve a registrarse ninguna intervención política suya⁵¹⁰. Así acaba una de las enemistades más exacerbadas en el panorama ateniense del siglo IV a.C., la cual se dilató durante dieciséis años y enfrentó dos visiones democráticas discordantes en cuestiones de política exterior.

⁵⁰⁸ D. 18.287-288, 301-307.

⁵⁰⁹ Harris 1995: 148.

⁵¹⁰ Las fuentes tardías transmiten que, tras el resultado de la acusación contra Ctesifonte, Esquines se autoexilió en Rodas donde fundaría una escuela de retórica. Cf. Philostr. *VS* 1.481, 508-510; Plu. *Mor.* 840C-E.

DISCURSO DE LA ACUSACIÓN (ESQUINES, *CONTRA CTESIFONTE*)

Narración (Aeschin. 3.9-167)

Al igual que sucedía en *Sobre la embajada fraudulenta* de Demóstenes, se prescinde del léxico irreligioso en el proemio, brotando por vez primera en el apartado narrativo-argumentativo. Las virtudes de la narración de Esquines siguen siendo las mismas que en la anterior apología: claridad en la exposición, la distribución cronológica de los hechos y el apoyo en distintas pruebas extratécnicas como la lectura de decretos, leyes o declaraciones testificales.

La sección desarrolla los tres cargos sobre los cuales descansaba la acusación contra Ctesifonte. Los dos primeros se abordan de un modo resumido: era ilegal que un magistrado recibiera una corona antes de haberse sometido a las rendiciones de cuentas con que se clausuraba su servicio público⁵¹¹, lo cual se respalda con la lectura de las leyes y los decretos que regulaban el recibimiento de dichos honores⁵¹². La segunda recriminación radica en la arbitrariedad de localizar la coronación en el teatro de Dioniso, cuya inconstitucionalidad afianza la carta legal correspondiente⁵¹³. Pero, sin lugar a duda, el núcleo de la acusación de Esquines corresponde a la tergiversación de la administración política de Demóstenes y a los elogios presentados por Ctesifonte⁵¹⁴. La extensión descompensada en el tratamiento de este cargo y los dos anteriores prueban la importancia que le confiere Esquines, quien crea una crítica concienzuda contra su rival durante buena parte de su discurso.

La larga exposición sobre la vida política de Demóstenes se organiza en cuatro partes diferenciadas, cada una correspondiente a distintos estadios en el conflicto con Filipo. La primera de ellas recoge el estallido de las hostilidades entre Atenas y Macedonia, la cual culminó con la fijación de la Paz de Filócrates (358-346 a.C.). Los aspectos tratados en la sección son básicamente una reconfiguración resumida de aquellos tratados en su

⁵¹¹ En el año 337 a.C. Demóstenes había sido seleccionado como supervisor de la reconstrucción de las murallas (τοιχοποιός) y, cuando Ctesifonte presentó su propuesta, aún no habría finalizado su cargo. Cf. Aeschin. 3.9-31.

⁵¹² Cf. Aeschin. 3.31.

⁵¹³ Aeschin. 3.32-48.

⁵¹⁴ Aeschin. 3.49-167.

apología, incorporando algún dato nuevo que, dados los objetivos retóricos de la acusación, serviría para subrayar la vileza del oponente⁵¹⁵.

El primer pasaje donde Esquines pone en juego la ‘retórica de la irreligiosidad’ es especialmente llamativo por su contenido. Mientras se encuentra inmerso en exponer el intervalo entre las asambleas extraordinarias que se celebraron en Elafebolión del 346 a.C., el orador rompe el orden cronológico y salta en el tiempo hasta el año del asesinato de Filipo (336 a.C.). En cuanto a la relación de Demóstenes con Macedonia, el orador busca contrastar su hipocresía con pruebas directas. Si en el pasado había recibido, acogido y galardonado con diferentes honores a los comisionados macedónicos enviados a Atenas con motivo de las negociaciones⁵¹⁶, en el presente Demóstenes adoptaba una actitud completamente distinta, erigiéndose en su mayor detractor dentro de la polis. Esa disposición favorable desentona con su resentimiento presente hacia Filipo y Alejandro, una colisión actitudinal perseguida por el orador, posiblemente para satirizar la imagen del acusado. En este marco se explica la funcionalidad cómica de vocablos como *μισαλέξανδρος* o *μισοφιλίππος*, acuñados por el propio Esquines para escenificar exageradamente el odio de Demóstenes hacia los monarcas macedonios⁵¹⁷. El punto álgido de esta estrategia se alcanza al final de primera parte narrativa, cuando se compara al adulator Demóstenes del pasado con su celebración desmedida tras el asesinato de Filipo (Aeschin. 3.77)⁵¹⁸:

[77] οὗτος τοίνυν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὁ τηλικούτος τὸ μέγεθος κόλαξ, πρῶτος διὰ τῶν κατασκοπῶν τῶν παρὰ Χαριδήμου πυθόμενος τὴν Φιλίππου τελευτήν, τῶν μὲν θεῶν συμπλάσας ἑαυτῷ ἐνύπνιον κατεπεύσατο ὡς οὐ παρὰ Χαριδήμου τὸ πρᾶγμα πεπυσμένος, ἀλλὰ παρὰ τοῦ Διὸς καὶ τῆς Ἀθηνᾶς, οὓς μεθ’ ἡμέραν ἐπιορκῶν νύκτωρ φησὶν ἑαυτῷ διαλέγεσθαι καὶ τὰ μέλλοντα ἔσεσθαι προλέγειν· ἐβδόμη δ’ ἡμέραν τῆς θυγατρὸς αὐτῷ τετελευτηκυίας, **πρὶν πενθῆσαι καὶ τὰ νομιζόμενα ποιῆσαι**, στεφανωσάμενος καὶ λευκὴν ἐσθῆτα λαβὼν **ἐβουθύτει καὶ παρενόμει**, τὴν μόνην ὁ δαίλαιος καὶ πρότην αὐτὸν πατέρα προσειποῦσαν ἀπολέσας.

⁵¹⁵ Entre los temas abordados se encuentra la conspiración entre Demóstenes y Filócrates; su obstaculización en el éxito de las embajadas griegas para frenar el avance de Filipo; el sospechoso cambio de parecer durante las asambleas del 18 y 19 de Elafebolión; o la exclusión de Cersebleptes de la alianza. Cf. Aeschin. 3.58-78.

⁵¹⁶ Aeschin. 3.67-68, 76; cf. Aeschin. 2.55, 110-111; D. 19.235; Din. 1.28; Theopomp.Hist. *FGrH* 115 F 165.

⁵¹⁷ *μισοφιλίππος*: Aeschin. 2.14; 3.66, 73; *μισαλέξανδρος*: Aeschin. 3.66, 73. Un precedente literario de tales compuestos mordaces, formados a partir del prefijo *μισο-* y un nombre propio, aparece en la comedia aristofánica *La Paz* donde se aplica al general ateniense Lámaco (Ar. *Pax* 304: *μισολάμαχος*).

⁵¹⁸ Para un comentario más detallado del pasaje, cf. Vergara Recreo 2021c: 89-93.

[77] Pues bien, hombres atenienses, este individuo, un adulator de tan gran magnitud, al enterarse el primero de la muerte de Filipo por medio de los espías de Caridemo, mintió al inventarse un sueño que provenía de los dioses, pues dijo que no había obtenido la información sobre el asunto gracias a Caridemo, sino gracias a Zeus y Atenea, los cuales afirma –a pesar de **perjurar en su contra** día tras día– que conversaban con él por la noche y vaticinaban lo que estaba por suceder. Además, aunque su hija acababa de fallecer siete días atrás, **antes de cumplir el duelo y realizar los ritos tradicionales**, con una corona y ropa blanca **iba sacrificando bueyes e incumpliendo las normas**, cuando el miserable había perdido a la única y primera en llamarlo padre.

La distribución μέν...δέ organiza temáticamente las críticas del discurso. La primera de ellas informa cómo actuó Demóstenes al enterarse de la muerte de Filipo. El comportamiento bifaz y la demagogia del rival están resumidos en el sustantivo κόλαξ, el cual se intensifica con el peyorativo οὔτος y la amplificación ὁ τηλικούτος τὸ μέγεθος⁵¹⁹. El resumen de la adulación de Demóstenes hacia Filipo da paso a la actitud desmedida que adoptó tras su muerte. Las intrigas palaciegas que venían azotando Macedonia estallaron en el año 336 a.C., cuando Filipo fue asesinado por Pausanias, uno de sus generales. Demóstenes vio en este inesperado acontecimiento una oportunidad para deshacerse de la influencia macedónica y recuperar la independencia de los pueblos griegos⁵²⁰. Esquines afirma que Demóstenes, aprovechando la noticia en beneficio de su programa político, falsificó un portento a fin de dar a sus arengas autoridad divina e interactuar con la superstición ateniense.

La crítica de Esquines se centra en la invención de un sueño atribuido a los dioses (τῶν μὲν θεῶν συμπλάσας ἑαυτῷ ἐνύπνιον κατεψεύσατο). Ha de resaltarse que, pese a la escasa aparición de tales acusaciones en la oratoria forense, Hiperides conserva una argumentación similar. El discurso *En defensa de Euxenipo* transcribe cómo Euxenipo, a quien se le había encomendado realizar una *incubatio* en el templo de Anfiarao, fue demandado por mentir sobre los resultados de la práctica adivinatoria: «Y si, como ahora mismo dices, creías que él había mentido sobre el mensaje de la divinidad (καταψεύσασθαι τοῦ θεοῦ) y que, por beneficiar a alguien, no había contado la verdad en la asamblea, tú no deberías redactar un decreto en relación con el sueño, sino [...] preguntar la verdad a la divinidad tras mandar embajadores a Delfos» (Hyp. *Eux.* 15)⁵²¹.

⁵¹⁹ Cf. Duncan 2006: 102-108.

⁵²⁰ Worthington 2014: 109-115.

⁵²¹ Mikalson 1983: 40.

Volviendo al texto de Esquines, la *correctio* y el zeugma atribuyen la noticia a los dioses en vez de a un informante humano (ὡς οὐ παρὰ Χαριδήμου τὸ πρᾶγμα πεπυσμένος, ἀλλὰ παρὰ τοῦ Διὸς καὶ τῆς Ἀθηνᾶς)⁵²². Ambas divinidades constituyen el antecedente de una subordinada adjetiva donde la acción de Demóstenes es calificada como perjurio. Aunque la infracción aglutinaba elementos cívicos y religiosos, aquí varios rasgos engrandecen el segundo componente: primero, el sintagma reiterativo μεθ' ἡμέραν sugiere una continuidad en las embestidas de Demóstenes contra los dioses; después, sus embustes cristalizan en un diálogo nocturno con las divinidades (νύκτωρ φησὶν ἑαυτῷ διαλέγεσθαι καὶ τὰ μέλλοντα ἔσεσθαι προλέγειν). Más adelante Esquines también ofrece un retrato de su rival como perjuro donde el elemento religioso está activamente comprometido. Por ejemplo, cuando informa sobre la negociación de la alianza con Tebas, asegura: «Juraba solemnemente por Atenea, la cual, según parece, Fidias labró para Demóstenes, para que la explotara y perjurara sobre ella» (Aeschin. 3.149-150: διώμνυτο τὴν Ἀθηνᾶν ἣν ὡς ἔοικε Φειδίας ἐνεργολαβεῖν εἰργάσατο καὶ ἐνεπιορκεῖν Δημοσθένει). La estatua crisoelefantina de Atenea se transforma en la imagen física y tangible de la diosa, contra quien atenta Demóstenes cuando profiere sus falsos juramentos (διώμνυτο...ἐνεπιορκεῖν). Igualmente, el tema reaparece en una invectiva donde se vilipendian algunos de sus métodos políticos: «Cuando, siendo como es un perjuro, recurra a la seguridad ofrecida por los juramentos, recordadle aquello de que quien reincide en el perjurio y siempre piensa que, gracias a los juramentos, es digno de confianza, necesita dos escenarios de los cuales Demóstenes, como estadista, carece: que los dioses sean nuevos o que los oyentes no sean los mismos» (Aeschin. 3.208)⁵²³. La dualidad cívico-religiosa del perjurio (ἐπίορκος) brilla en las líneas finales del pasaje, donde Esquines argumenta que la única oportunidad de Demóstenes para engañar a su audiencia descansaba en la proyección de los juramentos hacia divinidades nuevas (τοὺς θεοὺς καινοῦς) y ante un público inexperto (τοὺς ἀκροατὰς μὴ τοὺς αὐτοῦς).

⁵²² Si bien Esquines habla aquí de Zeus y Atenea, unos párrafos después se adjudica el sueño a Hera y Atenea (Aeschin. 3.219). La incoherencia argumental incidiría en el carácter anecdótico del episodio, creado o readaptado por el orador debido a su potencia descalificadora.

⁵²³ Aeschin. 3.208: ὅταν δ' ἐπίορκος ὢν εἰς τὴν διὰ τῶν ὄρκων πίστιν καταφυγάνη, ἐκεῖνο ἀπομνημονεύσατε αὐτῷ ὅτι τῷ πολλάκις μὲν ἐπιορκοῦντι, αἰεὶ δὲ [πρὸς τοὺς αὐτοῦς] μεθ' ὄρκων ἀξιοῦντι πιστεῦεσθαι, δυοῖν θάτερον ὑπάρξει δεῖ ὢν οὐδέτερον ἔστι Δημοσθένει ὑπάρχον· ἢ τοὺς θεοὺς καινοῦς ἢ τοὺς ἀκροατὰς μὴ τοὺς αὐτοῦς.

La segunda parte del texto, a pesar de estar relacionada con la muerte de Filipo, se traslada al ámbito del hogar para retratar el comportamiento privado del rival. Por lo visto la hija de Demóstenes acababa de fallecer cuando el acontecimiento tuvo lugar (ἐβδόμην δ' ἡμέραν τῆς θυγατρὸς αὐτῷ τετελευτηκυίας). Según el pensamiento ateniense, la muerte era un proceso natural altamente contaminante, motivo por el cual era necesario ejecutar un escrupuloso ritual si se quería mantener la salud y la prosperidad cívicas. Los familiares cercanos del fallecido quedaban excluidos de la sociedad mientras velaban su cadáver y, una vez completado el funeral, las purificaciones oportunas restituían los quehaceres cotidianos⁵²⁴. Entonces Demóstenes, al abandonar su casa y acudir a las celebraciones públicas, había contravenido los cultos fúnebres. Recursos retóricos como el *hysteron-proteron* y el *homeoteleuton* articulan una relación de causa y efecto donde Demóstenes había quebrantado los rituales tradicionales al no cumplir con el período de duelo convenido (πρὶν πενθῆσαι καὶ τὰ νομιζόμενα ποιῆσαι)⁵²⁵. El peligro de transmisión de la impureza por la comunidad se enfatiza a través de dos imágenes. Por un lado, portar coronas (στεφανωσάμενος) estaba vedado a las personas impuras⁵²⁶. Por otro, un nuevo *homeoteleuton* y el isosilabismo amplían este peligro: la pureza requerida para el éxito de los rituales públicos es socavada por la participación de Demóstenes en los sacrificios, lo cual, además, se describe como una ilegalidad (ἐβουθύτει καὶ παρενόμει). El espectro semántico del verbo παρανομέω, debido a su coordinación con el término ritual βουθυτέω, define el ataque religioso de Esquines: concurrir en los sacrificios en un estado de impureza, causado por incumplir las tradiciones funerarias.

Los siguientes eventos narrados por Esquines son los comprendidos entre los años 346 y 340 a.C., precisamente aquellos durante los cuales prevalecía la alianza con Macedonia⁵²⁷. El orador presta mucha atención al declive de la Paz de Filócrates, desgastada tanto por los movimientos militares del propio Filipo como por la

⁵²⁴ Macías Otero 2020: 161-167.

⁵²⁵ El duelo por el fallecido podía prolongarse durante un mes. Después del velatorio dentro del hogar (πρόθησις) tenía el lugar el cortejo fúnebre (ἐκφορά) con que se llevaba el cadáver fuera de la ciudad para enterrarlo o incinerarlo. Tres y nueve días después del funeral se llevaban ofrendas a la tumba y, al trigésimo día, finalizaba el duelo con la celebración de un banquete. Is. 2.36-37; 8.39; Cf. Garland 1985: 39-41; Bruit-Zaidman & Schmitt-Pantel 2008: 72-74.

⁵²⁶ Aeschin. 1.21. Esto contrasta con la tradicional coronación del cadáver como signo de pureza, a pesar de la polución que de él emanaba. Cf. Parker 1996: 35.

⁵²⁷ Aeschin. 3.79-105.

interposición de los políticos belicistas. El párrafo que resume los elementos medulares del bloque narrativo reúne una gran cantidad de recursos retóricos (Aeschin. 3.79):

[79] πόθεν οὖν ἐπὶ τὴν μεταβολὴν ἦλθε τῶν πραγμάτων, οὗτος γάρ ἐστιν ὁ δεύτερος καιρός, καὶ τί ποτ' ἐστὶ τὸ αἴτιον ὅτι Φιλοκράτης μὲν ἀπὸ τῶν αὐτῶν πολιτευμάτων Δημοσθένης φυγὰς ἀπ' εἰσαγγελίας γεγένηται, Δημοσθένης δὲ ἐπέστη τῶν ἄλλων κατήγορος, καὶ πόθεν ποθ' ἡμᾶς εἰς τὰς ἀτυχίας ὁ μισθὸς ἄνθρωπος ἐμβέβληκε, ταῦτ' ἤδη διαφερόντως ἄξιόν ἐστιν ἀκοῦσαι.

[79] Entonces, ahora merece la pena que escuchéis, especialmente, estas cuestiones: cómo se transformaron los asuntos políticos –en efecto, este es el segundo período–, cuál era entonces la causa de que Filócrates, por las mismas políticas que Demóstenes, tuviera que exiliarse debido a un proceso de *eisangelia* y que Demóstenes, mientras tanto, se posicionase como acusador del resto; y cómo un **individuo impuro** nos condujo entonces a la desgracia.

El hipébaton estructura la totalidad del pasaje presentando el tema de la narración y cerrando el texto con la llamada de atención a la audiencia (ταῦτ' ἤδη διαφερόντως ἄξιόν ἐστιν ἀκοῦσαι). El demostrativo ταῦτα engloba todos los aspectos clave que previamente Esquines ha desarrollado con interrogativas indirectas de índole apositiva, encabezadas por adverbios o pronombres (πόθεν...τί...πόθεν). Las dos primeras se centran en eventos históricos mientras la tercera incluye estrategias propias de la invectiva forense. De este modo, Esquines relata primero la convulsión y el desgajamiento político de Atenas (ἐπὶ τὴν μεταβολὴν ἦλθε τῶν πραγμάτων). Aunque en un primer momento todos los embajadores estaban conformes con los términos de la paz, germinaron perspectivas antagónicas sobre el apoyo a Macedonia tras ciertos movimientos militares de Filipo. Estas disensiones predominaron a finales de la década con la persecución judicial de algunos negociadores del tratado⁵²⁸. Esto conforma el contenido de la segunda interrogativa, donde se define el trato desigual recibido por Filócrates y Demóstenes, a quienes Esquines retrata como estrechos colaboradores. Las aversiones ciudadanas se dirigieron principalmente contra Filócrates, quien fue demandado mediante el procedimiento de *eisangelia*. Esta causa pública se activaba esencialmente contra crímenes de Estado. El malestar cívico propició una acusación sustanciada en traicionar los intereses atenienses y aceptar sobornos de Filipo⁵²⁹. Filócrates, por su parte, se exilió

⁵²⁸ Aeschin. 3.80.

⁵²⁹ Hyp. Eux. 29. Hiperides también cita los puntos principales de la ley que regulaba la *eisangelia* (Hyp. Eux. 7-8). No obstante, como condena el mismo orador (Hyp. Eux. 1-3) y subraya Rhodes 1972: 163, a lo largo del siglo IV a.C. el recurso a la *eisangelia* se vició, difuminándose su objetivo original y sirviendo para encausar una amplia variedad de crímenes.

de Atenas antes de la celebración del juicio y fue condenado a muerte *in absentia* (Φιλοκράτης...φυγάς ἀπ' εἰσαγγελίας γεγένηται)⁵³⁰. Demóstenes, que había practicado las mismas políticas que Filócrates (ἀπὸ τῶν αὐτῶν πολιτευμάτων Δημοσθένει) no solo quedó impune, sino que se dedicó a acusar a otros compañeros de embajada (τῶν ἄλλων κατήγορος). En su intento por mostrar la fachada fraudulenta de Demóstenes, Esquines debe haber considerado la finalidad retórica de repetir consecutivamente el nombre de su rival (Δημοσθένει...Δημοσθένης), un apóstrofe directo y sin ambages que desvela quién es el blanco de sus críticas.

La última interrogativa prelude un tópico fundamental para la invectiva esquínea. Ahora el orador sustituye el nombre propio del oponente por el sintagma ὁ μισθὸς ἄνθρωπος, el cual retrata a un individuo pernicioso para la comunidad ateniense (ἡμᾶς εἰς τὰς ἀτυχίας...ἐμβέβληκε). Podría considerarse que el adjetivo irreligioso μισθός posee una semántica análoga a la evidenciada en Demóstenes⁵³¹, una suerte de insulto indicando desprecio hacia una conducta inmoral. No obstante, la macroestructura del discurso y la utilización global de la (ir)religiosidad sugiere que su significado está mucho más potenciado. Entre la propaganda antidemosténica elaborada por Esquines ocupa un lugar privilegiado la proyección del rival como un portador de desgracias, cuya condición deriva de malas resoluciones políticas o desafortunadas actuaciones religiosas. La posibilidad de que μισθός fije el estado impuro y maldito de Demóstenes, responsable del fracaso político-militar de Atenas, estaría indicada por la inclusión del concepto ἀτυχία. El sustantivo, formado con la típica alfa privativa prefijal, alude a una ausencia de τύχη, esa fuerza sobrenatural que movía todos los asuntos humanos⁵³². El infortunio que achaca a Demóstenes, por tanto, es el resultado de sus malas decisiones y la extensión de su mala suerte por la patria evidencia su carácter contaminante.

El párrafo anterior es, en consecuencia, una suerte de bisagra narrativa que facilita la transición de los eventos de la primera etapa a la segunda, según la organización cronológica establecida por el propio Esquines. Dentro de esta unidad temática el orador se exhibe informando sobre la reciente alianza con Eubea⁵³³. Primero reconstruye los sucesos acontecidos entre los años 348-341 a.C., interesándose especialmente en Calias

⁵³⁰ Cf. Hansen 1975: 30-36.

⁵³¹ Vid. supra 23-28 (D.19.12-13).

⁵³² Cf. Martin 2009: 93-95, 175-177.

⁵³³ Aeschin. 3.85-105.

de Calcis, un político euboico. Como ya se ha indicado con anterioridad, los intereses de Atenas en Eubea se vieron frustrados debido a una serie de movimientos militares desafortunados. Cuando Clitarco, Calias de Calcis y los mercenarios focenses amenazaron el gobierno de Plutarco en Eretria –con quien Atenas mantenía relaciones cordiales– la polis envió un contingente militar liderado por Foción⁵³⁴. A pesar de ciertos reveses y problemas tácticos, Atenas se impuso a Clitarco en la Batalla de Táminas (348 a.C.), expulsó a Plutarco de Eretria y dejó a Moloso al cargo de las tropas en la isla. Sin embargo, Plutarco aprovechó la ausencia de Foción para atacar a los atenienses y forzarlos a reconocer la independencia de Eubea⁵³⁵.

La narración de Esquines se concentra en la figura de Calias –uno de los colaboradores en la humillación de Atenas– y su papel político durante los años 342-341 a.C. En su deseo por crear una liga de ciudades euboicas, Calias intentó ganar el apoyo de Macedonia sin éxito: al contrario de sus pretensiones, Filipo comenzó a crear regímenes promacedónicos en distintas ciudades de la isla, lo cual comprometía la consecución de su plan⁵³⁶. En su desesperación Calias acudió a Atenas con el objetivo de renovar una antigua alianza (ca. 342 a.C.). Demóstenes, quien vio en el acercamiento una oportunidad política excepcional, secundó la propuesta de Calias⁵³⁷. Así, Calcis firmó un pacto excepcional con los atenienses. La alianza militar le permitió liberar del control macedonio puntos estratégicos de la isla como Eretria y Óreo; pero dichas ciudades, antiguas posesiones atenienses, no se circunscribieron a la Segunda Confederación ateniense sino a la Liga eubea y, por tanto, quedaron eximidas de pagar tributos⁵³⁸. La disertación de Esquines explica la implicación de Demóstenes como resultado de su venalidad⁵³⁹. El siguiente pasaje sintetiza los métodos dolosos empleados por su contrincante para persuadir al *demos* (Aeschin. 3.99):

[99] οἱ μὲν γὰρ ἄλλοι ἀλαζόνες, ὅταν τι ψεύδωνται, ἀόριστα καὶ ἀσαφῆ πειρῶνται λέγειν, φοβούμενοι τὸν ἔλεγχον· Δημοσθένης δ' ὅταν ἀλαζονεύηται, πρῶτον μὲν μεθ' ὄρκου ψεύδεται, ἐξώλειαν ἐπαρώμενος ἑαυτῷ, δεύτερον δέ, ἃ εὖ οἶδεν

⁵³⁴ Philoch. *FGrH* 328 F 160 (= Schol. in Aeschin. 222 in or. 3.103).

⁵³⁵ Worthington 2013: 144-145.

⁵³⁶ D. 8.18; 9.12, 33, 59-62.

⁵³⁷ Cf. Cawkwell 1963: 211-213; Worthington 2013: 228-230.

⁵³⁸ Esquines culpa a Demóstenes de ceder Eretria y Óreo pero, como dice Harris 1995: 120, es un argumento propio de la difamación política, lanzado con el único objetivo dañar al rival. El control sobre estos territorios se había perdido en el 348 a.C., cuando firmaron forzosamente la independencia del pueblo euboico.

⁵³⁹ Aeschin. 3.89-98.

οὐδέποτε ἐσόμενα, τολμᾷ λέγειν εἰς ὅπῳτ' ἔσται καὶ ὧν τὰ σώματα οὐχ ἐώρακε, τούτων τὰ ὀνόματα λέγει, κλέπτων τὴν ἀκρόασιν καὶ μιμούμενος τοὺς τάληθῆ λέγοντας. ἧ καὶ σφόδρα ἄξιός ἐστι μισεῖσθαι, ὅτι πονηρὸς ὧν καὶ τὰ τῶν χρηστῶν σημεῖα διαφθείρει.

[99] Los demás impostores, siempre que cuentan alguna mentira, intentan decir cosas vagas e imprecisas por miedo a ser investigados. Sin embargo Demóstenes, siempre que finge, primero **alterna mentiras con un juramento, lanzando sobre sí mismo la ruina total como maldición**; después, se atreve a decir cuándo sucederá lo que bien sabe que jamás ocurrirá y nombra a aquellos a los que nunca ha visto en persona, engañando a la multitud e imitando a quienes dicen la verdad. Por esto –porque, siendo malvado, destruye también las características de los honrados– merece ser odiado con fuerza.

La intención de Esquines es cuestionar la fiabilidad de Demóstenes como político. El orador recupera la dinámica retórica de identificar al contrincante con personajes secundarios del escenario cómico: si antes equiparaba a Demóstenes con el adulator (κόλαξ) por su acogida a la embajada de macedonios⁵⁴⁰, ahora encarna al ἀλαζών ('charlatán'). Normalmente este tipo cómico representaba a un falso profesional de la palabra que ejercía influencia sobre Atenas dañando sus cimientos sociales, morales o políticos⁵⁴¹. El orador inserta el motivo de la ἀλαζονεία a modo de *amplificatio*, estableciendo una distinción entre esta calaña de individuos (οἱ μὲν γὰρ ἄλλοι ἀλαζόνες) y la naturaleza ladina de Demóstenes (Δημοσθένης δ'). La contraposición se fortalece gracias al manejo de un patrón sintáctico casi idéntico durante todo el párrafo. En la definición de los impostores Esquines subraya la indeterminación de sus discursos mediante la coordinación de dos adjetivos formados con alfa privativa (ὅταν τι ψεύδωνται, ἄοριστα καὶ ἄσαφῆ πειρῶντα λέγειν), al mismo tiempo que conciencia del riesgo de que la comunidad descubra el engaño (φοβούμενοι τὸν ἔλεγχον).

La mendacidad de Demóstenes se elabora de un modo más sutil a partir de dos procedimientos que buscan la verosimilitud argumentativa (πρῶτον μὲν...δεύτερον δέ). El primero de ellos es la inclusión del juramento y la maldición como pruebas extratécnicas. Esquines se toma la licencia de imaginar a su rival jugando con la sensibilidad religiosa de la audiencia⁵⁴². Las falacias, respaldadas por el juramento (μεθ'

⁵⁴⁰ Vid. supra 171-174 (Aeschin. 3.77).

⁵⁴¹ Duncan 2006: 91-96. El vocablo ἀλαζών referido a embajadores: Ar. Ach. 109, 135; políticos: Ar. Ach. 372; Eq. 269; sofistas: Ar. Av. 1016; Nu. 103, 449, 1492; intérpretes de oráculos: Ar. Av. 983, Pax 1045; y poetas: Ar. Ra. 909.

⁵⁴² Kremmydas 2013: 53-56.

ὄρκου ψεύδεται), obtenían un aire de franqueza que magnificaba la pronunciación de la autoimprecación (ἐξώλειαν ἐπαρώμενος ἑαυτῷ): ἐπαράομαι está formado a partir del verbo denominativo ἀράομαι (‘maldecir’) y el preverbio ἐπι- indica la proyección de la maldición hacia una persona concreta. Su objeto directo, ἐξώλειαν, reproduce la fórmula usada para anatemizar de forma preventiva, la cual se presenta en su forma más abreviada, únicamente dirigida hacia Demóstenes (ἑαυτῷ). Latentemente Esquines también quería transmitir que Demóstenes juraba en falso, lo cual era una modalidad más de perjurio.

En segundo lugar, Esquines censura la forma en que Demóstenes evocaba el futuro de Atenas cuando no tenía garantías para hacerlo (ἄ εὔ οἶδεν οὐδέποτε ἐσόμενα, τολμᾷ λέγειν εἰς ὅπότε ἔσται); y cómo nombraba autoridades para proporcionar mayor solidez a su discurso (καὶ ὧν τὰ σώματα οὐκ ἐώρακε, τούτων τὰ ὀνόματα λέγει). El *modus operandi* de Demóstenes se abrevia en dos oraciones de participio en las que el manejo del *hysteron-proteron* invierte el orden de las estrategias retóricas: al imitar a oradores virtuosos lograba persuadir a su audiencia (κλέπτων τὴν ἀκρόασιν καὶ μιμούμενος τοὺς τάληθῆ λέγοντας).

Aunque la imagen propuesta ya podría haber despertado la inquina de los espectadores, Esquines cierra el texto con una llamada explícita a las emociones hostiles de sus convecinos. La maldad de Demóstenes se opone a la de los políticos honrados (πονηρός...τῶν χρηστῶν), a quienes se dedicaba a suplantar en los foros públicos dañando su consideración como los consejeros del pueblo (πονηρός ὧν καὶ τὰ τῶν χρηστῶν σημεῖα διαφθείρει). Debido a esta sagacidad maliciosa merecía el odio de sus convecinos (ἄξιός ἐστι μισεῖσθαι), cuya vehemencia resalta el adverbio σφόδρα⁵⁴³.

Esquines veía en la alianza con Eubea una desventaja militar para Atenas. Los términos impuestos por Calias le parecían descompensados y la gestión de Demóstenes, el resultado de un soborno. Primero el orador se refiere a los distintos decretos que componían la alianza con Calcis para después sugerir que la totalidad del movimiento emitía notas de malversación y de fraude político (Aeschin. 3.101):

[101] ἔπειτα ἀναφαίνεται περὶ ἅπαντ' ὧν ἐν τῷ ψηφίσματι πρὸς τῷ κλέμματι, γράψας καὶ τὰ πέντε τάλαντα τοὺς πρέσβεις ἀξιοῦν τοὺς Ὠρεΐτας μὴ ὑμῖν, ἀλλὰ Καλλίᾳ δίδοναι. ὅτι δ' ἀληθῆ λέγω, ἀφελὼν τὸν κόμπον καὶ τὰς τριήρεις καὶ τὴν ἀλαζονείαν, ἀνάγνωθι καὶ τοῦ κλέμματος ἄψαι ὃ ὑφείλετο **ὁ μιαρὸς καὶ ἀνόσιος ἄνθρωπος** ὃν φησι Κτησιφῶν ἐν τῷδε τῷ ψηφίσματι ‘διατελεῖν λέγοντα καὶ πρᾶττοντα τὰ ἄριστα τῷ δήμῳ τῷ Ἀθηναίων’.

⁵⁴³ Cf. Kremmydas 2013: 55.

[101] Entonces, a través de todas estas acciones muestra que tendía al fraude, pues redactó que los embajadores pidieran a los de Óreo que entregaran cinco talentos a Calias en vez de a vosotros. Puesto que digo la verdad, lee lo siguiente suprimiendo la jactancia, las trirremes y la falsa pretensión política: cometió fraude del cual se aprovechó **el individuo impuro y sacrilego** que Ctesifonte afirma en este decreto que «vive diciendo y haciendo lo mejor para el pueblo ateniense».

Esquines quiere resaltar la demagogia de Demóstenes en la gestación de la alianza con Calias. Los sintagmas preposicionales dispuestos en *homeoteleuton* (ἐν τῷ ψηφίσματι πρὸς τῷ κλέμματι) acentúan los beneficios económicos que pretendía obtener con la firma del decreto. A lo largo de la narración se informa sobre este comportamiento fraudulento, el cual se manifiesta de diferentes formas. A la aceptación de sobornos le sigue el menoscabo económico de Atenas al desviar los antiguos tributos de Eretria y Óreo a las arcas de la nueva Liga euboica⁵⁴⁴. La idea vuelve a repetirse en las siguientes líneas: el escrito de Demóstenes (γράφας) asumía que los oreítas enviarían sus contribuciones a Calcis, una resolución deleznable a los ojos de Esquines. La privación de las cargas económicas en detrimento de Atenas se recalca a través de la *correctio* y del zeugma cruzado donde el pronombre ὑμεῖς, englobando a todos los ciudadanos atenienses, contrasta con el nuevo receptor de los impuestos (τοὺς Ὠρείτας μὴ ὑμῖν, ἀλλὰ Καλλία διδόναι).

Tras la afirmación tópica sobre la veracidad de los argumentos (ὅτι δ' ἀληθῆ λέγω), Esquines pide al secretario la lectura de un nuevo documento (ἀνάγνωθι), el cual asegura visibilizar el fraude perpetrado (τοῦ κλέμματος ἄψαι). La reflexión final del orador incluye la terminología irreligiosa, manejada para contraponer el comportamiento demosténico en las negociaciones con Calias y la presentación que Ctesifonte ofrecía en su decreto. La falsa conveniencia del tratado, exagerada por Esquines, le llevan a incluir los adjetivos μιάρως y ἀνόσιος acompañando al nombre ἄνθρωπος, también con

⁵⁴⁴ Aeschin. 3.91-92: «Con este plan envía aquí como embajadores a Glaucetes, Empedón y Diodoro, corredor del *dólíco*, quienes dan vanas esperanzas al pueblo pero dinero a Demóstenes y a sus socios. Sin duda había tres motivos por los que hacer sobornos: primero, no echar a perder una alianza con vosotros. [...] Segundo, los tributos llegaban a quien iba a redactar la alianza con la defensa de que los calcideos no tomarían parte en la Confederación ateniense y, tercero, que de este modo no aportarían tributos. Calias no fracasó en ninguno de estos objetivos, sino que el *odiatiranos* de Demóstenes, como él mismo se hace llamar, quien Ctesifonte afirma que aconseja lo mejor, entregó las oportunidades de la ciudad y redactó en la alianza que nosotros ayudáramos a los calcideos. En vez de esto modificó un único punto y, a cambio, escribió por conformidad: “Y que los calcideos ofrezcan ayuda en caso de que alguien vaya contra los atenienses”». Cf. Aeschin. 3.94.

tonalidades denigratorias. La coordinación de estos vocablos hace pensar que, probablemente el orador intentaba destacar la condición irreligiosa del rival. Desentrañar el significado de sus palabras, una vez más, se complica al estar insertas en una narración politizada. La interpretación más sencilla es la de ἀνόσιος pues, considerando las aserciones anteriores, es fácil vincularlo al perjurio. En otros discursos de la época se describe el juramento como ὄσιος, sancionado en un nivel cívico-religioso y que servía como elemento cohesionador de la sociedad⁵⁴⁵. Además, conviene recordar cómo el heraldo lanzaba una imprecación preventiva antes de cada asamblea, la cual poseía un enunciado con que se condenaba a todo aquel que engañara a sus conciudadanos. De hecho la maldición, tal y como la menciona Dinarco en *Contra Aristogitón*, presta especial atención a la mendacidad motivada por los sobornos (Din. 2.16): «Si alguno no dice y opina lo mismo sobre los asuntos públicos por aceptar sobornos, que este sea destruido (εἴ τις δῶρα λαμβάνων [μὴ] ταῦτὰ λέγει καὶ γιγνώσκει, ἐξώλη τοῦτον εἶναι)». El enunciado λέγει καὶ γιγνώσκει conectaría sarcásticamente con el decreto de Ctesifonte (‘διατελεῖν λέγοντα καὶ πράττοντα τὰ ἄριστα τῷ δήμῳ τῷ Ἀθηναίων’). Aunque Ctesifonte usaba la antítesis λέγοντα καὶ πράττοντα para referirse a la buena actuación política de Demóstenes (τὰ ἄριστα), Esquines la parodia apuntando las intrigas del estadista⁵⁴⁶.

Por cuanto al empleo de μαρός, es difícil minimizar la expresión de la contaminación dada su concurrencia con otro término irreligioso. Quizá substancia ese miasma que paulatinamente va infectando a Demóstenes debido a distintas elecciones políticas. Este sentido se hará más evidente en la siguiente sección narrativa, donde el orador enseña a su público cómo su contrincante había desencadenado la ruina de todos los helenos.

Las siguientes evidencias en la operatividad del léxico irreligioso se registran profusamente en la tercera sección narrativa. Los sucesos históricos que reciben la

⁵⁴⁵ Licurgo habla de cómo Leócrates violó el juramento de los efebos, un pacto vinculante de carácter cívico, militar y religioso (Lycurg. 1.77: «Ciertamente, ciudadanos, el juramento es algo bueno y sagrado (ὄσιος). Por tanto, Leócrates realizó todas estas acciones en su contra. Entonces, ¿acaso podía un individuo ser más sacrílego o traicionero hacia la patria (ἀνοσιώτερος ἢ μᾶλλον προδότης τῆς πατρίδος)?»). Igualmente, cf. Lycurg. 1.79: «En efecto, ciudadanos, también debéis aprender lo siguiente, que el juramento es lo que sostiene la democracia».

⁵⁴⁶ El juramento falso del comentario anterior podría corroborar esta interpretación (Aeschin. 3.99: πρῶτον μὲν μεθ’ ὄρκου ψεύδεται, ἐξώλειαν ἐπαρώμενος ἑαυτῷ).

atención de Esquines son aquellos que llevaron a la renovación de las hostilidades con Filipo y a la decisiva derrota ateniense en la batalla de Queronea (340-338 a.C.)⁵⁴⁷. El retrato de Demóstenes como un individuo impuro y maldito brilla a lo largo del apartado, donde brotan ejemplos sobresalientes en cuanto al uso retórico de la irreligiosidad. Así, en la transición a este nuevo apartado Esquines esclarece cómo la condición impía de Demóstenes ocasionó distintos infortunios (Aeschin. 3.106):

[106] ἐνταῦθ' ἤδη τέτακται καὶ ὁ τρίτος τῶν καιρῶν, μᾶλλον δ' ὁ πάντων πικρότατος χρόνος ἐν ᾧ Δημοσθένης ἀπώλεσε τὰς τῶν Ἑλλήνων καὶ τῆς πόλεως πράξεις, **ἀσεβήσας μὲν εἰς τὸ ἱερόν τὸ ἐν Δελφοῖς**, ἄδικον δὲ καὶ οὐδαμῶς ἴσῃν τὴν πρὸς Θηβαίους συμμαχίαν γράψας. ἄρξομαι δὲ **ἀπὸ τοῦς θεοῦς αὐτοῦ πλημμελημάτων** λέγειν.

[106] Justo aquí se dispone la tercera etapa o, mejor dicho, el período más amargo de todos, en el que Demóstenes destruyó las empresas de los griegos y de la ciudad al cometer **una impiedad contra el templo de Delfos** y redactar la alianza con los tebanos, injusta y para nada regular. Voy a comenzar hablando sobre **los desafueros de este contra los dioses**.

El acento que Esquines pone sobre esta época desafortunada (μᾶλλον δ' ὁ πάντων πικρότατος χρόνος) se acopla a la invectiva tópica que responsabiliza a Demóstenes del abatimiento posterior a Queronea (Δημοσθένης ἀπώλεσε τὰς τῶν Ἑλλήνων καὶ τῆς πόλεως πράξεις)⁵⁴⁸. El orador convierte a su rival en el agente de tal destrucción y de varias desgracias. Los factores desencadenantes de dicha situación son dos acciones diferentes. En primer lugar, Demóstenes es culpado de cometer una impiedad contra los dioses (ἀσεβήσας), cuyo significado queda acotado por el sintagma preposicional εἰς τὸ ἱερόν τὸ ἐν Δελφοῖς, indicando un ataque contra un espacio consagrado a Apolo délfico. Aunque la información es imprecisa y no detalla en qué consistió la impiedad de Demóstenes, los siguientes párrafos aclaran la cuestión: el político aceptó apoyar a los anfileos mediante sobornos, quienes habían sido acusados de impiedad por cultivar la llanura sagrada de Cirra. La segunda demanda radica en la alianza con los tebanos para combatir a Filipo (τὴν πρὸς Θηβαίους συμμαχίαν). La postura antitebana de Esquines ya se ha probado en los discursos anteriores cuando intentaba convencer a Filipo para que disolviera el dominio de Tebas sobre Beocia y, con ello, su hegemonía político-militar⁵⁴⁹. Ello explicaría la denominación del acuerdo con la coordinación del adjetivo negativo

⁵⁴⁷ Cf. Aeschin. 3.106-158.

⁵⁴⁸ Cf. Schol. in Aeschin. 230 in or. 3.106.

⁵⁴⁹ Cf. D. 19.21-22.

ᾄδικος y la lítote intensiva οὐδαμῶς ἴσης, que sella la inconveniencia política para Atenas. La organización en quiasmo (ἀσεβήσας...γράφας) moldea la incisiva crítica de Esquines al presentar los desaciertos político-religiosos de Demóstenes como el germen de las futuras adversidades.

Esquines opta por comenzar precisando las ofensas religiosas que había cometido su oponente (ἄρξομαι...λέγειν). Antes de pasar a la narración propiamente dicha, ha de subrayarse una innovación léxica: el empleo del tecnicismo πλημμελήματα. La raíz temática del vocablo evoca la desafinación en el ámbito musical y, metafóricamente, simbolizaba una falta de índole genérica⁵⁵⁰. El sustantivo πλημμελήματα no solo merece atención por ser un *hápax* en la literatura de época clásica sino porque el contexto sintáctico-literario del pasaje le otorga un marcado sentido irreligioso (ἀπὸ τῶν εἰς τοῦς θεοῦς αὐτοῦ πλημμελημάτων). La aliteración vocálica y el plural retórico τοὺς θεοῦς, por el cual la injuria de Demóstenes se extiende a un conjunto divinal más amplio, también recalcan la naturaleza de tales ofensas.

Así las cosas, el orador relata a su audiencia los eventos acontecidos durante una reunión de la Anfictionía délfica celebrada en el año 339 a.C., a partir de la cual estalló la Cuarta Guerra Sagrada. Los temas que se irán desgranando paulatinamente persiguen retratar a Esquines como un individuo piadoso y a Demóstenes como un impío. Sintéticamente, en el transcurso de la reunión anfictionica un locrio de Anfisa demandó a los atenienses por depositar dedicaciones en el nuevo santuario de Delfos antes de que este fuera consagrado. Airado por tamañas acusaciones e intentando prevenir que se iniciara una campaña contra Atenas, Esquines tomó violentamente la palabra afirmando que los anfiseos cultivaban territorios consagrados a la divinidad sin respetar las prohibiciones anfictionicas⁵⁵¹. Durante los siguientes párrafos el orador intenta ilustrar a su audiencia sobre los antecedentes del conflicto, creando una suerte de ‘arqueología’ de la Guerra Sagrada (Aeschin. 3.107-108):

[107] ἔστι γάρ, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὸ Κιρραῖον [ὠνομασμένον] πεδῖον καὶ λιμὴν ὁ νῦν **ἐξάγιστος καὶ ἐπάρατος** ὠνομασμένος. ταύτην ποτὲ τὴν χώραν κατόκησαν Κιρραῖοι καὶ Κραγαλῖδαι, **γένη παρανομώτατα**, οἱ εἰς τὸ ἱερόν τὸ ἐν Δελφοῖς καὶ **περὶ τὰ ἀναθήματα ἠσέβουν**, ἐξημάρτανον δὲ καὶ εἰς τοὺς Ἀμφικτύονας.

⁵⁵⁰ Beekes 2010: 1209 s. v. πλημμελής.

⁵⁵¹ Harris 1995: 126-128; Worthington 2013: 237-238.

ἀγανακτήσαντες δ' ἐπὶ τοῖς γιγνομένοις μάλιστα μὲν, ὡς λέγονται, οἱ πρόγονοι οἱ ὑμέτεροι, ἔπειτα καὶ οἱ ἄλλοι Ἀμφικτύονες, μαντείαν ἐμαντεύσαντο παρὰ τῷ θεῷ, τίνι χρῆ τιμωρία τοὺς ἀνθρώπους τούτους μετελθεῖν. [108] καὶ αὐτοῖς ἀναρεῖ ἡ Πυθία πολεμεῖν Κιρραίοις καὶ Κραγαλίδαις πάντ' ἤματα καὶ πάσας νύκτας καὶ τὴν χώραν αὐτῶν καὶ τὴν πόλιν ἐκπορθήσαντας καὶ αὐτοὺς ἀνδραποδισαμένους ἀναθεῖναι τῷ Ἀπόλλωνι τῷ Πυθίῳ καὶ τῇ Ἀρτέμιδι καὶ Λητοῖ καὶ Ἀθηνᾶ Προναίᾳ ἐπὶ πάσῃ ἀεργίᾳ καὶ ταύτην τὴν χώραν μὴτ' αὐτοὺς ἐργάζεσθαι μὴτ' ἄλλον ἔαν. λαβόντες δὲ τὸν χρησμὸν οἱ Ἀμφικτύονες ἐψηφίσαντο Σόλωνος εἰπόντος Ἀθηναίου τὴν γνώμην, ἀνδρὸς καὶ νομοθετῆσαι δυνατοῦ καὶ περὶ ποιήσιν καὶ φιλοσοφίαν διατετριφότες, ἐπιστρατεύειν **ἐπὶ τοὺς ἐναγεῖς** κατὰ τὴν μαντείαν τοῦ θεοῦ.

[107] En efecto, atenienses, existe la llamada colina de Cirra y un puerto considerado ahora **intocable por procedimientos sagrados y maldito**. Antaño habitaron este territorio los cirreos y los cragálidas, pueblos totalmente contrarios a la ley, quienes actuaban **impiamente contra el santuario de Delfos en relación con las dedicaciones** y también ofendían a los anfictionses. Muy irritados por estos sucesos, según cuentan, entonces vuestros antepasados y los demás anfictionses consultaron al oráculo del dios con qué castigo debía perseguirse a estos individuos. [108] La Pitia respondió que lucharan contra los cirreos y los cragálidas todos los días y todas las noches; que, después de saquear su territorio y su ciudad y de subyugarlos, lo consagrarán a Apolo Pitio, Ártemis, Leto y Atenea Pronaia para la yerma total; y que estos no trabajaran el lugar ni se le permitiera hacerlo a otro. Con esta respuesta, según la propuesta legal de Solón de Atenas –un hombre con capacidad para legislar y que había entregado su vida a la poesía y a la filosofía–, los anfictionses votaron salir en campaña militar **contra los malditos** según el oráculo del dios.

Los acontecimientos corresponden a la ampliamente debatida Primera Guerra Sagrada. El silencio de las fuentes más tempranas, así como el hecho de que la mayoría de información se encuadre entre la Tercera y la Cuarta Guerra Sagrada ha despertado las sospechas de la crítica. Ya sea una ficción o una adaptación legendaria y propagandística creada a partir de un conflicto real, ciertamente los datos proporcionados por Esquines en sus discursos *Sobre la embajada* y *Contra Ctesifonte* son en algunos puntos discordantes. Lo que es indudable es cómo el orador encuentra en la Primera Guerra Sagrada el precedente histórico perfecto sobre el cual sustentar su exposición. Tras una breve abertura en un presente cercano al juicio (νῦν) Esquines se traslada rápidamente al pasado más remoto (πότε). La antítesis entre pasado y presente resulta fundamental para fijar las crisis y los cambios vividos en torno a la región focense de Cirra (τὸ Κιρραῖον...πεδῖον καὶ λιμῆν). La referencia pretende desbloquear el recuerdo de la consideración que los coetáneos de Esquines tenían sobre tales espacios. La intensidad dramática del texto se especifica a partir del sintagma ὁ νῦν ἐξάριστος καὶ ἐπάρατος ὄνομασμένος, retóricamente acentuado por el *homeoteleuton* y el isosilabismo. En él la coordinación de

términos (ir)religiosos debe precisarse para una mejor comprensión del episodio. El adjetivo ἐξάγιστος es difícil de precisar semánticamente, en ocasiones traducido por ‘maldito’ y en otras por ‘consagrado’, lo cual ofrece una visión difusa de su significado⁵⁵². Como señalan varios autores, ἐξάγιστος y otros derivados se forman a partir de la raíz *hag- / *ag-, la cual denota sacralidad⁵⁵³. Este vocablo, reforzado con el prefijo ἐκ-, marcaría la extensión de una consagración a un espacio mediante distintos procesos religiosos⁵⁵⁴. El otro de los adjetivos, ἐπάρατος, restringido a unos pocos ejemplos en la prosa de época clásica⁵⁵⁵, es un derivado de ἀρατός, formado mediante prefijación, que refleja el lanzamiento de una maldición.

Esquines precisa cómo la llanura y el puerto de Cirra pasaron a adquirir esa condición sagrada, protegida con maldiciones. Transportándose al pasado (πότε) presenta a los habitantes de la región, quienes se caracterizaban por un comportamiento completamente ajeno a cualquier ley o tradición (γένη παρανομώτατα). La inmoralidad de los cirreos y de los cragálidas que se anticipa en la aposición también tiene rasgos irreligiosos. Con un quiasmo se remarcan unas transgresiones que no solo afectaban a los humanos sino también a los dioses. En primer lugar, el orador habla de una impiedad causada contra el santuario (εἰς τὸ ἱερόν τὸ ἐν Δελφοῖς καὶ περὶ τὰ ἀναθήματα ἡσέβουν). Aunque no se precisa en qué consistió exactamente la vulneración, el sintagma περὶ τὰ ἀναθήματα apunta que habría estado relacionada con las distintas ofrendas y regalos que era costumbre depositar en el templo y que, desde entonces, quedaban consagrados al dios délfico⁵⁵⁶. En segundo lugar, se nombran vagamente las faltas contra los anfictiones (ἐξημάρτανον δὲ καὶ εἰς τοὺς Ἀμφικτύονας). La ausencia de una descripción detallada impide conocer en qué consistieron tales fallas. El escolio a este pasaje y un fragmento atribuido a Calístenes de Olinto transmiten que las tensiones se desencadenaron cuando

⁵⁵² Por otra parte, sus aparición en la literatura de época clásica es muy reducida. Se registran cuatro usos en Esquines, todos encuadrados en el marco de la Cuarta Guerra Sagrada (Aeschin. 3.107, 113, 114, 119); uno en Demóstenes (D. 25.93); y otro en Sófocles (S. OC 1526).

⁵⁵³ Chantraine & Masson 1954; Vernant 1980: 115-124; Parker 1996: 328; Chantraine 2009: 12-13.

⁵⁵⁴ Schol. in Aeschin. 233 in or. 3.107: ἐξάγιστος] ὁ ἄγαν ἀγνὸς ἢ ὁ ἅγιος, ὥσπερ ἐπάρατος παρὰ τὸ ἄραϊος; Cf. Harp. s. v. ἐξάγιστος.

⁵⁵⁵ De nuevo, el mayor número de apariciones se encuentra en Esquines (Aeschin. 3.108, 113, 114, 119); después hay dos testimonios en Tucídides (Th. 2.17.2, 8.97.2) y uno en Platón (Pl. Lg. 877a5).

⁵⁵⁶ Cf. Rudhardt 1992: 214-218.

los cirreos secuestraron a las mujeres de algunos anficiones⁵⁵⁷. El tópico del rapto como detonador bélico es ampliamente explorado tanto en la literatura en verso como en prosa⁵⁵⁸. Este factor, unido a la ausencia de otras fuentes complementarias, hace que la interpretación sea inverosímil. En consecuencia, dado que las competencias de la Anficionía eran esencialmente religiosas –la gestión y la protección del santuario de Delfos⁵⁵⁹–, ἐξαμαρτάνω podría detallar el modo en que los cirreos obraron en contra del Consejo cuando ocuparon la llanura de Cirra.

El enfado de los miembros anficiones (ἀγανακτήσαντες...οἱ πρόγονοι οἱ ὑμέτεροι...καὶ οἱ ἄλλοι Ἀμφικτύονες) llevó a idear una reprimenda contra los ofensores. La decisión de acudir al oráculo de Delfos se marca con un acusativo interno (μαντεῖαν ἐμαντεύσαντο) y con ello buscaban, como era habitual antes de cada empresa bélica, el consejo y la aprobación de la divinidad. La respuesta de la Pitia (τίνι χρῆ τιμωρία τοὺς ἀνθρώπους τούτους μετελθεῖν) se fragmenta en tres partes diferentes. La primera corresponde al beneplácito divino para combatir a los cirreos (πολεμεῖν), que además se acompaña con la antítesis enfática πάντ' ἤματα καὶ πάσας νύκτας. La segunda consiste en la consagración del lugar a los dioses (ἀναθεῖναι), el cual debía permanecer yermo después de destruir sus poblados (ἐπὶ πάσῃ ἀργείᾳ). Cuatro son las divinidades nombradas en este punto: una tríada familiar –Apolo, su hermana Ártemis y su madre Leto– y Atenea Pronaia, cuyo epíteto hace referencia a un templo a ella dedicado, localizado antes de la entrada al santuario de Apolo en Delfos⁵⁶⁰. La última y tercera prescripción recalca la prohibición de trabajar la llanura (μῆτ' αὐτοὺς ἐργάζεσθαι).

Cuando recibieron la respuesta oracular e interpretaron su significado (λαβόντες δὲ τὸν χρησμόν...κατὰ τὴν μαντεῖαν τοῦ θεοῦ) se activaron los dispositivos militares para iniciar la guerra contra los cirreos y los cragálidas. Si antes Esquines optaba por el

⁵⁵⁷ Schol. in Aeschin. 235 in or. 3.107: «Efectivamente raptaron y se llevaron como botín a unas mujeres». Callisth. *FGrH* 124 F 1: «La llamada guerra de Crisa –cuando los cirreos lucharon contra los focenses– según afirma Calístenes en *Sobre la Guerra sagrada*, duró diez años porque los cirreos habían raptado a Megisto, la hija del focense Pelagón, y a las hijas de unos argivos en su regreso desde el santuario pítico. Cirra fue destruida entonces, en el décimo año».

⁵⁵⁸ Cf. Ar. *Ach.* 524-529; Duris *FGrH* 76 F 2; Hdt. 1.1-5.

⁵⁵⁹ *CID* 1.10 (= 4.1). Bowden 2020: 520.

⁵⁶⁰ D. 25.34 habla de la ubicación del templo. El texto de Demóstenes permite observar las distorsiones del epíteto de Atenea que se han producido en las distintas tradiciones manuscritas: *Contra Aristogitón* transmite Προνοία, ligado la inteligencia propia de la diosa; mientras el texto de Esquines conserva la forma Προναία, donde se incide especialmente en un aspecto arquitectónico.

adjetivo superlativo *παρανομώτατα* para indicar su carencia de valores cívicos, ahora opta por el adjetivo irreligioso *ἐναγής* (*ἐπὶ τοὺς ἐναγεῖς*). El término también pertenece a la esfera ambivalente de la consagración y la maldición que se engloba en las raíces **hag-/ *ag-*⁵⁶¹. En este caso, el matiz peyorativo es totalmente evidente⁵⁶²: Esquines lo emplea en un sentido cuasi profético, señalando a unos individuos malditos, odiados por la divinidad al asentarse en un espacio que debía consagrarse a los dioses⁵⁶³. Finalmente, resulta llamativo observar cómo Esquines localiza a los ancestros atenienses en la acción –primero con una alusión genérica (*οἱ πρόγονοι οἱ ὑμέτεροι*), después con la referencia a Solón– para elogiar su piedad identitaria y legitimar el mensaje del discurso⁵⁶⁴.

Los anfictiones siguieron detalladamente las indicaciones de la Pítia. Tras esclavizar a la población, destruir el territorio y consagrarlo a los dioses, pronunciaron un juramento condicional con el cual evitar daños futuros. Precisamente son los enunciados que componen el juramento los que levantan sospechas sobre la historicidad del documento parafraseado por Esquines. Si se cotejan estos datos con los presentados en *Sobre la embajada* se advierten grandes diferencias. El discurso del 343 a.C. únicamente habla de las sanciones impuestas a quienes osaban saquear o atacar el santuario de Delfos, sin mencionarse en ningún momento el territorio sagrado⁵⁶⁵. No obstante, en *Contra Ctesifonte* se nombra la prohibición expresa de cultivar la llanura sagrada⁵⁶⁶. Aunque Esquines se guíe por un documento real, está claro que consigue manipular, amoldar y acomodar perfectamente los párrafos del juramento a su línea argumentativa. En su

⁵⁶¹ La problemática interpretación ligada a las formas con y sin aspiración (*ἄγνός, ἄγιος / ἄγος*) se incluye en Chantraine 2009: 12-13 s. v. ἄγος.

⁵⁶² Para una tipología semántica, cf. Hatch 1908: 169-172.

⁵⁶³ Rudhardt 1992: 45.

⁵⁶⁴ Plu. *Sol.* 11 también trata la implicación de Solón en la Guerra Sagrada, concretamente en calidad de consejero.

⁵⁶⁵ Vid. supra 134-137 (Aeschin. 2.115, 117). Apoyándose en textos literarios y fragmentarios, Franchi 2020: 512 argumenta que la Tercera Guerra Sagrada también estalló por el cultivo inapropiado de la llanura. Sin embargo, si se analizan detalladamente los testimonios, no hay ningún indicio al respecto. Jenofonte únicamente relata cómo los espartanos ocuparon la Cadmea (X. *HG* 5.2.27-31), motivo por el cual los anfictiones les impusieron una multa después de la Batalla de Leuctra. Por otro lado, aunque Diodoro sí habla del cultivo de la llanura cirrense (D.S. 16.23.1-3), la ausencia de información similar en las fuentes de época clásica posibilitaría la existencia de una confusión entre la Tercera y la Cuarta Guerra Sagrada en la literatura posterior. Cf. Bowden 2003: 77-78.

⁵⁶⁶ Aeschin. 3.109: «Tras reunir un gran ejército de anfictiones redujeron a la esclavitud a los individuos, destruyeron el puerto y su ciudad y consagraron su territorio según el oráculo. Y por estos eventos prestaron un solemne juramento: que ellos no trabajarían la tierra sagrada (*μητ' αὐτοὶ τὴν ἱερὰν γῆν ἐργάσεσθαι*) ni se le permitiría a otro, sino que se socorrería a la divinidad y a la tierra sagrada con la mano, con el pie, con la voz y con toda la fuerza posible».

apología se centra en la ocupación de templo, el modo en que comenzó la Guerra Sagrada cuando los focenses ocuparon el santuario de Delfos. En su acusación el evento sirve para trazar un precedente histórico a los cargos presentados contra Anfisa, acusada de cultivar la llanura, habitarla y edificar en ella, además de utilizar el puerto para fines comerciales.

Aunque en el discurso *Sobre la embajada* la maldición anexa al juramento se reduce a su mínima expresión, aquí Esquines la pormenoriza al detalle, incluyendo las condiciones que la activaban, sus efectos sobre los transgresores y los testigos divinos (Aeschin. 3.110-111):

[110] καὶ οὐκ ἀπέχρησεν αὐτοῖς τοῦτον τὸν ὄρκον μόνον ὁμόσαι, ἀλλὰ καὶ **προστροπὴν καὶ ἄρὰν ἰσχυράν** ὑπὲρ τούτων ἐποιήσαντο. γέγραπται γὰρ οὕτως ἐν **τῇ ἀρᾷ**, ‘εἴ τις τάδε’ φησὶ ‘**παραβαῖνοι** ἢ πόλις ἰδιώτης ἢ ἔθνος, **ἐναγῆς**’ φησὶν ‘ἔστω τοῦ Ἀπόλλωνος καὶ τῆς Ἀρτέμιδος καὶ <τῆς> Λητοῦς καὶ Ἀθηνᾶς Πρωναίας’.
[111] καὶ ἐπεύχεται αὐτοῖς μήτε γῆν καρποῦς φέρειν μήτε γυναικας τέκνα τίκτειν γονεῦσιν ἐοικότα, ἀλλὰ τέρατα, μήτε βοσκήματα κατὰ φύσιν γονὰς ποιεῖσθαι, ἦτταν δὲ αὐτοῖς εἶναι πολέμου καὶ δικῶν καὶ ἀγορῶν καὶ **ἐξώλεις εἶναι καὶ αὐτοῦς καὶ οἰκίας καὶ γένος τὸ ἐκείνων**. ‘καὶ μήποτε’ φησὶν ‘**ὀσίως** θύσειαν τῷ Ἀπόλλωνι μηδὲ τῇ Ἀρτέμιδι μηδὲ τῇ Λητοῖ μηδ’ Ἀθηνᾶ Πρωναίᾳ, μηδὲ δέξαιντο αὐτῶν τὰ ἱερά’.

[110] Y prestar este juramento no bastó por sí solo, sino que, además, hicieron una **súplica de perdición y una grave maldición** contra estos. En efecto, así aparece escrito en la **maldición**: «Si alguien» –dice– «viola esto, una ciudad particular o un pueblo, que sea **maldito** por Apolo, por Ártemis, por Leto y por Atenea Pronaia».
[111] Y se les ruega que la tierra no dé frutos, que las mujeres no tengan hijos parecidos a sus progenitores sino monstruos, que los ganados no se reproduzcan según la forma natural, que ellos encuentren la derrota en la guerra, los juicios y las asambleas; y que sean destruidos ellos, sus hogares y sus familias. «Y que **jamás**» –dice– «puedan sacrificar según las **tradiciones religiosas** ni a Apolo, ni a Ártemis, ni a Leto ni a Atenea Pronaia y que tampoco se acepten sus ofrendas».

La reproducción de textos oficiales como el juramento y la maldición hacen que en estos párrafos se adopte un estilo paratáctico, abundante en enumeraciones formuladas mediante el polisíndeton y las repeticiones anafóricas. La *correctio* inicial subraya que junto con el juramento se accionaron otros métodos preventivos cuyo poder desalentaría a los criminales para dañar la llanura sagrada de Cirra (οὐκ ἀπέχρησεν αὐτοῖς τοῦτον τὸν ὄρκον μόνον ὁμόσαι, ἀλλὰ προστροπὴν καὶ ἄρὰν ἰσχυράν). Esquines menciona el procedimiento de la *προστροπή*, cuyo sentido genérico es el de ‘súplica solemne’, pero que guarda relación con el término irreligioso *προστρόπαιος* ya analizado en el discurso esquíneo *Sobre la embajada*. En la literatura clásica solamente comparece en la tragedia

y en este discurso⁵⁶⁷. No obstante, su significado aquí tiene una naturaleza dual compleja que está subordinada a la finalidad por que se pronuncia y al sujeto contra quien se dirige tal invocación. Los escolios al texto facilitan la comprensión del término: el proceso de maldición (ἀρὰ ἰσχυρά) se acompañaba de una plegaria ritual con la que se invocaba la perdición de los ofensores⁵⁶⁸. El acto definido por la προστροπή, por tanto, pediría la protección de la llanura pero también desencadenaría la ruina de quienquiera que cometiera una execración.

En primer lugar, se reformulan los puntos generales de la maldición. El verbo παραβαίνω se extiende a todo aquel que quebrante el juramento. Por esto mismo adquiere un sentido irreligioso, ya que el compromiso buscaba asegurar que la llanura de Cirra permaneciera despoblada y sin interferencia humana alguna. El alcance que podía tener la maldición se estructura en la aposición de τις, una enumeración con polisíndeton (τις...ἢ πόλις ιδιώτης ἢ ἔθνος). La necesidad de condena se precisa en la apódosis de la condicional, donde el adjetivo ἐναγής vuelve indicar cómo recaería sobre los ofensores la ira y la maldición de los dioses (ἐναγής...ἔστω τοῦ Ἀπόλλωνος καὶ τῆς Ἀρτέμιδος καὶ <τῆς> Λητοῦς καὶ Ἀθηνᾶς Προναίας). Por último, la enumeración final del texto –donde predominan el polisíndeton y la repetición anafórica de preposiciones– recopila las consecuencias resultantes de la maldición: pérdidas económicas, sobre todo en las áreas agrícola y ganadera; horribles desgracias en el seno familiar, cuya monstruosidad se subraya mediante la *correctio ἀλλὰ τέρατα*; y el fracaso de las empresas político-militares. Este catálogo finaliza con la fórmula aneja a la imprecación en su forma más elaborada, lo cual señalaría su irradiación desde los perpetradores del crimen hasta sus familiares (ἐξώλεις εἶναι καὶ αὐτοὺς καὶ οἰκίας καὶ γένος τὸ ἐκείνων).

La descripción de la cólera divina que azota una comunidad se asemeja bastante a una reflexión circunscrita a cierta *Tetralogía* antifonteá: en su cuadro habitual del miasma causado por los homicidios, Antifonte plantea que la contaminación iría difundiéndose

⁵⁶⁷ Cf. A. Ch. 21, 85; Pers. 216; Eu. 718; E. Alc. 1157; IT 618; S. OC 558. El sentido de maldición quizá trasluce de *Los Persas* 215-219 donde el Corego aconseja a Atosa que suplique a los dioses por la erradicación de ciertas desgracias (A. Pers. 216: προστροπαῖς) pidiéndoles protección (A. Pers. 217: αἰτοῦ τῶνδ' ἀποτροπήν τελεῖν).

⁵⁶⁸ Schol. in Aeschin. 243 in or. 3.110: <ὄρκον>] τὸν καλούμενον προστρόπαιον, ὅπερ ἐστὶ κατάρατον, οἰονεὶ κακοδαίμονα εὔξαντο γενέσθαι τὸν παραβαίνοντα. Schol. in Aeschin. 244 in or. 3.110: προστροπήν] οἰονεὶ κατάραν, ἀπὸ τοῦ εἰς αὐτὸν καταρᾶσθαι τὸν ὀμνύοντα τραπήναι τὴν ἐπιορκίαν, εἰ μὴ τότε ποιήσει ὅπερ ὤμοσε. καὶ περὶ τούτου δὲ ἦδη ἔγνωμεν ἐν οἷς ἔλεγε (2.158) 'τὸν προστρόπαιον'.

por la polis mientras el criminal no fuera castigado⁵⁶⁹. Asimismo los efectos de la maldición, descritos detalladamente en el texto de Esquines, recuerdan a la cita de *Trabajos y Días* que el orador ya había utilizado para definir a Demóstenes como un *προστρόπαιος*. En el *Contra Ctesifonte* se recupera el poema y se incluyen los versos relativos a la ira de Zeus, provocadora de varias catástrofes cuyo efecto más evidente era un descenso demográfico mediante enfermedades y hambrunas⁵⁷⁰. Tal idea de maldición extensible al resto de la comunidad conecta con la noción de la impiedad contaminante y, más concretamente, con el anterior concepto de la *προστροπή*. Al comienzo de la enumeración vuelve a transcribirse un acto de súplica religiosa (*ἐπεύχεται αὐτοῖς*) que podría ser paralela a la expresión *προστροπήν...ἐποιήσαντο*. De este modo, los anfictiones pidieron que la ira de los dioses recayera sobre los malhechores. Esto parece confirmarse en la parte final del texto donde se explica que, por su condición abominable, los delincuentes tenían prohibido participar en las tradiciones religiosas como las ofrendas y los sacrificios en honor a los dioses ejecutores de la maldición (*μήποτε...όσίως θύσειαν...μηδὲ δέξαιντο αὐτῶν τὰ ἱερά*).

La reconstrucción de los motivos que desembocaron en la consagración de Cirra engarzan con el debate acontecido en la reunión anfictionica del 340-339 a.C. Esquines cita como pruebas extratécnicas el oráculo, el juramento y la maldición referidos en su narración⁵⁷¹, lo cual le permite regresar a la actualidad política y proseguir con la acusación de Demóstenes (Aeschin. 3.113-115):

[113] ταύτης **τῆς ἀράς** καὶ τῶν ὄρκων καὶ τῆς μαντείας [γενομένης] ἀναγεγραμμένων ἔτι καὶ νῦν, οἱ Λοκροὶ οἱ Ἀμφισσεῖς, μᾶλλον δὲ οἱ προεσθηκότες αὐτῶν, ἄνδρες **παρανομώτατοι**, ἐπηργάζοντο τὸ πεδῖον καὶ τὸν λιμένα **τὸν ἐξάγιστον καὶ ἐπάρατον** πάλιν ἐτείχισαν καὶ συνώκισαν καὶ τέλη τοὺς καταπλέοντας ἐξέλεγον καὶ τῶν ἀφικνουμένων εἰς Δελφοὺς πυλαγόρων ἐνίους χρήμασι διέφθειρον, ὧν εἷς ἦν Δημοσθένης. [114] χειροτονηθεὶς γὰρ ὑφ' ὑμῶν πυλάγορος, λαμβάνει δισχιλίας δραχμὰς παρὰ τῶν Ἀμφισσεῶν, ὑπὲρ τοῦ μηδεμίαν μνείαν περὶ αὐτῶν ἐν τοῖς Ἀμφικτύοσι ποιήσασθαι. διωμολογήθη δ' αὐτῷ καὶ εἰς τὸν λοιπὸν χρόνον ἀποστέλλεσθαι Ἀθήναζε τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκάστου μνᾶς εἴκοσι **τῶν ἐξαγίστων καὶ ἐπαράτων** χρήμάτων, ἐφ' ᾗτε βοηθέσει τοῖς Ἀμφισσεῦσιν Ἀθήνησι κατὰ πάντα τρόπον· ὅθεν ἔτι μᾶλλον ἢ πρότερον συμβέβηκεν αὐτῷ, ὅτου ἂν προσάψηται, ἢ ἀνδρὸς ιδιώτου ἢ δυνάστου ἢ πόλεως δημοκρατουμένης, τούτων

⁵⁶⁹ Antipho 2.1.10.

⁵⁷⁰ Vid. supra 144-147 (Aeschin. 2.158); Aeschin. 3.135 (= Hes. *Op.* 242-247).

⁵⁷¹ Cf. Aeschin. 3.112.

ἐκάστους ἀνιάτοις συμφοραῖς περιβάλλειν. [115] σκέψασθε δὴ τὸν δαίμονα καὶ τὴν τύχην, ὅσῳ περιεγένετο τῆς τῶν Ἀμφισσέων ἀσεβείας.

[113] A pesar de que **esta maldición**, los juramentos y el oráculo todavía están hoy inscritos, los locrios de Anfisa y, sobre todo, sus jefes, hombres **totalmente contrarios a la ley**, trabajaban la llanura y, de nuevo, iban fortificando y habitando el **puerto protegido mediante procedimientos religiosos y maldito**, cobraban tasas a los que en él atracaban y corrompían con dinero a varios de los *pilagoroi* que se dirigían hacia Delfos, entre los cuales Demóstenes era uno de ellos. [114] Pues, aunque fue elegido *pilagoros* por vosotros, toma dos mil dracmas de los de Anfisa a cambio de no hacer ninguna mención sobre ellos en el Consejo de los anficiones. Y, acordaron con él que en el futuro enviarían cada año veinte minas procedentes del **dinero más abominable y maldito**, con la condición de que socorriera en Atenas a los anfiseos de cualquier forma. Por esto le sucedió, todavía más que antes, lo siguiente: que cada una de las cosas sobre las que él hubo puesto su mano encima – ya sea un ciudadano particular, un estadista o una ciudad democrática– estaban cubiertas de desgracias incurables. [115] Observad ahora **el genio maligno** y la fortuna, hasta qué punto superan la **impiedad** de los de Anfisa.

El genitivo absoluto inicial ensambla la lectura de los documentos (ταύτης τῆς ἀρχῆς καὶ τῶν ὀρκῶν καὶ τῆς μαντείας) con otra sección propiamente narrativa. De hecho la antítesis temporal ἔτι καὶ νῦν indica su antigüedad y su vigencia a la par que plasma un salto desde el pasado remoto hasta uno más reciente. La opinión de Esquines consiste en que los anfiseos –un pueblo que lindaba con los terrenos pertenecientes al santuario delfico– habían execrado la llanura de Cirra. La estrategia retórica adoptada por Esquines consiste asimilar el crimen anfiseo con el de los antiguos cirreos. La aposición superlativa ἄνδρες παρανομώτατοι establece ese paralelismo y destapa la irreligiosidad de los locrios. Por otra parte, la enumeración de distintas actividades y el uso del polisíndeton enfatizan la contravención de los juramentos y varias obligaciones religiosas: el cultivo de la llanura contra toda prohibición anfictiónica, su edificación y la rehabilitación comercial del puerto⁵⁷². La impiedad anfisea se resalta aquí mediante la fórmula ἐξάγιστον καὶ ἐπάρατον que señala la disposición maldita resultante de una consagración mediante distintos rituales protectores⁵⁷³. Esquines afirma que los anfiseos corrompieron a ciertos *pilagoroi* para que apoyaran sus intereses dentro y fuera de la Anficionía (πυλαγόρων ἐνίους χρήμασι διέφθειρον). Aquí reaparece la invectiva contra Demóstenes (ὧν εἶς ἦν Δημοσθένης): el orador lo acusa por asociarse a un pueblo culpable de execración, lo cual

⁵⁷² Cf. Schol. in Aeschin. 252 in or. 3.113.

⁵⁷³ Vid. supra 183-188 (Aeschin. 3.107-108).

lo convertía en heredero de una impiedad infecciosa que se extendería por toda la polis ateniense.

Esta corrupción destaca cuando se contrapone la elección de Demóstenes como *pilagoros* por la Asamblea (χειροτονηθεὶς γὰρ ὑφ' ὕμῶν πύλαγορος) y su actuación en su camino a Delfos. El político había aceptado una sustanciosa cantidad de dinero a cambio de encubrir los movimientos de Anfisa durante el sínodo anfictiónico (ὑπὲρ τοῦ μηδεμίαν μνείαν...ποιήσασθαι). Es necesario precisar cuándo y cómo Demóstenes ostentó el cargo de *pilagoros*. La Anfictiónía prescribía que cada Estado confederado enviara un *hieromnemon* elegido por sorteo, quien poseía derecho a voto. Como sus acompañantes se elegían tres *pilagoroi*, los cuales no podían votar pero sí tomar la palabra durante las reuniones⁵⁷⁴. No obstante, si se confía en los datos proporcionados por este discurso, es imposible que Demóstenes acudiera a la reunión del 340 a.C., pues los tres *pilagoroi* seleccionados fueron Midias, Trasíloco y Esquines⁵⁷⁵. La única alusión complementaria se encuentra en el texto de *Sobre la embajada fraudulenta*, donde Demóstenes relata cómo acudió a una sesión anfictiónica después de la Tercera Guerra Sagrada⁵⁷⁶. Si la cronología que se desprende de los datos es veraz, el cultivo de la llanura de Cirra y la venalidad de Demóstenes se prolongaron durante varios años.

El acuerdo alcanzado entre los anfiseos y Demóstenes (διωμολογήθη δ' αὐτῶ) culminó con el envío anual de una suma de dinero procedente de las transacciones comerciales que se llevaban a cabo en el área portuaria de Cirra (μνᾶς εἴκοσι...χρημάτων). La fórmula irreligiosa τῶν ἐξαγίστων καὶ ἐπαράτων se aplica ahora al dinero obtenido por medios ilícitos, a saber, la irrupción impía en un territorio consagrado a las divinidades, prohibición que estaba reforzada mediante el juramento y la maldición. De esta manera se observa cómo la maldición que protegía el puerto se extiende al dinero aceptado por Demóstenes, lo cual lo convierte en una suerte de ser impuro que transporta la maldición a su propia patria. Y es que Esquines elabora con sutileza el carácter maldito de su rival y su relación con las desgracias que sobrevinieron a Atenas. La metáfora

⁵⁷⁴ Schol. in Aeschin. 255-256 in or. 3.113. cf. Bowden 2003: 67-69; Bowden 2020: 520.

⁵⁷⁵ Aeschin. 3.115: «Durante el arcontado de Teofraсто, siendo *hieromnemon* Diogneto de Anaflunte, vosotros elegisteis como *pilagoros* a ese tal Midias de Anagirunte –quien yo desearía, por varios motivos, que siguiera vivió–, a Trasíloco de Eo y, en tercer lugar, junto con estos, a mí».

⁵⁷⁶ Por tanto, en los años posteriores al 346 a.C. y previos al 340 a.C. Cf. D. 19.65.

médica sugiere la gravedad de los infortunios que minaban la polis (ἀνιάτοις συμφοραῖς περιβάλλειν) y la *gradatio* ascendente muestra el nivel de expansión de la maldición contagiosa (ἢ ἀνδρὸς ιδιώτου ἢ δινάστου ἢ πόλεως δημοκρατουμένης). Aunque Martin propone que συμφορά carece de matices religiosos, la lectura detenida del texto, donde los conceptos (ir)religiosos tienen un peso fundamental, lleva a pensar en una interpretación más profunda⁵⁷⁷. Esquines alcanza el clímax de su invectiva en las líneas finales del pasaje. Mientras focaliza la atención de la audiencia sobre su rival (σκέψασθε), una hendíadis precisa el genio malvado que perseguía a Demóstenes y que iba a condicionar el devenir militar ateniense (τὸν δαίμονα καὶ τὴν τύχην). Este tema conforma otro punto de la propaganda antidemosténica, un motivo (ir)religioso elaborado donde Esquines distingue entre la deificación de la fortuna (τύχη) y la personificación de la cólera divina que desató la maldición del oponente (δαίμων)⁵⁷⁸. Las connotaciones irreligiosas de los términos se verifican en la amplificación conclusiva: la comparación de sus acciones con la impiedad de Anfisa (ὄσφ περιεγένετο τῆς τῶν Ἀμφισσέων ἀσεβείας) sella automáticamente el cariz irreligioso el crimen perpetrado por Demóstenes.

La alusión a la impiedad del oponente da paso a la reconstrucción de lo acontecido en la sesión anfictiónica. Cuando los comisionados atenienses llegaron a Delfos, varios de sus miembros se vieron achacados por una enfermedad y recayó sobre Esquines la responsabilidad de representar a la polis en la asamblea⁵⁷⁹. Un individuo afín a los atenienses les había advertido sobre la intención de los anfiseos, quienes pretendían acusarlos por dedicar escudos en el templo de Apolo antes de su consagración definitiva. Esquines describe a sus conciudadanos cómo se alzó en medio de la reunión para defender a su patria⁵⁸⁰. Al mismo tiempo, la condena de las impiedades focenses intenta destacar su piedad personal (Aeschin. 3.117-119):

⁵⁷⁷ Martin 2009: 89-90.

⁵⁷⁸ Cf. Wankel 1976: 908-909, quien postula que τύχη y δαίμων operan en planos sinonímicos.

⁵⁷⁹ Aeschin. 3.115: «Nos sucedió que habíamos llegado justo en ese momento a Delfos cuando al *hieromnemon* Diogneto le entró fiebre y exactamente lo mismo le había sucedido a Midias».

⁵⁸⁰ Aeschin. 3.116: «Por parte de quienes deseaban mostrar una buena disposición hacia la polis nos llegaba la información de que los de Anfisa, quienes seguían entonces sometidos y sirviendo penosamente a los tebanos, iban a presentar un decreto público contra nuestra ciudad, multando al pueblo de los atenienses con cincuenta talentos porque dedicamos unos escudos de oro en el templo nuevo antes de consagrarlo a los dioses».

[117] ἀρχομένου δέ μου λέγειν καὶ προθυμότερόν πως εἰσεληλυθότος εἰς τὸ συνέδριον, τῶν ἄλλων πυλαγόρων μεθεστηκότων, ἀναβοήσας τις τῶν Ἀμφισσέων, ἄνθρωπος ἀσελγέστατος καὶ ὡς ἐμοὶ ἐφαίνετο οὐδεμιᾶς παιδείας μετεσχηκῶς, ἴσως δὲ καὶ δαιμονίου τινὸς ἐξαμαρτάνειν προαγομένου, ‘ἀρχὴν δέ γε’ ἔφη, ‘ὧ ἄνδρες Ἕλληνας, εἰ ἐσωφρονεῖτε, οὐδ’ ἂν ὠνομάζετε τοῦνομα τοῦ δήμου τῶν Ἀθηναίων ἐν ταῖσδε ταῖς ἡμέραις, ἀλλ’ ὡς **ἐναγεῖς** ἐξείργετ’ ἂν ἐκ τοῦ ἱεροῦ’. [118] ἅμα δὲ ἐμέμνητο τῆς τῶν Φωκέων συμμαχίας ἣν ὁ Κρωβύλος ἐκεῖνος ἔγραψε, καὶ ἄλλα πολλὰ καὶ δυσχερῆ κατὰ τῆς πόλεως διεξήει ἃ ἐγὼ οὔτε τότε ἔκαρτέρου ἀκούων οὔτε νῦν ἠδέως μέμνημαι αὐτῶν. ἀκούσας δ’ ἐγὼ οὕτω παρωξύνθην ὡς οὐδεπώποτ’ ἐν τῷ ἐμαυτοῦ βίῳ. καὶ τοὺς μὲν ἄλλους λόγους ὑπερβήσομαι· ἐπῆλθε δ’ οὖν μοι ἐπὶ τὴν γνώμην μνησθῆναι τῆς τῶν Ἀμφισσέων **περὶ τὴν ἱερὰν γῆν ἀσεβείας**, καὶ αὐτόθεν ἐστηκῶς ἐδείκνυον τοῖς Ἀμφικτύοσιν· ὑπόκειται γὰρ τὸ Κιρραῖον πεδῖον τῷ ἱερῷ καὶ ἔστιν εὐσύνοπτον. [119] ‘ὄρατ’’, ἔφην ἐγὼ, ‘ὧ ἄνδρες Ἀμφικτύονες, ἐξειργασμένον τουτὶ τὸ πεδῖον ὑπὸ τῶν Ἀμφισσέων, καὶ κεραμεῖα ἐνφοκοδομημένα καὶ αὖλια· ὄρατε τοῖς ὀφθαλμοῖς **τὸν ἐξάγιστον καὶ ἐπάρατον λιμένα** τετειχισμένον· ἴστε τοὺτους αὐτοὶ, καὶ οὐδὲν ἑτέρων δεῖσθε μαρτύρων, τέλη πεπρακότας καὶ χρήματα λαμβάνοντας ἐκ τοῦ ἱεροῦ λιμένος’. ἅμα δὲ ἀναγιγνώσκειν ἐκέλευον αὐτοῖς τὴν μαντείαν τοῦ θεοῦ, τὸν ὄρκον τῶν προγόνων, **τὴν ἄραν τὴν γενομένην**.

[117] Al comienzo de mi discurso –aunque quizá había entrado a la reunión con un entusiasmo excesivo, pues los demás *pilagoroi* estaban entonces indispuestos– un anfiseo excesivamente arrogante y, según mi impresión, carente de educación alguna, decía lo siguiente, empujándolo posiblemente alguna divinidad a cometer esta falta: «Griegos, si desde un principio os comportarais con moderación, de ningún modo pronunciaríais el nombre del pueblo ateniense durante estos días; al contrario, los excluiríais del santuario **como si estuvieran bajo una maldición**». [118] Justo entonces recordaba la alianza con los focenses, que el Ricitos aquel firmó por escrito, y exponía otras muchas cuestiones incómodas contra la ciudad, las cuales yo entonces no soportaba escucharlas ni ahora las traigo al recuerdo con gusto. Tras oírlo me irrité tanto como jamás en mi propia vida lo había hecho. Un inciso: voy a omitir el resto de mi discurso pero se me ocurrió recordar, sin duda, la **impiedad de los anfiseos contra la tierra sagrada**. Me levanté al instante y fui probándoselo a los anficiones –la llanura de Cirra está cerca del santuario y se ve fácilmente. [119] Y yo decía: «Veis, anficiones, que esta llanura de aquí ha sido cultivada por los de Anfisa y que han construido en ella talleres de cerámica y corrales. Veis con vuestros propios ojos que han fortificado **el puerto abominable e impuro**. Vosotros mismos sabéis –pues de ningún modo os hacen falta otros testigos– que estos han fijado tasas y que consiguen dinero a través del puerto sagrado». Y entonces mandaba que les leyeran el oráculo del dios, el juramento de los antepasados y **la maldición existente**.

Esquines intenta trasladar a su audiencia a la reunión anfictiónica celebrada en el año 340 a.C. Gracias a los recursos retóricos vinculados a la *enargeia*, el orador obtiene una riqueza narrativa que permite al público imaginar el episodio relatado. Ello explica la abundancia de elementos extraoracionales. Una cadena de genitivos absolutos aparece al comienzo del texto y ofrece detalles espaciales, temporales y causales vinculados al discurso pronunciado por Esquines ante los anficiones. Entonces se ve interrumpido por uno de los representantes de Anfisa, a quien vilipendia vehementemente: el uso del

indefinido τις τῶν Ἀμφισσέων sugiere un marcado desprecio que queda verificado por la coordinación de aposiciones sobre su carácter. Primero el superlativo ἀσελγέστατος remarca el atrevimiento del anfiseo, que se revela totalmente cuando incrimina el sacrilegio de los atenienses. El otro ataque se basa en una posible ausencia de educación (οὐδεμιᾶς παιδείας), un juicio que el propio Esquines suaviza añadiendo un mayor grado de subjetividad (ὡς ἐμοῖ ἐφαίνετο). Tal ignorancia concuerda con el anterior adjetivo παρανομώτατοι, utilizado para retratar negativamente a los anfiseos. Si las sociedades civilizadas vivían ajustadas a las leyes y a las tradiciones nacionales, παράνομος define un pueblo contrario a tales valores. Finalmente su rudeza se patentiza cuando interrumpe a Esquines (ἀναβοήσας...ἔφη), lo cual se parafrasea en estilo directo.

Con su discurso el *hieromnemon* anfiseo critica la actuación del Consejo. La condicional irreal de presente remarca la falta de sentido común (ἀρχὴν δέ γε...ὃ ἄνδρες Ἕλληνες, εἰ ἐσωφρονεῖτε) al haber permitido la participación de Atenas (οὐδ' ἂν ὠνομάζεστε τοῦνομα τοῦ δήμου τῶν Ἀθηναίων). La *correctio*, combinada con el zeugma, descubre cuál habría sido la actitud esperada: los atenienses deberían haber sido expulsados del santuario (ἐξείργετ' ἂν ἐκ τοῦ ἱεροῦ) pues las ofrendas que habían depositado en el templo ilícitamente les habían conferido un estado impuro y maldito (ὡς ἐναγεῖς). La petición de expulsión ratifica la naturaleza altamente contaminante de estos actos y la necesidad de mantener a los criminales alejados de los espacios políticos y religiosos. El orador considera que esta alocución sería el resultado de la mediación divina (δαιμονίου τινὸς ἐξαμαρτάνειν προαγομένου). Gracias a ella la arrogancia anfisea se dirige hacia su sentencia final, la acusación de Esquines y la declaración de la Cuarta Guerra Sagrada.

Los coletazos últimos de la demanda anfisea evocaban diferentes críticas contra la ciudad (ἄλλα πολλὰ καὶ δυσχερῆ κατὰ τῆς πόλεως διεξήει), de las cuales únicamente se define la antigua alianza de Atenas con los focenses (ἐμέμνητο τῆς τῶν Φωκέων συμμαχίας). Al estar sometida a Tebas⁵⁸¹, tendría sentido que Anfisa utilizara una propaganda política afín a la potencia beocia, por la cual se asociaba a los atenienses con

⁵⁸¹ Cf. Aeschin. 3.116.

los antiguos saqueadores del santuario⁵⁸². En las siguientes líneas del texto la profusión de formas en primera persona incide en la opinión de Esquines. Una antítesis temporal subraya lo amargo en estas declaraciones (οὔτε τότε...οὔτε νῦν). Todo culmina con la estimulación de la furia de Esquines (ἐγὼ οὕτω παρωξύνθη), cuya manifestación sin precedentes se amplifica con la comparación ὡς οὐδεπώποτ' ἐν τῷ ἑμαυτοῦ βίῳ. Aunque el término empleado aquí es el verbo παρωξύνω, la respuesta emocional desencadenada se puede ligar con la ira aristotélica (ὀργή): el catalizador del enfado es el ataque contra la comunidad ateniense, mientras que su consecuencia es el deseo de venganza de Esquines, el cual se materializa en su réplica posterior⁵⁸³.

Precisamente Esquines utiliza la retórica de la ‘falsa omisión’ (ὑπερβήσομαι) para aportar una sensación de brevedad al discurso, así como para mantener la atención y la buena disposición de los jueces. La técnica de la distribución μέν...δέ ayuda a precisar este efecto pues el orador se corrige inmediatamente y habla de la importancia de recordar la impiedad perpetrada por Anfisa (ἐπήλθε δ' οὖν μοι ἐπὶ τὴν γνώμην μνησθῆναι). El significado del sustantivo ἀσέβεια –un término cuya elasticidad semántica ya se ha mencionado con anterioridad– se acota con el complemento περὶ τὴν ἱεράν γῆν, que aquí se refiere a los terrenos consagrados a la divinidad.

En las siguientes líneas, Esquines reproduce el discurso pronunciado en la Anfictionía, de nuevo optando por el estilo directo. Continuando con la viveza narrativa del relato, se utilizan distintos términos sensoriales vinculados a la vista, con los cuales no solo guiaba la atención de los anficiones, sino que también permitía a los jueces atenienses trasladarse al escenario imaginado por el orador⁵⁸⁴. Se dirige al público para enfatizar la execración de la llanura de Cirra (ὄρατ'...ὄρατε τοῖς ὀφθαλμοῖς), lo cual se acentúa aún más gracias al pronombre deíctico (τουτὶ τὸ πεδῖον). Los actos sancionables que se enumeran –el cultivo del territorio, su edificación y la creación de un emporio– no son novedosos. Los términos que emplea Esquines para describir el puerto permiten

⁵⁸² Schol. in Aeschin. 264 in or. 3.118: «Los focenses saquearon el dinero sagrado que había en el santuario; los atenienses eran sus aliados, entonces también fueron cómplices de la falta». Cf. Schol. in Aeschin. 265 in or. 3.118.

⁵⁸³ Arist. *Rh.* 1378a30-32: «Que sea la ira (ὀργή) un deseo de venganza (τιμωρίας) unido a un agravio que se manifiesta a través del desprecio evidente hacia un individuo concreto o hacia algunos de los suyos (διὰ φαινομένην ὀλιγοψίαν εἰς αὐτὸν ἢ <τι> τῶν αὐτοῦ), cuando la muestra de desprecio no era conveniente».

⁵⁸⁴ Cf. O'Connell 2017: 124-131.

comprender mejor la semántica de la fórmula τὸν ἐξάγιστον καὶ ἐπάρατον. Efectivamente, el orador afirma que los anfiseos se estaban lucrando del puerto sagrado (χρήματα λαμβάνοντας ἐκ τοῦ ἱεροῦ λιμένος). El empleo de ἱερός refuerza la teoría de que ese espacio estaba consagrado a la divinidad. Así se entiende mejor el significado de τὸν ἐξάγιστον καὶ ἐπάρατον como el proceso y el resultado ritual por el cual el puerto quedaba maldito aun conservando su sacralidad. Al final de esta paráfrasis Esquines retoma el estilo narrativo donde el asíndeton articula una enunciación sintácticamente paralela de los documentos cuya lectura reclamó durante la asamblea (τὴν μαντείαν τοῦ θεοῦ, τὸν ὄρκον τῶν προγόνων, τὴν ἀρὰν τὴν γενομένην).

La imagen del secretario leyendo los textos religiosos facilita al orador la tarea de reiterar los puntos esenciales de su narración ante la audiencia. Primero reproduce en primera persona la promesa de proteger las pertenencias sagradas de la divinidad. Aunque se diferencia en contenido del juramento citado en *Sobre la embajada*, ambos textos comparten la fórmula intensiva por la que se pedía el castigo más severo para los transgresores⁵⁸⁵. Todo ello le sirve para mostrar qué condición alcanzarían los anficiones si no sancionaban a Anfisa (Aeschin. 3.121-122):

[121] σκοπεῖτε δὴ ποία φωνῆ, ποία ψυχῆ, ποίοις ὄμμασι, τίνα τόλμαν κτησάμενοι τὰς ἰκετείας ποιήσεσθε, τούτους παρέντες ἀτιμωρήτους **τοὺς ἐναγεῖς καὶ ταῖς ἀραῖς ἐνόχους**. οὐ γὰρ δι' αἰνιγμῶν, ἀλλ' ἐναργῶς γέγραπται ἐν τῇ ἀρᾷ κατὰ τε τῶν ἀσεβησάντων ἃ χρὴ παθεῖν αὐτοὺς καὶ κατὰ τῶν ἐπιτρεψάντων καὶ τελευταῖον [ἐν τῇ ἀρᾷ γέγραπται], 'μήποθ' ὀσίως', φησί, 'θύσειαν οἱ μὴ τιμωροῦντες τῷ Ἀπόλλωνι μηδὲ τῇ Ἀρτέμιδι μηδὲ τῇ Λητοῖ μηδ' Ἀθηνᾶ Προναίᾳ, μηδὲ δέξαιντο αὐτῶν τὰ ἱερά'. [122] ταῦτα καὶ πρὸς τούτοις ἕτερα πολλὰ διεξεληθόντος ἐμοῦ, ἐπειδὴ ποτε ἀπηλλάγην καὶ μετέστην ἐκ τοῦ συνεδρίου, κραυγὴ πολλὴ καὶ θόρυβος ἦν τῶν Ἀμφικτυόνων καὶ ὁ λόγος ἦν οὐκέτι περὶ τῶν ἀσπίδων ἃς ἡμεῖς ἀνέθεμεν ἀλλ' ἤδη περὶ τῆς τῶν Ἀμφισσέων τιμωρίας. ἤδη δὲ πόρρω τῆς ἡμέρας ὄντος, προελθὼν ὁ κῆρυξ ἀνεῖπε, Δελφῶν ὅσοι ἐπὶ δίετες ἠβῶσι, καὶ δούλους καὶ ἐλευθέρους, ἦκειν ἅμα τῇ ἡμέρᾳ ἔχοντας ἅμα καὶ δικέλλας πρὸς τὸ Θυτεῖον ἐκεῖ καλούμενον· καὶ πάλιν ὁ αὐτὸς κῆρυξ ἀναγορεύει τοὺς ἱερομνήμονας καὶ τοὺς πυλαγόρους ἦκειν εἰς τὸν αὐτὸν τόπον βοηθήσοντας τῷ θεῷ καὶ τῇ γῆ τῇ ἱερᾷ: 'ἦτις δ' ἂν μὴ παρῆ πόλις, εἴρξεται τοῦ ἱεροῦ καὶ ἐναγῆς ἔσται καὶ τῇ ἀρᾷ ἐνόχος'.

[121] Reflexionad ahora con qué voz, con qué espíritu, con qué semblantes, con qué atrevimiento vais a pronunciar las plegarias tras dejar sin castigo a estos **condenados y presos en las maldiciones**. En efecto, en **la maldición** contra quienes **actuaron**

⁵⁸⁵ Cf. Aeschin. 3.120: «Primero, en defensa del pueblo ateniense, de mi persona, de mis hijos y de mi hogar, protejo al dios y la tierra sagrada, conforme al juramento, con mi mano, con mi pie, con mi voz y con todo lo que me sea posible; después, libro de culpa a nuestra ciudad en relación con las cuestiones divinas». Cf. Aeschin. 2.115.

impiamente y **quienes se lo permitieron** no se enuncia de forma enigmática, sino enérgicamente, qué deben sufrir aquellos. Y se redacta al final de la **maldición**: «Que no puedan sacrificar conforme a la tradición religiosa –dice– ni a Apolo, ni a Ártemis, ni a Leto, ni a Atenea Pronaia quienes **no los castiguen**; y que tampoco acepten sus ofrendas». [122] Después de que yo describiera minuciosamente estas y otras muchas cuestiones, justamente tras despedirme y abandonar la reunión, hubo un gran griterío y alboroto entre los anficiones y el debate ya no versaba de ningún modo sobre los escudos que nosotros depositamos, sino sobre el castigo de los anfiseos. Como era tarde, el heraldo se adelantó y dijo que tantos delfios como hubieran alcanzado la edad militar hace dos años, esclavos y hombres libres, acudieran al amanecer con picos y azadones aquí, al denominado Thyteon. De nuevo, el mismo heraldo anunció públicamente que los *hieromnemones* y los *pilagoroi* acudieran a ese mismo lugar para prestar ayuda al dios y a la tierra sagrada. Y anunciaba: «En caso de que alguna ciudad no acuda, será expulsada del santuario y quedará **condenada y presa en la maldición**».

El imperativo dirigido a los anficiones (σκοπεῖτε) está seguido por una oración interrogativa indirecta. Esta se abre con una enumeración asindética de distintos complementos circunstanciales, cuya impetuosidad refuerza un paralelismo sintáctico que se desdibuja con la *variatio* del último componente (τίνα τόλμαν κτησάμενοι). En los dos primeros sintagmas hay una repetición anafórica del pronombre interrogativo (ποιῶ φωνῆ, ποιῶ ψυχῆ) que se trunca ligeramente con el políptoton del tercero (ποιόις ὄμμασι). La evocación del escenario sensorial que rodea el rito de la plegaria –la pronunciación de palabras dirigidas a los dioses y la contemplación del acto religioso– sin haber castigado previamente los crímenes de Anfisa busca persuadir al Consejo e influir en su resolución (τούτους παρέντες ἀτιμωρήτους). La condición adquirida por los anfiseos se describe, una vez más, con expresiones irreligiosas. El adjetivo ἐναγής está acompañado por la fórmula ταῖς ἀραῖς ἔνοχος. Su significación extiende la percepción de los criminales afectados por la maldición y el plural retórico ταῖς ἀραῖς intensifica el poder y alcance de esta. Siguiendo su dinámica habitual Esquines resume los puntos clave del anatema que podían perjudicar a los anficiones si no represaliaban a Anfisa. Una *correctio* evidencia la claridad y la viveza en su formulación (οὐ γὰρ δι’ αἰνιγμῶν, ἀλλ’ ἐναργῶς γέγραπται). Con una fuerte disyunción y el *homeoteleuton* de los participios, el orador ahora emplaza entre los malditos y los responsables de la impiedad (κατά τε τῶν ἀσεβησάντων) a quienes se mostraban renuentes a castigar tales crímenes (κατὰ τῶν ἐπιτρεψάντων)⁵⁸⁶. Así, la complicidad de los anficiones en tales impiedades (οἱ μὴ τιμωροῦντες) los inhabilitaría

⁵⁸⁶ La enunciación recuerda ligeramente al juramento anfictiónico del discurso *Sobre la embajada* (2.115), donde se incorporaban sanciones contra los posibles cómplices en el saqueo del templo.

para participar en distintas ceremonias religiosas (μήποθ' ὀσίως...θύσειαν...μηδὲ δέξαιντο αὐτῶν τὰ ἱερά). En términos generales, la formulación de la maldición concuerda con la ofrecida por Esquines en su reconstrucción de la Primera Guerra Sagrada⁵⁸⁷. Solo difiere en un detalle remarcable: mientras el primer ejemplo carece de un sujeto explícito, aquí se menciona a los individuos que dejaban impunes crímenes religiosos, un juicio que se dirige veladamente a los integrantes de la Anfictionía.

Si Esquines había prometido previamente abreviar la relación sobre su intervención en la asamblea, aquí consolida su estrategia retórica con un genitivo absoluto en el cual se intuye la omisión de gran parte de su discurso (ταῦτα καὶ πρὸς τούτοις ἕτερα πολλὰ διεξελθόντος). Las palabras del orador tuvieron el efecto deseado en la audiencia: la escandalosa impiedad de Anfisa reorganizó las prioridades de los anficionios y precisamente el recurso de la *correctio* traza la inadvertencia de los supuestos crímenes atenienses (ὁ λόγος ἦν οὐκέτι περὶ τῶν ἀσπίδων ἃς ἡμεῖς ἀνέθεμεν ἀλλ' ἤδη περὶ τῆς τῶν Ἀμφισσέων τιμωρίας). Finalmente se resolvió reunir un contingente militar contra los anfiseos. Esquines intensifica el carácter crítico de la situación de diferentes formas: los sintagmas temporales indican la inmediatez del ataque (ἤδη δὲ πόρρω τῆς ἡμέρας ὄντος...ἅμα τῇ ἡμέρᾳ); y la antítesis καὶ δούλους καὶ ἐλευθέρους sugiere la necesidad de reclutar a todo aquel que hubiera alcanzado la edad militar. La ordenanza de proteger la llanura de Cirra (βοηθήσοντας τῷ θεῷ καὶ τῇ γῆ τῇ ἱερᾷ) descuella gracias a la inserción, en estilo directo, de la maldición lanzada por el heraldo. La oración de relativo adquiere un matiz condicional, planteando la ausencia eventual de algún Estado miembro (ἥτις δ' ἂν μὴ παρῆ πόλις); la principal precisa las penas consecuentes: la expulsión inmediata del santuario (εἴρξεται τοῦ ἱεροῦ) y la obtención de una condición maldita, la cual se califica con términos irreligiosos usuales (ἐναγῆς ἔσται καὶ τῇ ἀρᾷ ἔνοχος).

Después de que Anfisa expulsara la expedición militar de los anficionios, el Consejo se organizó de forma apresurada⁵⁸⁸. Para una reflexión más sosegada de la situación Cótifo, presidente de la Anfictionía, convocó una asamblea integrada por los

⁵⁸⁷ Vid. supra 188-190 (Aeschin. 3.110-111).

⁵⁸⁸ Cf. Aeschin. 3.123: «A día siguiente, al amanecer, acudimos al lugar convenido, descendimos a la llanura de Cirra y nos marchamos tras destruir el puerto e incendiar las viviendas. Mientras nosotros realizábamos esto, los locrios de Anfisa, que vivían a sesenta estadios de Delfos, nos atacaron en masa con todo tipo de armas. Y, si no hubiéramos escapado corriendo hacia Delfos, hubiéramos corrido el riesgo de morir».

representantes de los Estados confederados y otros magistrados⁵⁸⁹. El acalorado debate patentizó la inquina generalizada contra los anfiseos y se decidió celebrar una reunión extraordinaria con la intención de fijar su castigo (Aeschin. 3.124):

[124] τέλος δὲ παντὸς τοῦ λόγου ψηφίζονται ἦκειν τοὺς ἱερομνήμονας πρὸ τῆς ἐπιούσης πυλαίας ἐν ῥητῷ χρόνῳ εἰς Πύλας, ἔχοντας δόγμα, καθ' ὃ τι δίκας δώσουσιν οἱ Ἀμφισσεῖς ὑπὲρ ὧν εἰς τὸν θεὸν καὶ τὴν γῆν τὴν ἱεράν καὶ τοὺς Ἀμφικτύονας ἐξήμαρτον.

[124] Al final del debate votaron que los *hieromnemes* acudieran en el tiempo estipulado, antes de la siguiente reunión, a las Termópilas, con un decreto por que los anfiseos iban a pagar por **las faltas que venían cometiendo contra la divinidad, contra la tierra sagrada y contra los anficiones.**

El empleo del presente histórico, que se prolonga desde los párrafos anteriores, tiene un efecto retórico clave en el relato de Esquines. La ruptura del marco espaciotemporal de la narración no solo proporciona un sentido de inmediatez al estallido de la Cuarta Guerra Sagrada; también crea un escenario fácilmente imaginable por la audiencia⁵⁹⁰. De tal forma, la votación de los anficiones (ψηφίζονται) resolvió convocar una reunión extraordinaria (πρὸ τῆς ἐπιούσης πυλαίας). Tras regresar a sus respectivas ciudades, los *hieromnemes* tenían que acudir a las Termópilas en la fecha convenida y portar con ellos una propuesta de castigo (ἔχοντας δόγμα, καθ' ὃ τι δίκας δώσουσιν οἱ Ἀμφισσεῖς)⁵⁹¹. Los crímenes por los cuales merecían ser sancionados se precisan en una subordinada adjetiva que experimenta el fenómeno de la atracción de relativo (ὑπὲρ ὧν...ἐξήμαρτον). Por un lado, el imperfecto ἐξήμαρτον remarca la durabilidad de las faltas y su prolongación hasta el momento mismo de la deliberación. Por otro, los complementos del verbo transfieren un sentido irreligioso a toda la oración. De este modo, los agraviados por tales ofensas se catalogan mediante una enumeración triádica: primero se alude al dios délfico (εἰς τὸν θεόν); después a la llanura de Cirra, un espacio a él consagrado (τὴν γῆν τὴν ἱεράν); y, por último, a la Anficionía, injuriada por Anfisa al

⁵⁸⁹ Aeschin. 3.124: «Al día siguiente Cótifo fijó una asamblea de los anficiones para votar las opiniones – pues la llaman asamblea cuando alguien no solo convoca a los *pilagoroi* y a los *hieromnemes*, sino también a los encargados de los sacrificios y de consultar los oráculos de la divinidad. Y justo entonces hubo un gran aluvión de acusaciones contra los de Anfisa, mientras nuestra ciudad recibió un gran elogio».

⁵⁹⁰ Cf. Allan 2009: 174-179.

⁵⁹¹ Además del consejo celebrado en el santuario de Delfos, cada otoño los anficiones se reunían en las Termópilas, coincidiendo con las festividades demetríacas de Antela. Cf. Hdt. 7.200.2; Schol. in Aeschin. 279a-b in or. 3.124; Bowden 2020: 520-522.

quebrantar el juramento que, entre otros deberes, prohibía el cultivo de tales territorios (τοὺς Ἀμφικτύονας).

El *hieromnemon* y los *pilagoroi* atenienses retornaron a la polis, donde informaron públicamente sobre lo tratado en Delfos. Esquines transmite que, aunque el Consejo anfictiónico había ordenado acudir a una sesión extraordinaria en las Termópilas, Demóstenes evitó la participación de Atenas mediante la elaboración de un decreto⁵⁹². Las interferencias del estadista en la administración del asunto van a definirse en términos religiosos. Demóstenes no solo estaba frustrando las obligaciones políticas atenienses, sino también la voluntad de los propios dioses. Este pensamiento empieza a vislumbrarse cuando Esquines certifica cómo él y sus convecinos querían obrar piadosamente pero Demóstenes lo impedía debido a sus negocios con los de Anfisa⁵⁹³. La misma idea reluce en el relato de las dos expediciones contra Anfisa, ambas un preámbulo de la Batalla de Queronea (Aeschin. 3.129):

[129] καὶ παρελθόντες τῇ πρώτῃ στρατείᾳ καὶ μάλα μετρίως ἐχρήσαντο τοῖς Ἀμφισσεῦσιν· ἀντὶ γὰρ τῶν **μεγίστων ἀδικημάτων** χρήμασιν αὐτοὺς ἐξημίωσαν καὶ ταῦτ' ἐν ῥητῷ χρόνῳ προεῖπον τῷ θεῷ καταθεῖναι καὶ τοὺς μὲν **ἐναγείς** καὶ τῶν πεπραγμένων αἰτίους μετεστήσαντο, τοὺς δὲ δι' εὐσέβειαν φεύγοντας κατήγαγον. ἐπειδὴ δὲ οὔτε τὰ χρήματα ἐξέτινον τῷ θεῷ, τοὺς τ' **ἐναγείς** κατήγαγον καὶ τοὺς εὐσεβεῖς καὶ κατελθόντας διὰ τῶν Ἀμφικτύονων ἐξέβαλον, οὕτως ἦδη τὴν δευτέραν ἐπὶ τοὺς Ἀμφισσέας στρατείαν ἐποίησαντο πολλῷ χρόνῳ ὕστερον, ἐπανεληλυθότος Φιλίππου ἐκ τῆς ἐπὶ τοὺς Σκύθας στρατείας· **τῶν μὲν θεῶν τὴν ἡγεμονίαν τῆς εὐσεβείας ἡμῖν παραδεδωκότων, τῆς δὲ Δημοσθένους δωροδοκίας ἐμποδῶν γεγεννημένης.**

[129] Tras imponerse en la primera expedición militar, trataron a los de Anfisa con mucha moderación. En efecto, les impusieron una multa por **las mayores injusticias**, ordenaron públicamente que la depositaran en honor de la divinidad en la fecha estipulada, desterraron a **los malditos y a los responsables de las acciones** y, a cambio, trajeron de vuelta a quienes estaban exiliados por piedad. Pero, como no pagaron la multa a la divinidad, trajeron de vuelta a **los malditos** y expulsaron a los piadosos y a quienes habían regresado por mediación de los anfictiones. De este modo entonces, tras mucho tiempo, emprendieron la segunda expedición militar contra Anfisa, después de que Filipo ya hubiera regresado de la expedición contra los escitas, **cuando los dioses nos habían concedido la hegemonía de la piedad, pero la venalidad de Demóstenes se había convertido en un obstáculo.**

⁵⁹² Cf. Aeschin. 3.125-127.

⁵⁹³ Cf. Aeschin. 3.125: «Cuando nosotros presentamos esta resolución en el Consejo y, de nuevo, en la Asamblea, después de que pueblo conociera nuestras acciones, toda la ciudad determinaba adoptar una actitud piadosa (εὐσεβεῖν) pero Demóstenes se negaba por el dinero de Anfisa».

La narración se divide en dos estadios cronológicos consecutivos, correspondientes a las expediciones militares contra Anfisa. Esquines informa de que, en la primera de ellas (τῆ πρώτῃ στρατείᾳ), los anficiones establecieron penas bastante controladas. En primer lugar, fijaron una sanción económica con que pagar los daños ocasionados a la divinidad (χρήμασιν...προεῖπον τῷ θεῷ καταθεῖναι). En esta oración las atrocidades anfiseas se resumen en el sustantivo genérico μεγίστων ἀδικημάτων, cuyo sentido refuerza el superlativo y no está exento de notas irreligiosas debido a la naturaleza de estos crímenes –el quebrantamiento del juramento anfictiónico y la posterior execración de los territorios sagrados–. En segundo lugar, sus esfuerzos se volcaron en restituir el orden cívico, una armonía que se especifica mediante la distribución μέν...δέ y la oposición entre individuos malditos y piadosos. De este modo, quienes participaron en el cultivo y en la edificación de la llanura, fueron expulsados de la región por estar incurso en la maldición (τοὺς μὲν ἐναγεῖς καὶ τῶν πεπραγμένων αἰτίους); mientras tanto, los opositores a tales acciones, que permanecían en el exilio por seguridad, regresaron a sus hogares (τοὺς δὲ δι’ εὐσέβειαν φεύγοντας κατήγαγον).

El ambiente de paz resultó efímero y los anfiseos no tardaron en violar las imposiciones de los anficiones. Esquines se vale de un léxico similar al de las líneas anteriores y trueca su disposición para exhibir una actuación de los anfiseos contraria a las normas. La organización de los paralelismos sintácticos aclara la exposición: la evasión punitiva, el retorno de los criminales malditos (τούς τ’ ἐναγεῖς κατήγαγον) y la represión contra quienes habían vuelto a Anfisa tras el primer choque –aquellos considerados piadosos por Esquines y por los anficiones (τοὺς εὐσεβεῖς καὶ κατελθόντας διὰ τῶν Ἀμφικτυόνων ἐξέλαβον)– son las causas desencadenantes de un segundo enfrentamiento (τὴν δευτέραν ἐπὶ τοὺς Ἀμφισσέας στρατείαν). Los apuntes cronológicos ofrecidos por Esquines en este párrafo han suscitado el interés de la crítica histórico-filológica. El sintagma temporal πολλῷ χρόνῳ ὕστερον indica un amplio paréntesis entre la primera y la segunda expedición. Si se considera la datación de Würt, la expresión se revelaría como una suerte de exageración retórica que buscaría distanciar ambas expediciones y remarcar la ausencia de Filipo en la primera de ellas⁵⁹⁴. No obstante, Hammond y Griffith, siguiendo la propuesta de Beloch, proponen que el conflicto se

⁵⁹⁴ Cf. Aeschin. 3.128.

dilataría, por lo menos, durante un año, lo cual casaría con los términos temporales de Esquines⁵⁹⁵.

Las últimas líneas del texto coinciden con el cénit crítico de la invectiva esquínea. A través de dos genitivos absolutos contrastados (μὲν...δέ) se habla de cómo Demóstenes frustraba la voluntad de los propios dioses. El político ateniense había bloqueado los planes divinales para Atenas con el efugio de la Guerra Sagrada. Esquines crea un potente discurso antitético: a los designios divinos (τῶν μὲν θεῶν...ἡμῶν παραδεδωκότων) se opone la corrupción de Demóstenes (τῆς δὲ Δημοσθένους δωροδοκίας), quien interfería en estos asuntos por su alianza privada con Anfisa. El orador pretende dibujar negativamente al rival y provocar el rechazo de la audiencia ateniense. Los sujetos a quienes los dioses conferían jurisdicción en la piedad (τὴν ἡγεμονίαν τῆς εὐσεβείας) se precisan con el pronombre de primera persona del plural (ἡμῶν). La definición del propio Esquines y de sus conciudadanos como individuos piadosos provoca, tal y como propone Serafim, un sentimiento de ‘solidaridad de grupo’ al apelar a motivos ideológicos positivos. Mientras tanto, Demóstenes (τῆς...δωροδοκίας ἐμποδῶν γεγενημένης) provoca el efecto contrario, una ‘hostilidad de grupo’ estimulada al comprender su actitud como algo cercano a la impiedad⁵⁹⁶.

La implicación de Filipo en la Cuarta Guerra Sagrada da paso a la Batalla de Queronea donde los atenienses, aliados con los tebanos y otros pueblos griegos, hicieron frente de forma infructuosa al contingente del macedonio. Esquines liga el fracaso griego con una cadena de atentados religiosos. En un intento por proteger Atenas, los dioses enviaron malos augurios a la ciudad. Aunque resultaba necesario despachar una comitiva al oráculo de Delfos para interpretar el significado de tales portentos, parece ser que Demóstenes se negó tajantemente, alegando que la Pitia mostraba una inclinación

⁵⁹⁵ Hammond & Griffith 1979: 585-588, 717-719. Que el enfrentamiento fuera duradero es factible, pero la teoría de Hammond y Griffith posee ciertas inconsistencias. Datan la escalada de las tensiones en otoño del 340 a.C., lo cual situaría la acción en las Termópilas. La información proporcionada por Esquines dificulta tal interpretación ya que da a entender que el inicio del enfrentamiento surgió durante una reunión en Delfos, posiblemente durante la primavera del 340 a.C. El autor incide en la cercanía entre Delfos y Anfisa, que facilitó una incursión rápida e inmediata por parte de los anficionos (Aeschin. 3.123).

⁵⁹⁶ Serafim 2020: 137-138.

favorable a Filippo⁵⁹⁷. Así Demóstenes hizo caso omiso a distintos portentos divinos, lo cual Esquines censura en el siguiente pasaje (Aeschin. 3.131):

[131] οὐ τὸ τελευταῖον ἀθύτων καὶ ἀκαλλιερῆτων ὄντων τῶν ἱερῶν ἐξέπεμψε τοὺς στρατιώτας ἐπὶ τὸν πρόδηλον κίνδυνον; καίτοι γε πρόην ποτὲ ἀπετόλμα λέγειν ὅτι παρὰ τοῦτο Φίλιππος οὐκ ἦλθεν ἡμῶν ἐπὶ τὴν χώραν ὅτι οὐκ ἦν αὐτῷ καλὰ τὰ ἱερά. τίνοσ οὖν σὺ ζημίας ἄξιος εἶ τυχεῖν, ὃ τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριε; εἰ γὰρ ὁ μὲν κρατῶν οὐκ ἦλθεν εἰς τὴν τῶν κρατουμένων χώραν ὅτι οὐκ ἦν αὐτῷ καλὰ τὰ ἱερά, σὺ δ' οὐδὲν προειδῶς τῶν μελλόντων ἔσεσθαι, πρὶν **καλλιερῆσαι** τοὺς στρατιώτας ἐξέπεμψας, πότερα στεφανοῦσθαί σε δεῖ ἐπὶ ταῖς τῆς πόλεως ἀτυχίαις, ἢ **ὑπερωρίσθαι**;

[131] ¿No envió finalmente a los soldados hacia un peligro evidente a pesar de que **los sacrificios no se cumplieron con éxito y que no fueron favorables**? De hecho, ciertamente, no hace mucho que se atrevía a decir que Filippo no vino a nuestra tierra por esto mismo, porque los sacrificios no le eran favorables. Entonces, ¿qué castigo mereces sufrir tú, **maldición de Grecia**? Pues si el vencedor no vino a la región vencida porque los sacrificios no le eran favorables y tú, sin conocer lo que iba a suceder, tras enviar a los soldados **antes de que los sacrificios fueran aceptados por los dioses**, ¿acaso tú debes obtener una corona por las desgracias de la patria? ¿O deberías **haber sido expulsado ya de nuestras fronteras**?

El carácter redundante del pasaje, logrado mediante la repetición de léxico y fórmulas similares, destaca qué tipo de infracción religiosa había cometido Demóstenes. Con una primera interrogativa indirecta Esquines reflexiona sobre los momentos previos a la Batalla de Queronea. Demóstenes había movilizado las tropas obviando los presagios divinos que, a través del sacrificio, se habían mostrado desfavorables para Atenas. Los errores ligados al proceder ritual se detallan con un genitivo absoluto donde interesa destacar la coordinación de los adjetivos irreligiosos ἀθύτων καὶ ἀκαλλιερῆτων. Formados con la alfa privativa prefijal, ambos vocablos precisan dos espectros distintos del sacrificio que afectaban a las víctimas en ellos inmoladas (ἱερῶν). Por un lado, ἄθυτος señala que, por algún motivo, las ofrendas no habían resultado exitosas. Por otro, ἀκαλλιέρητος –un término que se registra por vez primera en el corpus esquíneo– definiría el rechazo de las víctimas sacrificiales por los dioses y, por tanto, se analizaría como un mal augurio⁵⁹⁸. La misma coordinación reaparece unos párrafos después, cuando Esquines vuelve a culpar a Demóstenes de la derrota bélica (Aeschin. 3.152):

⁵⁹⁷ Aeschin. 3.130: « [...] Demóstenes se oponía a enviar embajadores a Delfos para que consultaran al dios que se debía hacer, afirmando con vehemencia que la Pitia estaba de parte de Filippo (φιλιππίζειν τὴν Πυθίαν φάσκων)».

⁵⁹⁸ Cf. Naiden 2013:109-110; Mikalson 2016: 279-281.

[152] ἔνθα δὴ καὶ τῶν ἀγαθῶν ἀνδρῶν ἄξιόν ἐστι ἐπιμνησθῆναι οὗς οὗτος **ἀθύτων καὶ ἀκαλλιερέτων** ὄντων τῶν ἱερῶν ἐκπέμψας ἐπὶ τὸν πρόδηλον κίνδυνον ἐτόλμησε (τοῖς δραπέταις ποσὶ καὶ λελιοπόσι τὴν τάξιν ἀναβὰς ἐπὶ τὸν τάφον τῶν τελευτησάντων) ἐγκωμιάζειν τὴν ἐκείνων ἀρετὴν.

[152] En tal caso, ciertamente merece la pena recordar a los hombres valerosos a quienes este tipo, tras enviarlos a un peligro evidente aunque los sacrificios **no se cumplieron con éxito y no fueron favorables**, se atrevió a encomiar su virtud con sus pies huidizos y que abandonaron la línea de batalla sobre el sepulcro de los fallecidos.

La enunciación es prácticamente idéntica a la del pasaje anterior. Demóstenes silenció la falta de apoyo divino que se había revelado en los sacrificios (ἀθύτων καὶ ἀκαλλιερέτων ὄντων τῶν ἱερῶν) y envió a sus conciudadanos a la batalla. Su actuación arrogante se acentúa cuando se describe pronunciando el discurso fúnebre en honor de los fallecidos⁵⁹⁹. Esquines considera que los defectos de Demóstenes –su hipocresía y cobardía– deberían incapacitarlo para hablar de las virtudes cívicas de otros hombres (τοῖς δραπέταις ποσὶ καὶ λελιοπόσι τὴν τάξιν...ἐγκωμιάζειν τὴν ἐκείνων ἀρετὴν).

Volviendo al texto inicial, Esquines contrapone el comportamiento ritual de Filipo al de su rival. El engreimiento de esto quedó patente cuando ridiculizó al macedonio por permanecer en Pela al no obtener sacrificios exitosos (ὅτι οὐκ ἦν αὐτῷ καλὰ τὰ ἱερά). La fórmula es casi sinonímica al anterior ἀκαλλιερέτος y únicamente varía su intensidad semántica. La excepcionalidad de ἀκαλλιερέτος y su composición mediante prefijación lo convierten en un vocablo con una potencia negativa superior a la frase καλὰ τὰ ἱερά. Parece ser que Demóstenes pronunció estas palabras para ridiculizar al rey macedonio. Sin embargo, el prisma de Esquines es divergente: la inacción de Filipo le parece una muestra de piedad, mientras la conducta de Demóstenes se asemeja a una impiedad.

En este punto Esquines recupera la propaganda antidemosténica por la que Demóstenes se describe como un individuo caído en desgracia con los dioses que, debido a su estado maldito, difundía una suerte de polución impía por toda la Hélade. El punto culminante de tal invectiva se alcanza en una interrogación donde el orador apostrofa explícitamente a su oponente (τίνος οὖν σὺ ζημίας ἄξιος εἶ τυχεῖν). El punto clave de la crítica lo constituye el vocativo ὦ τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριε. El adjetivo irreligioso posee un sentido figurativo, casi metafórico, por el cual Demóstenes acaba personificando la

⁵⁹⁹ El discurso se ha conservado en el corpus demosténico. Cf. D. 60.

maldición que él mismo portaba como resultado de sus deslices político-religiosos. Aunque el lema suele tener un valor absoluto, aquí se complementa con el genitivo objetivo τῆς Ἑλλάδος, con el que se indica el grado de extensión de la maldición que, como una mancha impía, tenía la capacidad de propagarse por los espacios transitados por el individuo. La expresión exacta se repite en tres puntos de la oratoria forense, todos ellos contextos donde se persigue vilipendiar al estadista por las desgracias posteriores a Queronea⁶⁰⁰.

La interrogativa final condensa las consideraciones de Esquines acerca de la maldición demosténica. La distribución μέν...δέ de la prótasis condicional vuelve a distinguir la postura macedonia y la del oponente con enunciados comparables a los ya utilizados. La atención de Filipo a los procesos rituales simboliza un comportamiento piadoso (ὅτι οὐκ ἦν αὐτῷ καλὰ τὰ ἱερά). Por el contrario, Demóstenes había arengado a las tropas con falsas esperanzas (σὺ δ' οὐδὲν προειδὼς τῶν μελλόντων ἔσεσθαι) y causado su perdición debido a la transgresión de las normas sacrificiales (πρὶν καλλιερῆσαι). En efecto, καλλιερέω es una forma religiosa pero el contexto le otorga destellos negativos. Su aparición en la subordinada temporal encabezada por la conjunción πρὶν sugiere que Demóstenes renunció a repetir los sacrificios hasta obtener una respuesta positiva y ahí es precisamente donde radica la falta religiosa del estadista. En la apódosis, estructurada por medio de una interrogativa directa doble, el orador insinúa el castigo merecido recurriendo a la braquilogía. En vez de ser coronado por sus fracasos políticos (ἐπὶ ταῖς τῆς πόλεως ἀτυχίαις), Demóstenes debía ser despedido de la ciudad (ὑπερορίσθαι). Este último verbo, ὑπερορίζω, porta el sentido de erradicar la contaminación y preservar la estabilidad comunitaria. En consonancia con otras fuentes del siglo IV a.C. este pensamiento se desprende de *Las Leyes*, donde Platón considera la expulsión de la patria un castigo reservado para los grandes crímenes –la profanación de templos, la traición o el homicidio–⁶⁰¹. Precisamente esta es la idea evocada por Esquines: el verbo ὑπερορίζω indica el alejamiento de las fronteras de la ciudad, físicas o simbólicas, una medida necesaria si se quería frenar la maldición infecciosa de Demóstenes. Una lectura similar se arguye de un pasaje de Dinarco. En su composición *Contra Demóstenes*, el logógrafo

⁶⁰⁰ Cf. Aeschin. 3.131, 157; Din. 1.77.

⁶⁰¹ Pl. *Lg.* 873b3-9, 873e1-874a3, 909b6-c4. Cf. D. 21.105; X. *HG* 1.7.22.

se erige en deudor de esta inectiva antidemosténica, donde se conjuga el tópico de la mala fortuna con la retórica del *pathos* y la terminología (ir)religiosa. Concretamente el orador repite la fórmula τὸν τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριον para censurar a Demóstenes y el adjetivo ἐξόριστος evoca el castigo que erradicaría todas las catástrofes acontecidas (Din. 1.77: τὸν εἰς τὰς δεινοτάτας ἀτυχίας ἐμβεβληκότα τὴν πόλιν, τὸν τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριον ἀποκτείναντας ἐξόριστον ἐκ τῆς πόλεως ποιῆσαι)⁶⁰².

La narración sobre los movimientos militares y diplomáticos que llevaron a la derrota griega en Queronea se pausa en la parte final del tercer bloque narrativo, donde se incluye un emotivo excursus sobre la destrucción de Tebas en el 335 a.C. Mientras Alejandro realizaba incursiones militares en el norte llegó a Grecia el rumor de que había sido asesinado. La noticia reavivó los ánimos de liberarse del control macedónico, especialmente el de los tebanos, que habían sufrido las imposiciones más severas durante el período posterior a Queronea. Sin embargo, Alejandro se desplazó rápidamente a Beocia y logró sofocar la revuelta. La iniciativa tebana fracasó y la Liga de Corinto fijó la destrucción de la ciudad, la venta de ciudadanos como esclavos y la extradición de los fugitivos⁶⁰³. Esquines recuerda con un lenguaje altamente emotivo el saqueo de Tebas, un episodio que, además, le resulta idóneo para reincorporar el motivo de la miseria provocada por Demóstenes (Aeschin. 3.156-157):

[156] μὴ πρὸς τοῦ Διὸς καὶ θεῶν ἰκετεύω ὑμᾶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μὴ τρόπαιον ἴστατε ἀφ' ὑμῶν αὐτῶν ἐν τῇ τοῦ Διονύσου ὀρχήστρᾳ, μηδ' αἰρεῖτε παρανοΐας ἐναντίον τῶν Ἑλλήνων τὸν δῆμον τῶν Ἀθηναίων, μηδ' ὑπομιμνήσκετε τῶν ἀνιάτων καὶ ἀνηκέστων κακῶν τοὺς ταλαιπώρους Θεβαίους οὓς φεύγοντας διὰ τοῦτον ὑποδέδεχθε τῇ πόλει, ὧν **ἱερὰ καὶ τέκνα καὶ τάφους ἀπόλεσεν ἡ Δημοσθένους δωροδοκία** καὶ τὸ βασιλικὸν χρυσίον. [157] ἀλλ' ἐπειδὴ τοῖς σώμασιν οὐ παρεγένεσθε, ἀλλὰ ταῖς γε διανοΐαις ἀποβλέψατ' αὐτῶν εἰς τὰς συμφοράς καὶ νομίσασθ' ὄρᾳν ἀλίσκομένην πόλιν, τειχῶν κατασκαφάς, ἐμπρήσεις οἰκιῶν, ἀγομένας γυναῖκας παῖδας εἰς δουλείαν, πρεσβύτας ἀνθρώπους, πρεσβύτιδας γυναῖκας ὅψε μεταμανθάνοντα τὴν ἐλευθερίαν, κλαίοντας, ἰκετεύοντας ὑμᾶς, ὀργιζομένους οὐ τοῖς τιμωρουμένοις, ἀλλὰ τοῖς τούτων αἰτίοις, ἐπισκῆπτοντας μηδενὶ τρόπῳ **τὸν τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριον** στεφανοῦν, ἀλλὰ καὶ **τὸν δαίμονα καὶ τὴν τύχην** τὴν συμπαρακολουθοῦσαν τῷ ἀνθρώπῳ φυλάξασθαι.

[156] No, atenienses, os lo suplico por Zeus y los dioses, no levantéis un trofeo en la *orchestra* de Dioniso por vuestra propia iniciativa, no condenéis al pueblo ateniense ante los griegos por un arrebatado de locura, no recordéis los males incurables e irremediables a los desgraciados tebanos, a quienes habéis acogido en

⁶⁰² Worthington 1995: 246.

⁶⁰³ Sealey 1993: 198-203; Worthington 2014: 131-133.

la ciudad en su huida por esto mismo, cuyos **templos, hijos y tumbas destruyeron la venalidad de Demóstenes** y el oro el rey. [157] Sin embargo, puesto que no estuvisteis presentes en persona, imaginad en vuestra mentes y considerad que estáis viendo la ciudad arrasada, la destrucción de sus murallas, los incendios de las casas, mujeres, niños conducidos a la esclavitud, hombres ancianos, mujeres ancianas que van olvidando tras largo tiempo su libertad, llorando, suplicándoos, encolerizados no con los que los han castigado, sino con los responsables de esta situación, pues piden encarecidamente que de ningún modo se le otorgue la corona **a la maldición de Grecia**, sino que se tomen precauciones contra la **suerte maligna** que sigue a este hombre.

La petición de Esquines para que su rival no reciba los méritos propuestos por Ctesifonte se ve acentuada por varios recursos retóricos. La sucesión de imperativos prohibitivos precedida por la repetición anafórica de negaciones (μή...μή τρόπαιον ἴστατε...μηδ' αἰρεῖτε...μηδ' ὑπομινμήσκετε) se interrumpe al comienzo del pasaje con la intervención explícita del orador. El verbo ἰκετεύω hace referencia a una súplica dirigida hacia los integrantes del tribunal (ὑμᾶς) que, si ya de suyo aporta una mayor intensidad al discurso, su solemnidad se solidifica todavía más gracias una invocación a los dioses (πρὸς τοῦ Διὸς καὶ θεῶν). Si bien las actitudes suplicantes solían adoptarlas los acusados en la parte final del litigio, aquí es asumida por el orador con el objetivo de avanzar el tono dramático que marca el relato subsiguiente. La secuencia de apelaciones alcanza el punto álgido cuando comienza el relato del saqueo de Tebas. Paradójicamente el orador pide olvidar el suceso, pero la semántica cognitiva del imperativo ὑπομινμήσκετε inicia un dibujo impreso cuya viveza retórica busca abstraer al público y transportarlo a un momento pretérito. Los infortunios tebanos se anticipan mediante una metáfora médica donde el adjetivo ἀνίατος sugiere el carácter infeccioso e incurable de la maldición demosténica⁶⁰⁴.

Esquines, recurriendo posiblemente a su formación como actor, selecciona escenas trágicas para reproducir la ansiedad tebana. El orador desarrolla la causa y las consecuencias del devenir tebano invirtiendo el orden de su narración. De este modo, la razón causante de la acogida de este pueblo en Atenas fue la corrupción de Demóstenes (ἡ Δημοσθένους δωροδοκία), la cual ya se ha descrito anteriormente como una fuente de impiedad⁶⁰⁵. Esquines menciona el oro persa, un tópico repetido en varios discursos. Supuestamente Darío III había enviado dinero a Atenas para financiar un levantamiento

⁶⁰⁴ Cf. Hp. *Aph.* 7.87; Serafim 2020: 143-144.

⁶⁰⁵ Cf. Aeschin. 3.106, 113-115.

contra Macedonia y así retardar el avance de Alejandro hacia Asia Menor. Sin embargo, Demóstenes se apoderó de la suma total sin destinar partidas económicas al resto de regiones helenas, lo cual propició el fracaso de Tebas⁶⁰⁶. No obstante, aquí se prescinde de un léxico directamente irreligioso y se opta por evocar estas nociones con formas contextuales: esta corrupción se define como un móvil destructivo, responsable de la pérdida de instituciones religiosas tanto domésticas como privadas (ὧν ἱερὰ καὶ τέκνα καὶ τάφους ἀπώλεσεν).

La narración continúa con una *correctio* que constata cómo Esquines quería que su audiencia imaginara un escenario aterrador (ἐπειδὴ τοῖς σώμασιν οὐ παρεγένεσθε, ἀλλὰ ταῖς γε διανοίαις ἀποβλέψατ'). Esta estrategia retórica se potencia con la elección de verbos sensoriales (ἀποβλέψατ' αὐτῶν εἰς τὰς συμφοράς καὶ νομίσασθ' ὄραῖν)⁶⁰⁷. Ambos vocablos encabezan una enumeración asindética cuya fuerza emotiva es más que evidente: el saqueo de la ciudad, la esclavización de sus ciudadanos y la paulatina desaparición de la libertad griega se presentan en un tono trágico, un efecto retórico que, sin duda, culmina con la alusión a los tebanos suplicantes (ἰκετεύοντας ὑμᾶς)⁶⁰⁸. La parte final del texto brilla por la operatividad de dos emociones antitéticas, tal y como se codifica en *La Retórica* de Aristóteles. La primera, evocada a través de una imploración, corresponde a la definición aristotélica de la empatía. La ruina de la ciudad y la posibilidad de que Atenas experimentara algo similar arrastraba a los jueces a una disposición favorable hacia sus vecinos tebanos⁶⁰⁹. Este método persuasivo se organiza con el *homeoteleuton* y la yuxtaposición del participio κλαίοντας, que intensifica aún más el sentido de desesperación.

La segunda emoción se explicita en forma de enfado y, aunque los tebanos fueron quienes la experimentaron (ὀργιζομένους), Esquines busca condicionar la respuesta del tribunal hacia las acciones de Demóstenes. La *correctio* puntualiza que su ira, más que proyectarse contra los macedonios, se dirigía contra los griegos responsables de tal situación (οὐ τοῖς τιμωρουμένοις, ἀλλὰ τοῖς τούτων αἰτίοις). Es aquí donde se descubre la culpabilidad de Demóstenes, a quien se retrata con términos peyorativos. El orador reutiliza la fórmula τὸν τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριον. En ella el genitivo objetivo τῆς Ἑλλάδος

⁶⁰⁶ Cf. Schol. in Aeschin. 353a-b in or. 3.156; Worthington 2013: 282-283.

⁶⁰⁷ O'Connell 2017: 121-131.

⁶⁰⁸ Cf. Serafim 2019b: 353.

⁶⁰⁹ Arist. *Rh.* 1385b13-19. Cf. Konstan 2004.

adquiere una significación mayor: la maldición altamente infecciosa se había extendido hasta la región beocia causando la pérdida de los tebanos. El juicio que se debería alcanzar se aclara con una última *correctio*: lejos de merecer ser coronado por sus políticas (μηδενὶ τρόπῳ...στεφανοῦν), la comunidad necesitaba guardarse del genio maligno que acosaba a Demóstenes (ἀλλὰ καὶ τὸν δαίμονα καὶ τὴν τύχην συμπαρακολουθοῦσαν τῷ ἀνθρώπῳ φυλάξασθαι). Esta potencia sobrenatural y pernicioso se recoge en la hendíadis τὸν δαίμονα καὶ τὴν τύχην, donde la mención a un agente divino, sancionador (δαίμων), se combina con la abstracción divina del destino (τύχη)⁶¹⁰.

El último apartado de la narración esquínea aborda los eventos acontecidos desde la derrota en Queronea hasta el momento del juicio⁶¹¹. Los primeros párrafos intercalan censuras a la cobardía de Demóstenes con alusiones a su inactividad política durante estos años. El orador critica la inacción del estadista, quien no supo aprovechar las ocasiones político-militares para rebelarse del dominio macedonio⁶¹². Uno de esos episodios, muy cercano a la fecha del juicio, fue el movimiento espartano comandado por Agis III. La ausencia de Alejandro, quien se encontraba sumergido en su campaña asiática, y Antípatro, que entonces estaba sofocando una revuelta tracia (331 a.C.), brindó la oportunidad a ciertas ciudades del Peloponeso para tratar de erradicar la influencia macedonia en la región. Esparta contó con el apoyo financiero de varias satrapías persas y también solicitó la ayuda de otras *poleis* griegas. La noticia llegó a la Asamblea ateniense, donde se debatió la petición espartana⁶¹³. Fue entonces cuando resurgió la actividad política de Demóstenes. En un primer momento el orador intervino apoyando la causa de Agis pero después retrocedió y convenció a sus conciudadanos para permanecer neutrales, quizá en un acto de cautela debido a la proximidad del castigo tebano⁶¹⁴.

⁶¹⁰ Cf. Martin 2009: 176. En un brillante estudio diacrónico sobre δαίμων en la Grecia arcaica y clásica, Suárez de la Torre 2001 indica la capacidad del vocablo para precisar una agencia divina indefinida, muchas veces de naturaleza hostil.

⁶¹¹ Aeschin. 3.159-167.

⁶¹² Cf. Aeschin. 3.163-167.

⁶¹³ Se ha postulado que el discurso *Sobre el tratado con Alejandro* (D. 17), transmitido en el corpus demosténico, fue pronunciado en esta ocasión por un orador desconocido. Cf. Cawkwell 1961.

⁶¹⁴ Las fuerzas de Agis III y de Antípatro chocaron en la Batalla de Megalópolis, donde se impuso la fuerza macedónica. Posteriormente, la Liga de Corinto concretó una multa a la sublevación espartana. Cf. Worthington 2013: 287-291.

De este modo, los oponentes de Demóstenes vieron en tal inactividad un filón para vilipendiarlo, tal y como se infiere del siguiente texto de Esquines (Aeschin. 3.165-166)⁶¹⁵:

[165] ἐνταῦθ' ἡμῖν ἀπόδειξιν ποιήσαι, Δημόσθενες, τί ποτ' ἦν ἂ ἐπραξας καὶ τί ποτ' ἦν ἂ ἔλεγες· καὶ εἰ βούλει, παραχωρῶ σοι τοῦ βήματος, ἕως ἂν εἴπῃς. [166] ἐπειδὴ δὲ σιγᾶς, ὅτι μὲν ἀπορεῖς, συγγνώμην ἔχω σοι, ἂ δὲ τότε' ἔλεγες, ἐγὼ νυνὶ λέξω. οὐ μέμνησθε αὐτοῦ **τὰ μισρὰ καὶ ἀπίθανα ῥήματα** ἂ πῶς ποθ' ὑμεῖς, ὧ σιδηροῖ, ἐκαρτερεῖτε ἀκροώμενοι; ὅτ' ἔφη παρελθόν· ἀμπελουργοῦσί τινες τὴν πόλιν, ἀνατετεμνήκασί τινες τὰ κλήματα τὰ τοῦ δήμου, [ὑποτέμνεται τὰ νεῦρα τῶν πραγμάτων,] φορμορραφούμεθα, ἐπὶ τὰ στενά τινες ὥσπερ τὰς βελόνας διείρουσι.'

[165] Ahora, Demóstenes, haznos una demostración de qué era lo que entonces hacías y qué era lo que entonces decías. Si lo deseas, te cedo el escenario hasta que respondas. [166] Como permaneces en silencio, te perdono que estés apurado, pero ahora mismo voy a hablar sobre lo que tú decías entonces. ¿No recordáis **sus discursos infames y poco convincentes**? ¿Cómo vosotros entonces, hombres firmes como el hierro, soportabais escucharlos? Pues cuando subía a la tribuna afirmaba: «Algunos vendimian los frutos de la ciudad, algunos han cortado las cepas, han arrancado los sarmientos del pueblo, se extirpan las fibras de los asuntos políticos, nos tienen enredados como el esparto, algunos nos meten en situaciones agudas como agujas».

La totalidad el texto se construye por medio de pensamientos antitéticos con los que se subraya la opinión del orador. Esquines se posiciona con el público ateniense (ἡμῖν) y pide a su rival explicaciones, un movimiento retórico que intensifica tanto el apóstrofe como el uso del imperativo (ἀπόδειξιν ποιήσαι, Δημόσθενες). En consonancia con el examen de su actitud pasiva se pide una suerte de rendición de cuentas donde Demóstenes contraste sus promesas y sus verdaderas empresas políticas. En el texto se plantea a través de una antítesis tónica (ἐπραξας...ἔλεγες), oposición que se refuerza todavía más al incorporarse en un paralelismo sintáctico estricto, sin espacio para la omisión y donde los únicos elementos variables son los verbos que señalan la acción del estadista. Entonces Esquines pausa su discurso, cede la palabra a su contrincante y lo invita a defenderse, un acto de cortesía retórica al que se acude en otros discursos forenses⁶¹⁶. La capacidad de responder a los argumentos de la acusación (ἕως ἂν εἴπῃς) se opone a la mudez del litigante (ἐπειδὴ δὲ σιγᾶς), tras lo cual Esquines implementa un estilo cuidado y extraordinariamente sofístico. El orador crea una antítesis a través de dos planos diferentes: el personal (ἔλεγες, ἐγὼ...λέξω) y el temporal (τότ' ἔλεγες...νυνὶ λέξω). Con

⁶¹⁵ Cf. Din. 1.34-35; Plu. Dem. 24.1.

⁶¹⁶ Cf. Aeschin. 2.59; D. 19.57.

ello crea una transición límpida desde el pasado a un presente inmediato, momento en que Esquines reproduce los discursos de su rival.

La recuperación de la segunda persona y la elección del verbo μιμνήσκω traslada a la audiencia a un antiguo contexto deliberativo. La frase τὰ μισρὰ καὶ ἀπίθανα ῥήματα se refiere a las intervenciones de Demóstenes y sus dos epítetos condenan la naturaleza de su práctica declamatoria. El adjetivo μισρός, como en otros casos, sugeriría el rechazo de las técnicas retóricas debido a su inmoralidad; mientras que ἀπίθανος recoge la desconfianza provocada por sus palabras⁶¹⁷. Resulta significativo que Esquines opte por un lema irreligioso para la descripción de las aptitudes oratorias de Demóstenes. Ello muestra una solidez estratégica en la composición de sus invectivas: en su apología *Sobre la embajada* se valía de ἀνόσιος para magnificar la falsedad de argumentos sumamente graves presentados por el acusador⁶¹⁸. Mientras tanto, en la acusación *Contra Ctesifonte* se opta por μισρός, cuya carga irreligiosa se difumina en beneficio de matices más moralizantes⁶¹⁹. Además, Demóstenes no es el único al que se reprende en este pasaje. Esquines se dirige también al público, una alusión arriesgada debido a las expresiones seleccionadas. El vocativo metafórico ὦ σιδηροῖ encierra la impasibilidad ateniense, la cual choca, disimuladamente, con la actitud receptiva del pasado (ἐκαρτερεῖτε ἀκροώμενοι)⁶²⁰.

Como colofón se parafrasean en tono burlón algunas estrategias utilizadas por Demóstenes. La majestuosidad retórica que persigue el orador brilla gracias a la disposición asindética del pasaje. La concatenación de metáforas domésticas y agrarias – sobre todo vinculadas al cultivo de la vid y a trabajos artesanales– parodia las familiares imágenes que Demóstenes empleaba para hablar de los asuntos políticos⁶²¹.

⁶¹⁷ Worman 2008: 281.

⁶¹⁸ Cf. Aeschin. 2.5, 156-157.

⁶¹⁹ Hesk 2001: 203-215.

⁶²⁰ Westwood 2021: 64-74.

⁶²¹ Cf. D. 18.159. Nótese cómo el verbo φορμορραφέομαι –un *hápax* cómico creado por Esquines– define el trenzado del esparto (cf. Schol. in Aeschin. 379 in or. 3.166).

Argumentación (Aeschin. 3.168-254)

El resumen de toda la carrera política de Demóstenes se encadena con la argumentación, esa sección típica donde los oradores vilipendiaban al oponente valiéndose de distintos datos biográficos o configurando anécdotas afines a su causa y acordes a las convenciones forenses. Esquines prosigue con su estilo claro y ordenado en una ilustración de las cualidades que debía poseer un buen ciudadano, de las carecía la figura de Demóstenes⁶²². La valentía, una de las últimas virtudes referenciadas, insinúa la cobardía que el estadista mostró durante el choque militar en Queronea (Aeschin. 3.176):

[176] ὁ μὲν τοίνυν νομοθέτης τὸν ἀστράτευτον καὶ τὸν δειλὸν καὶ τὸν λιπόντα τὴν τάξιν ἔξω τῶν περιμαντηρίων τῆς ἀγορᾶς ἐξείργει καὶ οὐκ ἐᾷ στεφανοῦσθαι οὐδ' εἰσιέναι εἰς τὰ ἱερὰ τὰ δημοτελεῖ· σὺ δὲ τὸν ἀστεφάνωτον ἐκ τῶν νόμων κελεύεις ἡμᾶς στεφανοῦν καὶ τῷ ἑαυτοῦ ψηφίσματι τὸν οὐ προσήκοντα εἰσκαλεῖς τοῖς τραγωδοῖς εἰς τὴν ὀρχήστραν, εἰς τὸ ἱερόν τοῦ Διονύσου **τὸν τὰ ἱερὰ** διὰ δειλίαν **προδεδωκότα**.

[176] Entonces, en consecuencia, el legislador expulsa fuera de los límites lustrales del ágora a quien evade el servicio militar, al cobarde y al que abandona el puesto de combate; y no permite que sea coronado ni que acceda a los templos públicos. Sin embargo tú nos ordenas coronar a quien, según las leyes, no debe ser coronado y con tu decreto invitas a la *orchestra*, al templo de Dioniso, durante los certámenes trágicos, a quien no conviene, **a quien ha traicionado los templos** por cobardía.

Esquines vuelve a incorporar un *exemplum* histórico como medio para conferir autoridad a su interpretación sobre la cobardía de Demóstenes. Con el modelo legislativo de Solón (ὁ νομοθέτης) –paradigma del esplendor ateniense en quien tantas veces se apoyan los oradores– facilita la recitación de los puntos generales que vertebraban los castigos por la infracción de los deberes militares (τὸν ἀστράτευτον καὶ τὸν δειλὸν καὶ τὸν λιπόντα τὴν τάξιν)⁶²³. Esquines intenta transmitir el mensaje de que la deserción estaba penada con la privación de la ciudadanía (ἀτιμία). La pérdida del derecho a participar en la vida pública se materializaba en varias prohibiciones por las que los criminales no podían acceder a distintos espacios de la ciudad. Primero Esquines sugiere que los infractores no podían sobrepasar los límites del ágora, una descripción cuya

⁶²² Cf. Aeschin. 3.168-177.

⁶²³ Aeschin. 3.175: «En efecto Solón, el famoso legislador, pensaba que era necesario castigar con estas mismas multas a quien ha evadido el servicio militar, a quien ha abandonado la línea de combate e, igualmente, al cobarde –pues sí, también existen causas públicas por cobardía–». Cf. Hobden 2007: 490-491.

severidad se apuntala con la mención de un instrumento ritual. El περιρραντήριον era una fuente lustral donde se realizaban las purificaciones antes de entrar a un templo⁶²⁴. El sustantivo podría referirse a la geografía general del ágora ateniense que, como centro neurálgico de la vida pública, albergaría distintos templos o se encontraría en las inmediaciones de puntos religiosos estratégicos (ἔξω τῶν περιρραντηρίων τῆς ἀγορᾶς ἐξείργει). En segundo lugar, esta prohibición también se aplicaba al acceso a los templos situados dentro de la polis (οὐδ' εἰσιέναι εἰς τὰ ἱερὰ τὰ δημοτελῆ). A todo ello se une la incapacidad de recibir honores públicos (οὐκ ἔᾶ στεφανοῦσθαι), el tópico que conecta con la propuesta ilegal presentada por Ctesifonte.

Esquines se dirige ahora directamente al acusado, a quien señala gracias al empleo del apóstrofe (σύ...κελεύεις...εἰσκαλεῖς). El lenguaje paradójico esconde cómo Ctesifonte transgredió las leyes. Esta impresión también se acentúa mediante términos pertenecientes a la misma familia léxica pero con un significado antitético (τὸν ἄστεφάνωτον ἐκ τῶν νόμων...στεφανοῦν). Las líneas finales acumulan toda la fuerza retórica del pasaje: en un tono sarcástico, Esquines pregunta al acusado cómo se le ocurrió invitar a un espacio religioso a quien había osado traicionar los templos de la ciudad con su cobardía (τὸν τὰ ἱερὰ διὰ δειλίαν προδεδωκότα)⁶²⁵. En la oratoria forense compuesta después de la Batalla de Queronea se aprovechó este argumento para atacar al rival y, especialmente, para complementar las acusaciones por traición⁶²⁶. Martín propone que las palabras de Esquines serían otra insinuación más de la suerte maligna que perseguía a Demóstenes. Aunque su valoración es plausible y se correspondería con los objetivos macroestructurales del discurso, lo interesante es observar cómo el orador agranda la acusación por cobardía añadiéndole tintes religiosos⁶²⁷. De este modo, las consideraciones colectivas se manipulan y el crimen de Demóstenes se reformula con una percepción de peligrosidad aumentada, un acto susceptible de desmoronar el bienestar comunitario⁶²⁸.

⁶²⁴ Schol. in Aeschin. 403a in or. 3.176.

⁶²⁵ El énfasis lo aportan el asíndeton, la repetición de la preposición εἰς y la estructura paralela (εἰς τὴν ὀρχήστραν, εἰς τὸ ἱερόν τοῦ Διονύσου).

⁶²⁶ En el *Contra Leócrates*, Licurgo recurre a este motivo innumerables veces a lo largo de toda la acusación. Cf. Lycurg. 1.1-2, 8, 35, 78, 143, 147.

⁶²⁷ Martín 2009: 89-90.

⁶²⁸ Cf. Eidinow 2015: 77.

Durante estos primeros párrafos Esquines distingue entre el pasado glorioso de Atenas y la penosa situación política que experimentaba la ciudad en el presente del juicio. Una de las materias tratadas era la concesión de honores públicos y el valor de la *graphe paranomon* como un resorte genuinamente democrático. En un pasaje sobresaliente por su viveza narrativa (ένάργεια), el orador traslada mentalmente a su audiencia al Metroon, donde se conservaban múltiples documentos legales. Tras plasmar la imagen de los decretos al amparo de la Diosa Madre⁶²⁹, Esquines aborda la restauración democrática que siguió al régimen oligárquico de los Treinta, un ejemplo histórico con que aleccionar acerca de la importancia del procedimiento judicial (Aeschin. 3.191)⁶³⁰:

[191] ἔναυλον γάρ ἦν ἔτι τότε πᾶσιν ὅτι τηνικαῦτα ὁ δῆμος κατελύθη ἐπειδή τινες τὰς γραφὰς τῶν παρανόμων ἀνεῖλον. καὶ γάρ τοι, ὡς ἐγὼ τοῦ πατρὸς τοῦ ἔμαντοῦ ἐπυθνανόμην, ὃς ἔτη βιοῦς ἐνενήκοντα καὶ πέντε ἐτελεύτησεν, ἀπάντων μετασχὼν τῶν πόνων τῆ πόλει οὗς πολλακίς πρὸς ἐμὲ διεξῆει ἐπὶ σχολῆς· ἔφη γάρ, ὅτε ἀρτίως κατεληλύθει ὁ δῆμος, εἴ τις εἰσίοι γραφὴν παρανόμων εἰς δικαστήριον εἶναι ὅμοιον τὸ ὄνομα καὶ τὸ ἔργον. τί γάρ ἐστιν **ἀνοσιώτερον** ἀνδρὸς παράνομα λέγοντος καὶ πράττοντος;

[191] Sin duda, todavía entonces estaba en la memoria de todos que el gobierno democrático fue disuelto en aquel momento después de que algunos anularan las denuncias públicas por ilegalidad. Ciertamente así lo aprendí yo de mi propio padre, quien falleció a los noventa y cinco años, tras haber participado en todas las dificultades de la ciudad, las cuales, en varias ocasiones, me relataba en sus ratos libres. Y afirmaba que, cuando ya se había restablecido el gobierno democrático, si alguien presentaba ante un tribunal la propuesta ilegal, posiblemente la persona y la acción se considerarían lo mismo. Por tanto, ¿qué hay **más sacrílego** que un hombre cuando dice y comete ilegalidades?

El *exemplum* histórico se inicia con la alusión a la abolición de la democracia y a cómo una de las primeras medidas adoptadas por el régimen oligárquico fue la supresión de los procesos judiciales contra ilegalidades (ἐπειδή τινες τὰς γραφὰς τῶν παρανόμων ἀνεῖλον). Es significativo notar la forma en que el orador intenta establecer un paralelismo entre los oligarcas del pasado ateniense y la actitud de Ctesifonte. Según su opinión, la desaparición de tal tipo de denuncias era conveniente si Ctesifonte y Demóstenes deseaban que su propuesta de decreto se cumpliera⁶³¹. El relato se suspende con una

⁶²⁹ Aeschin. 3.187.

⁶³⁰ Cf. Aeschin. 3.187-192.

⁶³¹ Aeschin. 3.188: «Lee también ahora lo que ha propuesto Ctesifonte en favor de Demóstenes, el responsable de las mayores desgracias [...] Con este decreto se extingue el reconocimiento de quienes habían recuperado la democracia. Si esto es justo, aquello es vergonzoso. Si aquellos fueron condecorados por su valor, aquel es coronado cuando no lo merece». Cf. Atkinson 2015: 23-24; Westwood 2020: 319-320.

brevísima digresión donde Esquines pretende legitimar su información. Con la intención de dar un mayor rigor y autoridad a la evocación del pasado invoca a su difunto padre, Atrómeto, como transmisor de tales enseñanzas (ὡς ἐγὼ τοῦ πατρὸς τοῦ ἐμαυτοῦ ἐπυθάνομην)⁶³². Complementariamente esto sirve para blanquear la posición paterna como colaborador activo en las vicisitudes atenienses (ἀπάντων μετασχὼν τῶν πόνων τῆ πόλει), lo cual contrasta con la imagen que plantea Demóstenes en sus discursos⁶³³.

Al retomar su narración Esquines esboza la dinámica judicial habitual una vez restaurada la democracia (ὅτε ἀρτίως κατεληλύθει ὁ δῆμος). El enunciado sobre la *graphe paranomon* es confuso y se requiere del apoyo de los escoliastas para sortear las dificultades interpretativas. De este modo, es bastante probable que el orador esté hablando de un reconocimiento público ilegal, donde la población no solo se molestaba con el contenido del decreto –por el cual se beneficiaba inicuaamente a un individuo–, sino también con el proponente en cuestión (εἶναι ὅμοιον τὸ ὄνομα καὶ τὸ ἔργον)⁶³⁴. La interrogación retórica final remata su reflexión sobre el comportamiento de Ctesifonte, una oración que descuella por su efectismo retórico. El juego con la antítesis (λέγοντος καὶ πράττοντος), el *homeoteleuton* entre ambos participios y el zeugma aplicado al adjetivo παράνομα agudizan el segundo término de un símil iniciado con el comparativo irreligioso ἀνοσιώτερον. Si se recuerdan las técnicas epidícticas enunciadas en los tratados retóricos, la formación τί γάρ ἐστιν ἀνοσιώτερον ἀνδρός amplifica la gravedad consustancial a la propuesta de Ctesifonte. El contenido puramente político y judicial del pasaje difumina el significado originario de ἀνόσιος. No obstante, como en otras ocasiones, su operatividad irreligiosa se deduce a partir de la macroestructura del discurso. Esquines retrata a Demóstenes como un individuo que, debido a su administración y talante políticos, había vulnerado múltiples convenciones cívico-religiosas –la aceptación de sobornos procedentes de los criminales anfileos, el desentendimiento de los malos presagios obtenidos en los sacrificios previos a la Batalla de Queronea o la celebración de la muerte de Filipo sin cumplir el período de luto

⁶³² Steinbock 2013: 73-74.

⁶³³ Cf. D. 18.129; 19.249, 281.

⁶³⁴ Schol. in Aeschin 434 in or. 3.191: «γραφή no se refiere aquí a la acusación, sino a las propias palabras del decreto ilegal. De este modo afirma: “no odiaban a quien redactaba algo ilegal menos que a quien realizaba ilegalidades con sus acciones”». cf. Schol. in. Aeschin. 435 in or. 3.191: «Igualmente –afirma– se encolerizaban con los que redactaban una propuesta ilegal que con quienes perpetraban las ilegalidades».

requerido tras el fallecimiento de un familiar—. En consecuencia, su indignidad para ser coronado convierte el proyecto de Ctesifonte en una acción contraria a los preceptos humanos y divinos⁶³⁵.

La materia legal y procesal de la argumentación se prorroga durante los siguientes párrafos, en los cuales Esquines aborda la actitud de los litigantes y de los tribunales, sin prescindir del apoyo en los *exempla* históricos⁶³⁶. Tras definir la secuenciación de las causas por ilegalidad⁶³⁷, se inserta una reflexión sobre cómo la defensa y sus *synegoroi* intentarían condicionar la votación de los jueces (Aeschin. 3.198):

[198] ὅστις μὲν οὖν ἐν τῇ τιμῇσει τὴν ψῆφον αἰτεῖ, τὴν ὀργὴν τὴν ὑμετέραν παραιτεῖται· ὅστις δ' ἐν τῷ πρώτῳ λόγῳ τὴν ψῆφον αἰτεῖ, ὄρκον αἰτεῖ, νόμον αἰτεῖ, δημοκρατίαν αἰτεῖ, ὧν οὔτε αἰτῆσαι οὐδέν ἐστιν ὄσιον οὐδενί, οὔτ' αἰτηθέντα ἕτέρῳ δοῦναι. κελεύσατε οὖν αὐτοῦς, ἑάσαντας ὑμᾶς τὴν πρώτην ψῆφον κατὰ τοὺς νόμους διενεγκεῖν, ἀπαντᾶν εἰς τὴν τῆμισιν.

[198] Pues cualquiera que pida el voto en la evaluación de la pena intenta aplacar vuestra ira, mientras aquel que pide el voto al comienzo del discurso, ruega un juramento, ruega una ley, ruega un sistema democrático, pues **no es respetuoso con las normas cívico-religiosas** quien lo solicite y tampoco quien, cuando se le ha solicitado, se lo conceda a otra persona. Por tanto, ordenadles que os permitan emitir vuestro voto inicial según las normas y acudir a la evaluación de la pena.

El texto sobresale por la repetición del verbo αἰτέω y derivados, los cuales vertebran el núcleo de la crítica esquínea. La distribución ὅστις μὲν...ὅστις δέ distingue entre los momentos en que era lícito rogar la deliberación de los jueces. Así, los acusados y sus defensores podían intervenir en la *timesis*, el tramo final de los juicios donde la pena no estaba estipulada por los estatutos legales (ἐν τῇ τιμῇσει). En ella, ambos litigantes proponían una multa que era votada por los integrantes del tribunal, quienes decidían según la gravedad del caso (τὴν ὀργὴν τὴν ὑμετέραν παραιτεῖται)⁶³⁸. Si bien era habitual que la defensa rogara a los jueces que votaran a su favor en este tipo de procesos, Esquines estipula que tales demandas estarían prohibidas en la parte inicial del juicio (ἐν τῷ πρώτῳ λόγῳ). Los enunciados asindéticos, sintácticamente paralelos y enfáticos gracias a la repetición catafórica del verbo αἰτέω, presentan las instituciones que quedaban

⁶³⁵ La esencia de la interpretación reluce en Aeschin. 3.196: «En efecto, si alguien, cuando ha recibido honores en la democracia —un gobierno tal que los dioses y las leyes protegen (ἐν τοιαύτῃ πολιτείᾳ ἦν οἱ θεοὶ καὶ οἱ νόμοι σφύζουσι)— se atreve a defender a quienes redactan propuestas ilegales, disuelve el gobierno por el cual ha sido galardonado».

⁶³⁶ Aeschin. 3.192-195.

⁶³⁷ Aeschin. 3.197.

⁶³⁸ Cf. Todd 1993: 133-135.

comprometidas en tales ocasiones. La *gradatio* ascendente, además, avanza desde lo más concreto a lo más genérico: menoscabar el juramento que los jueces prestaban para evaluar las causas objetivamente y quebrantar las leyes constituía, en conjunto, un atentado contra el propio sistema democrático⁶³⁹.

Dichas prácticas anticonstitucionales se sancionan con la lítote οὐδὲν ὄσιον, la cual implica de un modo suavizado el comportamiento ilícito e inmoral de quienes forzaban a los jueces a quebrantar su juramento. Tras recordar estas claves judiciales básicas solicita a los jueces que rechacen los argumentos de la defensa y actúen conforme dictaba el juramento (κατὰ τοὺς νόμους), de tal forma que las peticiones de voto de Ctesifonte y Demóstenes se restrinjan a la evaluación de la pena (ἀπαντᾶν εἰς τὴν τίμησιν).

Con este razonamiento procesal Esquines no solo defiende las causas por ilegalidad y su correcta temporización, sino que también señala el carácter prescindible de los *synegoroi*⁶⁴⁰. Esta alusión engarza con la posición que ocupaba Demóstenes en la causa judicial. De este modo el orador cita los puntos esenciales de la acusación con el propósito de resumir ante los jueces los temas a los que Demóstenes debía ceñirse en su discurso defensivo⁶⁴¹. Todo ello entronca con la naturaleza falaz del político, la cual se va puntualizando de un modo *seriocómico*⁶⁴². En el siguiente ejemplo se solapa su carácter embustero con una crítica a su búsqueda de reconocimientos inmerecidos (Aeschin. 3.211-212):

[211] ὃν ἐχρῆν, εἰ καὶ μανεῖς ὁ δῆμος ἢ τῶν καθεστηκότων ἐπιλελησμένος ἐπὶ τοιαύτης ἀκαιρίας ἐβούλετο στεφανοῦν αὐτόν, παρελθόντα εἰς τὴν ἐκκλησίαν εἰπεῖν· ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὸν μὲν στέφανον δέχομαι, τὸν δὲ καιρὸν ἀποδοκιμάζω ἐν ᾧ τὸ κήρυγμα γίνεταί· οὐ γὰρ δεῖ, ἐφ' οἷς ἡ πόλις ἐπένησε καὶ ἐκείρατο, ἐπὶ τούτοις ἐμὲ στεφανοῦσθαι· ἀλλ' οἶμαι ταῦτα μὲν ἂν εἴποι ἀνὴρ ὄντως βεβιωκῶς μετ' ἀρετῆς· ἃ δὲ σὺ λέξεις, εἴποι ἂν **κάθαρμα** ζηλοτυποῦν ἀρετὴν· [212] οὐ γὰρ δὴ μὰ τὸν Ἡρακλέα τοῦτό γε ὑμῶν οὐδεὶς φοβήσεται, μὴ Δημοσθένης, ἀνὴρ μεγαλόψυχος καὶ τὰ πολεμικὰ διαφέρων, ἀποτυχῶν τῶν ἀριστείων ἐπανελθὼν οἴκαδε ἑαυτὸν διαχρήσεται· ὅς τοσοῦτον καταγελά τῆς πρὸς ὑμᾶς φιλοτιμίας ὥστε **τὴν μιὰν κεφαλὴν ταύτην** καὶ ὑπεύθυνον ἦν οὗτος παρὰ πάντας τοὺς νόμους γέγραφε στεφανῶσαι, μυριάκις κατατέμμηκε καὶ τούτων μισθοὺς εἴληφε τραύματος ἐκ προνοίας γραφᾶς γραφόμενος καὶ κατακεκονδύλισται, ὥστε αὐτὸν οἶμαι τὰ τῶν κονδύλων ἴχνη τῶν Μειδίου ἔχειν ἔτι φανερά· ὁ γὰρ ἄνθρωπος οὐ κεφαλὴν, ἀλλὰ πρόσοδον κέκτηται.

⁶³⁹ Harris 2006: 175-176.

⁶⁴⁰ Aeschin. 3.199.

⁶⁴¹ Cf. Aeschin. 3.203-206.

⁶⁴² Cf. Aeschin. 3.201, 202, 207-208.

[211] Por ello convenía que, aunque la comunidad, enloquecida y sin acordarse de la situación existente, decidiera coronarlo en circunstancias tan inoportunas, él se dirigiera a la asamblea y dijera lo siguiente: «Atenienses, acepto la corona pero rechazo el momento en que la proclama se está haciendo. Pues yo no debo ser coronado por aquellos sucesos por los que la ciudad está en duelo y de luto». No obstante, en mi opinión, esto podría decirlo un hombre que hubiera vivido verdaderamente conforme a la virtud; pero lo que tú vas a exponer podría decirlo **un desecho social** que finge esta virtud. [212] En efecto, sin ninguna duda, ¡por Heracles!, ninguno de vosotros tendrá miedo ahora de lo siguiente, de que Demóstenes, un hombre generoso y distinguido por sus habilidades bélicas, se fuera a suicidar tras regresar a casa si no consiguiera los premios. Y este se ríe de su actitud patriótica hacia vosotros hasta el punto de que **esta cabeza infame** y sujeta a rendiciones de cuentas, la cual aquel ha redactado que fuera coronada en contra de todas las leyes, se la ha roto mil veces. Gracias a esto, ha cobrado recompensas tras presentar causas públicas por violencia premeditada y ha sido abofeteado de tal modo que este todavía tiene visibles, según creo, las cicatrices de los golpes de Mídias. Sin duda, este individuo no posee una cabeza, sino una fuente de ingresos.

Esquines ya había justificado que Demóstenes no podía ser coronado debido a que todavía era un magistrado activo cuando se redactó el decreto y porque su administración política resultó ser un fracaso. Aquí elabora un escenario hipotético donde se apunta cuál debería haber sido la determinación tomada por su rival si realmente fuera un individuo honrado. A pesar de la ceguera de la comunidad y su aprobación de la coronación (ὁ δῆμος...ἐβούλετο στεφανοῦν), Demóstenes tendría que haber declinado los honores, lo cual se expresa mediante el empleo retórico del estilo directo. En la parte final de este discurso ficticio el hipérbaton y términos altamente trágicos presentan el reconocimiento de la injusta coronación (οὐ γὰρ δεῖ...ἐπὶ τούτοις ἐμὲ στεφανοῦσθαι). Y es que la derrota de Queronea había dejado a la ciudad anímicamente devastada, una desmoralización sociopolítica que aquí se representa metafóricamente con la coordinación ἐπένηθη καὶ ἐκείρατο. Ambos verbos recuerdan un ritual fúnebre, en donde el duelo se expresaba entonando el lamento (πενθέω) y mesándose los cabellos (κείρω)⁶⁴³.

El retrato que Esquines delinea a través de estas palabras se corresponde, según su opinión (οἶμαι), al buen político y ciudadano (ἀνὴρ ὄντως βεβιωκὸς μετ' ἀρετῆς). Sin embargo, Demóstenes se aleja totalmente de este paradigma. De nuevo se insinúa la asimilación del oponente al ἀλαζών, el embustero cómico que fingía unas aptitudes que no poseía en la realidad. Para desacreditar la posible defensa de Demóstenes en relación

⁶⁴³ A. *Ch.* 167-173; E. *El.* 108, 515, 546; *Hel.* 1124; *HF* 1386-1392; *Or.* 456-458; X. *HG* 1.7.8. Las alusiones al luto comunitario debían ser comunes en los discursos fúnebres atenienses (cf. Arist. *Rh.* 1411a31-35; *Lys.* 2.60).

con su carrera política, el orador lo apostrofa (ἄ δὲ σὺ λέξεις) y lo desacredita siguiendo dos estrategias retóricas fundamentales. En primer lugar, incluye κάθαρμα, un insulto semánticamente ambiguo con el que se precisaban las impurezas resultantes de un ritual catártico. El término irreligioso aparece desleído de sus implicaciones irreligiosas más potentes y se emplea con un fin abusivo, con la intención de remarcar el desprecio sentido hacia el rival. En segundo lugar, la mordacidad de Esquines se intensifica con el participio de ζηλοτυπέω. En este verbo se conceptualiza una emoción compleja, que implica una actitud mimética acompañada de ciertos celos. En *La Retórica*, Aristóteles consideraba la emulación (ζήλος) como la experiencia contraria a la envidia (φθόνος)⁶⁴⁴; sin embargo, para Esquines significa la frustración sentida por Demóstenes, la cual lo llevaba a fingir una postura políticamente honrada (ἀρετήν)⁶⁴⁵.

Esquines sigue reelaborando, con un tono burlón, de qué modo Demóstenes buscaba adquirir riquezas sin escrúpulos. El sarcasmo y la parodia impregnan las siguientes líneas del texto. Los epítetos con que el orador describe la actitud del rival (ἀνὴρ μεγαλόψυχος καὶ τὰ πολεμικὰ διαφέρων) señalan irónicamente dos cualidades ausentes en su persona como la honradez o la valentía propias de la dignidad militar. Además, la alusión a un posible suicido si no era coronado (ἀποτυχῶν τῶν ἀριστείων ἐπανελθὼν οἴκαδε ἑαυτὸν διαχρήσεται) muestra, con un estilo chocarrero, un remedo de Áyax que, según el mito, se suicidó cuando descubrió que había intentado asesinar a los líderes aqueos en un ataque de locura⁶⁴⁶. El símil con personajes mitológicos es un recurso retórico que se puede rastrear desde los inicios del género oratorio y el uso que Esquines hace de él en este pasaje brilla por su sutileza y por su adecuación con el tema tratado⁶⁴⁷.

Finalmente, el desdén que esconde la fachada política de Demóstenes acaba por descubrirse. La búsqueda de honores y reconocimiento público no respondía tanto al beneficio de la patria como a alimentar sus intereses personales y su venalidad (τοσοῦτον καταγελαῖ τῆς πρὸς ὑμᾶς φιλοτιμίας). La oración consecutiva condensa el grado de

⁶⁴⁴ Cf. Arist. *Rh.* 1388a32-b1.

⁶⁴⁵ Konstan 2006: 222-225; Sanders 2014: 164-165.

⁶⁴⁶ Cf. S. *Aj.*

⁶⁴⁷ Por ejemplo Antifonte, en el discurso *Contra la madrastra*, compara a la acusada de homicidio con Clitemnestra (Antipho 1.17); o Andócides ataca la actuación de Calias con la mención a Edipo y Egisto (And. 1.125). En el discurso *Contra Ctesifonte* el orador también afirma que su rival comparará sus discursos con los cantos de las Sirenas (Aeschin. 3.228); y relaciona al sicofanta Demóstenes con Tersites (Aeschin. 3.231). Cf. Efstathiou 2016.

desprecio que llegó a manifestar Demóstenes: en sus continuos intentos por conseguir dinero el estadista llegó comprometer su integridad física. El sintagma τὴν μισρὰν κεφαλὴν ταύτην vertebraba esta idea. El giro acompañado del adjetivo irreligioso μισρὸς se atestigua por primera vez en *Los Acarnienses* de Aristófanes, una comedia donde ya se vislumbra que el componente contaminante de la expresión se halla latente en beneficio de un empleo plenamente abusivo⁶⁴⁸. El resto de las apariciones se encuentran en la oratoria forense de Demóstenes y Esquines, adquiriendo un sentido metonímico que traduce la repulsión moral sentida hacia un individuo⁶⁴⁹. Esquines perpetúa el cariz desaprobatorio de esta fórmula; no obstante, parece que no configura aquí una sinécdoque, sino que se refiere a la parte concreta del cuerpo. El comportamiento censurado es una suerte de prostitución física que Demóstenes practicaba para fines lucrativos. La violencia sufrida al injuriar a ciertos individuos le permitía iniciar acusaciones públicas con las que, si el acusado resultaba convicto, recibía una indemnización monetaria (τούτων μισθοῦς εἴληφε...κατακεκονδύλισται). Esquines incluye el ejemplo de la causa contra Midias, quien abofeteó a Demóstenes cuando desempeñaba la función de corego en el contexto de las Dionisias Urbanas (τῶν κονδύλων ἵχνη τῶν Μειδίου ἔχειν ἔτι φανερά)⁶⁵⁰. Por cuanto atañe a las prácticas viles de su oponente, Esquines presenta sus conclusiones con una metáfora planteada a través de una *correctio* donde se desvela cuál era el modo en que el sicofanta Demóstenes se ganaba la vida (ὁ γὰρ ἄνθρωπος οὐ κεφαλὴν, ἀλλὰ πρόσδοδον κέκτηται).

En esta anticipación a las posibles acusaciones que los socios de Ctesifonte podían enunciar en su defensa, Esquines justifica las razones que lo llevaron a arremeter contra su rival después de tantos años y en la ocasión de una coronación honorífica. En su apología Demóstenes iba a asegurar que las acusaciones de Esquines eran fruto de la malicia y la enemistad personal, lo cual revelaría que su objetivo principal no era velar por el bien de la ciudad, sino desacreditar a su enemigo públicamente⁶⁵¹. El orador

⁶⁴⁸ Los ancianos de Acarnas se refieren a Diceópolis como un individuo infame (Ar. *Ach.* 285: ὃ μισρὰ κεφαλὴ) por firmar una tregua particular, lo cual le convierte en un traidor a los ojos de sus conciudadanos (Ar. *Ach.* 289-291: ἀναίσχυντος εἶ καὶ βδελυρὸς, / ὃ προδότα τῆς πατρίδος, ὅστις ἡμῶν μόνος / σπείσάμενος εἶτα δύνασαι πρὸς ἔμ' ἀποβλέπειν).

⁶⁴⁹ Cf. D. 18.153, referido a Esquines; D. 21.117, 135, 194, referido a Midias.

⁶⁵⁰ Cf. D. 21.1-6.

⁶⁵¹ D. 18.279.

desmiente por adelantado tales motivaciones y aprovecha para recordar los crímenes perpetrados por Demóstenes (Aeschin. 3.221):

[221] ὑπὲρ δὲ τοῦ μήπω κεκρίσθαι ὑπ' ἐμοῦ, μηδὲ τῶν ἀδικημάτων τιμωρίαν ὑποσχεῖν, ὅταν καταφεύγῃς ἐπὶ τοὺς τοιούτους λόγους ἢ τοὺς ἀκούοντας ἐπιλήσιμονας ὑπολαμβάνεις ἢ σαυτὸν παραλογίζῃ. **τὰ μὲν γὰρ περὶ τοὺς Ἀμφισσέας ἠσεβημένα** σοι καὶ τὰ περὶ τὴν Εὐβοίαν δωροδοκηθέντα, ἐν οἷς ὑπ' ἐμοῦ φανερωῶς ἐξηλέγχου, χρόνων ἐγγεγενημένων ἴσως ἐλπίζεις τὸν δῆμον ἀμνημονεῖν·

[221] En relación con lo de no haber sido acusado por mí todavía y no haber sufrido castigo por las injusticias, cuando te refugias en tales argumentos crees que los oyentes han perdido la memoria o te engañas a ti mismo. En efecto, posiblemente confías en que la comunidad, como ya ha pasado mucho tiempo, ha olvidado **tus impiedades** en relación con los anfileos y la venalidad conectada con Eubea, acciones por las que eras claramente acusado por mí.

Los sintagmas iniciales del texto despliegan la temática de la anticipación, consistente en los motivos por los que Esquines había esperado tanto tiempo para iniciar una causa judicial. El orador desmonta las argumentaciones del oponente, basadas posiblemente en sentimientos de rivalidad y rencor (καταφεύγῃς ἐπὶ τοὺς τοιούτους λόγους). El apóstrofe directo se complementa aquí con una disyunción anafórica (ἢ... ὑπολαμβάνεις ἢ σαυτὸν παραλογίζῃ) que implica el conocimiento de la artificiosidad aneja a tales justificaciones, pues tanto el público como Demóstenes eran sabedores de la realidad de los hechos. A lo largo de su discurso Esquines ha elaborado un informe sobre la carrera política de Demóstenes que venía a justificar el ruinoso estado que había alcanzado Atenas, un relato destacado por una concienzuda periodización y la secuenciación de los acontecimientos a través de distintas técnicas narratológicas. El formato y el momento de la acusación, elementos denostados por Demóstenes, son defendidos por Esquines en el transcurso de esta refutación: en vez de actuar como un sicofanta y acosar al estadista continuamente el orador se autorretrata como un tipo moderado y sencillo, ejemplo modélico del buen ciudadano⁶⁵².

Demóstenes desea que su audiencia haya olvidado los errores del pasado para que quede embelesada por sus palabras, lo cual se expresa con el verbo ἐλπίζω. En *La Retórica* Aristóteles define la confianza como la emoción opuesta al miedo, un sentimiento prospectivo cuyas consecuencias tienen una condición normalmente positiva⁶⁵³. No obstante, el sentimiento del oponente se trueca en vanas esperanzas por

⁶⁵² Cf. Aeschin. 3.217-220.

⁶⁵³ Arist. *Rh.* 1382a22-1383b10.

acción directa de Esquines. El infinitivo ἀμνημονεῖν introduce una falsa sensación de olvido, que se diluye totalmente cuando se exterioriza la criminalidad de Demóstenes. Las dos injusticias que se enumeran ya se han descrito previamente en el discurso y aquí se disponen siguiendo un patrón sintácticamente paralelo. Aunque ambas aluden a episodios de corrupción, una de ellas se plantea en términos irreligiosos. Por un lado, se recuerda la actitud impía (τὰ...ἡσεβημένα) que adoptó el estadista al aceptar sobornos de los sacrílegos de Anfisa⁶⁵⁴. Por otro lado, Esquines replantea que los términos de alianza con Eubea solo podían explicarse si Demóstenes había sido corrompido por Calias (τὰ... δωροδοκηθέντα)⁶⁵⁵.

Esquines también ataca a su rival recuperando una línea argumentativa que ya había seguido en su apología *Sobre la embajada*: retratar a Demóstenes como un individuo contrario a las normas de camaradería y de amistad. En esta acusación lo presenta involucrado en la ejecución de un tal Anaxino de Óreo quien, según Esquines y los escoliastas, actuaba en Atenas como emisario de Olimpiade, una de las consortes de Filipo II y madre de Alejandro⁶⁵⁶. El orador reconstruye una antigua relación de camaradería entre este individuo y Demóstenes, lo que acrecienta su posterior tortura y condena a la pena capital (Aeschin. 3.224):

[224] καὶ τὸν αὐτὸν ἄνδρα δις στρεβλώσας τῇ σαυτοῦ χειρὶ, ἔγραψας αὐτὸν θανάτῳ ζημιῶσαι, καὶ παρὰ τῷ αὐτῷ ἐν Ὀρεῷ κατήγου, καὶ <ῶ> ἀπὸ τῆς αὐτῆς τραπέζης ἔφαγες καὶ ἔπιες καὶ ἔσπεισας, καὶ τὴν δεξιὰν ἐνέβαλες ἄνδρα φίλον καὶ ξένον ποιούμενος, [καὶ] τοῦτον **ἀπέκτεινας**; καὶ περὶ τούτων ἐν ἅπασιν Ἀθηναίοις ἐξελεγχθεὶς ὑπ' ἐμοῦ καὶ κληθεὶς **ξενοκτόνος**, οὐ **τὸ ἀσεβήμα** ἠρνήσω, ἀλλ' ἀπεκρίνω, ἐφ' ᾧ ἀνεβόησεν ὁ δῆμος καὶ ὅσοι ξένοι περιέστασαν τὴν ἐκκλησίαν· ἔφησθα γὰρ **τοὺς τῆς πόλεως ἄλας περὶ πλείονος ποιήσασθαι τῆς ξενικῆς τραπέζης**.

[224] Tras atormentar en dos ocasiones a este hombre con tus propias manos, propusiste por escrito que él fuera condenado a muerte. Te habías hospedado en su casa en Óreo, donde además comiste de esa mesa, bebiste y ofreciste libaciones; le estrechaste la mano convirtiendo a ese en amigo y huésped extranjero; y lo acabaste condenando a muerte. Y tras haber sido acusado por mí de entre todos los atenienses por estos actos y ser designado **asesino de huéspedes**, no negaste **la impiedad**, sino que respondiste aquello que el *demos* y cuantos extranjeros presentes en la asamblea abuchearon: en efecto, decías que **tuviste en más estima la sal de la ciudad que la mesa del huésped**.

⁶⁵⁴ Vid. supra 190-193 (Aeschin. 3.113-115).

⁶⁵⁵ Vid. supra 179-181 (Aeschin. 3.101).

⁶⁵⁶ Cf. Aeschin. 3.224; Schol. in Aeschin. 488 in or. 3.223.

En efecto, la tortura (στρεβλώσας) y la condena de Anaxino (ἔγραψας αὐτὸν θανάτῳ ζημιῶσαι), que fueron principalmente promovidas por Demóstenes, se contraponen al antiguo vínculo de hospitalidad que mantenían estas dos personas. Gracias al manejo del apóstrofe, Esquines increpa al político, a quien muestra bajo el hospedaje de Anaxino en Óreo (παρὰ τῶ αὐτῶ ἐν Ὀρεῶ κατήγου), participando en una serie de actos rituales con que se sancionaban estas relaciones de amistad. Tal y como analiza Herman en su monografía, existía una cuidadosa combinación de gestos, intercambios y operaciones por la cual dos extraños forjaban una *philia* recíproca. Entre ellos estaban la celebración de la comensalía, las libaciones y la pronunciación de juramentos. Esquines bosqueja este escenario con la mesa compartida (ἀπὸ τῆς αὐτῆς τραπέζης), símbolo del convite ritual, y con la catalogación de los distintos pasos del protocolo: la comida, la bebida y el vertimiento de libaciones (ἔφαγες καὶ ἔπιες καὶ ἔσπεις).

No obstante, el signo de hospitalidad más relevante es el estrechamiento de las manos (τὴν δεξιὰν ἐνέβαλες). Este gesto simbolizaba un reconocimiento mutuo del vínculo (ἄνδρα φίλον καὶ ξένον ποιούμενος), así como una actitud leal recíproca⁶⁵⁷. Y esta importancia se desvela cuando se repara en cómo el orador formula los métodos punitivos aplicados por Demóstenes: la misma mano que selló la hospitalidad con Anaxino fue la que le torturó para extraerle información antes de su ejecución (τῆ σαυτοῦ χειρὶ). Demóstenes elabora una acusación similar en su discurso *Contra Midias*. En ella el orador busca retratar a Midias como un sicofanta impío, quien acusó falsamente de asesinato a su camarada Aristarco. La relación de *philia* entre ambos individuos da paso a la fechoría de Midias, la cual posee una estructura bímembre. En primer lugar, si Aristarco fuera realmente un homicida jamás se habría arriesgado a compartir una estancia con él y a quedar infecto por su miasma impío. Como consecuencia, Midias evidencia su perjurio al acudir a casa de Aristarco. En segundo lugar, la acusación maliciosa de asesinato vulnera la institución de la camaradería, una relación que aparece reforzada en términos rituales (D. 21.119):

[119] τῆ δ' ὑστεραία πάλιν (τοῦτο γάρ, τοῦτο οὐκ ἔχον ἐστὶν ὑπερβολὴν **ἀκαθαρσίας**, ἄνδρες Ἀθηναῖοι) εἰσελθὼν οἴκαδε ὡς ἐκείνον καὶ ἐφεξῆς οὕτως καθιζόμενος, τὴν δεξιὰν ἐμβαλὼν, παρόντων πολλῶν, μετὰ τοὺς ἐν τῇ βουλῇ τούτους λόγους, ἐν οἷς αὐτόχειρα καὶ τὰ δεινότατ' εἰρήκει τὸν Ἀρίσταρχον, ὤμνυε μὲν **κατ' ἐξωλείας** μηδὲν εἰρηκέναι κατ' αὐτοῦ φλαῦρον.

⁶⁵⁷ Herman 2002: 44-66.

[119] Al día siguiente –esto, nada más que esto establece el más alto grado de **contaminación**, atenienses–, tras acudir de nuevo a su casa, sentándose incluso junto a él y estrechándole la mano cuando había muchos individuos presentes, después de tales acusaciones en el Consejo, con las que llamó a Aristarco asesino y otras cosas terribles, juraba **con una autoimprecación** que no había dicho nada malo contra este.

El ataque de Demóstenes rebate todos los cargos presentados por Midias. Al igual que sucede en el texto de Esquines la *xenia* entre ambos personajes, ejemplificada por medio del banquete y el estrechamiento de manos, se disuelve debido a la acusación por asesinato (αὐτόχειρα...εἰρήκει τὸν Ἀρίσταρχον). La presencia de Midias en la casa del supuesto homicida, además, se presenta como el más alto grado de contaminación existente (ὕπερβολὴν ἀκαθαρσίας), pues se arriesgaba a infectarse de la contaminación adquirida por un derramamiento de sangre ilícito. No obstante, dicha presencia no hace más que confirmar la falsedad de los cargos y esto se constata cuando se contradice a sí mismo, jurando y perjurando que jamás inició un proceso tal contra ese individuo (ὄμνυε μὲν κατ' ἐξωλείας)⁶⁵⁸.

Volviendo al texto de Esquines, la traición a la confianza de Anaxino (τοῦτον ἀπέκτειναν) hace que el orador invoque a su rival con el epíteto compuesto ξενοκτόνος. Previamente el adjetivo solo se registra en la tragedia eurípidea *Ifigenia entre los Tauros*, en una descripción sobre los crueles rituales oficiados por la heroína, característicos del país de los Tauros⁶⁵⁹. Mientras tanto, su cognado ξενοκτονέω comparece en dos ocasiones: en primer lugar, Heródoto lo incluye en el relato mítico acerca de la estancia de Helena en Egipto. La *xenia* conforma la médula temática del episodio y la negación del verbo ξενοκτονέω subraya la piedad de Proteo, la cual se contrapone a los deslices sacrílegos de Paris⁶⁶⁰. En segundo lugar, aparece en *Hécuba*, vinculado a la vulneración de la *xenia* por Polimnéstor al asesinar al troyano Polidoro⁶⁶¹. En el texto de Esquines ξενοκτόνος intensifica la sensación de delincuencia que socavaba esta institución cívico-religiosa, fundamental para la gestión y para el mantenimiento de las relaciones hospitalarias y amistosas en Grecia.

⁶⁵⁸ Martin 2009: 46.

⁶⁵⁹ Cf. E. *IT* 53.

⁶⁶⁰ Hdt. 2.115.6.

⁶⁶¹ E. *Hec.* 1247.

Si la impiedad implícita en el asesinato de Anaxino no había quedado clara, tal naturaleza se constata con el sustantivo τὸ ἀσέβημα, genuinamente irreligioso. El vocablo se atestigua por vez primera en la prosa del siglo V a.C. y, por cuanto atañe a la oratoria ática, Antifonte lo maneja como una suerte de innovación o variante técnico-estilística frente al término más común ἀσέβεια⁶⁶². Desde entonces ἀσέβημα comparece en la oratoria con cierta frecuencia, siempre en contextos irreligiosamente marcados donde se quiere enfatizar o desmentir una actitud contraria a la piedad ateniense⁶⁶³. Así, la inclusión de ἀσέβημα en este pasaje es significativa por dos razones: es la única aparición del lema en el corpus esquíneo y en los enfrentamientos judiciales entre Esquines y Demóstenes, si bien este último orador lo maneja en otros de sus discursos forenses.

Una *correctio* muestra cómo Demóstenes no desmintió el crimen (οὐ τὸ ἀσέβημα ἠρνῆσω) y optó por desarrollar una argumentación alternativa que escandalizó a todos los espectadores presentes en la asamblea (ἀλλ' ἀπεκρίνω, ἐφ' ᾧ ἀνεβόησεν ὁ δῆμος καὶ ὅσοι ξένοι περιέστασαν τὴν ἐκκλησίαν). Con la alusión a los extranjeros posiblemente se persigue modelar la acusada huella que dejaron las palabras de Demóstenes en este sector poblacional. Ha de recordarse que tanto los metecos como los extranjeros visitantes guardaban una relación de *proxenia* con un residente ciudadano, quien actuaba como su representante político y legal durante su estancia; una institución que se encuadraba dentro de aquellas relaciones que Demóstenes había contravenido por medio del asesinato. Los ciudadanos y los extranjeros se sintieron amenazados por la opinión del estadista, la cual vuelve a formularse en términos religiosos: se establece una oposición metafórica entre los banquetes dispensados por el Estado (τοὺς τῆς πόλεως ἄλας) y aquellos festines rituales con que se reafirmaba la *xenia* (τῆς ξενικῆς τραπέζης). De este modo, Demóstenes se presenta cegado por la búsqueda de reconocimientos políticos, lo que le lleva a desdeñar los patrones de hospitalidad y camaradería⁶⁶⁴.

Para acabar Demóstenes responde a estas demandas en su discurso. Aunque es verdad que no hace referencia a su relación de camaradería con Anaxino, en ningún momento refuta su implicación en el asunto ni se retracta sobre la conveniencia de su encarcelamiento, tortura y ejecución. De hecho, su escueto comentario reafirma la

⁶⁶² Cf. Antipho 2.1.3, 2.1.11; 4.2.9; 5.91, 93. El otro ejemplo en la literatura del s. V a.C. se encuentra en Tucídides y su narración sobre la profanación de los Misterios en el año 415 a.C. (Th. 6.27.2).

⁶⁶³ Cf. And. 1.32; D. 21.104, 130, 147; 22.2, 78; 23.79; 24.186; 59.86, 109; Lycurg. 1.94; Lys. 6.13, 16, 31.

⁶⁶⁴ Cf. Schol. in Aeschin. 490 in or. 3.224.

necesidad de castigo por ser un espía de Macedonia, un apunte que no desaprovecha para situar a Esquines en medio de tales maquinaciones políticas⁶⁶⁵.

La última aparición de léxico irreligioso en el *Contra Ctesifonte* se encuadra en la argumentación, en un excursus de índole legal y procesal. Al contrario de lo que sucedía en los discursos que componían el caso sobre la embajada, el epílogo de Esquines no desarrolla acusaciones emocionales basadas en la impiedad del rival, lo cual resulta sorprendente dada la alta funcionalidad del vocabulario (ir)religioso a lo largo de toda la obra. No obstante, ha de apreciarse que los límites entre la argumentación y el epílogo en ocasiones parecen desdibujarse, sin observarse una precisión nítida entre el paso de una sección a otra⁶⁶⁶. Es evidente que desde los últimos párrafos de la argumentación hasta el final del discurso se produce un aumento paulatino de la solemnidad y la tensión dramática del texto. Esto se infiere del siguiente pasaje, donde Esquines manipula el tópico de la cobardía y la política de Demóstenes con el objetivo de moldear una valoración destructiva y punzante (Aeschin. 3.244-245):

[244] ‘Δημοσθένει δ’ ἀντεροῦ ‘διὰ τί δώσετε;’ ὅτι δωροδόκος, ὅτι δειλός, ὅτι τὴν τάξιν ἔλιπε; καὶ πότερον τοῦτον τιμήσετε ἢ ὑμᾶς αὐτοὺς ἀτιμωρήτους ἐάσετε καὶ τοὺς ὑπὲρ ὑμῶν ἐν τῇ μάχῃ τελευτήσαντας; οὗς νομίσαθ’ ὄραν σχετλιάζοντας, εἰ οὗτος στεφανωθήσεται. καὶ γὰρ ἂν εἶη δεινόν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, εἰ τὰ μὲν ξύλα καὶ τοὺς λίθους καὶ τὸν σίδηρον, τὰ ἄφωνα καὶ τὰ ἀγνώμονα, ἐάν τω ἐμπεσόντα ἀποκτείνῃ, **ὑπερορίζομεν**, καὶ ἐάν τις αὐτὸν διαχρήσῃται, τὴν χεῖρα τὴν τοῦτο πράξασαν χωρὶς τοῦ σώματος θάπτομεν, [245] Δημοσθένην δέ, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὸν γράψαντα μὲν τὴν πανυστάτην ἔξοδον, προδόντα δὲ τοὺς στρατιώτας, τοῦτον ὑμεῖς τιμήσετε.

[244] Y te preguntará: «¿Por qué motivo vais a concedérsela a Demóstenes?» ¿Por venal, por cobarde, por abandonar el puesto de batalla? ¿Acaso vais a premiarlo? ¿O vais a renunciar a vuestra propia venganza y a la de quienes han muerto en la batalla por vosotros? Imaginad verlos quejándose si este es coronado al final. En efecto sería terrible, atenienses, **que arrojásemos fuera de las fronteras** los árboles, las piedras y los trozos de metal, objetos sin voz y sin pensamiento, en caso de que mataran a alguien de un golpe; y que, si alguien se hubiera suicidado, enterrásemos la mano que perpetró el crimen lejos del cuerpo; [245] pero, mientras tanto, a Demóstenes, atenienses, quien promovió con un decreto la última expedición militar, quien traicionó a los soldados, a este fuerais a premiarlo.

⁶⁶⁵ D. 18.137: «Después de esto, de nuevo, fue descubierto en compañía del espía Anaxino en casa de Trasón. Además, quien se reunía y conversaba a solas con un enviado por el bando enemigo, este mismo era por naturaleza un espía y un enemigo de la patria».

⁶⁶⁶ Aunque el epílogo comienza en Aeschin. 3.255, el orador ya había invocado previamente la votación de los jueces conforme a la justicia (Aeschin. 3.245, 247), una petición cuya funcionalidad primaria se evidencia sobre todo al final de los discursos.

Esquines retoma las críticas por el desastre en Queronea y el escarnio sobre la cobardía de Demóstenes. Con estos motivos elabora un mensaje altamente simbólico que se refuerza gracias a distintos tópicos retóricos. El imperativo de segunda persona del singular (ἀντεροῦ) muestra la familiaridad que adopta el orador cuando tal mención, realmente, se dirige a la totalidad de los espectadores. La reflexión de la audiencia se reproduce con la combinación de la interrogativa directa y de la *hipófora*, cuya fuerza retórica pudo haberse intensificado gracias a la modulación de la voz, una de las técnicas inherentes a la *hypokrisis*. A esta pregunta responde el propio orador con vehemencia: la enumeración asindética de los rasgos demosténicos, junto con la repetición anafórica de la conjunción ὅτι, confirma la criminalidad del individuo y, por tanto, el desmerecimiento de ser coronado (ὅτι δωροδόκος, ὅτι δειλός, ὅτι τὴν τάξιν ἔλιπε;). De hecho, para realzar la ilegalidad de la coronación y la obligatoriedad de la condena, Esquines juega a incluirse o distanciarse de la ciudadanía ateniense (ἡμεῖς / ὑμεῖς). Este recurso no solo le permite exponer una actitud justa y cívica sino reafirmar su posición autoritaria como consejero de la comunidad. El primer ejemplo se enmarca en la interrogativa indirecta doble, donde se plantea un pensamiento antitético: otorgar reconocimientos a Demóstenes (πότερον τοῦτον τιμήσετε) supondría automáticamente una vejación para Atenas (ἢ ὑμᾶς αὐτοὺς ἀτιμωρήτους ἔάσετε). Sin conformarse con esta contraposición, Esquines agrega persuasivamente a los fantasmas de los fallecidos, concretamente a los caídos en Queronea debido a las intransigencias del político (τοὺς ὑπὲρ ὑμῶν ἐν τῇ μάχῃ τελευτήσαντας). Sin duda, citar a los muertos en las cortes judiciales se convirtió en un recurso común en la oratoria posterior a Queronea, sobre todo en las acusaciones que implicaban casos de traición y de deserción⁶⁶⁷. La representación mental de los difuntos encolerizados –el tópico de la *phantasia*, desencadenante de la viveza narrativa (οὗς νομίσαθ' ὄρᾶν σχετλιάζοντας)– buscaba desanimar a los jueces en caso de que contemplaran la absolución de Ctesifonte y la validación su decreto⁶⁶⁸.

Posteriormente Esquines inicia una breve digresión sustanciada a partir de ejemplos tomados de la legislación contra ciertos tipos de asesinatos. El imaginario de la contaminación y la purificación anejos al homicidio ya había sido empleado por Esquines

⁶⁶⁷ Cf. Lycurg. 1.8, 59, 97.

⁶⁶⁸ Cf. Webb 2009: 107-113.

en su defensa *Sobre la embajada*, lo cual prueba cierto grado de continuidad estilística⁶⁶⁹. El primer caso trata asesinatos accidentales donde era imposible imputar el delito a ningún individuo. Concretamente, Esquines se refiere a juicios que se aplicaban sobre objetos inanimados que causaban la muerte de una persona (τὰ μὲν ξύλα καὶ τοὺς λίθους καὶ τὸν σίδηρον...ἐάν τῳ ἐμπεσόντα ἀποκτείνῃ)⁶⁷⁰. Estos casos se llevaban a cabo en el Pritaneo donde el arconte rey y otros magistrados componían el tribunal de justicia. A fin de preservar el equilibrio de la comunidad e impedir la propagación de la contaminación, la pena consistía en arrojar los objetos fuera de las fronteras del Ática, un castigo que resume el verbo ὑπερορίζομεν⁶⁷¹. El segundo ejemplo está vinculado al suicidio (ἐάν τις αὐτὸν διαχρήσῃται). La complejidad de este tipo de atentados se corrobora en los estrictos procedimientos legales y rituales que lo seguían. Mientras el fallecido podía ser purificado y recibir las honras fúnebres tradicionales, la contaminación que emanaba del arma o del instrumento culpable de la muerte se erradicaba mediante distintas órdenes⁶⁷². De este modo, Esquines transmite que la mano ejecutora (τὴν χεῖρα τὴν τοῦτο πράξασαν) tenía que ser mutilada y enterrada a gran distancia del cadáver (χωρὶς τοῦ σώματος θάπτομεν). Platón propone restricciones similares en *Las Leyes*, donde equipara el suicidio con un delito parecido a la cobardía⁶⁷³. En cuanto a los enterramientos de estos delincuentes el filósofo sugiere que debían situarse al otro lado de las fronteras y las tumbas debían carecer de señales e inscripciones⁶⁷⁴.

El proceder justo que entrañaba expulsar la contaminación de la patria para garantizar la armonía cívica se resquebraja a causa de la coronación ilícita de Demóstenes (Δημοσθένην...τοῦτον ὑμεῖς τιμήσετε). La idea que subyace tras su traición (προδόντα δὲ τοὺς στρατιώτας) concuerda con el *leitmotiv* de la maldición contaminante con que cargaba el estadista, heredada por múltiples decisiones político-religiosas, entre las cuales se encontraba la empresa militar en Queronea (τὸν γράψαντα μὲν τὴν πανυστάτην ἔξοδον). Además del hipérbaton y del asíndeton, que aportan un mayor dramatismo a esta

⁶⁶⁹ Vid. supra 129-133 (Aeschin. 2.87-88).

⁶⁷⁰ MacDowell 1963: 85-89; Todd 1993: 274-275. Cf. D. 23.76.

⁶⁷¹ Cf. Pl. *Lg.* 873e6-874a3. Otras fuentes también transmiten que en el Pritaneo se juzgaban animales (Arist. *AP* 54.7). Platón, en su legislación ideal, postula que tales animales debían sacrificarse y que sus cadáveres deberían ser depositados lejos las fronteras territoriales de Atenas (Pl. *Lg.* 873e1-6).

⁶⁷² Cf. Naiden 2015.

⁶⁷³ Pl. *Lg.* 873c4-7.

⁶⁷⁴ Pl. *Lg.* 873d1-8. Por cuanto atañe a otras evidencias tardías acerca del suicidio y las prescripciones rituales a él vinculadas, Plu. *Them.* 22.2; *LSCG* 154b 33-36.

última parte, las líneas digresivas de Esquines y su resolución exhiben con un gran esplendor la antítesis entre ἡμεῖς / ὑμεῖς que anteriormente se ha anticipado. El orador se identifica con el resto de la ciudadanía cuando cataloga las prácticas esperadas para eliminar la polución inherente al homicidio, lo que le permite presentarse como un ciudadano justo y piadoso (ὑπερορίζομεν...θάπτομεν). Sin embargo, se aleja de ellos ante la posibilidad de que no sigan sus advertencias y que acepten la propuesta de Ctesifonte (ὑμεῖς τιμήσετε).

DISCURSO EN DEFENSA DEL ACUSADO (DEMÓSTENES, *SOBRE LA CORONA*)

Narración (D. 18.17-251)

Igual que sucedía en su anterior discurso, el exordio demosténico (D. 18.1-8) no destaca por la inserción del vocabulario irreligioso. Sin embargo, resulta singular el empleo de una súplica inicial dirigida a los dioses, cuyos objetivos serían añadir solemnidad al discurso, facilitar la creación de una *captatio benevolentiae* y así, lograr la escucha favorable de su caso⁶⁷⁵. Por tanto, el primer párrafo donde se vislumbran trazas de irreligiosidad corresponde a la narración dedicada a la reconstrucción de los distintos acontecimientos históricos que tuvieron impacto en la carrera política del orador. Los primeros eventos informados son los relativos a la aprobación de la Paz de Filócrates y a la subsiguiente acción diplomática para la prestación de los juramentos. La narración de la segunda embajada ateniense enlaza con las demandas por corrupción y traición que construyeron el núcleo esencial de la acusación presentada por Demóstenes en el 343 a.C.⁶⁷⁶. Dicha invectiva judicial se adecua perfectamente a la estrategia de ese último enfrentamiento, recuperando parte de las técnicas retóricas y vituperios desarrollados en él (D. 18.46):

[46] εἴτ', οἶμαι, συμβέβηκε τοῖς μὲν πλήθεσιν ἀντὶ τῆς πολλῆς καὶ ἀκαίρου ῥαθυμίας τὴν ἐλευθερίαν ἀπολωλέκенаι, τοῖς δὲ προεστηκόσι καὶ τᾶλλα πλὴν ἑαυτοῦ οἰομένοις πωλεῖν πρῶτους ἑαυτοῦς πεπρακόσιν αἰσθῆσθαι· ἀντὶ γὰρ φίλων καὶ ξένων ᾧ τότε ὠνομάζοντο ἤνικα ἐδωροδόκουν, νῦν κόλακες καὶ **θεοὶς ἐχθροὶ** καὶ τᾶλλ' ᾧ προσήκει πάντ' ἀκούουσιν.

[46] Por tanto, según mi opinión, ha sucedido que la mayoría ha perdido la libertad por su gran e inoportuna pasividad, mientras que los líderes políticos y quienes creían vender cualquier cosa menos a sí mismos, se han dado cuenta de que fueron los primeros en venderse. Sin duda, en vez de camaradas y huéspedes, los nombres que les daban entonces, cuando estaban siendo sobornados, ahora son llamados lameculos, **enemigos de los dioses** y todas las demás cosas que merecían.

⁶⁷⁵ D. 18.1-2: «En primer lugar, atenienses, suplico a todos y todas las divinidades (τοῖς θεοῖς εὐχομαι πᾶσι καὶ πάσαις) que yo reciba por vuestra parte, en este mismo juicio, tanta buena voluntad como yo sigo teniendo para la ciudad y para todos vosotros; después que los dioses os inspiren esto, lo que es mejor para vosotros, vuestra piedad y reputación: que no convirtáis al adversario en consejero de cómo conviene que vosotros me escuchéis –efectivamente esto sería terrible–, sino a las leyes y al juramento, en el cual se ha escrito también esto junto con otras muchas cuestiones justas, que del mismo modo escucharéis a cada litigante».

⁶⁷⁶ D. 18.19-52.

Demóstenes se centra en distinguir entre el comportamiento de la ciudadanía y de sus líderes políticos, una antítesis que había comenzado en los párrafos anteriores⁶⁷⁷. La posición de mentor adoptada por Demóstenes se verifica en un recordatorio a la apatía dominante en materias de política exterior, lo cual no está ausente de notas críticas (τοῖς μὲν πλήθεσιν). La pasividad e inactividad bélicas (ἀντὶ τῆς πολλῆς καὶ ἀκαίρου ῥαθυμίας) habían favorecido el avance de Filipo, que con el tiempo se volvió irrefrenable⁶⁷⁸. La naturaleza destructiva de Macedonia se resume en el sintagma τὴν ἐλευθερίαν ἀπολωλέκεναι, que plasma cómo los griegos –en último término, los atenienses– habían ido perdiendo los valores esenciales de su ideología. En cuanto a los políticos que habían estimulado tal situación (τοῖς δὲ προεσθηκόσι), Demóstenes utiliza varios términos ligados al léxico de la compraventa con la finalidad de destacar la forma en que ciertos personajes habían incurrido en la venalidad. La fechoría se acentúa con un primer estadio de inconsciencia o despreocupación (πλὴν ἑαυτοῦς οἰομένοις πωλεῖν), el cual se soluciona con el autodescubrimiento de la corrupción (πρώτους ἑαυτοῦς πεπρακόσιν αἰσθέσθαι)⁶⁷⁹. El predicativo πρώτους funciona aquí como una suerte de amplificación por la cual el orador intensifica la percepción de estos personajes como unos verdaderos traidores⁶⁸⁰.

Demóstenes termina con una ponderación virulenta, donde se descubren cuáles deberían ser los apelativos dirigidos contra tales malhechores. Además de la antítesis fijada entre epítetos apreciativos y peyorativos, la oposición entre adverbios temporales (τότε / νῦν) subraya la consideración ateniense entre el pasado y el presente. Mientras se dejaban embaucar por Filipo por medio de designaciones que remembraban los lazos de camaradería y de hospitalidad (ἀντὶ γὰρ φίλων καὶ ξένων ἃ τότε ὀνομάζοντο ἠνίκα ἐδωροδόκουν)⁶⁸¹, ahora es necesario reprobear su verdadera personalidad, definida igualmente mediante una coordinación trimembre. El primer insulto, κόλακες, apunta ese comportamiento adulator y servil con el cual pretendían ganarse el favor del monarca macedonio. El segundo, la expresión irreligiosa θεοῖς ἐχθροί desliza una operatividad

⁶⁷⁷ Cf. D. 18.45.

⁶⁷⁸ Sobre ῥαθυμία y su importancia en la oratoria deliberativa de Demóstenes para llamar a sus conciudadanos a la acción político-militar, cf. D. 3.33; 4.8; 8.34, 46, 49, 75; 9.5; 10.7, 25, 71.

⁶⁷⁹ Como indica Yunis 2001: 136, el participio πεπρακόσιν, que debería aparecer en acusativo, ha sufrido una atracción debido a la acumulación de sintagmas en dativo dependiendo del verbo principal συμβέβηκε.

⁶⁸⁰ Arist. *Rh.* 1368a10-13.

⁶⁸¹ Cf. Herman 2002: 10-11.

similar a la que se hallaba en *Sobre la embajada fraudulenta*: la traición de Esquines y de sus colegas no solo suponía un crimen contra la polis ateniense, sino también contra los dioses *políados* pues sus conspiraciones trastocaban los designios que las divinidades reservaban a la ciudad. Por último, se incluye una expresión generalizadora (τᾶλλ'...πάντα), cuya vaguedad accionaría la recreación de etiquetas mordaces por parte de los espectadores resentidos por las acciones de Esquines.

Aunque con menor asiduidad que en la acusación *Sobre la embajada fraudulenta*, θεοῖς ἐχθρός también encuentra una operatividad fecunda en este discurso demosténico. Habitualmente suele rodearse de insultos o términos abusivos que fortalecen su invectiva contra los criminales que poblaban la polis y contra el comportamiento de Esquines. Siguiendo estas técnicas, la expresión irreligiosa vuelve a comparecer unos párrafos después, ahora en una descripción sobre Filipo y sus exitosos métodos para influir en Grecia (D. 18.61):

[61] πλεονέκτημα, ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μέγα ὑπῆρξε Φιλίπῳ. παρὰ γὰρ τοῖς Ἑλλησιν, οὐ τισίν, ἀλλ' ἅπασιν ὁμοίως, φορὰν προδοτῶν καὶ δωροδόκων καὶ **θεοῖς ἐχθρῶν** ἀνθρώπων συνέβη γενέσθαι τοσαύτην ὄσσην οὐδεὶς πω πρότερον μέμνηται γεγονυῖαν· οὗς συναγωνιστὰς καὶ συνεργοὺς λαβὼν καὶ πρότερον κακῶς τοὺς Ἑλληνας ἔχοντας πρὸς ἑαυτοὺς καὶ στασιαστικῶς ἔτι χεῖρον διέθηκε, τοὺς μὲν ἐξαπατῶν, τοῖς δὲ διδοῦς, τοὺς δὲ πάντα τρόπον διαφθεύρων, καὶ διέστησεν εἰς μέρη πολλὰ, ἐνὸς τοῦ συμφέροντος ἅπασιν ὄντος, κωλύειν ἐκεῖνον μέγαν γίγνεσθαι.

[61] Efectivamente sucedió que entre los griegos –no entre algunos, sino entre muchos por igual– hubo una cosecha de hombres traidores, venales y **enemigos de los dioses** tan grande como nadie hubiera pensado que hubiera existido jamás. Tras elegir a estos como ayudantes y colaboradores, puso en una situación todavía peor a los griegos, quienes ya estaban anteriormente mal entre ellos y en un estado de enfrentamiento. Tras engañar a unos, sobornar a otros y corromperlos de cualquier forma, también los dividió en muchas opiniones, cuando solo había una cosa conveniente para todos: impedir que aquel se hiciera más poderoso.

Los métodos de Filipo se describen minuciosamente y se ofrece una panorámica general de cómo los asuntos internos de los griegos favorecieron el avance macedonio (πλεονέκτημα...μέγα ὑπῆρξε Φιλίπῳ). Para ello Demóstenes adopta un tono hiperbólico con el cual apunta la proliferación de políticos que intercedían en favor del monarca. Una *correctio* indica que el problema no era exclusivo de algunas ciudades (παρὰ γὰρ τοῖς Ἑλλησιν, οὐ τισίν, ἀλλ' ἅπασιν ὁμοίως), ya que Filipo estaba manteniendo conversaciones con distintas regiones y sus capacidades diplomáticas resultaban ser

realmente efectivas⁶⁸². El retrato de los políticos, víctimas de sus argucias persuasivas, se crea a partir de una metáfora agraria (φοράν), referenciando la eclosión de secuaces que Filipo tenía desplegados por todo el continente. Como puntualiza Yunis, tal tipo de metáforas no son de cuño demosténico pues se pueden detectar usos análogos en otros textos de la época⁶⁸³. Sin embargo, sí debía ser una característica elemental del estilo recargado y solemne del orador y, de hecho, Esquines lo parodia en un pasaje anteriormente analizado⁶⁸⁴.

Demóstenes perfila las características de tales personajes con una enumeración formada por tres sustantivos reprobatorios: eran traidores porque, al secundar la causa macedonia, perjudicaban los intereses de sus respectivas comunidades (προδοτῶν); venales porque esta nueva relación de lealtad se había obtenido mediante sobornos (δωροδόκων); y, por último, enemigos de los dioses (θεοῖς ἐχθρῶν), cuyo significado anota que sus actividades no solo trastocaban la armonía cívica, sino aquella entre los humanos y sus divinidades locales. El orador utiliza varios métodos epidícticos que amplifican la percepción de un fenómeno político sin precedentes en el mundo griego. La posición en disyunción del demostrativo τοσαύτην intensifica la oración, la cual alcanza su pico máximo con la correlativa encabezada por ὅσῃν. Los elementos de esta subordinada –la semántica de la memoria, un adverbio temporal indicando anterioridad o el pronombre y el adverbio negativos– también ahondan en la excepcionalidad propuesta por Demóstenes (ὅσῃν οὐδεὶς πω πρότερον μέμνηται γεγονυῖαν).

Finalmente se detalla cómo Filipo forjó unas alianzas particulares que no hicieron sino aumentar la división imperante en la Grecia continental (καὶ πρότερον κακῶς τοὺς Ἕλληνας ἔχοντας πρὸς ἑαυτοὺς καὶ στασιαστικῶς). Para remarcar este tipo de colaboraciones Demóstenes vuelve a emplear sustantivos compuestos por el preverbio συν- (συναγωνιστὰς καὶ συνεργοὺς λαβῶν), los cuales usaba frecuentemente en su acusación *Sobre la embajada fraudulenta*⁶⁸⁵. Por último la distribución μὲν...δέ descubre cuáles eran las maniobras exactas con que Macedonia lograba el apoyo heleno al mismo tiempo que acentuaba la división interna (διέστησεν εἰς μέρη πολλὰ): el engaño mediante promesas falsas (τοὺς μὲν ἐξαπατῶν), la entrega de dinero y regalos en forma de sobornos

⁶⁸² Cf. D. 18.48, 295.

⁶⁸³ Cf. Nichols 2019: 174.

⁶⁸⁴ Yunis 2001: 144. Cf. Aeschin. 3.234; Arist. *Rh.* 1390b24-27; Pl. *R.* 546a1-7.

⁶⁸⁵ Cf. Aeschin. 3.166.

(τοῖς δὲ διδοῦς) o la implementación de métodos desesperados para ganar el favor de los griegos (τοὺς δὲ πάντα τρόπον διαφθείρων). Toda esta reflexión culmina con un juicio demosténico que condensa de forma ejemplar la agenda deliberativa que había seguido en materia de política exterior: la petición de una coalición común de naciones griegas para bloquear el avance macedonio (ἐκεῖνον μέγαν γίγνεσθαι). Su propuesta se plantea en un genitivo absoluto y se enfatiza gracias al juego antitético de εἶς / πᾶς, reflejando que solo existía una elección beneficiosa para la totalidad de la población helena (ἐνὸς τοῦ συμφέροντος ἅπασιν ὄντος)⁶⁸⁶.

La narración de Demóstenes prosigue con la ruptura de la Paz de Filócrates. Como respuesta a las acusaciones de Esquines, quien lo culpaba de reavivar el enfrentamiento con Macedonia, el orador efectúa una exposición pormenorizada de las distintas escaramuzas militares que, a partir del 341-340 a.C., Filipo realizó en la zona nororiental de Grecia⁶⁸⁷. El discurso de la acusación aporta un relato sobre la situación de Eubea, extenso y distorsionado a la par, con el objetivo único de resaltar el oportunismo en la alianza resultante con Calias⁶⁸⁸. Por el contrario, Demóstenes prueba cómo Filipo intentaba establecer gobiernos promacedónicos en la isla y habla de otras incursiones militares que tuvieron lugar en el mismo período. Filipo seguía expandiéndose por los reinos septentrionales de Grecia, desarrollando una gran fijación por Tracia. La estrategia era evidente: capturar el Quersoneso y las regiones próximas al Helesponto le proporcionaría el control de la ruta de trigo, interfiriendo así en el abastecimiento de Atenas, cuya importación de grano provenía principalmente de las tierras fértiles del Bósforo⁶⁸⁹.

De este modo, Filipo realizó dos operaciones militares distintas, sucesivas en el tiempo, que amenazaban con perturbar la estabilidad sociopolítica ateniense. En primer lugar, acudió en auxilio de Cardia, una ciudad del Quersoneso que pidió ayuda para expulsar a Diopites, el general encargado de administrar las *cleruquías* atenienses en el territorio⁶⁹⁰. Atenas celebró una asamblea sobre el asunto y, mientras políticos como Esquines promovían la deposición y el juicio de Diopites, Demóstenes aconsejó

⁶⁸⁶ Cf. Yunis 2001: 144.

⁶⁸⁷ Cf. D. 18.70-71.

⁶⁸⁸ Aeschin. 3.85-105.

⁶⁸⁹ D. 18.87.

⁶⁹⁰ Cf. D. 12.11.

exitosamente despachar un contingente militar con la intención de defender la posición militar del general, así como buscar alianzas para detener las pretensiones expansionistas de Filipo⁶⁹¹. En segundo lugar, Filipo se trasladó a la zona más oriental de Tracia e inició el asedio de tres ciudades tácticas. Tras tomar Perinto y Selimbria comenzó el sitio de Bizancio sin éxito, debido a sus inexpugnables murallas y a los recursos enviados por distintos aliados⁶⁹². La implicación política de Demóstenes en todas estas resoluciones se convierte en motivo de vanagloria para el orador⁶⁹³, en una autopercepción loable que se acrecienta cuando perfila la maldad consustancial a la barbarie macedónica (D. 18.93):

[93] οὐκοῦν οὐ μόνον τὸ Χερρόνησον καὶ Βυζάντιον σῶσαι, οὐδὲ τὸ κωλύσαι τὸν Ἑλλήσποντον ὑπὸ Φιλίπῳ γενέσθαι τότε, οὐδὲ τὸ τιμᾶσθαι τὴν πόλιν ἐκ τούτων ἢ προαίρεσις ἢ ἐμὴ καὶ ἡ πολιτεία διεπράξατο, ἀλλὰ καὶ πᾶσιν ἔδειξεν ἀνθρώποις τὴν τε τῆς πόλεως καλοκαγαθίαν καὶ τὴν Φιλίππου κακίαν. ὁ μὲν γὰρ σύμμαχος ὢν τοῖς Βυζαντίοις πολιορκῶν αὐτοὺς ἔωρᾶτο ὑπὸ πάντων, οὗ τί γένοιτ' ἂν αἴσχιον ἢ **μιαρώτερον**);

[93] Y bien, mi elección política logró no solo salvar el Quersoneso y Bizancio, impedir que el Helesponto estuviera bajo el control de Filipo en algún momento y que la ciudad fuera honrada por estos motivos, sino que también demostró a todos los hombres la magnanimidad de la ciudad y la maldad de Filipo. Pues este, cuando era aliado de los de Bizancio, era visto por todos como su asediante. ¿Es que podría haber algo más vergonzoso e infame que sus acciones?

Si bien la *correctio* constituye una característica retórica fundamental en el estilo demosténico para secuenciar el contenido de su discurso, lo llamativo en este pasaje es observar cómo la tensión se dilata durante varias líneas en vez de resolverse de forma inmediata. El efecto se obtiene gracias a la coordinación de tres oraciones con que Demóstenes elogia su propia política, cuya energía aumenta escalonadamente gracias a la *gradatio* y a la repetición anafórica de la conjunción οὐδέ. El orador se atribuye todos los méritos de la defensa tracia (οὐ μόνον τὸν Χερρόνησον καὶ Βυζάντιον σῶσαι), cuyos resultados palpables fueron la contención de la influencia macedonia (οὐδὲ τὸ κωλύσαι τὸν Ἑλλήσποντον ὑπὸ Φιλίπῳ γενέσθαι) y la consecuente atribución de honores a Atenas por su exitosa intervención (τὸ τιμᾶσθαι τὴν πόλιν)⁶⁹⁴. Sin embargo, las diferencias existentes entre ambos pueblos se prueban mediante las acciones adoptadas por cada uno de ellos. Acudiendo a rasgos ideológicos propios de la evaluación moral y

⁶⁹¹ D. 8.14-20; 9.20.

⁶⁹² D. 11.5; Theopomp. Hist. *FGrH* 115 F 217. Cf Worthington 2013: 214-235; Worthington 2014: 76-79.

⁶⁹³ D. 18.80. Cf. Aeschin. 3.256.

⁶⁹⁴ Cf. D. 18.84, 88-92.

avivando su mensaje con el uso de la antítesis y del paralelismo sintáctico, Demóstenes distingue la virtud ateniense de la maldad connatural a Filippo (τήν τε τῆς πόλεως καλοκαγαθίαν καὶ τὴν Φιλίππου κακίαν). La crueldad del monarca se infiere del conocimiento general de sus injusticias (ἐωρᾶτο ὑπὸ πάντων): aun cuando persistían los lazos de alianza que ligaban Bizancio con Macedonia (ὁ μὲν γὰρ σύμμαχος ὦν τοῖς Βυζαντίοις), este no había dudado en quebrantarlos con la intención expandir su imperio (πολιορκῶν αὐτούς)⁶⁹⁵.

La crítica de Demóstenes culmina con un apunte parentético formulado a modo de interrogación retórica. La utilización del optativo potencial, que añade un matiz de cortesía a la pregunta (τί γένοιτ' ἄν), choca con la valoración del acto de Filippo con comparativos negativos (αἴσχιον ἢ μιαιώτερον). Debido a la aparición del adjetivo μιαιός, este texto se encuadra entre aquellos ejemplos excepcionales en que Demóstenes maneja vocabulario irreligioso para referirse al rey macedonio. No obstante, en *Sobre la embajada fraudulenta* la invectiva era más vehemente, construida a partir de vocablos con un sentido irreligioso preciso⁶⁹⁶. Mientras tanto μιαιός, según la óptica demosténica, prescinde de su acepción contaminante y la potencia semántica se deshace aun encontrándose en grado comparativo. Al igual que sucedía en la acusación del 343 a.C. el significado de μιαιός en contextos de desacreditación política se acerca a la repulsión moral. De hecho, tal sentido lo constata su coordinación disyuntiva con el comparativo de αἰσχρός, el cual señala una valoración colectiva que desemboca en un sentimiento de bochorno general⁶⁹⁷. Más concretamente αἰσχρός censuraría la actitud de Filippo al violar los valores sociopolíticos que gestionaban las alianzas formales en el mundo griego.

Si bien Demóstenes se centra en la justificación de su administración político-militar, en ocasiones pausa su disertación y rememora la demanda maliciosa iniciada por su rival. Como era de esperar, el orador cita el decreto de Ctesifonte, cuya ilegalidad había tratado de probar Esquines en el discurso de acusación. Demóstenes desbarata las inculpaciones insistiendo en aquellos puntos de la propuesta que el oponente prefería

⁶⁹⁵ D. 9.34-35.

⁶⁹⁶ Sirva como recordatorio la manera en que Demóstenes explicaba la política de Filippo como una suerte de impiedad (D. 19.132: ἀσεβῶν) o su posterior personificación como el espíritu destructor de Grecia (D. 19.305: ἀλάστορα τὸν Φίλιππον).

⁶⁹⁷ Cf. Arist. *Rh.* 1383b11-1384a27.

esquivar. La mención a las liturgias desempeñadas⁶⁹⁸, unida a la refutación sobre la anomalía de recibir coronas en el teatro de Dioniso⁶⁹⁹, permite parangonar la actitud de Esquines con aquella de los sicofantas (D. 18.119):

[119] οὐκοῦν ἄ μὲν ἐπέδωκα, ταῦτ' ἐστὶν ὧν οὐδὲν σὺ γέγραψαι· ἄ δέ φησιν ἡ βουλή δεῖν ἀντὶ τούτων γενέσθαι μοι, ταῦτ' ἔσθ' ἃ διώκεις. τὸ λαβεῖν οὖν τὰ διδόμενα ὁμολογῶν ἔννομον εἶναι, τὸ χάριν τούτων ἀποδοῦναι παρανόμων γράφει. ὁ δὲ παμπόνηρος ἄνθρωπος καὶ θεοῖς ἐχθρὸς καὶ βάσκανος ὄντως ποῖός τις ἂν εἴη πρὸς θεῶν; οὐχ ὁ τοιοῦτος;

[119] Por tanto, tú no incluiste en la demanda aquello que he donado con generosidad; pero sí que persigues judicialmente eso que el Consejo afirma que debe concedérseme a cambio de dichas donaciones. Así pues, aunque reconoce que es justo recibir regalos, acusa de ilegalidad mostrar agradecimiento por estas acciones. Y, ¡por los dioses!, ¿de qué calaña podría ser alguno de estos, un hombre perverso, **un enemigo de los dioses** y un calumniador? ¿Acaso no es él de tal naturaleza?

El contenido del texto gravita sobre los vacíos procesales en la causa de Esquines. Los paralelismos sintácticos subrayan la supresión de cualquier alusión a las donaciones de Demóstenes en la demanda contra Ctesifonte (ἄ μὲν ἐπέδωκα, ταῦτ' ἐστὶν ὧν οὐδὲν σὺ γέγραψαι). Era el acto honorífico de la coronación, que contaba con el respaldo del Consejo, lo que intentaba sabotear (ἄ δέ φησιν ἡ βουλή δεῖν ἀντὶ τούτων γενέσθαι μοι, ταῦτ' ἔσθ' ἃ διώκεις). Seguidamente, la antítesis entre los lemas judiciales ἔννομον / παρανόμων organiza las contradicciones en la propia argumentación de Esquines. Resultaba un acto de hipocresía condenar la condecoración de Demóstenes cuando estos procedimientos meritorios estaban contemplados legalmente (τὸ χάριν τούτων ἀποδοῦναι παρανόμων γράφει); y, mientras tanto, escudarse en la hospitalidad de Filipo para ocultar una venalidad fácilmente equiparable a la traición (τὸ λαβεῖν οὖν τὰ διδόμενα ὁμολογῶν ἔννομον εἶναι).

Demóstenes prosigue con sus métodos habituales de abuso retórico y concluye el pasaje con la yuxtaposición de dos interrogaciones donde brilla el léxico abusivo. Tres son los términos coordinados en este pasaje: el primero, παμπόνηρος es un compuesto formado a partir del prefijo intensificador παν- sobre el adjetivo πονηρός, que acota las

⁶⁹⁸ Demóstenes describe las aportaciones económicas que hizo mientras fue supervisor de la reconstrucción de las murallas y encargado del mantenimiento del fondo *theorikon* (D. 18.118), liturgias que, según el orador, no estarían sujetas a las rendiciones de cuentas. Esquines, sin embargo, no omite tales muestras de munificencia en la acusación. Al contrario, insiste en la ilegalidad de ser coronado mientras se ejercían tales magistraturas (Aeschin. 3.14, 24).

⁶⁹⁹ D. 18.117-120.

taras de los malos ciudadanos. Donelan, en un estudio reciente, afirma que la oratoria forense prescindía de este tipo de derivados cómicos debido a su carácter inapropiado o su discordancia dentro de las cortes judiciales⁷⁰⁰. Sin embargo, Demóstenes amolda el vocablo –bien documentado en la comedia aristofánica⁷⁰¹– a sus propias pretensiones persuasivas. Además, huelga decir que el sabor yámbico del texto demosténico es más que perceptible, pues la concatenación de insultos corrobora una desacreditación basada en técnicas cómicas como la *loidoria*. En segundo lugar aparece el sintagma θεοῖς ἐχθρός, utilizado por el orador para extender las faltas de Esquines más allá del plano cívico. En último término se incluye el adjetivo βάσκανος, que precisa una malicia con implicaciones sumamente dañinas⁷⁰². Cada denuesto esencia una parte de la criminalidad de Esquines, resumida en la última interrogativa gracias a la sintaxis elíptica y el demostrativo τοιοῦτος (οὐχ ὁ τοιοῦτος;).

El pasaje anterior anticipa una de las invectivas más vehementes en este discurso⁷⁰³. En un intento de excusarse, Demóstenes desaprueba el manejo de ataques políticos en las cortes judiciales, pero se ve forzado a responder al escarnio de Esquines por alusiones⁷⁰⁴. Desde allí empiezan a sucederse insultos y etiquetas denigrantes cuyo objetivo esencial es vilipendiar al oponente⁷⁰⁵. El orador evoca el pasado de Esquines como actor trágico y la frecuencia con que solía servirse de citas poéticas para hacer gala de su autoridad y su conocimiento. Ello le permite cuestionar su educación y oponerla a la de los verdaderos ciudadanos virtuosos (D. 18.128):

[128] σοὶ δ' ἀρετῆς, ὦ κάθαρμα, ἢ τοῖς σοῖς τίς μετουσία; ἢ καλῶν ἢ μὴ τοιούτων τίς διάγνωσις; πόθεν ἢ πῶς ἀξιωθέντι; ποῦ δὲ παιδείας σοὶ θέμις μνησθῆναι; ἦς τῶν μὲν ὡς ἀληθῶς τετυχηκότων οὐδ' ἂν εἶς εἴποι περὶ αὐτοῦ τοιοῦτον οὐδέν, ἀλλὰ κἄν ἑτέρου λέγοντος ἐρυθρίασειε, τοῖς δ' ἀπολειφθεῖσι μὲν, ὥσπερ σύ, προσποιούμενοις δ' ὑπ' ἀναισθησίας τὸ τοῦς ἀκούοντας ἀλγεῖν ποιεῖν ὅταν λέγωσιν, οὐ τὸ δοκεῖν τοιούτοις εἶναι περίεστιν.

[128] ¿Y tú, **desecho social**, y los tuyos, qué parte tomabais en la virtud? O, ¿qué conocimiento tenías sobre lo que es bueno y lo que no? ¿Cuándo y cómo se te consideró merecedor de ello? ¿Cómo iba a ser lícito que tú trajeras a la memoria la educación? Nadie que realmente la haya obtenido se atrevería a decir tales cosas sobre sí mismo. Al contrario, se ruborizaría si otro lo dijera. Pero sucede que, quienes

⁷⁰⁰ Donelan 2021: 30-31.

⁷⁰¹ Cf. Ar. *Ach.* 853; *Eq.* 1283; *Ra.* 106, 921.

⁷⁰² Sanders 2014: 56; Eidinow 2016: 74, 135-136.

⁷⁰³ D. 18.122-131.

⁷⁰⁴ D. 18.123-126.

⁷⁰⁵ D. 18.127, donde Demóstenes marca el afán esquíneo de promover rumores falsos a partir de la yuxtaposición de tres expresiones negativas (σπερμολόγος, περίτριμμα ἀγορᾶς, ὄλεθρος γραμματεῦς).

no la poseen, como tú, y quienes la fingen por ignorancia causan dolor a los oyentes cuando hablan en vez de aparentar tenerla.

Mediante el encadenamiento de múltiples interrogaciones retóricas Demóstenes censura la actitud tendenciosa que adoptaba Esquines con sus citas poéticas. En ellas el apóstrofe y la utilización de pronombres y adverbios interrogativos variados operan de un modo efectivo que realza el tono crítico del orador. La interpelación explícita de la primera pregunta (σοι...ἢ τοῖς σοῖς) se complementa con el vocativo ὦ κάθαρμα que, tal y como propone Fornieles Sánchez, evidencia sin ambages cómo el objetivo de Demóstenes en estas líneas era humillar a Esquines⁷⁰⁶. El lema κάθαρμα originalmente detallaba los restos contaminantes originados de un ritual catártico, los cuales debían ser eliminados de la ciudad para preservar su prosperidad. Aquí no se fomenta una acepción puramente irreligiosa pero la fuerza semántica del sustantivo no debe soslayarse. Aun empleándose como mero término de abuso es posible que, en tales alusiones, reverberara la concepción de un individuo que convenía ser marginado o expulsado de la comunidad por los catastróficos efectos que era susceptible de provocar.

Demóstenes cuestiona a Esquines la posesión de tres valores atenienses con la intención de desacreditar la autoridad exhibida en su acusación *Contra Ctesifonte*: la virtud ciudadana (ἀρετῆς...τίς μετουσία), el discernimiento entre lo loable y lo vergonzoso (καλῶν ἢ μὴ τοιούτων τίς διάγνωσις) y la educación (παιδείας). Precisamente es este último término donde focaliza toda su atención. A través del sarcasmo el orador se burla de las aspiraciones didácticas de su rival. La introducción de la pregunta retórica con el adverbio ποῦ y el uso irónico de θέμις –un concepto solemne, de sabor arcaico, que subraya lo reverente de una acción– presenta tanto la ignorancia de Esquines como el desprecio hacia sus conciudadanos (ποῦ δὲ παιδείας σοὶ θέμις μνησθῆναι;) ⁷⁰⁷. Este juicio engarza con el típico pensamiento antitético de Demóstenes, gracias al cual se obtiene un contraste entre atenienses virtuosos y corruptos. La distinción entre clases ciudadanas se organiza a través de una distribución μέν...δέ. Se sostiene que quienes han recibido educación jamás harían gala de ello (οὐδ' ἂν εἷς εἴποι περὶ αὐτοῦ οὐδέν) y tampoco se deleitarían con el elogio ajeno (ἀλλὰ κἂν ἑτέρου λέγοντος ἐρυθριάσειε).

⁷⁰⁶ Cf. Fornieles Sánchez 2021.

⁷⁰⁷ Yunis 2001: 185.

Mientras tanto, la falsedad propia de hombres como Esquines (τοῖς δ' ἀπολειφθεῖσι μὲν, ὥσπερ σύ, προσποιούμενοις δ' ὑπ' ἀναισθησίας) nunca queda oculta por completo. Un asíndeton y una suerte de *correctio* plasman cuáles eran los efectos de tales ínfulas didácticas. De forma contraria a sus planes (οὐ τὸ δοκεῖν τοιούτοις εἶναι περίεστιν), las pretensiones de estos embusteros aburrían a la audiencia, lo cual se presenta metafóricamente, equiparando tal hastío con un dolor físico (τὸ τοὺς ἀκούοντας ἀλγεῖν ποιεῖν ὅταν λέγωσιν).

El panorama crítico que modela Demóstenes a lo largo de estos párrafos recupera tópicos insultantes a los cuales ya había recurrido en la acusación *Sobre la embajada fraudulenta*. Un caso paradigmático es la incorporación de alusiones mordaces contra la familia de Esquines. No obstante, se advierten algunas modificaciones en la operatividad de tales referencias. Si los retratos de Atrómesto y Glaucótea antes subrayaban los humildes orígenes del rival, ahora Demóstenes depura los elementos de escarnio, ofreciendo así una imagen de sus progenitores acerada a la par que hilarante. Tras mostrar la condición servil del padre y la cuestionable profesión de la madre, el orador se centra en los medios ilegales que empleó Esquines para acreditar sus orígenes nobles (D. 18.130):

[130] ταῦτα μὲν οὖν ἐάσω, ἀπ' αὐτῶν δὲ ὧν αὐτὸς βεβίωκεν ἄρξομαι· οὐδὲ γὰρ ὧν ἔτυχεν ἦν, ἀλλ' οἷς ὁ δῆμος **καταρᾶται**. ὁψὲ γάρ ποτε—ὁψὲ λέγω; χθὲς μὲν οὖν καὶ πρῶην ἄμ' Ἀθηναῖος καὶ ρήτωρ γέγονεν, καὶ δύο συλλαβὰς προσθεὶς τὸν μὲν πατέρα ἀντὶ Τρόμητος ἐποίησεν Ατρόμητον, τὴν δὲ μητέρα **σεμνῶς πάνυ** Γλαυκοθέαν, ἣν Ἔμπουσαν ἄπαντες ἴσασι καλουμένην, ἐκ τοῦ πάντα ποιεῖν καὶ πάσχειν δηλονότι ταύτης τῆς ἐπωνυμίας τυχοῦσαν· πόθεν γὰρ ἄλλοθεν;

[130] Por tanto, voy a omitir esto y comenzaré por aquello que este ha experimentado en su vida. En efecto, no eran acciones casuales, sino que pertenecían a las que la comunidad **maldice**. Y hace algún tiempo...¿Espera, digo algún tiempo? ¡Qué va, ayer o anteayer! Se convirtió en político ateniense y, con dos sílabas transformó a su padre en Atrómesto en lugar de Tromes; y a su madre, **de un modo extraordinariamente reverencial**, la llamó Glaucótea, cuando todos saben que era llamada Empusa, pues consiguió tal apodo, evidentemente, porque hacía y sufría toda clase de cosas. ¿Es que pudo obtenerlo de otro modo?

En el párrafo anterior Demóstenes delineaba ciertos rumores relativos a la familia de Esquines que, según su opinión, estaban bien arraigados en el recuerdo ateniense (D.

18.129: πάντες ἴσασι ταῦτα)⁷⁰⁸. Ahora estas murmuraciones quedan enmascaradas por medio del recurso retórico de la preterición (παράλειψις). El orador se resguarda de las críticas y reafirma su virtud ciudadana asegurando omitir las valoraciones difamatorias de sujetos ajenos a la causa judicial (ταῦτα μὲν οὖν ἐάσω, ἀπ’ αὐτῶν δ’ ὧν αὐτὸς βεβίωκεν ἄρξομαι). Como suele ser habitual tales promesas se transforman en un espejismo cuando, pocas líneas después, eclosiona una crítica feroz contra estos individuos. A modo de paréntesis, Demóstenes realza el estilo de vida esquiíneo valiéndose de diferentes recursos retóricos. La *correctio* y el zeugma transmiten cómo la actitud de Esquines sobrepasaba lo aceptable (οὐδὲ γὰρ ὧν ἔτυχεν ἦν) y quedaba sujeta a las imprecaciones públicas. De esta manera, reaparece el tema de las maldiciones que la comunidad activaba contra quienes intentaban perjudicar a la polis (ἀλλ’ οἷς ὁ δῆμος καταρᾶται). Aunque Demóstenes no precisa cuál es esa especie ciudadana que merece caer en desgracia, la información que se desprende de la acusación *Sobre la embajada fraudulenta* y otras secciones de este mismo discurso revela que estaría subrayando la ya tópica traición de Esquines y su política engañosa⁷⁰⁹.

Este breve apunte da paso a una recreación sobre el pasado del oponente, el cual destaca por una viva sucesión de tópicos retóricos y técnicas cómicas. La epanortosis y la aposiopesis prueban un estilo eminentemente conversacional donde Demóstenes se interrumpe a sí mismo para precisar el contenido de su propio discurso. Frente a los apuntes temporales relacionados con el inicio de la carrera política de Esquines (ὄψε γὰρ ποτε), el orador se retracta y remarca su carácter reciente (ὄψε λέγω; χθὲς μὲν οὖν καὶ πρόην ἄμ Ἀθηναῖος καὶ ῥήτωρ γέγονεν). Las apreciaciones peyorativas de Demóstenes buscan desentrañar el pasado de Esquines y su antigua condición social. Para resaltar su escalada desde las clases más bajas y su metamorfosis en un político influyente se combinan calumnias sobre la parentela de Esquines, ordenada a través de la distribución μέν...δέ. Todo el argumento se sustenta en el cambio de los nombres de su familia con el

⁷⁰⁸ D. 18.129: «¿Acaso voy a recordar que tu padre, Tromes, era esclavo de Elpías, quien enseñaba las letras junto al templo de Teseo; y que llevaba unos pesados cepos y un yugo de madera? ¿O que tu madre, practicando la prostitución a la luz del día en la capillita del héroe de la cánula, te crio a ti, hermosa estatua y actor de poca monta? Pero todos conocen estos datos, aunque yo no los mencione. No obstante, ¿recordaré que el flautista Formión, el esclavo de Dión del *demos* Frearrio, la liberó de un oficio tan hermoso? Pero ¡por Zeus y por los dioses! me genera cierta incertidumbre que, si yo digo lo que conviene sobre ti, parezca que he escogido unos argumentos que no me resultan convenientes».

⁷⁰⁹ Vid. supra 38-45 (D. 19.70-71).

objetivo de crear una identidad más respetable. En primer lugar, Demóstenes se detiene en la figura paterna y opta por desarrollar una suerte de juego etimológico: si Tromes apuntaba una naturaleza asustadiza, Esquines readaptó su nombre añadiendo dos sílabas (δύο συλλαβὰς προσθείς), concretamente la alfa privativa inicial y el sufijo formador de adjetivos -τος, el cual adquiere un significado radicalmente opuesto al apodo original (τὸν μὲν πατέρα ἀντὶ Τρόμητος ἐποίησεν Ἀτρόμητον)⁷¹⁰.

Sin embargo, el escarnecimiento más enérgico del pasaje gira en torno a la madre de Esquines, quien quedó bautizada como Glaucótea. A este nombre parlante con tintes divinales ('diosa resplandeciente') el orador añade una nota sarcástica resumida en el sintagma adverbial σεμνῶς πάνυ. El adjetivo σεμνός se forma a partir del tema *σεβ- y su significado se especializa tempranamente en dos direcciones distintas, pudiendo describir la santidad ligada a los dioses o la cualidad de ser venerable⁷¹¹. En el ejemplo analizado Demóstenes juega con la dualidad semántica del término y, aunque rebaja su acepción eminentemente religiosa, el término apunta la dignidad que Esquines confirió a su madre. Este sintagma funciona como una exageración retórica que revela la ironía de Demóstenes pues Glaucótea, lejos de merecer la devoción de una diosa, practicaba un oficio degradante para una mujer⁷¹². Y es que Glaucótea era comúnmente conocida con el sobrenombre de Empusa (ἦν Ἐμپουσαν ἅπαντες ἴσασι καλουμένην), que rememoraba un monstruo femenino, ctónico, caracterizado por sus habilidades transformativas. La aparición de Empusa en este pasaje ha suscitado un fecundo debate entre la crítica filológica y el cotejo de las fuentes clásicas ha desembocado en dos propuestas. La primera –por lo general superada– se apoyaba en la información proporcionada por *Las Ranas* de Aristófanes, los discursos de Demóstenes y por un fragmento extractado de Idomeneo⁷¹³. Según estos datos, Empusa está íntimamente ligada a los ritos místéricos y Demóstenes estaría transmitiendo un título que adquiriría la sacerdotisa de los ritos en honor a Sabacio. La intención del orador no es tanto crear un relato veraz como socavar la reputación de Esquines. Aquí es donde entra en juego la segunda proposición, donde Empusa opera como sobrenombre de una prostituta. Esto no solo se adapta a las noticias que Demóstenes ofrece sobre Glaucótea en el párrafo anterior, sino que también se

⁷¹⁰ Yunis 2001: 187.

⁷¹¹ Ramón Palerm 2016: 162.

⁷¹² Cf. Harding 1987: 30.

⁷¹³ Ar. *Ra.* 285-293; D. 18.159-160; 19.199-200, 281; Idomeneus *FGrH* 338 F 2.

sustenta en las fuentes cómicas de época clásica⁷¹⁴. La promiscuidad y el apetito carnal se ajustan a la imagen de la fémina mitológica y la disposición sexual hacia sus clientes se plantea con el sintagma ἐκ τοῦ πάντα ποιεῖν καὶ πάσχειν. La interrogación retórica final, con un marcado estilo elíptico, sirve para confirmar que un epíteto de tal calibre (ταύτης τῆς ἐπωνυμίας τυχοῦσαν) solo podía haberlo obtenido mediante prácticas sumamente reprobables (πόθεν γὰρ ἄλλοθεν;).

Demóstenes continúa su exhibición sobre los rasgos traidores característicos de Esquines. Para ello opta por describir su asociación con individuos afines a Filipo que trataban de sabotear los intereses de la ciudad. La primera prueba de su asociación con Filipo se corresponde al discurso que Esquines pronunció en defensa de un criminal llamado Antifonte. Este tipo había sido sorprendido por Demóstenes intentando incendiar los astilleros de la ciudad, lo cual desencadenó automáticamente una demanda. La labor judicial de Esquines consiguió su exculpación durante un breve período, reafirmando la ilegalidad que suponía irrumpir bruscamente en casa de un ciudadano⁷¹⁵. No obstante, el Consejo del Areópago –un órgano que estaba recobrando su antiguo prestigio, en parte, gracias a la acción de Demóstenes– inició una investigación contra Antifonte y reportó a la Asamblea la traición perpetrada por el mismo⁷¹⁶. La reanudación de tal inspección finalizó con la condena y ejecución de Antifonte. Al mismo tiempo se activó un proceso de investigación similar cuando Esquines fue votado para proteger los intereses de Atenas tras la reivindicación de independencia del santuario de Delos, levantada por los propios isleños (D. 18.134):

[134] τοιγαροῦν εἰδυῖα ταῦτα ἢ βουλὴ ἢ ἐξ Ἀρείου πάγου τότε τούτῳ πεπραγμένα, χειροτονησάντων αὐτὸν ὑμῶν σύνδικον ὑπὲρ τοῦ ἱεροῦ τοῦ ἐν Δήλῳ ἀπὸ τῆς αὐτῆς ἀγνοίας ἥσπερ πολλὰ προΐεσθε τῶν κοινῶν, ὡς προσείλεσθε κάκεινην καὶ τοῦ πράγματος κυρίαν ἐποιήσατε, τοῦτον μὲν εὐθύς ἀπήλασεν ὡς προδότην, Ὑπερείδη δὲ λέγειν προσέταξεν· καὶ ταῦτ' ἀπὸ τοῦ βωμοῦ φέρουσα τὴν ψῆφον ἔπραξε, καὶ οὐδεμία ψῆφος ἠνέχθη **τῷ μιαρῷ τούτῳ**.

⁷¹⁴ Principalmente un fragmento cómico de Anaxilas enumera varios motes mitológicos de heteras como Quimera, Caribdis, Escila, Esfinge, Hidra, Equidna, Harpía o Sirena (Anaxil. frg. 22 Kassel–Austin). Cf. Brown 1991; Yunis 2001: 187; Patera 2014: 263-271; Eidinow 2018: 220-221.

⁷¹⁵ D. 18.132: «Entonces, ¿quién de vosotros no conoce a Antifonte, despojado de sus derechos de ciudadanía, quien, enviado por Filipo, vino a la ciudad para incendiar los astilleros? Después de que yo apresara a este, que estaba escondido en el Pireo, y lo llevara ante la Asamblea, este chismoso, al gritar y graznar que, en medio de un régimen democrático, cometía crímenes contra ciudadanos desgraciados porque los ultrajaba e irrumpía en su casa sin decreto alguno, logró su absolución».

⁷¹⁶ D. 18.133.

[134] Es por esta razón exacta que el consejo del Areópago, concededor de sus acciones previas –puesto que habíais escogido a aquel Consejo y le habíais otorgado la soberanía del caso– se apresuró a excluir a este por traidor, después de que vosotros lo hubieseis elegido a mano alzada como abogado en relación con el santuario de Delos por la misma ignorancia por la que, ciertamente, descuidáis muchos asuntos públicos. A cambio designó a Hiperides para pronunciar el discurso de defensa. Hizo esto con una votación a los pies del altar y ningún voto se emitió **en favor de este infame.**

El hipérbaton creado a partir de la superposición de varias subordinadas prueba aquí la prosa más sobria de Demóstenes. Tanto los párrafos anteriores como este dan información sobre el paulatino resurgimiento del Areópago como órgano judicial influyente en la democracia ateniense. Los elementos diferenciadores entre la política del siglo V y del siglo IV a.C. propiciaron la imagen del tribunal como un bastión de la tradición y, con el tiempo, se le fueron atribuyendo nuevas competencias. De hecho, parece que Demóstenes fue el propulsor de un decreto por el cual el Areópago podía investigar a sospechosos de traición y de cometer los crímenes más graves contra el Estado. El presente pasaje, además de mostrar la influencia del Areópago, refleja esa tesitura voluble que caracteriza la política de la época.

Si la datación propuesta por la comunidad científica es correcta, en el año 343 a.C. los atenienses eligieron a Esquines como abogado de la polis para resolver un asunto peliagudo: los delios, quienes disfrutaban de su autonomía desde finales del siglo V a.C., abrieron un litigio interestatal por el cual demandaban el control de Atenas sobre el famoso santuario panhelénico localizado en esta isla⁷¹⁷. En un primer momento, Esquines fue elegido representante para tal misión (χειροτονησάντων αὐτὸν ὑμῶν σύνδικον ὑπὲρ τοῦ ἱεροῦ τοῦ ἐν Δήλῳ). Sin embargo, sus aspiraciones quedaron frustradas cuando la comunidad cambió repentinamente de opinión. El Areópago se encargó de examinar a Esquines (ὡς προσείλεσθε κάκεινην καὶ τοῦ πράγματος κυρίαν ἐποιήσατε) y el Consejo lo consideró inhábil para tal cometido (εἰδυῖα ταῦτα ἢ βουλή ἢ ἐξ Ἀρείου πάγου τότε τούτῳ πεπραγμένα...τοῦτον μὲν εὐθὺς ἀπήλασεν ὡς προδότην)⁷¹⁸. Si bien Esquines resultó absuelto en caso de la embajada fraudulenta, celebrado ese mismo año, Demóstenes evidencia el progresivo declive que fue experimentando su postura política,

⁷¹⁷ Parker 1997: 222-224.

⁷¹⁸ Sealey 1993: 185-186.

pues los propios areopagitas valoraron los actos de aquel como una traición a la comunidad ateniense (ὡς προδότην)⁷¹⁹.

La cronología establecida por Demóstenes se organiza en una distribución μέν...δέ que secuencia la deposición de Esquines y la elección de un nuevo diplomático. La persona en cuestión fue Hiperides (Ἵπερείδῃ δὲ λέγειν προσέταξεν), coligado con Demóstenes en la condena de la Paz de Filócrates y cuyo discurso solo se ha conservado de forma fragmentaria⁷²⁰. Al final del texto se reproduce el método de votación implementado por los areopagitas para ratificar el cambio de resolución, el cual no está exento de cierta ritualidad. El altar aludido debe de corresponderse con el de las Erinis, que se situaba a las faldas de la colina del Areópago (ἀπὸ τοῦ βωμοῦ). De este modo, la votación adquiriría una mayor solemnidad⁷²¹, así como recalca el ínfimo apoyo que recibió Esquines (οὐδεμία ψῆφος ἠνέχθη τῷ μαρῶ τούτῳ). La construcción peyorativa τῷ μαρῶ τούτῳ, sin implicar ningún tipo de impureza, sigue el significado que habitualmente otorga el orador a tal adjetivo: un desprecio y desaprobación acentuados hacia la actividad de sus oponentes políticos.

Los ataques contra Esquines ahora pasan a combinarse con la refutación de los actos de impiedad y de corrupción atribuidos a Demóstenes cuando estalló el conflicto entre la Anficiónía de Delfos y Anfisa. Si Esquines elaboraba una narración donde el elemento religioso adquiriría una notable prestancia, el orador analiza el conflicto desde una perspectiva meramente política. Con esta reconstrucción se persigue rebatir los cargos del rival con una permuta ingeniosa, donde se revela que Esquines contribuyó a la opresión griega por parte de Macedonia (D. 18.140-141):

[140] ἄρ' οὖν οὐδ' ἔλεγεν, ὡσπερ οὐδ' ἔγραφεν, ἠνίκα ἐργάσασθαί τι δέοι κακόν; οὐ μὲν οὖν ἦν εἰπεῖν ἑτέρῳ. καὶ τὰ μὲν ἄλλα καὶ φέρειν ἡδύναθ', ὡς ἔοικεν, ἢ πόλις καὶ ποιῶν οὗτος λανθάνειν· ἐν δ' ἐπεξεργάσατο, ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοιοῦτον ὃ πᾶσι τοῖς προτέροις ἐπέθηκε τέλος· περὶ οὗ τοὺς πολλοὺς ἀνήλωσε λόγους, τὰ τῶν Ἀμφισσέων {τῶν Λοκρῶν} διεξιῶν δόγματα, ὡς διαστρέψων τάληθές. τὸ δ' οὐ τοιοῦτόν ἐστιν· πόθεν; οὐδέποτ' ἐκνίψει σὺ τὰκεῖ πεπραγμένα σαντῶ· οὐχ οὔτω πόλλα ἐρεῖς. [141] καλῶ δ' ἐναντίον ὑμῶν, ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοὺς θεοὺς ἅπαντας καὶ πάσας ὅσοι τὴν χώραν ἔχουσι τὴν Ἀττικὴν, καὶ τὸν Απόλλω τὸν Πύθειον, ὃς

⁷¹⁹ El debate parece que iba a celebrarse ante la Anficiónía de Delfos, la cual ahora se encontraba bajo la influencia de Filipo. Demóstenes pudo forzar la investigación de Esquines porque sospechaba que existía una estrecha colaboración con el monarca que podía trastocar los intereses atenienses en Delos. Cf. Yunis 2001: 188-189.

⁷²⁰ El *Delíaco* de Hiperides destaca por reconstruir la ligazón entre Atenas y el santuario de Delos a partir de numerosos argumentos de corte histórico-mitológico (frgs. 67-71 Jensen).

⁷²¹ Cf. D.43.14; Hdt. 8.123.2; Valdés, Fornis & Plácido 2007: 112.

πατρῷός ἐστι τῆ πόλει, καὶ ἐπεύχομαι πᾶσι τούτοις, εἰ μὲν ἀληθῆ πρὸς ὑμᾶς εἴποιμι καὶ εἶπον καὶ τότε εὐθὺς ἐν τῷ δήμῳ, ὅτε πρῶτον εἶδον **τουτονὶ τὸν μισρὸν** τούτου τοῦ πράγματος ἀπτόμενον (ἔγνω γάρ, εὐθέως ἔγνω), εὐτυχίαν μοι δοῦναι καὶ σωτηρίαν, εἰ δὲ πρὸς ἔχθραν ἢ φιλονικίας ἰδίας ἔνεκ' αἰτίαν ἐπάγω τούτῳ ψευδῆ, πάντων τῶν ἀγαθῶν ἀνόνητόν με ποιῆσαι.

[140] ¿Acaso no hablaba y, del mismo modo, no redactaba propuestas cuando le era necesario cometer alguna maldad? Realmente, ningún otro podía dar su opinión; y, según parece, la ciudad era capaz de soportar algunos asuntos y este tipo era capaz de pasar desapercibido mientras actuaba. Atenienses, además efectuó un acto de una envergadura tal que remató todos los anteriores. Sobre esto malgastó numerosos discursos, refiriendo con exactitud los decretos sobre los de Anfisa a fin de manipular la verdad. Pero esto no funciona así, ¿cómo va a hacerlo! Tú **jamás te purificarás** de los crímenes que tú perpetraste allí; no vas a decir mucho más al respecto. [141] Atenienses, invoco en vuestra presencia a todos los dioses y todas las diosas que gobiernan el territorio ático y a Apolo Pitio, quien es un dios ancestral de la ciudad. A todos estos suplico que, si dijera la verdad y si la hubiera dicho también entonces, rápidamente, ante la asamblea, cuando vi por primera vez a **este infame de aquí** abordando el asunto en su discurso (y es que lo supe, sí, lo supe inmediatamente), me concedan éxito y protección; en cambio, si le estoy imputando una culpa falsa por enemistad o por una rivalidad personal, que me priven de todo beneficio.

La primera sección del texto funciona como un gozne entre la materia previamente discutida por Demóstenes y el inicio de su contrargumentación sobre el asunto de Anfisa. Para reafirmar la malicia de Esquines, el orador lanza una pregunta retórica con la que, con cierto desdén, se resumen los métodos empleados por el oponente siempre que conjuraba contra la patria (ἠνίκα ἐργάσασθαί τι δέοι κακόν). El *homeoteleuton* subraya dos tareas concretas: la pronunciación de discursos fraudulentos (ἔλεγεν) y el diseño de decretos que apoyaran sus causas (ἔγραφεν). El aire irónico de la interrogación anterior se dispersa en la *hipófora* correspondiente: las insistentes justificaciones de Esquines impedían que otros tomaran la palabra e intervinieran en los espacios deliberativos de la ciudad (οὐ μὲν οὖν ἦν εἰπεῖν ἑτέρῳ). La reflexión de Demóstenes se ultima con una hipótesis (ὡς ἔοικεν) en la que el hipérbaton y el zeugma desempeñan un papel esencial para contraponer la situación de Atenas con la de Esquines. Mientras la ciudad sufría las consecuencias de una mala gestión política (τὰ μὲν ἄλλα καὶ φέρειν ἠδύναθ'...ἡ πόλις), Esquines actuaba subrepticamente, sin sanción alguna, en detrimento de su propia comunidad (ποιῶν οὗτος λανθάνειν).

El modo en que el contrincante estaba destruyendo Atenas alcanza su grado máximo de expresión en las siguientes líneas. Demóstenes habla de un crimen sin precedentes, el cual se amplifica gracias a distintos recursos: por un lado, la disyunción

ἔν...τοιούτων destaca aún más la insidia; por otro, la antítesis entre ἔν...τοιούτων / πᾶσι τοῖς προτέροις aumenta la gravedad de la última asechanza de Esquines, donde además el adjetivo πρότερος contribuye a concebir una línea temporal precisa. Entonces se citan explícitamente los argumentos que adujo Esquines en relación con el estallido de la Cuarta Guerra Sagrada, el evento histórico al que, quizá, dedica una mayor atención a lo largo de todo su discurso de acusación (περὶ οὗ τοῦς πολλοὺς ἀνήλωσε λόγους)⁷²². Dos oraciones de participio precisan los instrumentos y los objetivos que Esquines perseguía en el *Contra Ctesifonte*: la cita de varios documentos anfictiónicos para presentar el sacrilegio de los anfiseos (τὰ τῶν Ἀμφισσέων {τῶν Λοκρῶν} διεξιῶν δόγματα) ocultaba la finalidad de posibilitar que Filipo entrase con su ejército en Grecia (ὡς διαστρέψων τάληθές)⁷²³.

Sin embargo, la naturaleza delincuente de Esquines no pasa desapercibida a los ojos de Demóstenes (τὸ δ' οὐ τοιοῦτόν ἐστιν· πόθεν;). Por ello interpela directamente a su rival (σύ) y lo condena con términos severos. Aquí se inserta el verbo ἐκνίζω, cuyo significado concreta la purificación de ciertos actos contaminantes que, normalmente, suelen vincularse al derramamiento de sangre y al homicidio. El único precedente en la literatura clásica aparece en el corpus eurípideo, concretamente en un pasaje de *Ifigenia entre los Tauros* donde se detalla un procedimiento ritual⁷²⁴. La combinación de la negación enfática y una forma de futuro (οὐδέποτε ἐκνίψει) manifiesta un matiz irreligioso evidente: Esquines estaba afectado por una mancha insanable debido a su ruin gestión de la situación anfisea (τὰκεῖ πεπραγμένα σαρτῶ)⁷²⁵.

La segunda parte del pasaje se consolida como un exordio secundario que facilita la transición hacia la narración demosténica de la Cuarta Guerra Sagrada. Ello se aprecia gracias a una serie de constituyentes que fácilmente pueden hallarse en distintos discursos forenses. En primer lugar, Demóstenes invoca conjuntamente a las divinidades *políadas* de Atenas, los dioses titulares que velaban por la protección de la ciudad (καλῶ...τοὺς θεοὺς ἅπαντας καὶ πάσας ὅσοι τὴν χώραν ἔχουσι τὴν Ἀττικὴν). Resulta llamativo que el único dios mencionado con su nombre propio y uno de sus epítetos sea Apolo Pitio (τὸν Ἀπόλλω τὸν Πύθιον), precisamente el patrón del santuario de Delfos cuya administración

⁷²² Cf. Aeschin. 3.101-129.

⁷²³ Aeschin. 3.107-113.

⁷²⁴ E. *IT* 1224. Cf. Pl. *Ep.* 352c3-4.

⁷²⁵ Martín 2009: 101.

era competencia del Consejo anfictiónico. Como han sugerido algunos estudiosos, la referencia a Apolo aumenta el tono solemne de la plegaria, cuya finalidad última sería exhibir veneración y respeto hacia tal divinidad y rechazar así los cargos elevados por Esquines⁷²⁶. El orador también intenta crear un vínculo entre la divinidad délfica y la tradición religiosa ateniense diciendo que los cultos en su honor se practicaban en la polis desde tiempos remotos (ὄς πατρῶός ἐστι τῆ πόλει). Aunque el adjetivo πατρῶος aparece en minúscula, desde la antigüedad se ha propuesto que Demóstenes estaba trazando una conexión entre Apolo Pitio y el culto doméstico dedicado a Apolo *Patroos*⁷²⁷, el cual era cardinal para la constatación y la legitimación de la ciudadanía ateniense⁷²⁸.

La súplica (ἐπεύχομαι) está seguida por una suerte de juramento donde los dioses participan en calidad de testigos (πᾶσι τούτοις). La distribución μὲν...δέ ordena dos condiciones y sendas respuestas al comportamiento de Demóstenes. En caso de decir la verdad los dioses le garantizarían buena fortuna y protección (εἰ μὲν ἀληθῆ πρὸς ὑμᾶς εἶπομι...εὐτυχίαν μοι δοῦναι καὶ σωτηρίαν). De hecho, el orador enfatiza incansablemente la veracidad de sus argumentos –y con ello su conducta leal– a través de recursos retóricos varios. Por ejemplo, se traslada del presente al pasado (εἶπομι καὶ εἶπον καὶ τότε εὐθὺς ἐν τῷ δήμῳ) para subrayar cómo calaron las intenciones del rival desde un principio (ὅτε πρῶτον εἶδον τουτονὶ τὸν μαρὸν τούτου τοῦ πράγματος ἀπτόμενον). La misma idea se resume en una oración parentética en que, valiéndose del quiasmo, Demóstenes repite su intuición acerca de Esquines (ἔγνω γάρ, εὐθέως ἔγνω). No hay que soslayar, además, el empleo del término abusivo-irreligioso τὸν μαρὸν. El adjetivo, cuyo tono mordaz intensifica el demostrativo deíctico τουτονί, podría poseer el sentido insultante, desprovisto de cualquier atisbo de irreligiosidad, que predominaba en la oratoria forense de la época. No obstante, también se debe valorar si la proximidad con verbo ἐκνίζω, el cual evaluaba negativamente la conducta de Esquines, podía impulsar la acepción primigenia de μαρός y representar la forma en que portaba un miasma infeccioso por la destrucción de los anfiseos⁷²⁹. Igualmente, Demóstenes se maldice diciendo que, si sus argumentos estuvieran motivados por el odio y la enemistad (εἰ δὲ

⁷²⁶ Cf. Aeschin. 3.106-129. Yunis 2001: 193.

⁷²⁷ Harp. s. v. Ἀπόλλων πατρῶος; Plu. *Demetr.* 40.8. Hedrick 1988.

⁷²⁸ Arist. *AP* 55.3; D. 57.67; Pl. *Euthd.* 302c2-d4. Versnel 2011: 501-507; Blok 2017: 112-113.

⁷²⁹ Moulinier 1952: 158-159.

πρὸς ἔχθραν ἢ φιλονικίας ἰδίας ἔνεκ' αἰτίαν ἐπάγω τούτῳ ψευδῆ), los dioses deberían causar su ruina (πάντων τῶν ἀγαθῶν ἀνόνητόν με ποιῆσαι)⁷³⁰.

La conjunción de la plegaria, el juramento y la autoimprecación rememoran fórmulas tópicas de los proemios y de los epílogos discursivos, con las cuales se buscaba mantener la atención del público así como conseguir una buena disposición hacia la escucha judicial. Con esta breve contextualización, Demóstenes empieza a desarmar la argumentación del acusador detalladamente⁷³¹. La interpretación del orador plasma cómo Filipo contrató los servicios de Esquines, quien con su intervención en el congreso anfictiónico impulsó el estallido de un conflicto que justificaría la irrupción militar de Macedonia en la península helena. El acento religioso que permea la narración esquiénea sobre su intervención en la Anfictionía es rechazado como una ficción elaborada, creada específicamente con la intención de persuadir a los embajadores griegos mediante engaños⁷³². La maquinación ocasionó la investidura de Filipo como comandante anfictiónico, quien avanzó con sus tropas hacia el sur y tomó Elatea⁷³³, ciudad cercana a la frontera con Beocia, en un movimiento que ponía en jaque la seguridad ateniense (D. 18.153):

[153] εἰ μὲν οὖν μὴ μετέγνωσαν εὐθέως, ὡς τοῦτ' εἶδον, οἱ Θηβαῖοι καὶ μεθ' ἡμῶν ἐγένοντο, ὥσπερ χειμάρρους ἂν ἅπαν τοῦτο τὸ πρᾶγμα εἰς τὴν πόλιν εἰσέπεσεν· νῦν δὲ τὸ γ' ἐξαίφνης ἐπέσχον ἐκεῖνοι, μάλιστα μὲν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, θεῶν τινὸς εὐνοία πρὸς ὑμᾶς, εἶτα μέντοι καὶ ὅσον καθ' ἓνα ἄνδρα, καὶ δι' ἐμέ. δὸς δέ μοι τὰ δόγματα ταῦτα καὶ τοὺς χρόνους ἐν οἷς ἕκαστα πέπρακται, ἵνα εἰδῆτε ἡλίκα πράγματα ἢ **μιαρὰ κεφαλὴ** ταράξασα αὐτὴ δίκην οὐκ ἔδωκε.

[154] En consecuencia, si los tebanos, en cuanto se supo esto, no hubieran cambiado de opinión con rapidez y no se hubieran unido a nosotros, toda esta situación hubiera caído sobre la ciudad igual que un torrente. Pero, ciertamente, hace nada aquellos le cerraron el paso súbitamente, sobre todo, atenienses, gracias a la buena voluntad que algunas divinidades tenían hacia vosotros; después, en verdad, en cuanto pudo intervenir un solo hombre, gracias a mí. Entrégame estos decretos y las fechas en las que fue propuesto cada uno para que conozcáis cuán graves acciones promovió **el mismísimo infame** sin recibir castigo.

Demóstenes reconstruye la alianza con los tebanos, uno de los hitos más importantes de su carrera política con el cual logró retrasar el avance de Filipo hacia el

⁷³⁰ El propio orador define sus palabras como una autoimprecación pocas líneas después. Cf. D. 18.142: «En consecuencia, ¿por qué he lanzado esta maldición (ἐπήραμαι) y me he expresado en un tono tan serio?».

⁷³¹ D. 18.143-152.

⁷³² D. 18.149-150.

⁷³³ D. 18.152: «Después de esto, reunió un ejército, avanzó como si fuera hacia Cirra y tras despedirse de los cirreos y los locrios va y toma Elatea».

sur tras el asedio de Elatea. Tebas había ostentado la hegemonía helena durante la primera mitad del siglo IV a.C. y el resentimiento entre ambas ciudades se plasma en varios textos del momento. Durante los primeros años del reinado de Filipo la potencia beocia se había aliado con Macedonia en la esperanza de recuperar ciertos territorios perdidos. Sin embargo, conforme el poder de Filipo se extendió, empezaron a preocuparse por el destino de su autonomía. La toma de Elatea, una polis colindante con Beocia, aceleró las negociaciones de una alianza entre Tebas y Atenas, cuyo arquitecto principal fue el propio Demóstenes⁷³⁴. El orador, valiéndose de un período hipotético irreal, intenta demostrar a su audiencia la catástrofe que habría supuesto la negativa de sus antiguos rivales (εἰ μὲν οὖν μὴ μετέγνωσαν εὐθέως...οἱ Θηβαῖοι καὶ μεθ' ἡμῶν ἐγένοντο): la amenaza de que el ejército macedónico continuara su camino hacia el Ática (ἂν ἅπαν τοῦτο τὸ πρᾶγμα εἰς τὴν πόλιν εἰσέπεσεν). El contingente militar se describe de un modo abstracto (ἅπαν τὸ πρᾶγμα) y su violencia se compara con un fenómeno meteorológico caracterizado por su impetuosidad (ὥσπερ χειμάρρους)⁷³⁵. La concisión del símil, al cual Demóstenes no añade ningún tipo de floritura, magnifica la sensación de peligro y ansiedad ante un posible ataque⁷³⁶.

La conveniencia de los pactos con Tebas la prueba una suerte de autoelogio donde el orador colaciona su agencia política y la compara con la de los propios dioses. Así, el hecho de que los tebanos tuvieran que contener la marcha macedonia (νῦν δὲ τό γ' ἐξάιφνης ἐπέσχον ἐκεῖνοι) responde a dos motivos: en primer lugar, a la protección y a la benevolencia que las divinidades concedían a los atenienses (θεῶν τινὸς εὐνοίᾳ πρὸς ὑμᾶς), una idea que ya se había explotado en la acusación *Sobre la embajada fraudulenta*⁷³⁷. En segundo lugar, en el plano humano, responde a la heroicidad de Demóstenes, que había garantizado la supervivencia de su comunidad (δι' ἐμέ).

La llamada al secretario prelude la lectura de los documentos que respaldaban la exposición narrativa del orador (δοῦς δέ μοι τὰ δόγματα ταῦτα καὶ τοὺς χρόνους). Con

⁷³⁴ D. 18.160-251.

⁷³⁵ Demóstenes compara a Filipo con fenómenos naturales en otros puntos del discurso. Por ejemplo, la disipación del peligro que logró la alianza con Tebas se define como una nube etérea (D. 18.188). Más tarde la fuerza militar del monarca macedonio se iguala a las condiciones destructoras de una tormenta (D. 18.194). También se aplica cuando se describe el regreso de Esquines a la escena política ateniense, donde sus discursos remedan una brisa de aire continua (D. 18.308).

⁷³⁶ Cf. Yunis 2001: 212.

⁷³⁷ D. 19.255-256. Cf. D. 18.195, 253.

ellos quería probar a su audiencia la traición de Esquines y el modo en que esta había quedado impune (ἵνα εἰδῆτε ἡλίκα πράγματα ἢ μισὰ κεφαλὴ ταραξασα αὕτη δίκην οὐκ ἔδωκε). La expresión irreligiosa ἢ μισὰ κεφαλὴ, la cual se remarca con el demostrativo αὕτη en disyunción, desaprueba abusivamente la política del rival. Al contrario de lo que sucedía en el *Contra Ctesifonte*, donde el contexto literario permitía imaginar actos de violencia física contra Demóstenes⁷³⁸, κεφαλὴ es una sinécdoque de la parte por el todo, tras la cual se esconde la identidad de Esquines.

Tal y como se adelanta al final del pasaje, el orador manda la lectura de varias pruebas extratécnicas que demuestran la secuenciación cronológica de los eventos, la participación de Esquines en los mismos y las verdaderas motivaciones de Filipo⁷³⁹. La tradición manuscrita del autor transmite la paráfrasis de tales documentos pero los filólogos coinciden en que son adiciones tardías y, por tanto, no se corresponden con las cartas legales mentadas por Demóstenes en su día⁷⁴⁰. Aunque podría prescindirse de este comentario al no considerar el léxico irreligioso genuinamente demosténico, estudiar su composición resulta interesante no solo para verificar algunas disparidades con las pruebas literarias del siglo IV a.C., sino también para pensar cuál fue la fuente que el amanuense tenía en mente cuando añadió la información. Tras mencionar un breve decreto emitido por el Consejo anfictiónico⁷⁴¹, se incluye otro más extenso en que se habla explícitamente de las tensiones con los anfiseos (D. 18.155):

ΕΤΕΡΟΝ ΔΟΓΜΑ

[155] {ἐπὶ ἱερέως Κλειναγόρου, ἐαρινῆς πυλαίας, ἔδοξε τοῖς πυλαγόροις καὶ τοῖς συνέδροις τῶν Ἀμφικτυόνων καὶ τῷ κοινῷ τῶν Ἀμφικτυόνων, ἐπειδὴ οἱ ἐξ Ἀμφίσσης τὴν ἱεράν χώραν κατανεμιάμενοι γεωργοῦσι καὶ βοσκήματα νέμουσι, καὶ κωλύμενοι τοῦτο ποιεῖν ἐν τοῖς ὅλοις παραγενόμενοι τὸ κοινὸν τῶν Ἑλλήνων συνέδριον κεκωλύκασι μετὰ βίας, τινὰς δὲ καὶ τετραυματίκασι, {καὶ} τὸν στρατηγὸν τὸν ἡρημένον τῶν Ἀμφικτυόνων Κόττυφον τὸν Ἀρκάδα πρεσβεῦσαι πρὸς Φίλιππον τὸν Μακεδόνα, καὶ ἀξιοῦν ἵνα βοηθήσῃ τῷ τε Ἀπόλλωνι καὶ τοῖς Ἀμφικτύοσιν, ὅπως μὴ περιίδῃ ὑπὸ τῶν ἀσεβῶν Ἀμφισσέων τὸν θεὸν πλημμελούμενον· καὶ διότι αὐτὸν στρατηγὸν αὐτοκράτορα αἰροῦνται οἱ Ἕλληνας οἱ μετέχοντες τοῦ συνεδρίου τῶν Ἀμφικτυόνων. }

OTRO DECRETO

[155] {Durante el sacerdocio de Clinágoras, en la asamblea primaveral, puesto que los de Anfisa, al haberse agenciado la tierra sagrada, la estaban cultivando y apacentaban allí a sus rebaños; y puesto que, tras verse obstaculizados para llevar

⁷³⁸ Vid. supra 210-212 (Aeschin. 3.165-166).

⁷³⁹ D. 18.154-158.

⁷⁴⁰ En efecto Yunis 2001: 71 elimina el texto de su edición por considerarlo espurio. Dilts 2002: 265 opta por respetar el manuscrito original e indica con signos diacríticos que debe ser suprimido.

⁷⁴¹ D. 18.154.

esto a cabo, acudiendo armados, han interrumpido con violencia la asamblea común de los griegos –han herido incluso a algunos–, los *pilagoroi*, los consejeros anfictiónicos y el conjunto de los anficiones resolvieron que el arcadio Cótifo, elegido estratego de los anficiones, acudiera en embajada ante Filipo de Macedonia y que le pidiera no permitir que **la divinidad sufriera los desafueros de los impíos de Anfisa** para así salvar a Apolo y a los anficiones. Por ello, los griegos reunidos en la asamblea anfictiónica lo eligieron estratego con plenos poderes. }

La redacción sigue la enunciación típica de un tratado donde, en el encabezado, se incorporan delimitadores temporales –la alusión a una magistratura sacerdotal y al momento de la asamblea que, además, permite localizar la acción deliberativa en Delfos (ἐπὶ ἱερέως Κλειναγόρου, ἐαρηνῆς πυλαίας)–. Acto seguido se presentan los firmantes y la exposición del acuerdo en cuestión (ἔδοξε). La decisión adoptada por la Anficionía délfica se elabora a modo de *gradatio* ascendente: la enumeración comienza con los *pilágoros*, los magistrados con un menor número de competencias; después se cita a los constituyentes del Consejo (τοῖς συνέδροις τῶν Ἀμφικτυόνων) y la Anficionía en su totalidad (τῷ κοινῷ τῶν Ἀμφικτυόνων). Es sugerente ver cómo el autor del documento excluye de su exposición a los *hieromnemes*, los representantes enviados por cada miembro del Consejo, quienes tenían la capacidad de intervenir en las reuniones. El pasaje se focalizaría en el oficio de los *pilagoroi* e intentaría mantener una relación temático-estructural con las motivaciones originales de Demóstenes, quien deseaba constatar el desempeño de dicho cargo por Esquines.

Las causas que accionaron el decreto están relacionadas con la actuación de los anfileos. De un modo menos elaborado que en el *Contra Ctesifonte* de Esquines, se muestra a los locrios de Anfisa ocupando el territorio sagrado y empleándolo para distintas labores agrario-pecuarias (οἱ ἐξ Ἀμφίσσης τὴν ἱερὰν χώραν κατανεμιάμενοι γεωργοῦσι καὶ βοσκήματα νέμουσι)⁷⁴². A pesar de que no se utiliza ningún término intrínsecamente irreligioso, si se consideran los juramentos y las maldiciones anfictiónicas citados por Esquines en su narración, estas tres operaciones definen actos impíos que desvirtuaban la condición sagrada de la llanura de Cirra.

El siguiente suceso se desliga de la información proporcionada por Esquines y Demóstenes. El decreto espurio plantea que la actividad anfilea se vio trastocada por la intervención de los anficiones (κωλούμενοι τοῦτο ποιεῖν), razón por la cual decidieron

⁷⁴² A esta lista de sacrilegios Esquines añade la edificación de distintos talleres y la utilización del puerto para fines comerciales. Vid. supra 193-197 (Aeschin. 3.117-119).

irrumper armados durante la celebración del congreso (ἐν τοῖς ὅπλοις παραγεγόμενοι τὸν κοινὸν τῶν Ἑλλήνων συνέδριον κεκωλύκασι μετὰ βίας). Esquines transmite únicamente que, debido sus arengas, los miembros del Consejo y los habitantes de Delfos se levantaron en armas contra los sacrílegos, una escaramuza militar que acabó con el contrataque de Anfisa y con la retirada precipitada de las fuerzas anfictiónicas⁷⁴³. Por su parte, Demóstenes refiere que los anfictiones, motivados por Esquines, realizaron una inspección del territorio sagrado⁷⁴⁴, a lo cual respondieron los anfiseos con violencia⁷⁴⁵. De ambos oradores se intuye que el choque entre locrios y anfictiones se produjo tras la intrusión de estos últimos en Cirra; mientras tanto el autor anónimo anota que fueron los anfiseos quienes entraron violentamente en la asamblea.

Por último, el decreto ponía como solución enviar a Cótifo ante Filipo para que disolviera el conflicto (πρεσβεῦσαι πρὸς Φίλιππον τὸν Μακεδόνα). La distorsión que se observa en estas notas constata que el documento es una falsificación. Tanto Demóstenes como Esquines coinciden en que Cótifo era un anfictión tesalio que además lideró la primera expedición de la Cuarta Guerra Sagrada⁷⁴⁶. Filipo solamente asumió la gestión militar del asunto tras algunas complicaciones bélicas y después de volver de su campaña escita. Tampoco Esquines comunica que Cótifo fuera el diplomático encargado de negociar con el rey macedónico⁷⁴⁷. Por cuanto atañe al estudio del léxico irreligioso, los términos más relevantes se agrupan al final del decreto. La exhortación a la ayuda macedónica posee una causa y una finalidad definidas: Filipo debe poner fin a la impiedad de Anfisa para así garantizar la seguridad del santuario délfico y de los propios anfictiones (ἵνα βοηθήσῃ τῷ τε Ἀπόλλωνι καὶ τοῖς Ἀμφικτύοσιν).

La piedad asumida por el rey contrasta con los vocablos que definen el crimen de los anfiseos: la afrenta contra la divinidad se resume en el participio πλημμελούμενον. El verbo πλημμελέω, que originalmente designa un tipo de desentonación musical, suele manejarse de forma metafórica para exponer cualquier tipo de desliz u error. Mientras tanto, la actitud de los agentes criminales es contraria a la piedad tradicional y a la religión

⁷⁴³ Aeschin. 3.122-123.

⁷⁴⁴ D. 18.150.

⁷⁴⁵ D. 18.151: «Entonces, mientras los anfictiones se encontraban en el territorio por instrucción de este individuo, los locrios, en una emboscada, por poco mataron a todos a flechazos y también secuestraron a algunos *hieromnemonas*».

⁷⁴⁶ Cf. Aeschin. 3.124, 128.

⁷⁴⁷ Cf. Vid. supra 201-203 (Aeschin. 3.129).

pues vulnera las prescripciones anfictionicas sobre la llanura de Cirra (ὑπὸ τῶν ἀσεβῶν Ἀμφισσέων). El vocabulario irreligioso que aquí se manifiesta se antoja altamente relevante; y es que parece reproducir el estilo de Esquines en su relación de la Cuarta Guerra Sagrada. En primer lugar, el participio de πλημμελέω recuerda al *hárax* πλημμελημάτων a través del cual el orador, sagazmente, criticaba las faltas de Demóstenes contra el plano divino (Aeschin. 3.106: ἀπὸ τῶν εἰς τοὺς θεοὺς αὐτοῦ πλημμελημάτων). En segundo lugar, Esquines recurre varias veces a ἀσέβεια y a sus derivados para denominar tanto a los primeros malhechores con los que se generó la maldición protectora de Cirra como a los anfiseos del siglo IV a.C.⁷⁴⁸. Vocablos similares se hallan un par de párrafos después, en una carta de Filipo dirigida a sus aliados del Peloponeso⁷⁴⁹, la cual vuelve a ser un añadido tardío (D. 18.157):

ΕΠΙΣΤΟΛΗ

[157] {Βασιλεὺς Μακεδόνων Φίλιππος Πελοποννησίων τῶν ἐν τῇ συμμαχίᾳ τοῖς δημιουργοῖς καὶ τοῖς συνέδροις καὶ τοῖς ἄλλοις συμμάχοις πᾶσι χαίρειν. ἐπειδὴ Λοκροὶ οἱ καλούμενοι Ὀζόλαι, κατοικοῦντες ἐν Ἀμφίσσῃ, **πλημμελοῦσιν εἰς τὸ ἱερὸν τοῦ Ἀπόλλωνος τοῦ ἐν Δελφοῖς** καὶ τὴν ἱερὰν χώραν ἐρχόμενοι μεθ' ὅπλων **ληλατοῦσι**, βούλομαι τῷ θεῷ μεθ' ὑμῶν βοηθεῖν καὶ ἀμύνασθαι **τοὺς παραβαίνοντάς τι τῶν ἐν ἀνθρώποις εὐσεβῶν**. }

CARTA

[157] {Filipo, rey de Macedonia, saluda a los demiurgos y a los consejeros peloponesios que tiene como aliados y a todos los demás aliados. Puesto que los locrios llamados ozolas, quienes habitan en Anfisa, **comenten un desafuero contra el templo de Apolo en Delfos** y, llegando al territorio sagrado armados **lo saquean**, quiero proteger a la divinidad junto con vosotros y vengarme de **quienes cometen alguna violencia contra las normas de piedad existentes** entre los hombres. }

En la presentación de esta carta Demóstenes dice que va a demostrar cuáles eran los verdaderos intereses de Filipo en Grecia y cómo desobedecían los mandatos impuestos por los anfictiones. No obstante, la epístola del manuscrito contradice en buena medida las palabras del orador. Y es que, lejos de contravenir los mandatos anfictionicos, Filipo se presenta como adalid de la piedad. Tras aludir brevemente a los anfiseos se detiene en mostrar las ofensas contra el santuario de Delfos. Las notas irreligiosas vuelven a desprenderse del verbo πλημμελέω, cuyo sentido se especializa gracias al sintagma

⁷⁴⁸ Cf. Aeschin. 3.107, 115, 118.

⁷⁴⁹ D. 18.156: «Dame ahora la carta que, como los tebanos no respondieron a su llamada, Filipo envía a los aliados peloponesios, para que con ella conozcáis también con claridad que la verdadera motivación política, la de realizar esto contra la Hélade, contra los tebanos y contra vosotros, la ocultaba, mientras que fingía cumplir los intereses comunes y las decisiones de los anfictiones».

preposicional que recoge la idea de hostilidad contra los espacios sagrados (εἰς τὸ ἱερὸν τοῦ Ἀπόλλωνος τοῦ ἐν Δελφοῖς). Frente a lo sintético y general de esta expresión, una segunda oración coordinada detalla en qué consistió el sacrilegio anfiseo: habían realizado una incursión armada a la llanura sagrada con el único objetivo de saquearla (τὴν ἱερὰν χώραν ἐρχόμενοι μεθ' ὀπλων λεηλατοῦσι). El verbo λεηλατέω, por sí solo, no comporta ningún tipo de irreligiosidad, sino que es su objeto directo τὴν ἱερὰν χώραν el que convierte un asalto ordinario en un ataque contra las divinidades. De nuevo, el expolio de la tierra sagrada choca con las narraciones de Demóstenes y Esquines, en las que representa a los anfiseos haciendo trabajos tan cotidianos como pastorear, cuidar a sus rebaños o comerciar⁷⁵⁰.

Filipo transmite a sus socios el deseo de ayudar a la divinidad (βούλομαι τῷ θεῷ μεθ' ὑμῶν βοηθεῖν) y castigar a quienquiera que estuviera dañando la piedad tradicional (ἀμύνασθαι τοὺς παραβαίνοντάς τι τῶν ἐν ἀνθρώποις εὖσεβῶν). Ha de observarse que en esta última frase se inserta el participio de παραβαίνω –un verbo genérico que indica una acción transgresora– para aludir a los criminales de Anfisa. Sus complementos le confieren connotaciones claramente irreligiosas. El sintagma τι...εὖσεβῶν designa las normas religiosas tradicionales que esos individuos estaban quebrantando al entrar en la llanura de Cirra. Tras el análisis de las dos últimas cartas legales se pueden colegir una serie de conclusiones. En primer lugar, los autores de ambos textos reinterpretan los eventos del siglo IV a.C., al menos tal y como los transmiten las fuentes oratorias. No obstante, el interés por el elemento religioso y el manejo de lemas como πλημμελέω sugieren un conocimiento del *Contra Ctesifonte* de Esquines, con quien mantiene cierta relación de intertextualidad. En segundo lugar, sorprende que la mayor concentración de términos irreligiosos en todo el manuscrito *Sobre la Corona* se encuentre justamente en dos pasajes considerados espurios. Ello también constata los fundamentos estilísticos de Demóstenes. En su estrategia general, prefiere escoger términos más o menos incisivos en momentos señalados, sobre todo en aquellos donde predomina la invectiva y un interés por desacreditar humillantemente a su oponente.

⁷⁵⁰ Si se considera la evidente confusión entre la Tercera y la Cuarta Guerra Sagrada que existía desde época helenístico-romana, es probable que la noción de saqueo evoque al ataque cometido por los focenses, quienes ocuparon el templo y sí fundieron sus tesoros para acuñar monedas y así contratar mercenarios. Cf. Buckler 1989: 161-176.

Después de la lectura de varios documentos la narración sobre la guerra contra Anfisa finaliza con una respuesta a las críticas que Esquines había dirigido contra él en su demanda judicial. Conviene recordar que la estrategia general de la acusación consistía en plasmar la *tyche* maligna que perseguía a Demóstenes por distintas resoluciones políticas, entre ellas su asociación con los anfiseos o su gestión militar de la Batalla de Queronea. En íntima relación con la propaganda antidemosténica desarrollada en *Contra Ctesifonte* opera el vocablo ἀλιτήριος. Si en Esquines condensaba la idea de una maldición infecciosa, personificada por su rival, capaz de propagarse por contacto físico y de marchitar cualquier empresa helena⁷⁵¹, ahora Demóstenes contesta a estos cargos apropiándose de este potente adjetivo, con el que imputa vehementemente a su oponente (D. 18.158-159):

[158] τίς ὁ τῶν κακῶν τῶν γεγενημένων μάλιστα αἴτιος; οὐχ οὗτος; μὴ τοίνυν λέγετε, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, περιόντες ὡς ὑφ' ἐνός τοιαῦτα πέπονθεν ἡ Ἑλλάς ἀνθρώπου. οὐχ ὑφ' ἐνός, ἀλλ' ὑπὸ πολλῶν καὶ πονηρῶν τῶν παρ' ἐκάστοις, ὧ γῆ καὶ θεοί! [159] ὧν εἷς οὐτοσί, ὄν, εἰ μηδὲν εὐλαβηθέντα τάληθές εἰπεῖν δέοι, οὐκ ἂν ὀκνήσαιμι ἔγωγε **κοινὸν ἀλιτήριον τῶν μετὰ ταῦτα ἀπολωλότων ἀπάντων** εἰπεῖν, ἀνθρώπων, τόπων, πόλεων· ὁ γὰρ τὸ σπέρμα παρασχών, οὗτος τῶν φύντων κακῶν αἴτιος.

[158] ¿Quién es el verdadero responsable de las desgracias acaecidas? ¿No es este? Entonces no andéis diciendo, atenienses, que la Hélade ha sufrido tales desgracias por culpa de un solo individuo. No por culpa de uno solo, sino por culpa de los numerosos criminales que había en cada lugar, ¡por la tierra y por los dioses! [159] De estos, este de aquí es uno al que, si fuera necesario decir la verdad sin tapujos, yo mismo no tardaría en llamarlo **maldición común de todo lo que ha perecido después de esto, hombres, regiones, ciudades**. Pues él plantó la semilla, este es el causante de los males que han brotado.

Durante los últimos párrafos Demóstenes ha analizado cuáles eran las pretensiones de Esquines para motivar una guerra sagrada. Lejos de basarse en cualquier movimiento defensivo o patriótico, su actitud respondía a las peticiones de Filipo, quien necesitaba un móvil militar para irrumpir en el escenario geográfico griego. Las interrogaciones retóricas que abren el texto intentan remarcar la responsabilidad de Esquines en el terrible desenlace de los hechos (τίς ὁ τῶν κακῶν τῶν γεγενημένων μάλιστα αἴτιος; οὐχ οὗτος;). La repetición de palabras ligadas al campo semántico del sufrimiento, el dolor o la destrucción –κακός, πάσχω y ἀπόλλυμι– insisten a lo largo del pasaje en la desmoralización política de Atenas después de la Batalla de Queronea.

⁷⁵¹ Cf. Aeschin. 3.131, 157.

Ahora el tono incisivo del pasaje se dirige al público. El manejo del vocativo (ὄ ἄνδρες Ἀθηναῖοι) explicita la reprensión que Demóstenes lanza a sus convecinos por atribuir toda la culpa de sus desgracias a Filipo (μὴ τοῖνυν λέγετε...περιόντες ὡς ὑφ' ἐνὸς τοιαῦτα πέπονθεν ἢ Ἑλλάς ἀνθρώπου)⁷⁵². El orador piensa que la expansión macedonia no habría sido posible sin la colaboración de numerosos malhechores griegos (ὕπὸ πολλῶν καὶ πονηρῶν τῶν παρ' ἐκάστοις)⁷⁵³; una idea que, retóricamente, se articula gracias al empleo de la antítesis y de la *correctio* (οὐχ ὑφ' ἐνός, ἀλλ' ὑπὸ πολλῶν). Por encima de cualquier traidor se situaba Esquines y el orador no se resiste a amplificar su maldad del modo más violento posible. Es interesante ver cómo compone su crítica más lacerante a través de fórmulas de cortesía fingida, las cuales se desprenden de los optativos que conforman la condicional potencial (εἰ μὴδὲν εὐλαβηθέντα τάλιθες εἰπεῖν δέοι, οὐκ ἂν ὀκνήσαιμι)⁷⁵⁴. De este modo, Demóstenes señala elegantemente a Esquines como ἀλιτήριος. Si bien Martin propone que el término está despojado de irreligiosidad y que únicamente sirve para calumniar abusivamente al oponente⁷⁵⁵, los distintos constituyentes de la expresión sugieren que se trata de una variación sobre la fórmula ὁ τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριος del *Contra Ctesifonte* esquiíneo. El sintagma κοινὸν ἀλιτήριον compone una maldición que no se restringe al ámbito individual, sino que tiene el potencial de extenderse por la comunidad. Esta noción contaminante la confirma la enumeración asindética de los elementos afectados, con la cual la exposición de Demóstenes alcanza un gran dramatismo (τῶν μετὰ ταῦτα ἀπολωλότων ἀπάντων εἰπεῖν, ἀνθρώπων, τόπων, πόλεων). Todo el planteamiento de Demóstenes se reelabora en las frases finales del texto, donde se adopta un lenguaje metafórico cercano al ámbito vegetal para remarcar el papel de la iniciativa de Esquines en la ruina helena (ὁ γὰρ τὸ σπέρμα παρασχών, οὗτος τῶν φύντων κακῶν αἴτιος)⁷⁵⁶.

El núcleo narrativo de la posterior apología de Demóstenes se centra en la alianza con Tebas y en el desenlace de la guerra contra Macedonia⁷⁵⁷, dos aspectos que habían

⁷⁵² Yunis 2001: 201.

⁷⁵³ Las alusiones a la red de cómplices y de defensores que Filipo tenía en el continente griego son recurrentes en *Sobre la corona*. Quizá el pasaje más llamativo se encuentra al final del discurso, donde el orador se detiene nombrando a los traidores que residían en cada región (D. 18.295).

⁷⁵⁴ Fornieles Sánchez 2020a: 25.

⁷⁵⁵ Cf. Martin 2009: 103.

⁷⁵⁶ Yunis 2001: 201.

⁷⁵⁷ Cf. D. 18.160-188.

sido duramente tratados en la acusación esquiénea. Después de relatar los antecedentes geopolíticos y las negociaciones del acuerdo, el orador da paso a un apartado de tono argumentativo, donde establece un vivo contraste entre las actitudes de un consejero político y de un sicofanta, dos figuras que encubren el proceder de Demóstenes y Esquines respectivamente⁷⁵⁸. Ante las inculpaciones del acusador, quien lo señalaba como responsable de la derrota en Queronea –alegato que aviva el motivo del genio maligno que acosaba a Demóstenes⁷⁵⁹–, responde con una renovación del imaginario vinculado a la τύχη. En su intento por desvincularse de cualquier signo de impiedad, el orador suscribe que la voluntad de los dioses era más poderosa que cualquier resolución humana⁷⁶⁰. El encaje de tales ideas en su apología se aprecia especialmente cuando afirma que, a pesar de los negativos resultados en Queronea, los dioses habían aprobado la alianza con Tebas y que rechazar tal asociación podría haber originado efectos mucho más catastróficos⁷⁶¹.

Para intensificar el tono solemne de su defensa Demóstenes recuerda el pasado heroico de la ciudad. A lo largo de su historia, el talante ateniense se había caracterizado por la lucha contra la opresión extranjera y la preservación de valores identitarios como la libertad o la autonomía. Con una serie de recursos retóricos que rememoran esa *epideixis* retórica que se practicaba en los discursos fúnebres⁷⁶², el orador liga los paradigmas de las gestas atenienses con Queronea. Así consigue identificar a sus vecinos con los ciudadanos ejemplares que combatieron por la gloria de su ciudad⁷⁶³. Es al final de esta disertación cuando, a modo de *Ringkomposition*, Demóstenes responde ferozmente a su rival, mientras él mismo se describe como el consejero de la polis (D. 18.209):

[209] ἔπειτ', ὃ κατάρατε καὶ γραμματοκόφων, σὺ μὲν τῆς παρὰ τουτωνὶ τιμῆς καὶ φιλανθρωπίας ἔμ' ἀποστερηῆσαι βουλόμενος τρόπαια καὶ μάχας καὶ παλαιὰ ἔργα ἔλεγες, ὧν τίνοσ προσεδεῖτο ὁ παρὼν ἀγὼν οὐτοσί; ἐμὲ δέ, ὃ τριταγωνιστά, τὸν περὶ τῶν πρωτείων σύμβουλον τῇ πόλει παριόντα τὸ τίνοσ φρόνημα λαβόντ' ἀναβαίνειν ἐπὶ τὸ βῆμ' ἔδει; τὸ τοῦ τούτων ἀνάξια ἐροῦντος;

⁷⁵⁸ D. 18.189.

⁷⁵⁹ Aeschin. 3.115, 157.

⁷⁶⁰ Cf. D. 18.192-195.

⁷⁶¹ D. 18.195: «Si estaba decretado por los dioses que sucediera de este modo, aunque nosotros estuviéramos luchando junto con los tebanos, ¿qué podía esperarse si no los hubiéramos tenido como aliados, sino que se hubieran unido a Filipo, para lo cual entonces empleó todo medio de persuasión posible? Y, si ahora, cuando la batalla fue a tres días de camino del Ática, un peligro y un miedo tan grandes ha angustiado a la ciudad, ¿qué podría suceder si este mismo sufrimiento hubiera acontecido en algún lugar de nuestro territorio?».

⁷⁶² Cf. D. 60.

⁷⁶³ D. 18.199-210. MacDowell 2009: 392

[209] Entonces tú, **maldito secretario jorobado**, hablabas de trofeos, batallas y proezas antiguas con el deseo de privarme del reconocimiento y la generosidad de estos aquí presentes. ¿Cuál de estas cuestiones estaba ligada a la presente disputa? Pero, actor de poca monta, ¿qué actitud debía tomar yo, cuando me presentaba en calidad de consejero de la ciudad sobre las cuestiones más importantes y subía a la tribuna de los oradores? ¿La de uno que va a proponer algo deshonoroso para tales proezas?

El apóstrofe dirigido contra Esquines (σύ) se sustancia en la petición que este había elaborado en su acusación donde, también mediante el empleo de *exempla* históricos, había intentado disuadir a su audiencia de premiar la administración pública de Demóstenes (τῆς παρὰ τουτωνὶ τιμῆς καὶ φιλανθρωπίας ἔμ' ἀποστερῆσαι βουλόμενος)⁷⁶⁴. La hendíadis presente en la coordinación de dos vocativos resalta, con cierta finura, las burlas de Demóstenes contra su oponente⁷⁶⁵. Primero aparece κατάρατος, un étimo perteneciente al campo semántico de la maldición pero que al insertarse en un texto político opera como un método de abuso. Después se incluye el *hárax* γραμματοκύφων, un compuesto cómico inventado por Demóstenes con el objetivo de humillar la carrera de Esquines como secretario, el cual imagina la postura encorvada de estos funcionarios cuando leían los documentos⁷⁶⁶. El orador considera desatinado que Esquines emplee las gestas del pasado para denostar su carrera, unas proezas que sintetiza una enumeración organizada a partir del polisíndeton (τρόπαια καὶ μάχας καὶ παλαιὰ ἔργα ἔλεγες). Aunque el propio Demóstenes suele engalanar sus argumentos con ejemplos y detalles variados, se aprovecha de las palabras de Esquines y arremete contra él por desvirtuar la esencia los cargos presentados contra Ctesifonte (ὧν τίνος προσεδεῖτο ὁ παρὼν ἀγὼν οὐτοσί;).

Finalmente Demóstenes distingue su superioridad como consejero del pueblo (σύμβουλον τῆ πόλει) de la posición poco destacada de Esquines. El espacio político que ocupaba su rival se evoca metafóricamente mediante otro vocativo ofensivo que, esta vez, alude a su pasado como actor (ὧ τρίγωνιστά)⁷⁶⁷. La reprensión de Demóstenes se

⁷⁶⁴ Aeschin. 3.259. Cf. Aeschin. 3.181-190.

⁷⁶⁵ Cf. Fornieles Sánchez 2021.

⁷⁶⁶ Es posible hallar otras innovaciones léxicas a lo largo del discurso con las que se ridiculizaba el pasado de Esquines. Hay también creaciones vinculadas a su carrera como actor. Por ejemplo Demóstenes, en una ocasión, lo llama 'zampayambos' (D. 18.139: ἰαμβειοφάφος), ligando el estilo del político con su antiguo oficio como actor trágico. En otra ocasión dice que Esquines era 'un verdadero mono trágico', refiriéndose a su actuación exagerada sobre los escenarios (D. 18.242: αὐτοτραγικός πίθηκος). Yunis 2001: 192, 227, 243.

⁷⁶⁷ Westwood 2020: 320-321.

dispone formalmente a través de la yuxtaposición de dos interrogaciones retóricas que le permiten corroborar la utilidad de su labor política. De este modo ironiza que la principal labor de Esquines fuera proponer las mejores soluciones a su comunidad. Tales acciones realmente se atribuyen al propio Demóstenes, quien veladamente evoca la alianza con Tebas que él mismo se encargó de gestionar (τὸ τίνοϲ φρόνημα λαβόντ' ἀναβαίνειν ἐπὶ τὸ βῆμ' ἔδει; τὸ τοῦ τούτων ἀνάξια ἐροῦντος;).

Al término de la digresión histórica de Demóstenes –cuyo objetivo era fijar una conexión sólida entre el presente y el pasado glorioso de Atenas a través de elogios y otras técnicas epidícticas– prosigue el relato sobre la génesis de la alianza con Tebas. De este modo el orador dibuja las líneas principales de la embajada a la capital Beocia, donde su habilidad retórica logró imponerse a los embajadores de Filipo, que igualmente habían acudido para certificar los acuerdos con Tebas. Sin embargo Esquines, en el *Contra Ctesifonte*, asevera que los únicos motivos por los que Tebas buscó el apoyo de Atenas fueron la desconfianza y el miedo creciente hacia Filipo⁷⁶⁸. Únicamente atribuye a su rival los términos del acuerdo, por los cuales la polis ateniense tuvo que reconocer la hegemonía tebana y asumir la mayor parte de costes financieros⁷⁶⁹. Con la intención de negar tales argumentos, Demóstenes vuelve a fijarse en la condición sicofanta de Esquines, estudiando especialmente cómo manipulaba los eventos históricos en su narración (D. 18.212):

[212] καίτοι τοσαύτη γ' ὑπερβολῆ συκοφαντίας οὔτος κέχρηται ὥστ', εἰ μὲν τι τῶν δεόντων ἐπράχθη, τὸν καιρὸν, οὐκ ἐμέ φησιν αἴτιον γεγενῆσθαι, τῶν δ' ὡς ἐτέρως συμβάντων ἀπάντων ἐμὲ καὶ τὴν ἐμὴν τύχην αἰτίαν εἶναι· καί, ὡς ἔοικεν, ὁ σύμβουλος καὶ ῥήτωρ ἐγὼ τῶν μὲν ἐκ λόγου καὶ τοῦ βουλευέσασθαι πραχθέντων οὐδὲν αὐτῷ συναίτιος εἶναι δοκῶ, τῶν δ' ἐν τοῖς ὅπλοις καὶ κατὰ τὴν στρατηγίαν ἀτυχηθέντων μόνος αἴτιος εἶναι. πῶς ἂν ὠμότερος συκοφάντης γένοιτο ἢ **καταρατότερος**;

[212] De hecho este tipo, como queda claro, se ha servido del oficio sicofanta de un modo tan excesivo que, si se realizó algo por necesidad, afirma que la conveniencia política era responsable, no yo. No obstante, mi fortuna y yo somos culpables de todo lo que ha sucedido de forma adversa. Pues encima resulta que yo, consejero y orador, no le doy la sensación de contribuir a las acciones políticas por medio del discurso y del debate, sino que le parezco ser el único responsable de las desgracias

⁷⁶⁸ Aeschin. 3.137: «No obstante, en mi opinión, ni Frinondas, ni Euríbato ni ningún otro de los criminales de antaño jamás fue un brujo y un embaucador de tal calibre, pues este, ¡por la tierra, los dioses, los *daimones* y por cuantos individuos deseen escuchar la verdad!, se atrevió a decir mirándonos a la cara que los tebanos se aliaron con vosotros no por conveniencia, no por el miedo que los atenazaba, no por vuestra reputación, sino por la elocuencia de Demóstenes»; cf. Aeschin. 3.141.

⁷⁶⁹ Aeschin. 3.137-151. Sealey 1993:196-197; Worthington 2013: 244-245.

obtenidas en las armas y en el ejército. ¿Cómo podría existir un sicofanta más salvaje o **maldito**?

La refutación de las acusaciones de Esquines sobre los términos que llevaron a la alianza con Tebas están entreverados con venablos críticos compuestos en un claro estilo epidíctico. Los adverbios de intensidad y los adjetivos en grado comparativo acrecientan la imagen negativa de Esquines como un sicofanta que construía sus discursos malevolentemente, guiado por la enemistad personal, con el único objetivo de dañar la figura pública de Demóstenes. Por un lado, la primera humillación del rival como sicofanta se intensifica gracias al sintagma *τοσαύτη ὑπερβολῆ*, a través de cuyo núcleo sintáctico se condena moralmente un comportamiento altamente engreído (*τοσαύτη γ' ὑπερβολῆ συκοφαντίας οὔτος κέχρηται*)⁷⁷⁰. La subordinada consecutiva compendia cuáles eran los motivos que permitían juzgar con tanta aspereza a Esquines (*τοσαύτη...ὥστ'*). Los conectores *μέν...δέ* modelan dos proposiciones diferentes, vertebradas mediante el motivo de la responsabilidad, aquí empleado con el juego léxico *αἴτιον γεγενῆσθαι / αἰτίαν εἶναι*. La firma de la alianza se la atribuye Esquines a la conveniencia política y arrebatada a Demóstenes cualquier mérito, lo cual se subraya retóricamente con una sutil *correctio* (*τὸν καιρὸν, οὐκ ἐμέ φησιν αἴτιον γεγενῆσθαι*). Como contrapunto, Demóstenes se queja de que se le asignen los infortunios derivados de los pactos. En segundo lugar, nótese la antítesis aspectual implícita en los infinitivos *γεγενῆσθαι / εἶναι*, en la que se contraponen los beneficios episódicos a unas calamidades aún duraderas. Finalmente, resulta singular cómo se evoca, de un modo ingenioso, el tópico de la *tyche* maligna (*ἐμὲ καὶ τὴν ἐμὴν τύχην*) y, sin desarrollar el tema, consigue recordar una propaganda que Esquines había fundamentado en términos irreligiosos.

Las protestas de Demóstenes continúan, ahora en tono irónico (*ὡς ἔοικεν*). Y es que, sin considerar su labor deliberativa y sus contribuciones a la política ateniense, Esquines se centra únicamente en achacarle el fracaso militar en Queronea. El texto vuelve a destacar por su valor retórico: la distribución *μέν...δέ* separa dos visiones enfrentadas, en las cuales los elementos medulares vuelven a ser *συναίτιος / αἴτιος*. En la primera oración, donde se niegan las aptitudes políticas del orador, abunda el léxico ligado a la praxis política (*ὁ σύμβουλος καὶ ῥήτωρ ἐγὼ τῶν μὲν ἐκ λόγου καὶ τοῦ*

⁷⁷⁰ Yunis 2001: 117. MacDowell 2002: 239.

βουλεύσασθαι πραχθέντων). Las braquilogías son abundantes y con ellas el autor se centra en los aspectos novedosos y más relevantes de su narración. Igualmente, tanto συναίτιος como αἴτιος aparecen con sendos complementos sintácticamente paralelos, donde además los elementos deliberativos y militares se disponen con una *variatio* sintáctica (τῶν μὲν ἐκ λόγου καὶ τοῦ βουλεύσασθαι πραχθέντων...τῶν δ' ἐν τοῖς ὅπλοις καὶ κατὰ τὴν στρατηγίαν ἀτυχηθέντων).

El párrafo termina con una interrogativa indirecta donde Demóstenes despliega un fuerte ataque contra Esquines. El optativo potencial (ἄν...γένοιτο) suaviza ligeramente la invectiva que se encuentra aglomerada en la coordinación de dos adjetivos comparativos: ὠμότερος se opone a la *philanthropia* y señala una actitud que no se adecua a la vida en sociedad⁷⁷¹. Mientras tanto καταρατότερος –el único registro del grado comparativo en la literatura de época clásica⁷⁷²– se emplea en su acepción más mordaz para zaherir a Esquines y sus notas irreligiosas se bloquean debido al contexto altamente politizado del pasaje. Las formas en comparativo ilustran perfectamente la intrusión típica de la *epideixis* reprobatoria en la oratoria forense (ψόγος). La utilidad de las amplificaciones, los símiles y los *exempla* en la desacreditación política del oponente debía justificar estos trasvases retóricos. La continua conexión entre los tres subgéneros oratorios, tal y como se encuentra teorizada en la *Retórica a Alejandro*, corrobora que, a pesar de la tipología tradicional, estas fronteras eran mucho más difusas y que los géneros forense, epidíctico y judicial a menudo se enriquecían recíprocamente⁷⁷³.

Mientras Filipo avanzaba hacia el sur, la coalición griega reforzó la protección de la frontera beocia estableciendo varias guarniciones con el objetivo bloquear cualquier ataque posible. Así, antes del enfrentamiento definitivo en Queronea, los macedonios intentaron varias incursiones militares en las cercanías del río Cefisio desde finales del 339 hasta la primavera del 338 a.C., las cuales resultaron infructuosas. Si el relato de Demóstenes se considera fiable, el éxito conjunto de tebanos y atenienses fue motivo de regocijo entre la ciudadanía y, en un festejo de acción de gracias, se realizaron elogios,

⁷⁷¹ Cf. Christ 2013: 206.

⁷⁷² El comparativo vuelve aparecer en Luc. *Alex.* 6.6. Por cuanto atañe al superlativo (καταρατότατος) su uso también es reducido en la literatura de época clásica, atestiguándose únicamente en S. *OT* 1342.

⁷⁷³ Anaximen. *Rh.* 1427b30-1428a11.

sacrificios y procesiones públicas⁷⁷⁴. Esta información articula el razonamiento de Demóstenes, centrado en presentar la traición de Esquines según su participación o ausencia en los ritos de acción de gracias (D. 18.217):

[217] καὶ ἔγωγε ἠδέως ἂν ἐροίμην Αἰσχίνην, ὅτε ταῦτ' ἐπράττετο καὶ ζήλου καὶ χαρᾶς καὶ ἐπαίνων ἢ πόλις ἦν μεστή, πότερον συνέθυε καὶ συνευφραίνετο τοῖς πολλοῖς, ἢ λυπούμενος καὶ στένων καὶ δυσμεναίνων τοῖς κοινοῖς ἀγαθοῖς οἴκοι καθῆτο. εἰ μὲν γὰρ παρῆν καὶ μετὰ τῶν ἄλλων ἐζητάζετο, πῶς οὐ δεινὰ ποιεῖ, **μᾶλλον δ' οὐδ' ὄσια**, εἰ ὧν ὡς ἀρίστων αὐτὸς τοὺς θεοὺς ἐποιήσατο μάρτυρας, ταῦθ' ὡς οὐκ ἄριστα νῦν ὑμᾶς ἀξιοῖ ψηφίσασθαι τοὺς ὁμομοκότας τοὺς θεοὺς; εἰ δὲ μὴ παρῆν, πῶς οὐκ ἀπολωλέναι πολλὰκις ἐστὶ δίκαιος, εἰ ἐφ' οἷς ἔχαιρον οἱ ἄλλοι, ταῦτα ἐλυπεῖτο ὁρῶν;

[217] Yo mismo le preguntaría con gusto a Esquines si participaba en los sacrificios y en el regocijo de la mayoría cuando ocurría esto y la ciudad estaba llena de entusiasmo, alegría y elogios; o si acaso se quedaba en casa disgustado, lloriqueando y malhumorado por los éxitos comunitarios. Efectivamente, en caso de estar presente y participar con los demás, ¿no hace algo terrible o, peor todavía, **irrespetuoso hacia las normas cívico-religiosas** si ahora os pide votar que no era lo más beneficioso cuando él mismo había puesto a los dioses como testigos de que esto era lo mejor? Y, en caso de encontrarse ausente, ¿no es justo condenarlo incontables veces si se lamentaba al ver aquello por lo que los demás se alegraban?

El optativo de cortesía y el pronombre personal de primera persona (ἔγωγε ἠδέως ἂν ἐροίμην) recalcan la elaboración de un dilema por parte de Demóstenes. Esta suerte de aporía dialéctica propone a los jueces dos opciones distintas, ambas igualmente negativas para la imagen del rival. En un primer momento tales posibilidades se estructuran sintácticamente a través de una interrogativa indirecta doble (πότερον...ἢ), cuyo contenido resulta relevante en la descripción de la traición de Esquines. La importancia de la participación en las festividades públicas –una idea que se refleja a través de los verbos compuestos por el preverbio συν- (συνέθυε καὶ συνευφραίνετο τοῖς ἄλλοις)– se liga a la desvinculación definitiva de la sociedad ateniense por parte de Esquines. De hecho, Demóstenes lo describe con términos trágicos que recuerdan una escena de duelo, resignado en el hogar por los recientes fracasos macedonios (ἢ λυπούμενος καὶ στένων καὶ δυσμεναίνων τοῖς κοινοῖς ἀγαθοῖς οἴκοι καθῆτο)⁷⁷⁵.

⁷⁷⁴ D. 18.216: «Después de formar filas juntos dos veces en las primeras batallas –una junto al río y otra en invierno– no solo demostrasteis que vosotros mismos erais intachables, sino también que vuestra organización, preparación y arrojo era admirable. Por estos motivos, los demás ciudadanos os dedicaron elogios y vosotros hicisteis sacrificios y procesiones en honor a los dioses». Cf. Hammond & Griffith 1979: 591; Worthington 2013: 245-247.

⁷⁷⁵ Yunis 2001: 231-232.

En primer lugar, Demóstenes intenta transmitir a su audiencia que la presencia de Esquines en los sacrificios solamente podría explicarse si el rival hubiera aceptado y secundado sus propuestas en materia de política externa. Esta reflexión se conecta con la institución del juramento, la cual permite activar algunos conceptos (ir)religiosos. La interrogación retórica esconde una dualidad criminal que quedaba implícita en el posible cambio de opinión de Esquines: pedir a los jueces que votaran en contra de las resoluciones de Demóstenes conllevaría que vulneraran las bases del juramento *heliástico* (εἰ...νῦν ὑμᾶς ἀξιοῖ ψηφίσασθαι τοὺς ὁμωμοκότας τοὺς θεούς;). La idea de transgresión religiosa no solo se acentúa al nombrar a los dioses como testigos principales de tales promesas, sino también en la expresión πῶς οὐ δεινὰ ποιεῖ, μᾶλλον δ' οὐδ' ὅσια, una bellísima *correctio*. La lítote irreligiosa οὐδ' ὅσιον rebaja la intensidad inherente al adjetivo ἀνόσιος y atenúa retóricamente su significado de violentar aquellas costumbres religioso-morales sancionadas por la comunidad. La volubilidad de Esquines también se especifica como algo cercano al perjurio; una concepción donde las divinidades juegan un papel fundamental como espectadoras del apoyo previo que había concedido a las medidas de Demóstenes (ὧν ὡς ἀρίστων αὐτὸς τοὺς θεοὺς ἐποίησατο μάρτυρας). En segundo lugar, el ausentamiento de las celebraciones cívico-religiosas (εἰ δὲ μὴ παρῆν) encierra el carácter traicionero de Esquines y la necesidad de recibir la condena más severa (πῶς οὐκ ἀπολωλέναι πολλάκις ἐστὶ δίκαιος). Este alejamiento de los cultos por los cuales la comunidad reafirmaba sus valores ideológicos y fortalecía la cohesión cívica se refleja en el juego antitético entre la tristeza de Esquines (ταῦτα ἐλυπεῖτο ὀρῶν) y el motivo de su pesar, que era el entusiasmo ateniense por la derrota de Filipo (ἐφ' οἷς ἔχαιρον οἱ ἄλλοι)⁷⁷⁶.

La autodefensa de Demóstenes sigue fundamentándose en su política exterior, ahora prestando especial atención a la creación de nuevas alianzas y al despacho de tropas militares con la finalidad de erradicar la presencia macedonia en Grecia. Tres localizaciones componen el núcleo de su narración, todas concernientes a la reanudación de las hostilidades con Filipo y las medidas adoptadas por Atenas. De este modo, el orador nombra el sitio de Bizancio y la trascendental actuación militar de Atenas para frenar el avance del monarca por el Helesponto; la alianza con Calias de Calcis, cuyo objetivo era

⁷⁷⁶ Cf. Willey 2019: 278.

derrocar los gobiernos promacedónicos que había instalados en la isla de Eubea; y los acuerdos firmados con Tebas poco antes de la Batalla de Queronea⁷⁷⁷. Los apuntes del orador se aderezan con un pensamiento antinómico en el que Demóstenes ensalza su administración por el bien de la patria mientras condena la colaboración de Esquines con Macedonia⁷⁷⁸. La deslealtad del rival va acomodándose en términos meramente políticos hasta que Demóstenes arremete contra todos aquellos que intentaron malograr las decisiones atenienses (D. 18.240):

[240] ἀλλ' εἰ νῦν ἐπὶ τοῖς πεπραγμένοις κατηγορίας ἔχω, τί ἂν οἴεσθε, εἰ τότε μου περὶ τούτων ἀκριβολογουμένου, ἀπῆλθον αἱ πόλεις καὶ προσέθεντο Φιλίππῳ, καὶ ἅμα Εὐβοίας καὶ Θηβῶν καὶ Βυζαντίου κύριος κατέστη, τί ποιεῖν ἂν ἢ τί λέγειν **τοὺς ἄσεβεῖς ἀνθρώπους τουτουσί;**

[240] No obstante, si ahora me enfrento a acusaciones por las resoluciones adoptadas, si las ciudades se hubieran alejado cuando yo hablaba rigurosamente de estas cuestiones, se hubieran unido a Filipo y automáticamente se hubiera alzado como soberano de Eubea, de Tebas y de Bizancio, ¿qué pensáis que harían o dirían **estos individuos impíos de aquí?**

Ante los ataques recibidos después del fracaso en la Batalla de Queronea (εἰ νῦν ἐπὶ τοῖς πεπραγμένοις κατηγορίας ἔχω), Demóstenes se defiende dirigiendo una pregunta a la audiencia con la cual intenta ahondar en la naturaleza traidora de algunos políticos. La apelación a los jueces (οἴεσθε) continúa con un período hipotético-deductivo de carácter irreal. En él Demóstenes reflexiona sobre un escenario paralelo donde impera la diplomacia exitosa de Filipo. En la prótasis se suceden, gracias al polisíndeton, tres eventos dramáticos para la política griega: el fracaso de las negociaciones atenienses (εἰ τότε...ἀπῆλθον αἱ πόλεις); la asociación de distintas ciudades con Filipo (προσέθεντο Φιλίππῳ) y la supremacía del monarca en estas regiones estratégicas (ἅμα Εὐβοίας καὶ Θηβῶν καὶ Βυζαντίου κύριος κατέστη). Cada una de las adquisiciones entrañaba diferentes problemas para la polis ateniense: por un lado, la presencia macedónica en Beocia y Eubea resultaba amenazadora dada la cercanía de dichos territorios a las fronteras áticas; mientras que, por otro, la presencia total de Filipo en el Helesponto podía complicar la importación de trigo y el abastecimiento de la ciudad.

⁷⁷⁷ D. 18.228-243.

⁷⁷⁸ Cf. D. 18.228, 236.

La repetición enfática del pronombre interrogativo τί y la partícula ἄν reanuda la enunciación de la apódosis que había quedado desmembrada debido al gusto por el hipérbaton tan característico de Demóstenes (τί ἄν οἴεσθε...τί ποιεῖν ἄν ἢ τί λέγειν τοὺς ἀσεβεῖς ἀνθρώπους τουτουσί;). El contenido de esta oración esboza el comportamiento que habrían adoptado los socios de Filipo en esta situación. Con ello Demóstenes quiere que el tribunal descubra definitivamente la maldad y la deslealtad de tales individuos. La oración adopta un tono altamente denigrante a partir del sujeto τοὺς ἀσεβεῖς ἀνθρώπους τουτουσί, donde Demóstenes incluye el vocablo irreligioso ἀσεβής. Ya se ha apuntado que el adjetivo aludía a una actitud contraria a los valores religiosos tradicionales donde se incluían el respeto hacia los dioses, los espacios sagrados, la ciudad y la familia. Martin señala el carácter excepcional que tiene el manejo de ἀσέβεια y sus cognados en este discurso y propone que Demóstenes prioriza un significado cercano a la desaprobación moral, quedando así las nociones irreligiosas relegadas a un plano secundario⁷⁷⁹. Sin embargo, la estrategia retórica que codifica la invectiva contra Esquines vuelve a ser similar a la comentada en *Sobre la embajada fraudulenta*. En ella predomina una visión negativa del contrincante, no solo como un traidor de la comunidad cívica sino de los dioses que la protegían. Considerando esta dinámica macroestructural, la cual se prueba con la operatividad de expresiones tales como θεοῖς ἐχθρός, la elasticidad semántica del adjetivo ἀσεβής facilita su conceptualización en una área de significado más limitada⁷⁸⁰, aquella que concreta las ofensas dirigidas contra la patria. Además, la triplicación anafórica de τί confirma las indirectas de Demóstenes acerca de tal traición: el pronombre interrogativo actúa como el objeto directo de dos infinitivos, cuestionando así la hipotética actuación político-deliberativa de Esquines y de sus consocios (τί ποιεῖν ἄν ἢ τί λέγειν)⁷⁸¹.

Los tópicos de deslealtad de Esquines y su demanda malevolente siguen tratándose en las siguientes líneas, donde Demóstenes adopta un lenguaje sumamente incisivo para

⁷⁷⁹ Martin 2009: 210.

⁷⁸⁰ Cf. Eidinow 2015.

⁷⁸¹ Posteriormente el propio Demóstenes imita las alegaciones que habrían presentado los partidarios de Filipo (D. 18.241: «¿No dirían que estas regiones se habían entregado? ¿No dirían que, aunque querían aliarse con vosotros, habían quedado aisladas? Y después de esto dirían: “por culpa de Bizancio se ha alzado como dueño del Helesponto y soberano de la ruta de trigo de los griegos. Una guerra vecina y pesada ha sido dirigida al Ática por culpa de los tebanos, mientras que el mar se ha vuelto intransitable debido a los piratas que atracan en Eubea”. ¿No dirían esto y, además, otras muchas cosas?«).

vilipendiario. Su caracterización como un sicofanta y un ciudadano malvado se combina con distintos insultos que sirven para cuestionar su posición como orador público⁷⁸². Si en la acusación todas las desgracias de Atenas eran atribuidas a la acción política de Demóstenes, ahora el orador vuelve las tornas contra el rival. Tras dirigir la atención de la audiencia contra la postura de Esquines, el orador elogia su diplomacia y la contrapone a la política invasiva y expansionista adoptada por Filipo (D. 18.244):

[244] οὐ τοίνυν οὐδὲ τὴν ἤτταν, εἰ ταύτη γαυριᾶς ἐφ' ἣ στένειν σε, ὦ **κατάρατε**, προσῆκεν, ἐν οὐδενὶ τῶν παρ' ἐμοὶ γεγονυῖαν εὐρήσετε τῇ πόλει. οὕτως δὲ λογίζεσθε. οὐδαμοῦ πώποτε, ὅποι πρεσβευτῆς ἐπέμφθη ὑφ' ὑμῶν ἐγώ, ἤττηθεις ἀπῆλθον τῶν παρὰ Φιλίππου πρέσβεων, οὐκ ἐκ Θετταλίας οὐδ' ἐξ Ἀμβρακίας, οὐκ ἐξ Ἰλλυριῶν οὐδὲ παρὰ τῶν Θρακῶν βασιλέων, οὐκ ἐκ Βυζαντίου, οὐκ ἄλλοθεν οὐδαμόθεν, οὐ τὰ τελευταῖα ἐκ Θηβῶν, ἀλλ' ἐν οἷς κρατηθεῖεν οἱ πρέσβεις αὐτοῦ τῷ λόγῳ, ταῦτα τοῖς ὄπλοις ἐπιὼν κατεστρέφετο.

[244] Entonces, si vas enorgulleciéndote de aquello por lo que tú, **maldito**, deberías lamentarte, descubriréis que la derrota de la ciudad no ha sucedido por mi culpa en ningún solo aspecto. Reflexionad ahora mismo: jamás regresé de ningún lugar a los que yo fui enviado por orden vuestra como embajador tras ser derrotado por los delegados de Filipo, ni de Tesalia, ni de Ambracia, ni de Iliria, ni de los reinos tracios, ni de Bizancio, ni de cualquier otro lugar ni, finalmente, de Tebas. Al contrario, los lugares donde sus embajadores fueron derrotados por medio de la palabra, estos los sometía mediante las armas.

Demóstenes interrumpe su llamamiento a los jueces (εὐρήσετε) por medio de una disyunción e inserta un apóstrofe directo contra Esquines donde vuelve a enfatizar su naturaleza desleal. El juego antitético γαυριᾶς / στένειν marca la alegría por la derrota en Queronea (ταύτη) como un elemento revelador de la traición de Esquines pues, si realmente fuera un buen ciudadano ateniense, habría lamentado el terrible suceso (ἐφ' ἣ στένειν σε...προσῆκεν). Su falta de patriotismo se eleva todavía más gracias al vocativo peyorativo ὦ κατάρατε. El significado irreligioso del término –la designación de un individuo maldecido por la contravención de ciertas normas político-religiosas– está atenuado, aplicándose más bien como una forma abusiva con que denostar al oponente. No obstante, en la argumentación se reporta de qué forma todo aquel orador que no sirviera fielmente a su patria quedaba incurso en las maldiciones públicas. De este modo podría pensarse que tras κατάρατος asoma también esa idea de traición que el grueso de la comunidad sancionaba mediante imprecaciones, siguiendo una línea argumentativa

⁷⁸² D. 18.242. Cf. 18.243 donde mediante una metáfora Demóstenes establece analogías entre un médico fraudulento y Esquines, así como entre la crítica situación de Atenas y la de un paciente enfermo.

muy similar a la de *Sobre la embajada fraudulenta*. Todos estos datos ayudan a consolidar la posición de Demóstenes y afirmar que el fracaso militar en Queronea no derivaba de ninguna de sus decisiones políticas (τὴν ἤτταν...ἐν οὐδενὶ τῶν παρ' ἐμοὶ γεγонуῖαν εὐρήσετε τῇ πόλει).

A través de un imperativo plural se invita a los jueces a reconstruir mentalmente algunas de las acciones más elogiosas de Demóstenes (οὕτωςι δὲ λογίζεσθε). El orador se centra en reseñar sus capacidades oratorias y su actividad diplomática (ὅποι πρεσβευτῆς ἐπέμφθη ὑφ' ὑμῶν ἐγώ). Su éxito frente a Macedonia se suscribe con la enumeración de distintas regiones en una *gradatio* ascendente que culmina con la embajada en la que se forjó la alianza con Tebas (οὐδαμοῦ πάποτε...ἤττηθεις ἀπῆλθον τῶν παρὰ Φιλίππου πρέσβειων, οὐκ ἐκ Θεσσαλίας οὐδ' ἐξ Ἀμβρακίας, οὐκ ἐξ Ἰλλυριῶν οὐδὲ παρὰ τῶν Θρακῶν βασιλέων, οὐκ ἐκ Βυζαντίου, οὐκ ἄλλοθεν οὐδαμῶθεν, οὐ τὰ τελευταῖα ἐκ Θηβῶν). Cada una de estas misiones se engloba en el período previo a Queronea, cuando los atenienses intentaban convencer a sus vecinos helenos para hacer frente al avance de Filipo. Además del caso tebano, las fuentes literarias y epigráficas solo transmiten información sobre la presencia de embajadores atenienses en Ambracia, una colonia corintia que se vio amenazada por Filipo; y en Bizancio, bastión tracio que Filipo intentó asediar para hacerse con el control del Helesponto⁷⁸³. La *correctio* final revela cuál era el verdadero devenir político en Grecia. La oposición entre λόγος / ὄπλα resalta los ataques militares de Filipo en todos estos lugares (ἀλλ'...ταῦτα τοῖς ὄπλοις ἐπιὼν κατεστρέφετο), los cuales se producían tras un fracaso diplomático ante Demóstenes, cuyas cualidades oratorias resultaban superiores a las macedonias (ἐν οἷς κρατηθεῖεν οἱ πρέσβεις αὐτοῦ τῷ λόγῳ).

⁷⁸³ Cf. Aeschin. 3.256; D. 7.32; 9.27, 34, 72; 10.10. Por cuanto atañe a las comitivas despachadas a Iliria y Tracia no existe información adicional. Hay una breve noticia en el *Contra Ctesifonte* de Esquines acerca de la embajada tesalia, acción que, aunque exitosa para Demóstenes, habría detonado el conflicto con Macedonia (Aeschin. 3.83). Como propone Yunis 2001: 244-245 el sintagma generalizador ἄλλοθεν οὐδαμῶθεν recogería los viajes al Peloponeso y la alianza creada con Calias de Calcis.

Argumentación (D. 18.252-296)

Al igual que ocurría en los discursos anteriores, las líneas distintivas entre la narración y la argumentación se hallan debilitadas y es normal que la reconstrucción de los hechos se complemente con la lectura de documentos legales, así como con invectivas dirigidas contra el contrincante. La argumentación en el discurso *Sobre la corona* coincide con el momento en que Demóstenes ya ha expuesto los puntos esenciales de la defensa y pasa a refutar algunos tópicos que habían compuesto la acusación de Esquines. Más concretamente, la sección discursiva puede dividirse en dos partes según su temática. Los primeros párrafos abordan pormenorizadamente el debate sobre la *tyche* de Demóstenes (D. 18.252-275). A diferencia del *Contra Ctesifonte*, el pensamiento del orador se despoja de matices religiosos excepto por una breve referencia a un oráculo de Dodona⁷⁸⁴. La distinción entre su suerte personal y la de Esquines se articula en términos de condición social, educación y carrera política, lo cual le permite acogerse a la censura tópica de las profesiones del rival y de sus progenitores⁷⁸⁵. Estas declaraciones se entrelazan con las objeciones al carácter sofista y engañoso que Esquines atribuía a Demóstenes en varios de sus discursos (D. 18.276-296)⁷⁸⁶. Demóstenes rechaza tales imputaciones basándose en su elección para pronunciar el discurso fúnebre en honor a los caídos en Queronea. Este reconocimiento probaba cómo perduraba el apoyo de la comunidad aun tras el fracaso de su política; al mismo tiempo plantea la marginación general de Esquines debido al conocimiento de su colaboración con Filipo de Macedonia⁷⁸⁷. Entre las muchas alusiones a la traición y a la política falaz del contrincante, el orador recurre al léxico irreligioso en un pasaje donde narra la embajada y las negociaciones con Macedonia justo después de la derrota ateniense en Queronea (D. 18.282-283):

⁷⁸⁴ Cf. D. 18.253.

⁷⁸⁵ D. 18.257-265. Las líneas generales de la antítesis se recogen sinópticamente en el último párrafo de este primer ataque contra Esquines (D. 18.265: «Enseñabas las letras mientras yo iba a la escuela. Iniciabas en los Misterios mientras yo era un iniciado. Trabajabas como secretario mientras yo debatía en la asamblea. Actuabas como tercer actor mientras yo era espectador. Fracasabas mientras yo silbaba. Has hecho política en beneficio de los enemigos, mientras yo la he hecho en beneficio de la patria»).

⁷⁸⁶ Aeschin. 1.174; 3.16, 202. Cf. D. 18.276: «Además de esto, como si él mismo pronunciase todos los discursos con sencillez y con buena disposición, ordenaba protegerse de mí y vigilarme para que no fuera a condicionar vuestra opinión ni a engañaros, llamándome habilidoso, encantador, sofista y tales cosas [...] Pero yo sé que todos vosotros lo conocéis y que pensáis que estos rasgos encajan más en él que en mí».

⁷⁸⁷ D. 18.277-290.

[282] ὄς εὐθέως μετὰ τὴν μάχην πρεσβευτῆς ἐπορεύου πρὸς Φίλιππον, ὄς ἦν τῶν ἐν ἐκείνοις τοῖς χρόνοις συμφορῶν αἴτιος τῇ πατρίδι, καὶ ταῦτ' ἀρνούμενος πάντα τὸν ἔμπροσθε χρόνον ταύτην τὴν χρεῖαν, ὡς πάντες ἴσασι. καίτοι τίς ὁ τὴν πόλιν ἐξαπατῶν; οὐχ ὁ μὴ λέγων ἃ φρονεῖ; τῷ δ' ὁ κῆρυξ **καταρᾶται** δικαίως; οὐ τῷ τοιούτῳ; τί δὲ μείζον ἔχει τις ἂν εἰπεῖν ἀδίκημα κατ' ἀνδρὸς ῥήτορος ἢ εἰ μὴ ταῦτα φρονεῖ καὶ λέγει; σὺ τοίνυν οὗτος εὐρέθης. [283] εἶτα σὺ φθέγγῃ καὶ βλέπειν εἰς τὰ τούτων πρόσωπα τολμᾷς; πότερ' οὐχ ἡγεῖ γινώσκειν αὐτοὺς ὅστις εἶ; ἢ τοσοῦτον ὕπνον καὶ λήθην ἅπαντας ἔχειν ὥστ' οὐ μεμνήσθαι τοὺς λόγους οὓς ἐδημηγόρεις ἐν τῷ πολέμῳ, **καταρῶμενος** καὶ διομνύμενος μηδὲν εἶναι σοὶ καὶ Φιλίππῳ πρᾶγμα, ἀλλ' ἐμὲ τὴν αἰτίαν σοὶ ταύτην ἐπάγειν τῆς ἰδίας ἕνεκ' ἐχθρας, οὐκ οὔσαν ἀληθῆ.

[282] Justo después de la batalla acudías como embajador ante Filipo, quien era, por aquel entonces, el responsable de las desgracias de la patria, aunque previamente, como todos saben, rehusabas de cualquier forma una asociación tal. Entonces, ¿quién está engañando a la ciudad? ¿No es el que no dice lo que piensa? ¿A quién **maldice** justamente el heraldo? ¿No es a este tipo? ¿Qué injusticia más grande que si piensa o dice cosas diferentes podría imputar alguien contra un político? Sin duda, tú has demostrado hablar así. [283] ¿Ahora tú das alaridos y te atreves a mirarlos a la cara? ¿Acaso piensas que estos no saben quién eres? ¿O piensas que todos tenían un sueño y un olvido tan grande que no recuerdan los discursos que pronunciabas públicamente durante la guerra, **maldiciendo** y jurando que no tenías nada que ver con Filipo, sino que yo te culpaba de esto –lo cual no es cierto– por una enemistad personal?

La argumentación de Demóstenes se basa en dirigir contra Esquines algunos de los venablos mordaces que el acusador había proyectado en su discurso, esencialmente aquellos ligados a una política fraudulenta. La mendacidad del oponente se insinúa con sus acciones posteriores al desastre de Queronea (εὐθέως μετὰ τὴν μάχην). Yunis postula que la enunciación de la embajada liderada por Esquines –en cuya descripción se prefiere el uso de formas verbales activas (πρεσβευτῆς ἐπορεύου πρὸς Φίλιππον)– reflejaría bien la desaprobación parcial de la comunidad o bien el carácter extraoficial del delegado, quien acudió ante el soberano de Pela por iniciativa propia. Entonces es cuando se exhibe la volubilidad de la política esquínea al contrastar su antiguo rechazo con un acercamiento activo a quien había subyugado a los griegos (ὄς ἦν τῶν ἐν ἐκείνοις τοῖς χρόνοις συμφορῶν αἴτιος τῇ πατρίδι, καὶ ταῦτ' ἀρνούμενος πάντα τὸν ἔμπροσθε χρόνον ταύτην τὴν χρεῖαν). Con esta breve introducción, la maestría retórica de Demóstenes alcanza su punto álgido en una sucesión de preguntas retóricas. El ataque implícito se fortalece con un patrón anafórico ABABA donde se intercala la repetición en políptoton del pronombre interrogativo y el adverbio de negación (τίς...; οὐχ...; τῷ...; οὐ...; τί...;). De este modo, el único responsable de engañar a sus conciudadanos es aquel que oculta sus verdaderos

pensamientos (τίς ὁ τὴν πόλιν ἐξαπατῶν; οὐχ ὁ μὴ λέγων ἃ φρονεῖ;) ⁷⁸⁸. Tras esta reflexión subyace la postura de Esquines, quien había adoptado un perfil político bajo durante las fases finales de la guerra contra Macedonia y había reaparecido después con la intención de humillar la administración de Demóstenes. La antítesis λέγω / φρονέω engarza con una interrogación donde se cuestiona quién era objeto de aquellas imprecaciones públicas emitidas por el heraldo al comienzo de las asambleas, por las cuales desaconsejaba adoptar comportamientos traidores o perjudiciales para la patria (τῷ δ' ὁ κῆρυξ καταρᾶται δικαίως;) ⁷⁸⁹. La siguiente interrogación descubre a Esquines como un sujeto incurso en las maldiciones, una oración cuya fuerza retórica proporcionan la elipsis y el matiz peyorativo del determinante (οὐ τῷ τοιούτῳ;). Servirse de la demagogia para embaucar al *demos* y traicionarlo se configura como un crimen atroz en el último eslabón de estas preguntas encadenadas (τί δὲ μείζον ἔχοι τις ἂν εἰπεῖν ἀδίκημα κατ' ἀνδρὸς ῥήτορος ἢ εἰ μὴ ταῦτ' αὖ φρονεῖ καὶ λέγει;). Demóstenes rompe magistralmente el patrón gracias a la conjunción de la *hipófora* y del apóstrofe, dos recursos que le permiten señalar la gran traición perpetrada por Esquines (σὺ τοίνυν οὗτος εὐρέθης).

La arrogancia del contrincante se subraya distinguiendo el discurso de acusación que acababa de pronunciar de aquellos declamados anteriormente. Por medio de una interrogación retórica doble (πότερ'...ἢ) el orador juega con el léxico ligado a la memoria y al conocimiento para evidenciar todavía más la actitud desleal. El verdadero talante de Esquines queda capturado en la desfachatez que suponía creer que sus convecinos estaban sumidos en un letargo y una apatía cívicos que facilitaban su manipulación (ἢ τοσοῦτον ὕπνον καὶ λήθην ἅπαντας ἔχειν ὥστ' οὐ μεμνησθαι τοὺς λόγους). La amnesia social buscada por Esquines guarda relación, otra vez más, con su presunta relación con Filipo. De hecho los eventos presentes podían demostrar el alcance de la conspiración tramada en la oratoria de Esquines (οὕς ἐδημηγόρεις ἐν τῷ πολέμῳ). Dicha mendacidad se agrava con dos participios concertados que fonéticamente realzan el *homeoteleuton* y el isosilabismo. Conceptualmente su contenido religioso-ritual se organiza a través de un *hysteron-proteron*. En sus intervenciones, el político aseguró no ser socio de Filipo mediante un solemne juramento (διομνύμενος) seguido por una autoimprecación

⁷⁸⁸ Yunis 2001: 266.

⁷⁸⁹ Cf. D. 18.130; 19.70-71; Din. 1.47; 2.14-16.

(καταρώμενος)⁷⁹⁰. La *correctio* reproduce las alegaciones de Esquines, quien garantizaba que tales acusaciones las producía la inquina de Demóstenes (ἀλλ' ἐμὲ τὴν αἰτίαν σοι ταύτην ἐπάγειν τῆς ἰδίας ἔνεκ' ἔχθρας). Como colofón, las dos apariciones del verbo καταράομαι señalan claramente las imprecaciones que se lanzaban contra traidores potenciales. Las alusiones previas a Esquines con el adjetivo κατάρατος también podrían conectarse con tal significado. Aunque el término se halla normalmente en contextos altamente politizados, se amolda a la estrategia macroestructural del discurso donde prima la descripción del rival como un individuo que ha traicionado totalmente a su ciudad.

Demóstenes elabora paulatinamente el contraste entre las alegaciones pasadas de Esquines y su actuación presente. Si el orador cree que el vínculo con Filipo se originó por medio de los sobornos, para Esquines trascendía lo político y respondía a las leyes de la hospitalidad y de la camaradería helenas⁷⁹¹. Demóstenes se apropia de ambas nociones, que a menudo están tachonadas de tintes religiosos, y articula una argumentación tremendamente hostil. Así se alcanza el primer clímax del apartado: Demóstenes reproduce su formulación sobre los motivos por que se denegó a Esquines y a otros oradores el honor de pronunciar el discurso fúnebre para honrar a los fallecidos en Queronea⁷⁹². Al mismo tiempo, trabaja con el imaginario de la *xenia* con el objetivo de desmontar el concepto de hospitalidad esquiénea y convertirlo en una alta traición a la patria (D. 18.287):

[287] εἶτα καὶ προσήκειν ὑπολαμβάνοντες τὸν ἐροῦντ' ἐπὶ τοῖς τετελευτηκόσι καὶ τὴν ἐκείνων ἀρετὴν κοσμήσοντα μῆθ' ὁμωρόφιον μῆθ' ὁμόσπονδον γεγεννημένον εἶναι τοῖς πρὸς ἐκείνους παραταξαμένοις, μηδ' ἐκεῖ μὲν κωμάζειν καὶ παιωνίζειν ἐπὶ ταῖς τῶν Ἑλλήνων συμφοραῖς μετὰ τῶν αὐτοχείρων τοῦ φόνου, δεῦρο δ' ἐλθόντα τιμᾶσθαι, μηδὲ τῇ φωνῇ δακρύειν ὑποκρινόμενον τὴν ἐκείνων τύχην, ἀλλὰ τῇ ψυχῇ συναλαγεῖν (τοῦτο δ' ἑώρων παρ' ἑαυτοῖς καὶ παρ' ἐμοί, παρὰ δ' ὑμῖν οὔ), διὰ ταῦτ' ἔμ' ἐχειροτόνησαν καὶ οὐχ ὑμᾶς.

⁷⁹⁰ El verbo διόμνυμι normalmente se refiere al ritual solemne de juramento que se llevaba a cabo en las causas por homicidio. Cf. Antipho 5.11; D. 23.67-68. Sommerstein & Bayliss 2013: 111-115.

⁷⁹¹ D. 18.284: «Tan rápido como el resultado de la batalla fue reportado, sin considerar nada de esto, sin perder un momento, ibas reconociendo y diciendo que tú mantenías con él lazos de camaradería y hospitalidad, cambiando el vasallaje por estas palabras. Pero, ¿por qué pretexto, honesto o justo, era Filipo huésped, camarada o incluso conocido de Esquines, el hijo de Glaucótea la panderetera? Yo no lo veo, a no ser que se hubiera vendido para causar las desgracias de estos aquí presentes».

⁷⁹² D. 18.285: «Efectivamente, cuando el pueblo votaba a mano alzada al que pronunciaría el discurso en honor a los caídos, mientras sucedía esto mismo, no te eligió a tí, que habías sido propuesto, a pesar de que tenías buena voz, ni a Demades, que acababa de negociar la paz, ni a Hegemón, ni a ningún otro de los vuestros, sino a mí. Y, aunque tú y Pitocles subíais a la tribuna de un modo salvaje y brutal, ¡por Zeus y por los dioses!, aunque me acusabais de exactamente lo mismo que tú me achacas ahora y me calumniabais, me escogió a mí con más seguridad todavía».

[287] Por tanto, también pensaban que no debía pronunciar el discurso sobre los fallecidos y elogiar la virtud de aquellos **ni quien hubiera compartido el mismo techo ni las mismas libaciones** con los que se enfrentaron a ellos en batalla; que no debía honrarse aquí a quien acudió allí para celebrar y entonar el peán por las desgracias de los griegos en compañía de los perpetradores de la matanza; y que no debía llorar la suerte de aquellos por medio de la palabra, como si escenificara una obra teatral, sino compartir el sufrimiento de corazón (y ellos han observado esto en sí mismos y en mí, no en vosotros). Por esto mismo me eligieron a mano alzada y no a vosotros.

Demóstenes fortalece el *ethos* personal a través de su designación como orador encargado de pronunciar el discurso fúnebre. Esto se consigue a través de una catalogación anafórica de varios requisitos necesarios para el cargo. La ambigüedad de los enunciados hace que se desprendan dos lecturas contrapuestas: la capacidad de Demóstenes para el cargo y el comportamiento de Esquines ajeno a la vida cívica, el cual habría provocado el resentimiento de la comunidad ateniense. En primer lugar, un orador debía ser leal a su patria y no haberse asociado con el enemigo. La traición y el patriotismo se conceptualizan a través de términos rituales asociados con la institución de la *xenia* (μήθ' ὁμωρόφιον μήθ' ὁμόσπονδον γεγεννημένον εἶναι τοῖς πρὸς ἐκείνους παραταξαμένοις). La necesidad de escoger a un individuo que no hubiera compartido espacios y libaciones con los invasores se condensa en la lítote anafórica μήθ' ὁμωρόφιον μήθ' ὁμόσπονδον. La operatividad de ambos vocablos es mucho más fértil de lo que se aprecia a simple vista. Al recordar el nexo de hospitalidad que Esquines aseguraba mantener con Filipo, se insinúa su disociación de la comunidad. Además, ὁμωρόφιος fundamenta una crítica que sobrepasa la traición y se aproxima al ámbito de la contaminación por derramamiento de sangre. El adjetivo únicamente se atestigua en la prosa oratoria, siempre en contextos (ir)religiosos donde interviene el imaginario de la polución. Su primer registro se halla en la obra antifonética *Contra Herodes*, con el cual se prescribe la obligación de conducir los juicios por homicidio al aire libre y así evitar que tanto el tribunal como el acusador entren en contacto con el miasma del homicida⁷⁹³. Más tarde Demóstenes rescata el lema y lo incorpora a sus discursos para aducir un escenario de hospitalidad peligroso, donde la impureza de un asesino era susceptible de infectar al resto de comensales⁷⁹⁴. El bando macedonio portaba una mancha infecciosa y Esquines,

⁷⁹³ Antipho 5.11.

⁷⁹⁴ Además de D. 18.287, cf. D. 21.118, 120. Martin 2009: 46.

por tanto, debía ser marginado de la vida pública si ciertamente había compartido la mesa del banquete y sacrificios solemnes con Filipo.

Igualmente se recuerda la prohibición de pronunciar el discurso fúnebre a quienes acudieron a las celebraciones por la derrota de los griegos (μηδ' ἐκεῖ μὲν κωμάζειν καὶ παιωνίζειν ἐπὶ ταῖς τῶν Ἑλλήνων συμφοραῖς μετὰ τῶν αὐτοχείρων τοῦ φόνου)⁷⁹⁵. Hay dos aspectos que aumentan la invectiva retórica de Demóstenes: por un lado, la coordinación de los infinitivos finales κωμάζειν καὶ παιωνίζειν rememoran una acusación que Demóstenes ya había lanzado contra su rival en la acusación *Sobre la embajada fraudulenta*. Mientras Esquines creía que rechazar tal invitación era una muestra de impiedad, Demóstenes considera que la participación en estas celebraciones –sobre todo a partir de la entonación solemne del peán– demostraba la comunión definitiva con la sociedad enemiga⁷⁹⁶. Por otro, el sintagma μετὰ τῶν αὐτοχείρων τοῦ φόνου, especialmente el término αὐτόχειρ, confirma el derramamiento de sangre helena que, como se había adelantado, contaminaba las manos de los macedonios.

Por último, el *demos* precisaba de políticos honestos que sintieran las penas acaecidas y no fingieran sus sentimientos patrióticos. La falsedad atribuida a Esquines se complementa con una parodia de su antiguo oficio como actor (ὑποκρινόμενον). La oposición entre los sintagmas τῆ φωνῆ / τῆ ψυχῆ y su disposición mediante una *correctio* sugieren que era más importante participar en el dolor comunitario (συναλγεῖν) que servirse de artificios retóricos para lamentarse por su destino (τῆ φωνῆ δακρῦειν...τὴν ἐκείνων τύχην)⁷⁹⁷. La oración parentética resume cómo la comunidad vio en Demóstenes todas las virtudes requeridas para pronunciar el discurso de un modo solemne (τοῦτο δ' ἑώρων παρ' ἑαυτοῖς καὶ παρ' ἑμοί). La enunciación sintácticamente paralela, el zeugma y la contraposición entre los pronombres personales ἑμοί / ὑμῖν prueban la maldad inherente a los traidores quienes, en realidad, se alegraban de la derrota ateniense. La reflexión de Demóstenes se sintetiza subsecuentemente en el sintagma διὰ ταῦτα, que

⁷⁹⁵ Plu. *Dem.* 20.3. Yunis 2001: 268-269.

⁷⁹⁶ Cf. Aeschin. 2.163; D. 19.128-130.

⁷⁹⁷ Las capacidades oratorias de Esquines (τῆ φωνῆ) ya habían sido rechazadas previamente (D. 18.285: καίπερ εὐφωρον ὄντα).

engloba todas las causas que propiciaron la elección de Demóstenes y el rechazo de aquellos traidores de la patria (διὰ ταῦτ' ἔμ' ἐχειροτόνησαν καὶ οὐχ ὑμᾶς).

La elección de Demóstenes para pronunciar el elogio a los caídos en combate y reconfortar a los familiares de las víctimas prueba la confianza que el pueblo ateniense seguía depositando en él. Igualmente, el estadista preparó, en calidad de anfitrión, uno de los banquetes asociados a los rituales funerarios, un dato que fortalece la respetabilidad del orador⁷⁹⁸. Su disertación se interrumpe cuando llama al secretario para introducir la lectura de un epigrama donde se gravaban poéticamente los eventos de Queronea (D. 18.289):

[289] λέγε δ' αὐτῷ τουτὶ τὸ ἐπίγραμμα, ὃ δημοσίᾳ προεῖλετο ἢ πόλις αὐτοῖς ἐπιγράψαι, ἴν' εἰδῆς, Αἰσχίνη, καὶ ἐν αὐτῷ τούτῳ σαυτὸν ἀγνώμονα καὶ συκοφάντην ὄντα καὶ **μιαρόν**.

[289] Léele esta inscripción de aquí, la cual el Estado eligió inscribir públicamente en su honor, para que aprendas, Esquines, que según este mismo epígrafe tú eres un desconsiderado, un sicofanta y **un infame**.

La fórmula imperativa que se dirige al secretario del tribunal (λέγε) transmite una sensación de apremio e inmediatez gracias al empleo de la expresión τουτὶ τὸ ἐπίγραμμα. Es interesante observar cómo se prefigura el papel didáctico del epigrama. En vez de la audiencia, el ejercicio de aprendizaje debe desempeñarlo Esquines (αὐτῷ). Esto se descubre con una mayor claridad cuando se articula la finalidad subyacente en la presente recitación, una oración donde se apostrofa al oponente judicial (ἴν' εἰδῆς, Αἰσχίνη...). De este modo, se garantiza que la lectura del documento revelará el verdadero natural de Esquines, expuesto aquí a través de una enumeración trimembre (καὶ ἐν αὐτῷ τούτῳ σαυτὸν ἀγνώμονα καὶ συκοφάντην ὄντα καὶ μιαρόν). En esta concatenación de vocablos abusivos, ἀγνώμων capta el extremo radical al patriotismo cívico, la maldad propia de un individuo que no se preocupa por el bienestar de su comunidad⁷⁹⁹. La esencia del insulto συκοφάντης es la motivación injusta que sustanciaba las acusaciones del oponente, quien no se guiaba tanto por un desafuero real como por la enemistad personal que mantenía con Demóstenes. Finalmente, μιαρός continúa con la tendencia general en estos discursos

⁷⁹⁸ D. 18.288.

⁷⁹⁹ Dover 1974: 140 n. 12. Cf. Yunis 2001: 227.

demosténicos, donde se despoja de su significación irreligiosa y apunta una grave desaprobación moral.

El *ethos* vil y mendaz asignado a Esquines es un pilar fundamental para construir la exégesis del léxico irreligioso incorporado en el siguiente pasaje. El epigrama recitado por el secretario se conserva en el cuerpo del discurso aunque, debido a su estilo, extensión, forma y contenido, se cree que es obra de un editor tardío⁸⁰⁰. Únicamente se considera genuina la penúltima línea de la cita porque el propio Demóstenes la parafrasea al comienzo del siguiente párrafo, cuando reanuda su exposición con un apóstrofe directo contra Esquines. Además se ha conservado otro epigrama en honor a los muertos en Queronea que no posee ningún punto coincidente con la frase recogida en la intervención de Demóstenes. No obstante, la información del último pasaje comentado da a entender que el epigrama recitado resultó de una elección popular, una propuesta que gozó de buena acogida por el *demos* y que fue escogida entre otras composiciones similares (*ὁ δημοσία προείλετο ἢ πόλις αὐτοῖς ἐπιγράψαι*)⁸⁰¹. Hechas estas consideraciones, Demóstenes interpela a su rival valiéndose de los motivos del epigrama real que más encajaban en su argumentación. De este modo rescata el motivo de la intervención divina que también concuerda con la defensa que previamente había trazado sobre las consecuencias de Queronea, en la cual se absuelve de culpa y atribuye los resultados desastrosos a la voluntad de las fuerzas sobrenaturales que secuenciaban las acciones humanas (D. 18.290):

[290] ἀκούεις, Αἰσχίνη, {καὶ ἐν αὐτῷ τούτῳ} “μηδὲν ἁμαρτεῖν ἐστὶ θεῶν καὶ πάντα κατορθοῦν”; οὐ τῷ συμβούλῳ τὴν τοῦ κατορθοῦν τοὺς ἀγωνιζομένους ἀνέθηκε δύναμιν, ἀλλὰ τοῖς θεοῖς. τί οὖν, **ὦ κατάρατ’**, ἐμοὶ περὶ τούτων λοιδορεῖ, καὶ λέγεις **ἂ σοὶ καὶ τοῖς σοῖς οἱ θεοὶ τρέψειαν εἰς κεφαλὴν;**

[290] ¿Escuchas, Esquines?: «Es cosa de los dioses no errar jamás y tener éxito siempre». No ha atribuido al estadista la potestad para que los combatientes tengan éxito, sino a los dioses. Entonces, ¿por qué me injurias por esto, **maldito**, y dices cosas por las que ojalá **los dioses dirijan la vista contra ti y contra los tuyos?**

⁸⁰⁰ Para secundar la naturaleza espuria del epigrama algunos estudiosos también se apoyan en que el documento no se ha transmitido en las familias manuscritas más antiguas del corpus demosténico (códices *Parisinus*, *Monacensis* y *Laurentianus*). Cf. Vatri 2020: 303.

⁸⁰¹ De hecho, se ha propuesto que la estela donde se hallaba el epigrama estaría inscrita por las dos caras, de tal forma que convivieran en el mismo soporte material el poema que pronunció Demóstenes y aquel que aparece codificado en varios compendios epigráfico-literarios (*IG II² 5226 = AP 7.245*). Cf. Yunis 2001: 270-271; Page 2008: 432-445.

El fuerte apóstrofe inicial (ἀκούεις, Αἰσχίνη) centraría la atención de todos los espectadores en el contenido que Demóstenes desea subrayar. El único verso conservado del epigrama entrelaza nociones antitéticas para subrayar la imprevisibilidad del destino, lo cual perfila el imaginario de la *tyche* y la dependencia humana de unos poderes divinos que escapaban a su comprensión (μηδὲν ἀμαρτεῖν ἔστι θεῶν πάντα κατορθοῦν). La línea interpretativa del orador se reelabora en una cuidada aclaración donde la combinación de la *correctio* y el zeugma ayuda a entender que solo los dioses podían asegurar el éxito a una nación, al mismo tiempo que se despoja de cualquier responsabilidad a los estadistas (οὐ τῷ συμβούλῳ τὴν τοῦ κατορθοῦν τοὺς ἀγωνιζομένους ἀνέθηκε δύναμιν, ἀλλὰ τοῖς θεοῖς). La interrogación final sustancia una potente increpación contra Esquines. En ella aparecen dos expresiones irreligiosas que conectan con la anterior descripción de Esquines como un despiadado sicofanta. Primero comparece el vocativo peyorativo ὃ κατάρατε que, considerando las imprecaciones públicas contra posibles traidores y demagogos, se emite como un insulto dirigido a quien ocultaba sus verdaderas intenciones y las enmascaraba bajo un pulido estilo retórico. Por último, la maldición se verifica en el coloquialismo que cierra el ataque de Demóstenes: las falsedades que recorrían su invectiva (ἐμοὶ περὶ τούτων λοιδορεῖ, καὶ λέγεις...) constituyen las razones por las que Esquines debería ser víctima de la ira divina (ἅ σοὶ καὶ τοῖς σοῖς οἱ θεοὶ τρέψειαν εἰς κεφαλὴν). La expresión compuesta guarda grandes analogías con las fórmulas de maldición que habitualmente están encabezadas por el adjetivo ἐξώλης y sus cognados. Por un lado, aparece la idea de daño y de hostilidad dirigida contra un individuo, esbozado a través de la sinécdoque εἰς κεφαλὴν. Por otro lado, también se propone que la imprecación no solo podía afectar al malhechor sino también a su familia. Demóstenes modela esa maldición hereditaria gracias a la coordinación de dos dativos donde opera una aliteración formada por pronombres personales y posesivos (σοὶ καὶ τοῖς σοῖς). La única diferencia es que sí se invoca a los testigos sobrenaturales encargados de impartir el castigo (οἱ θεοί) cuando, en la mayoría de las ocasiones, suelen estar omitidos.

Demóstenes va reelaborando el motivo de la traición con una fuerza retórica cada vez mayor hasta alcanzar el final de su refutación. En este punto emite un ataque contundente acerca de la proliferación de individuos adeptos a la causa de Filipo por todo el continente heleno, esa cosecha de traidores que había arruinado la libertad de sus

convecinos y facilitado el creciente poder de Macedonia⁸⁰². La enumeración de una extensa lista de políticos corruptos allana el terreno no solo para que Demóstenes pueda posicionarse como un político incorruptible, sino también para amplificar negativamente la conducta de su rival Esquines (D. 18.295-296):

[295] οἱ, ὅτ' ἦν ἀσθενῆ τὰ Φιλίππου πράγματα καὶ κομιδῆ μικρά, πολλάκις προλεγόντων ἡμῶν καὶ παρακαλούντων καὶ διδασκόντων τὰ βέλτιστα, τῆς ἰδίας ἕνεκ' αἰσχροκερδίας τὰ κοινῇ συμφέροντα προῖεντο, τοὺς ὑπάρχοντας ἕκαστοι πολίτας ἐξαπατῶντες καὶ διαφθείροντες, ἕως δούλους ἐποίησαν, Θετταλοὺς Δάοχος, Κινέας, Θρασύδαος· Ἀρκάδας Κερκιδᾶς, Ἰερώνυμος, Εὐκαμπίδας· Ἀργεῖους Μύρτις, Τελέδαμος, Μνασέας· Ἡλείους Εὐξίθεος, Κλεότιμος, Ἀρίσταιχος· Μεσσηνίους οἱ Φιλιάδου **τοῦ θεοῖς ἐχθροῦ** παῖδες Νέων καὶ Θρασύλοχος· Συκουωνίους Ἀρίστρατος, Ἐπιχάρης· Κορινθίους Δείναρχος, Δημάρετος· Μεγαρέας Πτοιόδωρος, Ἐλιξος, Περίλας· Θηβαίους Τιμόλας, Θεογεῖτων, Ἀνεμοίτας· Εὐβοέας Ἴππαρχος, Κλείταρχος, Σωσίστρατος. [296] ἐπιλείπει με λέγοντα ἢ ἡμέρα τὰ τῶν προδοτῶν ὀνόματα. οὗτοι πάντες εἰσὶν, ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῶν αὐτῶν βουλευμάτων ἐν ταῖς ἑαυτῶν πατρίσιν ὥνπερ οὗτοι παρ' ὑμῖν, **ἄνθρωποι μιαρῶ καὶ κόλακες καὶ ἀλάστορες**, ἠκρωτηριασμένοι τὰς αὐτῶν ἕκαστοι πατρίδας, τὴν ἐλευθερίαν προπεπωκότες πρότερον μὲν Φιλίππῳ, νῦν δ' Ἀλεξάνδρῳ, τῇ γαστρὶ μετροῦντες καὶ τοῖς αἰσχίστοις τὴν εὐδαιμονίαν, τὴν δ' ἐλευθερίαν καὶ τὸ μηδένα ἔχειν δεσπότην αὐτῶν, ἃ τοῖς προτέροις Ἑλλήσιν ὄροι τῶν ἀγαθῶν ἦσαν καὶ κανόνες, ἀνατετροφότες.

[295] Estos, cuando los movimientos políticos de Filipo eran bastante débiles e insignificantes, a pesar de nuestras continuas advertencias, propuestas e instrucciones sobre las mejores decisiones, por su avaricia personal traicionaron los intereses comunes, pues cada uno de ellos engañaba y corrompía a sus conciudadanos hasta convertirlos en esclavos: Dáoco, Cíneas y Trasidao lo hicieron con los tesalios; Cercidas, Hierónimo y Eucámpidas con los arcadios; Mirtis, Telédamo y Mnaseas con los argivos; Euxíteo, Cleótimo y Arístecmo con los eleos; Los hijos del **enemigo de los dioses** Filíades, Neón y Trasíloco, con los mesenios; Arístrato y Epicares con los de Sición; Dinarco y Demáreto con los corintios; Pteódoro, Hélixo y Perilas con los megarenses; Timolao, Teogitón y Anemitas con los tebanos; Hiparco, Clitarco y Sosístrato con los eubeos. [296] El día se me quedará corto para decir los nombres de los traidores. Atenienses, todos aquellos tipos tienen en sus propias patrias los mismos deseos que estos que viven junto a vosotros, **unos individuos impuros, aduladores y malditos destructores**, pues cada uno ha mutilado sus propias patrias, ha sacrificado la libertad, primero, en favor de Filipo; y ahora lo hace en favor de Alejandro; ha medido la concordia cívica por el estómago y por sus impulsos más vergonzosos, acabando con la libertad y con la ausencia de un déspota, cosas que eran, para los antepasados griegos, definidores y modelos del bien.

Demóstenes condena a los partidarios de Filipo por aumentar su influencia y poder en distintas regiones de Grecia desde el inicio de su reinado (ὅτ' ἦν ἀσθενῆ τὰ Φιλίππου

⁸⁰² Cf. D. 18.61.

πράγματα καὶ κομιδῇ μικρά). El reproche hacia el proceder de tales hombres, que el orador atribuye a la venalidad (τῆς ἰδίας ἔνεκ' αἰσχροκερδίας), se acentúa todavía más cuando Demóstenes se presenta a sí mismo y al grueso de la ciudadanía ateniense (ἡμῶν) como representantes de la cordura política, quienes propugnaban resistir las amenazas externas. El genitivo absoluto, que imprime esa percepción de unidad cívica, enlaza tres participios que, gracias al énfasis retórico del *homeoteleuton*, subrayan el fracaso de sus recomendaciones (πολλάκις προλεγόντων...καὶ παρακαλούντων καὶ διδασκόντων τὰ βέλπιστα). La táctica del orador por la que equipara sus pensamientos con los de la audiencia se enriquece también con la activación de sentimientos hostiles contra los secuaces de Filipo. Los plurales genéricos mantienen a los traidores en el anonimato y concede que toda la atención del pasaje recaiga en sus acciones delictivas. La ejecución del crimen se conforma en dos estadios distintos: en primer lugar, la coordinación de los participios ἐξαπατῶντες καὶ διαφθείροντες, cuya cadencia rítmica proporcionan el isosilabismo y el *homeoteleuton*, extracta los métodos demagógicos implementados para manipular a la ciudadanía. En segundo lugar, la oración temporal concreta la catastrófica pérdida de libertad helena resultante de estas políticas (ἕως δούλους ἐποίησαν).

Ahora es cuando Demóstenes desvela la identidad de los traidores en una aposición enumerativa que, retóricamente, abunda en elisiones y se organiza con paralelismos sintácticos. La catalogación recorre buena parte del continente griego y rememora algunas de las victorias obtenidas por Macedonia debido a los movimientos de sus seguidores helenos⁸⁰³. A pesar de la desinformación existente sobre varios personajes aquí citados, es posible hacer algunas indicaciones. Así, Tesalia aparece en primer lugar, coincidiendo con las tempranas incursiones de Filipo hacia el sur de Macedonia; de los tres tesalios citados únicamente hay información complementaria sobre Cíneas y Trasidao, a quienes Teopompo también culpa de la intrusión macedonia en la administración de la región⁸⁰⁴. Por cuanto atañe al Peloponeso, Demóstenes enumera cuatro regiones –Arcadia, Argos, Mesenia y Élide– que buscaron el apoyo de Filipo en

⁸⁰³ En su disertación sobre la traición, Polibio (18.13-15) analiza el pasaje demosténico y rechaza la postura del orador, principalmente su visión atenocéntrica y su ignorancia sobre la situación política de cada región helena.

⁸⁰⁴ En los fragmentos del historiador, Cíneas emerge como el causante de que la gestión del gobierno tesalio se trasladara al poder macedonio (Theopomp. Hist. *FGrH* 115 F 35); Trasidao, por su parte, sería el cabecilla de uno de los gobiernos promacedónicos establecidos por el propio Filipo (Theopomp. Hist. *FGrH* 115 F 209).

distintos momentos del siglo IV a.C. Por ejemplo, la oratoria política ateniense informa sobre la embajada que Esquines lideró a Megalópolis, sede de la coalición de ciudades peloponesias, para convencer a los arcadios de la magnitud de la amenaza macedonia. Varios nombres se atestiguan en las fuentes literarias: Hierónimo, político que se enfrentó en aquel debate a las opiniones de Esquines; el palimpsesto del *Contra Diondas*, atribuido a Hiperides, presenta a los megalopolitanos Hierónimo y Cercidas, así como al argivo Mnaseas como políticos influenciados por el poder de Filipo⁸⁰⁵. En relación con Mesenia, Teopompo suscribe la relación entre Neón y Filipo, mientras el discurso *Sobre el tratado con Alejandro* atestigua que los hijos de Filíades, gobernantes promacedónicos elegidos por Filipo, fueron depuestos y restaurados durante el gobierno de Alejandro⁸⁰⁶. Es llamativo que el léxico irreligioso se dirige contra este tal Filíades, a quien Demóstenes retrata como un enemigo de los dioses (θεοῖς ἐχθροῦ). La escasez de información complementaria impide conocer cuáles eran las motivaciones del orador para singularizar insultantemente a este individuo. Sin embargo, ha de indicarse que θεοῖς ἐχθρός no disuena del plan argumentativo de Demóstenes, en que los traidores suelen recibir este epíteto simbolizando un delito tan grande que llegaba a trastocar los planes divinos. Acerca de Élide Demóstenes transmite los sangrientos conflictos de la región sin responsabilizar a nadie en concreto⁸⁰⁷. Del resto de territorios enumerados, solo se pueden hacer apreciaciones sobre tres de ellos⁸⁰⁸. Primero, Mesenia vivió un intento de golpe de Estado para instaurar un régimen afín a Macedonia⁸⁰⁹. Después, se responsabilizaba a Timolao de la rendición tebana tras la Batalla en Queronea⁸¹⁰. Finalmente, los gobiernos de Hiparco y Clitarco en Eubea están ampliamente documentados en la oratoria del período⁸¹¹.

⁸⁰⁵ Cf. D. 19.11; Theopomp. Hist. *FGrH* 115 F 119, 230; Hyp. *Diondas* 173r 31 ss. La datación del discurso hace pensar que el catálogo de traidores compuesto por Hiperides funcionó como modelo retórico-argumentativo para el presente pasaje de Demóstenes. Cf. Todd 2009: 173; Horváth 2014: 155-156.

⁸⁰⁶ D. 17.4, 7; Theopomp. Hist. *FGrH* 115 F 41.

⁸⁰⁷ D. 9.27; 19.260.

⁸⁰⁸ La situación de los partidarios de Filipo en Corinto es confusa y la mayor parte de la información se restringe a fuentes tardías (D. *Ep.* 6.1; Plu. *Alex.* 9.12-14, 37.7; *Phoc.* 33.5-8). Mientras tanto, Arístrato debió ser un férreo defensor de la causa Macedonia en Sición (D. 18.48; cf. D. 17.16).

⁸⁰⁹ Cf. D. 8.18; 9.18, 27; 18.71. Pteódoro y Périlas son los únicos nombres que se registra en más ocasiones (D. 18.48; Hyp. *Diondas* 173r 31 ss.).

⁸¹⁰ Cf. D. 18.48; Din. 1.74.

⁸¹¹ Aeschin. 3.103; D. 9.58; 18.71, 79, 81-82.

La lista que ofrece Demóstenes se remata con una expresión hiperbólica que incide en cantidad de traidores existentes (ἐπιλείπει με λέγοντα ἢ ἡμέρα τὰ τῶν προδοτῶν ὀνόματα). Sus dañinas pretensiones se igualan a las de algunos políticos atenienses quienes, como Esquines, se habían vendido a los intereses de Filipo (τῶν αὐτῶν βουλευμάτων ἐν ταῖς ἑαυτῶν πατρίσιν ὄνπερ οὔτοι παρ' ὑμῖν). Las características esenciales de este género humano (ἄνθρωποι) se concretan en tres adjetivos despectivos: uno de ellos, κόλακες, señala su servilismo y actitud adulatora; los otros dos, μιαροί y ἀλάστορες tienen matices irreligiosos y se complementan mutuamente. Con ἀλάστωρ, los traidores se transforman en la personificación de una maldición, actuando como sujetos destructores de sus respectivas ciudades. Si en *Sobre la embajada fraudulenta* el significado irreligioso aparecía atenuado, empleándose metafóricamente para sugerir las consecuencias devastadoras del avance de Filipo⁸¹², su coordinación con el adjetivo μιαρός magnifica sus connotaciones originarias. Del mismo modo μιαρός, cuyo uso habitualmente no entraña nociones de contaminación religiosa, activa su acepción primaria y muestra cómo los traidores operaban como entes contaminantes y sus acciones delictivas iban propagando diferentes catástrofes por las comunidades helenas. Varias oraciones de participio concertado se yuxtaponen y ejemplifican los terribles efectos de sus actividades delictivas: la colaboración activa con Macedonia y la búsqueda de ganancias personales lesionaban la concordia, la autonomía y la libertad, conceptos que fundamentaban la ideología política griega desde antaño (ἃ τοῖς προτέροις Ἕλλησιν ὄροι τῶν ἀγαθῶν ἦσαν καὶ κανόνες)⁸¹³.

⁸¹² Vid. supra 118-120 (D. 19.305).

⁸¹³ Yunis 2001: 274.

Epílogo (D. 18.297-324)

Como ha venido ocurriendo en *Sobre la corona*, Demóstenes no tiene un plan discursivo tan bien esquematizado como la acusación pronunciada por Esquines. Mientras el *Contra Ctesifonte* destaca por la sistematicidad, el orden narrativo y por el cumplimiento de varias convenciones retóricas, en el discurso de Demóstenes resulta más complejo establecer líneas divisorias entre cada una de las secciones que, tradicionalmente, componen un discurso forense. La transición de la argumentación al epílogo final está totalmente difuminada ya que el orador opta por dilatar la antítesis entre su actitud patriótica y la traición de Esquines que venía modelando desde los párrafos anteriores. Las apelaciones explícitas al tribunal no son muy abundantes y Demóstenes prescinde de recapitulaciones convencionales. De hecho, el elemento autodefensivo cristaliza gracias al solapamiento de dos técnicas retóricas: el autoelogio a su posición política y la censura encarnizada a la de su rival⁸¹⁴. El recuerdo del pasado ateniense también sirve para igualar su administración política a la de los grandes estadistas de antaño, mientras Esquines se identifica con los demagogos y sicofantas que intentaban calumniarlos⁸¹⁵. En la parte final del discurso, Demóstenes se dirige al auditorio reseñando su patriotismo, lo cual contrasta con los distintos ataques que varios contrincantes políticos habían lanzado contra él (D. 18.322-323):

[322] ὁρᾶτε δέ. οὐκ ἐξαιτούμενος, οὐκ εἰς Ἀμφικτύονας δίκας ἐπαγόντων, οὐκ ἀπειλούντων, οὐκ ἐπαγγελλομένων, οὐχὶ τοὺς καταράτους τούτους ὥσπερ θηρία μοι προσβαλλόντων, οὐδαμῶς ἐγὼ προδέδωκα τὴν εἰς ὑμᾶς εὐνοίαν. τὸ γὰρ ἐξ ἀρχῆς εὐθὺς ὀρθὴν καὶ δικαίαν τὴν ὁδὸν τῆς πολιτείας εἰλόμην, τὰς τιμάς, τὰς δυναστείας, τὰς εὐδοξίας τὰς τῆς πατρίδος θεραπεύειν, ταύτας αὔξειν, μετὰ τούτων εἶναι. [323] οὐκ ἐπὶ μὲν τοῖς ἑτέρων εὐτυχήμασι φαιδρὸς ἐγὼ καὶ γεγηθὼς κατὰ τὴν ἀγορὰν περιέρχομαι, τὴν δεξιὰν προτείνων καὶ εὐαγγελιζόμενος τούτοις οὓς ἂν ἐκείσε ἀπαγγελεῖν οἴωμαι, τῶν δὲ τῆς πόλεως ἀγαθῶν πεφρικῶς ἀκούω καὶ στένων καὶ κύπτων εἰς τὴν γῆν, ὥσπερ οἱ δυσσεβεῖς οὗτοι, οἳ τὴν μὲν πόλιν διασύρουσιν, ὥσπερ οὐχ αὐτοὺς διασύροντες, ὅταν τοῦτο ποιῶσιν, ἔξω δὲ βλέπουσι, καὶ ἐν οἷς ἀτυχησάντων τῶν Ἑλλήνων ἠτύχησ' ἕτερος, ταῦτ' ἐπαινοῦσι καὶ ὅπως τὸν ἅπαντα χρόνον μενεῖ φασὶ δεῖν τηρεῖν.

[322] Fijaos: ni cuando se exigía mi entrega, ni cuando entablaban un proceso judicial contra mí ante el Consejo anfictiónico, ni cuando me amenazaban, ni cuando me hacían promesas, ni tampoco cuando me lanzaban **a estos malditos** como si fueran fieras, yo en ninguna de estas ocasiones he traicionado mi buena voluntad hacia vosotros. En efecto, desde el principio, escogí con premura el camino recto y justo de la política: cuidar del honor, el poder y la buena reputación de la patria,

⁸¹⁴ D. 18.297-313.

⁸¹⁵ D. 18.314-317.

engrandecerlos y defender estas cosas. [323] Yo no voy paseándome por el ágora feliz y contento por los éxitos de otros, estrechando la mano y hablando de las buenas nuevas a quienes, según creo, irán a reportarlas allí. Tampoco escucho aquello beneficioso para la ciudad temblando de miedo, lamentándome y con la cabeza gacha, igual que **estos impíos**, quienes ridiculizan a la ciudad como si no estuvieran ridiculizándose a sí mismos al hacer esto, quienes tienen la vista puesta en el extranjero, aplauden aquellas acciones en las que otro consiguió éxito mientras los griegos obtuvieron desgracias y afirman que es necesario vigilar que esto perdure totalmente en el tiempo.

Al comienzo del texto Demóstenes repasa los ataques sufridos en un pasado reciente. El imperativo inicial, cuya semántica sensitivo-sensorial se restringe al ámbito de la vista (ὄρατε δέ), facilita la transición de la audiencia hacia la imaginación de los acontecimientos enumerados. Demóstenes cree que su patriotismo se ha mantenido intacto a pesar de varios contratiempos, una idea de incorruptibilidad enfatizada mediante el hipérbaton y la repetición anafórica de complementos negativos (οὐκ...οὐκ...οὐκ...οὐκ...οὐχί...οὐδαμῶς)⁸¹⁶. La primera oración de participio concertado – en nominativo singular de la voz pasiva (ἐξαιτούμενος)– indica las peticiones de Alejandro tras la revuelta tebana del año 335 a.C.: demandó la detención y la entrega de algunos políticos atenienses, incluido Demóstenes, a los cuales consideraba hostigadores de dicho levantamiento⁸¹⁷. Con una *variatio* sintáctica Demóstenes propone un cambio en la enunciación: en vez de participios pasivos en nominativo singular, ahora prefiere formas activas en genitivo plural cuyos sujetos, aunque elididos, serían muy probablemente Filipo y Alejandro. El énfasis se deposita en los sucesivos e infructuosos movimientos de los macedonios, efecto aderezado gracias a las repeticiones rítmicas que se crean gracias a la implementación del *homeoteleuton* (ἐπαγόντων...ἀπειλούντων...ἐπαγγελλομένων...προσβαλλόντων)⁸¹⁸.

El último participio que compone la serie asindética incluye a los partidarios macedónicos en los ataques lanzados contra el orador (οὐχὶ τοὺς καταράτους τούτους ὥσπερ θηρία μοι προσβαλλόντων). Precisamente la enumeración alcanza su clímax incisivo una vez se nombra a sus contrincantes políticos. En primer lugar, el adverbio

⁸¹⁶ Yunis 2001: 288.

⁸¹⁷ Plu. *Dem.* 23.3-6. Worthington 2013: 281-282.

⁸¹⁸ El proceso de Demóstenes ante la Anfitionía (οὐκ εἰς Ἀμφικτύονα δίκας ἐπαγόντων) no se documenta en ninguna otra fuente complementaria. No obstante, Esquines sí habla de que Alejandro solicitó que el estadista rindiera cuentas ante el consejo panhelénico conocido como la Liga de Corinto, también a raíz de la rebelión tebana. Cf. Aeschin. 3.161. Yunis 2001: 288-289.

deíctico οὐχί ya establece un contraste cualitativo con las oraciones previas. En segundo lugar, el dativo μοι explicita al autor como la víctima de todos estos ataques. Finalmente, sus adversarios quedan denostados por el sintagma τοὺς καταράτους τούτους, donde el adjetivo κατάρατος insinúa la maldición que azotaba a aquellos políticos que decían obrar en beneficio de la patria pero que realmente estaban favoreciendo los intereses enemigos. Su disociación definitiva de la comunidad se codifica en la comparación ὥσπερ θηρία, la cual plantearía el salvajismo y la falta de conciencia cívica de los traidores atenienses. La deferencia de Demóstenes hacia su patria y sus conciudadanos (εὐνοίαν) concuerda con su programa político, al cual se alude a través de una metáfora en términos elogiosos (ὀρθὴν καὶ δικαίαν τὴν ὁδὸν τῆς πολιτείας εἰλόμην)⁸¹⁹. Sus medidas honradas se concretan en una aposición asindética que refuerza la solemnidad de sus palabras: el único objetivo era preservar y engrandecer el poder de Atenas (τὰς τιμὰς, τὰς δυναστείας, τὰς εὐδοξίας τὰς τῆς πατρίδος θεραπεύειν, ταύτας αὔξειν, μετὰ τούτων εἶναι)⁸²⁰.

Demóstenes sigue desarrollando su compromiso con Atenas a través de primeras personas del singular. No obstante, ahora confirma su rechazo hacia ciertas conductas que anteriormente había atribuido a Esquines⁸²¹. La distribución μέν...δέ ordena el texto entre la expresión de emociones positivas o negativas. Primero el orador condena el regocijo que los colaboradores macedónicos expresaban hacia los recientes éxitos de Alejandro⁸²². Después el orador vuelve a criticar a los traidores, parodiando el miedo que debían experimentar cuando se producía un revés en los planes de Alejandro y la ciudad ateniense lo celebraba (τῶν δὲ τῆς πόλεως ἀγαθῶν πεφρικῶς ἀκούω καὶ στένων καὶ κύπτων εἰς τὴν γῆν)⁸²³. Su distanciamiento se magnifica al calificar la actitud de sus oponentes con el adjetivo irreligioso δυσσεβεῖς y se potencia con el demostrativo peyorativo οὗτοι. El término δυσσεβής es un derivado de la raíz *σεβ-, que etimológicamente precisa una actitud de respeto o miedo reverencial. En vez de hallar la forma negativa más común, formada con alfa privativa (ἀσεβής), Demóstenes opta por la

⁸¹⁹ Cf. Hernández Muñoz 1989 para el papel de *eunoia* como concepto medular y estructurador de la totalidad del discurso demosténico.

⁸²⁰ Diametralmente opuesta a Demóstenes se describe la deslealtad de Esquines (D. 18.307).

⁸²¹ D. 18.244, 291.

⁸²² Muy probablemente insinúan la expedición macedonia en Asia y las recientes victorias en Isos (333 a.C.) y Gaugamela (331 a.C.). Bosworth 2012: 55-85. Cf. Worthington 2014: 138-193 sobre el avance de Alejandro por Asia Menor hasta su choque definitivo con las tropas persas.

⁸²³ Posiblemente Demóstenes esté hablando de los primeros estadios de la batalla de Isos, cuando el ejército macedonio se encontraba en una situación bastante delicada. Cf. Aeschin. 3.164.

voz constituida con el prefijo negativo *δυσ-*. Este es el único registro del vocablo irreligioso en la oratoria ática y previamente solo se documenta en el género trágico, donde sí aparece con bastante profusión. La acepción de *δυσσέβεια* está muy especializada en los tragediógrafos: Esquilo y Sófocles, por ejemplo, emplean el sustantivo y sus cognados para categorizar el quebrantamiento de normas ancestrales vinculadas al ámbito familiar. En Eurípides se moldea como una concepción equívoca de la piedad por la cual los personajes rozan una actitud impía⁸²⁴. Sin embargo, la especialización semántica parece diluida en Demóstenes y la inclusión del adjetivo no responde tanto a una caracterización detallada como a una estrategia discursiva. Lejos de considerar la traición de Esquines un crimen menor y una impiedad involuntaria, *δυσσεβείς* imprime un tono trágico a la condena de Demóstenes, concentra todas las connotaciones irreligiosas que, a lo largo del discurso, han ido brotando para perfilar el abandono total de la comunidad a partir de la colaboración con Macedonia. Al insulto irreligioso lo acompaña una enumeración que detalla los aspectos políticos del crimen. La asociación con Macedonia (*ἔξω δὲ βλέπουσι*) se ejemplifica perfectamente gracias a la antítesis entre *εὐτυχέω* / *ἀτυχέω*, en una oración que presenta a los secuaces de Alejandro elogiando sus triunfos mientras los griegos se lamentaban por la inminente pérdida de autonomía (*καὶ ἐν οἷς ἀτυχησάντων τῶν Ἑλλήνων ἠτύχησ' ἕτερος, ταῦτ' ἐπαινοῦσι*).

Demóstenes pone fin a su epílogo con una plegaria elevada a los dioses y, a modo de *Ringkomposition*, acaba su discurso con la misma solemnidad que confería a las primeras secciones del proemio⁸²⁵. Aunque el orador no apela a los jueces directamente, la ayuda solicitada a los dioses y las ideas religiosas presentes en el pasaje causarían indirectamente la meditación sobre su posición judicial y sobre la necesidad de condenar la acusación de Esquines (D. 18.324):

[324] μὴ δῆτ', ὃ πάντες θεοί, μηδεὶς ταῦθ' ὑμῶν ἐπινεύσειεν, ἀλλὰ μάλιστα μὲν καὶ τούτοις βελτίω τινὰ νοῦν καὶ φρένας ἐνθείητε, εἰ δ' ἄρ' ἔχουσιν ἀνιάτως, τούτους μὲν αὐτοὺς καθ' ἑαυτοὺς ἐξώλεις καὶ προώλεις ἐν γῆ καὶ θαλάττῃ ποιήσατε, ἡμῖν δὲ τοῖς λοιποῖς τὴν ταχίστην ἀπαλλαγὴν τῶν ἐπηρητημένων φόβων δότε καὶ σωτηρίαν ἀσφαλῆ.

[324] Por tanto, dioses todos, ojalá ninguno de vosotros consienta esto. Al contrario: principalmente infundid a estos también una sensatez y unos sentimientos mejores

⁸²⁴ Cf. Calderón Dorda 2013: 309-310; Calderón Dorda 2015: 50; Vicente Sánchez 2018: 109-112.

⁸²⁵ D. 18.1-8.

pero, si ciertamente son incurables, **entonces arruinados** por su propia naturaleza y **haced que sean totalmente aniquilados** por tierra y por mar; mientras tanto, ofrezcenos en el futuro la liberación instantánea de los temores que nos amenazan y una salvación segura.

En este último párrafo merece la pena observar cómo Demóstenes juega con los receptores de su plegaria. Si bien el sujeto sintáctico, explícitamente invocado, son las divinidades atenienses (ὃ πάντες θεοί), el sujeto semántico, omitido, es el tribunal que preside el juicio, con cuya votación se espera poner fin a la delincuencia política y al estado ruinoso de Atenas. Serafim afirma que la mezcla de los dos destinatarios se revela en el cambio del optativo desiderativo y cortés inicial a distintas formas de imperativo de aoristo (ἐπινεύσειεν...ἐνθείητε...ποιήσατε...δότε). Tras pedir el sentido común de la comunidad –sobre todo el de los jueces que se disponían a deliberar sobre esta causa–, el orador medita sobre la necesidad de expulsar a Esquines y a otros políticos de la patria. Esta reflexión está enriquecida con múltiples recursos retóricos que le proporcionan una vehemencia incuestionable: la metáfora médica de la prótasis (εἰ δ' ἄρ' ἔχουσιν ἀνιάτως) señala la traición como un mal incurable que debe ser rápidamente erradicado⁸²⁶. La solución más efectiva es su exterminio y expulsión definitiva de la ciudad, una idea que aquí se plantea mediante la conjunción ἐξώλεις καὶ προώλεις, una medida que además enfatiza el *homeoteleuton* y el isosilabismo. Etimológicamente, los preverbios acoplados al tema que evoca esa destrucción (ὄλλυμι) añaden matices intensificadores a la fórmula de maldición. Aunque parezcan términos cuasi sinonímicos un escolio a Demóstenes comenta las diferencias semánticas entre ambos adjetivos: ἐξώλης se entrelaza a la marginación y expulsión definitiva de la comunidad, mientras que προώλης se focaliza en el castigo divino, quizá diferenciando los componentes cívico-religiosos que solían operar en este tipo de maldiciones públicas⁸²⁷.

La funcionalidad de la imprecación se ve intensificada por el contenido discursivo y los recursos retóricos manejados. En primer lugar, el desempeño de tal castigo recae directamente en los dioses (ποιήσατε). En segundo lugar, la aliteración τούτους μὲν αὐτούς καθ' ἑαυτούς indica la condición desleal de los individuos y la razón por que deben quedar apartados de la vida en sociedad. Finalmente, la urgencia por una

⁸²⁶ Serafim 2020: 140-143.

⁸²⁷ Cf. Schol. in D. 358 in or. 19.172: ἐξώλης] τί ἐστὶν 'ἐξώλης' καὶ 'προώλης'; ἐξώλης λέγεται ὁ ἀπολούμενος ἐκτὸς τῆς πατρίδος, προώλης ὁ πρὸ τῆς εἰμαρμένης τελευτῶν.

extirpación total de este género de malhechores se apuntala con la coordinación hiperbólica ἐν γῆ καὶ θαλάττῃ⁸²⁸. Como contraposición, los buenos ciudadanos atenienses (ἡμῶν) merecen el favor divino y la restauración de la antigua prestancia de su ciudad. Para ello, Demóstenes recurre a la retórica del *pathos* valiéndose de las emociones del miedo y de la confianza. Según *La Retórica* de Aristóteles, ambas emociones tienen un carácter prospectivo pero, mientras el miedo es negativo y concreta la angustia individual o colectiva ante una posible desgracia, la confianza se formula en términos antitéticos⁸²⁹. La apreciación en que redunda Demóstenes es la capacidad transformativa del temor en confianza a través de la deliberación política⁸³⁰. Tras condenar a los malhechores el orador anima a sacudirse los miedos que azotaban la ciudad en el presente (τοῖς λοιποῖς τὴν ταχίστην ἀπαλλαγὴν τῶν ἐπηρτημένων φόβων) y a recuperar, bajo la protección divina, el esplendor característico de Atenas en el pasado (σωτηρίαν ἀσφαλῆ)⁸³¹.

⁸²⁸ Yunis 2001: 290.

⁸²⁹ Arist. *Rh.* 1382a22-1383b10.

⁸³⁰ Arist. *Rh.* 1383a5-8: «No obstante es necesario que quede alguna esperanza de salvación (τινα ἐλπίδα...σωτηρίας) por la que combatir. He aquí la prueba: el miedo (ὁ γὰρ φόβος) fuerza a la gente a deliberar, mientras nadie delibera sobre asuntos sin esperanza (περὶ τῶν ἀνελπίστων)»g.

⁸³¹ Cf. Serafim 2021b: 84-88.

CONCLUSIONES

El comentario de los anteriores pasajes constata cuáles fueron las principales dinámicas argumentativas que Demóstenes y Esquines escogieron en su último enfrentamiento judicial y cómo el núcleo principal de sus discursos aparece sustentado por el empleo del léxico irreligioso. Como norma general, la conceptualización, la manipulación y la reformulación de la irreligiosidad era una estrategia útil para engrandecer el carácter combativo y la invectiva desarrollados tanto por el acusador como por el defensor de Ctesifonte.

En relación con la acusación, el *Contra Ctesifonte* presenta un total de setenta y tres contextos irreligiosos, la mayoría de ellos articulados para desacreditar políticamente a Demóstenes al retratarlo como una maldición infecciosa que había acabado con el esplendor y el poder de Atenas:

Tipología del léxico irreligioso (Aeschin. 3) (n=73)	
Léxico irreligioso directo	43,9%
Léxico irreligioso contextual	35,6%
Expresiones y fórmulas irreligiosas	20,5%

Si bien en el discurso *Sobre la embajada* había un claro predominio de léxico contextual (60,9%), la anterior tabla prueba cómo, en el discurso *Contra Ctesifonte*, las manifestaciones de la irreligiosidad están repartidas entre los tres subapartados tipológicos, encontrando una ligera superioridad el léxico irreligioso directo (43,9%), al que sigue de cerca el de naturaleza contextual (35,6%). La superabundancia de términos pertenecientes a las tres subsecciones es especialmente llamativa y concuerda con el plan discursivo de Esquines, cuyo pilar esencial es una crítica violenta contra la política de Demóstenes. Ello se traduce en la inclusión de vocablos con una representación exigua o inexistente en el corpus oratorio (ἐναγής, ἐξάγιστος ο ἐπάρατος); en la creación de compuestos (ἀκαλλιέρητος: Aeschin. 3.131, 152) o contextos irreligiosos únicos (πλημμελήματα: Aeschin. 3.106). Además, se pueden identificar ciertas familias léxico-semánticas a las cuales Esquines recurre constantemente en su discurso y cuya elección responde a la estrategia general de la acusación. En primer lugar, destacan ἀρά y sus derivados (17,8%), los cuales se concentran en el relato sobre la Cuarta Guerra Sagrada

para marcar la contravención de los tratados anfictiónicos, la gravedad del crimen de Anfisa y la implicación de Demóstenes. En segundo lugar, se halla ἀσέβεια y sus cognados (9,5%), igualmente usados para hablar de la impiedad infecciosa que Demóstenes había heredado de los anfiseos al aceptar sus sobornos. También se registra el uso innovador de ἐναγής (9.5%), cuyo significado sugiere la condición maldita que adquirieron los anfiseos tras ultrajar a los anfictions y a las divinidades délficas. En tercer lugar, aparecen ἀνόσιος y las lýtotes sobre ὄσιος o sus derivados (6,8%), que acotan la expulsión de los sacrílegos de las ofrendas sacrificiales o la vulneración de ciertas instituciones cívico-religiosas, sobre todo del juramento. Aunque el resto de las manifestaciones se distribuyen en campos léxicos variados, una característica que define la composición del *Contra Ctesifonte* es la repetición constante de términos para fortalecer la desacreditación política. Un ejemplo representativo se observa con el *hápax* ἀκαλλιέρητος y el uso negativo-contextual de formas cognadas (καλλιερῶ), utilizados para describir los momentos previos al choque en Queronea (Aeschin. 3.131, 152). El fracaso ateniense derivaba de las decisiones equívocas de Demóstenes, quien desdeñó las advertencias que los dioses enviaron a través del sacrificio. De este modo, en solo dos pasajes Esquines incorpora dos variantes distintas de la misma idea (4,1%), moldeando una retórica iterativa que se torna en una muestra vehemente de mordacidad.

Por cuanto atañe a la finalidad persuasivo-retórica del léxico, el objetivo básico de Esquines consiste en desacreditar políticamente a Demóstenes (50,7%). Para impedir el reconocimiento público de su política, hace una narración incisiva sobre su administración y sus consecuencias más inmediatas. La irreligiosidad refuerza los ataques esgrimidos hasta el punto de producirse una suerte de propaganda antidemosténica. Dos tópicos brillan especialmente en el *Contra Ctesifonte*: en primer lugar, la descripción de la *tyche* maligna de Demóstenes, cuyos precedentes se asientan en sus desaciertos políticos y religiosos; en segundo lugar –y estrechamente vinculado al motivo de la *tyche*– Demóstenes había heredado una condición maldita por sus acciones, una maldición infecciosa con las que el portador destruía todo lo que tocaba, lo cual Esquines resume con la expresión ὁ τῆς Ἑλλάδος ἀλιτήριος (Aeschin. 3.131, 156-57). Un gran número de comparencias se aplican a los anfiseos y se concentran en la detallada reconstrucción que Esquines elabora sobre la Cuarta Guerra Sagrada (30,1%). Además de servir como una maniobra evasiva durante la asamblea anfictiónica, la caracterización sacrílega de los

anfiseos conectaba con la condición impía de Demóstenes que, en parte, había obtenido al aceptar sobornos procedentes de actividades ilegales y condenadas mediante la maldición apotropaica de la Anfictionía. También vinculado al estallido de la Guerra Sagrada, un buen número de vocablos irreligiosos se manejan para codificar el famoso excurso histórico por el cual se reconstruyen las primeras tensiones alrededor de la llanura de Cirra, el oráculo que sancionaba la Primera Guerra Sagrada y los distintos rituales que se aplicaron para proteger el espacio consagrado a los dioses.

Aplicación del léxico irreligioso (Aeschin. 3) (n=73)	
Oponente (Demóstenes / Ctesifonte)	50,7%
Excurso sobre la Guerra Sagrada	30,1%
<i>Exempla</i>	4,1%
<i>Varia</i>	15,1%

De forma llamativa, Esquines restringe la utilización de terminología irreligiosa a la sección central su acusación. Concretamente la irreligiosidad se infiltra y se concentra en la narración (82,2%) con el objetivo de enriquecer la reconstrucción de eventos significativos para la causa judicial. Aunque menos elevada, la proporción de ejemplos registrados en la argumentación (17,8%) prueba cómo este léxico facilitaba el camino de la invectiva, modelando el *ethos* negativo del rival y despertando así emociones hostiles entre los oyentes. Aunque el proemio está desabastecido de irreligiosidad –una tendencia que se aplica a tres de los cuatro discursos comentados–, sorprende que el orador prescindiera de tal vocabulario en el epílogo, sobre todo cuando en su anterior acusación (343 a.C.) Demóstenes había probado el extraordinario rendimiento del léxico para recapitular y hacer un último apunte mordaz sobre el comportamiento del oponente.

Distribución del léxico irreligioso (Aeschin. 3) (n=73)		División interna del discurso (Aeschin. 3) (n=260)
Proemio	---	3,1%
Narración	82,2%	61,1%
Argumentación	17,8%	33,5%
Epílogo	---	2,3%

En cuanto a las treinta manifestaciones presentes en la *synegoria* de Demóstenes⁸³², el léxico irreligioso directo ocupa un espacio destacado (60%) y aventaja al resto de subdivisiones tipológicas. El léxico contextual y las expresiones irreligiosas muestran un menor número de registros que el léxico irreligioso directo (20%), pero resultan igualmente útiles para la estrategia discursiva del orador. Hay que decir cómo el léxico irreligioso contextual ocupa un espacio menos preeminente que en la acusación *Sobre la embajada fraudulenta* (31,9%), donde se contaba un mayor número de lýtotes, escenarios irónicos o pasajes donde se dibujaba la contravención de alguna norma religiosa o ritual.

Tipología del léxico irreligioso (D. 18) (n=30)	
Léxico irreligioso directo	60%
Léxico irreligioso contextual	20%
Expresiones y fórmulas irreligiosas	20%

Se puede apreciar una correspondencia entre la estrategia de la invectiva demosténica –dibujar la traición y la deslealtad de su rival– y la recurrencia a ciertos campos semánticos. Las palabras más repetidas son *κατάρατος* y sus cognados (26,7%). A pesar de que el elemento irreligioso está más elaborado y posee una finalidad más difusa que en el *Contra Ctesifonte* de Esquines, el concepto de la maldición se adecua a la macroestructura argumentativa de Demóstenes y responde a varios cargos presentados por la acusación. Ha de recordarse que Esquines había jugado con la naturaleza maldita de Demóstenes, a quien culpa de causar la pérdida de la patria debido a sus prácticas políticas. Por su parte Demóstenes recupera tales argumentos y los reconstruye con un tono más politizado, optando esencialmente por el léxico anejo a la maldición. Así, *κατάρατος* y *καταράομαι* funcionan para retratar a los traidores atenienses, aquellos que, debido a sus medidas fraudulentas, sus discursos demagógicos y su asociación con el enemigo, habían actuado en detrimento de la patria y merecían quedar incursos en las más terribles maldiciones. En ocasiones la imprecación adquiere un valor magnificado al

⁸³² Se omiten las cinco referencias que la crítica considera espurias (D. 18.155, 157), las cuales se han analizado en la parte analítica debido a las reminiscencias y similitudes halladas entre el vocabulario irreligioso de la falsificación y el empleado por Esquines en el relato de la Cuarta Guerra Sagrada (Aeschin. 3.106).

sugerirse que la única manera de frenar la proliferación de este género criminal era su expulsión definitiva de la patria, lo cual, a modo de catarsis, restauraría la buena relación con las divinidades y la antigua bonanza sociopolítica de Atenas. La utilidad del léxico irreligioso para *reconceptualizar* o manipular la noción de ‘traición’ se evidencia en otro tipo de expresiones insertas en el discurso. Destaca la fórmula θεοῖς ἐχθρός (13,3%), la cual ya había aparecido en *Sobre la embajada fraudulenta* con una finalidad retórica muy similar. Su configuración en forma de plurales retóricos o alusiones incisivas contra Esquines vuelve a indicar cómo los traidores subvirtieron los planes divinos y se distanciaron totalmente de su comunidad natal. Finalmente, debe indicarse el manejo de μαρός (20%): normalmente su acepción irreligiosa primaria se halla bloqueada y su significado expresa una desaprobación moral en términos serios.

La mayor parte del léxico irreligioso se aplica a Esquines, cuya caracterización negativa pretende suscitar la hostilidad de los jueces y garantizar así la absolución de Ctesifonte (66,7%). Dentro de este apartado, se puede distinguir entre la terminología irreligiosa empleada de forma aislada (70%) y aquella acompañada por otros denuosos e insultos descalificadores (30%). En este último subapartado, la irreligiosidad aporta énfasis añadido a las enumeraciones de venablos insultantes, donde Demóstenes recalca la malevolencia de Esquines o rememora sus orígenes y antiguos oficios acuñando insultos nuevos. Un rasgo propio de *Sobre la corona* es aumentar la codificación de la irreligiosidad en forma de plurales retóricos (26,7%). Con ellos extiende sus críticas al conjunto de traidores que plagan el continente heleno y oculta su profunda aversión hacia las medidas adoptadas por Esquines. Las dos manifestaciones restantes se refieren a la censurable política exterior de Filipo (3,3%; cf. D. 18.93) y a la deslealtad desmedida de uno de los colaboradores macedonios en Mesenia (3,3%; cf. D. 18.295).

Aplicación del léxico irreligioso (D. 18) (n=30)	
Oponente (66,7%) (n=20)	
Léxico irreligioso aislado	70%
Léxico irreligioso combinado	30%
Plurales retóricos (26,7%) (n=8)	
Léxico irreligioso aislado	37,5%
Léxico irreligioso combinado	62,5%

Filipo	3,3%
Varia	3,3%

Con excepción del proemio el léxico irreligioso se distribuye en las tres secciones subsiguientes de *Sobre la corona*. En esta ocasión, Demóstenes concentra el vocabulario irreligioso en la narración (63,3%), seguido por aquellos casos que se circunscriben a la argumentación (26,7%). Al contrario de lo sucedido en el *Contra Ctesifonte*, donde el elemento narrativo está mucho más delineado, Demóstenes no emplea la irreligiosidad tanto para complementar su relato histórico como para desacreditar a su oponente y activar las emociones hostiles de la audiencia, una característica que nuevamente se justifica por la profunda interacción y el solapamiento entre estos dos subapartados en la práctica forense. Ejemplar resulta la aparición de cinco adjetivos irreligiosos en los párrafos finales del epílogo (10%). Todos ellos, articulados en forma de plurales retóricos, permiten a Demóstenes subrayar por última vez la gravedad de la traición cometida y elevar un llamamiento emotivo a los jueces, rogando la cordura política para salvar a la patria de tal amenaza.

Distribución del léxico irreligioso (D. 18) (n=30)		División interna del discurso (D. 18) (n=324)
Proemio	---	4,9%
Narración	63,3%	72,6%
Argumentación	26,7%	13,9%
Epílogo	10%	8,6%

Al contrario de lo que sucedía en el caso sobre la embajada fraudulenta –las diferencias cuantitativas entre el léxico empleado por la acusación y la defensa no eran especialmente significativas–, las manifestaciones irreligiosas sí son más numerosas en la acusación de Esquines, acomodándose a las bases retóricas de este tipo de discursos donde el orador hablaba en primer lugar y disponía de tiempo para retratar a su oponente de la peor forma posible a fin de conseguir el apoyo del tribunal. La respuesta pronunciada por Ctesifonte no se ha conservado, pero sí lo ha hecho la *synegoria* de Demóstenes y, aunque la irreligiosidad encuentra un espacio bastante reducido, se amolda a la finalidad

discursiva del orador –rechazar las acusaciones de Esquines y retratarlo como la verdadera amenaza de Atenas–.

Distribución del léxico en la causa judicial (término irreligioso/parágrafo)	
Acusación (Aeschin. 3)	0,28%
<i>Synegoria</i> (D. 18)	0,09%

Si en el caso sobre la embajada Esquines se ceñía a los cargos presentados por su oponente y existían claras correspondencias argumentativas entre la acusación y la defensa, la estrategia general del caso sobre la coronación de Demóstenes es más complicada. El elemento (ir)religioso se patentiza en distintos motivos, narraciones y ataques del *Contra Ctesifonte* de Esquines; mientras que Demóstenes aborda los temas aducidos por el acusador según su conveniencia, a veces de un modo desorganizado, centrándose más en realizar una exposición que en apelar a los valores identitarios de Atenas y en retratar a sus enemigos con inquina. Por ejemplo, frente a la extraordinaria narración que Esquines efectúa sobre la Cuarta Guerra Sagrada, donde la irreligiosidad desempeña un papel predominante, Demóstenes afronta el suceso desde una perspectiva política. De hecho los dos únicos pasajes con una fuerte terminología irreligiosa son espurios, resultado del cálamo de un editor tardío. Igualmente, el motivo de la *tyche*, nuclear en la invectiva esquínea, adquiere otras tonalidades en el texto de Demóstenes: aunque sí se reconoce el imperio sobrenatural de la divinidad sobre las acciones humanas, se omite la atribución de los fracasos político-militares a cualquier estadista, desvinculándose del *daimon* hostil que, según Esquines, lo atosigaba. La correspondencia irreligiosa más clara que existe en la causa judicial reside en el empleo de ἀλιτήριος. Primero Esquines retrata a Demóstenes como un ente maldito y contaminante, causante de la perdición de todo el pueblo griego (Aeschin. 3.131, 156-157). Posteriormente Demóstenes se apropia del vocablo y lo incluye en un pasaje retóricamente reseñable, donde Esquines es el traidor maldito y responsable de todas las desgracias acontecidas (D. 18.158-159).

CONCLUSIONES GENERALES

Las dos causas judiciales analizadas a lo largo de este trabajo revelan el estado turbulento vivido en Atenas durante un lapso de apenas dieciséis años (346-330 a.C.). Atenas, que unos años antes había perdido gran parte de sus aliados tras la Guerra Social (358 a.C.), ahora se enfrentaba a Filipo de Macedonia. La amenaza de sus expediciones militares por distintas regiones griegas hizo que las alarmas estallaran en la ciudad, no solo por el peligro de que el ejército macedonio avanzara hacia el sur y sometiera a Atenas al igual que había sucedido con Olinto (348 a.C.), sino también por la delicada situación en que quedaría la ciudad si Filipo se apoderaba de los territorios desde los cuales se suministraba trigo a la polis. En el interior de la ciudad se gestó una gran división entre distintas posturas políticas, las cuales incluían qué dirección debía adoptarse para gestionar una influencia macedonia cada vez mayor.

Lejos de hablar de partidos políticos o bandos pro y antimacedónicos, la situación interna de la ciudad se antoja más compleja. Eubulo, el principal estadista durante los primeros años de la segunda mitad del IV a.C., fue criticado por Demóstenes debido a su política antibelicista, centrada más bien en restaurar los fondos y recursos económicos de la ciudad. Del mismo modo, Esquines aparecía constantemente retratado como un traidor que había cedido a los sobornos del monarca macedónico. Sin embargo, la relación entre Atenas y Macedonia fue más complicada de lo que parece a simple vista. Por cuanto afecta a Esquines, primero el orador participó en empresas diplomáticas para frenar el avance de Macedonia; durante el debate sobre los términos de paz adoptó una posición conformista y acabó aceptando la propuesta de Filócrates; finalmente consideró que la alianza podía traer a Atenas beneficios como la recuperación de ciertas localizaciones o la caída de Tebas, potencia hegemónica de la época. En el caso de Demóstenes, él no siempre se aferró a esa política combativa contra Macedonia. En el 346 a.C. acogió a los embajadores de Filipo en la ciudad y estuvo de acuerdo en aceptar la Paz de Filócrates, e incluso aceleró su resolución sin esperar las respuestas de las embajadas enviadas a los Estados griegos del sur para combatir a Macedonia. Pocos años después de la firma de la alianza fue cuando empezó a surgir cierto descontento entre la población: la irrupción constante de Filipo en la política griega, su reciente obtención de un puesto en la

Anfictionía délfica –que supuso la salida de los focenses y la pérdida del derecho de *promanteia* de los atenienses– y el hecho de que ostentara la presidencia en los Juegos Píticos, además de la contravención velada de algunos puntos del tratado, causaron una decepción que los oradores tuvieron que sortear posteriormente. Comenzó entonces una serie de debates y de inculpaciones cuyo objetivo básico residía en desvincularse de la Paz de Filócrates y de las consecuencias terribles que había provocado: las acusaciones de corrupción, traición y demagogia se convirtieron en una constante dentro de la esfera forense-deliberativa ateniense.

En lo concerniente a la terminología irreligiosa, también hay que apuntar cuál es su operatividad en relación con el marco histórico-político en que se inserta. Lejos de constatar una crisis religiosa, una pérdida de valores generalizada entre los miembros de la comunidad ateniense, su utilización responde a una suerte de dinámica retórica con que presentar ideales antitéticos, básicos para la creación del ‘ciudadano modélico’. La religión, la política y la moral estaban profundamente imbricados, se complementaban mutuamente y proveían los valores identitarios de la polis ateniense –la honradez, la lealtad, el arrojo en la batalla o el respeto a las tradiciones cívico-religiosas de la familia y de la sociedad–, cuyo respeto total consolidaba la *eudaimonia* y la estabilidad cívica.

El léxico irreligioso presente en los discursos de Demóstenes y Esquines sirve para retratar al individuo como alguien distanciado de tales valores, que atentaba contra el bienestar de la patria y que se distanciaba de aquellos principios que deberían imperar entre la ciudadanía. La concepción de la (ir)religiosidad como un rasgo propiamente ateniense justificaría la ausencia de ataques explícitos contra Filipo: según el imaginario y la identidad ateniense tenía mayor sentido aplicar la irreligiosidad a miembros de la misma comunidad, quienes compartían valores religiosos y morales. La inquebrantable relación entre política e (ir)religiosidad se evidencia en los aspectos macro y microestructurales de los cuatro discursos, cuando los autores modelan demandas políticas e intensifican su sentido con un vocabulario sumamente peyorativo. En el caso sobre la segunda embajada, Demóstenes vertebra su acusación alegando que Esquines, debido a su asociación con Filipo, se había desvinculado de la comunidad cívico-religiosa de su patria, una traición trazada de la forma más grave posible. Por su parte, la apología de Esquines subraya la malicia del rival y adorna este argumento con acusaciones que se

extienden desde la supuesta participación de Demóstenes en el homicidio de Nicodemo hasta la vulneración de las normas de *xenia* y de *philia*. En el caso sobre la corona, Esquines desmonta la política demosténica, atribuyendo a su rival la ruina de Grecia, una idea constantemente revestida de matices irreligiosos. Demóstenes, por otro lado, se posiciona como un individuo patriota, incorruptible, merecedor de ser galardonado por sus convecinos; Esquines y sus colaboradores, mientras tanto, son tachados de traidores, quienes se habían acercado al bando enemigo y adoptado las costumbres cuasi barbáricas del invasor.

Por cuanto atañe al estudio léxico-semántico de la terminología, se ha realizado un examen semántico en un intento de comprender y desentrañar los distintos niveles de irreligiosidad que componían el imaginario religioso ateniense. Al abordar la exégesis léxica desde una perspectiva sincrónico-diacrónica es perceptible cómo algunas palabras perdían sus notas irreligiosas originales, otras estaban más o menos atenuadas según el contexto literario; y también queda comprobada la existencia de varias especializaciones e innovaciones léxico-semánticas. Una diacronía amplia muestra que los foros de debates públicos se trasladaron desde los escenarios teatrales a los tribunales de justicia –con ello también algunos elementos identificativos del drama ateniense–. Demóstenes y Esquines parecen más predispuestos a servirse de técnicas cómico-teatrales (λοιδορία y διαβολή) y, en esta fuerte conexión entre recursos yámbicos e invectiva forense, hay que entender la inserción de ciertos términos y giros irreligiosos: θεοῖς ἐχθρός, por ejemplo, se acerca al uso aristofánico más que evocar el sentido sumamente hostil recogido en la tragedia griega. El adjetivo μιάρος mantiene en Demóstenes ese significado desleído de irreligiosidad, cercano a un insulto que censura la inmoralidad del antagonista cómico o judicial; o incluso la apropiación de otras fórmulas como ἡ μιὰρὰ κεφαλή, una expresión abusiva que se registra por vez primera en Aristófanes. Por otra parte, la elección del adjetivo δυσσεβής en el epílogo de *Sobre la corona* aporta a la reflexión final una emotividad sin precedentes. El vocablo solo se registra previamente en la tragedia ática, donde posee un significado mucho más especializado que el ofrecido por Demóstenes.

En el ámbito de la oratoria también rastreamos una diacronía particular. Antifonte se erigió a finales del siglo V a.C. como precursor de varios términos que recuperan Demóstenes, Esquines y sus contemporáneos en clave de invectiva política. En este punto

destaca la apropiación de tecnicismos como ἀσέβημα que, desde la obra antifonteá, encuentra una trayectoria continua hasta los últimos oradores del siglo IV a.C. Asimismo, Antifonte fue el primer orador en registrar vocablos como ἀλάστωρ, προστρόπαιος o ἀλιτήριος. Antifonte especializó estos términos y su significado aludía a los agentes vengadores o Erinis que acosaban a los responsables de un homicidio. Sin embargo, Demóstenes y especialmente Esquines reelaboran su significación siguiendo la idea de ese individuo que, debido a sus ofensas, despertaba la ira divina, una acepción presente en la oratoria desde Andócides y Lisias. La especialización semántica va un paso más allá y ambos oradores imaginan una suerte de personificación donde ἀλιτήριος es el oponente en cuestión quien, debido a ciertos delitos, había adquirido una condición impía y contaminante capaz de arruinar la estabilidad política. Esquines, propenso al empleo del tópico de la contaminación religiosa, recuperó varios motivos presentes en las *Tetralogías* y los discursos reales de Antifonte, como las consecuencias de dejar a un impío sin castigo, la imagen de las manos manchadas de sangre o la impureza ligada al homicidio. El excepcional momento histórico que se vive en el siglo IV a.C. hace que también proliferen innovaciones irreligiosas entre los autores de la época. Igualmente prolífico es el desarrollo de una propaganda antidemosténica que se puede rastrear desde los discursos de Demóstenes hasta los de sus contrincantes Esquines y el logógrafo Dinarco. Aquí se insertan demandas como la implicación en el asesinato de Nicodemo de Afidna, la idea del *daimon* maligno asociado a Demóstenes y su condición maldita por la que merecía ser expulsado de la sociedad.

Relacionado con la utilización del léxico irreligioso en los dos oradores, también ha de indicarse la existencia de cambios estratégicos en la operatividad de este vocabulario. Por un lado, en Esquines hay un *continuum* retórico-persuasivo bastante estático, pues las obras conservadas aplican la irreligiosidad contra Demóstenes o sus aliados políticos. En todos los casos el motivo de la contaminación obtiene un peso especial, el cual se plantea con ligeras oscilaciones según el contexto político-judicial de cada uno de los discursos: en la primera obra comentada, la contaminación de Demóstenes se atribuye al asesinato de Nicodemo y también adquiere un miasma potencial por condenar a Esquines cuando realmente era inocente; en el segundo, el motivo de la impiedad contaminante se fusiona con los el tópico de la *tyche* o el *daimon*

de Demóstenes, metamorfoseándose en la maldición que asolaba Atenas. Las diferencias cuantitativas existentes entre la defensa *Sobre la embajada* y la acusación *Contra Ctesifonte* se justifican por motivos meramente retóricos, aunque también se pueden explicar desde un punto de vista político. El año en que Esquines pronunció su exitosa defensa (343 a.C.) la comunidad no estaba tan descontenta con la Paz de Filócrates como años después. Tampoco Demóstenes se había convertido en el estadista más influyente del período. Su acusación del 330 a.C., inserta en un panorama político totalmente distinto, incluye un aumento exponencial en el empleo de la irreligiosidad, lo cual no solo se justifica formalmente –las acusaciones tendían a ser más incisivas que las defensas–, sino por la incómoda posición en que se encontraba Esquines tras el ascenso de Demóstenes, por lo cual tendría que aderezar su discurso con un extra de herramientas persuasivas, entre las cuales se encuadraría perfectamente el discurso irreligioso.

En el caso de Demóstenes la mayor diferencia en el empleo de la argumentación irreligiosa se establece entre los discursos compuestos y pronunciados por el propio orador y su producción logográfica. La inserción de la irreligiosidad en sus propios discursos es más delicada y sutil, fecunda en críticas elaboradas que normalmente no se circunscriben a un ataque concreto sino que responden a motivos de corte macroestructural. En los dos discursos comentados, el recuento de los términos evidencia que su estrategia oratoria del 343 a.C. y del 330 a.C. era prácticamente idéntica: la traición perpetrada por Esquines, un argumento que se intensifica en *Sobre la corona* al establecer un fuerte contraste entre los valores patrióticos que Demóstenes se atribuye y los defectos morales de su contrincante.

La interpretación pragmática de la argumentación irreligiosa –es decir, las motivaciones judiciales y las respuestas que el orador espera desencadenar entre su audiencia– están estrechamente vinculadas a la perspectiva retórica del trabajo. Las dos acusaciones tienden a acumular un mayor número de comparencias por el mero hecho de que su objetivo principal consistía en denostar al oponente político para asegurar su condena. En las apologías prevalece una función autodefensiva, aunque siempre hay espacio para sugerir la malevolencia del contrincante, de ahí que la irreligiosidad también tenga cabida en los apartados narrativo y argumentativo. No obstante, la persuasión obtenida por medio del vocabulario irreligioso refulege fuertemente gracias a la *lexis*

pathetike, el empleo de las emociones en una secuencia causa-efecto donde, al enfatizar la perversión del contrincante, se activaba automáticamente la angustia y la hostilidad de la audiencia. Es cierto que, en varias ocasiones, ambos oradores acompañaban su discurso con apelaciones explícitas a la ira (ὀργή), la enemistad (ἔχθρα), el odio (μῖσος) o el miedo (φόβος), pero la irreligiosidad prueba funcionar por sí sola como un catalizador de emociones hostiles y negativas.

La tipología fijada al inicio del trabajo –léxico semánticamente irreligioso, léxico contextual o indirectamente irreligioso, expresiones y fórmulas irreligiosas– está representada en los cuatro discursos analizados. El léxico directamente irreligioso es más abundante, con excepción de la defensa *Sobre la embajada*, donde Esquines prefiere componer sus críticas empleando giros contextuales con mensajes vehementes. Igualmente, también habría que subrayar diferencias entre la elección de un tipo u otro de terminología dependiendo de quién era el receptor al que iba dirigida. Cuando sirve para vituperar al rival político se emplean los tres tipos de léxico indistintamente y la preferencia de tal elección radica en la intención del orador por crear un mensaje más incisivo o contenido. Sin embargo, el léxico de la irreligiosidad también se emplea –aunque de un modo más reducido– contra los propios jueces, sobre todo en escenarios que tratan temas como la omnisciencia divina en los foros judiciales, el juramento *heliástico* y el perjurio. En estos casos el orador siempre opta por un léxico contextual o fórmulas, aparentemente, menos potentes. Esta cortesía fingida encubre un potente pensamiento e ideas de presión que, desde luego, serían susceptibles de provocar la angustia y el miedo en la audiencia.

Desde el punto de vista retórico-estilístico, la trabazón entre las convenciones oratorias del momento y el empleo de la irreligiosidad es incuestionable. Como ya se ha comentado, la irreligiosidad se perfila de un modo más llamativo en los discursos de acusación donde su proliferación responde a la necesidad de desacreditar al acusado, intensificar la gravedad de sus crímenes y despertar emociones hostiles en la audiencia. En la defensa los términos irreligiosos son menos abundantes y habitualmente quedan condensados en el apartado narrativo-argumentativo, donde el orador lanza algún venablo mordaz a fin de desmontar las demandas presentadas por la acusación. Asimismo, el léxico irreligioso coadyuva a la consecución de varias convenciones retóricas que ya están

planteadas en los tratados de Anaxímenes de Lámpsaco o Aristóteles. La irreligiosidad encuentra un papel preeminente en los tres subgéneros oratorios, que muchas veces quedan solapados en la oratoria forense y enriquecen las composiciones de los oradores. En primer lugar, su adecuación a la oratoria forense es innegable: debido a los crímenes del pasado, se busca atraer el foco de atención sobre el *ethos* negativo del contrincante – el recurso retórico de la *ethopoiia*, en cuyo principal precursor se erige Lisias–. Gracias al léxico irreligioso el orador reformula ciertos delitos y les otorga una trascendencia mayor, provocando una sensación de ansiedad, peligro o angustia en el tribunal. En segundo lugar, en la *epideixis* retórica resulta igualmente efectivo subrayar la naturaleza maligna de los oponentes, la cual perdura inmutable en el presente del juicio. Es verdaderamente eficaz incluir vocablos irreligiosos acompañados por adverbios y pronombres intensificadores, adjetivos en grados comparativo y superlativo o elaborar símiles con otros personajes y eventos pasados. Finalmente, la íntima relación de estas dos causas judiciales con el subgénero asambleario sobresale porque su carácter eminentemente político las convierte en formas híbridas entre lo forense y lo deliberativo. El factor reflexivo que reclaman ambos oradores –especialmente Demóstenes, quien desea acabar con la proliferación de corrupción en el seno de Atenas– se suele desencadenar con la emoción del miedo, cuya naturaleza prospectiva facilita la búsqueda de decisiones político-judiciales. La noción del miedo suele acompañarse de imágenes arcaizantes acerca de la omnisciencia divina y su supervisión de los asuntos humanos; o también abarca las catástrofes que desencadenaría el perjurio y el quebrantamiento del juramento *heliástico*.

En resumen, la irreligiosidad demuestra ser una potente arma retórica con que complementar las demandas principales de las causas judiciales promovidas por Demóstenes y Esquines. Ambos oradores poseen un conocimiento amplio de los valores identitarios que caracterizaban a un buen ciudadano ateniense, así como aquellos comportamientos que eran rechazados por el grueso de la sociedad. La oposición entre la virtud cívica y los defectos morales opera brillantemente en los cuatro discursos analizados. Mientras los oradores se retratan siguiendo un canon de cualidades loables, la irreligiosidad se manipula y experimenta una conceptualización política a fin de encajarla en la invectiva judicial, donde los personajes son retratados como traidores, demagogos

o políticos malévolos. Al intensificar la criminalidad del rival con estos términos peyorativos el oponente se imagina al margen de la sociedad, como un ente peligroso para el bienestar cívico. Esta sensación de vulneración de las instituciones cívico-religiosas atenienses buscaba causar un rechazo entre los miembros de la comunidad y, como consecuencia directa, propiciar que el rival perdiera la causa judicial y quedara marginado de la vida pública ateniense.

OVERALL CONCLUSIONS

The two lawsuits analysed in this work show the political turbulence Athens lived in only sixteen years (346-330 BC). After the Social War (358 BC), when it lost many allies, the polis was now struggling with Philip II of Macedon. The threat of his military expeditions instilled fear within the city. Athenians were not only concerned about the potential movement of the Macedonian army to the south –and the siege of their homeland, as was made with Olynthus (348 BC)–; they were also so about the situation Athens would reach if Philip seized those territories that supplied wheat to the polis. Thus, the city was affected by a strong division of political stances, debating which administration should be adopted to cope with a growing Macedonian influence.

Far from considering pro or anti-Macedonian political parties, Athens' internal affairs were more complex. Eubulus, the principal statesman during the first years of the Macedonian conflict, was criticised by Demosthenes for his anti-war politics. Likewise, Aeschines was constantly depicted as a traitor corrupted by Philip's bribes. However, the relationship between Athens and Macedon was more complicated than it seemed. Concerning Aeschines, he participated in diplomatic tasks to stop Macedon; during the assemblies of 18th and 19th Elaphebolion, he finally accepted the Peace of Philocrates; in the end, he eventually considered that the treaty could bring benefits to Athens –e.g., the reclamation of some places or the ruin of Thebes, the hegemonic power of Greece. In the case of Demosthenes, he did not always hang on to fighting politics against Macedon. In 346 BC, he welcomed Philip's ambassadors, agreed to accept the Peace of Philocrates and even hastened his approval without waiting for the answer of those embassies sent throughout Greece to decide whether to fight Macedon or not. A few years later, after the Peace of Philocrates, social discontent started to arise. In part, it was due to the constant interference of Philip with Greek issues: besides violating some parts of the treaty, he had obtained a seat at the Amphictyony –causing the expulsion of the Phocians and Athens' loss of *promanteia*–, and he was awarded presiding over the Pythian Games. All this provoked anger that the involved orators had to avoid. Then, debates and prosecutions started, by which orators aimed to cut themselves off from the Peace of Philocrates and

its consequences. Thus, accusations of corruption, betrayal, and demagoguery became a constant theme of the Athenian forensic and deliberative sphere.

Regarding the irreligious lexicon, it must be pointed out what are its function and link with the historical-political frame. Irreligiosity does not mark the existence of a religious crisis or an overall lack of values within the citizenry. Its employment corresponds to rhetorical dynamics showing antithetical ideals necessary to reinforce the image of good and bad citizens. Religion, morals, and politics were profoundly intertwined: they complemented each other and set up those values from the political identity that strengthened *eudaimonia* and community welfare –e. g. honesty, loyalty, bravery, or respect towards civic and religious traditions from families and society.

The irreligious vocabulary in Demosthenes' and Aeschines' speeches allows depicting the rival as someone distanced from those values, someone who threatened the wellbeing of the polis and neglected those norms the citizenry must fulfil. Thus, the formulation of irreligiosity as a strictly Athenian feature would justify the lack of direct attacks against Philip II. Considering the Athenian imaginary and identity, applying irreligiosity against members of the same community, against who shared religious and moral values, has more sense. The unbreakable bond between politics and (ir)religiosity is proved at macro and microstructural aspects of the four speeches, when the authors compound their charges and intensify its significance with a pejorative terminology. Concerning the lawsuit about the second Athenian embassy, Demosthenes organises his prosecution, alleging that Aeschines, due to his collaboration with Philip, had abandoned the civic and religious community of the fatherland, a treason raised in the worst lights. In Aeschines' apology, the author stresses the rival's malevolence: these arguments might englobe charges like Demosthenes' alleged collaboration at the murder of Nicodemus or his infringement of both *xenia* and *philia* laws. Related to the case about Demosthenes' crowning, Aeschines tries to nullify Demosthenes' politics attributing to him the ruin of Greece, an idea with irreligious nuances. Demosthenes organises his answer to Aeschines' prosecution by showing himself as a patriotic, uncorruptible, worthy of being awarded by Athenian community; on the contrary, Aeschines and his accomplices are portrayed as traitors who had approached to the Macedonian enemies and adopted his barbaric customs.

Related to the lexical-semantic approach to irreligiosity, the study of semantics tries to understand and disembowel the different levels of irreligiosity that compound Athenian imaginary. Both the synchronic and diachronic perspective, adopted throughout the lexical exegesis, verifies how some words lost their original irreligious meanings; others remained attenuated depending on the literary context, and lexical-semantic innovations also existed. A wide diachrony shows the public fora moving from the theatre to the lawcourts –and it also did several identifying features from Athenian drama. Indeed, Demosthenes and Aeschines seem willing to employ comic techniques (λοιδορία and διαβολή). This symbiosis between iambic elements and forensic invective helps to explain the use of some irreligious terms. For example, θεοῖς ἐχθρός is more similar to Aristophanes’ tendency rather than the highly hostile sense of Attic tragedy. Demosthenes’ use of μαρός keeps that sense lacking irreligiosity, close to an insult condemning the immorality of a comic or judicial rival; likewise, the appropriation of *formulae* like ἡ μαρὰ κεφαλή –abusive expression registered for the first time in Aristophanic corpus– is extensive to the speeches previously analysed. At the same time, the choice of δυσσεβής in the epilogue of Demosthenes’ *On the Crown* continues with that use initiated in the tragic genre, and it gives high emotivity to the final thoughts of the author. However, the meaning of δυσσεβής in Demosthenes is less specialised than tragedy does.

Throughout the oratorical genre, we also can trail a particular diachrony. At the end of the 5th century BC, Antiphon appears as a forerunner of multiple irreligious terms, which Demosthenes, Aeschines, and their contemporaries recover and confer to them an invective dimension. In this way, it must be highlighted the appropriation of technical terms like ἀσέβημα that, since Antiphon, has a constant development as far as the last orators from the 4th century BC. Likewise, Antiphon was the first speaker who employed words like ἀλάστωρ, προστρόπαιος, or ἀλιτήριος. The orator gave these terms a specific sense, alluding to vengeful deities and the Erinyes that hounded those responsible for the homicide. However, Demosthenes and mainly Aeschines rework their meanings: following those conceptions already present in Andocides and Lysias, they think about individuals that stirred divine wrath because of their offences. This semantics goes further, and both speakers imagine a kind of personification where ἀλιτήριος represented

the opponent who, due to some crimes, had acquired an impious and polluting condition able to ruin political stability. Aeschines, prone to employing the topic of religious contamination, revived several motifs from Antiphon's speeches –e. g., the consequences of acquitting a sacrilegious; the metaphor of the hands of the wrongdoer covered with blood: or pollution related to homicide. Finally, the historical context from the 4th century BC also facilitates the reinterpretation of irreligious motifs among the speakers of the period. The most outstanding example is the development of irreligious propaganda against Demosthenes, whose occurrence is traceable from Demosthenes' orations to those from Aeschines' and Dinarchus'. There are different types of irreligious charges, like the collaboration in Nicodemus' murder; the idea of the evil *daimon* Demosthenes brought with him because of religious and political misconduct, or the cursed condition he inherited and by which he deserved being expelled from society.

Related to the employment of the irreligious lexicon by both orators, we must also point out the existence of strategical changes in the functionality of this terminology. On the one hand, Aeschines shows a rhetorical and strategical *continuum* since his works always apply irreligiosity against Demosthenes or his political associates. The motif of pollution develops strongly throughout Aeschines' corpus, where it varies depending on the political and legal context of each speech: in the defence *On the embassy*, the pollution connected to Demosthenes was due to Nicodemus' homicide, and the rival could also obtain a miasma if condemning Aeschines unfairly; in the prosecution *Against Ctesiphon*, polluting impiety fuses with *topoi* on the *tyche* and *daimon* of Demosthenes, who turns into the curse having ruined Athens. Quantitative differences between apology and prosecution are justified by rhetorical issues, even though they might also interpret politically. When Aeschines delivered his successful defence (343 BC), the Athenian community was not as unhappy with the Peace of Philocrates as it would be years after. Neither Demosthenes had become the most influential statesman of the period. The political panorama was different when Aeschines brought forward his prosecution (330 BC): the increase of irreligiosity was not only explained formally –accusations used to be more incisive than defences–, but by the uncomfortable stance Aeschines was after Demosthenes' success. Thus, he had to embellish his speech with more persuasive tools, among which irreligious discourse fitted perfectly.

In Demosthenes' speeches, the highest difference linked to irreligious argumentation is fixed among those speeches delivered by the speaker and his logographical works. The evidence of irreligious vocabulary in his orations is more subtle, rich in elaborated criticism that usually does not reflect a simple attack but macrostructural issues. The total number of terms in the two Demosthenes' speeches shows the adoption of a very similar oratorical strategy from 343 BC until 330 BC: highlighting Aeschines' betrayal, one argument intensified in the speech *On the Crown* by establishing a high contrast between Demosthenes' self-imposed patriotism and the moral vices of his opponent.

The pragmatical interpretation of irreligious argumentation –i.e., the judicial motivations and responses the orator hopes to trigger within the audience– are completely interrelated to the rhetorical perspective of this work. Both prosecutions usually gather multiple occurrences, explained because their main goal was to humiliate the political opponent to achieve his condemnation. In contrast, apologies have auto-defensive functions, but there always is space to suggest the opponent's malevolence –and so, to include irreligious discourse in narrative and argumentative sections. Nevertheless, persuasion obtained by irreligious vocabulary shines with its combination with *lexis pathetike*, a cause-effect use of emotions where the orator emphasizes his opponent's wickedness and seeks to activate the anxiety and hostility of the audience. Both orators sometimes include explicit appeals to anger (ὀργή), enmity (ἔχθρα), hatred (μῖσος), or fear (φόβος), although irreligiosity proves to operate by itself as a catalyst of negative and hostile emotions.

The typology established for this work –i.e., the semantically irreligious lexicon, the contextually irreligious lexicon, and irreligious expressions– was represented in the four speeches. The semantically irreligious vocabulary is much plentiful, except for Aeschines' *On the embassy*, where the orator prefers to employ contextual irreligiosity. Likewise, we should stress the differences between the choice of one or another type of terminology depending on who was the recipient of invective. When it serves to vituperate the rival, the three types are employed indiscriminately, and the preference of such a choice is based on the orator's intention to create a sharper or more restrained discourse. However, the irreligious lexicon, though limitedly, is also used against the

judges, mainly in public fora where divine omniscience, oaths and perjury appear. In these cases, the speaker always opts for contextually irreligious lexicon and formulae that usually are less potent. This false politeness hides some thoughts capable of provoking angst and fear within the audience.

From a rhetorical and stylistic perspective, the bond between oratorical conventions and the use of irreligiosity is unchallengeable. As discussed, irreligiosity emerges brighter in prosecutions, where its proliferation is due to the need to discrediting the rival, intensifying his crimes, and stirring hostile emotions within the audience. In apologies, irreligious vocabulary is less plentiful, and it usually is restricted to narrative and argumentative parts, where the speaker attacks incisively to rebuff the charges presented by the prosecutor. The irreligious lexicon also facilitates to achieve several rhetorical conventions already present in Anaximenes' and Aristotle's essays. Irreligiosity is noteworthy in the three oratorical genres that sometimes appear interrelated in forensic speeches for enriching this kind of compositions. Firstly, its link to forensic oratory is undeniable: since these speeches are based on past crimes, the argumentation usually focuses on the wicked *ethos* of the rival –a rhetorical device known as *ethopoia*, whose forerunner was Lysias. The irreligious lexicon allows the orator to reconceptualise some wrongdoings, and he gives them a higher impact, simultaneously stirring anxiety and fear among the dikasts. Secondly, rhetorical *epideixis* was equally efficient to portrait opponent's malice. Among epideictic characteristics, it was helpful to include irreligiosity combined with intensifiers, gradation adjectives, or comparisons with past events and characters. Finally, the two lawsuits are closely bonded with the deliberative genre. This link is marked by the political features, turning this causes into a hybrid between forensic and deliberative forms. The deliberative factor claimed by both orators –mainly by Demosthenes, who aims to eradicate corruption in the city– is usually triggered by fear, whose prospective nature helps to search for political and judicial solutions. Fear notion develops with an archaising imaginary, based on divine omniscience and supervision of human affairs; besides, it englobes those catastrophes that perjury and the breaking of an oath would trigger.

Summing up, irreligiosity operates as a rhetorical device complementing the main charges of the two lawsuits promoted by Demosthenes and Aeschines. Both orators

broadly knew the identity values that characterised Athenian citizenry, the same way as the anti-values condemned by society. The opposition between civic virtue and moral vices works extraordinarily in the four speeches analysed. While orators portray themselves following laudable models of conduct, they manipulate and reconceptualise irreligiosity politically to fit it with that judicial invective where the opponents are portrayed as traitors, demagogues, and sycophants. Irreligiosity intensifies the rival's criminality and helps to imagine him as an outsider, dangerous for civic welfare. The idea of disobedience of Athenian civic and religious institutions sought to cause refusal and anger among community members, enough to provoke the rival's penalty and marginalise him from public life.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAN, R. J. (2009). «Towards a Typology of the Narrative Modes in Ancient Greek: Text Types and Narrative Structure in Euripidean Messenger Speeches». S. Bakker & G. C. Wakker (eds.). *Discourse Cohesion in Ancient Greek*. Leiden: 171-203.
- APOSTOLAKIS, K. (2017). «Pitiable Dramas on the Podium of the Athenian Law Courts». S. Papaioannou & A. Serafim (eds.). *Theatre of Justice. Aspects of Performance in Greco-Roman Oratory and Rhetoric*. Leiden-Boston: 133-1156.
- APOSTOLAKIS, K. (2021). «Comic Invective and Public Speech in Fourth-Century Athens». S. Papaioannou & A. Serafim (eds.). *Comic Invective in Ancient Greek and Roman Oratory*. Berlin-Boston: 43-63.
- ATKINSON, J. (2015). «The *Graphē paranomōn* in its Athenian Context». *AClass* 58: 1- 26.
- AUSTIN, C. & OLSON, S. D. (2004). *Aristophanes. Thesmophoriazusae*. Oxford.
- BALLESTA ALCEGA, F. (2021), «El uso del adjetivo ἀλιτήριος en el *Bellum Judaicum* de Flavio Josefo». *Euphrosyne* 49: 325-334.
- BEARZOT, C. (2007). *Vivere da democratici. Studi su Lisia e la democrazia ateniese*. Roma.
- BEEKES, L. VAN (2010). *Etymological Dictionary of Greek* (vol. 2). Leiden-Boston.
- BERS, V. (1985). «Dikastic “Thorubos”». *HPTH* 6.1: 1-15.
- BLOK, J. (2014). «A “Covenant” between gods and men: *Hiera Kai Hosia* and the Greek *Polis*». C. Rapp & H. A. Drake (eds.). *The City in the Classical and Post-Classical World: Changing Contexts of Power and Identity*. Cambridge: 14-37.
- BLOK, J. (2017). *Citizenship in Classical Athens*. Cambridge.
- BOLKESTEIN, J. C. (1936). *Ὅσιος en Εὐσεβής: Bijdrage tot de Godsdienstige en Zedelijke terminologie van de Grieken*. Amsterdam.

- BOSWORTH, A. B. (2012). *Conquest and Empire. The Reign of Alexander the Great*. Cambridge.
- BOWDEN, H. (2003). «The Functions of the Delphic Amphictyony before 346 BCE». *SCI* 12: 67-83.
- BOWDEN, H. (2020). «Athens and Delphi in the Classical Period: Exploring a Religious Relationship». *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences* 13.4: 517- 534.
- BROWN, C. G. (1991). «Empousa, Dionysus and the Mysteries: Aristophanes, *Frogs* 285ff.». *CQ* 41.1: 41-50.
- BRUIT-ZAIDMAN, L. & SCHMITT-PANTEL, P. (2008). *Religion in the Ancient Greek City*. Cambridge.
- BUCKLER, J. (1989). *Philip II and the Sacred War*. Leiden.
- BUCKLER, J. (1996). «The Actions of Philip II in 347 and 346 B.C.: A Reply to N. G. L. Hammond». *CQ* 46.2: 380-386.
- BURKE, E. M. (1984). «Eubulus, Olynthus, and Euboea». *TAPhA* 114: 111-120.
- BURKERT, W. (1987). *Ancient Mystery Cults*. Cambridge (Mass.)-London.
- BURKERT, W. (2007). *Religión griega arcaica y clásica*. Madrid [=Griechische Religion. *Der archaischen un klassischen Epoche*. 1977].
- BURTT, J. O. (1962). *Minor Attic Orators* (vol. 2). London-Cambridge (Mass.).
- CAIRNS, D. L. (2002). *AIDOS. The Psychology and Ethics of Honour and Shame in Ancient Greek Literature*. Oxford.
- CALDERÓN DORDA, E. (2013). «El concepto de religión en Esquilo: reflexión terminológica». *Emerita* 81.2: 295-313.
- CALDERÓN DORDA, E. (2015). «El *homo religiosus* euripídeo». *Prometheus* 41: 41-66.
- CALDERÓN DORDA, E. (2020). «El concepto de αἰδώς en Plutarco». J. A. Clúa (ed.). *Mythologica Plutarchea. Estudios sobre los mitos en Plutarco*. Madrid: 64-70.

- CAREY, C. (2007). *Lysiae orationes cum fragmentis*. Oxford.
- CAREY, C. (2015). «Solon in the Orators». G. Nagy & M. Noussia-Fantuzzi (eds.). *Solon in the Making: The Early Reception in the Fifth and Fourth Centuries*. Berlin- Boston: 110-128.
- CARNEY, E. (2007). «Symposia and the Macedonian Elite: The Unmixed Life». *SyllClass* 18: 129-180.
- CARTER, J. M. (1971). «Athens, Euboea, and Olynthus». *Historia* 20.4: 418-429.
- CAWKWELL, G. L. (1961). «A Note on Ps. Demosthenes 17.20». *Phoenix* 15.2: 74-78.
- CAWKWELL, G. L. (1962). «Aeschines and the Ruin of Phocis in 346». *REG* 75: 453-459.
- CAWKWELL, G. L. (1963). «Demosthenes' Policy after the Peace of Philocrates. II». *CQ* 13.2: 200-213.
- CHANTRAINE P. (2009) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris.
- CHANTRAINE, P. & MASSON, O. (1954). «Sur quelques termes du vocabulaire religieux des Grecs: la valeur du mot ἄγος et de ses dérivés». VV.AA (eds.). *Sprachgeschichte und Wortbedeutung. Festschrift Albert Debrunner*. Bern: 85- 107.
- CHRIST, M. R. (2013). «Demosthenes on *Philanthrōpia* as a Democratic Virtue», *CPh* 108: 202-222.
- COHEN, D. (1995). *Law, Violence, and Community in Classical Athens*. Cambridge.
- CONNOR, W. R. (1988). «“Sacred” and “Secular”. ἱερὰ καὶ ὄσια and the Classical Athenian Concept of the State». *AncSoc* 19: 161-188.
- CONOMIS, N. C. (1970). *Lycurgi oratio In Leocratem cum ceterarum Lycurgi orationum fragmentis*. Leipzig.
- CONOMIS, N. C. (1975). *Dinarchi orationes cum fragmentis*. Leipzig.
- CORTÉS GABAUDÁN, F. (1986). *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática*.

Salamanca.

- DAVIDSON, J. (1998). *Courtesans & Fishcakes. The Consuming Passions of Classical Athens*. London.
- DECLEVA CAIZZI, F. (1969). *Antiphontis Tetralogiae*. Milano-Varese.
- DILTS, M. R. (1986). *Scholia demosthenica* (vol. 2). Leipzig.
- DILTS, M. R. (1992). *Scholia in Aeschinem*. Stuttgart-Leipzig.
- DILTS, M. R. (1997). *Aeschines orationes*. Stuttgart-Leipzig.
- DILTS, M. R. (2002-2009). *Demosthenis orationes* (vols. 1-2). Oxford.
- DONELAN, J. (2021). «Comedy and Insults in the Athenian Law-courts». S. Papaioannou & A. Serafim (eds.). *Comic Invective in Ancient Greek and Roman Oratory*. Berlin-Boston: 25-42.
- DOVER, K. J. (1974). *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*. Oxford.
- DOVER, K. J. (1989). *Aristophanes. Clouds*. Oxford.
- DUNCAN, A. (2006). *Performance and Identity in the Classical World*. Cambridge.
- EFSTATHIOU, A. (2013). «The Historical Example of Marathon as Used in the Speeches *On the False Embassy*, *On the Crown*, and *Against Ctesiphon* by Demosthenes and Aeschines». *BICS* 124: 181-198.
- EFSTATHIOU, A. (2016). «*Argumenta Homerica: Homer's Reception by Aeschines*». A. Efstathiou & I. Karamanou (eds.). *Homeric Receptions across Generic and Cultural Contexts*. Berlin-Boston: 93-124.
- EIDINOW, E. (2007). *Oracles, Curses, & Risk Among the Ancient Greeks*. Oxford.
- EIDINOW, E. (2011). «Networks and Narratives: A Model for Ancient Greek Religion». *Kernos* 24: 9-38.
- EIDINOW, E. (2015). «Ancient Greek Religion. "Embedded"...and Embodied». C. Taylor & K. Vlassopoulos (eds.). *Communities and Networks in the Ancient Greek World*. Oxford: 54-79.

- EIDINOW, E. (2016). *Envy, Poison, and Death. Women on Trial in Classical Athens*. Oxford.
- EIDINOW, E. (2018). «“The Horror of the Terrifying and the Hilarity of the Grotesque”: Daimonic Spaces –and Emotions– in Ancient Greek Literature». *Arethusa* 51.3: 209-235.
- EIDINOW, E. (2019). «Social Knowledge and Spiritual Insecurity: Identifying “Witchcraft” in Classical Greek Communities». *Magic, Ritual, and Witchcraft*, 14.1: 62-85.
- ELLIS, J. R. (1986). *Philip II and Macedonian Imperialism*. Princeton [=1976].
- EVANS, N. (2010). *Civic Rites. Democracy and Religion in Ancient Athens*. Berkeley-Los Angeles.
- FARAONE, C. A. (2002). «Curses and Social Control in the Law Courts of Classical Athens». D. Cohen & E. Müller-Luckner (eds.). *Demokratie, Recht und soziale Kontrolle im klassischen Athen*. München: 77-92.
- FERRINI, M. F. (2015). *[Aristotele] Retorica ad Alessandro*. Milano.
- FISHER, N. (2008). «The Bad Boyfriend, the Flatterer and the Sykophant: Related Forms of the *Kakos* in Democratic Athens». I. Sluiter & R. M. Rosen (eds.). *Kakos. Badness and Anti-Value in Classical Antiquity*. Leiden-Boston: 185-232.
- FISHER, N. (2017). «Demosthenes and the Use of Disgust». D. Lateiner & D. Spatharas (eds.). *The Ancient Emotion of Disgust*. Oxford: 103-124.
- FORNIELES SÁNCHEZ, R. (2020a). «La lítote como mecanismo de descortesía verbal en Esquines y Demóstenes». *ExClass* 24: 13-28.
- FORNIELES SÁNCHEZ, R. (2020b). «Sobre un mecanismo de (des)cortesía verbal entre Esquines y Demóstenes: la impersonalización con el pronombre indefinido τῆς». *QUCC* 2: 132-151.
- FORNIELES SÁNCHEZ, R. (2021). «Una aproximación a la descortesía verbal en los insultos entre Esquines y Demóstenes». *Humanitas* 77: 67-85.

- FORTENBAUGH, W. W. (1985). «Theophrastus on Delivery». W. W. Fortenbaugh, P. M. Huby & A. A. Long (eds.). *Theophrastus of Eresus. On his Life and Work*. New Brunswick-Oxford: 269-288.
- FRANCHI, E. (2015). «The Phocian Desperation and the ‘Third’ Sacred War». *Hormos* 7: 49-71.
- FRANCHI, E. (2020). «The Ambivalent Legacy of the Crisaeans: Athens’ Interstate Relations (and the Phocian Factor) in 4th-Century Public Discourse». *Klio* 102.2: 509-535.
- FRONTISI-DUCROUX, F. (1992). «Un scandale à Athènes : faire le *comos* sans masque». *DHA* 18.1: 245-256.
- FURLEY, W. D. (1996). *Andokides and the Herms. A Study of Crisis in Fifth-Century Athenian Religion*. London.
- GAGARIN, M. (2005). *Antiphon. The Speeches*. Cambridge [=1997].
- GALLO, L. (2019) «Allies and Foes (II)». G. Martin (ed.). *The Oxford Handbook of Demosthenes*. Oxford: 352-362.
- GARLAND, R. (1988). *The Greek Way of Death*. Ithaca-New York [=1985].
- GARVIE, A. F. (2009). *Aeschylus. Persae*. Oxford-New York.
- GREANEY, G. L. (2005). *Aeschines. De Falsa Legatione / On the False Embassy*. New York-Ontario.
- GRIFFITH, M. (2017). *Sophocles. Antigone*. Cambridge [=1999].
- HAMMOND, N. G. L. (1994). «Philip’s Actions in 347 and Early 346 B. C.». *CQ* 44.2: 367-374.
- HAMMOND, N. G. L. & GRIFFITH, G. T. (1979). *A History of Macedonia* (vol. 2). Oxford.
- HANSEN, M. H. (1975). *Eisangelia. The Sovereignty of the People’s Court in Athens in the Fourth Century B.C.* Odense.
- HARDING, P. (1987). «Rhetoric and Politics in Fourth-Century Athens». *Phoenix* 41.1:

25-39.

HARDING, P. (1994). «Comedy and Rhetoric». I. Worthington (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*. London-New York: 196-221.

HARRIS, E. M. (1986). «The Names of Aeschines' Brothers-in-Law». *AJPh* 107.1: 99-102.

HARRIS, E. M. (1995). *Aeschines and Athenian Politics*. Oxford.

HARRIS, E. M. (2006). «The Rule of Law in Athenian Democracy. Reflections on the Judicial Oath». *Dike* 9: 157.

HARRIS, E. M. (2015). «The Family, the Community and Murder: The Role of Pollution in Athenian Homicide Law». C Ando & J. Rüpke (eds.). *Public and Private in Ancient Mediterranean Law and Religion*. Berlin-Boston: 11-36.

HARRIS, E. M. (2017). «How to “Act” in an Athenian Court: Emotions and Forensic Performance». S. Papaioannou, A. Serafim & B. da Vela (eds.). *The Theatre of Justice: Aspects of Performance in Greco-Roman Oratory and Rhetoric*. Leiden- Boston: 223-242.

HATCH, W. H. P. (1908). «The Use of ἀλιτήριος , ἀλιτρός , ἀραῖος , ἐναγής , ἐνθύμιος , παλαμναῖος , and προστρόπαιος: A Study in Greek Lexicography». *HSPH* 19: 157- 186.

HEDRICK, C. W. (1988). «The Temple and Cult of Apollo Patroos in Athens». *AJA* 92.2: 185-210.

HERMAN, G. (2002). *Ritualised Friendship & the Greek City*. Cambridge [=1987].

HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. (1989). «Eὔνοια como elemento estructural del discurso *Sobre la corona*». *Minerva* 3: 173-188.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. (2006). «Demóstenes, Esquines y el teatro». M. Valverde Sánchez, E. Calderón Dorda, A. Morales Ortiz (eds.). *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López*. Murcia: 425-430.

HERRMAN, J. (2019) *Demosthenes. Selected Political Speeches*. Cambridge.

- HERRMAN, J. (2020). «Seing others as Athenians in Demosthenes third *Philippic*». J. Filonik, B. Griffith-Williams & J. Kucharski (eds.). *The Making of Identities in Athenian Oratory*. London-New York: 137-150.
- HESK, J. (2000). *Deception and Democracy in Classical Athens*. Cambridge.
- HOBDEN, F. (2007). «Imagining Past and Present: A Rhetorical Strategy in Aeschines 3, *Against Ctesiphon*». *CQ* 57.2: 490-501.
- HOBDEN, F. (2009). «*Symposion* and the Rhetorics of Commensality in Demosthenes 19, *On the False Embassy*». C. Mann, M. Haake & R. von den Hoff (eds.). *Rollenbilder in der athenischen Demokratie. Medien, Gruppen, Räume in politischen und sozialen System*. Wiesbaden: 71-87.
- HORNBLOWER, S. (2007). «Did the Delphic Amphiktionon Play a Political Role in the Classical Period?». *MHR* 22.1: 39-56.
- HORNBLOWER, S. (2011). *The Greek World 479-323 BC*. London-New York [=1985].
- HORVÁTH, L. (2014). *Der >Neue Hyperides<. Textedition, Studien und Erläuterungen*. Berlin-München-Boston.
- JACOBY, F. (1923-1958). *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Berlin.
- JAEGER, W. (1966). «Solon's *Eunomia*». A. M. Fiske (ed.). *Five Essays*. Montreal: 75-100.
- JENSEN, CHR., (1963). *Hyperides orationes sex cum ceterarum fragmentis*. Stuttgart- Leipzig.
- JOHANSEN, M. W. (2009). *Belief, Fear, and Manipulation: The Intersection of Religion and the Athenian Legal System in the Second Half of the 5th Century BCE*. Burnaby.
- KAPPARIS, K. A. (1999) *Apollodoros «Against Neaira» [D 19]*. Leiden-Boston.
- KAZANTZIDIS, G. (2021). «“You are Mad!” Allegations of Insanity in Greek Comedy and Rhetoric». S. Papaioannou & A. Serafim (eds.). *Comic Invective in Ancient Greek and Roman Oratory*. Berlin-Boston: 107-124.

- KONSTAN, D. (2004). *Pity Transformed*. London [=2001].
- KONSTAN, D. (2006). *The Emotions of the Ancient Greeks. Studies in Aristotle and Classic Literature*. Toronto.
- KONSTANTINIDOU, K. (2014). «Oath and Curse». A. H. Sommerstein & I. C. Torrance (eds.). *Oath and Swearing in Ancient Greece*. Berlin-Boston: 6-47.
- KREMMYDAS, C. (2013). «The Discourse of Deception and Characterization in Attic Oratory». *GRBS* 53: 51-89.
- KRENTZ, P. (2015). *Xenophon. Hellenika II.3.11-IV.2.8*. Oxford-Havertown [=1995].
- LEÃO, D. F. (2001). *Sólon. Ética e política*. Coimbra.
- LEHMANN, H. J. C. (2019). «The Rhetoric of Home and Homeland in Demosthenes 19 *On the False Embassy*». *AJPh* 140.4: 643-670.
- LEITE, P. G. (2014) *Ética e retórica forense: asebeia e hybris na caracterização dos adversários em Demóstenes*. Coimbra-São Paulo.
- LEITE, P. G. (2017). *Religião e jogos de poder. O Contra Mídias de Demóstenes*. Curitiba.
- LEITE, P. G. (2020) «The Use of the *asébeia* Argument in Demosthenes' *Against Androtion*». V. M. Ramón Palerm & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Asébeia. Estudios sobre la irreligiosidad en Grecia / Studies in Greek Irreligiosity*. Madrid-Salamanca: 73-93.
- LÓPEZ MOLINA, S. (2020). «Sacrificios». A. Bernabé Pajares & S. Macías Otero (eds.). *Religión Griega. Una visión integradora*. Madrid: 143-151.
- LUCAS DE DIOS, J. M. (2001). *Esquines. Discursos. Testimonios y cartas*. Madrid.
- MACDOWELL, D. M. (1963). *Athenian Homicide Law in the Age of Orators*. Manchester.
- MACDOWELL, D. M. (2002). *Demosthenes. Against Meidias*. Oxford [=1990].
- MACDOWELL, D. M. (2003). *Andokides. On the Mysteries*. Oxford [=1962].
- MACDOWELL, D. M. (2006). *Demosthenes. On the False Embassy (Oration 19)*. Oxford [=2000].

- MACDOWELL, D. M. (2009). *Demosthenes the Orator*. Oxford.
- MACÍAS OTERO, S. (2020). «La purificación». A. Bernabé Pajares & S. Macías Otero (eds.). *Religión Griega. Una visión integradora*. Madrid: 161-172.
- MAFFI, A. (1982). «τὰ ἱερὰ καὶ τὰ ὄσια. Contributo allo studio della terminologia giuridico-sacrale greca». J. Modrzejewski & D. Liebs (eds.). *Symposion 1977. Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte (Chantilly, 1.-4. Juni 1977)*. Köln-Wien: 33-53.
- MARCO SIMÓN, F. (2020). «Magia, *asébeia* y alteridad femenina en la Atenas Clásica». V. M. Ramón Palerm & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Asebéia. Estudios sobre la irreligiosidad en Grecia / Studies in Greek Irreligiosity*. Madrid-Salamanca: 95-110.
- MARTIN, G. (2009). *Divine Talk. Religious Argumentation in Demosthenes*. Oxford.
- MATHIEU, G. & BREMOND, E. (1972). *Isocrate. Discours* (vol. 4). Paris.
- MEDDA, E. (2016). *Lisia. Orazioni* (vol. 1). Milano [=1991].
- MIKALSON, J. D. (1983). *Athenian Popular Religion*. Chapel Hill-London.
- MIKALSON, J. D. (2010). *Greek Popular Religion in Greek Philosophy*. Oxford.
- MIKALSON, J. D. (2016). *New Aspects of Religion in Ancient Athens. Honors, Authorities, Esthetics, and Society*. Leiden-Boston.
- MIRHADY, D. C. (2007). «The Dikast's Oath and the Question of Fact». A. H. Sommerstein & J. Fletcher (eds.). *Horkos. The Oath in Greek Society*. Exeter: 48-59.
- MOULINIER, L. (1952). *Le pur et l'impur dans la pensée des Grecs d'Homère a Aristote*. Paris.
- MUÑOZ LLAMOSAS, V. (2008). «Insultos e invectiva entre Demóstenes y Esquines». *Minerva* 21: 33-49.
- NAIDEN, F. S. (2006). *Ancient Supplication*. Oxford.

- NAIDEN, F. S. (2013). *Smoke Signals for the Gods. Ancient Greek Sacrifice from the Archaic through Roman Periods*. Oxford.
- NAIDEN, F. S. (2015). «The Sword Did It: A Greek Explanation for Suicide». *CQ* 65.1: 85-95.
- NICHOLS, R. J. (2019). «Corruption». G. Martin (ed.). *The Oxford Handbook of Demosthenes*. Oxford: 168-178.
- NOUSSIA-FANTUZZI, M. (2010). *Solon the Athenian, the Poetic Fragments*. Leiden- Boston.
- O'CONNELL, P. A. (2017). *The Rhetoric of Seeing in Attic Forensic Oratory*. Austin.
- OBER, J. (1989) *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*. Princeton.
- OLSON, S. D. (1998). *Aristophanes. Peace*. Oxford.
- OLSON, S. D. (2004). *Aristophanes. Acharnians*. Oxford [=2002].
- PAGE, D. L. (2008). *Further Greek Epigrams. Epigrams before A.D. 50 from the Greek Anthology and Other Sources, not Included in Hellenistic Epigrams or the Garland of Philip*. Cambridge [=1981].
- PAPAIOANNOU, S. & SERAFIM, A. (2021). *Comic Invective in Ancient Greek and Roman Oratory*. Berlin-Boston.
- PAPAIOANNOU, S., SERAFIM, A. & DEMETRIOU, K. (2021). *Rhetoric and Religion in Ancient Greece and Rome*. Berlin-Boston.
- PARKE, H. W. (1967). *Oracles of Zeus. Dodona. Olympia. Ammon*. Oxford.
- PARKER, R. (1996). *Miasma: Pollution and Purification in Early Greek Religion*. Oxford [=1983].
- PARKER, R. (1997). *Athenian Religion. A History*. Oxford.
- PARKER, R. (2005). *Polytheism and Society at Athens*. Oxford.
- PATERA, M. (2014). *Figures grecques de l'épouvante de l'antiquité au présent. Peurs*

enfantines et adultes. Leiden-Boston.

PEELS, S. (2016). *Hosios. A Semantic Study of Greek Piety*. Leiden-Boston.

PEELS-MATTHEY, S. (2020). «(οὐ)χ ὄσιος vs. (οὐ) θέμις: A Comparative Analysis». V. M. Ramón Palerm & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Asébeia. Estudios sobre la irreligiosidad en Grecia / Studies in Greek Irreligiosity*. Madrid-Salamanca: 111- 125.

PERLMAN, S. (1964). «Quotations from Poetry in Attic Orators of the Fourth Century B. C.». *AJPh* 85.2: 155-172.

PICKARD-CAMBRIDGE, A. (1973). *The Dramatic Festivals of Athens*. Oxford.

PLASTOW, C. (2020). *Homicide in the Attic Orators. Rhetoric, Ideology, and Context*. London-New York.

PLESCIA, J. (1970). *Oath and Perjury*. Tallahassee.

RACKHAM, H. (1935). *Aristotle. The Athenian Constitution. The Eudemian Ethics. On Virtues and Vices*. London-Cambridge (Mass.).

RAMÓN PALERM, V. M. (2011). «La comedia griega antigua: Aristófanes». A. C. Vicente Sánchez & J. A. Beltrán Cebollada (eds.). *Grecia y Roma a escena. El teatro grecolatino: actualización y perspectivas*. Madrid: 97-129.

RAMÓN PALERM, V. M. (2014). «Metodología para la investigación de la irreligiosidad en la Atenas clásica». *Myrtia* 29: 149-162.

RAMÓN PALERM, V. M. (2016). «Radicalmente (im)píos: los pares ἀσεβής/εὐσεβής, ἄσεπτος/σεπτός, ἄσεμνος/σεμνός». E. Calderón Dorda & S. Perea Yébenes (eds.). *Estudios sobre el vocabulario religioso griego*. Madrid-Salamanca: 159-168.

RAMÓN PALERM, V. M. (2018a). «Irreligiosidad y literatura en Atenas: actualización científica». V. M. Ramón Palerm, G. Sopeña Genzor & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*. Coimbra-São Paulo: 19- 62.

RAMÓN PALERM, V. M. (2018b). «Comedia». V. M. Ramón Palerm, G. Sopeña Genzor

- & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*. Coimbra- São Paulo: 154-205.
- RAMÓN PALERM, V. M. (2018c). «Oratoria». V. M. Ramón Palerm, G. Sopena Genzor & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*. Coimbra-São Paulo: 206-240.
- RAMÓN PALERM, V. M. (2019). «From the Classical Age to Plutarch: A Diachronic Study of the Term ἀλιτήριος in Greek Literature». D. F. Leão & L. Roig Lanzillotta (eds.). *A Man of Many Interests: Plutarch on Religion, Myth, and Magic. Essays in Honor of Aurelio Pérez Jiménez*. Leiden-Boston: 228-239.
- RAMÓN PALERM, V. M., SOPEÑA GENZOR, G. & VICENTE SÁNCHEZ, A. C. (2018). *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*. Coimbra-São Paulo.
- RAMÓN PALERM, V. M. & VICENTE SÁNCHEZ, A. C. (2020). *Asébeia. Estudios sobre la irreligiosidad en Grecia / Studies in Greek Irreligiosity*. Madrid-Salamanca.
- RHODES, P. J. (1972). *The Athenian Boule*. Oxford.
- RHODES, P. J. (2007). «Oaths and Political Life». A. H. Sommerstein & J. Fletcher (eds.). *Horkos. The Oath in Greek Society*. Exeter: 11-25.
- ROBERTSON, N. (1978). «The Myth of the First Sacred War». *CQ* 28.1: 38-73.
- ROISMAN, J. (2019). «The Rhetoric of Social and Political Values». G. Martin (ed.). *The Oxford Handbook of Demosthenes*. Oxford: 232-246.
- ROSS, W. D. (1975). *Aristotelis Ars rhetorica*. Oxford [=1959].
- RUBINSTEIN, L. (2000). *Litigation and Cooperation: Supporting Speakers in the Courts of Classical Athens*. Stuttgart.
- RUBINSTEIN, L. (2004) «Stirring up Dicastic Anger». D. L. Cairns & R. A. Knox (eds.). *Law, Rhetoric and Comedy in Classical Athens: Essays in Honor of Douglas M. MacDowell*. Swansea.
- RUBINSTEIN, L. (2005). «Differentiated Rhetorical Strategies in Athenian Courts». D. Cohen & M. Gagarin (eds.). *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*.

Cambridge: 129-145.

RUDHARDT, J. (1992). *Notions fondamentales de la pensée religieuse et actes constitutifs du culte dans la Grèce classique*. Paris [=Genève 1958].

RYDER, T. T. B. (2000). «Demosthenes and Philip II». I. Worthington (ed.). *Demosthenes. Statesman and Orator*. London-New York: 45-89.

SÁNCHEZ, P. (1997). «Le serment amphictionique [*Aeschn. Legat.* (2) 115]: un faux du IV^e siècle?». *Historia* 46.2: 158-171.

SÁNCHEZ, P. (2001). *L'Amphictionie des Pyles et Delfes: recherches sur son rôle historique, des origines au II^e siècle de notre ère*. Stuttgart.

SÁNCHEZ SANZ, J. (1989). *Retórica a Alejandro*. Salamanca.

SANDERS, E. (2012). «“He is a Liar, a Bounder, and a Cad”. The Arousal of Hostile Emotions in Attic Forensic Oratory». A. Chaniotis (ed.). *Unveiling Emotions. Sources and Methods for the Study of Emotions in Greek World*. Stuttgart: 359-387.

SANDERS, E. (2014). *Envy & Jealousy in Classical Athens. A Socio-Psychological Approach*. Oxford.

SANDERS, E. (2016). «Persuasion through Emotions in Athenian Deliberative Oratory». E. Sanders & M. Johncock (eds.). *Emotion and Persuasion in Classical Antiquity*. Stuttgart: 57-73.

SCHMIDT-HOFNER, S. (2019). «Visions of Attica». G. Martin (ed.). *The Oxford Handbook of Demosthenes*. Oxford: 191-205.

SEALEY, R. (1993). *Demosthenes & His Time. A Study in Defeat*. New York-Oxford.

SERAFIM, A. (2017). «“Conventions” in / as Performance: Addressing the Audience in Selected Public Speeches of Demosthenes». S. Papaioannou, A. Serafim & B. da Vela (eds.). *Theatre of Justice. Aspects of Performance in Greco-Roman Oratory and Rhetoric*. Leiden-Boston: 26-41.

SERAFIM, A. (2019a). *Attic Oratory and Performance*. Oxford-New York.

- SERAFIM, A. (2019b). «Thespians in the Law-Court: Sincerity, Community and Persuasion in Selected Speeches of Forensic Oratory». A. Markantonatos & E. Volonaki (eds.). *Poet and Orator. A Symbiotic Relationship in Democratic Athens*. Berlin-Boston: 347-362.
- SERAFIM, A. (2020). «Feel between the Lines: Emotion, Language and Persuasion in Attic Forensic Oratory». S. Papaioannou, A. Serafim & K. Demetriou (eds.). *The Ancient Art of Persuasion across Genres and Topics*. Leiden-Boston: 137-152.
- SERAFIM, A. (2021a) *Religious Discourse in Attic Oratory and Politics*. London-New York.
- SERAFIM, A. (2021b). «“I, He, We, You, They”»: Addresses to the Audience as a Means of Unity/Division in Attic Forensic Oratory». A. N. Michalopoulos et al. (eds.). *The Rhetoric of Unity and Division in Ancient Literature*. Berlin-Boston: 71-98.
- SOKOLOWSKI, F. (1969). *Lois sacrées des cités grecques*. Paris.
- SOMMERSTEIN, A. H. (1997). *The Comedies of Aristophanes. Knights*. Warminster [=1981].
- SOMMERSTEIN, A. H. (2014a) «How Oaths are Expressed». A. H. Sommerstein & I. C. Torrance (eds.). *Oath and State in Ancient Greece*. Göttingen: 76-85.
- SOMMERSTEIN, A. H. (2014b). «The Informal Oath». A. H. Sommerstein & I. C. Torrance (eds.). Göttingen: 315-347.
- SOMMERSTEIN, A. H. & BAYLISS, A. J. (2013). *Oath and State in Ancient Greece*. Berlin-Boston.
- SOREL, R. (2015). *Dictionnaire du paganisme grec*. Paris.
- SOURVINOU-INWOOD, C. (2000). «What is *Polis* Religion?». R. Buxton (ed.). *Oxford Readings in Greek Religion*. Oxford: 13-37.
- SPATHARAS, D. (2019). *Emotions, Persuasion, and Public Discourse in Classical Athens*. Berlin-Boston.
- STEINBOCK, B. (2013). «Contesting the Lessons from the Past: Aeschines’ Use of Social

- Memory». *TAPhA* 143.1: 65-103.
- STOREY, I. C. (2008). «“Bad” Language in Aristophanes». I. Sluiter & R. M. Rosen (eds.). *Kakos. Badness and Anti-Value in Classical Antiquity*. Leiden-Boston.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2001). «La noción de *daimon* en la literatura griega de la Grecia arcaica y clásica». A. Pérez Jiménez & G. Cruz Andreotti (eds.). *Seres Intermedios. Ángeles, Demonios y Genios en el Mundo Mediterráneo*. Madrid-Málaga: 47-87.
- THOMAS, R. (2011). «“And You, the Demos, Made an Uproar”: Performance, Mass Audiences and Text in the Athenian Democracy». A. P. M. Lardinois, J. H. Blok & M. G. van der Poel (eds.). *Sacred Words. Orality, Literacy, and Religion*. Leiden-Boston: 161-190.
- TODD, S. C. (1993). *The Shape of Athenian Law*. Oxford.
- TODD, S. C. (2009). «Hypereides *Against Diondas*, Demosthenes *On the Crown*, and the Rhetoric of Political Failure». *BICS* 52: 161-174.
- USHER, S. (2007). *Greek Oratory. Tradition and Originality*. Oxford [=1999].
- USHER, S. (2010). «Apostrophe in Greek Oratory». *Rhetorica* 28.4: 351-362.
- VALDÉS, M., FORNIS, C. & PLÁCIDO, D. (2007). «El sacrificio a las Semnai Theai en Atenas: autoridad y silencio (*hesychia*) en el Areópago y revitalización del culto en el s. IV». *Ilu* 19: 107-132.
- VATRI, A. (2020). «Poetry in the Lawcourt: How to (Re)cite It and How to Recognize It». S. Papaioannou, A. Serafim & K. Demetriou (eds.). *The Ancient Art of Persuasion across Genres and Topics*. Leiden-Boston: 299-318.
- VELA TEJADA, J. (2020). «Jenofonte contra la impiedad». V. M. Ramón Palerm & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Asebéia. Estudios sobre la irreligiosidad en Grecia / Studies in Greek Irreligiosity*. Madrid-Salamanca: 243-265.
- VERGARA RECREO, S. (2021a). «*ἰερόσυλος*: un término irreligioso al servicio de la diatriba política». *CFC(g)* 31: 55-65.

- VERGARA RECREO, S. (2021b). *Ateísmo, retórica y política. El léxico irreligioso en Contra Andócides por impiedad de Lisias*. Madrid.
- VERGARA RECREO, S. (2021c). «Demóstenes y la muerte de Filipo: aproximación retórica a través de los relatos de Esquines y de Plutarco», *Ploutarchos* 18: 87-100.
- VERNANT, J.-P. (1980). *Myth and Society in Ancient Greece*. Sussex [=Mythe et société en Grèce ancienne. 1974].
- VERSNEL, H. S. (2011). *Coping with the Gods. Wayward Readings in Greek Theology*. Leiden-Boston.
- VICENTE SÁNCHEZ, A. C. (2018). «Tragedia». V. M. Ramón Palerm, G. Sopena Genzor & A. C. Vicente Sánchez (eds.). *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*. Coimbra-São Paulo: 69-150.
- VICENTE SÁNCHEZ, A. C. (2021). *Sagrado y sacrilego (ὄσιος y ἀνόσιος) en la tragedia griega*. Madrid.
- WANKEL, H. (1976). *Demosthenes: Rede für Ktesiphon über den Kranz*. Heidelberg.
- WEBB, R. (2009). *Ekphrasis, Imagination, and Persuasion in Ancient Rhetorical Theory and Practice*. Burlington.
- WEST, M. L. (1978). *Hesiod. Works & Days*. Oxford.
- WESTWOOD, G. (2020). *The Rhetoric of the Past in Demosthenes and Aeschines. Oratory, History, and Politics in Classical Athens*. Oxford.
- WESTWOOD, G. (2021). «Audience Memory as Evidence in the Trial on the Crown». A. Markantonatos, V. Liotsakis & A. Serafim (eds.). *Witnesses and Evidence in Ancient Greek Literature*. Berlin-Boston: 59-80.
- WHITMARSH, T. (2015). *Battling the Gods. Atheism in the Ancient World*. London.
- WILLEY, H. (2019). «Religion». G. Martin (ed.). *The Oxford Handbook of Demosthenes*. Oxford: 271-282.
- WILSON, N. G. (2007). *Aristophanis fabulae* (vol. 1). Oxford.

- WINIARCZYK, M. (1990). «Methodisches zum antiken Atheismus». *RhM* 133.1: 1-15.
- WINIARCZYK, M. (1992). «Wer galt im Alterum als Atheist? 2 Teil». *Philologus* 136.2: 306-310.
- WINIARCZYK, M. (1994). *Bibliographie zum Antiken Atheismus 17. Jahrhundert-1990*. Bonn.
- WINIARCZYK, M. (2016). *Diagoras of Melos. A Contribution to the History of Ancient Atheism*. Berlin-Boston.
- WOJCIECH, K. (2019). «The Place of Oratory in Fourth-Century Politics and Culture». G. Martin (ed.). *The Oxford Handbook of Demosthenes*. Oxford: 44-58.
- WORMAN, N. (2004). «Insult and Oral Excess in the Disputes between Aeschines and Demosthenes» *AJPh* 125.1: 1-25.
- WORMAN, N. (2008). *Abusive Mouths in Classical Athens*. Cambridge.
- WORTHINGTON, I. (1995). *A Historical Commentary on Dinarchus. Rhetoric and Conspiracy in Later Fourth-Century Athens*. Ann Arbor [=1987].
- WORTHINGTON, I. (2000). «Demosthenes' (In)activity during the Reign of Alexander the Great». I. Worthington (ed.). *Demosthenes Statesman and Orator*. London: 90-113.
- WORTHINGTON, I. (2003). «The Length of an Athenian Public Trial: A Reply to Professor MacDowell». *Hermes* 131.3: 364-371.
- WORTHINGTON, I. (2013). *Demosthenes of Athens and the Fall of Classical Greece*. Oxford.
- WORTHINGTON, I. (2014). *By the Spear. Philip II, Alexander the Great and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*. Oxford.
- YUNIS, H. (2001). *Demosthenes: On the Crown*. Cambridge.

INDEX LOCORUM*

Abreviaturas:

AP = *Anthologia Palatina*.

CID = *Corpus des inscriptions de Delphes* (vol. 4). F. LEFÈVRE (ed.). Paris 2002.

FGrH = *Die Fragmente der griechischen Historiker*. F. JACOBY (ed.). Berlin 1923-1958.

IG II² = *Inscriptiones Graecae. Inscriptiones Atticae Euclidis anno posteriores*. J. KIRCHNER (ed.). Berlin 1913-1940.

LSCG = *Lois sacrées des cités grecques*. F. SOKOLOWSKI (ed.). Paris 1969.

RhG = *Rhetores graeci* (vol.1). L. SPENGLER (ed.). Leipzig 1894.

ANAXILAS

frg. 22 Kassel–Austin: 244 n. 714.

ANAXÍMENES DE LÁMPSACO

Rh. 1426a19-b21: 57 n. 186; 1427b30-1428a11: 13 n. 21, 58 n. 188, 263 n. 773; **1432a33-38**: 96-97; 1432b11-14: 45 n. 143; 1432b32-1433a31: 51 n. 164; 1434a17-32: 25 n. 70; 1436b32-36: 127 n. 394; **1441b16-23**: 22 n. 60; 1442b12-16: 114 n. 362; 1443b14-21: 118 n. 370.

ANDÓCIDES

1.19: 68 n. 220; 23: 68 n. 220; 32: 226 n. 663; 51: 75 n. 243; **113**: 101 y n. 313; 116: 68 n. 220; 125: 220 n. 647; 126: 43 nn. 137 y 139; 130: 75 n. 243; 131: 75 n. 243.

ANTIFONTE

1.5: 68 n. 220; 17: 220 n. 647.
2.1.3: 226 n. 662; **2.1.10**: 26 n. 74, 147 n. 452, 190 n. 569; 2.1.11: 226 n. 662; 2.3.10: 146 n. 448.
3.2.1-2: 127 n. 394; 3.4.9: 146 n. 448.
4.1.3-4: 75 n. 242; **4.1.4**: 145-146; 4.2.8: 75 n. 242, 146 n. 448; 4.2.9: 226 n. 662; 4.3.7: 75 n. 242; 4.4.10:

* Se resaltan en **negrita** todos aquellos textos traducidos a lo largo del trabajo.

75 n. 242, 146 n. 448; **4.4.11**: 26 n. 75.
5.1-2: 127 n. 394; 10: 111 n. 352; 11: 43 n. 137 y 139, 273 n. 790, 274 n. 793; **91**: 139 n. 428, 226 n. 662; 93: 226 n. 662.
6.6: 131 n. 406; 48: 68 n. 220; 51: 68 n. 220.

AP

7.245: 277 n. 801.

ARISTÓFANES

Ach. 44: 146 n. 451; 109: 178 n. 541; 135: 178 n. 541; 182-183: 27; 285: 221 n. 648; 289-291: 221 n. 648; 372: 178 n. 541; 524-529: 186 n. 558; 833: 62 n. 202; 853: 239 n. 701; 934: 35 n. 107.
Av. 983: 178 n. 541; 1016: 178 n. 541.
Eq. 34: 35 n. 107; 269: 178 n. 541; **324-325**: 27; 328-329: 27; **893**: 78; 1283: 239 n. 701.
Lys. 283: 35 n. 107; 371: 35 n. 107; 397: 35 n. 107; 635: 35 n. 107.
Nu. 40: 62 n. 202; 103: 178 n. 541; 445-451: 27; 449: 178 n. 541; 581: 35 n. 107; 1492: 178 n. 541.
Pax **9-10**: 79; 304: 171 n. 517; 1045: 178 n. 541; 1063: 62 n. 202; 1172: 35 n. 107.

Ra. 106: 239 n. 701; 285-293: 244 n. 713; 909: 178 n. 541; 921: 239 n. 701.

Th. **331-351**: 41 n. 128.

Pl. 454: 76 n. 251; 526: 62 n. 202.

ARISTÓTELES

AP 35-36: 152 n. 469; 54.7: 229 n. 671; 55.3: 249 n. 728; 57.3: 132 n. 408.

EN 1095b23: 86 n. 274; 1110b27-30: 87 n. 277; 1128b10-35: 106 n. 333; 1177b10: 105 n. 326.

Rh. 1356a1-20: 13 n. 18; 1368a10-37: 57 n. 186, 68 n. 221; 1368a10-13: 232 n. 680; 1377a8-b12: 96 n. 296; 1377b23-25: 75 n. 247; **1378a30-32**: 196 n. 583; 1379b30-31: 25 n. 70; 1382a1-14: 87 n. 276; 1382a22-1383b10: 222 n. 653, 288 n. 829; 1382a22-25: 98 n. 302; **1383a5-8**: 288 n. 830; 1383b11-1384a27: 237 n. 697; 1383b12: 106 n. 333; 1385b13-19: 209 n. 609; 1386a35-b7: 95 n. 294; 1386b16-24: 123 n. 387; 1386b28-29: 105 n. 326; 1388a32-b1: 220 n. 644; 1390b24-27: 234 n. 684; 1403b20-36: 71 n. 231; 1403b26-35: 92 n. 285; 1410b34: 73 n.

237; 1411a31-35: 219 n. 643;

1419b10-1420a8: 118 n. 370.

VV 1251a30-33: 31 n. 94.

CALÍSTENES DE OLINTO

FGrH 124 F 1: 186 n. 557.

CID

1.10 (= 4.1): 186 n. 559.

DEMADES

1.21: 82.

DEMÓSTENES

1-3: 16 n. 30.

1.8: 15 n. 25; 13: 15 n. 25.

2.5: 64 n. 207; 6: 15 n. 25; 10: 64 n. 207;

18-19: 73 n. 235; 27-28: 15 n. 25.

3.33: 232 n. 678.

4.8: 232 n. 678.

5.6-8: 24 n. 67; 10: 30 n. 88; 14-19: 58 n.

189; 22: 20 n. 49, 57 n. 183.

6.21: 119 n. 373; 22: 164 n. 483; 24-25:

104 n. 321; 24: 119 n. 373; 30: 30 n. 88.

7.18-20: 164 n. 482; 23: 164 n. 482; 30-

31: 164 n. 482; 32: 269 n. 783;

36-37: 67 n. 218.

8.14-20: 164 n. 486, 236 n. 691; 18: 177

n. 536, 281 n. 809; 34: 232 n.

678; 42-43: 104 n. 321; 43: 119

n. 373; 46: 232 n. 678; 49: 232 n.

678; 63-64: 67 n. 218; 75: 232 n.

678.

9.5: 232 n. 678; 12: 177 n. 536; **15-16:**

64 n. 208; 18: 281 n. 809; 20: 164

n. 486, 236 n. 691; 26-27: 164 n.

483; 27: 20 n. 52, 269 n. 783, 281

nn. 807 y 809; 32: 20 n. 49, 57 n.

183; 33: 177 n. 536; 34-35: 237

n. 695; 34: 64 n. 207, 269 n. 783;

36: 104 n. 321; 39: 103 n. 317;

54: 12 n. 16, 56 n. 180, 105 n.

325; 58: 281 n. 811; 59-62: 177

n. 536; 67: 105 n. 325; 70-71: 104

n. 321; 72: 269 n. 783; 79: 154 n.

475.

10.4: 104 n. 321, 119 n. 373; 7-10: 103

n. 318; 7: 232 n. 678; 8-10: 20 n.

52; 10: 269 n. 783; **11:** 64; 14-15:

104 n. 321; 15: 119 n. 373; 18: 64

n. 207; 25: 232 n. 678; 71: 232 n.

678.

11.5: 165 n. 487, 236 n. 692.

12.11: 164 n. 486, 235 n. 690.

13.12: 154 n. 475; 32: 39 n. 120.

14.32: 107 n. 338.

17: 210 n. 613; 4: 281 n. 806; 7: 281 n.

806; 16: 281 n. 808.

18.1-8: 231, 286 n. 825; **1-2:** 66 n. 213,

231 n. 675; 10: 50 n. 158; 17-251:

231; 19-52: 231 n. 676; 35: 30 n.

88; 45: 232 n. 677; **46:** 35 n. 108,

231-233; 48: 234 n. 682, 281 nn.

808-810; **61**: 35 n. 108, 233-235, 279 n. 802; 65: 104 n. 321; 68: 104 n. 321; 70-71: 235 n. 687; 71: 281 nn. 809 y 811; 79: 281 n. 811; 80: 236 n. 693; 81-82: 281 n. 811; 84: 236 n. 694; 87: 235 n. 689; 88-92: 236 n. 694; **93**: 64 n. 206, 235-237, 293; 117-120: 238 n. 699; 118: 238 n. 698; **119**: 35 n. 108, 237-239; 122-131: 239 n. 703; 123-126: 239 n. 704; 127: 239 n. 705; **128**: 76 n. 252, 239-241; **129**: 80 n. 262, 216 n. 633, 242 n. 708; **130**: 41 n. 129, 241-244, 272 n. 789; **132**: 244 n. 715; 133: 244 n. 716; **134**: 244-246; **137**: 227 n. 665; 139: 260 n. 766; **140-141**: 246-250; **142**: 250 n. 730; 143-152: 250 n. 731; 143: 166 n. 493; 149-150: 250 n. 732; 150: 254 n. 744; **151**: 254 n. 745; 152-158: 166 n. 493; **152**: 250 n. 733; **153**: 221 n. 649, 250-252; 154-158: 252 n. 739; 154: 252 n. 741; **155**: 252-255, 292 n. 832; **156**: 255 n. 749; **157**: 255-256, 292 n. 832; **158-159**: 257-259, 295; 159-160: 244 n. 713; **159**: 75 n. 244, 212 n. 621; 160-251: 251 n. 734; 160-188: 259 n. 757; 168-179: 166 n. 494; 168: 166 n. 493; 179: 154 n. 475; 188: 251 n.

735; 189: 259 n. 758; 192-195: 259 n. 760; 194: 251 n. 735; **195**: 251 n. 737, 259 n. 761; 199-210: 259 n. 763; **209**: 39 n. 120, 80 n. 262, 258-261; 211-214: 166 n. 495; **212**: 39 n. 120, 261-263; **216**: 53 n. 167, 167 n. 497, 264 n. 774; **217**: 66 n. 213, 264-265; 222-223: 166 n. 496; 228-243: 266 n. 777; 228: 266 n. 778; 236: 266 n. 778; **240**: 265-267; **241**: 267 n. 781; 242: 260 n. 766, 268 n. 782; 243: 268 n. 782; **244**: 39 n. 120, 267-269, 285 n. 821; 248: 167 n. 499; 252-296: 270; 252-275: 270; 253: 251 n. 737, 270 n. 784; 257-265: 270 n. 785; 257: 80 n. 263; 258: 109 n. 343; **259-260**: 79 n. 259; 262-267: 80 n. 262; **265**: 270 n. 785; 276-296: 270; **276**: 99 n. 309, 270 n. 786; 277-290: 270 n. 787; 279: 221 n. 651; **282-283**: 270-273; **282**: 41-42, 167 n. 499; **284**: 273 n. 791; 285-288: 167 n. 500; **285**: 273 n. 792, 275 n. 797; 287-288: 168 n. 508; **287**: 273-276; 288: 276 n. 798; **289**: 276-277; **290**: 39 n. 120, 62 n. 202, 277-278; 291: 285 n. 821; **295-296**: 119 n. 375, 278-282; **295**: 35 n. 109, 234 n. 682, 258 n. 753, 293; 297-324: 283;

297-313: 293 n. 814; 301-307:
168 n. 508; 307: 285 n. 820; 308:
251 n. 735; 314-317: 283 n. 815;
322-323: 283-286; **322**: 39 n.
120; **324**: 43 n. 138, 168 n. 507,
286-288.
19.7: 22 n. 59; 9-178: 22; 9-11: 23 n. 63;
9-10: 24 n. 64, 119 n. 377; 10-11:
16 n. 32; 11: 281 n. 805; **12-13**:
18 n. 40, 23-28, 58 n. 191, 118 n.
371, 121 n. 382, 176 n. 531; **13**:
93 n. 290, 158; 15: 27 n. 80; **17**:
28 n. 84; **19**: 29 n. 86; **20-21**: 28-
33, 83 n. 269, 136 n. 422; 21-22:
182 n. 549; **21**: 157, 158; 23: 154
n. 475; **30**: 21 n. 55, 33 n. 102;
31: 70 n. 229; 40-41: 17 n. 36; 32:
154 n. 475; 47-50: 19 n. 45; 51-
52: 19 n. 46; 57: 18 n. 39, 211 n.
616; 58-62: 19 n. 47; **58**: 33 n.
103; **59**: 19 n. 45, 32 n. 101; **60**-
61: 33-38; **61**: 21 n. 55, 158; 62:
37 n. 116; 65: 192 n. 576; 66: 21
n. 55; **68**: 38 n. 118; **70-71**: 38-
45, 50 n. 162, 242 n. 709, 272 n.
789; **70**: 157, 158; 72: 45 n. 144;
73: 45-49, 157, 158; 74: 30 n. 88;
75: 39 n. 120; 49-51; **86**: 51-54;
95: 35 n. 108, 54-56, 158; 101: 21
n. 55; 110: 21 n. 65; 111: 57 n.
184; 112: 57 n. 185; **113**: 27 n.
80, 56-59, 93 n. 290, 154 n. 475,

158, 162; 124: 62 n. 203; 125: 53
n. 168; 128-130: 20 n. 49, 275 n.
796; **128**: 21 n. 56, 60 n. 195;
130: 35 n. 110, 59-62, 162; **132**:
62-66, 157, 237 n. 696; 150-165:
66 n. 214; 150-162: 18 n. 42; **156**:
66-68; 158: 19 n. 44; **172**: 43 n.
138; 174-177: 66 n. 215; **174**: 21
n. 55, 129 n. 402; 177-178: 69 n.
226; 179-301: 69; 179-186: 69 n.
227; 182: 50 n. 158; **189**: 69 n.
228, 83 n. 270; **191**: 21 n. 55, 69-
72, 83 n. 270; 192-195: 72 n. 234;
193-199: 143 n. 440; 193-195:
143 n. 439; **196**: 73 n. 236; **197**-
198: 21 n. 56, 72-76, 91 n. 283,
127 n. 395, 144 n. 442, 158, 163;
197: 35 n. 108, 158; **199-200**: 76-
81, 244 n. 713; 200: 41 n. 132;
201: 81-83; **211**: 84 n. 272; **212**:
83-85, 157, 158; 221-223: 85 n.
273; **223**: 35 n. 108, 85-88, 158;
226: 75 n. 244, 88-90; 228: 92 n.
284; 229-233: 90 n. 281; **229**-
230: 90-94; **230**: 158; **232**: 90 n.
282; 233: 93 n. 289; 235: 171 n.
516; **239**: 94-98, 162; **246**: 98 n.
304; 247: 80 n. 262, 99 n. 307;
249: 41 n. 132, 80 n. 260, 216 n.
633; **250**: 35 n. 108, 98-100, 158;
255-256: 251 n. 737; **255**: 36-38,
100 n. 312; **256-257**: 100-103;

256: 37 n.115, 44 n. 140, 162;
 258: 103 n. 317; **260:** 20 n. 52,
 103-105, 164 n. 483, 281 n. 807;
 261-266: 106 n. 331; 261: 107 n.
 336; **267:** 106-108; **268:** 35 n.
 108, 108, 158; 270-280: 109 n.
 342; **281:** 109-111, 216 n. 633,
 245 n. 714; **287:** 39 n. 120, 111-
 113; **292:** 64 n. 206, 113-115;
 297-298: 115 n. 365; **299:** 115-
 117; 302-343: 118; 303: 16 n. 32;
 304: 24 n. 64; **305:** 64 n. 206,
 118-120, 237 n. 696, 282 n. 812;
 308: 119-120; 315-336: 122 n.
 386; **315-316:** 120-122; **315:** 35
 n. 109, 158; **316:** 27 n. 80, 158;
 325: 34 n. 105; 327: 57 n. 183;
 334: 21 n. 55, 129 n. 402; 337: 80
 n. 262; **343:** 122-124, 157, 158.
 20.75-86: 112 n. 355; 107: 41 n. 129;
 118-119: 66 n. 213; 126: 63 n.
 205; 154: 154 n. 475.
 21.1-6: 221 n. 650; 1: 31 n. 96; 13 y ss.:
 80 n. 263; 43: 105 n. 330; 51-55:
 115 n. 364; 51: 31 n. 96; 55: 31 n.
 96; **61:** 155 y n. 476; **104:** 63 n.
 205, 139-140, 226 n. 663; 105:
 206 n. 601; 114-115: 140 n. 430;
 116-120: 140 n. 430; 117: 26 n.
 72, 221 n. 649; 118: 274 n. 794;
119: 43 nn. 138-139, 77 n. 256,
 224-225; 120: 63 n. 205, 274 n.
 794; 121: 43 nn. 138-139; 130:
 226 n. 663; 135: 221 n. 649; 147:
 226 n. 663; 150: 35 n. 108; 164:
 39 n. 120; 184: 154 n. 475; 185:
 76 n. 252; 194: 221 n. 649; 197:
 35 n. 108; 198: 76 n. 252.
 22.2: 226 n. 663; 72: 63 n. 205; 78: 226
 n. 663.
 23.67-68: 132 n. 409, 273 n. 790; 67: 43
 nn. 137 y 139; 76: 229 n. 670; 79:
 226 n. 663; 96: 66 n. 213, 97 n.
 300; 97: 41 n. 129, 82 n. 268;
 119: 35 n. 108; 194: 66 n. 213, 97
 n. 300; 201: 35 n. 108, 39 n. 120;
 212: 39 n. 120; 215: 154 n. 475.
 24.6: 35 n. 108; 34: 66 n. 213; 35: 97 n.
 300; 107: 39 n. 120; 149-151: 66
 n. 213; 151: 43 nn. 137 y 139;
 180: 63 n. 205; 186: 226 n. 663;
 198: 39 n. 120.
 25.14: 26 n. 72; 34: 186 n. 560; 63: 77 n.
 256; 66: 35 n. 108; 80: 76 n. 250;
 84: 105 n. 327; 93: 185 n. 552.
 26.11: 167 n. 499.
 28.16: 68 n. 220.
 33.10: 68 n. 220.
 37.48: 77 n. 256.
 39.2: 110 n. 346; 40: 66 n. 213.
 40.9: 110 n. 346.
 43.14: 236 n. 721; 66: 115 n. 364.
 45.50: 66 n. 213; 79: 35 n.109.
 49.66: 43 nn. 138-139.

53.3: 68 n. 220.
54.40: 43 nn. 137 y 139.
57.17: 66 n. 213; 22: 43 nn. 138-139; 67:
249 n. 728.
59.10: 43 nn. 137 y 139; 12: 155 n. 478;
44: 155 n. 478; 59: 155 n. 478;
77: 155 n. 478; 86: 226 n. 663;
109: 226 n. 663; **126**: 97 n. 298.
60: 167 n. 500, 205 n. 599, 259 n. 762.
Ep. 6.1: 281 n. 808.
Prooem. 6: 65 n. 209; 11: 65 n. 209; 20:
65 n. 209; 31.2: 65 n. 209; 53.1-
2: 65 n. 209.

DINARCO

1.16: 76 n. 252; **24**: 150 n. 461; 28: 82 n.
266, 171 n. 516; 29: 82 n. 266;
30: 140 n. 431; 34-35: 211 n. 615;
41: 83 n. 270; 46: 82 n. 268; **47**:
39 n. 120, 41 n. 129, 42 n. 134,
82 n. 266, 140 n. 431, 272 n. 789;
74: 281 n. 810; 77: 75 n. 244, 206
n. 600, 207; 78: 116 n. 366; 108:
62 n. 202.
2.1: 82 n. 266; 4: 39 n. 120; 10: 68 n. 220;
14-16: 272 n. 789; **14**: 41 n. 130;
15: 39 n. 120; **16**: 41 n. 129, 43,
181; 25: 82 n. 266.

3.14: 44 n. 142.

DIODORO SÍCULO

16.23.1-3: 187 n. 565; 16.24: 32 n. 98;
16.60.1-2: 34 n. 105; 16.87.3:
167 n. 498; 17.8.3-7: 167 n. 498;
18.38.2: 167 n. 497; 18.56.5: 167
n. 497.

DIÓGENES LAERCIO

5.48: 71 n. 231.

DIONISIO DE HALICARNASO

Dem. 54.5-6: 61 n. 198.

Din. 11.4: 110 n. 347.

DURIS

FGrH 76 F 2: 186 n. 558.

ESQUILO

Ag. 1501: 119 n. 374; 1508: 119 n. 374;
1587: 145 n. 447.

Ch. 21: 189 n. 567; 85: 189 n. 567; 167-
173: 219 n. 643; 287: 145 n. 447.

Eu. 41: 145 n. 447; 176: 145 n. 447; 236:
119 n. 374; 237: 145 n. 447; 445:
145 n. 447; 607: 105 n. 326; 718:
189 n. 567.

Pers. 215-219: 189 n. 567; 216: 189 n.
567; 217: 189 n. 567; 354: 119 n.
374.

Pr. 868: 105 n. 326.

Supp. 415: 119 n. 374.

ESQUINES

1: 20 n. 50; 19: 133 n. 413; **21**: 133 n. 413, 174 n. 526; 23: 146 n. 451; 25: 100 n. 312; 64: 46 n. 145; 67: 155 n. 478; 71: 46 n. 145; 94: 99 n. 310; 114: 43 nn. 138-139; 125: 99 n. 309; 129: 54 n. 173; **130**: 81 n. 264; 152: 98 n. 306; 154: 66 n. 213; 169: 21 n. 57; 170-173: 140 n. 431, 143 n. 438; **172**: 138-139; 173-175: 99 n. 309; 174: 21 n. 57, 270 n. 786.

2.1-11: 125; 1-6: 125; 1-3: 125; 1: 66 n. 213; **4-5**: 125-128; **5**: 160, 161, 163, 212 n. 618; 6: 125; 7-11: 125; 12-13: 24 n. 68; 12-19: 16 n. 28; 14: 171 n. 517; 15-16: 24 n. 66; **17-18**: 25 n. 70; 22-23: 83 n. 270, 107 n. 338; 22: 69 n. 228, 131 n. 404, 150 n. 461; 23: 122 n. 383; 33-38: 17 n. 35; 41-43: 120 n. 378; 45-46: 17 n. 37; 55: 150 n. 461, 171 n. 516; 56-80: 129 n. 399; 56-96: 129; 56: 17 n. 33; 59: 154 n. 475, 211 n. 616; 65: 17 n. 38; 74-78: 151 n. 463; 78: 131 n. 404; 81-86: 130 n. 403; 81-93: 129 n. 399; 82: 17 n. 35, 67 n. 218; **87-88**: 129-133, 160, 229 n. 669; **87**: 43 nn. 137 y 139, 160; **88**: 160; 89: 66 n. 215; 94-96: 129 n. 399; 94-95: 62 n. 203; 97-118: 134; 101-107: 19 n. 43; 101-

104: 134 n. 415; 104: 28 n. 85; 108-112: 134 n. 416; 109: 16 n. 28; 110-111: 171 n. 516; 113-117: 134 n. 417; 114: 134 n. 418; **115**: 134-137, 160, 187 n. 565, 197 n. 585, 198 n. 586; **117**: 136, 160, 187 n. 565; **119**: 30 n. 89; **132**: 46 n. 147; **133**: 46 n. 149, 47 n. 150; **135**: 48 n. 153; 138-142: 19 n. 48; 138-139: 48 n. 154; **142**: 49 n. 155; 144-170: 138; 147-152: 138 n. 424; **148**: 138-140, 160; 150-151: 112 n. 354; **151**: 112-113; 152: 122 n. 383; 153-154: 141 n. 435; **156-157**: 141-144, 160, 163, 212 n. 618; **158**: 144-147, 160, 189 n. 568, 190 n. 570; **162**: 148 n. 458; **163**: 61 n. 200, 69 n. 228, 83 n. 270, 147-150, 161, 162, 275 n. 796; 167-170: 59 n. 193; 171-177: 151 n. 462; 171-184: 151; 171: 131 n. 404; 172-178: 21 n. 57; 172: 151 n. 464; 174: 151 n. 464; **175**: 151 n. 464, 152 n. 465; **176**: 151-153, 160; 178: 153 n. 473; 179: 153 n. 474; 180: 99 n. 310, 131 n. 404; **183**: 69 n. 228, 83 n. 270, 131 n. 404, 153-155, 161, 162; 184: 21 n. 54, 114 n. 361.

3.9-167: 170; 9-31: 170 n. 511; 11-48: 168 n. 505; 14: 238 n. 698; 16: 99

n. 309, 270 n. 786; 24: 167 n. 501, 238 n. 698; 31: 170 n. 512; 32-48: 170 n. 513; 34: 167 n. 501; 49-167: 170 n. 514; 49: 167 n. 501; 58-167: 168 n. 506; 58-78: 171 n. 515; 62: 16 n. 28; 66: 171 n. 517; 67-68: 171 n. 516; 69-72: 18 n. 40; 73-74: 130 n. 403; 73: 171 n. 517; 76: 171 n. 516; **77**: 167 n. 502, 171-174, 178 n. 540; 79-105: 174 n. 527; **79**: 174-176; 80: 175 n. 528; 83: 269 n. 783; 85-105: 176 n. 533, 235 n. 688; 86-88: 50 n. 161; 88-101: 164 n. 485; 89-98: 177 n. 539; **91-92**: 180 n. 544; 91: 164 n. 484; 94: 164 n. 484, 180 n. 544; **99**: 43 nn. 138-139, 176-179, 181 n. 546; 100-101: 164 n. 484; 101-129: 248 n. 722; **101**: 167 n. 501, 179-181, 223 n. 655; 103: 281 n. 811; 106-158: 182 n. 547; 106-129: 249 n. 726; **106**: 181-183, 208 n. 605, 255, 289, 292 n. 832; 107-113: 248 n. 723; **107-108**: 183-188; **107**: 185 n. 552, 191 n. 573, 255 n. 748; **108**: 185 n. 555; **109**: 187 n. 566; **110-111**: 137 n. 423, 188-190, 199 n. 587; **111**: 43 nn. 137 y 139; **113-115**: 190-193, 208 n. 605, 223 n. 654; 112: 190 n. 571; **113**: 185 nn. 552 y 555;

114: 185 nn. 552 y 555; **115**: 192 n. 575, 193 n. 579, 255 n. 748, 259 n. 759; 116: 193 n. 580, 195 n. 581; **117-119**: 193-197, 253 n. 742; **117-118**: 165 n. 488; **118**: 46 n. 146, 255 n. 748; 119-123: 165 n. 489; **119**: 185 nn. 552 y 555; **120**: 197 n. 585; **121-122**: 82 n. 268, 197-199; 122-123: 254 n. 743; **123**: 199 n. 588, 203 n. 595; 124-125: 165 n. 490; **124**: 199-201, 254 n. 746; 125-127: 201 n. 592; **125**: 201 n. 593; 126-127: 165 n. 491; 128: 202 n. 594, 254 n. 746; **129**: 165 n. 492, 201-203, 254 n. 747; **130**: 204 n. 597; **131**: 75 n. 244, 203-207, 257 n. 751, 289, 290, 295; **135**: 147 y n. 457, 190 n. 570; 137-151: 261 n. 769; **137**: 261 n. 768; 141: 261 n. 768; 146-147: 167 n. 497; **149-150**: 173; **152**: 204-205, 289, 290; **156-157**: 53 n. 169, 168 n. 503, 207-210, 290, 295; **157**: 75 n. 244, 206 n. 600, 257 n. 751, 259 n. 759; 159-167: 210 n. 611; 159: 167 n. 500; 161: 284 n. 818; 163-167: 210 n. 612; 164: 285 n. 823; **165-166**: 210-212, 252 n. 738; 166: 234 n. 685; 168-254: 213; 168-177: 213 n. 622; 171-172: 131 n. 404; **175**: 213 n. 623;

176: 213-214; 181-190: 260 n. 763; 187-192: 215 n. 630; 187: 215 n. 629; **188:** 215 n. 631; **191:** 68 n. 220, 215-217; 192-195: 217 n. 635; **196:** 217 n. 635; 197: 217 n. 636; **198:** 217-218; 199: 218 n. 640; 201: 218 n. 642; 202: 99 n. 309, 218 n. 642, 270 n. 786; 203-206: 218 n. 641; 207-208: 218 n. 642; **208:** 173 y n. 523; **211-212:** 218-221; **211:** 76 n. 252; 217-220: 222 n. 652; 219: 167 n. 502, 173 n. 522; **221:** 221-223; **224:** 223-227; 228: 220 n. 647; 231: 220 n. 647; 234: 234 n. 684; 237: 167 n. 501; **244-245:** 227-230; 245: 227 n. 666; 247: 227 n. 666; 255: 227 n. 666; 256: 236 n. 693, 269 n. 783; 259: 260 n. 763.

EURÍPIDES

Alc. 1157: 189 n. 567.
Andr.; 335: 105 n. 326.
El. 108: 219 n. 643; 322: 105 n. 326; 515: 219 n. 643; 546: 219 n. 643; 979: 119 n. 374.
Hec. 24: 105 n. 326; 686: 119 n. 374; 949: 119 n. 374; 1173: 105 n. 326; 1247: 225 n. 661.
Hel. 1124: 219 n. 643.
HF 1161: 145 n. 447; 1234: 119 n. 374; 1386-1392: 219 n. 643.

Hipp. 820: 119 n. 374; 1379: 105 n. 326.
IA 878: 119 n. 374; 946: 119 n. 374; 1364: 105 n. 327.
Ion 1260: 145 n. 447.
IT 53: 225 n. 659; 618: 189 n. 567; 1224: 248 n. 724.
Med. 266: 105 n. 326; 1059: 119 n. 374; 1333: 119 n. 374; 1346: 105 n. 326.
Or. 339: 119 n. 374; 456-458: 219 n. 643; 524: 105 n. 326; 1547: 119 n. 374; 1563: 105 n. 326; 1669: 119 n. 374.
Ph. 1556: 119 n. 374; 1593: 119 n. 374; 1760: 105 n. 326.
Tr. 768: 119 n. 374; 881: 105 n. 326; 941: 119 n. 374.

FILÓCORO

FGrH 328 F 160: 177 n. 534.

FILÓSTRATO

VS 1.481: 169 n. 510; 1.508-510: 169 n. 510.

FLAVIO JOSEFO

Ap. 2.267-268: 110 n. 348.

HARPOCRACIÓN

Ἀπόλλων πατρῶος: 249 n. 727.
ἐξάριστος: 185 n. 554.

HERÓDOTO

1.1-5: 186 n. 558; 2.115.6: 225 n. 660;
5.92A1: 105 n. 326; 5.92F1: 105
n. 326; 7.200.2: 200 n. 591;
8.123.2: 236 n. 721.

HESÍODO

Op. 212 ss.: 147 n. 454; 238-239: 147 n.
455; 240-241: 147 n. 453; **242-**
247: 147 n. 456, 190 n. 570.

HIPERIDES

Dem. 25: 82 n. 266.
Diondas 173r 31 ss.: 281 n. 805, 281 n.
809.
Eux. 1-3: 175 n. 529; 7-8: 175 n. 529; **15:**
172; 29: 20 n. 53, 175 n. 529.
frgs. 67-71 Jensen: 246 n. 720.

HIPÓCRATES

Aër. 6: 77 n. 254.
Aff. 18: 77 n. 254; 19: 77 n. 254; 22: 77
n. 254.
Aph. 7.87: 208 n. 604.
Epid. 6.5.15: 77 n. 254.
Fract. 27: 77 n. 254.
Morb. 2.16: 77 n. 254; 2.41: 77 n. 254;
2.63: 77 n. 254; 3.16: 77 n. 254.
Morb.Sacr. 1.42-45: 76 n. 250.

IDOMENEO

FGrH 338 F 2: 244 n. 713; 12: 139 n.
426.

IG

Π^2 5226 (=AP 7.245): 277 n. 801.

ISEO

2.36-37: 174 n. 525.
4.19: 68 n. 220.
8.39: 174 n. 525.

ISÓCRATES

4.157: 41 n. 129.
5.20: 104 n. 320; **54:** 32 n. 97.
6.6: 127 n. 394.
11.26: 155 n. 478; 38: 68 n. 220.
12.123: 68 n. 220; 181: 105 n. 327.
14: 31 n. 91.
15.21-22: 66 n. 212.

JENOFONTE

Ap. 19: 142 n. 437; 24-25: 142 n. 437.
Cyr. 8.7.18: 105 n. 326.
HG 1.7.8: 219 n. 643; 1.7.22: 111 n. 352,
206 n. 601; 2.3.1-14: 152 n. 469;
2.3.13-14: 152 n. 467; **2.3.53:**
153 n. 471; 2.4.21: 153 n. 471;
4.4.6: 105 n. 326; 5.2.27-31: 187
n. 565; 6.3.1: 31 n. 91; 6.4.16-
5.11: 50 n. 159; 6-5.33-7.1.1: 50
n. 159; 7.1.37-38: 70 n. 229.
Hier. 4.4: 105 n. 326.

Mem. 1.2.1: 142 n. 437.

LICURGO

1.1-2: 214 n. 626; 8: 102 n. 316, 107 n. 337, 214 n. 626, 228 n. 667; 16: 167 n. 499; **26**: 102 n. 316, 155 n. 477; 27: 155 n. 477; 31: 41 n. 129; 35: 214 n. 626; 37: 167 n. 499; 41: 167 n. 499; 43: 107 n. 338; 45: 107 n. 337; 59: 228 n. 667; **76**: 139 n. 428; **77**: 68 n. 220, 181 n. 545; 78: 214 n. 626; **79**: 97 n. 299, 181 n. 545; 91: 44 n. 140; **92-93**: 102 y n. 315; 94: 226 n. 663; 97: 228 n. 667; 117: 75 n. 244; 142: 107 n. 337; 143: 214 n. 626; **146**: 97 n. 299; 147: 102 n. 316, 214 n. 626.

LISIAS

2.60: 219 n. 643.
6.11: 155 n. 478; 13: 226 n. 663; 16: 226 n. 663; **19**: 44 n. 140, 102 y n. 314; 20: 102 n. 314; 31: 226 n. 663; 32: 102 n. 314; 52-53: 75 n. 243; **53**: 76 n. 250, 97 n. 297.
12.19: 154 n. 475; 96: 153 n. 470; 99: 153 n. 470.
13.79: 75 n. 243.
31.3-4: 127 n. 394.

LONGINO

RhG 1.310-312: 71 n. 231.

LSCG

154b 33-36: 229 n. 673.

LUCIANO

Alex. 6.6: 263 n. 772.

POLIBIO

18.13-15: 280n. 803.

PLATÓN

Ap. 23d1-2: 142 n. 437; 24b8-26b6: 142 n. 437.

Ep. 352c3-4: 248 n. 724.

Euthd. 302c2-d4: 249 n. 728.

Lg. **716e2-717a4**: 78; 717a4-c6: 31 n. 94; 865a1-874c9: 105 n. 329; 866a5: 77 n. 255; 868a7: 77 n. 255; **871a2-d5**: 105 n. 330; **871a2-5**: 140 n. 433; 871e8-872a7: 140 n. 432; 873b3-9: 206 n. 601; 873c4-7: 229 n. 672; 873d1-8: 229 n. 673; 873e1-874a3: 206 n. 601; 873e1-6: 229 n. 671; 873e6-874a3: 229 n. 671; 877a5: 185 n. 555; 909b6-c4: 206 n. 601.

Phdr. 257c6: 99 n. 310.

R. 546a1-7: 234 n. 684; 571d2: 105 n. 327; 656e6: 105 n. 327.

PLUTARCO

Alex. 9.12-14: 281 n. 808; 37.7: 281 n. 808.

Art. 22.9-12: 70 n. 229.

Dem. 7.1-5: 72 n. 233; 20.3: 275 n. 795; 21: 167 n. 500; 22.1-5: 167 n. 502; 23.3-6: 284 n. 817; 24.1: 211 n. 615.

Demetr. 40.8: 249 n. 727.

Mor. 97C: 93 n. 287; 510B: 93 n. 287; 662C: 74 n. 238; 668A: 93 n. 287; 840C-E: 169 n. 510.

Pel. 30.9-12: 70 n. 229.

Phoc. 33.5-8: 281 n. 808.

Sol. 11: 187 n. 564.

Them. 22.2: 229 n. 673.

QUINTILIANO

Inst. 11.3: 71 n. 231.

RHETORICA AD HERENIUM

Rh. Her. 3.19-26: 71 n. 231.

SCHOLIA AESCHINEA

Schol. in Aeschin. 53a-b in or. 1.23: 146 n. 451; 147 in or. 1.64: 46 n. 145.

Schol. in Aeschin. 336 in or. 2.156: 143 n. 439; 345 in or. 2.158: 145 n. 445; 346 in or. 2.158: 145 n. 445; 354 in or. 2.163: 148 n. 459.

Schol. in Aeschin. 222 in or. 3.103: 177 n. 534; 230 in or. 3.106: 182 n.

548; 233 in or. 3.107: 185 n. 554; **235 in or. 3.107**: 186 n. 557; 243 in or. 3.110: 189 n. 568; 244 in or. 3.110: 189 n. 568; 252 in or. 3.113: 191 n. 572; 255-256 in or. 3.113: 192 n. 574; **264 in or. 3.118**: 196 n. 582; 265 in or. 3.118: 196 n. 582; 279a-b in or. 3.124: 200 n. 591; 353a-b in or. 3.156: 209 n. 606; 379 in or. 3.166: 212 n. 621; 403a in or. 3.176: 214 n. 624; **434 in or. 3.191**: 216 n. 634; **435 in or. 3.191**: 216 n. 634; 488 in or. 3.223: 223 n. 656; 490 in or. 3.224: 226 n. 664.

SCHOLIA DEMOSTHENICA

Schol. in D. 173 in or. 19.73: 47 n. 151; 199 in or. 19.86: 53 n. 170; 358 in or. 19.172: 287 n. 827; **420 in or. 19.199**: 80 n. 261; 448 in or. 19.230: 92 n. 286; **495a in or. 19.281**: 109 n. 345; 495b in or. 19.281: 109 n. 344, 110 n. 350.

SÓFOCLES

Aj.: 220 n. 646; 374: 119 n. 374.

Ant. 189-190 (=D. 19.247): 99 n. 307.

El. 492: 105 n. 326.

OC 558: 189 n. 567; 788: 119 n. 374; 1526: 185 n. 552.

OT 255-257: 77 n. 255; 1342: 263 n. 772.

Tr. 1092: 119 n. 374; 1235: 119 n. 374.

SOLÓN

F 4 West 1-16 (=D. 19.255): 36-38.

TEOPOMPO

FGrH 115 F 35: 280 n. 804; 41: 281 n.
806; 119: 281 n. 805; 165: 171 n.

516; 209: 280 n. 804; 224: 73 n.

235; 225a-b: 73 n. 235; 217: 236
n. 692; 230: 281 n. 805.

TUCÍIDES

Th. 2.17.2: 185 n. 555; 3.81.3-5: 105 n.

324, 5.25: 152 n. 466; 6.27.2: 226
n. 662; 8.64-70: 152 n. 468;

8.97.2: 185 n. 555.

INDEX NOMINUM

- Abas: 94.
- Acarnas: 27, 221 n. 648.
- Acrópolis: 152 n. 465.
- Adimanto: 70.
- Afóbeta: 111.
- Agis III: 210 y n. 614.
- Agra: 47.
- Alejandro de Feras: 15 n. 26.
- Alejandro de Macedonia: 53 n. 169, 150
n. 461, 167, 169, 171, 207, 209,
210, 223, 279, 281, 284 y n. 818,
285 y n. 822, 286, 274.
- Alpono: 46 n. 147.
- Amádoco: 16, 66 n. 216.
- Anaxino de Óreo: 223, 224, 225, 226,
227 n. 665.
- Ambracia: 268, 269.
- Andócides el viejo: 151 n. 464.
- Anemitas: 279.
- Anfiarao: 172.
- Anfictionía: 28 n. 85, 29 y n. 87, 57, 58,
62 n. 203, 63, 134, 135, 165, 183,
186, 191, 192, 196, 199, 200 y n.
719, 246, 250, 253, 284 n. 818,
291, 297, 304.
- Anfípolis: 15 y n. 26, 17.
- Anfisa: 165, 166, 183, 188, 191, 192,
193, 193 n. 580, 194, 195, 196,
197, 198, 199 y n. 588, 200 y n.
589, 201 y n. 593, 202, 203 y n.
595, 223, 246, 247, 252, 253,
254, 255, 256, 257, 290.
- Anfíteo: 27.
- Antela: 200 n. 591.
- Antesterión: 47.
- Antifonte (criminal ateniense): 244 y n.
715.
- Antípatro: 210 y n. 614.
- Apolo: 57, 136, 182, 188, 193, 198, 249,
253, 255; (*Patroos*): 249; (Pitio):
184, 186, 247, 248, 249.
- Arcadia: 280.
- Areópago: 132 n. 409, 244, 245, 246.
- Argos: 104, 280.
- Aristarco: 83 n. 270, 138, 139, 140 y n.
430, 143, 224, 225.
- Arístecmo: 279.

Aristodemo: 23, 24, 25 y n. 70, 120, 121.

Aristófanés de Olinto: 141, 144, 145.

Arístrato: 279, 281 n. 808.

Arquídamo: 46 y n. 149.

Ártemis: 184, 186, 188.

Asia: 285 y n. 822.

Asia Menor: 209, 285 y n. 822.

Ática: 17, 30, 53, 107, 152, 166, 229, 251, 259 n. 761, 267 n. 781.

Atenas (*passim*).

Atenea: 172, 173 y n. 522, 185 n. 560; (Pronaia): 184, 186, 188.

Atosa: 189 n. 567.

Atrómeto: 109, 216, 241.

Áyax: 220.

Beocia: 28 n. 85, 29, 30 n. 89, , 166, 182, 207, 250, 251, 261, 266.

Bizancio: 16, 66 n. 216, 164, 236, 237, 265, 266, 267 n. 781, 268, 269.

Bósforo: 235.

Cabrias: 111, 112.

Cadmea: 187 n. 565.

Calcídica: 106.

Calcis: 164 n. 484, 177, 179, 180.

Calias (personaje ateniense): 220 n. 647.

Calias de Calcis: 164 y n. 484, 176-177, 179, 180 y n. 544, 223, 235, 265, 269 n. 783.

Calístenes: 52, 53 y n. 168.

Cardia: 164, 235.

Cares: 15 n. 26.

Caribdis: 244 n. 714.

Caridemo: 172.

Carión: 141, 143 n. 441.

Cefisio: 166, 263.

Cercidas: 279, 281.

Cersebleptes: 16, 18 y n. 38, 21, 66 y n. 216, 67, 129-130, 171 n. 515.

Cirebión (= Epícrates): 111, 112, 113.

Cíneas: 279, 280 y n. 804.

Cirra: 165, 182, 184, 185, 186 y n. 557, 189, 190, 191, 192, 194, 196, 199 y n. 588, 200, 250 n. 733, 254, 255, 256, 291.

Cleócrito: 153 n. 471.

Cleótimo: 279.

Clinágoras: 252.

Clitarco: 177, 279, 281.

Clitemnestra: 220 n. 647.

Crémilo: 143 n. 441.

Creonte: 98, 99, 100.

Crisa (= Cirra): 186 n. 557.

Critobulo: 129 y n. 400, 130.

Conón: 70.

Córcira: 15 n. 26, 105.

Corinto: 281 n. 808; (Liga): 207, 210 n. 614, 284 n. 818.

Cótifo: 165, 199, 200 n. 589, 253, 254.

Critias: 143, 152.

Crónida (= Zeus): 147 n. 456.

Ctesifonte: 4, 6, 10, 23, 24, 25 y n. 70, 120, 121, 167 y n. 501, 168, 169 y n. 510, 170 y n. 511, 180 y n. 544, 181, 208, 214, 215 y n. 631, 216, 217, 218, 221, 228, 230, 237, 238, 260, 289, 291, 293, 294.

Cuatrocientos: 151, 152.

Dáoco: 279.

Darío III: 208.

Delfos: 29, 30, 32 y n. 97, 33, 47, 56, 115 n. 364, 134, 135, 136, 165, 172, 183, 184, 186, 187, 188, 191, 192, 193 y n. 579, 199 n. 588, 200 y n. 591, 201, 203 y n. 595, 204 n. 597, 246 y n. 719, 248, 253, 254, 255.

Delos: 244, 245 nn. 719-720.

Demades: 82 n. 266, 167, 273 n. 792.

Demáreto: 279.

Demo: 78.

Demóstenes (*passim*).

Diágoras de Melos: 7.

Diceópolis: 221 n. 648.

Diez Mil (Consejo de Arcadia): 141.

Dinarco: 279.

Diodoro (embajador eubeo): 180 n. 544.

Diofanto: 52.

Diogneto: 192 n. 575, 193 n. 579.

Dión de Frearrio: 242 n. 708.

Dione: 115, 116.

Dionisias: 9 n. 10, 31 n. 96, 112, 113, 115 n. 364, 155, 221.

Dioniso: 79, 143 n. 441, 167 n. 501, 170, 207, 213, 238.

Diopites: 64 n. 208, 164, 235.

Diosa Madre: 215.

Dodona: 115 n. 364, 116 y n. 366, 270.

Dorisco: 64 n. 208, 66.

Edipo: 77 n. 255, 220 n. 647.

Egeo: 15 n. 26, 121.

Egipto: 111, 112, 225.

Egisto: 220 n. 647.

Elafebolión: 18, 129 y n. 399, 171 y n. 515, 304.

Elatea: 166, 250 y n. 733, 251.

Élide: 103, 104, 280, 281.

Elpías: 242 n. 708.

Empedón: 180 n. 544.

Empusa: 241, 243.

Epícares: 279.

Epícrates: 112, 113.

Equidna: 244 n. 714.

Eretria: 50, 164, 177 y n. 538, 180.

Erinis: 146, 246, 299, 306.

Escila: 244 n. 714.

Esciroforión: 33 n. 103, 51.

Esciros: 167.

Esfinge: 244 n. 714.

Esmícito: 70.

Esparta: 28 n. 85, 46 y n. 149, 152, 210.

Esquines (*passim*).

Estrepsíades: 27.

Eubea: 50, 152 n. 465, 164, 176, 177, 179, 222, 223, 235, 266, 267 n. 781, 281.

Eubulo: 15 n. 26, 16, 17 y n. 33, 21 y n. 54, 24, 48, 70, 80, 113, 114, 115 y n. 363, 117, 296, 304.

Eucámpidas: 279.

Euctemón: 138.

Euríbato: 261 n. 768.

Euxenipo: 172.

Euxíteo: 279.

Faleco: 16, 46, 47, 48 y n. 153, 49 n. 155, 51.

Fédimo: 73 n. 236.

Feras: 19.

Fidias: 173.

Filíades: 279, 281.

Filipo II (*passim*).

Filócrates: 16, 17, 18 y n. 40, 19, 20, 21, 23, 25, 26, 27, 28, 32, 53, 57, 58, 66, 70 n. 228, 91, 92, 93, 113, 114, 115 n. 363, 121, 122, 125, 129 n. 402, 130 n. 403, 147, 151, 157 n. 481, 164, 170, 171 n. 515,

- 174, 175, 176, 231, 235, 246,
296, 297, 300, 304, 307.
- Filódemo: 112 n. 354.
- Filón: 112 n. 354.
- Fócide: 19, 21, 28, 33, 32 y n. 101, 33,
34 y n. 105, 37 n. 116, 46, 47, 48,
49 n. 155, 52, 53, 94, 102, 129 n.
399, 148.
- Foción: 21 y n. 54, 50, 167, 177.
- Formión: 242 n. 708.
- Frinón: 24, 70 n. 228, 73, 74, 75, 91, 92,
93 y n. 289.
- Frinondas: 261 n. 768.
- Gaugamela: 285 y n. 822.
- Glaucetes: 180 n. 544.
- Glaucótea: 79, 109, 110 y n. 349, 111,
241, 243, 273 n. 791.
- Grecia (*passim*).
- Halo: 129 n. 402.
- Hárpalo: 82 n. 266.
- Harpía: 244 n. 714.
- Hegesipo: 45, 46 y n. 145.
- Hegemón: 273 n. 792.
- Hélade: 24, 28, 103, 119, 205, 255 n.
749, 257.
- Helena: 225.
- Helesponto: 17 n. 34, 235, 236, 265, 266,
267 n. 781, 269.
- Hélixo: 279.
- Hera: 173 n. 522.
- Heracleas: 52, 53 y n. 170.
- Heracles: 119, 219.
- Hidra: 244 n. 714.
- Hierónimo: 279, 281.
- Hiparco: 279, 281.
- Hiperides: 20, 28 n. 83, 245, 246.
- Ifigenia: 105 n. 327.
- Iliria: 268, 269 n. 783.
- Imbros: 167.
- Iscandro: 24 n. 64.
- Isos: 285 nn. 822-823.
- Jantias: 141, 143 n. 441.
- Jenódoco: 142, 144.
- Jenofrón: 72, 73 y n. 236.
- Juegos Olímpicos: 24.
- Juegos Píticos: 20, 57, 60 n. 195, 63, 297.
- Justicia: 36.
- Lámaco: 171 n. 517.

Layo: 77 n. 255.

Lemnos: 167.

Leócrates: 155, 181 n. 545.

León: 70 y n. 229.

Leto: 184, 186, 188.

Leuctra (Batalla): 50, 187 n. 565.

Licinio: 16, 28 n. 81.

Lócride: 166.

Macedonia (*passim*).

Mantineia (Batalla): 50.

Megalópolis: 281; (Batalla): 210 n. 614.

Megisto: 186 n. 557.

Meneclis: 109 y n. 345, 110.

Mesenia: 104, 280, 281, 293.

Metone: 15 n. 26.

Metroon: 215.

Midias: 9 n. 10, 26 n. 72, 31 n. 96, 139,
140 y n. 430, 192 y n. 575, 193 n.
579, 219, 221 n. 649, 224, 225.

Milcíades: 151 n. 464.

Mirtis: 279.

Misterios: 47 y nn. 150-151, 110, 226 n.
662, 270 n. 785.

Mnaseas: 279, 281.

Moloso: 177.

Monte Sagrado: 64 n. 208, 66, 67.

Morcillero: 27, 78.

Mosco: 139.

Nausicles: 21 y n. 54.

Naxos: 152 n. 465.

Neón: 279, 281.

Neoptólemo: 23, 24 y n. 64, 120, 121.

Nicea: 46 n. 147.

Nicias: 151 y n. 464.

Nicias (= Filón): 111, 112.

Nicodemo de Afidna: 14, 26 n. 72, 138,
140, 143, 146, 160, 298, 299,
305, 307.

Nino: 109 y n. 345, 110 y n. 349.

Olimpiade: 223.

Olinto: 16 y n. 30, 17, 24, 93, 105, 296,
304.

Óreo: 164, 177 y n. 538, 180, 223.

Oropo: 167.

Paflagonio-Cleón: 27, 78.

Paladio: 130, 132.

Palas (= Atenea): 36.

Parapótamos: 166.

Paris: 225.

Pausanias: 172.

Pela: 10, 17, 18, 23, 24, 25 n. 70, 28, 67,
72, 122, 129, 134, 149, 205, 271.

Pelagón: 186 n. 557.

Peloponeso: 103, 104, 119, 164, 210,
255, 269 n. 783, 280; (Guerra):
151.

Périlas: 279, 281 n. 809.

Perinto: 16, 66 n. 216, 164, 236.

Perses: 147.

Persia: 70 n. 229.

Pidna: 15 n. 26.

Pireo: 244 n. 715.

Pitia: 184, 186, 187, 203, 204 n. 597.

Pitocles: 273 n. 792.

Platea: 29, 30.

Plutarco de Eretria: 50, 177.

Pluto: 143 n. 441.

Polidoro: 225.

Polimnéstor: 225.

Potidea: 15 n. 26.

Pritaneo: 17, 87, 229 y n. 671.

Propóntide: 66.

Proteo: 225.

Próxeno: 45, 46, 47 nn. 150-151.

Pteódoro: 279, 281 n. 809.

Queronea: 14, 167, 167 y n. 500, 168,
182, 201, 203, 204, 206, 207,
210, 213, 214, 216, 219, 228,
229, 257, 259, 262, 263, 266,
268, 269, 270, 271, 273, 277,
281, 290.

Quersoneso: 16, 17, 18 n. 38, 64 n. 208,
66, 152 n. 465, 164, 235, 236.

Quimera: 244 n. 714.

Rodas: 169 n. 510.

Sabacio: 79 n. 259, 243.

Salamina (Batalla): 151.

Sátiro: 72 y n. 233, 141, 143.

Selimbria: 164, 236.

Serrio: 64 n. 208.

Sición: 279, 281 n. 808.

Sirenas: 220 n. 647, 244 n. 714.

Sócrates: 142, 143.

Solón: 101, 102, 184, 187 y n. 564, 213
y n. 623.

Sosístrato: 279.

Táminas (Batalla): 177.

Tárrece: 70.

Tauros: 225.

Tebas: 16, 28 y n. 85, 29, 30, 50, 77 n.
255, 121 n. 381, 136, 148, 150 n.
461, 166, 167, 173, 182, 195,
207, 208, 209, 251 y n. 735, 258,
259, 261, 262, 266, 268, 269,
296, 304.

Teofrasto (arconte ateniense): 192 n.
575.

Telédamo: 279.

Teogitón: 279.

Teofrastró: 192 n. 575.

Terámenes: 153 n. 471.

Termópilas: 16, 19, 32, 33 y n. 103, 46 y
n. 147, 47, 52, 63 n. 204, 165, 200
y n. 591, 201, 203 n. 595.

Tersites: 220 n. 647.

Tesalia: 15, 164, 268, 280.

Teseo: 242 n. 708.

Tespías: 29, 30.

Thyteen: 198.

Timágoras: 70 y n. 229.

Timarco: 20, 28 n. 83, 80, 81 n. 264, 98,
100, 103, 111, 133.

Timolao: 279, 281.

Tracia: 15, 66 y n. 216, 67, 164, 235,
236, 269 n. 783.

Trasídao: 279, 280 y n. 804.

Trasíloco (*pilagoras* ateniense): 192 y n.
575.

Trasíloco (traidor mesenio): 279.

Trasón: 227 n. 665.

Treinta: 73 n. 236, 144, 151, 152, 153 n.
470, 215.

Tromes (=Atrómeto): 241, 242 n. 708,
243.

Tronio: 46 n. 147.

Yatrocles: 73, 76.

Zeus: 29 n. 86, 27, 56 n. 180, 57, 84, 115,
116, 147, 172, 173 n. 522, 190,
207, 242 n. 708, 273 n. 792;
(Olímpico): 147 n. 456.

INDEX VERBORUM

ἄγος: 187 n. 561.

ἀδικέω: 31 n. 96, 70, 72, 102 n. 315, 136,
139 n. 428, 148, 149.

ἀδίκημα: 139, 201, 202.

ἄδικος: 153 n. 471.

ἄθυτος: 204-205.

αἰσχύνω (οὐ): 106.

ἀκαθαρσία: 77 y n. 256, 224, 225.

ἀκάθαρτος: 77-78.

ἀκαλλιέρητος: 204-205, 289, 290.

ἀλάστωρ: 118, 119, 237 n. 696, 279, 282,
299, 306.

ἄλιταίνω: 147.

ἄλιτήριο: 12, 73, 74-75, 88, 89-90, 146
y n. 448, 147, 204, 205-206, 207,
209-210, 257, 258, 290, 299, 306.

ἄλιτραίνω: 144, 147.

ἀμάρτημα: 102 n. 314, 139 n. 428.

ἄμαρτία: 131 n. 406.

ἄναγνος: 26 y n. 74.

ἀναπίμπλημι: 130, 132.

ἀνόσιος: 40 n. 122, 66, 67-68, 78, 126,
128, 141, 142, 143, 153 n. 471,
158, 160, 179, 180-181, 212, 215,
216, 265, 290.

ἀπεχθάνομαι: 97 n. 297.

ἀποκτείνω: 223, 225.

ἀπόλλυμι: 41 n. 128, 207, 209.

ἄρα: 38, 39, 42 n. 133, 44, 135, 137, 157,
188, 189, 190, 191, 194, 197,
289; (ταῖς ἀραῖς ἔνοχος): 81, 82,
157, 197, 198, 199.

ἀραῖος: 185 n. 554.

ἀράομαι: 41 n. 128, 179.

ἀρατός: 185.

ἀσέβεια: 9 y n. 10, 31, 32, 65, 131 n. 406,
191, 193, 194, 196, 226, 256,
267, 290.

ἀσεβέω: 29, 31 y n. 96, 47, 105 n. 330,
139 n. 428, 157, 182, 183, 185,
197, 198, 222, 223.

ἀσέβημα: 139 y n. 428, 223, 226, 299,
306.

ἀσεβής: 40 n. 122, 45, 47 y n. 151, 62,
63 y n. 205, 139, 140, 151, 152,
153 n. 471, 157, 158, 237 n. 696,
252, 255, 266, 267, 285.

βουθυτέω: 171, 174.

βουλεύω: 135, 136.

γίγνομαι (ἐμποδών): 201, 203.

δαίμων (καὶ τύχη): 191, 193 y n. 578,
207, 210 y n. 610, 295, 299, 300,
307.

δίκαιος (οὐ): 26 n. 75, 64 n. 208, 94, 97,
136.

δυσσέβεια: 285, 286.

δυσσεβής: 283, 285-286, 298, 306.

δωροδοκία: 201, 203, 207, 208.

εἶω (οὐ): 153 n. 470.

ἐκδίδωμι: 101.

ἐκνίζω (οὐ): 247, 248, 249.

ἐναγής: 184, 187, 188, 189, 194, 195,
197, 198, 199, 201, 202, 246,
289, 290.

ἐνεπιορκέω: 173.

ἐξάγιστος: 183, 184-185, 190, 191, 192,
194, 197, 289.

ἐξαμαρτάνω: 200.

ἐξόλλυμι: 64.

ἐξόριστος: 207.

ἐξώλεια: 43, 177, 179, 181 n. 546, 224,
225.

ἐξώλης: 38, 43 y n. 138, 130, 131, 181,
188, 189, 278, 286, 287 y n. 827.

ἐπαράομαι: 130, 131, 177, 179, 181 n.
546, 250 n. 730.

ἐπάρατος: 183, 184-185, 190, 191, 192,
194, 197, 289.

ἐπιορκέω: 94, 95, 96-97, 171, 173 n. 523.

ἐπιορκία: 189 n. 568.

ἐπίορκος: 173y n. 523.

ἐπιτρέπω: 197, 198.

εὐσέβεια (οὐ): 31, 65, 122, 123-124,
157, 201, 202, 203.

εὐσεβής (οὐ): 38, 40 y nn. 122-123, 64 n.
208, 102 n. 315, 148, 149-150,
157, 158, 201, 202, 255, 256.

εὐσεβῶς (οὐ): 84, 85, 157.

ἐχθρός: 64; (θεοῖς): 12, 33, 35-37, 54, 55,
68, 73, 74, 85-86, 87, 98, 100,
102, 108, 120, 121, 157, 231,
232-233, 234, 238, 239, 267, 279,
281, 293, 298, 306.

θνήσκω: 109.

ἱεροσυλέω: 135.

ἱεροσυλία: 111 n. 352.

ἱερόσυλος: 9 n. 11.

καθαρεύω (οὐ): 130, 132, 160.

κάθαρμα: 73, 76, 218, 220, 239, 240.

καθαρός (οὐ): 26 y n. 75, 78, 138, 140,
160.

κακοῦργος: 102 n. 315.

καλλιερῆω: 204, 206, 290.	276, 279, 282, 293, 298, 306; (ἢ μιαρὰ κεφαλῆ): 12, 218, 221 y n. 648, 250, 252, 298, 306.
κατάληψις (τοῦ ἱεροῦ): 29, 30, 136.	
κατάρρα: 189 n. 568.	ξενοκτονέω: 225.
καταράομαι: 39, 41, 42, 60, 61, 62, 114, 157, 189 n. 568, 241, 242, 271, 272-273, 292.	ξενοκτόνος: 223, 225.
κατάρατος: 38, 39-40, 42 n. 133, 49, 50, 111, 112, 157, 189 n. 568, 259, 260, 261, 263 y n. 772, 268-269, 273, 277, 278, 283, 284-285, 292.	ὀμόσπονδος (οὐ): 273, 274.
καταφρονέω (οὐ): 155 n. 478.	ὀμωρόφιος (οὐ): 273, 274.
καταψεύδομαι: 171, 172.	ὄσιος (οὐ): 26 n. 75, 38, 40 y nn. 122- 123, 68, 78, 136, 158, 181 y n. 545, 217, 218, 264, 265, 290.
κατήγορος: 148, 149.	ὀσίως (οὐ): 188, 190, 199.
κολάζω: 38, 44, 102 n. 315, 115, 116.	παραβαίνω: 70, 71, 72, 188, 189, 255, 256.
κωμάζω: 111, 112-113.	παρανομέω: 97 n. 298, 171, 174.
λανθάνω (οὐ): 94, 97 y nn. 298-299.	παράνομος: 183, 185, 187, 190, 191, 195.
ληηλατέω: 255, 256.	πενθέω: 171, 174.
μιαίνω: 26 n. 74, 105 n. 330, 140 n. 433, 153 n. 470.	πλημμέλεια: 31 n. 94.
μιαιφονέω: 103, 105 y n. 327, 105 n. 327.	πλημμελέω: 252, 254, 255, 256.
μιαιφονία: 105 n. 327.	πλημμελήματα: 182, 183, 255, 289.
μιαίφονος: 105.	ποιέω: 171, 174, 223.
μιαρός: 12, 23, 25-27, 57, 58, 78, 91, 93, 120, 122, 150 n. 461, 157, 175, 176, 179, 180-181, 211, 212, 221, 236, 237, 244, 246, 247, 249,	προδίδωμι (τὰ ἱερά): 213, 214.
	προστρόπαιος: 12, 144, 145-146, 147, 188 y n. 568, 190, 299, 306.
	προστροπή: 188, 189 y nn. 567-568, 190.

προώλης: 43 n. 138, 286, 287 y n. 827.

σεμνῶς: 241, 243.

συγκαταπίμπλημι: 26 n. 74.

συλάω: 134, 135.

συναρπάζω: 153 n. 470.

σύνοιδα: 135, 135-136.

τιμάω (οὐ): 52, 54 y n. 173.

τιμωρέω (οὐ): 197, 198.

τρέπω: 60, 62, 277, 278.

ύβρίζω: 31 n. 96.

ύβρις: 31 n. 96.

ύπερορίζω: 204, 206, 227, 229, 230.

φαρμακός: 76 n. 250.

φροντίζω (οὐ): 153, 154-155.

χειρουργέω: 136.

ψεύδομαι: 177, 179, 181 n. 546.